

INFORME SOBRE LA POBREZA RURAL

2011

Nuevas realidades,
nuevos desafíos:
nuevas oportunidades
para la generación
del mañana



Dar a la población rural
pobre la oportunidad
de salir de la pobreza

“El *Informe sobre la pobreza rural 2011* es una contribución valiosa a los intentos de reintroducir este tema crucial en la agenda mundial del desarrollo. Presenta un análisis claro de los problemas que las poblaciones rurales pobres tienen que afrontar en su lucha por una vida mejor y ofrece consejos prácticos sobre cómo fijar prioridades y formular políticas para cambiar las condiciones económicas generales en las zonas rurales y hacerlas más propicias para la inversión, la innovación y la aceptación de riesgos. Tengo grandes esperanzas de que el Informe sobre la pobreza rural abra paso a una auténtica transformación, permitiendo a grandes multitudes abandonar la agricultura de subsistencia, administrar sus granjas como negocios y comercializar sus excedentes, así como producir colectivamente resultados en gran escala que pongan fin al hambre y la pobreza”.

Sr. Kofi A. Annan

Presidente de la Alianza
para una Revolución Verde en África (AGRA)

“Además de ofrecer una evaluación a fondo de la situación de la pobreza rural y sus consecuencias para todas las personas, este informe hace importantes recomendaciones sobre políticas e inversiones que ayudarán a las mujeres y los hombres de zonas rurales a salir de la pobreza y al mismo tiempo contribuir a la solución de los problemas de la seguridad alimentaria mundial en los próximos decenios”.

Sir Gordon Conway

Profesor de Desarrollo Internacional
Centre for Environmental Policy
Imperial College London

INFORME SOBRE LA POBREZA RURAL 2011

Nuevas realidades, nuevos
desafíos: nuevas oportunidades
para la generación del mañana



Dar a la población rural
pobre la oportunidad
de salir de la pobreza



Este informe ha sido elaborado por personal del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y las constataciones y conclusiones que se expresan en él no reflejan forzosamente las opiniones de sus Estados Miembros o sus representantes en su Junta Ejecutiva. El FIDA no garantiza la exactitud de los datos que figuran en este estudio. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no suponen de parte del FIDA juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones “países desarrollados” y “países en desarrollo” por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada por una zona o país determinados en el proceso de desarrollo.

Reservados todos los derechos.

ISBN 978-92-9072-210-6

© 2010 Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
Impreso por Quintily, Roma (Italia), febrero 2011

Impreso en papel ecológico



Índice

Prefacio	8
Agradecimientos	12
Sinopsis	14
“En sus propias palabras”: introducción de los testimonios	25
Capítulo 1	
Introducción	28
¿Qué ha cambiado en las economías rurales y la agricultura?	30
El contexto cambiante de la reducción de la pobreza rural	35
Asuntos clave de este informe	39
Capítulo 2	
La situación actual de la pobreza rural	42
La medición de la pobreza y el hambre en las zonas rurales	46
Los medios de subsistencia de los hogares pobres de las zonas rurales	52
Las múltiples dimensiones de la pobreza	59
Mensajes esenciales de este capítulo	69
Capítulo 3	
La importancia de afrontar el riesgo	72
Introducción	76
Cómo inciden los riesgos en la dinámica de la pobreza	76
Algunos de los riesgos principales para la población rural pobre	80
Respuestas institucionales al riesgo	101
Mensajes esenciales de este capítulo	108



Capítulo 4	
Los mercados agrícolas, vehículo para aumentar los ingresos	110
Introducción	114
Por qué los mercados agrícolas son importantes para la población rural pobre	114
La transformación de los mercados en los últimos decenios	117
Factores básicos de los mercados para la población rural pobre	124
Cómo apoyar la aparición de mercados agrícolas favorables a los pobres	138
Mensajes esenciales de este capítulo	142
Capítulo 5	
La intensificación agrícola sostenible	144
Introducción	148
La tecnología agrícola y la producción en pequeña escala	149
El aumento de la productividad agrícola: desafíos esenciales de hoy en día	153
Un nuevo programa de intensificación agrícola sostenible	156
Poner en práctica el programa: condiciones normativas e institucionales	163
Mensajes esenciales de este capítulo	177
Capítulo 6	
Las nuevas oportunidades en la economía rural no agrícola	180
Introducción	184
La economía rural no agrícola	184
¿Cuál es el motor de la economía rural no agrícola?	188
Promover la economía rural no agrícola	193
Mensajes esenciales de este capítulo	211
Capítulo 7	
El camino a seguir y cómo recorrerlo	214
Crear oportunidades para la generación del mañana	218
Cuatro aspectos intersectoriales	223
El papel de los interesados nacionales en la aplicación de este programa	226
La función de la comunidad internacional dedicada al desarrollo en apoyo de este programa	229

Anexos

Anexo 1	Tendencias de la pobreza rural por región, 1988-2008	233
Anexo 2	Anexo estadístico	236
	Resultados macroeconómicos y del sector agrícola	236
	Población y agricultura	242
	Pobreza, hambre y desigualdad	248
	Empleo agrícola	254
	Tierras	257
	Producción y suministro de alimentos	260
	Alfabetización y estudios	266
	Salud maternoinfantil	272
	Tendencias demográficas	275
	Gobernanza	278
Anexo 3	Análisis común basado en los conjuntos de datos de RIGA y RuralStruc	281
Anexo 4	Datos de panel de hogares – percepción de la dinámica de la pobreza y los factores determinantes	285
Notas		294
Fuentes bibliográficas		299
<i>Cuadros</i>		
Cuadro 1	Resultados de los países en la reducción del hambre	51
Cuadro 2	Variación de las pautas de consumo de alimentos	119
<i>Gráficos</i>		
Gráfico 1	Tendencias de la población rural	46
Gráfico 2	Parte de la pobreza total que corresponde a las zonas rurales	47
Gráfico 3	Incidencia de la pobreza rural extrema	48
Gráfico 4	Número de personas que forman la población rural pobre	49
Gráfico 5	Número de personas subnutridas en el mundo	50
Gráfico 6	Proporción de los ingresos no agrícolas en los ingresos totales de los hogares rurales a lo largo de tiempo	53
Gráfico 7	Dinámica de la pobreza rural	58
Gráfico 8	Índice de Género e Instituciones Sociales de la OCDE: variables en las instituciones sociales	64
Gráfico 9	Número de catástrofes naturales hidrometeorológicas, 1970-2005	84
Gráfico 10	Tendencias en el tamaño de las explotaciones	90
Gráfico 11	Índice de precios de los alimentos de la FAO	94
Gráfico 12	Proporción de ingresos rurales no agrícolas por países, según el PIB per cápita	185
Gráfico 13	La incidencia de la pobreza rural y la urbanización dispersa	190



Recuadros

Recuadro 1	Algunos ejemplos de las desigualdades de género en la agricultura	61
Recuadro 2	El impacto del costo de la dote y de la ceremonia nupcial en Bangladesh	82
Recuadro 3	Fomento de la buena gobernanza de la tierra y de la inversión responsable en la agricultura	88
Recuadro 4	Manejo comunitario de pastizales en Marruecos	93
Recuadro 5	Enseñanzas extraídas en el ámbito de los seguros vinculados con índices meteorológicos	104
Recuadro 6	La Ley nacional de garantía del empleo rural y su impacto en las mujeres del medio rural	106
Recuadro 7	Características principales de las cadenas de suministro de productos agrícolas alimenticios tradicionales y modernas	120
Recuadro 8	Faso Jigi y el mercado de cereales en Malí	125
Recuadro 9	Dos ejemplos de cooperativas en América Central	127
Recuadro 10	Información sobre el mercado en Zambia: ZNFU 4455	129
Recuadro 11	Swift Co., Ltd., exportador de frutas y hortalizas a los mercados mundiales	131
Recuadro 12	El sistema de recibos de almacén en la República Unida de Tanzania	134
Recuadro 13	El sector del anacardo en Mozambique	137
Recuadro 14	La Junta de comercialización del cacao de Ghana	140
Recuadro 15	Asociaciones entre el sector público y el sector privado orientadas a crear nuevas oportunidades de mercado para los pequeños agricultores	141
Recuadro 16	Aplicación de los principios: el sistema de intensificación del cultivo del arroz	160
Recuadro 17	Hacia un movimiento social de innovación de los agricultores: Campesino a Campesino	162
Recuadro 18	La marchitada Revolución Verde en la India: cómo las políticas pueden ofrecer incentivos equivocados	166
Recuadro 19	El secuestro de carbono mediante la silvicultura: Programa Árboles para obtener beneficios a escala mundial, Uganda	169
Recuadro 20	Educación rural en Colombia: el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT)	172
Recuadro 21	Selección genética del arroz con métodos participativos en Filipinas	174
Recuadro 22	Escuelas de campo para agricultores en África Oriental: fomentar la capacidad de los agricultores	176
Recuadro 23	La importancia de la capacitación informal para la economía rural: el caso de Ghana	198
Recuadro 24	Electrificación y energía renovable descentralizadas para la reducción de la pobreza	201
Recuadro 25	Los “centros de recursos” y el desarrollo de la microempresa rural en Burkina Faso	202
Recuadro 26	El Fondo de financiación para remesas	208



Abreviaturas y siglas

ACDI/VOCA	Desarrollo Cooperativo Agrícola Internacional/Voluntarios en Asistencia Cooperativa de Ultramar
ACSAD	Centro Árabe para el Estudio de las Zonas y las Tierras Áridas
AFRACA	Asociación Regional Africana de Crédito Agrícola y Rural
AIE	Agencia Internacional de Energía
AOD	asistencia oficial para el desarrollo
BasD	Banco Asiático de Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Naciones Unidas)
CEPES	Centro Peruano de Estudios Sociales
CESPAP	Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (Naciones Unidas)
CIDA	Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional
CIRAD	Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agrícola para el Desarrollo
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
COCOBOD	Junta de comercialización del cacao en Ghana
DFID	Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FFR	Fondo de financiación para remesas
FUNDAEC	Fundación para la Aplicación y Enseñanzas de las Ciencias
GCARD	Conferencia Mundial sobre Investigación Agrícola para el Desarrollo
IAASTD	Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola
ICARDA	Centro Internacional de Investigación Agrícola en las Zonas Secas
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IIIG	Instituto Internacional de Investigaciones Ganaderas
IISD	Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
ISAAA	Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agro-biotecnológicas
MIP	manejo integrado de plagas
NEPAD	Nueva Alianza para el Desarrollo de África
NREGA	Ley nacional de garantía del empleo rural de la India
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMG	organismo modificado genéticamente
OMS	Organización Mundial de la Salud
PAMER	Proyecto de Apoyo a la Microempresa Rural
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PROCASUR	Corporación Regional de Capacitación en Desarrollo Rural
PSNP	Programa de red de seguridad productiva
REDD	reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques en los países en desarrollo
RIGA	actividades generadoras de ingreso rural
RIMISP	Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción
RSE	responsabilidad social de las empresas
RuralStruc	Dimensiones estructurales de la liberalización en la agricultura y el desarrollo rural
SAT	Sistema de Aprendizaje Tutorial
SENAI	Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial
SENAR	Servicio Nacional de Capacitación Rural
SRI	sistemas de intensificación del cultivo de arroz
TIC	tecnología de la información y las comunicaciones
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNRISD	Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social
UPA DI	Organismo agrario de Québec (L'Union des producteurs agricoles – Développement international)



Prefacio

"Hoy en día el problema es que no importa lo duro que trabajes, nunca es suficiente para alimentar a la familia..."

"Lleva sin llover aproximadamente un año, quizás más. Por eso la gente sufre..."

"Sin estudios una persona no puede hacer nada..."

"Los hombres se han ido a trabajar fuera del pueblo. La principal mano de obra aquí son las mujeres..."

Lo anterior son testimonios de primera mano de algunos de los hombres, mujeres y jóvenes que fueron entrevistados para este informe. Sus historias nos ofrecen una percepción profunda de lo que es vivir la realidad en constante cambio de la pobreza rural en nuestro tiempo. Si queremos comprender esa realidad, es fundamental escuchar sus experiencias y aprender de ellas. Y es el primer paso en la búsqueda de soluciones adecuadas y eficaces para conseguir que las zonas rurales pasen de estar estancadas a ser lugares donde los jóvenes de hoy puedan encontrar oportunidades de trabajo que les permitan salir de la pobreza, y donde deseen vivir y criar a sus propios hijos.

Necesitamos comprender claramente qué rostro tiene la pobreza hoy en día, disponer de una cesta de soluciones prácticas a los múltiples retos a los que nos enfrentamos y contar con un enfoque coherente para hacer frente a los desafíos que se puedan ir presentando en el futuro. En este informe se presentan estos tres aspectos.

La publicación del FIDA *Informe sobre la pobreza rural 2011 – Nuevas realidades, nuevos desafíos: nuevas oportunidades para la generación del mañana*, es un estudio exhaustivo de la pobreza rural. Las conclusiones del informe se derivan de la colaboración entre docenas de expertos en la esfera de la reducción de la pobreza, tanto dentro como fuera del FIDA, algunos de ellos también procedentes de la propia población rural pobre.

El resultado de esta colaboración constituye un instrumento de referencia detallado para los responsables de las políticas y los profesionales en la materia, especialmente en los países en desarrollo. En el informe se analiza quiénes son las personas pobres del medio rural, qué hacen y cómo están cambiando sus medios de subsistencia. Se estudian los desafíos que hacen tan difícil para la población rural salir de la pobreza, y se determina una serie de oportunidades y caminos que podrían seguirse para conseguir una mayor prosperidad tanto en estos momentos como en el futuro. Por último, se destacan las políticas y medidas que los gobiernos y los profesionales que se ocupan del desarrollo pueden adoptar para respaldar el empeño de la propia población rural, hoy en día y en los próximos años.



¿Por qué es importante esta publicación?

Desde que el FIDA diera a conocer su último *Informe sobre la pobreza rural* en el año 2001, el mundo ha cambiado drásticamente. En ese período se avanzó hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. No obstante, 1400 millones de personas aproximadamente siguen viviendo en situación de pobreza extrema, luchando por sobrevivir con menos de 1,25 dólares estadounidenses al día. Más de dos tercios de esas personas residen en zonas rurales de países en desarrollo.

Sorprendentemente, según los pronósticos actuales, de aquí a 2050 la población aumentará en un 50%, y se prevé que la mayor parte del crecimiento se concentrará en los países en desarrollo. Para alimentar a esos 9 100 millones de personas será necesario que la producción mundial de alimentos total aumente un 70% y es posible que, al mismo tiempo, la producción en los países en desarrollo tenga casi que duplicarse.

¿Cómo se conseguirá?

Esta difícil situación se vuelve todavía más acuciante si tenemos en cuenta que en el último decenio los factores de riesgo se han intensificado cada vez más. Entre ellos cabe destacar el aumento de la degradación de los recursos naturales y el cambio climático, la creciente inseguridad en cuanto al acceso a la tierra, la crisis de los recursos de propiedad común y las instituciones conexas, y una mayor volatilidad de los precios de los alimentos. En esta nueva realidad, los riesgos habituales con los que se enfrenta la población rural pobre y que guardan relación con la mala salud, la variabilidad del clima, los mercados, los costos de las ceremonias sociales importantes y la mala gobernanza se vuelven más difíciles de gestionar.

La población del mundo en desarrollo sigue siendo más rural que urbana, y en las zonas rurales cuatro de cada cinco hogares tienen cultivos en mayor o menor grado. La agricultura en pequeña escala puede ser un modo de salir de la pobreza para muchos de ellos, pero sólo si resulta productiva, tiene una orientación comercial y está bien conectada con los mercados modernos. Pero al mismo tiempo, en la agricultura de hoy en día deben aprovecharse con más cuidado los recursos naturales escasos y frágiles disponibles: la agricultura debe ser sostenible desde el punto de vista ambiental y más resistente a una variabilidad climática en aumento.

Con todo, también sabemos que la agricultura en pequeña escala no proporcionará una vía para salir de la pobreza a toda la población rural. En todas las regiones en desarrollo, la gente cada vez dirige más la atención a la economía no agrícola en busca de oportunidades nuevas y diferentes. La agricultura desempeña un papel fundamental en cuanto a estimular el crecimiento de la economía no agrícola, pero en muchos países en desarrollo están surgiendo otros motores nuevos del crecimiento económico rural que también pueden aprovecharse.

Por lo tanto, para promover el crecimiento económico rural y reducir la pobreza rural se precisa un enfoque amplio, basado en un buen conocimiento de la manera en que evolucionan y se desarrollan las economías rurales. Es imprescindible focalizar la atención en la agricultura, es decir, en ayudar a los pequeños agricultores a desarrollar sistemas de producción que sean productivos, rentables, sostenibles y resistentes. También se requiere apoyo para la economía rural no agrícola y para la creación de nuevas oportunidades económicas que la población rural, y especialmente los jóvenes de las zonas rurales, puedan aprovechar.



Para cumplir el programa de crecimiento económico propuesto, en el informe se destacan cuatro aspectos clave.

En primer lugar, es fundamental mejorar el entorno general de las zonas rurales, por ejemplo, la infraestructura, los servicios públicos, otros servicios y la gobernanza.

En segundo lugar, es primordial dar a la población rural pobre la posibilidad de gestionar los riesgos y reducir el nivel de riesgo al que se enfrentan.

En tercer lugar, es fundamental invertir en la enseñanza para que las mujeres, hombres, jóvenes y niños puedan perfeccionar las competencias que necesitan para aprovechar las nuevas oportunidades económicas que se presenten.

En cuarto lugar, hay una necesidad permanente de fortalecer las capacidades colectivas de la población rural, especialmente por medio de sus propias organizaciones de carácter asociativo. Estas organizaciones proporcionan a la gente confianza, seguridad y poder: todos ellos son atributos de valor incalculable para salir de la pobreza.

Es inevitable que en un informe en el que se trata de analizar la pobreza rural en el mundo en desarrollo en su conjunto se tengan que sintetizar los temas abarcados. Y a veces también puede que sea preciso simplificar. En realidad, de una región y país a otro, e incluso dentro del mismo país, la población rural pobre se enfrenta a problemas muy diversos entre sí. Y, de la misma manera, también tienen oportunidades muy diferentes para salir de la pobreza. Esto quiere decir que no existen modelos de solución genéricos que puedan aplicarse en todos los casos. Con cada solución deben crearse oportunidades adaptadas a cada situación en concreto.

Nunca ha habido un momento más importante para combatir la pobreza rural en los países en desarrollo. Es muy probable que la seguridad alimentaria mundial y el cambio climático sean algunos de los temas clave del siglo XXI. A los pobres de las zonas rurales, que son a la vez productores agrícolas y los custodios de una gran parte de los recursos naturales del mundo, les corresponde un papel clave con el que contribuir no sólo a la seguridad alimentaria mundial y el crecimiento económico, sino también a los esfuerzos de mitigación del cambio climático. Los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad última de proporcionarles los instrumentos que necesitan para desarrollar su potencial. Los agentes nacionales y la comunidad internacional dedicada al desarrollo también tienen una función secundaria importante que desempeñar.

Siempre me sorprende la manera en que muchas de esas personas que voy conociendo —esos que no tienen casi nada— nunca se rinden y tratan constantemente de conseguir que sus vidas y las de sus familias sean mejores.



Uno de los jóvenes citados en este informe, de 19 años de edad, Manantane Babay de Madagascar, resume este espíritu:

“Realmente espero mejorar en el futuro, tener algunas cabezas de ganado, y que toda mi familia esté bien de salud... Tener unas cuantas cabezas de ganado vacuno, ovejas, cabras y pollos, muchos pollos. Entonces mi vida sí que cambiaría. Y entonces me sentiría mejor conmigo mismo. Siempre creo que va a ser diferente, estoy seguro de que va a ser mejor”.

Lo mismo opina el joven de 25 años Javed Iqbal, del Pakistán:

“El sueldo que consiga trabajando como jornalero lo voy a gastar en la educación de mis hijos. Voy a inscribir a mis hijos en una buena escuela, [con] los jornales que ahorre o la venta de un cabrito...”.

Una proporción muy grande de los que ahora viven en situación de pobreza en las zonas rurales son niños y jóvenes. Son ellos quienes tendrán que hacer frente al impacto de las transformaciones que tienen lugar hoy en día. Y son ellos quienes tienen que llegar a considerar las zonas rurales como lugares donde pueden cumplir sus aspiraciones. Este informe es, ante todo, para ellos: de cara al futuro que les espera, y como los guardianes del futuro de nuestro planeta.



Kanayo F. Nwanze

Presidente

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

Agradecimientos

Muchas personas, tanto del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) como de fuera de él, han participado en la preparación de este *Informe sobre la pobreza rural*.

El informe se preparó bajo la dirección del personal directivo del FIDA. Del trabajo preliminar se encargó Jean-Philippe Audinet, con la asistencia de Patricia Parera. Seguidamente, preparó el informe un equipo integrado por Edward Heinemann y Bettina Prato, así como Andrew Shepherd del Instituto de Desarrollo de Ultramar del Reino Unido, con el apoyo de Emily Darko, Carla de Donato, Henri Leturque, Simon O'Meally y Brett Shapiro. Un grupo de la ONG Panos London, dirigido por Siobhan Warrington, coordinó la recogida general de datos y prestó apoyo a organizaciones asociadas locales para recoger relatos de primera mano de hombres y mujeres de las zonas rurales de China, Egipto, Madagascar, Pakistán, Perú y Senegal. Estos hombres y mujeres se prestaron generosamente a ofrecer su tiempo para compartir sus experiencias y su conocimiento de la pobreza.

Los funcionarios y consultores del FIDA que se mencionan a continuación contribuyeron a la preparación de documentos de antecedentes y a la redacción de la primera versión de los distintos capítulos, formularon observaciones sobre el proyecto de informe o aportaron su tiempo y energía de una u otra forma: Jamie Anderson, Tom Anyonge, Kaushik Barua, Kevin Cleaver, Rodney Cooke, Michael Hamp, Sappho Haralambous, Maria Hartl, Atalia Howe, Gary Howe, Karim Hussein, Ian Jones, Mylene Kherallah, Henock Kifle, Roberto Longo, Annina Lubbock, Vineet Raswant, Philippe Remy, Francesco Rispoli, Antonio Rota, Laura Silici, Jennifer Smolak, Rosemary Vargas-Lundius y Doug Wholey. Muchas otras personas participaron en reuniones y talleres de examen. Khalid El-Harizi y Claudio Casadio-Tarabusi crearon una base de datos de estudios de casos y muchos otros miembros del personal aportaron a la base de datos estudios de casos concretos.

El equipo quiere expresar su agradecimiento a muchas personas ajenas al FIDA que contribuyeron a la labor preparatoria o a elaborar la primera versión de distintos capítulos, actuaron como examinadores externos del proyecto de informe o formularon observaciones sobre determinados capítulos. Se trata de Gustavo Anríquez, Kathryn Bach, Aditya Bahadur, Elisabetta Basile, Julio Berdegué, Robbie Blake, Savitri Bobde, Arnoud Braun, Anne-Sophie Brouillet, Derek Byerlee, Lidia Cabral, Nicola Cantore, Teresa Cavero Gómez, Renée Chao Béroff, Merritt Cluff, Jacinto Coelo, Chris Coles, Benjamin Davis, Priya Deshingkar, Deborah Duveskog, Gonzalo Fanjul, William Foster, Raghav Gaiha, Kevin Gallagher, Lavinia Gasperini, Thierry Giordano, Duncan Green, Arantxa Guereña, Mamadou Bara Gueye, Ali Arslan Gurkan, Peter Hazell, Willem Heemskerk, Anne Jellema, Janice Jiggins, Ritika Kapur, David Lee, Leslie Lipper, Bruno Losch, Eva Ludi, Jacques Marzin, Madelon Meijer, Andres Mejia Acosta, Peter Messerli, Suzanne Nederlof, Bernardete Neves,



Tony Peacock, Lucien Peppelenbos, Leo Peskett, Felicity Proctor, Mireille Razafindrakoto, Arantcha Sanchez, Kostas Stamoulis, Andy Sumner, J. Edward Taylor, Carolina Trivelli Avila, Peter Utting, Alberto Valdés, Kevin Watkins, Bertus Wennink, Keith Wiebe, Steve Wiggins, Simon Winter, Massimiliano Zandomeneghi, Alberto Zezza y Monika Zurek.

De gran utilidad para el equipo fueron las numerosas consultas celebradas con responsables de la formulación de las políticas, miembros del mundo académico, investigadores y representantes de la sociedad civil y del sector privado de países en desarrollo. Se organizaron talleres regionales en las regiones de América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico, Cercano Oriente y África del Norte y África Subsahariana. Son merecedores de agradecimiento tanto el personal del FIDA que colaboró en la organización de los talleres como las siguientes organizaciones: la Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción (RIMISP), la Universidad Americana de Beirut y la Asociación Regional Africana de Crédito Agrícola y Rural (AFRACA), que organizaron y dirigieron tres de las consultas regionales sobre el primer proyecto de informe. El equipo también desea dar las gracias a todos los participantes en esos talleres.

El equipo reconoce también con gratitud el generoso apoyo financiero de los siguientes gobiernos miembros y asociados del FIDA: el Centro Árabe para el Estudio de las Zonas y las Tierras Áridas (ACSAD) y los gobiernos de Italia, los Países Bajos, Suecia y Suiza.



Sinopsis

Capítulo 1. Introducción

Entre 2006 y 2008, los precios internacionales de los alimentos se duplicaron. Los efectos de ese aumento vertiginoso repercutieron en todo el mundo, aunque los más afectados fueron los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos, cuyas existencias eran escasas. En total, unos 100 millones de personas pobres del medio rural y urbano pasaron a engrosar las filas de quienes padecen hambre en el mundo. Si bien desde mediados de 2008 los precios internacionales de los alimentos han disminuido, siguen siendo mucho más altos que antes de la subida de los precios, y es probable que se mantengan en los niveles de 2010, o por encima de estos, durante el próximo decenio. Hasta la fecha, la respuesta al aumento de los precios basada en la producción ha provenido en gran medida de los países ricos. De cara al futuro, sin embargo, se calcula que para alimentar a una población mundial de algo más de 9 000 millones en 2050 será necesario aumentar un 70% la producción mundial de alimentos, y para garantizar al mismo tiempo la seguridad alimentaria para todos será preciso abordar también las cuestiones del acceso y la viabilidad económica. En estas circunstancias, la agricultura —en particular las pequeñas explotaciones agrícolas— tendrá que desempeñar un papel mucho más eficaz en esos países, y se deberá poner mayor empeño en atender las preocupaciones de la población rural pobre, de forma más eficiente, en tanto que compradores de alimentos.

Durante decenios, la agricultura en los países en desarrollo funcionó en una coyuntura en que los precios mundiales de los productos alimenticios eran bajos y se daba un entorno nacional desfavorable en muchos países. Otros factores como son una inversión escasa en la agricultura, políticas poco apropiadas, mercados débiles y poco competitivos, una infraestructura rural poco sólida, servicios financieros y de apoyo a la producción insuficientes y una base de recursos cada vez más deteriorada también contribuyeron a crear un entorno en el que a menudo resultaba arriesgado y poco rentable para los pequeños agricultores participar en los mercados agrícolas. Hoy en día, el alza de los precios de los productos agrícolas a nivel mundial está contribuyendo a crear un nuevo entorno en el que los pequeños agricultores deben actuar, y puede ofrecerles nuevos incentivos para participar de forma rentable en los mercados. Sin embargo, para que así sea, el entorno nacional también tiene que mejorar. En muchos países, sigue habiendo una necesidad urgente de formular políticas adecuadas, adoptar o ampliar planteamientos que han dado buenos resultados, e invertir más y mejor en la agricultura y en las zonas rurales.

Un entorno propicio para la agricultura debe responder no sólo a las dificultades y desafíos históricos, sino también a las nuevas realidades. Los recursos naturales sobre los que se basa la agricultura —sobre todo la tierra y el agua— se están degradando y cada vez



hay más competencia por su uso. El cambio climático está agravando todavía más la situación y haciendo que la agricultura sea más arriesgada, y su impacto en el futuro será aún mayor. Los mercados internos de alimentos se están expandiendo rápidamente y, en muchos países, cada vez son más diferenciados, ofreciendo nuevas oportunidades económicas, así como nuevos riesgos para los pequeños agricultores. También están cambiando el comercio internacional y las oportunidades de mercado, debido a la creciente integración de las cadenas mundiales de suministros agrícolas y la aparición de economías de gran tamaño como el Brasil, China y la India como fuentes ingentes de demanda y oferta de productos agrícolas. En muchos países en desarrollo, las zonas rurales y urbanas están más interconectadas, y la naturaleza cambiante de la “ruralidad” ofrece nuevas oportunidades para el crecimiento rural y la reducción de la pobreza. Los procesos de democratización y descentralización también han creado nuevas oportunidades en muchos países en desarrollo, sobre todo gracias al surgimiento de organizaciones que representan a la población rural pobre, una mejor gobernanza de las zonas rurales, y el empoderamiento de las personas y comunidades pobres de las zonas rurales. Por último, la proporción de personas en edad de trabajar en el conjunto de la población está aumentando en todas las regiones, y ello puede crear las condiciones necesarias para aumentar el crecimiento económico tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

En los últimos años se ha renovado el interés por la agricultura como un motor básico del desarrollo y la reducción de la pobreza. Y a raíz del alza del precio de los alimentos, han surgido una serie de iniciativas mundiales que tratan de reactivar la agricultura en los países en desarrollo. Al mismo tiempo, cada vez se presta mayor atención tanto a los problemas de adaptación al cambio climático en la agricultura en pequeña escala, como a la manera en que la población rural pobre puede participar en oportunidades comerciales relacionadas con los servicios ambientales, en general, y la mitigación del cambio climático, en particular, y beneficiarse de ellos. Además, se está volviendo a evaluar la función del Estado en la agricultura y la reducción de la pobreza rural, y se está reconsiderando el papel que las políticas e inversiones públicas pueden desempeñar en mitigar la volatilidad de los mercados y garantizar la seguridad alimentaria nacional.

Se acepta de manera generalizada que el crecimiento de la agricultura suele generar los mayores avances para la población más pobre —sobre todo en las economías pobres basadas en la agricultura—. En el presente informe se sostiene que la agricultura —y más concretamente un tipo de agricultura más apropiado para abordar los nuevos riesgos y oportunidades de carácter ambiental y comercial con que se enfrentan los pequeños agricultores— puede seguir siendo un motor básico del crecimiento rural y la reducción de la pobreza, particularmente, por lo que se refiere a los países más pobres. No obstante, en todos los países la creación de nuevas oportunidades para la reducción de la pobreza rural y el crecimiento económico requiere un enfoque amplio del desarrollo rural, que incluya la economía rural no agrícola además de la agricultura. Un sector agrícola saludable suele ser crucial para estimular un crecimiento rural diversificado. Pero también están apareciendo en muchos otros contextos motores nuevos, no relacionados con la agricultura, que contribuyen al crecimiento rural, y que pueden aprovecharse mejor.

La premisa básica propuesta en este informe es que la necesidad de la población rural pobre de gestionar los múltiples riesgos a los que se enfrenta limita su capacidad para aprovechar las nuevas oportunidades en la agricultura y la economía no agrícola por igual.



A lo largo del informe se insiste en la importancia fundamental que pueden tener las políticas, las inversiones y una buena gobernanza para reducir los riesgos y ayudar a la población rural pobre a gestionarlos mejor, como una manera de crear oportunidades. Sin embargo, se han de practicar también nuevas formas de colaboración entre el Estado y la sociedad, haciendo participar a la población rural y sus organizaciones, al sector empresarial y a una diversidad de agentes de la sociedad civil. Estas nuevas formas de colaboración son determinantes en la tarea de desarrollar instrumentos eficaces para gestionar o mitigar los riesgos.

Capítulo 2. La situación actual de la pobreza rural

La población del mundo en desarrollo sigue siendo más rural que urbana: alrededor de 3 100 millones de personas, es decir, el 55% de la población total, vive en zonas rurales. Sin embargo, entre 2020 y 2025 la población rural total alcanzará su nivel máximo, para comenzar a disminuir posteriormente, y la población urbana del mundo en desarrollo superará a la población rural. En América Latina y el Caribe, y en Asia Oriental y Sudoriental, la población rural ya está disminuyendo, y en otros lugares el crecimiento de las poblaciones rurales ya ha empezado a ralentizarse. La población rural empezará a descender alrededor del año 2025 en Oriente Medio y África del Norte, y hacia 2045 en África Subsahariana.

Pese a los enormes progresos conseguidos en la reducción de la pobreza en algunas partes del mundo durante el último par de decenios —sobre todo en Asia Oriental—, todavía hay alrededor de 1 400 millones de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día, y cerca de 1 000 millones de personas que padecen hambre. Al menos el 70% de la población muy pobre del mundo es rural, y una gran proporción de las personas pobres y hambrientas son niños y jóvenes. Es probable que ninguno de estos hechos cambie en el futuro inmediato, a pesar de la urbanización generalizada y los cambios demográficos en todas las regiones. Asia Meridional, que tiene el mayor número de población rural pobre, y África Subsahariana, donde la incidencia de la pobreza rural es la más elevada, son las regiones más afectadas por la pobreza y el hambre. No obstante, los niveles de pobreza varían considerablemente, no sólo de una región y un país a otro, sino también dentro de los países.

Los medios de subsistencia de los hogares rurales pobres son muy diferentes en las distintas regiones y países y dentro de los países. Dichos medios de subsistencia pueden derivar en distinto grado del sector agropecuario en pequeña escala —incluida la producción ganadera y la pesca artesanal—, del trabajo agrícola asalariado, del empleo asalariado o del autoempleo en la economía rural no agrícola y de la migración. Mientras que algunos hogares dependen principalmente de un único tipo de actividad, la mayoría de ellos tienden a diversificar su base de subsistencia con el fin de reducir el riesgo. La agricultura desempeña un papel fundamental en la mayoría de los países —más del 80% de los hogares rurales tienen cultivos en mayor o menor grado, y por lo general son los hogares más pobres los que más dependen de la agricultura y el trabajo agrícola. Sin embargo, las fuentes de ingresos no agrícolas están adquiriendo una mayor importancia en las diversas regiones, y el aumento de ingresos en el hogar está asociado, por lo general, con mayores ingresos procedentes de salarios por actividades no agrícolas y del autoempleo.

La pobreza rural es consecuencia de la falta de activos, la escasez de oportunidades económicas, una educación y unas capacidades deficientes, y una serie de desventajas derivadas de las desigualdades sociales y políticas. Pese a todo, un gran número de hogares



entran y salen de la pobreza en repetidas ocasiones, a veces en cuestión de años. Así que mientras hay hogares rurales que se encuentran en una situación de pobreza crónica o persistente, una proporción relativamente grande de personas son pobres sólo en determinados momentos. Los hogares caen en la pobreza principalmente como consecuencia de distintos tipos de conmociones, por ejemplo, mala salud, malas cosechas, deudas contraídas para hacer frente a gastos sociales, o conflictos y catástrofes. La salida de la pobreza está asociada con la iniciativa personal y empresarial. Guarda una estrecha relación con características del hogar como la educación y la propiedad de activos físicos, y también depende de una buena salud. Además de los factores relacionados con el hogar, también son importantes el crecimiento económico y la disponibilidad local de oportunidades, mercados, infraestructura e instituciones propicias, incluida la buena gobernanza. Estos factores suelen estar distribuidos de forma desigual en cada país.

Las desventajas como consecuencia de las desigualdades a menudo frenan de forma desproporcionada el progreso de algunos grupos, en particular las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y las minorías étnicas. Para hacer frente a esas desventajas es preciso fortalecer las capacidades y activos individuales y colectivos de la población, crear a la vez nuevas oportunidades a nivel local y mitigar el riesgo en que se encuentra la población rural o ayudarla a gestionarlo mejor. Hasta hace poco tiempo, la cuestión de las capacidades de la población rural se había abordado muchas veces independientemente de la inversión destinada a crear oportunidades para el desarrollo rural. Sin embargo, hay que afrontar ambos aspectos al mismo tiempo para lograr que un gran número de personas salgan de la pobreza y conseguir un crecimiento rural incluyente favorable a los pobres.

Capítulo 3. La importancia de afrontar los riesgos

Evitar los riesgos y gestionarlos debidamente es un requisito previo para que los hogares rurales pobres puedan salir de la pobreza y, por lo tanto, es fundamental para sus estrategias de supervivencia. Las decisiones que se toman en los hogares sobre cómo asignar y utilizar el dinero en efectivo, la tierra y la mano de obra no sólo dependen de las oportunidades disponibles, sino también de la necesidad de reducir al máximo cualquier posibilidad de que una conmoción aboque al hogar a la pobreza, le impida salir de ella o reduzca la capacidad del hogar de cubrir sus necesidades básicas. En muchos casos, sin embargo, la necesidad de minimizar estas posibilidades impide a las personas aprovechar las oportunidades que se presentan y que, por lo general, llevan implícito un cierto riesgo. Los hogares rurales suelen gestionar el riesgo recurriendo a la diversificación: puede que los pequeños agricultores utilicen sistemas agrícolas mixtos o diversifiquen mucho los cultivos. Y muchos hogares recurren a actividades no agrícolas para complementar y disminuir los riesgos asociados a la agricultura, o viceversa. La acumulación de activos —entre ellos, dinero, tierras, ganado y otro tipo de bienes— también es fundamental para construir una reserva de protección ante cualquier conmoción, además de ser un aspecto determinante de las estrategias de gestión de riesgos en los hogares.

Las conmociones son el factor principal que contribuye al empobrecimiento o la permanencia en la pobreza. Las personas pobres del medio rural tienen menos capacidad de recuperación que otras personas menos pobres porque disponen de menos activos en los que apoyarse en caso de conmoción. Cuando esto ocurre, tal vez tengan que recurrir a estrategias de supervivencia que les pueden empujar a contraer deudas, vender activos, o



privar a los niños y los jóvenes de oportunidades de educación, lo que los hace todavía más vulnerables a las conmociones que tengan lugar en el futuro.

El entorno de riesgo al que se enfrenta la población rural pobre es cada vez más difícil en muchas partes del mundo. Estas personas no sólo se enfrentan a los riesgos habituales relacionados con la mala salud, la variabilidad del clima, los mercados, los costos de las ceremonias sociales importantes y la mala gobernanza —por ejemplo, debido a la fragilidad del Estado—, sino que hoy en día también deben hacer frente a muchos otros factores. Entre ellos cabe destacar la degradación de los recursos naturales y el cambio climático, la creciente inseguridad en cuanto al acceso a la tierra, la mayor presión ejercida sobre los recursos de propiedad común y las instituciones conexas, y una mayor volatilidad de los precios de los alimentos. En este entorno, es muy probable que las nuevas oportunidades de crecimiento en las zonas rurales estén fuera del alcance de muchas personas pobres. A menudo se necesitan inversiones y políticas innovadoras para hacer frente a los riesgos nuevos o en aumento, y para mejorar las respuestas ante los riesgos tradicionales.

A fin de atribuir la debida importancia a los riesgos y las conmociones en un nuevo programa orientado al crecimiento rural y la reducción de la pobreza es preciso adoptar un enfoque múltiple. Por un lado, se trata de fortalecer la capacidad de la población rural para gestionar el riesgo respaldando y ampliando las estrategias e instrumentos que utilizan para la gestión de riesgos y para hacerles frente, y ayudándoles a adquirir competencias, conocimientos y activos para desarrollar nuevas estrategias. Por otro, es preciso que las condiciones con que se enfrentan sean menos arriesgadas, tanto por lo que se refiere a los mercados, la atención sanitaria y otros servicios esenciales, como al medio ambiente natural o la seguridad en caso de conflicto. Entre las esferas concretas en las que hay que centrar la atención se incluyen el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y la prestación de ayuda para que encuentren nuevos mecanismos de solidaridad social; la expansión y consolidación de una gama de servicios financieros dirigidos a la población rural pobre, y el respaldo de programas de protección social con los que se pueda ayudar a los hogares pobres a acumular activos, reducir riesgos e invertir más fácilmente en actividades rentables que generen ingresos.

Capítulo 4. Los mercados agrícolas, vehículo para aumentar los ingresos

Para lograr el crecimiento rural y la reducción de la pobreza es imprescindible contar con mercados agrícolas que funcionen bien. La relación de la mayoría de los hogares rurales con los mercados se basa en la venta de productos o la compra de alimentos, o ambas cosas. Sin embargo, su grado de participación en estos varía considerablemente. La participación en el mercado suele ser incierta y arriesgada y se lleva a cabo en condiciones desfavorables. En estas circunstancias, muchos hogares tratan de cultivar sus propios alimentos en lugar de comprarlos en los mercados locales, mientras que otros, a falta de mercados de productos fiables, limitan sus inversiones en los cultivos orientados al mercado. Por el contrario, si los hogares agrícolas tienen acceso a mercados de productos rentables y fiables pueden comercializar los productos que obtienen con sus sistemas de producción y aumentar sus propios ingresos. Las recompensas, los costos y los riesgos implícitos dependen en todos los casos de los contextos y las cadenas de valor en concreto, y pueden variar según los distintos productores. Sin embargo, la población rural pobre suele tener dificultades para aprovechar las buenas oportunidades que ofrecen los mercados de productos y hacer frente a los riesgos conexas.



Los mercados de productos agrícolas han sufrido profundas transformaciones en los últimos dos o tres decenios, tanto por lo que se refiere a la escala como a la naturaleza de la demanda, la organización de la oferta o la gobernanza de los mercados. En la mayoría de los países en desarrollo, la demanda de productos agrícolas, sobre todo los de alto valor, está aumentando rápidamente, impulsada por el número creciente de consumidores con mayores ingresos en las zonas urbanas. La rápida aparición de supermercados está estimulando la creación de cadenas de valor modernas, en particular para los productos alimenticios de alto valor. Estas cadenas están mejor organizadas y coordinadas, y tienen estándares más altos que los mercados tradicionales, aunque estos últimos siguen desempeñando un papel importante en los sistemas nacionales de suministro de alimentos de la mayoría de los países. Unas cadenas de valor y unos mercados reestructurados o modernos ofrecen un nuevo entorno para los pequeños agricultores, con oportunidades potencialmente rentables que se contraponen a unos costos iniciales y riesgos de marginación más elevados. Sin embargo, los mercados tradicionales pueden ofrecer una alternativa importante, y a veces un colchón de protección.

Asimismo, los mercados agrícolas mundiales y regionales cada vez tienen una estructura más integrada y concentrada. El mapa del comercio mundial de productos agrícolas ha ido cambiando, y algunas economías en rápido crecimiento desempeñan un papel cada vez más importante. Muchos mercados de exportación tienden a excluir a los proveedores en pequeña escala, un proceso que se ha intensificado con la aplicación de estándares más estrictos a los productos y procesos impuestos por los minoristas del Norte. Sin embargo, algunas cadenas de valor mundiales ofrecen importantes oportunidades a los proveedores en pequeña escala y a otras personas del medio rural que trabajan en la elaboración de productos agrícolas o en las industrias auxiliares. Los pequeños agricultores deben ser capaces de determinar los costos y beneficios que supone participar en mercados modernos, tradicionales, nacionales y mundiales en función de cada caso, y actuar en consecuencia.

Es importante reducir los riesgos y los costos de transacción a lo largo de las cadenas de valor para determinar si los pequeños productores pueden participar o no de manera rentable en los mercados agrícolas modernos. Un requisito clave es fortalecer la capacidad de organización de estas personas para participar en los mercados con mayor eficiencia y reducir tanto sus costos de transacción como los de aquellos con quienes hacen negocios. También es importante la infraestructura —en concreto, el transporte y la tecnología de la información y las comunicaciones— para reducir los costos y la incertidumbre, y mejorar el intercambio de información sobre los mercados. Puede resultar de ayuda recurrir a contratos ya que a menudo es una manera de fomentar la confianza entre los pequeños agricultores y la agroindustria, y facilitar el acceso de los agricultores al crédito inicial y a otros servicios financieros. El programa, cada vez más importante, de responsabilidad social de las empresas en la industria alimentaria mundial ofrece un contexto cada vez más positivo para la concertación de dichos contratos.

Los responsables de las políticas, las organizaciones de la sociedad civil, las ONG y los donantes pueden desempeñar un papel fundamental al colaborar con los pequeños agricultores y los intermediarios del mercado para que puedan establecer relaciones comerciales sostenibles y ampliar el alcance de dichas relaciones. Al mismo tiempo, hay que considerar las cadenas de valor agrícola no sólo como una fuente de oportunidades para los pequeños agricultores, sino también como un medio para crear demanda de mano



de obra y servicios procedentes de otras poblaciones rurales. Asimismo, hay que prestar la debida atención normativa a la creación de oportunidades y la reducción de riesgos para la población rural en su función de empleados y proveedores de servicios.

Capítulo 5. La intensificación agrícola sostenible

Para que la producción de alimentos en los países en desarrollo se duplique antes de 2050 será necesario, sobre todo, lograr un aprovechamiento más intensivo de la tierra y obtener un mayor rendimiento. En los últimos 40 años, el crecimiento de la producción de alimentos ha ido a la par del crecimiento demográfico, y como resultado del aumento de la productividad agrícola el suministro mundial de alimentos se ha incrementado notablemente, hasta hace poco, con unos precios de los alimentos inferiores. Sin embargo, se plantean dudas en cuanto a los efectos que la intensificación agrícola basada exclusivamente en el uso de semillas mejoradas y altos niveles de productos agroquímicos pueda tener en el medio ambiente. En unas circunstancias en que la base de recursos naturales está debilitada, hay escasez energética y nos enfrentamos al cambio climático, la opinión generalizada de que se precisa un enfoque más sistémico es hoy en día más firme que nunca. Para aumentar la productividad sigue siendo fundamental que mejoren los insumos, así como disponer de políticas propicias, una inversión sólida en investigación y desarrollo agrícolas, y el fomento de la infraestructura. No obstante, la coyuntura actual exige un enfoque que permita conservar o restaurar mejor la base de los recursos naturales y aumentar la capacidad de resistencia de los sistemas agrícolas ante las variaciones meteorológicas y el cambio climático.

Hace tiempo que se está gestando un programa de intensificación agrícola sostenible, y en el último par de decenios los agricultores han ido recogiendo un número cada vez mayor de prácticas de intensificación sostenible, algunas de ellas basadas en técnicas tradicionales. Este nuevo programa se caracteriza por un enfoque más sistémico de la gestión sostenible de los recursos naturales, entre otros mediante la aplicación de una perspectiva agroecológica y un recurso más selectivo a los insumos externos, tratando así de maximizar las sinergias dentro del ciclo agrícola y lograr la adaptación al cambio climático. Las prácticas normalmente tienen por objeto mejorar la fertilidad, la estructura y la capacidad de retención de agua del suelo mediante una combinación de recursos orgánicos, biológicos y minerales, y utilizar el agua con más moderación y eficiencia y sin desperdiciarla tanto. Todas esas prácticas son más bien un complemento que una alternativa a la intensificación externa basada en insumos, y ninguna de ellas —ya sea individual o colectivamente— constituye un modelo. De hecho, según este programa los agricultores deben desarrollar sus propias prácticas, aprovechando los conocimientos locales de que disponen, así como la investigación científica, para abordar sus problemas específicos. Estas tres características —un enfoque sistémico, la adaptación al contexto y la vinculación de los agricultores con los conocimientos científicos— son fundamentales para llevar a término el nuevo programa.

Este programa tiene mucho que ofrecer a los pequeños productores. Cuando las condiciones de mercado actúen como incentivo, puede contribuir a mejorar la productividad, aprovechar más eficazmente los recursos locales, aumentar la capacidad de resistencia al estrés climático y prestar servicios ambientales —algunos de ellos relacionados con la mitigación del cambio climático—. Puesto que la intensificación agrícola sostenible se puede adaptar a las diferentes necesidades y los niveles de activos que los campesinos, tanto hombres como mujeres, tienen a su disposición, puede considerarse como medio por el que



ampliar las alternativas para aprovechar mejor las oportunidades comerciales y reducir los riesgos, o fortalecer su capacidad para gestionarlos.

Para que los pequeños agricultores puedan dar el salto hacia la intensificación agrícola sostenible, es necesario disponer de incentivos adecuados y medidas de reducción de riesgos. Concretamente habrá que contar con un régimen de tenencia de la tierra más seguro y mercados de servicios ambientales más amplios. Además, los pequeños agricultores deberán adquirir competencias para combinar su experiencia y conocimientos con enfoques modernos basados en la ciencia, y encontrar soluciones eficaces a sus problemas. Para ello será preciso fortalecer los servicios de asesoramiento, investigación y educación agrícolas y fomentar una mayor colaboración, innovación y resolución de problemas entre los pequeños agricultores, los investigadores y los proveedores de servicios. Asimismo, será necesario crear coaliciones, compartir responsabilidades y crear sinergias entre los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y, sobre todo, los agricultores y sus organizaciones.

Capítulo 6. Las nuevas oportunidades en la economía rural no agrícola

La participación en la economía rural no agrícola —tanto el empleo asalariado no agrícola como el autoempleo— es un elemento cada vez más importante de las estrategias de gestión del riesgo de un gran número de hogares rurales. Representa un medio importante para salir de la pobreza para un número cada vez mayor de personas del medio rural, sobre todo los jóvenes de hoy en día. Aunque en muchos países los políticos han descuidado este sector, en la actualidad hay un interés renovado por promocionar su desarrollo como fuente de crecimiento y de empleo, tanto en los países cuya economía se basa en la agricultura como en los que se hallan en proceso de transformación y urbanización.

La agricultura sigue siendo un motor clave del desarrollo económico no agrícola, puesto que cada dólar de valor agregado adicional en el sector agrícola genera, en una segunda instancia, entre 30 y 80 centavos de dólar más en concepto de ingresos en otros sectores de la economía. Sin embargo, hoy en día hay otros cuatro motores importantes que ayudan a estimular el crecimiento de la economía no agrícola. En primer lugar, la urbanización, y concretamente el crecimiento de los centros de tamaño pequeño o mediano y la creciente integración de las economías urbanas y rurales. En segundo lugar, los procesos de liberalización y globalización, que pueden crear nuevos empleos y oportunidades de servicio en las zonas rurales. En tercer lugar, la mejora de los sistemas de comunicación e información, sobre todo la difusión de la cobertura de telefonía móvil en las zonas rurales. Por último, la mayor inversión en sistemas descentralizados de energía renovable. Estos motores pueden estar presentes dentro de los países y combinarse de manera diferente de un país a otro, creando diferentes oportunidades para el desarrollo de la economía rural no agrícola.

Para poder aprovechar estos nuevos motores, todo el que participe debe tener más incentivos y menos riesgos, lo que requiere una inversión en infraestructura rural y servicios como energía y transporte, además de una mejor gobernanza. Entre los requisitos necesarios para fomentar las inversiones privadas cabe mencionar la mejora del entorno empresarial y el fomento de actividades empresariales y servicios financieros que se ajusten a las necesidades de los pequeños empresarios, tanto hombres como mujeres. En el caso de las empresas, es fundamental que tengan la posibilidad de reunir una fuerza de trabajo con las competencias adecuadas; en el de los trabajadores rurales, un entorno mejor es aquel en el que pueden encontrar oportunidades de empleo digno, en el que se reconocen sus derechos y su



capacidad de organizarse y en el que se hace lo posible por luchar contra la prevalencia de empleos mal pagados, inseguros y no regulados (que desempeñan predominantemente las mujeres) en el sector informal. Los migrantes rurales quieren que se reconozcan sus derechos y que se respalde su capacidad de organización, y quieren ser capaces de enviar remesas a casa de forma sencilla y a bajo costo. El papel de los agentes del gobierno en la creación de un entorno más propicio para la economía rural no agrícola es importante. Sin embargo, una parte destacada de ese papel puede ser la de facilitar y catalizar las iniciativas adoptadas por otros, como son empresas u organizaciones de trabajadores rurales.

Es esencial fortalecer las capacidades de la población rural para aprovechar las oportunidades de la economía rural no agrícola. El nivel de enseñanza y las competencias son especialmente importantes porque permiten a los jóvenes y adultos del medio rural tener acceso a buenas oportunidades de empleo y mejorar su capacidad de crear y gestionar sus propios negocios. Concretamente, es preciso que el perfeccionamiento de las competencias técnicas y profesionales se amplíe, se fortalezca y se adapte mejor a las necesidades actuales de la población rural. Esto incluye a los microempresarios, los trabajadores que desean permanecer en sus lugares de origen y los que puede que traten de emigrar. Fortalecer las capacidades en todos estos frentes requiere formas de colaboración diversas y, a menudo, innovadoras, en las que los gobiernos desempeñen un papel eficaz como facilitadores, catalizadores y mediadores, y el sector privado, las ONG y los donantes participen activamente.

Capítulo 7. El camino a seguir y cómo recorrerlo

Transcurridos diez años desde el inicio del nuevo milenio, ocupa un lugar destacado el desafío de combatir la pobreza rural y, al mismo tiempo, tratar de alimentar a una población mundial en crecimiento en un contexto donde los recursos ambientales son cada vez más escasos y donde se da una situación de cambio climático. En estos momentos hay que tomar medidas enérgicas para hacer frente a los numerosos factores que perpetúan la marginación de las economías rurales. Es necesario dar a las mujeres, los hombres y los jóvenes del medio rural la posibilidad de aprovechar las nuevas oportunidades de participar en el crecimiento económico, y elaborar métodos que les permitan afrontar mejor el riesgo. Por encima de todo, con estas medidas hay que conseguir que las zonas rurales pasen de estar estancadas a ser lugares donde los jóvenes de hoy en día quieran vivir y sean capaces de hacer realidad sus aspiraciones. ¿Cómo puede lograrse todo eso? Por supuesto no hay una respuesta sencilla. El nivel de desarrollo económico, las pautas de crecimiento, la magnitud e intensidad de la pobreza rural, y el tamaño y la estructura del sector agrícola y rural de los distintos países difiere profundamente de uno a otro. Dentro de los países, puede haber grandes diferencias entre las distintas zonas, lo que da lugar a unas oportunidades de crecimiento muy diversas. Como resultado de ello, no puede haber modelos genéricos aplicables al desarrollo rural y la reducción de la pobreza rural. Las esferas de interés, los temas que hay que abordar y las funciones de los diferentes interesados variarán notablemente en función del contexto.

Sin embargo, no hay que limitarse a enfoques sectoriales del crecimiento rural que sean restrictivos o sigan una secuencia rígida. La agricultura sigue desempeñando un papel destacado en el desarrollo económico de muchos países, y representando una fuente importante de oportunidades para que un gran número de mujeres, hombres y jóvenes del medio rural salgan de la pobreza —sobre todo quienes pueden hacer que sea un “buen



negocio” —. Además, en todas las regiones en desarrollo los pequeños agricultores se enfrentan a grandes desafíos, si bien muy diferentes entre sí. La focalización en la agricultura, con el fin de ayudar a hacer frente a estos desafíos, tiene que seguir siendo el eje principal del empeño de reducir la pobreza y promover el desarrollo económico por igual. En todos los casos, el objetivo último debe ser el desarrollo de sistemas agrícolas en pequeña escala que sean productivos, estén integrados en mercados dinámicos (tanto por lo que se refiere a los servicios ambientales como a los productos alimenticios y agrícolas), y sean sostenibles desde el punto de vista ambiental y resistentes a los riesgos y las conmociones. Estos tres elementos son los rasgos fundamentales para que la agricultura en pequeña escala sea viable, sobre todo como estrategia de supervivencia para la generación del mañana. En otras muchas circunstancias dentro de cada país, también se puede impulsar la expansión de la economía rural no agrícola con un sector agrícola vital, así como con una variedad de nuevos factores. Para incrementar las posibilidades de reducir la pobreza rural y fomentar el crecimiento económico, es preciso abordar el crecimiento rural con un enfoque amplio y hacer hincapié en el aspecto de mayor magnitud de la economía rural no agrícola. Asimismo, es especialmente importante centrar la atención en estas dos esferas —la agricultura en pequeña escala y la economía rural no agrícola— e invertir más en los cuatro aspectos siguientes:

- **Mejorar el entorno general de las zonas rurales** para que se conviertan en lugares donde las personas puedan tener mejores oportunidades y afrontar menos riesgos, y donde los jóvenes puedan construirse un futuro. Se debe prestar atención a la infraestructura y los servicios públicos e invertir más en ellos, sobre todo caminos, tendido eléctrico, abastecimiento de agua y energía renovable. También son importantes los servicios rurales, como la enseñanza, la atención de salud, los servicios financieros, y los servicios de tecnología de la información y las comunicaciones. La gobernanza eficiente también es fundamental para que tenga éxito la labor de promover el crecimiento rural y reducir la pobreza, entre otros medios fomentando un enfoque más sostenible de la intensificación agrícola.
- **Reducir el nivel de riesgo al que se enfrenta la población rural pobre y ayudarla a mejorar su capacidad de gestión de los riesgos** es un aspecto del programa de desarrollo rural favorable a los pobres que debe ser fundamental y transversal. Se debe movilizar el apoyo necesario tanto para la agricultura —y la intensificación sostenible hace patente esa preocupación— como para la economía rural no agrícola. Ello supone promover o estimular los mercados para poder ofrecer nuevas tecnologías y servicios de reducción de los riesgos a los pequeños agricultores y la población rural pobre. También exige ampliar la protección social y reforzar las capacidades individuales y colectivas de las mujeres, los hombres y los jóvenes de las zonas rurales.
- **Fomentar las capacidades individuales** exige mucha más atención en el programa de desarrollo rural. La productividad, el dinamismo y la innovación en la economía rural dependen de que haya una población calificada y educada. Las mujeres, los hombres, los jóvenes y los niños del medio rural necesitan en conjunto perfeccionar las competencias y los conocimientos para aprovechar las oportunidades de la nueva economía en el sector agrícola, la economía rural no agrícola, o en el mercado laboral al margen de las zonas rurales. Se necesitan sobre todo inversiones en enseñanza postprimaria, en perfeccionamiento de conocimientos técnicos y profesionales y en institutos de enseñanza superior reorientados a la agricultura.



- **Fortalecer las capacidades colectivas de la población rural** puede darles la confianza, la seguridad y el poder necesarios para salir de la pobreza. A las organizaciones de carácter asociativo les corresponde un papel determinante en cuanto a ayudar a la población rural a reducir los riesgos, aprender nuevas técnicas y competencias, gestionar los activos individuales y colectivos, y comercializar los productos que generan. También deben negociar en nombre de los intereses de estas personas en sus relaciones con el sector privado o los gobiernos, y pueden ayudarles a exigir a estos últimos que rindan cuentas de sus actos. Muchas organizaciones tienen problemas de gobernanza, gestión o representación, y aun así suelen representar los intereses de la población rural pobre mejor que cualquier otra parte externa. Es preciso fortalecerlas para que puedan ser más eficaces, y hay que darles más espacio para que puedan influir en las políticas.

Tras la crisis alimentaria, la comunidad internacional de donantes ha adoptado una serie de iniciativas para respaldar la labor de los países en desarrollo de promover la agricultura en pequeña escala. También ha indicado el compromiso de secundar los esfuerzos de los países en desarrollo por mitigar el cambio climático y adaptarse a él. Pero la inversión en la agricultura y la economía rural no agrícola sigue siendo muy inferior a lo necesario, y debe mantenerse el impulso conseguido con estas iniciativas recientes. El programa propuesto en este informe responde a las crecientes preocupaciones internacionales y, al mismo tiempo, ofrece ideas de iniciativas concretas. Si se aumentan las inversiones en los ámbitos señalados en este informe —algunos de los cuales se han descuidado en los últimos años— será posible respaldar la experimentación de nuevos enfoques y formas de trabajo como ruta de aprendizaje, promover el análisis y la reforma de políticas, y financiar la ampliación del alcance de las iniciativas en pequeña escala que hayan tenido éxito. Además, muchos países en desarrollo y, recientemente, algunos países desarrollados han tenido que lidiar con los problemas que se abordan en este informe. Hay por tanto muchas posibilidades de lograr un mayor intercambio de conocimientos entre los países en desarrollo.

Hoy en día hay unos 1 000 millones de personas pobres del medio rural en el mundo. No obstante, hay buenas razones para creer que la pobreza rural puede reducirse considerablemente si se cultivan las nuevas oportunidades de crecimiento rural y se mejora el entorno de riesgo. En este informe se define un programa de acción en torno a un enfoque amplio del crecimiento rural, que debe aplicarse y adaptarse a las necesidades de los diferentes países y contextos locales. Sin embargo, en el informe también se deja claro que la aplicación de este programa requiere “un esfuerzo común” a todos los niveles gubernamentales entre los distintos ministerios, y una ruptura con algunas distinciones tradicionales entre políticas y programas sociales y económicos. También se precisa un esfuerzo colectivo, que comprenda las nuevas asociaciones y la rendición de cuentas, y nuevas formas de colaboración entre los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones de la población rural, en las que la comunidad internacional dedicada al desarrollo debe desempeñar una función de apoyo o intermediación, según sea necesario. Si todas estas partes interesadas lo desean de verdad, la pobreza rural puede reducirse sustancialmente. Lo que está en juego no es sólo el presente de 1 000 millones de personas del medio rural y las perspectivas de alcanzar la seguridad alimentaria para todos, sino también el mundo rural y las oportunidades dentro de él que la generación rural del mañana va a heredar.



“En sus propias palabras”: introducción de los testimonios

Escuchar a la población rural pobre es esencial para comprender la pobreza rural e identificar soluciones apropiadas y eficaces para superarla. A lo largo de este informe el lector encontrará relatos de primera mano de hombres y mujeres de las zonas rurales de seis países del mundo: China, Egipto, Madagascar, Pakistán, Perú y Senegal. Panos London coordinó las entrevistas, en colaboración con organizaciones asociadas locales en cada país.¹ Entre noviembre de 2009 y mayo de 2010 se llevaron a cabo 30 entrevistas con 15 hombres y 15 mujeres de edades comprendidas entre los 15 y 82 años.² A estas personas se les identifica como narradores; sus relatos permiten vislumbrar la realidad vivida de la pobreza rural en la actualidad y las esperanzas y aspiraciones de esas personas para el futuro de sus hijos. A continuación se ofrece una breve información general sobre los seis países.

Los relatos de primera mano que aquí se presentan no pretenden ser representativos de la pobreza rural en un país determinado, pero nos ayudan a comprender cómo les ha afectado a estas personas la pobreza y a observar las estrategias que han desarrollado para tratar de superarla.

A lo largo de este documento se intercalan breves relatos de primera mano de los 30 hombres y mujeres como complemento del texto principal. (Se puede consultar la transcripción completa de sus testimonios en el siguiente sitio: <http://www.ifad.org/rpr2011>.) Cada capítulo comienza con una breve biografía de dos narradores, en la que se subrayan aspectos de sus vidas que reflejan el contenido del capítulo.

China

Narradores: [Li Guimin](#), [Zhang Guobao](#)

Los narradores proceden de la aldea de Donghao, en la provincia de Hebei, en el norte de China. La aldea cuenta con una población cercana a los 2 500 habitantes. La mayor parte de los hogares tienen solamente pequeñas extensiones de tierra en las que cultivan hortalizas, trigo y maíz para el consumo doméstico y para una comercialización limitada, y algunos de ellos también crían cerdos, pollos y conejos. La mayoría de los varones jóvenes y las mujeres solteras —que constituyen el 50% de la población— han emigrado para buscar trabajo en otros lugares y la aldea está habitada principalmente por ancianos, mujeres y niños. Sólo existe una escuela primaria y, aunque hay cinco centros de atención sanitaria, solamente prestan cuidados básicos. La mala situación de los caminos dificulta el acceso a la atención sanitaria de urgencia.



Egipto

Narradores: [Nawal Mohamed Khalil](#), [Ibrahiem Abo Zeid](#)

Los narradores proceden de la ciudad de Dondeed, situada a unos 5 kilómetros de la ciudad de Meet Ghamr y a 60 kilómetros de El Cairo. La población de Dondeed se aproxima a los 40 000 habitantes, y otros 35 000 viven fuera al haberse marchado en busca de empleo. Lo que en otro tiempo era una aldea se ha convertido en una zona periurbana con edificios de varios pisos y servicios de abastecimiento de agua, electricidad y saneamiento. La agricultura como medio de vida está en retroceso por la falta de tierra; la mayor parte de los hombres trabajan como empleados en fábricas o como comerciantes y, en su mayoría, las mujeres se desempeñan como amas de casa o se dedican a vender diferentes productos en el mercado. En la aldea existen siete escuelas, comprendidas las de enseñanza secundaria, y un considerable número de residentes han seguido estudiando para cursar estudios universitarios. A pesar de estas oportunidades educativas, el desempleo es la preocupación más acuciante de Dondeed.

Madagascar

Narradores: [Ranotenie](#), [Françoise Haova](#), [Tovoke](#), [Randriamahefa](#), [Suzanne Tsovalae](#), [Manantane Babay](#), [Ranaivo Jean Noelson](#)

Los siete narradores proceden de Tanandava (conocida anteriormente con el nombre de Bema), un conjunto de pequeñas aldeas situadas en la remota región de Androy. Se trata del extremo más meridional de Madagascar, que se caracteriza por un clima de gran aridez. Los medios de vida principales son la agricultura de subsistencia y la pesca. Las malas carreteras y el acceso restringido a los mercados limitan las oportunidades económicas incluso en los años buenos, pero las cosechas son malas desde hace muchos años, por efecto de la sequía y los fuertes vientos. La migración económica temporal es otra opción de vida, y los jóvenes se trasladan a centros urbanos tan lejanos como la capital Antananarivo, situada a casi 1 000 kilómetros de distancia, para emplearse como trabajadores no cualificados.

Pakistán

Narradores: [Salma Bibi](#), [Shazia Bibi](#), [Javed Iqbal](#), [Rawela Jan](#), [Rasib Khan](#), [Miandad](#), [Muhammad Naveed](#)

Los siete narradores proceden de la aldea de Akhoon Bandi, en el distrito de Haripur, en Khyber-Pakhtunkhwa (conocida anteriormente como la provincia de la frontera del noroeste). La agricultura es el principal medio de sustento de la aldea, formada por unos 300 hogares. Se cultivan ajos, cebollas, trigo, maíz, y varias variedades de frutas. Otra fuente de sustento es el trabajo asalariado ocasional en la agricultura y la construcción, y algunos han encontrado trabajo en las ciudades, por ejemplo como conductores. En la aldea no existen servicios de salud y la población se desplaza a las poblaciones vecinas de Haripur (a 15 kilómetros de distancia) y Abbottabad (a 30 kilómetros de distancia) para tener acceso a atención sanitaria. En Akhoon Bandi hay dos escuelas primarias, una para niñas y otra para niños. La necesidad de desplazarse a Haripur para cursar la escolarización secundaria ha reducido las oportunidades educativas, especialmente para las niñas. La aldea tiene problemas de abastecimiento de agua, tanto para consumo doméstico (problemas de mantenimiento) como para el riego (cantidades decrecientes).



Perú

Narradores: [Elsa Espinoza Delgado](#), [Williams Serafín Novoa Lizardo](#), [Eliany Portocarrero Novoa](#), [Doris Consuelo Sánchez Santillán](#), [José del Carmen Portocarrero Santillán](#)

Las entrevistas del Perú se hicieron en dos lugares, Ramos y Cheto, en la región del Amazonas, en el norte del país. Algunos de los narradores son descendientes de los grupos indígenas de los aguarunas y los chachapoyas. Ramos es una aldea remota de unos 130 habitantes situada a 30 minutos a pie de la comunidad de Santa Rosa, algo más extensa. La población está formada en su mayor parte por agricultores que practican la agricultura de subsistencia y la principal fuente de ingresos en efectivo es el cultivo y la comercialización de la piña. Como en la aldea nadie posee un vehículo, dependen de intermediarios que acuden a ella a comprar la piña. Aunque en la aldea existe una escuela primaria, la población se desplaza a Santa Rosa para acceder al centro de atención sanitaria más cercano. Cheto es mayor que Ramos y más accesible, y tiene una escuela secundaria y un centro de salud. Las opciones para garantizarse la subsistencia consisten principalmente en la agricultura y la cría de animales. Sin embargo, son muchos los que se desplazan a la capital de la provincia, Chachapoyas, situada a 125 kilómetros de distancia, para mejorar su educación y acceder a un servicio de atención sanitaria de mayor calidad.

Senegal

Narradores: [Abdoulaye Badji](#), [Pascaline Bampoky](#), [Bakary Diédhiou](#), [Oumar Diédhiou](#), [Abibatou Goudiaby](#), [Safiétou Goudiaby](#), [Bintou Sambou](#)

Los siete narradores proceden de diferentes aldeas de la provincia de Casamance, en el sur del Senegal. Desde hace 28 años, Casamance sufre los efectos del enfrentamiento armado entre el gobierno y el movimiento independentista de la provincia. Casamance, que era en otro tiempo una zona agrícola floreciente, se ha convertido en la provincia más pobre del país. Miles de personas han muerto en el conflicto y muchas más han resultado heridas o mutiladas por las minas terrestres. Muchos jóvenes han huido a la capital, Dakar, en busca de trabajo. Para los que no se han marchado, la agricultura sigue siendo la principal fuente de sustento. Los principales cultivos son el arroz, el maní, el maíz, el mijo, el sorgo y los frijoles.





Región del Amazonas, el Perú: Eliany Portocarrero Novoa da de comer a las gallinas en la granja de su familia. Eliany pertenece a una asociación juvenil que promueve la protección del medio ambiente y la agricultura sostenible. Preocupada por el bajo nivel de educación en las escuelas locales, también ayudó a establecer una biblioteca móvil.



Capítulo 1

Introducción



¿Qué ha cambiado en las economías rurales y la agricultura?

La subida de los precios de los alimentos que tuvo lugar entre 2006 y 2008 alertó al mundo sobre la urgencia de encontrar nuevas soluciones para garantizar la seguridad alimentaria a una población mundial que superará los 9 000 millones de personas en 2050. Cuando los precios comenzaron a descender, el problema pareció perder en parte su carácter acuciante, porque otros problemas acapararon la atención de los responsables de las políticas en los países en desarrollo. Entre esos problemas era especialmente importante el de los efectos de la crisis financiera sobre las perspectivas de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en algunas regiones, particularmente en África Subsahariana, donde se calculó que 20 millones más de personas vivirían en situación de extrema pobreza en 2015 como consecuencia de la crisis.³ Sin embargo, lo cierto es que los precios de los alimentos siguieron subiendo en algunos países en 2009 y, muy recientemente, a mediados de 2010, el aumento de los precios mundiales del trigo y otros cereales ha vuelto a despertar el temor a una nueva crisis de los precios de los alimentos. Todo ello parece indicar que lo que ocurrió en torno a la subida de los precios de los alimentos forma parte de un conjunto de cambios más amplios, a largo plazo, en el entorno mundial de la agricultura y las economías rurales en los países en desarrollo. Comprender estos cambios de mayor alcance y sus repercusiones sobre las mujeres y los hombres del mundo rural es indispensable para todos aquellos que estén interesados en el desarrollo rural y la reducción de la pobreza.

Durante el período comprendido entre septiembre de 2006 y junio de 2008, los precios internacionales de los alimentos casi se duplicaron. El índice de precios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de los principales productos alimenticios aumentó el 78%, y los índices de los cereales y los aceites comestibles se duplicaron con creces. Los efectos de ese aumento vertiginoso de los precios repercutieron en todo el mundo, incluso en los países ricos con gran abundancia de alimentos. Sin embargo, los más afectados fueron los países de bajos ingresos con déficit de alimentos, cuyas existencias eran escasas. Por ejemplo, a partir de julio de 2007 el precio del arroz se duplicó en un año en el Senegal. En Asmara (Eritrea), el precio de la harina de trigo se duplicó con creces durante el mismo período, y en el Sudán y Sri Lanka los precios del trigo aumentaron un 60%. Los precios del arroz aumentaron el 66% en Bangladesh y se duplicaron en Haití entre agosto de 2007 y agosto de 2008.⁴ Muchos otros países experimentaron un fenómeno similar.

El fuerte aumento de los precios tuvo efectos diferentes según los países y dentro de ellos, pero los hogares pobres —tanto rurales como urbanos— fueron los más afectados. En muchos países, las personas de bajos ingresos se encontraron en la imposibilidad de garantizar una alimentación adecuada para ellas y para sus hijos. En todo el mundo, los hogares pobres se vieron obligados a sacar a los niños (en muchos casos, sobre todo a las niñas) de la escuela, vender su ganado, consumir alimentos menos nutritivos, más baratos y que satisfacen más el apetito, y reducir sus gastos no alimentarios. La FAO estimó en 2008 que la fuerte alza de los precios había hecho aumentar en 100 millones el número de personas aquejadas por el hambre a escala mundial. Las zonas afectadas no fueron únicamente Asia, donde vive el mayor número de personas que padecen hambre (640 millones), y África



Subsahariana, que tiene la prevalencia más elevada de subnutrición en relación con la población (el 32%). De hecho, los mayores porcentajes de aumento del número de personas aquejadas por el hambre en 2009, con respecto a 2008, se dieron en Oriente Medio y África del Norte (con un incremento del 14%) y América Latina y el Caribe (con un aumento del 13%).⁵ Naturalmente, esto no se debe únicamente a la subida repentina de los precios, sino también a otros problemas subyacentes de mayor amplitud. En Oriente Medio y África del Norte, por ejemplo, la crisis se produjo en un entorno caracterizado por la presión creciente a largo plazo sobre la seguridad alimentaria relacionada con el crecimiento económico, el aumento de la demanda de productos alimenticios (especialmente de gran valor), la disminución de la población agrícola y el deterioro de la base de recursos.⁶

Aunque los precios internacionales de los alimentos han disminuido desde mediados de 2008, siguen estando bastante por encima de los precios del período anterior a mediados de 2007 y ahora se reconoce en general que, probablemente, el aumento de la demanda y la cada vez mayor escasez de recursos naturales y energía modificará de forma permanente la tendencia a precios bajos que se ha mantenido durante tanto tiempo, al menos para algunos productos básicos (especialmente los alimentos básicos). En fechas muy recientes, por ejemplo, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la FAO han pronosticado que los precios internacionales de la mayoría de los productos básicos agropecuarios (tanto los productos de la agricultura como de la ganadería) se mantendrán en los niveles de 2010 o aumentarán, al menos durante los 10 próximos años.⁷

Tras el aumento súbito de los precios de los alimentos se adoptaron varias iniciativas en materia de desarrollo para hacer frente a las amenazas y oportunidades que presentaban el alza de los precios para la agricultura y la seguridad alimentaria en los países en desarrollo. En este orden de cosas, la agricultura minifundista ha suscitado una atención sin precedentes a escala mundial. En el verano de 2008, por ejemplo, el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas elaboró el Marco Amplio para la Acción, que recomendó dar respaldo a los pequeños agricultores, entre las medidas inmediatas encaminadas a ayudar a la población vulnerable y construir sistemas alimentarios con mayor capacidad de resistencia. Posteriormente ha habido otras iniciativas, como la Iniciativa de L'Aquila del G-8 sobre Seguridad Alimentaria en 2009 y la posterior preparación del Programa Mundial de Seguridad Alimentaria y Agricultura, que también hace hincapié en la

“Los precios son más altos cada año. Por ejemplo, un plato de mantequilla (alrededor de 0,5 kilogramos) costaba seis libras hace 10 años. Hoy cuesta 40. Después de todo, los ingresos son limitados. Como se puede ver, ahora estamos en la indigencia. No nos sentimos seguros”.



[Ibrahim Abo Zeid](#),
hombre, 55 años, Egipto

“Antes se cultivaba col y ajo, pues las semillas eran mejores. Las semillas costaban de 400 a 600 rupias por maund (40 kilogramos), pero ahora cuestan de 6 000 a 12 000 rupias. Como la gente es pobre, no cultiva hortalizas, sino tan sólo trigo y maíz. No cultiva ningún otro producto. Cultivaban antes, pero ahora no lo hacen por la subida de los precios”.

[Rasib Khan](#),
hombre, 28 años, Pakistán

agricultura minifundista en los países en desarrollo como una de las soluciones para proveer de alimentos a las poblaciones de estos países y del mundo entero.

A escala mundial, la respuesta al crecimiento de la demanda y el aumento de los precios ha consistido en buena medida en un aumento de la producción en los países ricos y en el desarrollo de la agricultura comercial en gran escala. De esta forma, los países desarrollados aumentaron su producción de cereales más del 13%, mientras que en los países en desarrollo crecía solamente el 2%.⁸ Sin embargo, el incremento de la producción en los países ricos no puede ser, por sí sola, una respuesta sostenible y duradera a la seguridad alimentaria mundial. No aborda el problema del acceso de toda la población a los alimentos y, por otra parte, alimentar a una población mundial de más de 9 000 millones de personas en 2050 (cifra que supone un aumento del 33% con respecto a los 6 900 millones actuales) exigirá aumentar en un 70% la producción mundial de alimentos⁹, y duplicarla tal vez en los países en desarrollo. En los países en desarrollo, la agricultura tendrá que contribuir mucho más que ahora al suministro y distribución de alimentos a escala mundial. Además, en los países en desarrollo —sobre todo en aquellos en los que la agricultura es la base económica— la producción agrícola deberá adquirir más importancia en el suministro de los mercados nacionales y regionales de alimentos. En la mayor parte de los países, tendrá que ser una agricultura basada en gran medida, o totalmente, en la producción de los pequeños agricultores.

Las perspectivas de que los pequeños productores de los países en desarrollo vayan a cumplir una función más importante en la satisfacción de la demanda creciente en sus mercados nacionales y en otros mercados no están claras todavía. No obstante, los precios más elevados anuncian un cambio acusado en el entorno mundial en el que desarrollan su actividad los pequeños campesinos y ganaderos. Durante varios decenios, la actividad agrícola de los países en desarrollo se ha desarrollado en un entorno mundial caracterizado por la producción muy subvencionada y de costos muy elevados en los países de la OCDE, así como por unas normas comerciales internacionales restrictivas. Fuera de los países de la OCDE, otros agricultores han conseguido prosperar en este entorno, especialmente los grandes productores eficientes, sobre todo en América Latina, y los numerosos pequeños productores, en particular de los países asiáticos, que con las tecnologías de la Revolución Verde, las políticas de apoyo y las inversiones públicas consiguieron un ingente aumento de su productividad. En cambio, muchos países que dependían de la agricultura siguieron ocupando una posición marginal en el escenario mundial hasta comienzos y mediados del decenio de 2000, y muchos mostraron una dependencia creciente de las importaciones de alimentos, con frecuencia incluso en el caso de productos que ellos mismos producían o que estaban capacitados para producir.

Naturalmente, los bajos precios mundiales no explican totalmente la marginación persistente de la agricultura y, en términos más generales, de las economías rurales en el mundo en desarrollo. Hay otros factores internos entre los que cabe señalar, aunque sean bastante distintos en diferentes contextos, una inversión pública y privada escasa y cada vez menor en la agricultura, unos mercados locales débiles y poco competitivos, una infraestructura rural poco sólida, unos servicios financieros y de apoyo a la producción para los agricultores insuficientes y una base de recursos cada vez menor. Todo ello ha dado lugar, entre otras cosas, a una presencia limitada, arriesgada o bastante poco rentable



de los pequeños agricultores, particularmente en los mercados alimentarios y agrícolas cada vez más desarrollados de sus países. No es sorprendente, por ejemplo, que en las encuestas realizadas por el Banco Mundial en el marco del programa de investigación RuralStruc en siete países (Kenya, Madagascar, Malí, México, Marruecos, Nicaragua y Senegal) se constata que la participación de una gran parte de los pequeños productores en los mercados es solamente marginal.¹⁰ Todos estos factores también contribuyeron a que la respuesta de los pequeños agricultores de los países en desarrollo al incremento de precios del período 2006-2008 fuera poco significativa. El aumento de precios no sólo no se dejó sentir en muchos casos en las explotaciones, sino que, a menudo, cuando ocurrió, los pequeños productores no pudieron aprovechar la oportunidad a causa de las tradicionales limitaciones en las actividades de producción y comercialización, así como de los elevados costos del combustible y los abonos.

¿Qué es lo que ha cambiado en este entorno desde que comenzó la crisis de los precios de los alimentos? En primer lugar, si el aumento de precios llega a los pequeños productores y no es contrarrestado por unos precios más elevados de los insumos, puede ofrecer mayores incentivos y oportunidades a los pequeños agricultores para participar de forma rentable en los mercados, tanto en los rurales y urbanos de sus países como en los de exportación. Además, los precios elevados y los temores sobre la disponibilidad de cereales en los mercados mundiales han hecho que algunos gobiernos traten de aumentar su capacidad de producción; es posible que ellos y otros agentes tengan más incentivos para hacer las inversiones necesarias —en infraestructura, servicios y mejora de la gobernanza y las instituciones— para que la agricultura (incluso la minifundista) pueda prosperar y, más en general, para que las zonas rurales se incorporen al crecimiento nacional.

Otra dimensión importante del cambio es que el aumento de precios ha tenido lugar en un momento en que las políticas proteccionistas sobre la agricultura en los países de la OCDE están sometidas a un análisis cada vez más minucioso. La crisis alimentaria derivada del incremento de precios avivó esas preocupaciones y puso de relieve que es posible que muchas de las políticas comerciales que aplican los países en la agricultura así como las normas sobre el comercio mundial estipuladas en el Acuerdo sobre la Agricultura en la Organización Mundial del Comercio (OMC) no sean adecuadas para evitar que vuelvan a producirse ese tipo de crisis.¹¹ Están cambiando las posiciones sobre la forma de administrar mejor los mercados agrícolas, tanto a nivel nacional como mundial, y son más los gobiernos que se preocupan por la manera de garantizar su seguridad alimentaria nacional en el futuro.

Además, el incremento de los precios mundiales se registró en un momento de escasez creciente de la energía y los recursos naturales en los que se basa la agricultura, especialmente el agua y la tierra cultivable, pero también los pastizales, la pesca y los bosques. La escasez se debe en parte a una menor disponibilidad y a la degradación, que se intensificará en muchas zonas como consecuencia del cambio climático. Sin embargo, también es el resultado del crecimiento de la demanda y de la competencia (en particular, sobre el agua, a causa de la urbanización y la industrialización, y sobre las tierras agrícolas por el interés creciente de inversores públicos y privados). Probablemente, la continuación del crecimiento demográfico, la urbanización y el cambio climático seguirán ejerciendo presión sobre una base de recursos ya de por sí escasa. Por un lado, esto podrá contribuir



a estabilizar los precios de los productos agrícolas y de los alimentos en niveles bastante elevados y seguir siendo un incentivo para hacer mayores inversiones en la agricultura en las zonas rurales. Por otro lado, es probable también que ejerza cada vez mayor presión sobre la agricultura y sobre la población rural para que se adapten a las nuevas condiciones ambientales, para que se preste mucha mayor atención a la sostenibilidad ambiental y la utilización eficiente de los recursos escasos y para que se afronten los riesgos relacionados con el clima y la creciente inestabilidad.

El aumento de los precios mundiales también ha coincidido con un cambio drástico en la geografía de la economía mundial respecto de algunos decenios atrás. En la actualidad, las líneas que separan el Norte y el Sur, y los países desarrollados y en desarrollo son muy distintas de las de hace incluso un decenio. Economías de gran tamaño y crecimiento rápido como Brasil, China y la India son ahora pilares importantes en los mercados mundiales y fuentes ingentes de demanda y oferta de productos agrícolas. Esto ha modificado algunos factores tradicionales determinantes de los precios mundiales y los precios nacionales en las regiones en las que se han materializado nuevas corrientes y acuerdos comerciales, lo cual abre un sinfín de nuevas oportunidades para que la agricultura de los países en desarrollo, incluida la agricultura minifundista, pueda aprovechar nuevos mercados. Las oportunidades se presentan tanto en los mercados internacionales como, cada vez más, en los mercados nacionales, pero los pequeños productores agrícolas se enfrentan a nuevos riesgos de marginación en todos ellos.

En resumen, el entorno mundial de los mercados agrícolas y alimentarios está evolucionando en una dirección que parece ofrecer mayores incentivos para la inversión en las zonas rurales de los países en desarrollo y mayores oportunidades para que la agricultura —incluso la minifundista— cumpla una función fundamental en la tarea de impulsar el crecimiento rural y garantizar la seguridad alimentaria. Pero este mismo entorno también plantea nuevos riesgos a las economías y a la población del mundo rural, particularmente a causa de la escasez y competencia crecientes en torno a los recursos, el cambio climático y la globalización de las cadenas de valor en el sector agrícola. Es cierto que las nuevas oportunidades deberían ser un incentivo para hacer frente a los factores históricos de marginación económica de las zonas rurales de los países en desarrollo, pero esos mismos factores también agravan los nuevos riesgos y menoscaban la capacidad de la población rural para gestionarlos y aprovechar las nuevas oportunidades. Los responsables de las políticas que quieran promover el crecimiento económico y la seguridad alimentaria en las zonas rurales tendrán que centrarse en las nuevas oportunidades que ofrece el entorno actual, pero también deberán comprender que para aprovecharlas es preciso reducir los riesgos a los que se enfrentan los pequeños agricultores y otros sectores de la población rural, reforzar su capacidad de gestión del riesgo y afrontar los factores que han marginado tradicionalmente a las zonas rurales. En ese proceso, es necesario que miren con nuevos ojos a los hombres y mujeres del mundo rural —y, sobre todo, a los jóvenes—, como elementos básicos del crecimiento económico y la seguridad alimentaria, y como piezas esenciales para gestionar mejor y conservar una base de recursos naturales cada vez más escasa en el contexto del cambio climático.



El contexto cambiante de la reducción de la pobreza rural

Muchos países han experimentado un crecimiento significativo durante los dos últimos decenios, el que, sin embargo, no siempre ha ido acompañado de una reducción de la pobreza de la misma magnitud, especialmente cuando el crecimiento se ha basado en otros sectores distintos de la agricultura. Por lo general, el crecimiento agrícola es el que produce las mayores mejoras para la población más pobre, en particular en las economías más pobres y más dependientes de la agricultura. Un estudio muestra, por ejemplo, que un crecimiento del producto interno bruto (PIB) del 1% impulsado por la agricultura aumenta el gasto del 30% más pobre de la población al menos 2,5 veces más que el crecimiento que se origina en el resto de la economía.¹² Otro estudio revela que el crecimiento agrícola es 3,2 veces mejor para reducir la pobreza de los que subsisten con un dólar al día que el crecimiento impulsado por otros sectores.¹³ A pesar de ello, la agricultura ha recibido poca atención en la mayoría de los países en desarrollo durante los últimos decenios, incluso en muchos de los más pobres de ellos, y ha suscitado un interés limitado en la comunidad internacional dedicada al desarrollo.

Al mismo tiempo, gobiernos y donantes han concedido poca atención a la importancia de diversificar las economías rurales para conseguir un crecimiento sostenido, que aproveche la interrelación dinámica entre los diferentes sectores. Es en los países en los que la agricultura contribuye de manera sustancial al crecimiento económico y la reducción de la pobreza, pero también se diversifica, donde el crecimiento económico va acompañado de una reducción de la pobreza. La diversificación es muy importante para reducir la pobreza, ya sea a nivel del hogar, de la comunidad o nacional. De hecho, las poblaciones rurales de todas las regiones en desarrollo obtienen de actividades distintas de la agricultura una parte cada vez mayor de sus ingresos. Actualmente, la existencia de nuevos incentivos para invertir en las zonas rurales, basados en buena medida en el valor creciente de los bienes y servicios agrícolas, puede contribuir también a crear un entorno propicio para conseguir un crecimiento rural diversificado. El proceso puede resultar también favorecido por la existencia de algunos nuevos motores de crecimiento rural, como la urbanización dispersa y la vinculación más estrecha entre las zonas rurales y urbanas en muchos países, la globalización de muchas cadenas de valor, las tecnologías de comunicación nuevas y mejoradas, y la descentralización de los sistemas de desarrollo y suministro de energía.

A medida que los países experimentan su transición demográfica, pasando de una situación de tasas de fecundidad y mortalidad elevadas a otra de tasas bajas, atraviesan por un período en el que cae la tasa de fecundidad y disminuye el índice de dependencia de los jóvenes. Durante este período, aumenta la proporción de personas en edad de trabajar en el conjunto de la población y ello puede crear las condiciones necesarias para obtener el “dividendo demográfico” de aumentar la producción per cápita y el crecimiento económico. Crear un entorno propicio para la agricultura y el crecimiento rural diversificado es importante para obtener el dividendo demográfico de manera que no haga recaer una carga excesiva en las economías urbanas y siga garantizando la seguridad alimentaria. Asia Oriental se encuentra en este momento en esta fase demográfica y previsiblemente todas las demás regiones, con excepción de África Subsahariana, no tardarán en llegar a ella. Se espera que los beneficios en forma de crecimiento económico y



reducción de la pobreza alcancen su mayor nivel entre 2025 y 2040. En África Subsahariana, las tendencias actuales parecen indicar que la transición demográfica tendrá lugar más adelante en el curso de este siglo, lo que significa que el dividendo se obtendrá algo más tarde que en otras regiones.¹⁴ Aunque es cierto que en muchos países la urbanización y el crecimiento basado en las zonas urbanas han sido esenciales para obtener el dividendo demográfico, en otros lugares la urbanización no está generando oportunidades que permitan absorber directamente una fuerza de trabajo rural en crecimiento y que abran vías para salir de la pobreza. En gran parte de África Subsahariana, en particular, sólo se hará realidad el dividendo demográfico si las economías rurales se convierten en espacios mucho más dinámicos, por medio de la agricultura y de la economía rural no agrícola, tanto para las generaciones rurales de hoy como de mañana.

Mientras tanto, los cambios en el mercado, la gobernanza y el entorno natural que tienen que afrontar los pequeños agricultores y otros sectores de la población rural pobre, así como los cambios en el enfoque general del desarrollo rural y la reducción de la pobreza en las zonas rurales, contribuyen a crear un contexto distinto para la reducción de la pobreza rural del que existía solamente 10 años atrás, antes de que se produjera la crisis de los precios de los alimentos. Por lo que respecta al entorno del mercado, por ejemplo, el aumento de las poblaciones urbanas y la aparición de nuevas clases medias trabajadoras industriales en muchos países se han traducido en una gran expansión de los mercados urbanos de alimentos a nivel nacional. Gran parte del comercio y del suministro mundial de alimentos se gestiona ahora a través de cadenas de valor mundiales controladas, en gran parte, por un número limitado de grandes empresas. En muchos países en desarrollo están apareciendo mercados modernos de productos alimenticios de gran valor, en los que esas mismas grandes empresas desempeñan una función importante y ejercen un poder sustancial en la cadena. Sin embargo, estos mercados coexisten con los mercados tradicionales, que en la mayoría de los países en desarrollo siguen siendo elementos importantes del sistema nacional de suministro de alimentos. Tanto los mercados modernos como los tradicionales ofrecen oportunidades para una participación rentable de los pequeños agricultores y otros sectores de la población rural pobre, pero plantean una serie de riesgos. Los riesgos y los costos de participar en los mercados modernos, en particular, son a veces excesivos para que puedan afrontarlos los pequeños productores sin un apoyo adecuado.

La evolución de las pautas de la integración entre las zonas rurales y urbanas también contribuye a crear un nuevo entorno para la reducción de la pobreza rural. En muchas partes del mundo en desarrollo, las zonas rurales y urbanas están quedando cada vez más interconectadas desde el punto de vista social y económico, lo que supone que está cambiando la naturaleza del concepto "rural". Las sociedades y economías rurales no son ya tan diferentes: cada vez más interactúan de modo habitual con la sociedad urbana, lo cual es posible en gran parte gracias a la telefonía móvil. También dependen de ella: la migración es un reflejo de esa interconexión y las remesas son el motor de las economías rurales en muchos contextos. A la inversa, en ocasiones, sectores importantes de la población que habitan en zonas urbanas y periurbanas viven en condiciones similares a las de las zonas rurales por lo que se refiere a los servicios, la infraestructura, los mercados y la dependencia al menos parcial de la agricultura. El presente informe sostiene que en el futuro la naturaleza cambiante de la "ruralidad" y las nuevas relaciones entre las



poblaciones y los espacios rurales y urbanos serán, probablemente, un elemento clave en el proceso de crecimiento de las zonas rurales y de reducción de la pobreza rural. Por el momento, las vinculaciones entre lo rural y lo urbano son ya aspectos básicos de las estrategias de supervivencia de los hogares rurales pobres; sin embargo, necesitan poder aprovechar mejor esas vinculaciones para salir de la pobreza.

Otro cambio fundamental es el del entorno de la gobernanza. Desde los años noventa, muchos países en desarrollo han avanzado hacia un sistema de gobernanza más democrático, lo que ha hecho posible que aparezcan organizaciones y movimientos políticos que representan a la población rural pobre, como proveedores de servicios a sus miembros y como grupos de interés que tienen voz en los procesos de política. Al mismo tiempo, los procesos de descentralización han dado pie, a veces, a que existan nuevos sistemas de gobernanza en los que las comunidades rurales pobres y las organizaciones de la población rural han encontrado nuevas funciones y un reconocimiento creciente del Estado o de otras instancias. Los donantes han jugado en ocasiones un papel importante en estos procesos (apoyando, por ejemplo, enfoques de desarrollo impulsados por la comunidad o respaldando procesos locales de reforma institucional).

Por último, también ha cambiado el entorno de la gobernanza mundial hacia una mayor visibilidad política, una mayor importancia de nuevas potencias (en particular los países BRIC —Brasil, Rusia, la India y China— y el G-20) y una colaboración más estrecha entre los países en desarrollo. Hay ahora más de 20 agrupaciones políticas y económicas en África, Asia y América Latina, al igual que iniciativas regionales tales como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD); la cooperación Sur-Sur para el desarrollo, que está creciendo con gran rapidez y puede alcanzar los 15 000 millones de USD en 2010¹⁵, y el comercio Sur-Sur, que representa alrededor del 20% del comercio mundial, frente al 7% en 1985.¹⁶ Todo ello ofrece nuevas oportunidades potenciales de promocionar los intereses de los países en desarrollo y de la población rural pobre de esos países en los foros internacionales, así como nuevas oportunidades comerciales y de inversión en beneficio de las zonas rurales y de su población pobre.

También ha cambiado profundamente el enfoque general del desarrollo y la reducción de la pobreza rural. En primer lugar, ahora hay más interés en la agricultura como motor básico del desarrollo y la reducción de la pobreza. Uno de los catalizadores de ese mayor interés fue la publicación del *Informe sobre el desarrollo mundial* de 2008. El informe, que marcó el redescubrimiento de la agricultura por el Banco Mundial tras 20 años de disminución de su asistencia al sector, se ocupaba especialmente de la función de la agricultura en el desarrollo y en diversos tipos de países; las diferentes vías para salir de la pobreza por las que pueden optar los pobres de las zonas rurales; y los instrumentos de la agricultura para el desarrollo. Poco después de la aparición de este informe, la exhaustiva Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD) subrayaba la importancia de un nuevo programa agrícola para el desarrollo. La IAASTD sostenía que la agricultura no sólo tiene que aportar una mayor producción, sino también entornos sostenibles, reducción de la pobreza rural y medios de sustento seguros; y que para hacer realidad esos objetivos y valores es preciso transformar el conocimiento, la ciencia y la tecnología agrícolas. El mayor interés en el valor de la agricultura para el desarrollo y la reducción de la pobreza y el reconocimiento de la necesidad de transformar el programa agrícola para



cumplir estos objetivos son elementos importantes de los fundamentos de este informe y ambos pueden tener profundas repercusiones en las mujeres y los hombres del mundo rural de hoy y de mañana, particularmente para los que se dedican a la agricultura, aunque no sólo para ellos.

En segundo lugar, la comunidad internacional se comprometió al comienzo del nuevo milenio a conseguir los ocho ODM, el primero de los cuales es reducir a la mitad la proporción de personas que viven en situación de extrema pobreza y hambre para 2015. A nivel nacional, se han utilizado las estrategias de reducción de la pobreza y las estrategias nacionales de desarrollo para priorizar las iniciativas de reducción de la pobreza nacional y perseguir los objetivos de los ODM. Sin embargo, la nueva atención a la reducción de la pobreza y a los ODM en general no supuso inicialmente centrarse específicamente en la pobreza *rural* o en la agricultura, a pesar de que esta tiene gran importancia para reducir la pobreza y el hambre. En parte, esto ha estado vinculado al descenso del apoyo a la agricultura por los gobiernos y los donantes internacionales desde comienzos del decenio de 1980 hasta muy recientemente. Aunque las cifras han aumentado algo desde entonces, entre 2003 y 2006 se destinaba a la agricultura alrededor del 3% del total de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Además, una serie de estudios de mediados del decenio de 2000 reveló que en las estrategias de reducción de la pobreza, y en particular en la primera generación de estas, sólo se prestaba una atención limitada a la economía rural, se hacían análisis de la pobreza rural poco acertados y no se ofrecían a los interesados de las zonas rurales muchas oportunidades de participación.¹⁷ Actualmente, la integración de la agricultura y la adopción de un enfoque rural en las iniciativas intersectoriales encaminadas a cumplir los ODM sigue siendo un reto para muchos países y donantes.

En tercer lugar, las preocupaciones sobre el cambio climático y la sostenibilidad son las que configuran cada vez más el debate en torno al desarrollo rural y la reducción de la pobreza. En el cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), que se publicó en 2007, se señala que “el calentamiento del sistema climático es inequívoco” y que “la mayor parte del aumento observado del promedio mundial de temperatura desde mediados del siglo XX se debe *muy probablemente* al aumento observado de las concentraciones de gases de efecto invernadero antropógenos”.

En los tres años transcurridos desde que se publicó el informe ha aumentado enormemente la concienciación pública sobre el cambio climático. Por un lado, se comprenden cada vez mejor los impactos de la variabilidad y el cambio del clima en las economías rurales de los países en desarrollo y los riesgos que plantean para los sistemas de subsistencia de la población rural pobre. Por otro lado, la necesidad, que se reconoce cada vez más claramente, de incluir la agricultura en las negociaciones internacionales sobre el clima como fuente y elemento de absorción importante de las emisiones de gases de efecto invernadero ha significado que las consecuencias ambientales de la agricultura ocupen el primer plano como nunca había ocurrido hasta la fecha. En la actualidad, los gobiernos y los donantes, entre otros, conceden una atención creciente a la importancia del cambio climático como motor de las tensiones ambientales en relación con la agricultura y como factor multiplicador del riesgo para los medios de sustento de la población rural pobre como administradora de una proporción importante de los recursos naturales del mundo. La adaptación al cambio climático se está convirtiendo en



un elemento importante del enfoque de la reducción de la pobreza rural, al igual que la atención a las distintas formas en que la población rural pobre puede participar en los mercados relacionados con los servicios ambientales en general, y con la mitigación del cambio climático en particular, y beneficiarse de ellos.

En cuarto lugar, se está reevaluando la función del Estado en la agricultura y la reducción de la pobreza rural tanto en el enfoque del desarrollo como en muchos países en desarrollo. Después de la gran subida de precios de 2006-2008, por ejemplo, varios gobiernos han reconsiderado su compromiso con las políticas comerciales liberales y algunos han tratado de no quedar a merced de las incertidumbres del mercado produciendo alimentos en terceros países. Ello ha provocado el temor de que haya apropiaciones indebidas de tierras y desplazamientos de la población rural pobre, aunque este informe sostiene que las nuevas inversiones en tierras para la agricultura podrían ser beneficiosas, en determinadas condiciones, para las economías rurales marginadas y para muchas mujeres y hombres del mundo rural.¹⁸

En términos más generales, son cada vez más los que reconocen que no sólo los países occidentales, sino también —más recientemente— un cierto número de economías de Asia en proceso de transformación, han intervenido ampliamente en sus economías rurales. En efecto, unas políticas públicas decididas han sido uno de los factores principales en su desarrollo. Se ha suscitado, pues, un nuevo interés en estudiar detenidamente cómo pueden contribuir las políticas e inversiones del Estado a reducir la inestabilidad del mercado y promover la reducción de la pobreza rural. Se considera cada vez más que la función del Estado no consiste únicamente en establecer marcos reguladores e invertir en bienes y servicios públicos básicos, sino también en estimular la formación de mercados, mejorar los incentivos y reducir los riesgos que se plantean a los pequeños agricultores, facilitar el funcionamiento de los mercados de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria, influir en los sistemas de distribución de la tierra para potenciar al máximo la productividad y la equidad, y generar, o contribuir a generar, el conocimiento, los sistemas de información y la educación necesarios para el desarrollo de las economías agrarias y rurales.¹⁹

Asuntos clave de este informe

En el *Informe sobre la pobreza rural* que publicó el FIDA en 2001 se subrayaba que para reducir la pobreza rural son de gran importancia el acceso de la población rural pobre a los activos físicos y financieros, el funcionamiento de los mercados e instituciones en su beneficio, y la tecnología y los recursos naturales. En el presente informe se considera que todos esos factores siguen siendo importantes, pero la premisa de partida es el reconocimiento de que las circunstancias actuales presentan nuevas oportunidades y riesgos para el crecimiento rural y la reducción de la pobreza en las zonas rurales, y que las mujeres y los hombres pobres de esas zonas tienen que estar menos expuestos a esos riesgos —y gestionarlos mejor— para aprovechar las oportunidades y participar en el crecimiento. Sin un riesgo mitigado y mejor gestionado y sin una mayor capacidad para gestionar el riesgo, el acceso a los activos y recursos que se preconizaba en el *Informe sobre la pobreza rural* anterior no puede sostener la salida estable de la pobreza de las mujeres y



los hombres de las zonas rurales y no es posible un crecimiento rural en favor de los pobres. La idea básica que se expone en este informe es que reducir y gestionar mejor los riesgos y aumentar la capacidad de resistencia es fundamental para conseguir un crecimiento sostenible en las economías rurales y para que el crecimiento haga posible que la población rural salga de la pobreza. Esto exige inversiones suficientes en las zonas rurales para contribuir a crear nuevas oportunidades, aprovechar las que se presentan en un nuevo entorno y reducir o gestionar mejor los riesgos, tanto los que plantean las nuevas condiciones como los que se derivan de la marginación histórica de las economías y de la población de las zonas rurales.

Cabe preguntarse cómo se puede promover en las economías rurales el crecimiento en favor de los pobres en un momento de escasez creciente de recursos y de cambios en el clima, la demografía, la gobernanza y los mercados de las zonas rurales. En el presente informe se sostiene que probablemente la agricultura —y, más concretamente, un tipo de agricultura más apropiado para abordar los nuevos riesgos y oportunidades de carácter ambiental y comercial— seguirá siendo un motor básico del crecimiento en favor de los pobres en el mundo en desarrollo, y que resultará indispensable en los países más pobres. Aquí se incluye la agricultura basada en los pequeños productores, pero también que pueda ofrecer cada vez más oportunidades de empleo a una parte de la población rural. Sostendremos también que, en todos los países, para superar la marginación de las economías rurales y generar nuevas oportunidades de reducción de la pobreza rural, se requiere un enfoque global del desarrollo rural que incluya la agricultura y la economía rural no agrícola. En este enfoque se procura aprovechar al máximo los motores locales de crecimiento y la reducción de la pobreza en las zonas rurales, que en algunos casos están vinculados con el nuevo entorno que se ha descrito anteriormente.

Promover un enfoque global del desarrollo rural exige políticas e inversiones públicas eficaces en las zonas rurales y en la agricultura y mejorar el entorno general (físico, económico e institucional) para que las economías rurales ofrezcan oportunidades y reduzcan los riesgos. Exige una fuerte inversión en el capital humano y social de las zonas rurales —mujeres, hombres y jóvenes en particular, y sus capacidades individuales y colectivas— para generar y aprovechar las oportunidades y para reducir y gestionar mejor los riesgos a los que se enfrentan. Exige también que las distintas partes interesadas trabajen conjuntamente, en formas nuevas y en muchos casos innovadoras, desbordando los límites y mandatos sectoriales. A este respecto, para comprender mejor los vínculos entre el riesgo y la pobreza en el entorno actual de la agricultura y la reducción de la pobreza rural se requiere salvar las distancias tradicionales entre las iniciativas focalizadas en el capital humano de la población rural pobre (por ejemplo, a través de la salud y la educación) y las que se les destinan en cuanto agentes económicos (por ejemplo, a través del apoyo a la agricultura, la organización y la infraestructura). Se requiere comprender mucho mejor el papel que juegan la agricultura y los medios de subsistencia no agrícola en las estrategias de gestión del riesgo de la población rural pobre y en sus intentos de salir de la pobreza. Se requiere también que las actuaciones no se centren sólo en las estrategias de supervivencia de los hogares, sino también en la mejora del entorno más general de las economías rurales como fuente de riesgos y oportunidades.

A lo largo del informe se insistirá repetidamente en la importancia crucial que pueden tener las políticas, las inversiones y una buena gobernanza para aprovechar las nuevas



oportunidades y ayudar a reducir y gestionar mejor los riesgos que subyacen en la pobreza rural. Sin embargo, se han de practicar también nuevas formas de colaboración entre el Estado y la sociedad, haciendo participar a la población rural y sus organizaciones, al sector empresarial y a una diversidad de agentes de la sociedad civil. Veremos, por ejemplo, que son cruciales en la tarea de desarrollar instrumentos eficaces para gestionar o mitigar los riesgos relacionados con el cambio climático, la inestabilidad de los mercados o las asimetrías de poder en el mercado, así como para buscar soluciones adecuadas a cada lugar para practicar una agricultura más sostenible o fortalecer la capacidad individual de la población rural para acceder a una educación de buena calidad.

Crear espacios para ese tipo de colaboración es importante, pero puede presentar una especial dificultad cuando la capacidad de los estados para formular y/o aplicar políticas es limitada o cuando estos sufren problemas graves de legitimidad. Sin embargo, la presencia de agentes públicos y privados en aspectos de importancia para el desarrollo rural (por ejemplo, la infraestructura, los servicios financieros, la I+D agrícola o la educación) puede contribuir a encontrar mejores soluciones para el desarrollo rural y a mejorar la gobernanza y conseguir que los Estados sean más eficaces. Además, facilitar esa presencia exige crear las condiciones necesarias para una “ciudadanía activa”²⁰ fortaleciendo las capacidades individuales y colectivas de la población rural pobre y reforzando los sistemas e instrumentos de rendición de cuentas de las políticas, instituciones e inversiones públicas que sean pertinentes para el crecimiento y para las mujeres y los hombres de las zonas rurales. Volveremos sobre esta cuestión a lo largo del informe, resaltando la importancia de reforzar las capacidades individuales y colectivas de los principales interesados en el desarrollo rural, en un contexto global de mejor gobernanza.

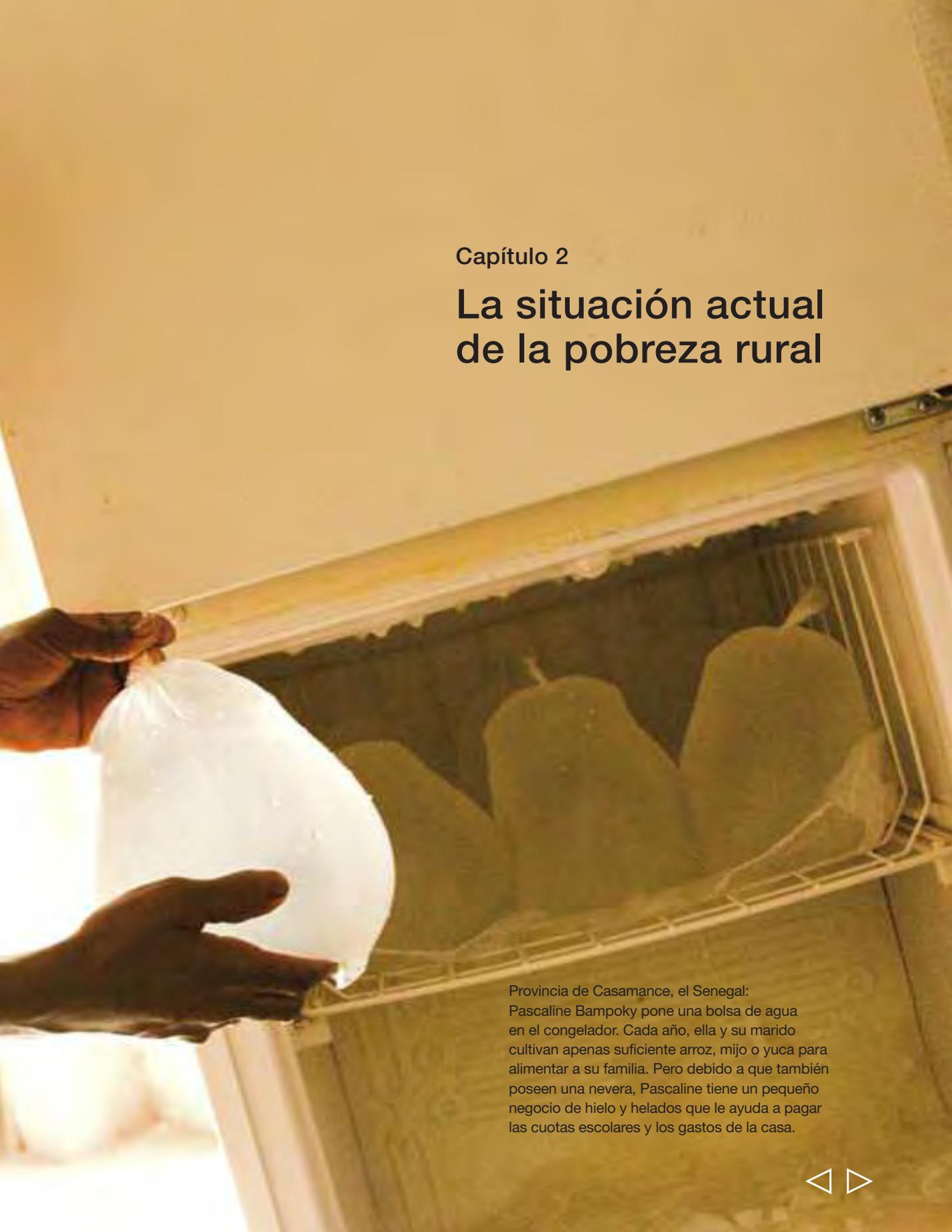
Por lo que se refiere a la estructura del propio informe, la relación entre vulnerabilidad y pobreza rural se estudiará en el Capítulo 2, en el marco de un breve examen de la situación de la pobreza rural, que incluirá un análisis de las desventajas interrelacionadas que subyacen a la múltiple dimensión de la pobreza. En el Capítulo 3 se abordará esa relación de forma más específica, subrayando la renovada importancia de afrontarla en un nuevo entorno caracterizado por la existencia de nuevos riesgos para la población rural. En el Capítulo 4 se abordarán las vulnerabilidades y oportunidades que se presentan a los pequeños agricultores en relación con la participación en los mercados agrícolas, y en el Capítulo 5 se examinará cómo pueden intensificar los pequeños productores sus sistemas de cultivo en un momento en que están creciendo la demanda de productos agrícolas y las preocupaciones sobre la sostenibilidad ambiental y el cambio climático. El Capítulo 6 se ocupará de la economía rural no agrícola como fuente importante de crecimiento y de oportunidades para salir de la pobreza. Por último, en el Capítulo 7 se expondrá un programa de acción en torno a la necesidad de un enfoque global para el desarrollo de las economías rurales como centros de crecimiento y de oportunidades para superar la pobreza.





Capítulo 2

La situación actual de la pobreza rural



Provincia de Casamance, el Senegal:
Pascaline Bampoky pone una bolsa de agua en el congelador. Cada año, ella y su marido cultivan apenas suficiente arroz, mijo o yuca para alimentar a su familia. Pero debido a que también poseen una nevera, Pascaline tiene un pequeño negocio de hielo y helados que le ayuda a pagar las cuotas escolares y los gastos de la casa.



Pascaline Bampoky, de 30 años de edad, es madre de tres hijos y vive en el Senegal. Su infancia fue difícil: **“Soy huérfana. Perdí a mis padres cuando era muy pequeña y me crió una tía mía”**. Solamente recibió educación primaria: **“No había nadie que pudiera pagar mi educación en la escuela secundaria”**. Su tío le consiguió un empleo como empleada del hogar



en Dakar: **“Era lo único que sabía hacer bien. No tenía alternativa”**. Fue allí donde conoció a su marido, que regentaba una pequeña tienda.

Al morir el suegro de Pascaline, se trasladaron a vivir a Bignona, en Casamance, para cuidar del abuelo de su marido, y trasladaron la empresa allí. La pareja también trabaja los arrozales del

abuelo. Él cultiva los plantones y ara la tierra, mientras ella planta el arroz y recoge la cosecha. Cultivan solamente lo suficiente para alimentar a la familia durante tres meses. **“No tenemos recursos ni tierras suficientes para producir más”**. Un año probaron a cultivar mijo además de arroz y otro año yuca: **“Pero [producía] realmente muy poco, para nuestro consumo y no para la venta”**.

Aunque lamenta profundamente su falta de educación y capacitación, Pascaline cree que **“las mujeres son por naturaleza buenas gestoras”** y está probando otros medios de sustento. Cría pollos y cerdos para venderlos y utiliza los ingresos para pagar la matrícula escolar y los gastos de la atención médica. También ha puesto en marcha un pequeño negocio de venta de helados: **“Después de la cosecha hago de esposa y madre en mi cocina y en mi casa, pero también desarrollo una pequeña actividad comercial de vez en cuando. Tenemos un frigorífico y fabrico helado para vender”**.

Compra frutas en el mercado, elabora el helado en casa y lo vende en las escuelas y **“en ocasiones, en la Iglesia”**. Su marido le dio el dinero necesario para comenzar.

Pascaline pertenece a la asociación local de mujeres. Durante la estación de lluvias ofrecen su trabajo, plantando o cosechando el arroz. La tarifa para los miembros es más baja que para aquellos que no pertenecen a la asociación. Como dice ella, la tarifa **“puede parecer baja, pero hay que recordar que el objetivo básico de la asociación es la solidaridad”**. El dinero recaudado se reparte entre los miembros y a menudo se utiliza para comprar ropa y también para crear un fondo de asistencia a los miembros en dificultades. La asistencia se proporciona en forma de préstamos, que, según dice, siempre se devuelven: **“Es una cuestión de honor”**.

Muhammad Naveed, que tiene 22 años, pertenece a una familia numerosa de Akhoon Bandi, en el Pakistán. Cinco hermanos y hermanas que están casados viven en su propia casa y los tres hermanos varones tienen cada uno una parte de la tierra familiar. Cuatro hermanos solteros más jóvenes, entre los que se encuentra Muhammad, viven con sus padres y trabajan conjuntamente la tierra. Aunque la agricultura sigue siendo esencial

empleo en los ferrocarriles. Muhammad trabajó en una lechería de Karachi durante un año, pero el coste de la vida en la ciudad no le permitía ahorrar ningún dinero. Luego encontró un trabajo como conductor y consiguió ahorrar un poco: **“Pude ahorrar unas 4 000 rupias... Me quedé con 1 500 rupias para mis gastos y el resto se lo envié a mi padre”**. Los dos hermanos más pequeños todavía están estudiando.



para la supervivencia de la familia extensa, no rinde lo suficiente para cubrir el costo de vida en su totalidad. El gasto de alquilar los tractores, transportar el producto al mercado, comprar insumos y contratar de vez en cuando mano de obra adicional hace que los beneficios sean reducidos, pero el **“mayor problema —dice Muhammad— es el agua”**. El riego exige una intensidad ingente de mano de obra —**“trabajamos de noche en el riego”**— y los campos que no están regados no producen nada cuando las lluvias son escasas.

La familia posee dos búfalas y un puñado de vacas y cabras, de las que se ocupa principalmente la madre de Muhammad. La leche de una de las búfalas se vende y la de la otra es para la familia, incluidos los hijos de los hermanos casados. Todos ellos tienen otros trabajos, además del cultivo de la tierra: dos trabajan como conductores y uno es sastre. Muhammad y su hermano mayor Sheraz, que todavía viven en el hogar, también trabajan como asalariados cuando pueden. A Sheraz, al igual que a su padre, le ofrecen trabajo en ocasiones los albañiles locales y ha intentado encontrar

Con el dinero que obtuvo de la venta de otro búfala, Muhammad siguió un curso de capacitación en fontanería y recurrió a un “intermediario”, que está tratando de encontrarle trabajo en el extranjero. No ha recibido noticias todavía, pero según dice, **“también he presentado una solicitud en el ejército y en la policía”**.

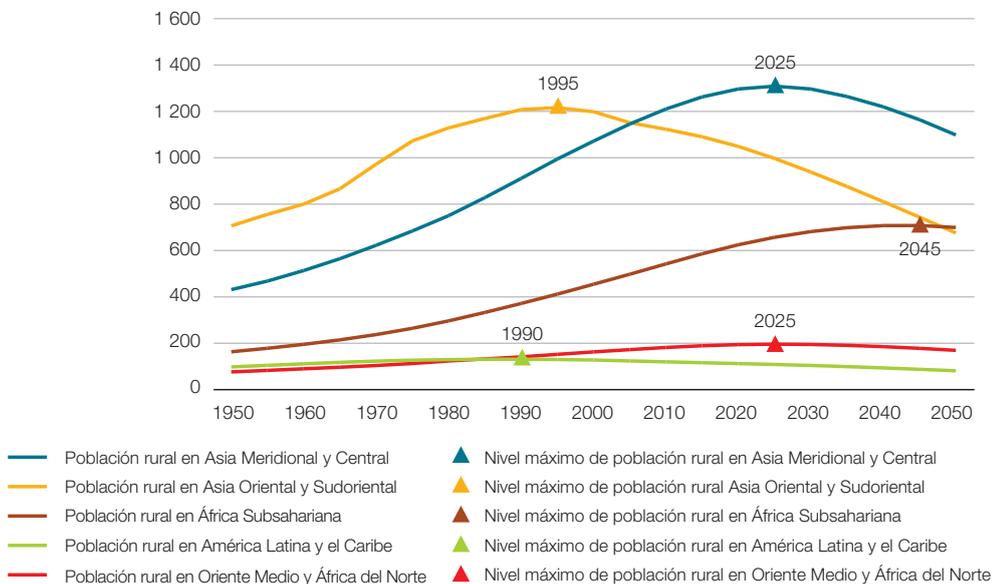
A pesar de que necesita trabajar en actividades no agrícolas, Muhammad está convencido de que la agricultura es indispensable y preferible a un trabajo asalariado poco seguro en el que se explota al trabajador: **“Queremos continuar [trabajando la agricultura]. Sin ella no podemos sacar adelante nuestro hogar... Además, se trabaja para uno mismo y por eso se trabaja mucho. Cuando trabajamos fuera, están encima de nosotros para asegurarse de que trabajamos y nos pagan lo que ellos deciden... A veces pagan a final de mes, pero en otras ocasiones 10 ó 15 días después de que haya terminado el mes. No es posible sacar adelante un hogar de esta manera...”**. Y concluye de esta forma: **“Por eso es muy difícil trabajar fuera. Estamos mejor en casa, trabajando en las labores agrícolas”**.



La medición de la pobreza y el hambre en las zonas rurales

Un punto de partida para comprender la pobreza rural es tener una idea clara de qué es una persona urbana y qué es una persona del mundo rural. No es tan sencillo como parece: definir lo urbano y lo rural es un proceso que plantea muchas dificultades.²¹ Ahora bien, es indudable que la urbanización está avanzando con rapidez en los países en desarrollo: en todas las regiones, las poblaciones urbanas aumentaron del 20% al 60% entre 1995 y 2005.²² Por el momento, la población del mundo en desarrollo sigue siendo más rural que urbana: alrededor del 55% de la población total (es decir, 3 100 millones de personas) es rural y su número sigue aumentando. Entre 2020 y 2025 tendrán lugar dos cambios demográficos importantes: en primer lugar, la población rural alcanzará su nivel máximo, para comenzar a disminuir posteriormente; en segundo lugar, la población urbana del mundo en desarrollo superará a la población rural.²³ En América Latina y el Caribe, y en Asia Oriental y Sudoriental, la población rural ya está disminuyendo y esto acabará ocurriendo en todas partes. Aunque la población rural no empezará a descender hasta alrededor del año 2025 en Oriente Medio y África del Norte, y hacia 2045 en África Subsahariana, ya están disminuyendo en todas las regiones las tasas de crecimiento de las poblaciones rurales (gráfico 1).

GRÁFICO 1 **Tendencias de la población rural**
(Millones)



Fuente: FAOSTAT, se puede consultar en <http://faostat.fao.org/>; las estadísticas proceden inicialmente de las Previsiones demográficas mundiales, en la siguiente dirección: <http://esa.un.org/unpp/>.

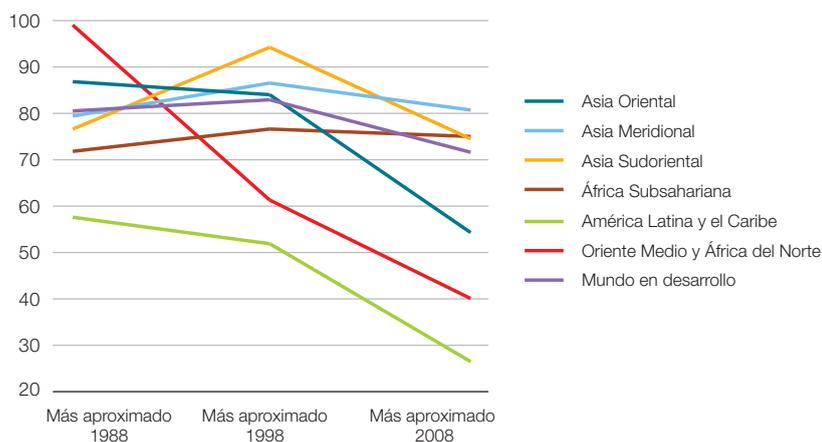


A pesar de este cambio histórico hacia la urbanización, la pobreza sigue siendo en buena medida un problema rural y la mayoría de los pobres del mundo seguirán viviendo todavía en las zonas rurales durante muchos decenios.²⁴ De los 1 400 millones de personas que vivían en 2005 en situación de extrema pobreza (a las que se define como quienes viven con menos de 1,25 dólares al día)²⁵, aproximadamente 1 000 millones —alrededor del 70%— vivían en las zonas rurales. En Asia Oriental, la parte de la pobreza total que corresponde a las zonas rurales se ha reducido a algo más del 50% y en América Latina y el Caribe, Oriente Medio y África del Norte, que son las regiones más urbanizadas, la mayoría de los pobres viven ahora en las zonas urbanas. En Asia Meridional, Asia Sudoriental y África Subsahariana, en cambio, más de las tres cuartas partes de los pobres viven en las zonas rurales y la proporción apenas está disminuyendo, a pesar de la urbanización (gráfico 2).

Actualmente, algo menos del 35% de la población rural de los países en desarrollo está clasificada como extremadamente pobre, frente al 54% en 1988²⁶; el porcentaje correspondiente a la línea de pobreza de 2 dólares al día es ligeramente inferior al 60%, cuando en 1988 era el 80%. Esto se debe principalmente a la intensa reducción de la pobreza rural en Asia Oriental, donde en la actualidad su incidencia es ligeramente superior al 15% en el caso de la línea de pobreza de 1,25 dólares al día, y el 35% en el caso de la línea de pobreza de 2 dólares al día. La pobreza rural ha descendido menos en Asia Meridional, donde la incidencia sigue siendo superior al 45% en el caso de la extrema pobreza y al 80% para la línea de pobreza de 2 dólares al día, así como en África Subsahariana, donde más del 60% de la población rural vive con menos de 1,25 dólares al día y casi el 90% con menos de 2 dólares al día. En América Latina y el Caribe, así como

GRÁFICO 2 Parte de la pobreza total que corresponde a las zonas rurales

(porcentaje de la población rural en el conjunto de la población que vive con menos de 1,25 dólares al día)

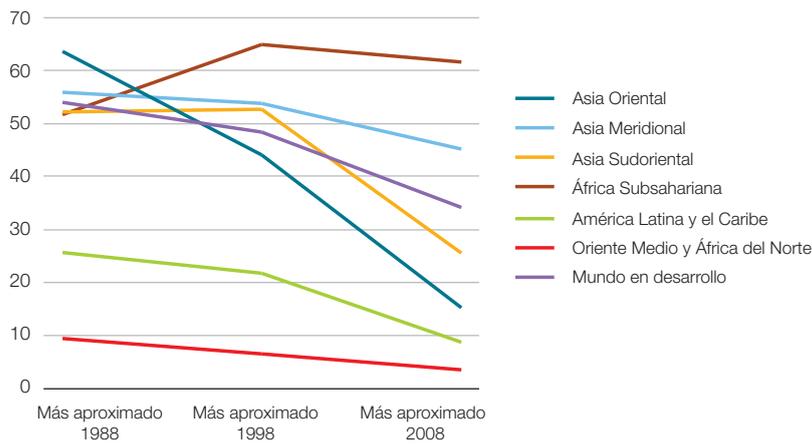


Fuente: Anexo 1.



GRÁFICO 3 Incidencia de la pobreza rural extrema

(porcentaje de la población rural que vive con menos de 1,25 dólares al día)

Fuente: [Anexo 1](#).

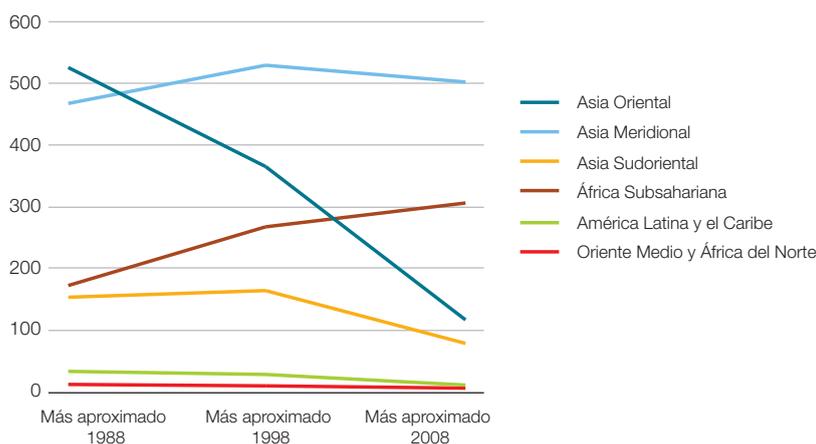
en Oriente Medio y África del Norte, la incidencia de la pobreza rural extrema es inferior al 10% y el 5%, respectivamente, habiendo descendido en ambas regiones durante el último decenio (aunque la quinta parte de la población rural de América Latina y el Caribe y la octava parte en Oriente Medio y África del Norte vive con menos de 2 dólares al día) (gráfico 3). En las dos regiones, algunos países y subregiones han conseguido mejores resultados que otros en el transcurso de los dos últimos decenios. En África Subsahariana, por ejemplo, la pobreza rural ha descendido en gran parte de África Oriental y África Occidental, pero ha aumentado en África Media; en África del Norte la pobreza rural se ha reducido, mientras que se ha incrementado en el Oriente Medio, asolado por conflictos.

La cifra de 1 000 millones que constituye la población rural pobre representa un descenso sustancial de la pobreza rural, pues a finales del decenio de 1980 eran casi 1 400 millones las personas pobres de las zonas rurales. La reducción se ha debido en gran parte a la disminución extremadamente rápida del número de pobres de las zonas rurales en Asia Oriental (en particular en China), hasta los casi 120 millones de personas actuales, así como en Asia Sudoriental, donde ha disminuido a alrededor de 80 millones. Asia Meridional es con mucha diferencia la zona con mayor número de pobres en las zonas rurales (más de 500 millones) aunque en África Subsahariana, donde su número está aumentando, son ahora alrededor de 300 millones (gráfico 4). En las regiones de América Latina y el Caribe y Oriente Medio y África del Norte hay solamente 11 y 6 millones de personas, respectivamente, que viven en situación de extrema pobreza; sin embargo, es probable que las cifras sean considerablemente más elevadas si se mide la pobreza en relación con las líneas nacionales de pobreza en lugar de hacerlo en relación con la línea de pobreza comparable internacionalmente de 1,25 dólares al día.²⁷

Entre los 1 400 millones de personas que viven en situación de extrema pobreza, hay un grupo de proporciones considerables, a cuyos miembros se les conoce en ocasiones



GRÁFICO 4 Número de personas que forman la población rural pobre
 (millones de personas de las zonas rurales que viven con menos de 1,25 dólares al día)



Fuente: [Anexo 1](#).

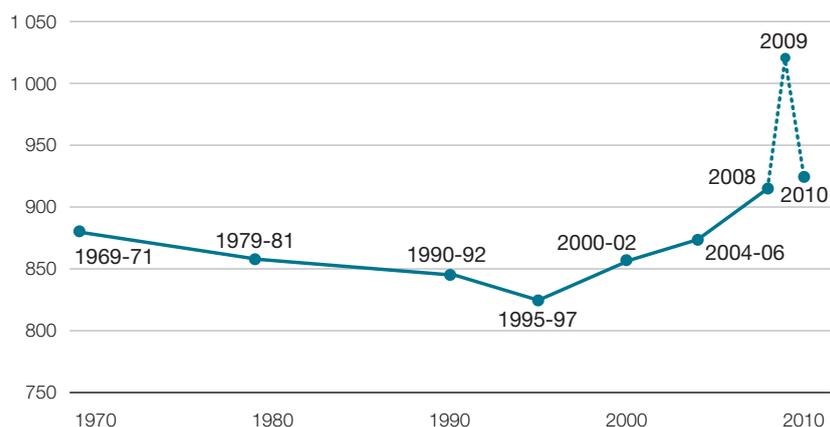
como los “superpobres”, que se encuentran muy por debajo de la línea de pobreza. Según el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), 500 millones de personas vivían con menos de 0,75 dólares al día en 2004. Alrededor del 80% de ellas vivían en África Subsahariana y Asia Meridional, y una inmensa mayoría de los extremadamente pobres en África Subsahariana; la mayor parte de ellos en zonas rurales. Los datos del proyecto RuralStruc dan una idea de la magnitud de esa pobreza: en el 5% más pobre de los hogares de las zonas más pobres de países como Kenya, el Senegal y Malí, la renta per cápita alcanza la cifra casi inimaginable de USD 30 a 50 por año.²⁸ Una gran proporción de los superpobres son víctimas de una variedad de desventajas (cuestión que se analiza en mayor detalle más adelante) que hacen que sea mucho más difícil salir de la pobreza. Efectivamente, los progresos que han hecho desde 1990 estos grupos de población han sido menores que los que han hecho otros grupos de pobres, tanto por lo que respecta a la pobreza de ingresos como al hambre.²⁹

Según la FAO, el porcentaje de personas subnutridas del mundo está aumentando desde mediados del decenio de 1990. Después de la crisis de los precios de los alimentos y la crisis económica, en 2009 el número de personas aquejadas por el hambre llegó a los 1 000 millones de personas por primera vez en la historia. Gracias al mayor crecimiento económico a y la disminución de los precios de los alimentos, la cifra disminuyó en 2010 hasta 925 millones (gráfico 5), pero siguió siendo más elevada que en 2008 y dado que las personas subnutridas representaban el 16% de la población total del mundo en desarrollo, la tasa apenas era inferior a la de un decenio antes. Asia Meridional y África Subsahariana son las regiones con una mayor concentración de personas que padecen hambre. En Asia Meridional, en particular, la malnutrición se ha mostrado notablemente persistente.³⁰ Si se cumple el primero de los ODM de reducir el hambre a la mitad para 2015, deberá haber 436 millones de personas subnutridas



GRÁFICO 5 Número de personas subnutridas en el mundo

(Millones)



Fuente: FAO (2009c); FAO (2010c).

menos que en 2009.³¹ Este logro exige esfuerzos inmediatos e ingentes en los países con gran número de personas que padecen hambre, y alcanzar el objetivo entrañará cada vez más dificultades, probablemente, en un entorno caracterizado por precios más elevados de los alimentos, apoyo insuficiente a los pequeños agricultores en muchos países, cambio climático y escasez creciente de agua.

Los niños constituyen una proporción exageradamente elevada de las personas malnutridas, y ello tiene graves consecuencias para su desarrollo y el de sus hogares y sociedades. En todas las regiones en desarrollo, los niños de las zonas rurales tienen más probabilidades de padecer hambre que los que viven en las ciudades y otros núcleos urbanos. En 2008, en el caso de la insuficiencia ponderal había una relación de 1,4 niños en las zonas rurales por 1 niño en las zonas urbanas en Asia Meridional y África Subsahariana; de 2,5 a 1 en América Latina y el Caribe y en Oriente Medio; en Asia Oriental, donde la relación era más desequilibrada, los niños de las zonas rurales tenían casi cinco veces más probabilidades de sufrir insuficiencia ponderal que los niños de las zonas urbanas.³² La malnutrición infantil guarda una estrecha relación con las desigualdades de género en el hogar y con otros factores como la escasa disponibilidad de agua potable y de infraestructura de saneamiento.

En el *Informe sobre desarrollo humano* de 2008 se elaboró una tipología de países en desarrollo en función de su dependencia de la agricultura como fuente de crecimiento e instrumento de reducción de la pobreza.³³ Se establecieron así tres tipos de países: basados en la agricultura, en proceso de transformación y en proceso de urbanización. Existen notables diferencias estructurales entre estos tipos de países: el PIB per cápita oscila entre USD 80 en los países basados en la agricultura, USD 1 070 en los países en proceso de transformación y USD 3 490 en los países en proceso de urbanización, y la participación del PIB en la agricultura disminuye del 29% en los países basados en la



CUADRO 1 Resultados de los países en la reducción del hambre

Grupo de países	Progreso en la vulnerabilidad (período de 1990 a 2010)				
	Nivel de hambre bajo y progreso rápido en su reducción	Nivel de hambre bajo y progreso lento en su reducción	Nivel de hambre elevado y progreso rápido en su reducción	Nivel de hambre elevado y progreso lento en su reducción	Nivel de hambre elevado y empeoramiento de la situación
En proceso de urbanización	Argelia	Argentina			
	Ecuador	Brasil			
	Estado Plurinacional de Bolivia	Chile			
	Guyana	Colombia			
	Jamaica	Costa Rica			
	México	El Salvador			
	Nicaragua	Jordania			
	Perú	Panamá			
	República Dominicana	República Bolivariana de Venezuela			
	Turquía	Uruguay			
	En proceso de transformación	China	Egipto	Guatemala	Filipinas
Honduras		Marruecos	Indonesia	India	Yemen
República Islámica del Irán			Mauritania	Pakistán	
Swazilandia			Sri Lanka	Senegal	
Tailandia			Viet Nam		
Túnez					
Dependientes de la agricultura			Bangladesh	Chad	Burkina Faso
			Benin	Côte d'Ivoire	Camerún
			Burundi	Kenya	Comoras
			Etiopía	Malawi	Guinea
			Gambia	Mozambique	Madagascar
			Ghana	Nepal	Níger
			Guinea-Bissau	República Democrática del Congo	República Centroafricana
			Malí	Sudán	Togo
			Nigeria	Uganda	
			República Popular Democrática Lao	Zambia	
			República Unida de Tanzania		
			Rwanda		

Nota:

Nivel de hambre bajo = insuficiencia ponderal

< 15% en el último año

NB / Progreso rápido = tasa de progreso > 0,3% / año

NB / Progreso lento = tasa de progreso < 0,3% / año

Nivel de hambre elevado = insuficiencia ponderal

> 15% en el último año

NE / Progreso rápido = tasa de progreso > 0,5% / año

NE / Progreso lento = 0 < tasa de progreso < 0,5% / año

NE / Empeoramiento = tasa de progreso negativa

Los datos sobre el hambre proceden de los siguientes sitios web:

<http://unstats.un.org/unsd/mdg/Data.aspx>

<http://www.measuredhs.com/>

<http://www.statcompiler.com/>

http://www.unicef.org/statistics/index_24302.html

<http://www.childinfo.org/>



agricultura al 13% en los países en transformación y tan sólo alcanza el 6% en los países en proceso de urbanización. También hay diferencias importantes en los resultados *dentro de* las categorías, concretamente en lo que se refiere a los niveles de hambre y progresos en su reducción. En el cuadro 1 se examina el hambre en los tres tipos de países del informe mencionado, especificando en ellos no solamente mediciones de la prevalencia de niños con insuficiencia ponderal³⁴ (en la que los niveles bajos y altos se definen por la existencia de menos de un 15% y más de un 15% de niños con ese problema, respectivamente), sino también niveles distintos de progreso en la reducción del hambre a lo largo del tiempo (rápido, lento y empeoramiento).

El cuadro se basa en aquellos países sobre los que existen datos suficientes para realizar esta clasificación. Los resultados muestran con claridad que los grupos en proceso de urbanización y los que dependen de la agricultura son independientes entre sí por lo que respecta a los niveles de hambre que padecen y los progresos en su reducción. En la mayor parte de los países en proceso de urbanización los niveles de hambre son bajos, pero sus progresos para reducirla son lentos. En cambio, en todos los países que dependen de la agricultura los niveles son elevados y existe una diferenciación entre aquellos que progresan rápidamente para reducirla, los que progresan lentamente y aquellos en los que los niveles de hambre están aumentando. Sin embargo, en el grupo en proceso de transformación hay países de las cinco categorías existentes en lo que respecta al cambio y los resultados son de signo muy distinto dentro del grupo. Cabe concluir de ello que hay un número sustancial de países —dependientes de la agricultura y en proceso de transformación— en los que el hambre está aumentando, y dentro de las categorías de países del *Informe sobre desarrollo humano* los resultados son muy diferentes. Las diferencias pueden deberse en parte a niveles muy distintos en la dotación de recursos, pero es indudable que las fuentes de crecimiento económico y las cuestiones relacionadas con la gobernanza también influyen decisivamente en los resultados.

Los medios de subsistencia de los hogares pobres de las zonas rurales

¿Qué hacen los hogares pobres de las zonas rurales?

Los medios de subsistencia de los hogares rurales pobres reflejan, en gran medida, las oportunidades y limitaciones que caracterizan a las zonas en las que viven (relacionadas, por ejemplo, con la base de recursos naturales, las oportunidades de acceso al mercado y la infraestructura), así como su propio perfil y características como hogares.

En los Estados sin litoral la población rural pobre es muy numerosa³⁵ y, dentro de los países, las tasas más elevadas de pobreza rural (aunque no forzosamente el mayor número de pobres) se dan en muchos casos en las zonas remotas, con poco potencial, marginales o poco integradas. En estos territorios se suele combinar una base de recursos naturales desfavorable con infraestructuras deficientes, instituciones estatales y de mercado débiles y aislamiento político, para configurar un entorno de mayores riesgos para la población rural.³⁶ Parece, por ejemplo, que la mayoría de los pobres de China viven en zonas montañosas remotas.³⁷ En la India, los pueblos tribales, la mayoría de los cuales habitan en zonas forestales degradadas, están representados de

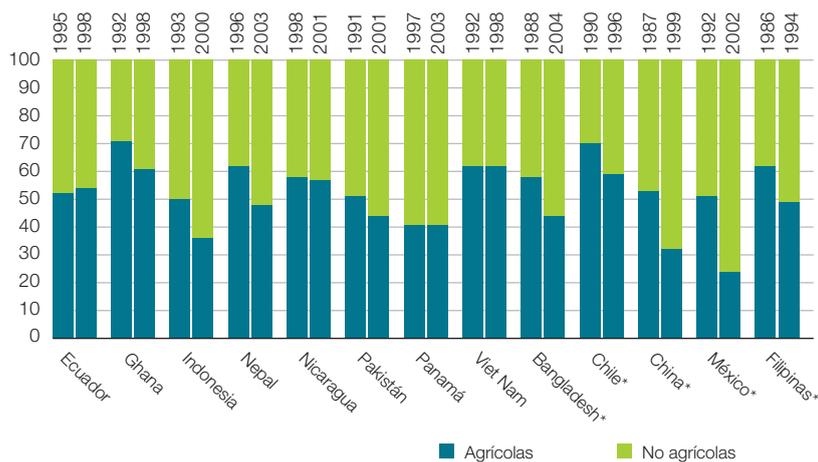


forma desproporcionada entre los pobres. También en Viet Nam las tasas de pobreza son más elevadas en las zonas montañosas relativamente remotas del noroeste y de las tierras altas del centro, aunque son más los pobres que viven en las tierras bajas del delta, más densamente pobladas y más prósperas.³⁸ Lo mismo cabe decir de otras partes de Asia. También en América Latina la pobreza rural suele estar muy desigualmente distribuida en términos geográficos, lo que se debe a la costumbre imperante desde hace mucho tiempo de desplazar a los pobres hacia zonas de bajo potencial agrícola, que luego han recibido pocas inversiones públicas. En muchos países, son también las zonas donde se concentran actualmente los pueblos indígenas, lo que contribuye a que tengan una presencia desproporcionada entre los pobres.

Un perfil de los hogares pobres en 15 países de África, Asia, Europa Oriental y Asia Central y América Latina y el Caribe (base de datos sobre actividades generadoras de ingreso rural, o RIGA)³² proyecta una imagen similar en los distintos países que muestra que, en comparación con los demás hogares, los hogares rurales pobres tienen más miembros, una mayor proporción de personas dependientes (que no están en edad de trabajar), un nivel más bajo de instrucción, menos tierras y menos acceso al agua corriente y a la electricidad. Según los casos, los hogares rurales pueden obtener sus ingresos de distintas fuentes: de su propia producción agropecuaria, del empleo asalariado (agrícola y no agrícola), del autoempleo y de transferencias de dinero, ya se trate de remesas o de transferencias sociales.

En los hogares de Pascaline y Muhammad, cuyos testimonios introducían el capítulo, se llevan a cabo numerosas actividades para asegurar su subsistencia. En efecto, las fuentes

GRÁFICO 6 Proporción de los ingresos no agrícolas en los ingresos totales de los hogares rurales a lo largo de tiempo
(Porcentaje de ingresos)



Fuente: datos de la base de datos RIGA; *datos de otras procedencias.



de ingresos diversificadas son prácticamente la norma en los hogares rurales pobres y la diversificación es muchas veces un aspecto básico de las estrategias de los hogares para reducir y gestionar los riesgos de fracaso en una única fuente de ingresos. En la mayoría de los países de la muestra de RIGA, las tres cuartas partes de los ingresos del 30% al 60% de los hogares rurales procedían de al menos dos fuentes diferentes de ingresos. Sin embargo, hay variaciones entre las regiones y países. La producción agrícola es una fuente de ingresos particularmente importante en África Subsahariana: a nivel nacional, entre el 40% y el 70% de los hogares rurales obtienen más de tres cuartas partes de sus ingresos en las actividades agrícolas. En otras regiones, los medios de sustento están más diversificados: en Asia, entre el 10% y el 50% obtienen más de tres cuartas partes de sus ingresos de la agricultura (y en la India, por ejemplo, solamente en uno de cada cinco hogares agrícolas proceden todos los ingresos de la agricultura),⁴⁰ mientras que en América Latina la proporción es solamente del 10% al 20%. No obstante, aunque la especialización en la agricultura pueda ser la excepción más que la norma en gran parte del mundo, la agricultura sigue ocupando un lugar de primer orden entre las actividades económicas de los hogares rurales: en 11 de los 15 países de la muestra, alrededor del 80% de los hogares rurales siguen realizando actividades agrícolas de algún tipo, aunque sólo sea a tiempo parcial y para satisfacer algunas de sus propias necesidades de alimentos.⁴¹

¿Quiénes son “los pobres”? Algunos puntos de vista en diferentes regiones

“Las personas [extremadamente pobres] son aquellas que no tienen una parcela de tierra adonde ir. Por la mañana, los niños no cuidan el ganado y por la tarde no hay pollos correteando en el patio de sus casas. Así se les conoce. Nunca van al campo, siempre están en la aldea y los niños no cuidan el ganado ni por la mañana ni por la tarde ni por la noche. No hacen otra cosa que estar sentados”.

[Manantane Babay](#), hombre, 19 años, Madagascar

“[La pobreza] significa que la persona está paralizada. No puedes ir a ninguna parte ni hacer nada para salir de esa situación. No estás de humor para disfrutar y puede ser que no trates bien a tus hijos. Tienes miedo al futuro”.

[Abibatou Goudiaby](#), mujer, 21 años, Senegal



“La fuerza física es nuestro capital y puede sostener a la familia. Pero yo no puedo hacerlo por mi situación actual [de persona discapacitada]. Si viviera mi esposa, podría ganar algo de dinero y saldríamos adelante”.

[Zhang Guobao](#), hombre, 43 años, China

“Ser pobre significa no tener dinero, ni ingresos... Los campesinos perciben su jornal diario, con el que compran alimentos. Pero cuando enferman se quedan sin dinero para sufragar los gastos [médicos]... Y el personal sanitario no les trata bien”.

[Doris Consuelo Sánchez Santillán](#), mujer, 36 años, Perú

“El trabajador pobre es el más pobre. Si pierde la capacidad de trabajar, no podrá alimentar a sus hijos. Cualquiera sabe [la causa de su pobreza]. A veces es porque no hay trabajo o porque depende de su fortaleza física y, si la pierde, no está en condiciones de trabajar”.

[Nawal Mohamed Khalil](#), mujer, 47 años, Egipto



El acceso al empleo asalariado es un componente importante de los ingresos de los hogares en algunas regiones. Tiene una enorme importancia en los países de América Latina y Asia, donde del 20% al 40% de los hogares forman parte de la mano de obra asalariada agrícola y un porcentaje similar de la mano de obra asalariada no agrícola. En América Latina, los salarios agrícolas o no agrícolas constituyen las tres cuartas partes de los ingresos totales para el 24% y el 31%, respectivamente, de los hogares rurales. El autoempleo no agrícola es importante en todas partes, y del 20% al 40% de los hogares rurales dependen de él.⁴² En la casi totalidad de los países está aumentando el porcentaje correspondiente de los ingresos no agrícolas en los ingresos totales de los hogares rurales y en algunos países lo está haciendo con rapidez (gráfico 6).

Prácticamente en todos los países a los que se refiere el conjunto de datos de la base de datos RIGA correspondientes a África Subsahariana, América Latina y Asia, los hogares rurales más pobres obtienen de la agricultura y del trabajo agrícola la mayor proporción de sus ingresos, mientras que en los hogares más prósperos la mayoría de los ingresos proceden de actividades no agrícolas. En todos los casos, el aumento de ingresos en el hogar está asociado con mayores ingresos procedentes de salarios por actividades no agrícolas y del autoempleo. El acceso a trabajos no agrícolas y a salarios más altos depende en gran medida de un nivel más alto de educación. El trabajo asalariado en la agricultura, que tiene un bajo rendimiento, está asociado con niveles bajos o ausencia



“[De las 45 familias que viven aquí] 10 son pobres, no trabajan la tierra. No pueden hacerlo porque tienen demasiada edad o algún tipo de discapacidad. Es cierto, [nos consideramos pobres] porque no podemos satisfacer nuestras necesidades. Cuando tenemos que ir a Mendoza o al centro de salud si caemos enfermos, no podemos llevar dinero porque no hemos vendido lo suficiente. Es complicado...”.

[José del Carmen Portocarrero Santillán](#), hombre, 82 años, Perú

“Los que no tienen tierra y no cuentan con otra fuente de ingresos [son los más pobres]. Algunos son trabajadores... Tienen muchas dificultades para sobrevivir. Es posible que, si cobran un jornal un día, estén sin trabajo tres o cuatro días. Mantienen sus hogares con la ayuda de los vecinos —si son prósperos— y de otras personas de la aldea. Ellos los ayudan. Y quienes se ganan bien la vida en la agricultura les dan trigo. Algunos también les dan dinero. Así sobreviven los pobres. Hay mucha pobreza en esta aldea”.

[Muhammad Naveed](#), hombre, 22 años, Pakistán

“*Rarake* significa no tener riqueza, no tener parientes, no tener animales... ¡Como yo! Verdaderamente, en este momento soy *rarake*. En primer lugar, no tengo tierra, y además no tengo padre, y no tengo madre. Mi madre murió y mi padre también... Yo soy toda mi familia, así que verdaderamente soy *rarake*”.

[Tovoke](#), hombre, 44 años, Madagascar

“Cuando se está viviendo un año terrible, un año de hambre, se puede ver a los ricos en el mercado comprando alimentos... Por lo tanto, ellos viven... Los pobres no van a la compra... De hecho, los pobres tendrán que dedicarse a pedir”.

[Randriamahefa](#), hombre, 49 años, Madagascar



total de educación, por lo que es de la máxima importancia para los hogares más pobres (véase el [Anexo 3](#)).

La emigración internacional de las zonas rurales a las zonas urbanas también es importante para muchos hogares rurales como estrategia de subsistencia e instrumento para gestionar el riesgo relacionado con la agricultura y otras actividades rurales. La emigración puede proporcionar oportunidades para conseguir ingresos más seguros y un mejor acceso a la educación, especialmente más allá del nivel primario. Un estudio reciente revela que aunque es posible que quienes emigran no pertenezcan a los hogares más pobres, sí habitan en las zonas más pobres.⁴³ Las remesas se han convertido en un elemento importante de los ingresos de los hogares en una gran parte del mundo en desarrollo; en la mayoría de los países a los que se refiere el conjunto de datos de RIGA correspondientes a África Subsahariana, América Latina y Asia, entre el 20% y el 80% de los hogares rurales habían recibido transferencias privadas. Asimismo, existe una gran disparidad en cuanto a las transferencias según el nivel de ingresos: aunque por lo general los hogares más prósperos ganan más en términos absolutos, para los hogares pobres las remesas son un componente esencial de sus ingresos y un elemento básico de sus estrategias para reducir su vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y afrontar los distintos tipos de riesgo.

El análisis se ha centrado hasta aquí en las estrategias de subsistencia y las diferencias entre ellas a nivel regional y nacional. También hay que tener en cuenta, no obstante, que

“Una persona cree que aliviará en parte su pobreza, que encontrará alguna cosa pequeña [que le ayude] cuando emigra. Aliviar la pobreza, encontrar alguna cosa pequeña, comprar una vaca, una vaca que pueda tener crías...: eso es lo que uno busca en la emigración”.

[Manantane Babay](#),

hombre, 19 años, Madagascar



las oportunidades económicas tanto en la agricultura como en otras actividades y, en consecuencia, las estrategias de subsistencia de los hogares, pueden variar enormemente *dentro de* los países. El análisis del proyecto RuralStruc muestra algunas de esas diferencias.⁴⁴ En Malí, la proporción de hogares que acuden a los mercados agrícolas a vender sus productos oscila entre menos del 10% y casi el 90% en distintas zonas del país. En el Senegal, la proporción media de los ingresos procedentes de la agricultura (en comparación con los que se obtienen en actividades no agrícolas) en los ingresos totales del hogar oscila entre el 30% y el 70% según la zona; en países como Marruecos y Nicaragua, entre el 60% y el 90%, y en México, entre el 10% y el 60%. Las diferencias en lo que se refiere a las oportunidades y estrategias se reflejan en niveles distintos de ingresos en el hogar: en Madagascar, los ingresos medios varían en una relación de 3,5 a 1, es decir, en el conjunto de la muestra, los ingresos de los hogares de las zonas más prósperas son 3,5 veces más altos en promedio que en las zonas más pobres de las que hay muestra. En Kenya, la relación es incluso más elevada, de 3,7 a 1; en el Senegal es de 2,8 a 1. En países de ingresos medios como México y Marruecos la relación es, como cabría esperar, más baja, de 1,8 a 1 y de 1,7 a 1. Cabe pensar que ello se debe a que en esos países hay mejores infraestructuras, comunicaciones y una mayor movilidad.

Entrar y salir de la pobreza

Por supuesto que no toda la población rural vive atrapada permanentemente en una situación de pobreza. De hecho, “los pobres” no son un grupo de personas estable e identificable.⁴⁵ Algunos se han convertido en pobres, otros que lo eran antes han salido de la pobreza y es posible que otros hayan entrado y salido de la pobreza varias veces a lo largo de su vida. Datos de países tan distintos como la Argentina, Bangladesh, Chile, China, Egipto, Etiopía, Indonesia, la República Islámica de Irán y Uganda indican que es mayor el número de personas que son pobres en alguna ocasión que el de las que lo son siempre.⁴⁶ Es de destacar el grado de movilidad en la entrada y salida de la pobreza y la rapidez con la que cambia la situación de las personas. El gráfico 7, que ofrece datos sobre la dinámica de la pobreza rural en nueve países de Asia, África Subsahariana y América Latina, muestra que es muy habitual que del 10% al 20% de la población caiga en la pobreza (definida según las líneas nacionales de pobreza) o salga de ella en un período de 5 a 10 años. En los casos más extremos, más del 30% de la población puede caer en la pobreza o salir de ella.

En el gráfico 7, los países con un nivel de desarrollo relativamente intenso durante los períodos de referencia (por ejemplo, Indonesia y Uganda) se caracterizaban por una mayor movilidad ascendente que descendente, aunque la movilidad descendente seguía siendo todavía significativa, especialmente en Uganda. En otras economías (Egipto, Etiopía y la República Unida de Tanzania) había movilidad ascendente, pero también niveles más elevados de movilidad descendente y pobreza crónica. Los hogares caen frecuentemente en la pobreza por efecto de una conmoción externa, como una enfermedad grave, la inestabilidad del mercado, la pérdida de cosechas, las catástrofes naturales o los conflictos, lo que pone de manifiesto la importancia de reducir o gestionar mejor el riesgo como uno de los elementos fundamentales de las iniciativas para reducir la movilidad hacia la pobreza. Los datos muestran también que las características de los hogares más frecuente y claramente relacionadas con la movilidad descendente hacia la



GRÁFICO 7 Dinámica de la pobreza rural



Fuente: Anexo 4.

pobreza parecen ser el número de miembros del hogar (el costo de alimentar a más personas es mayor que los beneficios de disponer de mano de obra adicional) y la proporción de personas dependientes (el número de niños y/o personas de edad existentes en el hogar). Activos como la tierra y el ganado son factores importantes asociados con la salida de la pobreza; también lo son la educación, la participación en el trabajo no agrícola asalariado y la proporción de ingresos generados por el autoempleo en actividades distintas de la agricultura (véase el [Anexo 4](#) para consultar los datos y análisis pertinentes).



Más allá del plano del hogar hay diferencias sustanciales de movilidad entre las comunidades, lo que puede atribuirse a las condiciones locales y a las oportunidades que ofrecen esas condiciones: la facilidad de encontrar empleo, la existencia de mercados en las aldeas, la proximidad a carreteras y ciudades y la capacidad de actuación de la administración local. La movilidad ascendente no es tan sencilla cuando hay un gran número de pobres en una aldea o existen profundas divisiones sociales. Estas características pueden reducir las oportunidades de crecimiento y reforzar el efecto de empobrecimiento de las conmociones externas, al socavar los cimientos sociales y económicos de las redes locales de solidaridad que pueden ayudar a la población a gestionar el riesgo y amortiguar el impacto de esas conmociones.

Extrayendo los resultados de las conversaciones con 60 000 personas del mundo rural en 15 países del mundo en desarrollo, el estudio *Moving out of Poverty* (Salir de la pobreza), patrocinado por el Banco Mundial, resalta la importancia del crecimiento económico para crear oportunidades que permitan a la población salir de la pobreza, pero señala que el acceso a esas oportunidades dista mucho de ser igualitario y que hay grandes disparidades entre las diferentes localidades. El estudio subraya también la importancia de las oportunidades económicas locales y de la calidad de la gobernanza a escala local. Confirma que las personas no se resignan a la pobreza, por lo cual adoptan una y otra vez iniciativas para mejorar su suerte y quienes lo consiguen atribuyen el éxito a esas iniciativas. Es interesante señalar que muy pocos en ese estudio consideran que los programas externos han sido importantes para que puedan salir de la pobreza. El sentimiento de confianza y empoderamiento parecen ser, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la salida de la pobreza. La buena salud no es suficiente nunca para salir de la pobreza, pero una salud deficiente puede arruinar a un hogar. Aunque los pobres de las zonas rurales tengan ingentes problemas para poder aprovechar las oportunidades, no se consideran, en un porcentaje abrumador, atrapados en la pobreza. Por último, el estudio pone de manifiesto que, habida cuenta de que los pobres son un grupo tan dispar y fluido, es extremadamente difícil focalizar con eficacia los programas en “los pobres”.⁴⁷

Esas conclusiones son significativas para el presente informe, pues resaltan la importancia de trabajar en el nivel subnacional para identificar y promover oportunidades de crecimiento; de alimentar esos motores de crecimiento, que son los que tienen más probabilidades de crear oportunidades en las zonas en las que se concentra la población rural pobre; de fortalecer las capacidades individuales y apoyar su confianza y empoderamiento; y de prestar urgentemente atención a las conmociones externas como factores de empobrecimiento.

Las múltiples dimensiones de la pobreza

La pobreza rural tiene sus raíces no sólo en los niveles de activos y la diferente distribución geográfica de las oportunidades de crecimiento, sino también en factores históricos y en las relaciones sociales y políticas entre clases y castas, grupos étnicos, hombres, mujeres y diferentes agentes del mercado. Todo ello puede contribuir a la pobreza creando y/o perpetuando una diversidad de “desventajas interconectadas” que



limitan las oportunidades de la población de mejorar sus medios de sustento, menoscaban sus activos, capacidades y esfuerzos para mejorarlos, y aumentan los riesgos a los que se enfrentan. Estas desventajas pueden comprender distintas formas de exclusión, discriminación y “desempoderamiento”, desigualdad en el acceso y el control de los activos, falta de educación y capacidades colectivas limitadas. Todos esos factores contribuyen a que la pobreza sea un fenómeno de múltiples dimensiones y algunos o todos ellos pueden ser en ocasiones las principales características de la pobreza, más que las consideraciones de ingresos. En efecto, en algunas regiones —particularmente en América Latina y algunas zonas de Asia— la pobreza rural puede definirse principalmente en términos de privaciones que no guardan relación con los ingresos. Por otra parte, las desventajas interconectadas se refuerzan mutuamente con frecuencia y contribuyen así a que sea más difícil salir de la pobreza.

Naturalmente, las formas de privación basadas en relaciones sociales y políticas que se refuerzan mutuamente afectan más a unos grupos de personas que a otros en cada sociedad, pero en todas las sociedades rurales, las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas sufren en una medida desproporcionada desventajas que tienden a hacer que la salida de la pobreza sea más difícil, el acceso a las oportunidades existentes más limitado y los riesgos para acceder a ellas más elevados. Eso no significa que los integrantes de esos tres grupos estén afectados del mismo modo por los mismos tipos o niveles de desventajas que contribuyen a la pobreza. Además, las personas de esos grupos pueden contar con activos y capacidades diferentes de gran importancia para superar la pobreza. Por ejemplo, las mujeres del medio rural poseen a menudo formas específicas de conocimiento y capital social, y desempeñan funciones cruciales en la economía rural, tanto en las actividades agrícolas como no agrícolas. Por su parte, los jóvenes suelen tener más capacidad de innovación y espíritu emprendedor que los adultos de mayor edad, lo cual puede dotarles de mejores instrumentos para afrontar en la actualidad algunas de las exigencias de la agricultura y de la economía rural no agrícola. Los pueblos indígenas poseen formas únicas de conocimiento, prácticas y capital social y en muchos casos son los custodios de recursos territoriales y bienes ambientales de inmenso valor. No obstante, lo que comparten los tres grupos (y otros grupos en diferentes sociedades, según cómo funcionen los mecanismos de poder y de exclusión en cada una de ellas) es el hecho de que la distribución del poder social y político tiende a menoscabar su capacidad de utilizar sus activos y sus capacidades para aprovechar las oportunidades que se les presenten de salir de la pobreza.

Las mujeres del medio rural

Prácticamente en todas las sociedades rurales, las mujeres son las principales dispensadoras de cuidados, pero también hacen una buena parte (con frecuencia la mayor parte) de las faenas agrícolas y producen el grueso de los cultivos alimentarios del mundo en desarrollo. Los ingresos que obtienen se invierten generalmente en el bienestar del hogar. Su jornada laboral es más larga que la de los hombres y a menudo comprende tareas muy duras: por ejemplo, en muchas zonas las mujeres dedican mucho tiempo y energía a conseguir agua y combustible para sus hogares, lo que tiene repercusiones importantes sobre su falta de tiempo y sobre su salud.⁴⁸ Pese a su importante contribución a las labores agrícolas y otras actividades económicas rurales, la función económica de la



RECUADRO 1 Algunos ejemplos de las desigualdades de género en la agricultura

- Las parcelas de los hombres son en promedio tres veces mayores que las de las mujeres (en todo el mundo).
 - En las parcelas de los hombres se emplea más fertilizante, que a menudo se vende en cantidades tan grandes que las mujeres pobres no alcanzan a comprarlos.
 - Un análisis de los sistemas de crédito en cinco países africanos reveló que las mujeres reciben menos de la décima parte del crédito que los pequeños agricultores de sexo masculino.
 - En la mayor parte de los países en desarrollo, la triple responsabilidad de las mujeres del medio rural —los trabajos agrícolas, las tareas del hogar y la obtención de ingresos en efectivo— configuran una jornada laboral de hasta 16 horas, mucho más prolongada que la de los hombres. Sin embargo, las mujeres siguen sin tener acceso a importantes servicios de infraestructura y a tecnologías adecuadas que puedan aliviar su carga de trabajo.
 - Las empresas cuyas propietarias son mujeres afrontan muchas más limitaciones y reciben muchos menos servicios y apoyo que las empresas de los hombres. En Uganda, las empresas de mujeres tropiezan con muchos mayores obstáculos que las de hombres para entrar en el mercado, aunque en términos generales son al menos tan productivas y eficientes por lo que se refiere al valor añadido por trabajador.
 - En Guatemala, las mujeres sólo obtienen el 3% de los contratos de producción de arvejas, aunque llevan a cabo más de una tercera parte del trabajo en el campo y prácticamente todas las tareas de elaboración.
-

Fuente: Banco Mundial, FAO y FIDA (2008).

mujer sigue siendo en gran medida invisible y no se reconoce en las estadísticas y en las políticas públicas. En el recuadro 1 se señalan algunas de las desigualdades que sufren las mujeres en la actividad agrícola.

Es objeto de debate si las desigualdades de género pueden ocasionar una representación excesiva de las mujeres entre los grupos que padecen pobreza de ingresos. Es evidente que los salarios de las zonas rurales son menores para las mujeres que para los hombres. Un estudio reciente sobre las diferencias de género en los salarios rurales en 13 países de África Subsahariana, Asia y América Latina⁴⁹ puso de manifiesto que en casi todos los casos la remuneración por hora de trabajo de las mujeres varía entre el 50% y el 100% de la de los hombres. Esto se puede considerar en buena medida como una consecuencia de las desventajas que sufren tanto en el hogar como en el ámbito social, y que dan lugar a que la mujer disponga de menos oportunidades de optar a los puestos de trabajo, y que estos sean de menor cualificación, menos estables y menos remuneradores. Asimismo, las niñas tienen menos acceso a la educación y a las oportunidades de desarrollar sus aptitudes, particularmente en los niveles superiores a la enseñanza primaria. A pesar de la dudosa utilidad de comparar los niveles de ingresos de los hogares encabezados por hombres y mujeres como un indicador aproximado de la pobreza diferenciada por géneros,⁵⁰ varios estudios han examinado esta cuestión en diferentes regiones. Como cabría esperar, dada la diversidad de hogares encabezados por mujeres por lo que se refiere a su composición, medios de subsistencia y base de ingresos, los resultados no son concluyentes. Un hogar encabezado por una mujer viuda puede estar especialmente desfavorecido en muchos aspectos, mientras que un hogar encabezado por una mujer con un marido ausente o un hijo que envía remesas desde la ciudad puede figurar entre los hogares más prósperos de la comunidad.⁵¹



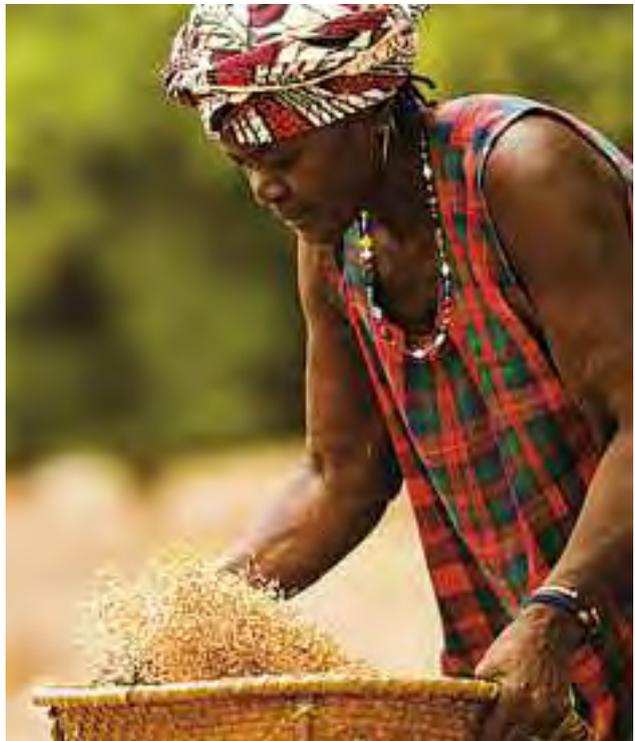
Con independencia del sexo del cabeza de familia, la pobreza de ingresos de las mujeres depende en gran medida de quién controle los activos (especialmente los financieros) y cómo se tomen las decisiones en el hogar. Eso a su vez depende de las relaciones de género y del poder negociador en la familia, así como del contexto social y económico y de las características del hogar y de sus miembros. Casi siempre, las mujeres del mundo rural disponen de menos activos fundamentales (en especial, tierra) o su acceso a los activos y su control sobre ellos son menos seguros. Tienen también menos acceso a la educación, la atención sanitaria y los servicios financieros. En muchos hogares disponen de acceso a determinado tipo de ganado y un control sobre él relativamente seguros, lo cual es en muchos casos un factor de mitigación y gestión del riesgo para las mujeres del mundo rural y sus hogares. Sin embargo, las mujeres no siempre controlan directamente los ingresos generados por el ganado ni los obtenidos de todo tipo de productos animales (por ejemplo, la carne, en contraposición con los productos lácteos o los huevos).

Fuera del hogar, las mujeres del mundo rural están menos representadas que los hombres en los procesos de gobernanza y en las organizaciones rurales, particularmente en los puestos directivos; de hecho, la participación puede exponer a la mujer a un mayor riesgo de reacciones contrarias o incluso de violencia social. Este déficit de representación es una de las causas por las que la voz y las preocupaciones de esas mujeres son poco escuchadas a escala nacional y mundial, y ello pese a que, en muchos países, son un

“A pesar de que soy una anciana tengo que arar con el *kadiandou* (un instrumento tradicional de labrar) y utilizar el machete para cortar los arbustos. Soy zurda y si me vieran utilizar el machete no creerían que soy mujer. Limpio el arrozal antes de ararlo y luego siembro el arroz... Tengo que levantarme antes del amanecer y comenzar a cocinar. Según lo que cocine, tengo que haber preparado los alimentos la noche anterior antes de acostarme. Cuando termino de cocinar por la mañana, dejo una parte de los alimentos para los que se quedan en la casa y llevo el resto conmigo. Al mediodía dejo de trabajar durante un rato, como algo y comienzo a trabajar de nuevo hasta la noche”.

[Safiétou Goudiaby](#),

mujer, 70 años, Senegal



elemento movilizador y participantes muy activas en sus organizaciones, sobre todo en el plano local y con frecuencia en un amplio abanico de funciones, tanto sociales como económicas y financieras. En muchos países, las mujeres de las zonas rurales tienen también limitaciones para migrar y para acceder a oportunidades de empleo remuneradoras debido a las normas sociales, la escasez de activos, la ausencia de educación y la falta de tiempo. En el Índice de Género e Instituciones Sociales de la OCDE se destaca la función primordial que desempeñan las instituciones sociales, y las prácticas sociales y normas jurídicas conexas, a la hora de forjar desigualdades entre hombres y mujeres. Las variables que se derivan de todo ello se muestran en el gráfico 8.⁵²

La puntuación de los países en el índice muestra ([Anexo 2.3](#)) que en muchas zonas del mundo las mujeres son objeto de discriminación en una serie de esferas debido a las instituciones sociales y que esto tiene importantes consecuencias de orden material. El matrimonio a edad temprana es particularmente perjudicial desde el punto de vista de las oportunidades educativas; la intensa discriminación reduce la participación de la mujer en el empleo no agrícola de buena calidad, que es un elemento esencial para salir de la pobreza (véase el Capítulo 6); la violencia contra la mujer —factor fundamental de riesgo y vulnerabilidad— está asociada con una tasa más elevada de fecundidad, que a su vez impide el acceso a la educación y el empleo; y el escaso acceso a la tierra y el crédito está relacionado en muchos casos con el trabajo familiar no remunerado y no con el autoempleo o el empleo asalariado. Como revela el Índice, las desigualdades de género son particularmente acusadas en África Subsahariana, Asia Meridional, Cercano Oriente y África del Norte. Los niveles más bajos de desigualdad en América Latina y el Caribe guardan relación con los cambios económicos estructurales que han impulsado a la mujer al mundo del trabajo, así como con una larga trayectoria de medidas de políticas destinadas a establecer una mayor igualdad en el acceso a la educación y otros servicios.⁵³ De todos modos, aunque los países de América Latina están a la vanguardia en el reconocimiento de los derechos de las mujeres sobre la tierra,⁵⁴ las desigualdades de género en la distribución de activos en esos países también son muy pronunciadas (por ejemplo, las mujeres representan solamente entre el 11% y el 27% de los propietarios de tierra en la región).⁵⁵

La conclusión de estos hechos constatados es que para conseguir la igualdad de género es necesario poner en cuestión las instituciones sociales, y que hacerlo es crucial para afrontar las privaciones interrelacionadas que dan lugar a la pobreza, no sólo entre las mujeres, sino en términos más generales. El Índice indica, pues, que el acceso de la mujer a empleos mejor remunerados y más seguros no sólo es positivo para ellas y sus familias, sino también para el crecimiento de la economía en general. En algunos casos, los gobiernos han adoptado iniciativas importantes para modificar las normas y las instituciones que propician la pobreza a través de las desigualdades de género. Lo han

“... Si hubiera ido a la escuela, podría haber encontrado un buen trabajo en la ciudad. Seguiría viniendo a la aldea porque aquí hay muchas frutas y otras cosas para comer, pero vendría porque yo lo decidiría y no estaría obligada a permanecer aquí. Podría estar en una bonita oficina, escribiendo cosas para que otros las hicieran. Pero lo cierto es que soy analfabeta y me casé demasiado joven. Ese es precisamente el problema de ser analfabeta. No puedes saber qué otras posibilidades hay fuera de aquí. No puedo saberlo. Todo lo que sé hacer es cultivar la tierra”.

[Abibatou Goudiaby](#),
mujer, 21 años, Senegal



**GRÁFICO 8 Índice de Género e Instituciones Sociales de la OCDE:
variables en las instituciones sociales**



Fuente: Índice de Género e Instituciones Sociales de la OCDE.

hecho, por ejemplo, reformando los códigos familiares que regulan el matrimonio y la herencia (por ejemplo, en Túnez) y promoviendo una legislación sobre la tierra que favorece la igualdad de género (como en China y Mozambique). Sin embargo, cambiar las normas relacionadas con el género lleva tiempo en el plano local⁵⁶ incluso cuando se

introducen cambios progresistas en materia de políticas. Generalmente, el cambio a este nivel se produce con una combinación de empoderamiento económico de las mujeres; concienciación creciente de las mujeres sobre sus derechos como personas y ciudadanas (especialmente mejorando el acceso a la educación); creación de capacidad entre las mujeres y sus organizaciones; y sensibilización en torno a la mujer, el hombre y las autoridades locales. En otras palabras, aunque cambiar las políticas es muy importante, eso tiene que ir acompañado de iniciativas encaminadas a fortalecer las capacidades individuales y colectivas sobre el terreno.

Desde que se puso en marcha la Plataforma de Acción de Beijing, la desigualdad de género en el desarrollo ha venido concitando una atención sin precedentes. Por ejemplo, la discriminación de la mujer en el acceso a los servicios sanitarios y educativos —aspecto básico de la vulnerabilidad al riesgo y a las conmociones externas entre las mujeres pobres del medio rural— ha sido uno de los ejes centrales de las actividades de desarrollo, en no poca medida por la adopción de los ODM. En la actualidad, cada vez es más evidente que una mayor igualdad de género es un

Li Guimin preside el Grupo de Apoyo a la Salud de la Mujer, de ámbito local, que es uno de los resultados de un proyecto de prevención del suicidio de la mujer del medio rural que puso en marcha el Centro de Desarrollo Cultural para las Mujeres del Medio Rural de Beijing. “Antes de que se creara el grupo, las mujeres de nuestra aldea no teníamos nada que hacer salvo estar en la casa... Nos hubiera gustado hacer algunas actividades pero no había lugar a dónde ir. Ahora, el grupo organiza esas actividades... Tenemos sesiones de capacitación y charlas, y muchas veces cantamos canciones y bailamos... Las mujeres se reúnen y hablan e intercambian ideas. [Cuando una] tiene algún problema, puede hablarlo con las otras y liberarse de sus preocupaciones. [Ayuda] decir lo que una tiene en su cabeza, compartir las depresiones”.

[Li Guimin](#),
mujer, 50 años, China



requisito previo muy importante para el éxito de los ODM en general. Durante el último decenio se han reducido considerablemente las diferencias de género en la enseñanza primaria (aunque mucho menos en el medio rural que en las zonas urbanas) y la alfabetización, pero no se ha avanzado tanto en otros indicadores educativos. Otros objetivos de los ODM para los que la igualdad de género tiene gran importancia (por ejemplo, la mortalidad materna, el hambre y el saneamiento) no han experimentado una mejora tan sustancial hasta la fecha y en algunos países de Asia la preferencia por el niño de sexo masculino ha dado lugar a graves desequilibrios demográficos como resultado del aborto y el infanticidio en el sexo femenino.⁵⁷ Asimismo, aunque está aumentando la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en la mayor parte de las sociedades, muchas veces desempeñan empleos informales y mal pagados, poco seguros, con un nivel muy bajo o nulo de seguridad social y con pocas oportunidades de movilidad ascendente. De hecho, se ha dicho que la discriminación de género en los mercados de trabajo ha conducido en las zonas rurales de los países en desarrollo a la “feminización de los malos empleos” (tanto en la agricultura como en otras actividades).⁵⁸

Los niños y los jóvenes

En el mundo en desarrollo, los niños (de 0 a 14 años) representan entre el 19% y el 42% (en Asia Oriental y África Subsahariana, respectivamente) de la población total. Si se añade a este grupo el de los jóvenes (de 15 a 24 años), entonces comprenden entre el 35% y el 62% de la población, y probablemente las proporciones son aún más elevadas en las poblaciones rurales pobres. En Bangladesh, el 50% de los pobres tienen 18 años o menos, y en el Senegal la cifra es el 57%.⁵⁹ En América Latina y el Caribe, la pobreza entre los niños de menos de 15 años es, en promedio, 1,7 veces mayor que entre los adultos.⁶⁰

Los niños representan, pues, una proporción sustancial de los pobres en las zonas rurales y los mayores porcentajes de niños y jóvenes se encuentran en las regiones más pobres, especialmente en África Subsahariana y Asia Meridional. La mayor parte de ellos seguirán siendo pobres cuando sean adultos. Las causas de la pobreza infantil son complejas. En primer lugar, en los hogares pobres de casi todos los países los índices de dependencia suelen ser más elevados, lo cual hace también más difícil que los niños nacidos en ellos obtengan los cuidados, alimentación y educación que necesitan para salir de la pobreza en el futuro. Por otra parte, muchos hogares pobres también necesitan la mano de obra infantil y eso limita aún más las oportunidades de los niños para desarrollar sus capacidades y superar la pobreza. El recurso al trabajo infantil para dispensar cuidados y para actividades como recolectar combustible y agua para el hogar afecta especialmente a las niñas de los hogares pobres. Además, las niñas sufren prácticamente en todas partes las consecuencias de las desigualdades de género en la escolarización, las prácticas del matrimonio y la procreación precoces, que son en sí mismas factores importantes de riesgo para su salud.

Doris consiguió los votos que le convirtieron en la primera mujer concejal de Cheto y trabaja en proyectos de desarrollo comunitario para niños y jóvenes. Dice que “muchas personas nunca habrían votado a una mujer. Preguntaban por qué razón había sido yo elegida y afirmaban que las mujeres no deberían ocuparse de estos asuntos”.

[Doris Consuelo Sánchez Santillán](#),
mujer, 36 años, Perú



En algunas regiones, los niños del medio rural sufren especialmente las consecuencias del VIH/SIDA; muchos de ellos crecen huérfanos y se convierten en cabezas del hogar o en miembros de hogares encabezados por personas de edad. En muchos casos, los niños huérfanos pierden cualquier base de activos que pudiera tener anteriormente el hogar, en particular la tierra, y ello menoscaba gravemente su capacidad para hacer frente a todo tipo de conmociones externas. En términos más generales, en las zonas en las que ha habido una escasez y fragmentación crecientes de la tierra, los niños y los jóvenes están particularmente desfavorecidos porque tienen menos probabilidades que la generación de sus padres de heredar tierra suficiente para proveer a su sustento. Además, a los niños y los jóvenes les afecta especialmente en todas partes el impacto directo e indirecto de los conflictos, que pueden provocar desplazamiento, alteración del régimen de escolarización e inseguridad alimentaria.

Las privaciones que afectan al capital humano y a las capacidades individuales tienen consecuencias especialmente graves para los niños, pues es probable que tengan efectos duraderos para su futuro. Las tasas de de escolarización primaria han aumentado en todo el mundo en desarrollo: en 2007, la tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria iba del 74% en África Subsahariana a más del 90% en todas las restantes regiones en desarrollo, y las diferencias entre la tasa de matriculación de las niñas y los niños se habían reducido a entre el 90% y el 100% en todas partes.⁶¹ El avance ha sido menor en lo que

La importancia de la educación para los niños de las zonas rurales

“Cuando te han educado, puedes comprender y hacer algunas cosas tú mismo. Esa es la razón por la que insisto a mis hijos en que estudien y me esfuerzo cuanto puedo para que hagan sus deberes, por ejemplo, comprándoles queroseno para la lámpara. Incluso cuando no tengo dinero, busco alguna forma de comprarlo. Se trata de su futuro. Puede mejorar la vida de un campesino. Los conocimientos que uno puede adquirir mediante la educación pueden ayudarle a ser más eficiente en el trabajo, tanto en la producción agrícola como en la cría de ganado... Supongamos que quieres criar ovejas... Si enferma una oveja y el veterinario prescribe un

medicamento, si no sabes cómo administrárselo puedes matar a la oveja. Pero si puedes leer la receta, lo harás correctamente”.

[Abibatou Goudiaby](#),
mujer, 21 años, Senegal

“Mi hija está recibiendo una educación mucho mejor. A su edad, yo tenía que hacer todas las tareas del hogar, pero ella no tiene [que hacerlas]... Mi hijo va a una escuela privada porque la anterior escuela pública a la que acudía no nos garantizaba lo suficiente [en cuanto a la calidad de la enseñanza]. Es un niño hiperactivo y ha sufrido dos o tres caídas. Por ello hicimos un gran esfuerzo y le matriculamos en una escuela privada, para que se sintiera mejor”.

[Doris Consuelo Sánchez Santillán](#),
mujer, 36 años, Perú

“Tenemos que pensar en nuestros hijos. Nosotros decimos que por poco que podamos ahorrar daremos educación a nuestros hijos. Nuestros padres no pensaban de esta forma. Pensaban sobre ello pero no tenían los recursos necesarios. Su condición era tal que no tenían nada y por ello no nos pudieron dar educación. En cuanto a nuestros hijos, tratamos de educarlos, de educarlos bien, enviarlos a buenas escuelas y hacer de ellos unas buenas personas. No es suficiente con que tengan un empleo permanente... [sino que también tienen que] llegar a ser buenas personas”.

[Shazia Bibi](#),
mujer, 37 años, Pakistán



respecta a las tasas de matriculación en la enseñanza secundaria, especialmente en los países más pobres, y actualmente oscilan entre algo más del 30% en África Subsahariana y casi el 90% en América Latina. Además, en todas las regiones, los niños de las zonas rurales tienen menos acceso a la educación en todos los niveles que los de las zonas urbanas (en algunos países, las tasas de matriculación de las zonas rurales son la mitad que en las zonas urbanas⁶² y las tasas de abandono escolar las duplican).⁶³ Esto se debe en parte a la menor disponibilidad y calidad de infraestructura educativa (particularmente en las zonas remotas y en los niveles distintos de la enseñanza primaria) y en parte a la dependencia del trabajo infantil en los hogares pobres y a las desigualdades de género. Los sistemas educativos deben tener en cuenta las necesidades específicas de los niños pobres y el hecho de que han de trabajar para asegurar su inclusión, pero raramente ocurre así, pese a algunas excepciones destacables, como la Escuela Nueva en Colombia y el Comité de Fomento Rural de Bangladesh.⁶⁴

A causa de sus activos limitados y de su acceso insuficiente a la enseñanza, los niños y los jóvenes de las zonas rurales suelen ser vulnerables, corren graves riesgos en los mercados de trabajo y la mayor parte trabajan en el sector no estructurado, frecuentemente en puestos de trabajo poco cualificados, inseguros y en ocasiones peligrosos. Esta vulnerabilidad es mayor cuando ingresan en el mercado de trabajo grupos numerosos de jóvenes, cuando abandonan la escuela precozmente y cuando las instituciones sociales son contrarias a que las muchachas entren en el mercado de trabajo.⁶⁵ La economía rural



“La educación es muy positiva, abre las mentes de las niñas y los niños y les permite saber cómo vivir. Antes nosotros estábamos en casa y veíamos a nuestros padres morir de agotamiento... Nuestra situación es mejor que la de nuestros padres y la de nuestros hijos mejor que la nuestra”.

[Nawal Mohamed Khalil](#),

mujer, 47 años, Egipto

no agrícola es con frecuencia una fuente de empleo importante para los jóvenes, que también emigran más que las personas de mayor edad a las zonas urbanas, donde tienen dificultades para competir con los residentes urbanos por su menor nivel educativo. La imposibilidad de encontrar un empleo seguro o de desempeñar puestos de trabajo que no sean tareas poco cualificadas en el sector informal se une a otras desventajas que afectan a la juventud pobre, como su imposibilidad de desarrollar una base de activos, acceder a los servicios financieros y mejorar sus competencias y educación.

El importante lugar que ocupan los niños en los ODM —la enseñanza primaria y la desigualdad de género en ese nivel educativo, la mortalidad infantil y un conjunto de servicios sanitarios destacables— ha permitido hacer grandes progresos en estas esferas. En contraposición, las comunidades internacionales dedicadas al desarrollo, y en ocasiones también las comunidades nacionales, sólo han prestado una atención limitada a la juventud, a pesar de la gran atención que se concede a la “próxima generación” en el *Informe sobre el desarrollo mundial* de 2007. La mayoría de las políticas y programas públicos sobre la pobreza rural no mencionan a la juventud y, por su parte, la mayoría de los informes sobre la juventud sólo conceden una atención limitada a los problemas muy concretos con los que se enfrenta la juventud del medio rural. Por ello hay pocas políticas públicas que puedan servir como modelo para afrontar las desventajas específicas que sufren los jóvenes y las mujeres de las zonas rurales, y que se refuerzan mutuamente.

Los pueblos indígenas

Los pueblos indígenas y tribales y las minorías étnicas constituyen aproximadamente el 5% de la población del mundo, pero representan el 15% de la población pobre.⁶⁶ En América Latina, la tasa de pobreza es bastante más alta en los pueblos indígenas que en los restantes grupos de población: en el Paraguay, la pobreza es casi ocho veces más alta entre los pueblos indígenas; en el Panamá, casi seis veces, y en México, tres.⁶⁷ Como en el caso de las mujeres de las zonas rurales, la pobreza de los pueblos indígenas tiene sus causas en múltiples formas de desventaja y privación. Prácticamente en todas partes sufren los problemas de la discriminación, la violación de sus derechos sociales, políticos, humanos y económicos y la exclusión (o autoexclusión) de los procesos sociales, económicos y políticos generales. En las mujeres y los jóvenes indígenas suele darse una coincidencia de estas y otras formas de privación específicas de su sexo o grupo de edad.

Por otra parte, los pueblos indígenas sufren las consecuencias de un control precario de su base de recursos naturales, particularmente frente a intereses comerciales en actividades como la explotación de madera, la producción de alimentos, de biocombustible o la extracción minera en su territorio. En Asia, por ejemplo, donde vive el 70% de los pueblos indígenas del mundo, sus territorios ancestrales están amenazados con frecuencia por la deforestación y la ocupación de sus recursos. En muchos países, los niños y los jóvenes indígenas están discriminados en el acceso a la educación —especialmente la enseñanza en su idioma y basada en su propia cultura— y los adultos sufren ese mismo problema en los mercados de trabajo. Las desventajas de los pueblos indígenas de Asia tienen múltiples causas como la topografía, un acceso limitado a la infraestructura y los servicios, un capital humano de baja calidad, la



pobreza de la tierra y un acceso muy limitado al crédito.⁶⁸ Aunque la tasa de pobreza se ha reducido sustancialmente entre los pueblos indígenas de Asia, sigue existiendo una brecha de pobreza entre los pueblos indígenas y las demás poblaciones. Salvo en China, esta brecha no varía en el mejor de los casos y se está ampliando en el caso peor. Así ocurre incluso en países donde ha habido un rápido descenso de la incidencia de la pobreza. En Viet Nam, por ejemplo, durante los períodos de crecimiento favorable a los pobres del decenio de 1990 y de los primeros años del decenio de 2000, la incidencia de la pobreza entre los grupos étnicos minoritarios sólo disminuyó lentamente, frente al rápido descenso que tuvo lugar en la población Kinh mayoritaria.⁶⁹

Muchos países, sobre todo de América Latina y Asia, han establecido políticas e instituciones para apoyar los derechos y la capacidad de los pueblos indígenas. Varios países han aprobado leyes y adoptado programas públicos para reconocer los idiomas y las culturas indígenas, elaborar programas educativos apropiados, fortalecer el acceso de los niños indígenas a la escolarización en su propio idioma y mejorar el acceso a los servicios de atención sanitaria de las comunidades indígenas. En algunos países se ha aprobado una legislación que reconoce los derechos indígenas sobre la tierra, aunque su aplicación puede resultar problemática por la existencia de poderosos grupos de interés que compiten con la población indígena por sus derechos sobre sus territorios ancestrales.

Un cierto número de donantes internacionales, entre los que figura el FIDA, han apoyado a los grupos indígenas para obtener títulos sobre la tierra y la gestión de los ecosistemas.⁷⁰ Algunos también aplican políticas o estrategias de actuación en los territorios de los pueblos indígenas que pretenden abordar las múltiples formas de privación que afectan a estas comunidades y fortalecer sus capacidades de diversas maneras, una de las cuales es la potenciación de los conocimientos, prácticas e instituciones indígenas. La política del FIDA sobre su participación en los temas relacionados con los pueblos indígenas, por ejemplo, se centra particularmente en el empoderamiento de los pueblos indígenas de las zonas rurales para que salgan de la pobreza basándose en su identidad y su cultura. Esta política establece nueve principios de participación —incluido el consentimiento libre, previo e informado— que el FIDA respeta en su relación con estos pueblos.⁷¹ La Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas adoptada recientemente por las Naciones Unidas es un hito que ha establecido un marco para proteger y fortalecer los derechos y capacidades de los pueblos indígenas. Sin embargo, convertir este acontecimiento histórico en el fundamento de un cambio progresivo a nivel nacional y subnacional es un reto en muchos países.

Mensajes esenciales de este capítulo

Primero, a pesar de los enormes progresos que se han hecho en la reducción de la pobreza en algunas partes del mundo (especialmente en Asia Oriental) durante los dos últimos decenios, sigue habiendo 1 400 millones de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día y cerca de 1 000 millones que padecen hambre. En muchas zonas del mundo en desarrollo está aumentando el número de personas pobres y hambrientas. El 70% de la población muy pobre del mundo —alrededor de 1 000 millones— es rural,



y una gran proporción de los pobres y hambrientos de esa población son niños y jóvenes. No parece que nada de eso vaya a cambiar en el futuro inmediato, pese a que la urbanización es un fenómeno generalizado y a que la transición demográfica ya se está produciendo o no tardará en llegar. *Por consiguiente, ahora y en el futuro previsible es fundamental prestar mayor atención y dedicar más recursos a crear nuevas oportunidades económicas en las zonas rurales para la generación del mañana.*

Segundo, los medios de subsistencia de los hogares rurales pobres son muy diferentes en las distintas regiones, países y territorios dentro de los países. Estos hogares pueden depender en distinto grado de la agricultura en pequeña escala, del trabajo agrícola asalariado, del empleo asalariado o del autoempleo en la economía rural no agrícola, y de la migración. Mientras que algunos hogares dependen principalmente de un único medio de vida, la mayoría de ellos tienen tendencia a diversificar su base de subsistencia en la mayor medida posible, con el fin de reducir el riesgo y maximizar los ingresos. La combinación de medios de subsistencia de cada hogar depende de varios factores como sus activos —particularmente la tierra y el ganado o la ausencia de ellos—, el nivel educativo de sus miembros, su composición, su percepción del riesgo que comportan las diferentes opciones, y las oportunidades que puede ofrecer la economía nacional y local. *La diversidad de medios de subsistencia de la población rural requiere programas distintos para el crecimiento y el desarrollo rural en diferentes contextos, con una gran atención a la agricultura minifundista, pero con mayor reconocimiento de la importancia del autoempleo no agrícola y del trabajo asalariado (tanto en la agricultura como en otras actividades).*

Tercero, a menudo existe un gran dinamismo en torno a las líneas de pobreza, de modo que muchos hogares entran y salen de la pobreza repetidamente, a veces en intervalos de tan sólo unos pocos años. Aunque entre los hogares rurales de todas las regiones existe pobreza crónica, muchas veces amplios segmentos de la población sólo son pobres en determinados momentos. Los hogares caen principalmente en la pobreza como consecuencia de distintos tipos de conmociones (por ejemplo, mala salud, malas cosechas o deudas contraídas para hacer frente a gastos sociales). La salida de la pobreza está asociada con la iniciativa y el empoderamiento personales y guarda una estrecha relación con características del hogar como la educación, la propiedad y los activos físicos. Más allá del hogar, la salida de la pobreza está asociada con el crecimiento económico y con la disponibilidad local de oportunidades, mercados, infraestructura e instituciones propicias, incluida la buena gobernanza. Estos factores suelen estar distribuidos de forma desigual en el territorio de cada país. *Todo ello exige mayor atención a los riesgos y conmociones y a los factores territoriales y locales para comprender mejor la movilidad en torno a la pobreza y para crear un entorno más propicio con el fin de que la población salga de la pobreza de una forma estable.*

Cuarto, la pobreza rural es un fenómeno que tiene varias dimensiones y cuyas causas pueden ser la falta de activos, la escasez de oportunidades económicas, una educación y unas capacidades deficientes y una serie de desventajas derivadas de las relaciones sociales y políticas. Las desventajas interconectadas dificultan la salida de la pobreza a cualquier persona o grupo rural. Sin embargo, en muchas sociedades, las desventajas y la exclusión debidas a las desigualdades de poder en torno al género, la edad y la identidad étnica frenan de forma desproporcionada el progreso de algunos grupos (las



mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y las minorías étnicas). Para hacer frente a esas desventajas y otros aspectos de la pobreza es preciso actuar en varios frentes a la vez. En particular, es necesario fortalecer las capacidades y activos individuales y colectivos de la población, crear nuevas oportunidades a nivel local y mitigar el riesgo en que se encuentra la población rural o ayudar a gestionarlo mejor. *Hasta hace poco tiempo, la cuestión de las capacidades de la población rural se ha abordado muchas veces por separado de la inversión destinada a crear oportunidades para el desarrollo rural. Sin embargo, para abordar las varias dimensiones de la pobreza hay que afrontar ambas cosas al mismo tiempo, en el marco de un nuevo programa encaminado a conseguir un crecimiento rural incluyente, favorable a los pobres.* En los próximos capítulos ilustraremos algunos de los componentes de este programa, comenzando por el examen del riesgo y las conmociones como factores decisivos de la pobreza.







Capítulo 3

La importancia de afrontar el riesgo

Provincia de Casamance, el Senegal:
Bintou Sambou construye una cerca alrededor
de su casa. Su marido fue asesinado durante
los disturbios que siguieron a las elecciones de
2007, dejándola viuda. Desde entonces, Bintou
y sus cuatro hijos viven en el complejo de su
padre, donde se esfuerza por apoyar a la familia
cultivando maní y mijo.



Tovoke, que tiene 44 años, vive en Androy, sur de Madagascar. Sus dos principales medios de sustento son “desde la infancia, únicamente el mar y la azada”, pero tanto la pesca como la agricultura son actividades precarias por causa de la sequía, la carencia de tierra, el agotamiento de las poblaciones de peces y la contaminación del medio ambiente.

En la agricultura, Tovoke trató de gestionar el riesgo produciendo una variedad de cultivos (batata, maíz, yuca y sorgo). Pero, como él dice, “la tierra no rinde porque no llueve”. No tener

No tiene dudas de que la causa es la sobrepesca, pues la disminución de la producción agrícola ha hecho que haya más gente que se dedica a la pesca. Y son los intermediarios y no los pescadores los que se benefician del aumento de los precios que ha comportado la reducción de las capturas.

En los últimos tiempos ha empeorado aún más la situación de la comunidad. La contaminación del mar causada por un buque que navegaba por aquellas aguas ha obligado a prohibir la pesca temporalmente.



tierra propia significa mayor vulnerabilidad: “Tenía que plantar los cultivos en campos ajenos. Pero el propietario quería que su hijo utilizara la tierra, así que no me dejaron seguir cultivándola”.

Desde hace más de 20 años, Tovoke depende principalmente del “trabajo en el mar”: pescar, sumergirse para capturar langostas o recoger conchas para venderlas a los turistas. Sin embargo, los peces se han agotado: “Es una búsqueda intensa para encontrar algo y nos podemos considerar afortunados si encontramos peces [incluso] para comer hoy”.

Como muchos otros, Tovoke se ha visto obligado en ocasiones a emigrar para desempeñar trabajos temporales: “Era el sufrimiento lo que me impulsaba a marcharme... No tenía trabajo, ni siquiera como jornalero...”. Pero estar fuera del hogar era también un sufrimiento: “Cuando tienes problemas, no hay nadie que te ayude en ese lugar donde no está la familia..., No hay nadie que se dé cuenta de que llevas dos o tres días sin comer... [y que te diga] ‘Aquí tienes agua caliente, bébela y ya verás por la mañana...’”.

Bintou Sambou es una mujer viuda de 45 años. Vive en el mismo lugar que su padre en Bignona, Senegal, con sus cuatro hijos, y sostiene a la familia cultivando maní y mijo. También vende *moukirr* (un ungüento curativo amargo tradicional).

Bintou explica que en 2007, el año de las elecciones nacionales, su marido se vio “atrapado en un conflicto en Casamance” y “fue uno de los que murió a manos del ejército en la aldea de Belaye”. La noticia del tiroteo fue una gran conmoción para ella. Explica cómo ha afectado a la comunidad la violencia permanente: “Este conflicto ha alterado la vida aquí. Se ha vuelto imposible vivir aquí. No puedes ir al campo sin sentir temor... Siempre estoy preocupada por lo que pueda ocurrirles a mis hijos. Mi mente nunca descansa... Esta situación es realmente difícil para la gente, especialmente para los pobres”.

A Bintou le resulta muy difícil cuidar ella sola a sus hijos: “A veces me siento paralizada. No sé qué hacer para conseguir comida... Les digo que su padre ya no está y que estoy sola para cuidar de ellos y que para ese día en concreto no tengo una solución”. Bintou indica que está pensando en volver a casarse: “Cuando sufres todo tipo de dificultades no puedes evitar pensar en el matrimonio... Creo que [el matrimonio] es un refugio contra la pobreza... Por ejemplo, cuando estás enferma hay alguien a tu lado; puedes contar con alguien para todos los demás problemas: la educación, el vestido, los alimentos, entre otros que no menciono”.



Introducción

En la vida de todos hay conmociones y tensiones, desde las dificultades diarias que menoscaban la capacidad de perseguir nuestros objetivos hasta acontecimientos de gran magnitud que perturban el curso normal de la vida y exigen una atención, energía y recursos extraordinarios. Sin embargo, las personas tienen combinaciones y niveles distintos de activos, capital humano, redes e instituciones sociales a los que pueden recurrir para hacer frente a las conmociones y las tensiones, que determinan su capacidad de resistencia. En general, una capacidad de resistencia limitada o nula es un aspecto importante de la múltiple dimensión de la pobreza. Por ello, mitigar o gestionar mejor la *probabilidad* de que se produzcan conmociones —lo que definimos como “riesgo” — es tan esencial en la vida de las mujeres y los hombres pobres de las zonas rurales como mejorar su capacidad de resistencia a esas conmociones cuando se producen. Para crear un nuevo entorno que propicie el crecimiento rural favorable a los pobres es necesario comprender mejor la importancia que tiene mitigar y gestionar el riesgo en las estrategias de supervivencia de la población rural pobre. Esta es una condición previa para reforzar la capacidad de las personas de superar desventajas interconectadas entre sí y salir de la pobreza.

En este capítulo examinamos cómo la exposición al riesgo y a las conmociones así como la imposibilidad de afrontarlos con eficacia contribuyen a la pobreza e impiden aprovechar las oportunidades de superarla. Lo ilustramos en referencia a riesgos que son especialmente habituales en diferentes contextos y sistemas de subsistencia, a saber, los riesgos relacionados con la mala salud, el costo de las ceremonias, los cambios en la base de recursos naturales, y el régimen de gobernanza en el que vive la población rural. En el resto del informe se analizarán algunas de las implicaciones concretas de afrontar los riesgos relacionados con los mercados agrícolas, la producción agrícola y la economía rural no agrícola. Destacaremos tres tipos de respuestas de importancia transversal: el fortalecimiento de la solidaridad social en la comunidad, las instituciones financieras y la protección social.

Cómo inciden los riesgos en la dinámica de la pobreza

Los riesgos son un componente básico en todas las estrategias existentes para salir de la pobreza. Invertir en abonos en una zona donde las precipitaciones son inciertas, adoptar una nueva variedad de semillas, producir un cultivo para la venta en vez de hacerlo para el propio consumo, poner en marcha una microempresa o emigrar a la ciudad son decisiones que pueden permitir a la población rural pobre aumentar sus ingresos, pero todas ellas suponen riesgos. Los hogares pobres tienen menos elementos de protección a los que recurrir que los hogares menos pobres y por ello es esencial para ellos adoptar estrategias que reduzcan los riesgos a la mínima expresión posible. Sin embargo, si actúan de ese modo, tendrán que renunciar a menudo a oportunidades que podrían ayudarles a conseguir más ingresos. Los estudios realizados en la India meridional y en la República Unida de Tanzania lo confirman: como los hogares pobres utilizan sus activos de forma más conservadora que los hogares ricos, obtienen de ellos menos rendimientos.²² Las estrategias encaminadas a evitar el riesgo tienen, pues, costos de oportunidad elevados:



algunos estudios consideran que si no existiesen riesgos los ingresos agrícolas podrían ser de un 10% a un 20% mayores.⁷³

Los hogares rurales pobres recurren a distintos procedimientos para gestionar los riesgos. Ante todo, sus estrategias se basan en la diversificación; es decir, diversifican la utilización de los factores de producción de que disponen (tierra, mano de obra y capital). Por ejemplo, los diferentes miembros del hogar pueden invertir su tiempo y su dinero en distintas actividades agrícolas y no agrícolas generadoras de ingresos para evitar el excesivo nivel de riesgo que entraña depender únicamente de la agricultura o de las actividades no agrícolas.⁷⁴ Para un número cada vez mayor de hogares, la agricultura supone una protección frente a las conmociones, mientras que las actividades no agrícolas son la vía para aumentar los ingresos del hogar. Para muchos otros, las actividades no agrícolas —incluida la emigración— complementan y reducen los riesgos inherentes a la agricultura. En la práctica de la agricultura, los pequeños productores pueden aplicar sistemas muy diversificados de cultivo o sistemas mixtos que combinan la cría de ganado y los cultivos (o la agricultura y la acuicultura) para reducir el riesgo. Por ejemplo, además de cultivos distintos, pueden utilizar también variedades distintas del mismo cultivo, que plantan en momentos diferentes para reducir el riesgo de fracaso total de la cosecha en la eventualidad de una sequía. En las zonas de la India propensas a la sequía, por ejemplo, los campesinos eligen con el máximo cuidado las variedades de arroz, la fecha de plantación, un método para el establecimiento de los cultivos y prácticas de escarda y abono para reducir al mínimo los efectos de la sequía.⁷⁵ El cultivo de huertos familiares y la recolección de alimentos y hierbas silvestres, tareas de las que suelen encargarse las mujeres, también pueden ser importantes para amortiguar los riesgos al asegurar la producción de cultivos que pueden complementar la alimentación en el hogar y generar ingresos adicionales.

La acumulación de activos (dinero, tierra y ganado, entre otros) también es crucial para protegerse de las conmociones y un componente fundamental de las estrategias de gestión del riesgo en el hogar. Incluso las personas más pobres del medio rural ahorran, en muchos casos como miembros de un grupo. Constituir una reserva para hacer frente a conmociones imprevistas es una motivación importante para ahorrar. El ganado es un activo básico en este sentido, no sólo en las comunidades que viven de la cría de ganado, sino en general. Los productos de origen animal, como los huevos y la leche, se pueden producir, elaborar y vender durante todo el año sin restricciones estacionales y ello favorece el flujo de efectivo en el hogar, incluso cuando hay que hacer frente a gastos imprevistos.⁷⁶ Este aspecto de las estrategias de gestión del riesgo de los hogares rurales suele ser responsabilidad de las mujeres principalmente; suelen dedicarse a la cría de animales pequeños y recogen, elaboran y venden huevos y productos lácteos. La acumulación de activos de ganado puede servir también para amortiguar las conmociones, porque el ganado es relativamente fácil de vender con el fin de favorecer el consumo cuando suben los precios de los alimentos, aumentan los gastos o disminuyen los ingresos. Por otro lado, el ganado no está inmune a conmociones y riesgos relacionados con el clima tales como la degradación del medio ambiente, la escasez de agua y las enfermedades, por ejemplo. El deterioro de la situación de riesgo ambiental para la producción ganadera y la acumulación de activos puede lastrar gravemente la capacidad de resistencia de los hogares rurales pobres.



Para hacer frente a las conmociones se adoptan estrategias de supervivencia muy distintas, como recurrir en mayor medida a los ingresos procedentes de un salario o a la emigración estacional; utilizar ahorros o solicitar préstamos, en ocasiones hipotecando los activos; utilizar más las redes sociales; aumentar la dependencia de los bosques para conseguir alimentos, pasto para el ganado e ingresos; reducir los gastos por concepto de vestuario, funciones sociales, alimentación, tratamiento médico y la educación de los niños (con frecuencia sacar a los niños de la escuela y ponerlos a trabajar); y recurrir a la ayuda pública.²² Finalmente, como medida de última instancia, se puede llegar a vender activos productivos como el ganado o la tierra. La disminución del número de comidas diarias en el hogar forma muchas veces parte de las estrategias de supervivencia; en esos casos, suelen ser las mujeres y los niños los que soportan mayor carga con mucha diferencia. Cada una de estas estrategias puede intensificar la pobreza del hogar y en algunos casos redundar también en un mayor empobrecimiento y vulnerabilidad en el futuro. Por ejemplo, reducir el consumo de alimentos puede provocar una mayor vulnerabilidad en forma de menos resistencia a la enfermedad y menos energía para trabajar y, por tanto, de pérdida de oportunidades de obtener ingresos.

Incluso conmociones de poca envergadura pueden hacer caer en la pobreza a personas que viven apenas por encima de la línea de pobreza, pero suelen ser las combinaciones y secuencias de conmociones y tensiones las que causan daños más permanentes: aunque

Ejemplos de estrategias de gestión del riesgo y de supervivencia de la población rural pobre

“La cría de animales es una actividad importante. Por ejemplo, cuando muere un pariente, utilizas uno de los animales para trasladar y enterrar al muerto. Cuando uno no tiene qué comer, puede vender una cabeza de ganado para conseguir alimentos. Si un miembro de la familia enferma, se vende un animal para poder llevarlo al hospital y luego está ese producto que uno ha estado buscando [comprar]; entonces se vende el animal y así se superan los problemas, eso es lo que levanta el ánimo”.

[Manantane Babay](#),

hombre, 19 años, Madagascar



“Uno tiene que tener su propio ganado, porque un cuarto de litro de leche cuesta 10 rupias. Si uno tiene su propio ganado, se ahorra ese dinero y produce su propia cuajada y su propia mantequilla. En caso de necesidad imperiosa de dinero, se puede vender un búfala o una vaca y salir adelante. Si enferma un hermano o hermana, se puede vender el ganado para pagar el tratamiento”.

[Rasib Khan](#),

hombre, 28 años, Pakistán

“Ahora se pierde todo lo que se planta, ya sea maíz, sorgo o frijoles: no sobrevive nada. Si las lluvias son abundantes algunos cultivos rendirán, pero sin lluvia mueren y sólo sirven para alimentar el ganado. No se ven cosechas, así que cuando se agotan las existencias uno dice: ‘¡Bueno, hay un pollo, vamos a desprendernos de él!’ ¿Qué hemos de hacer? El campo no nos da nada para comer. Más vale que nos deshagamos de ese pollo, que vendamos esa olla o esa ropa que todavía está en buen estado para poder vivir”.

[Ranotenie](#),

mujer, 46 años, Madagascar



una persona o un hogar pobre o casi pobre pueda resistir a una conmoción o tensión, es mucho más duro soportar una sucesión o combinación de ellas, especialmente si ha quedado debilitado por la primera. En ciertos casos, la combinación de varias conmociones puede llevar a las personas a la pobreza al erosionar sus activos y sus capacidades hasta el punto en que ya no pueden acumular lo suficiente para salir (de nuevo) de la pobreza. Eso ocurrió, por ejemplo, en Zimbabwe, donde en 2001 muchos hogares rurales todavía no se habían recuperado de la gran sequía anterior, ocurrida a principios de los años ochenta, cuando se vieron azotados por otra sequía nueva e incluso peor. Este nuevo episodio hizo aún más difícil para los hogares rurales reconstruir sus activos y condujo a un grave declive del bienestar y del consumo.⁷⁸ Las conmociones graves como la sequía, en las que todos los miembros de la comunidad están afectados al mismo tiempo, también deterioran toda la economía local porque la conmoción inicial puede comportar también una fortísima caída del

“La sequía y la pobreza tienen consecuencias. Una de ellas es la desaparición de los sistemas tradicionales de solidaridad. El nivel de pobreza es tal que nadie piensa en ayudar a otros... Es cierto que estos son tiempos difíciles, pero de todos modos hay personas en la comunidad que tienen capacidad de apoyar a los que son vulnerables. Si ponemos fin a estas prácticas, no será la pobreza la que nos destruya, sino que el fuerte se comerá al débil, como ocurre en el medio acuático. Pero nosotros somos humanos y los que tienen deben acudir en socorro de los que no tienen. Es una cuestión de solidaridad, no de competencia”.

[Abdoulaye Badji](#),

hombre, 50 años, Senegal

“Yo cultivo muchas cosas. Aquí no es posible producir sólo un cultivo porque si no da fruto te ves en una situación imposible ese año. Por eso cultivo mijo, maní, maíz, frijoles y sorgo. También cultivo arroz porque voy a los arrozales a ayudar a mi esposa”.

[Abdoulaye Badji](#),

hombre, 50 años, Senegal

“Si enfermo por la noche, voy a buscar hierbas amargas. Busco *befelañe* (pervenche) y *varantsihe* (planta medicinal que solamente se encuentra en el sur de Madagascar), las hiervo y bebo la infusión para curarme. Si la enfermedad es seria y estoy en condiciones, pido un préstamo y cuando

estoy curado voy a buscar trabajo, un trabajo como jornalero, para pagar mi deuda”.

[Tovoke](#),

hombre, 44 años, Madagascar

“Cuando haya una hambruna, sólo podrá hacerse una comida al día si se pueden encontrar alimentos... Solamente se comerá por la noche. Si no se encuentra [nada para comer], entonces no se comerá ni siquiera esa noche y habrá que esperar al día siguiente... Si hay *raketa* (higos chumbos), entonces habrá higos chumbos al mediodía y *kapoake* (cereal) para cenar. Pero si los higos chumbos no están maduros y la situación de hambruna es muy grave, uno sólo toma una comida por la noche... Por lo demás, si no se encuentra nada,

uno se sienta y espera. Pero yo haré una excursión rápida al mar [para pescar con una red] y bucearé por erizos... Tal vez pueda capturar alguno, correr a casa y hervirlo, se podrá beber el caldo y nos habremos liberado por ese día”.

[Manantane Babay](#),

hombre, 19 años, Madagascar

“Planifico las cosas con esmero; sé que se acerca el momento de empezar la escuela y que he de tener el dinero para enviar a los niños. A veces pago la matrícula por adelantado para evitar el riesgo de que los niños no vayan a la escuela por no poder pagarla. Por lo demás, es una lucha permanente”.

[Bintou Sambou](#),

mujer, 45 años, Senegal



empleo y los salarios agrícolas, los ingresos no agrícolas y los precios de los activos.⁷⁹ Además, en muchas sociedades se ha debilitado la solidaridad social tradicional y no ha sido sustituida por nuevos contratos sociales entre el Estado y los ciudadanos. Por ejemplo, durante el período de escasez de alimentos del Níger en 2005, se observó que en muchas aldeas quienes habían resultado menos afectados por la crisis no se mostraban muy dispuestos a proporcionar alimentos a sus vecinos que más la habían sufrido.⁸⁰

Algunos de los riesgos principales para la población rural pobre

Riesgos personales y en el hogar: mala salud y gastos ceremoniales

En todas partes, la mala salud es un factor de riesgo importante para las personas y los hogares pobres debido a la ausencia de servicios sanitarios adecuados en muchas zonas rurales, los costos directos e indirectos de acceder a ellos, la pérdida de la contribución de la persona enferma a la economía del hogar y la necesidad de emplear en el cuidado del enfermo un tiempo que antes se dedicaba a actividades productivas (sobre todo las mujeres de los hogares rurales pobres). Estos costos pueden tener efectos particularmente graves en el caso de enfermedades crónicas como el VIH/SIDA o la tuberculosis, los trastornos respiratorios por la exposición continua a los humos de los fuegos del hogar

(que afectan sobre todo a las mujeres y los niños), el agotamiento crónico por la ingesta insuficiente de nutrientes y los constantes trabajos penosos (como recolectar y transportar leña y agua, tareas que también desempeñan principalmente las mujeres y los niños), la falta de acceso al agua potable y al saneamiento, y la violencia de género. También la malaria puede cobrarse un alto precio en los hogares rurales pobres y se está propagando a nuevas zonas a causa del calentamiento del clima. Se prevé que el cambio climático multiplicará los riesgos de exposición a enfermedades en muchas partes del mundo en desarrollo y en el resto del mundo. En las zonas en conflicto o en situaciones posteriores a un conflicto la mala salud puede deberse también a la violencia, el desplazamiento y las pérdidas, a menudo con un costo muy elevado y duradero para los jóvenes y los niños.

Una gran proporción de la población afectada por el VIH/SIDA depende de la agricultura y desde 1990 los

efectos de la epidemia en la salud y el empobrecimiento de las zonas rurales son dramáticos en muchos países, especialmente en África Subsahariana. Las personas seropositivas sufren una reducción importante de su capacidad productiva y las muertes relacionadas con el SIDA causan una disminución significativa de la producción de alimentos en el hogar, lo cual es una conmoción importante para aquellos hogares que dependen de la producción destinada a la autosuficiencia alimentaria. El fallecimiento

Poco después de casarse, Shazia cayó enferma con una válvula del corazón bloqueada y estuvo tres años en el hospital. La atención médica constante que ha necesitado ha ocasionado una deuda importante que aún tiene que saldar. “La enfermedad no nos ha dado una tregua para que pudiéramos ahorrar algo. Todas las semanas tenía que ir al hospital y gastaba 1 500 rupias, además del costo del trayecto hasta Rawalpindi... Por ello tuvimos que gastar mucho dinero. Ahora tenemos que devolver el préstamo que pedimos”.

Shazia Bibi,

mujer, 37 años, Pakistán



de un miembro adulto del hogar siempre es una conmoción grave, no sólo como tragedia personal, sino también por la pérdida de ingresos y de trabajo, y cuando el que fallece es el varón que encabeza el hogar, también por el riesgo de perder tierras, ganado y otros activos. En el caso de las muertes por el VIH/SIDA, estos riesgos suelen ser particularmente graves para las viudas y los niños. En algunos países y en determinadas partes de ellos, el VIH/SIDA también ha perjudicado el entorno general de crecimiento económico y desarrollo social al perturbar o debilitar servicios importantes. Por ejemplo, en algunos lugares los servicios públicos se han debilitado a causa de las enfermedades provocadas por el VIH y las muertes relacionadas con el SIDA entre el personal de los ministerios competentes y los organismos que prestan servicios. En el hogar, la disminución de los ingresos agrícolas y la reducción de la ingesta de alimentos aumentan la probabilidad de contraer el VIH. En lo que se refiere a la atención sanitaria, durante este decenio ha aumentado de forma sustancial la distribución de medicamentos antirretrovirales: un tercio de los africanos con infecciones avanzadas por VIH tenían acceso a ellos en 2007, aunque es probable que la proporción sea inferior en las zonas rurales.⁸¹ Sin embargo, el progreso en esta esfera ha sido desigual y está amenazado por la posibilidad de que se reduzca la financiación internacional como consecuencia de la recesión mundial.

La mayor parte de los países en desarrollo ha hecho todo lo posible para ofrecer servicios sanitarios adecuados con financiación pública, particularmente en las zonas



“Vendimos los campos cuando murió mi padre... Cuando nos sorprendió su muerte, no teníamos ni siquiera un pollo... No teníamos nada y nos vimos obligados a vender nuestra parcela. Fue subastada, aunque no por su valor,, pero rápida y descuidadamente para que su cuerpo no se descompusiera. En ese momento pedimos dinero a otras personas pero no nos lo dieron y por eso tuvimos que vender la parcela”.

[Ranotenie,](#)

mujer, 46 años, Madagascar

rurales, que siempre están peor atendidas que las zonas urbanas. Hay grandes diferencias en la tasa de aumento del gasto público en los servicios de salud entre los países urbanizados y en transformación; entre los países que dependen de la agricultura hay menos diferencias y los gastos son en promedio inferiores. La mortalidad materna es un buen indicador del funcionamiento de los servicios sanitarios: la puntuación que obtienen los países en esta medición presenta variaciones extraordinariamente pronunciadas; China y la India, por ejemplo, han mejorado significativamente⁸², mientras que muchos países —incluso algunos con buenos resultados económicos— muestran una tendencia a empeorar. No obstante, la situación de la salud no está determinada únicamente por el funcionamiento de los servicios, sino también por el progreso económico y social general. Por otra parte, la *oferta* de servicios de calidad debe adecuarse a la *demanda*, en la que influyen la accesibilidad económica, la disponibilidad a nivel local así como instituciones como las normas sociales (que pueden limitar el acceso de la mujer a los servicios de salud en muchas partes).⁸³ Por último, otros tipos de servicios y de infraestructuras —entre los que destaca el abastecimiento de agua potable, el saneamiento y la energía— también tienen una importancia crucial para reducir el entorno de riesgo de los hogares rurales en relación con la mala salud.

Los costos de las ceremonias sociales son otro factor de riesgo de importancia, aunque a veces ignorado, y una fuente de conmociones y tensiones para los hogares rurales pobres. En particular, los entierros, las ceremonias nupciales y el pago de la dote forman parte del capital social de las comunidades rurales, pero son un elemento importante del perfil de riesgo de los hogares rurales pobres porque los gastos que comportan pueden resultar ruinosos. En Madagascar, por ejemplo, el costo de un funeral puede obligar a los hogares a vender la tierra para pagarlo. En Asia Meridional, las dotes pueden llegar a ser elevadísimas y obligar a los hogares a incurrir en un fuerte endeudamiento. Un estudio realizado en Bangladesh reveló que el costo de la dote y de

RECUADRO 2 El impacto del costo de la dote y de la ceremonia nupcial en Bangladesh

En 116 debates en grupos temáticos celebrados en 2006 con hombres y mujeres de las zonas rurales de Bangladesh se afirmó que la dote y los gastos de la boda son la causa más importante de empobrecimiento, junto a la enfermedad y los gastos médicos. En 293 entrevistas biográficas realizadas en 2007 también se plantearon con igual frecuencia los problemas del pago de la dote y los costos de la boda. El 39% de los entrevistados mencionaron estos factores como una de las tres o cuatro causas más importantes de deterioro de sus condiciones de vida. En la mayoría de los casos, ello se debía a la pérdida de tierra y ganado y al endeudamiento para

afrontar los gastos. El estudio pone de manifiesto que en casi todas las familias pobres el pago de dotes elevadas en relación con sus medios es inevitable si quieren casar a las hijas. A menudo, las familias pobres aceptan pagar la dote a plazos después de la boda y eso puede poner a la mujer en situación de vulnerabilidad. A veces, los maridos abandonan a sus nuevas esposas y las envían a sus casas con la petición de más pagos de la dote y amenazas de divorcio. El impacto de los costos de la dote y de la boda en un hogar puede ser tan gravoso que nunca se recupere, especialmente cuando se han perdido tierras y ganado.



las ceremonias nupciales era la segunda causa más importante de empobrecimiento después de la mala salud (recuadro 2).

Riesgos relacionados con los recursos naturales

La degradación de los recursos naturales y el cambio climático. En zonas muy extensas del mundo en desarrollo, los recursos naturales que constituyen el medio de sustento de las poblaciones rurales pobres se están degradando o son cada vez más escasos. Cada año se pierden de 5 a 10 millones de hectáreas de tierras agrícolas a causa de su grave degradación⁸⁴ producida por el uso excesivo, la mala gestión o la extracción de nutrientes del suelo. Esto no sólo incide negativamente en la productividad agrícola, convirtiendo la agricultura en una actividad más arriesgada, sino que hace que la tierra sea más vulnerable a los fenómenos meteorológicos extremos. Casi un tercio de las poblaciones rurales de los países en desarrollo —y una proporción mucho más elevada de los pobres en esas poblaciones— vive en zonas marginales desfavorecidas, en muchos casos regiones montañosas y zonas secas áridas y semiáridas. Una proporción importante de esas tierras son ambientalmente frágiles y sus suelos, su vegetación y sus paisajes se erosionan con facilidad. El crecimiento demográfico, unido a la extrema pobreza, presiona a la población hacia zonas cada vez más marginales, obligándola a hacer un uso excesivo de una base de recursos frágil. La consecuencia es la deforestación, la erosión del suelo, la desertificación y una menor recarga de los acuíferos. La degradación de los recursos es, por tanto, un factor cada vez mayor de riesgo para muchos hogares pobres.

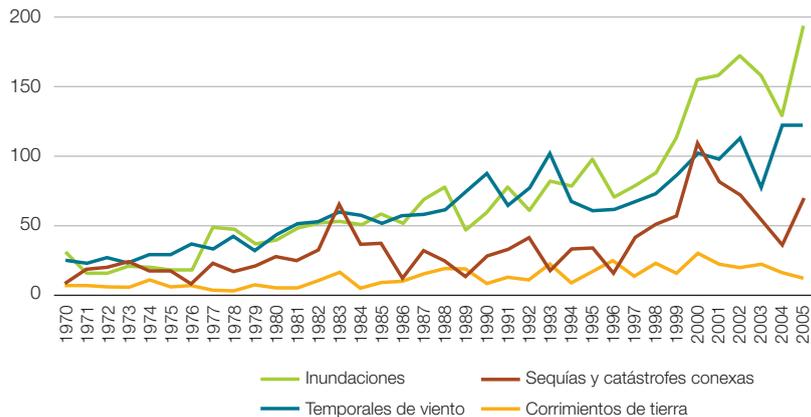
Los fenómenos meteorológicos extremos y el cambio climático pueden ser considerados “multiplicadores del riesgo” en relación con la degradación de los recursos naturales, pues agravan la fragilidad de la base de recursos naturales, en especial en entornos propensos a la degradación y desertificación, en zonas con un estrés hídrico generalizado o intenso y allí donde la pobreza menoscaba la capacidad de la población rural pobre de adoptar las medidas preventivas necesarias. Son ya muchas las personas que sufren un aumento de la variabilidad del clima. Conforme aumente la temperatura, será necesario modificar sistemas agrícolas enteros, en algunos casos de forma radical. Aunque la población rural pobre se verá afectada por el cambio climático en todas partes, algunos grupos tendrán que hacer frente a amenazas específicas (por ejemplo, las mujeres por ser las principales productoras de alimentos y recolectoras de combustible y agua en la mayor parte de los países en desarrollo, y los pueblos indígenas por su fuerte dependencia de la base de recursos naturales). Las generaciones rurales de mañana resultarán especialmente afectadas en todas las regiones por el deterioro del entorno de riesgo resultante de los fenómenos combinados de la degradación de los recursos naturales y el cambio climático.

La variabilidad y los fenómenos climáticos extremos son desde hace mucho tiempo una causa importante de inseguridad alimentaria relacionada con las catástrofes, que también afecta a la población rural pobre. El cambio climático está intensificando la escala e incidencia de fenómenos meteorológicos extremos como las sequías, inundaciones y ciclones, que han aumentado significativamente durante los decenios de 1990 y 2000 (gráfico 9). Entre 1991 y 2005, este tipo de fenómenos y los corrimientos de tierra provocados por las lluvias intensas en pendientes desprotegidas dejaron en los países en desarrollo más de 180 000 muertos y un ingente número de personas afectadas

[Cambio de clima en Mongolia](#)



GRÁFICO 9 Número de catástrofes naturales hidrometeorológicas, 1970-2005



Fuente: Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres.

de una u otra forma. Entre los principales damnificados cabe señalar a la población rural pobre que vive en lugares con fuertes pendientes, las personas de las tierras bajas que suelen sufrir inundaciones y las que habitan en zonas semiáridas aquejadas de sequías o temporales de viento. En los últimos años, Asia ha sido la región más afectada por catástrofes relacionadas con el cambio climático: en 2008 murieron en Asia más de 230 000 personas, el 97% del total mundial.⁸⁵

El impacto económico del cambio climático puede ser de enorme envergadura. Por ejemplo, se prevé que en América Latina, si no se adoptan iniciativas decididas para mitigarlo, la región podría sufrir pérdidas que ascenderían al 137% de su PIB actual al terminar el siglo.⁸⁶ En Asia Sudoriental, el impacto del cambio climático, sobre todo en forma de fenómenos meteorológicos extremos y sequías, habrá reducido probablemente el PIB de los países de la región entre el 2,2% y el 6,7% anual cuando concluya el siglo⁸⁷, y en Asia Meridional el incremento mínimo de temperaturas que se ha pronosticado, de 2 °C, podría traducirse en una disminución permanente del PIB del 4% al 5%.⁸⁸ Esas pérdidas económicas influirán directamente en las oportunidades de la población rural de salir de la pobreza. Sin embargo, el cambio climático también tendrá consecuencias económicas más directas en la población rural pobre, en especial porque afectará a la base de recursos naturales de la agricultura. Hay un amplio consenso sobre el hecho de que la producción agrícola disminuirá probablemente en la mayor parte del mundo en desarrollo como resultado de la menor disponibilidad de agua, el aumento de las temperaturas, la incertidumbre o reducción de los períodos de crecimiento, la reducción de la tierra cultivable y la aparición de nuevas pautas en lo que se refiere a las plagas y enfermedades. Según la hipótesis de trabajo para 2050 del IFPRI, disminuirán los rendimientos y los ingresos agrícolas, sobre todo en Asia Meridional. Las tasas de malnutrición serán mayores al disminuir la ingesta de calorías per cápita a niveles anteriores al año 2000 y el costo de adaptarse a esta situación reducirá los presupuestos



públicos para hacer otros gastos en políticas de desarrollo favorables a los pobres.⁸⁹ Aunque se cree que será en Asia Meridional donde tendrá mayor impacto en la agricultura la variación de las temperaturas, el PMA prevé que el 65% de las personas que sufrirán hambre por efecto del cambio climático vivirán en África.⁹⁰

En esas condiciones, cabe pensar que los conflictos por unos recursos de tierras y aguas escasos serán más frecuentes en las comunidades rurales y entre ellas, e incluso entre las naciones.⁹¹ Se prevé también que en algunas zonas el cambio climático ocasionará el desplazamiento de grandes grupos de población. Por ejemplo, en Egipto, un aumento de la temperatura mundial de 3 ó 4 grados podría provocar inundaciones en una superficie de 4 500 km² de tierras agrícolas en el Delta del Nilo y un aumento de un metro del nivel del mar, lo que pondría en peligro el 12% de las tierras agrícolas del país y causaría el desplazamiento de 6 millones de personas.⁹² Muchas personas pobres del medio rural emigrarán en busca de recursos u oportunidades, pero la emigración podría ocasionar conflictos entre grupos diferentes que competirían por el mismo recurso.

La población rural pobre ya está sufriendo el cambio climático y sus consecuencias. Los ecosistemas y la biodiversidad que sostienen la producción agrícola están cambiando: por ejemplo, la escasez y variabilidad de las precipitaciones han reducido la capacidad de resistencia del ecosistema de la meseta de la zona oriental de Marruecos; la tierra está gravemente degradada y la capacidad de carga de los pastizales no puede seguir sosteniendo la demanda, cada vez mayor. Una infraestructura rural frágil (los caminos rurales, los sistemas de drenaje y de riego y las instalaciones de almacenamiento y elaboración) estará sometida a una presión creciente, pero ya hay países que están sufriendo daños. En Viet Nam, por ejemplo, las inundaciones ya han dañado gravemente los sistemas de riego y otra infraestructura agrícola, y en Mozambique han causado un gran deterioro de la red de caminos rurales.

También la producción agrícola ha comenzado ya a resultar afectada: las comunidades han observado cambios en la duración de las olas de calor y de frío y en sus pautas y previsibilidad. Por ejemplo, en Mongolia, donde la temperatura media ha aumentado 1,8 °C en los últimos 60 años, se está produciendo el deshielo de los glaciares de alta montaña y el permafrost se está degradando. La capa freática está disminuyendo en las regiones áridas y se han intensificado la degradación y la desertificación de la tierra a causa de la escasez de agua y de precipitaciones. Más perjudicial aún es el hecho de que los pequeños productores agrícolas de todas las regiones tienen cada vez mayor incertidumbre sobre el momento en que comenzarán las primeras lluvias y si continuarán durante todo el período de crecimiento, o sobre si habrá inundaciones durante el año.⁹³

La población rural pobre, y en particular los pequeños agricultores, necesita apoyo para adaptarse a la variación y el cambio climáticos. Varias medidas pueden favorecer la adaptación en la agricultura, como el manejo más adecuado de unos recursos hídricos escasos, la mejora de la fertilidad y estructura del suelo y la introducción de nuevos

“Verdaderamente, el clima ha cambiado. Antes, la estación lluviosa era larga, pero ahora es muy corta. Los matorrales se secan y se queman todos los años. La escasez de lluvia también tiene efectos en los frutales. Los mangos, por ejemplo, maduran todos a la vez y se echan a perder. Desde luego, soy consciente de que el medio ambiente ha cambiado como consecuencia del cambio climático”.

Oumar Diédhiou,

hombre, 22 años, Senegal



cultivos y variedades, razas y especies de animales. En el sur de Zimbabwe, por ejemplo, habida cuenta de la sucesión de sequías, actualmente se prefiere con gran diferencia el asno, mucho más resistente como animal de tiro, a los bueyes. Muchos de estos elementos forman parte del programa de “intensificación agrícola sostenible” que se describe en el Capítulo 5, y algunos de ellos pueden contribuir también a mitigar el cambio climático. El riesgo más elevado en la agricultura puede inducir a algunas personas del medio rural a buscar oportunidades en la economía rural no agrícola; ayudarles en ese propósito forma parte del proceso de adaptación (véase el Capítulo 6).

Además de ayudar a los hogares rurales a adaptarse al cambio climático en un entorno caracterizado por el proceso de deterioro de los recursos naturales, es necesario también reducir el impacto de las catástrofes sobre ellos. Una mejor preparación, un sistema de alerta y mecanismos de respuesta adecuados son elementos de un enfoque más general de la gestión del riesgo de catástrofes.²⁴ Hay que adoptar distintas medidas como planes de contingencia para sequías, seguros vinculados con índices meteorológicos y mejores sistemas agrometeorológicos de alerta, que teóricamente también sirven para reforzar la capacidad individual y colectiva de la población rural pobre para participar en la preparación para las catástrofes. Un ejemplo de la forma como puede hacerse esto es el Observatorio de Manila, que colabora con un proveedor nacional de servicios telefónicos móviles para proporcionar pluviómetros telemétricos y teléfonos en las zonas propensas a las catástrofes. De esta forma, los agricultores pueden transmitir por

“Ahora llueve menos que antes. Antes la estación lluviosa era lo bastante larga como para poder cultivar sucesivamente mijo, sorgo, maní y arroz. En cambio, hoy la lluvia cesa casi en el momento en que comienzas a labrar la tierra”.

[Bakary Diédhiou](#),

hombre, 60 años, Senegal



teléfono los datos del pluviómetro al Observatorio, que a su vez puede utilizar los teléfonos para alertar a los campesinos.⁹⁵ En Bangladesh, el FIDA coopera con el gobierno apoyando la construcción de terraplenes, pólderes, refugios contra los ciclones y *killas* (tierras elevadas a las que se puede trasladar el ganado cuando sobreviene una inundación). En todo el mundo se pueden encontrar ejemplos de municipios rurales, asociaciones comunitarias y otras organizaciones que trabajan conjuntamente en el fortalecimiento de la capacidad de preparación para las catástrofes.

En términos generales, mitigar y gestionar mejor los riesgos relacionados con la variación y el cambio climáticos en un contexto de degradación y escasez creciente de recursos naturales requiere cuatro tipos de medidas. Ante todo hay que integrar la gestión del riesgo como elemento básico de las políticas sectoriales (especialmente en la agricultura, véase el Capítulo 5). En segundo lugar, el proceso de adopción de decisiones debe estar bien fundamentado y tener en cuenta los datos científicos, el conocimiento y las experiencias de la población rural y las mejores prácticas para dar respuesta a estos problemas. En tercer lugar, es necesario mejorar el entorno global de las zonas rurales para que esté menos expuesto al riesgo y sea más resistente a las conmociones relacionadas con el clima. En cuarto lugar, es preciso fortalecer la capacidad individual y colectiva de la población rural y de las instituciones del gobierno local para que puedan aumentar la capacidad de resistencia de los sistemas locales de producción y prepararse mejor para las crisis y para responder a ellas cuando sobrevengan.

Inseguridad de la tenencia de la tierra. Para los centenares de millones de personas de las zonas rurales que dependen de la agricultura, la producción ganadera o la silvicultura, es esencial disfrutar de un acceso seguro a la tierra productiva, incluyendo el agua y otros recursos naturales que pueda haber en esa tierra. Un acceso insuficiente y una tenencia insegura son factores clave de riesgo que inciden directamente en la disposición y capacidad de las personas para invertir, en sus prácticas agrícolas así como en la productividad y sostenibilidad de esas prácticas.

La privación a los pequeños productores agrícolas, pastores, pueblos indígenas y otras comunidades rurales del derecho a poseer tierra ha sido durante muchos siglos un proceso constante. Sin embargo, la atracción que suscita recientemente la agricultura como consecuencia del aumento de los precios de los productos básicos y de las subvenciones para la producción de biocombustible está provocando un crecimiento de la demanda nacional y transnacional de tierras agrícolas, lo que plantea nuevos riesgos a la población rural pobre. La demanda creciente de tierra por parte de otros sectores como el turismo, la minería, la explotación de madera y el secuestro de carbono no hace sino agravar el problema. Se desconoce la cantidad de superficie de tierras objeto

“No utilizamos adecuadamente los bosques pues talamos árboles y quemamos madera todos los días; estamos destruyendo la naturaleza... ¿Qué futuro podemos esperar así? Dentro de algunos años no tendremos aire para respirar ni agua para beber, y ya sabemos que sin agua todo morirá... El cambio climático lo están produciendo nuestras actividades, lo estamos provocando y el tiempo ya no es como antes; ahora sale el sol y llueve alternativamente y las estaciones no se siguen de manera ordenada, y así los cultivos se echan a perder... En primer lugar, deberíamos tener alguna orientación de manera que la gente tomara conciencia de los daños. La gente debería saber qué puede hacer y luego fijar objetivos y cumplirlos; por ejemplo, podríamos plantar vegetales y reforestar...”.

[Eliany Portocarrero Novoa](#),

mujer, 15 años, Perú



de negociación para su compra o arrendamiento por inversores extranjeros, aunque los datos preliminares la cifran en 15 a 20 millones de hectáreas.⁹⁶ La mayor parte de esas tierras se encuentra en África, América Latina y algunas zonas de Asia. Los datos que se van conociendo indican que muchos de esos tratos con tierras de los que se ha hablado no se han materializado y que en muchos de los casos en que se han concretado solamente una pequeña parte de la tierra adquirida (en algunos casos menos del 10%) se ha puesto en explotación. Por otra parte, la investigación que se ha realizado hasta la fecha se ha centrado en las adquisiciones de lotes de más de 1 000 hectáreas o incluso de 5 000 hectáreas, de manera que se ha dejado de lado un gran número de adquisiciones de extensiones más reducidas de tierra. La investigación se ha centrado también en las adquisiciones de tierras por extranjeros, a pesar de que en algunos países las compras realizadas por inversores nacionales han contribuido más a la concentración de la tierra y el aumento de las desigualdades.

RECUADRO 3 Fomento de la buena gobernanza de la tierra y de la inversión responsable en la agricultura

Dos iniciativas internacionales recientes tienen por objeto fomentar la buena gobernanza de la tierra y la inversión responsable en la agricultura. La primera es el proceso de elaboración de *Directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra y otros recursos naturales*. Estas directrices, iniciadas y facilitadas por la FAO, con el apoyo de un amplio número de colectivos interesados, como el FIDA, pretenden ser de utilidad para los gobiernos, las organizaciones internacionales dedicadas al desarrollo y otras partes interesadas. El proceso de elaboración de las directrices está bastante avanzado y se espera que sean ratificadas por representantes de los gobiernos en 2011. La segunda iniciativa es el proceso de elaboración de los *Principios para la inversión responsable en la agricultura*, que facilitan el Banco Mundial, la FAO, el FIDA y la UNCTAD. Se ha preparado ya un proyecto de principios y se han comenzado a mantener consultas preliminares. Como en el caso de las directrices, estos principios pretenden servir de orientación y marco para el diálogo entre inversores privados, gobiernos, organizaciones intergubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Podrían convertirse en un marco común de referencia, pero no está previsto someterlos a la aprobación formal de los gobiernos u otros organismos. Ambas iniciativas han pretendido abordar diversas cuestiones relacionadas con la gobernanza de la

tierra y las inversiones, entre ellas la cuestión fundamental de las adquisiciones de tierra en gran escala por extranjeros en los países en desarrollo, la necesidad de proteger los derechos de las comunidades rurales contra distintas formas de apropiaciones indebidas de tierras, y otros asuntos como la corrupción, la transparencia, la rendición de cuentas de la gobernanza de la tierra y la asequibilidad del acceso a la tierra. Las dos iniciativas sostienen que la inversión responsable en la agricultura consiste en fomentar la agricultura sostenible, reducir la pobreza y atender las necesidades de alimentos en todo el mundo, en particular las de los pobres de las zonas rurales de los países en desarrollo.

Aunque son de naturaleza diferente, ambas iniciativas reconocen la dificultad y lentitud del proceso de negociación de una reglamentación internacional obligatoria sobre la gobernanza de la tierra, así como la dificultad de hacerla cumplir en muchas ocasiones. Es posible establecer marcos voluntarios con una mayor participación de múltiples interesados en un espacio de tiempo relativamente corto y, es de esperar, con un contenido de mayor peso. Aunque ni dichas directrices ni dichos principios son de obligado cumplimiento, pueden movilizar apoyo contra las malas prácticas y a favor de las buenas prácticas. También pueden basarse en los tratados, leyes y códigos existentes para su aplicación, o referirse a ellos.



Hay poca información todavía acerca del impacto —positivo o negativo— de los acuerdos de venta o arrendamiento de tierras sobre los medios de sustento de las comunidades rurales. Muchos de esos acuerdos contienen promesas de inversión financiera, empleo, transferencia de tecnología y generación de ingresos, pero no hay datos que permitan saber si se han cumplido. La investigación inicial indica que al menos en el caso de algunas adquisiciones en gran escala (por ejemplo, para establecer plantaciones de monocultivos en algunas zonas) no se han cumplido las expectativas y han tenido un impacto negativo, pero también hay pruebas de que el impacto de algunas de las inversiones extranjeras realizadas en el sector agrícola (generalmente acuerdos de menor envergadura que no incluyen forzosamente la adquisición de tierras) ha sido positivo. El balance de los beneficios y los costos para la población rural pobre depende de los detalles de los acuerdos sobre la tierra. Sin embargo, muchos de los arrendamientos a largo plazo negociados recientemente en África entre Estados y empresas extranjeras, incluyendo fondos soberanos, son muy poco concretos respecto de una serie de cuestiones básicas como en qué forma beneficiarán las inversiones a los titulares de los derechos de uso de la tierra a nivel local, así como a las comunidades locales más en general.²⁷ En el recuadro 3 se describen dos iniciativas recientes encaminadas a promover la buena gobernanza de la tierra y la inversión responsable en la agricultura.

En muchos países, el valor creciente de la tierra está dando lugar a la concentración de propiedades en manos de unos pocos. Por ejemplo, en el Perú ahora son mayores las disparidades en la propiedad de la tierra que antes de la reforma agraria de mediados del decenio de 1970.²⁸ Con el crecimiento demográfico, esto hace que haya menos tierra para los productores de alimentos y contribuye a la fragmentación de las fincas entre quienes más dependen de la tierra para su supervivencia. En tales circunstancias, agravadas por la degradación de la tierra en muchas zonas, aumenta el riesgo de que las fincas existentes no produzcan lo suficiente, e incluso de que haya quien se quede sin ninguna tierra. La fragmentación se ha traducido en una rápida disminución del tamaño medio de las pequeñas explotaciones durante los últimos 50 años: en la India, por ejemplo, el tamaño medio disminuyó de 2,6 hectáreas en 1960 a 1,4 hectáreas en 2000 y sigue reduciéndose. En Bangladesh, Filipinas y Tailandia, el tamaño medio de las fincas se ha reducido y la falta total de tierras ha aumentado en los últimos 20 años. En Camboya, los campesinos sin tierra pasaron del 13% en 1997 al 20% en 2004. Del mismo modo, en África Oriental y Meridional, la tierra cultivada per cápita ha disminuido a la mitad en el transcurso de la última generación y en un cierto número de países la superficie media cultivada es actualmente inferior a 0,3 hectáreas per cápita.²⁹ En algunos países, las explotaciones son tan pequeñas que sus ocupantes se ven obligados a dedicarse a la agricultura a tiempo parcial y tratar de obtener ingresos en otras actividades o, cuando lo permiten las oportunidades de mercado, adoptar sistemas de producción más intensivos, comercializados.

“Hace 20 años, el agricultor más rico de esta aldea era propietario de unos 40 acres [de tierra]. Hoy se considera ricos a los que poseen más de un acre... La superficie agrícola se ha reducido considerablemente porque se construyen casas y la aldea ya no es suficientemente grande para acoger a ese número cada vez mayor de personas”.

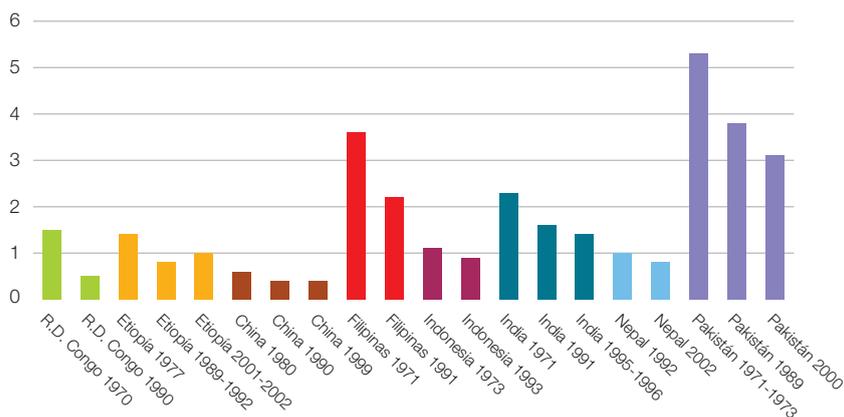
[Ibrahiem Abo Zeid](#),

hombre, 55 años, Egipto



GRÁFICO 10 Tendencias en el tamaño de las explotaciones

Tamaño medio de las explotaciones, hectáreas



Fuentes: Censo Agropecuario Mundial: resultados principales por países en la siguiente dirección: <http://www.fao.org/economic/ess/world-census-of-agriculture/main-results-by-country/en/>. Los datos referentes a China proceden de Fan y Chan-Kang (2003).

La legislación agraria (y su aplicación) ha obtenido resultados desiguales en la protección de los intereses de la población pobre y, por ende, en la reducción de los riesgos de desposesión de la tierra o de su fragmentación. Las reformas agrarias han sido positivas para la población rural pobre cuando se han caracterizado por la existencia de un sistema sólido de rendición de cuentas local, la debida atención a los derechos de uso secundarios y el apoyo a la población rural pobre (tanto hombres como mujeres) para que puedan acceder a activos complementarios, a servicios y oportunidades productivas, así como a los mercados.¹⁰⁰ Las reformas han sido raras en los últimos decenios. En cambio, el fortalecimiento de los sistemas comunitarios de tenencia puede ser más beneficioso para los hogares y las personas pobres¹⁰¹, pero para ello es necesario llegar a acuerdos sobre la distribución de responsabilidades y los contrapesos en la gobernanza de la tierra entre las comunidades, las autoridades locales y el gobierno. Pueden plantearse obstáculos para lograrlos, como la disposición del Gobierno a delegar el poder sobre los asuntos de la tierra, o como la capacidad y representatividad de las autoridades y organizaciones locales.¹⁰²

Como se ha señalado, el acceso desigual e inseguro a la tierra y su control —tanto en el marco de leyes estatales como, aunque en forma diferente, de diversas instituciones consuetudinarias— es una de las formas en que las mujeres pobres del mundo rural están con mayor frecuencia desfavorecidas. En numerosos países, los movimientos de mujeres se han organizado en torno a cuestiones relacionadas con el acceso a la tierra y el agua y los derechos conexos, y han hecho campañas al respecto. Países como Bangladesh y Uganda han intentado también aplicar políticas sobre la tierra o la herencia que favorezcan la igualdad entre hombres y mujeres. En Ghana, Mozambique, Zimbabwe y otros países se ha aprobado una legislación progresista, pero el acceso insuficiente de las mujeres a la información, su escasa representación en los organismos decisorios locales,

su falta de acceso a activos complementarios y al capital necesarios para hacer un uso productivo de la propiedad de la tierra o del acceso independiente a ella, y la resistencia social dificultan su aplicación en muchas ocasiones. Los resultados de este tipo de reformas agrarias son muy negativos por el momento, con algunas excepciones entre las que cabe destacar a China.

La experiencia indica que es necesario conceder más atención al empoderamiento político y jurídico de la mujer para llevar a buen puerto la buena legislación existente. Además, los enfoques colectivos han sido eficaces en algunos casos para mejorar el acceso de las mujeres a los activos de tierra y hacer posible que consigan derechos seguros sobre ellos, así como para fortalecer su capacidad para utilizar de forma productiva esos derechos. Por ejemplo, en Nepal, una iniciativa de actividad forestal en régimen de arrendamiento financiada por el FIDA hace posible que grupos de hogares pobres —principalmente las mujeres— reciban en régimen de arrendamiento de 40 años de duración tierras forestales públicas degradadas para regenerarlas y poder conseguir más ingresos. Esto ha supuesto para las mujeres pobres de las zonas rurales la oportunidad de registrar tierra a su nombre y de participar más activamente en el manejo de los bosques locales y en la gobernanza local, más en general.

Presión creciente sobre los recursos de propiedad común. Los recursos de propiedad común —bosques, tierras de pasto, pesca y masas de agua— tienen una importancia fundamental para los pobres de muchas partes del mundo. Proporcionan ingresos y una diversidad de productos, y son una fuente importante de alimentos, especialmente en los momentos de fuerte reducción de la producción agrícola. Algunos recursos de propiedad común son la base de ciertos tipos de subsistencia rural, como las tierras de pasto para el pastoreo. Desde hace algunos decenios, estos recursos están sometidos a una presión cada vez mayor en todo el mundo. En algunos casos, las instituciones de gobierno creadas para gestionarlos no tienen capacidad para ocuparse con eficacia de un número o diversidad creciente de usuarios y regular el uso de los recursos, y ello puede dar lugar a la sobreexplotación, la degradación o los conflictos entre distintos usuarios. En otros casos, la cada vez mayor escasez o valor de determinados recursos ha conducido a su privatización. Por ejemplo, los pueblos indígenas de muchas zonas que viven de los recursos forestales han visto su base de activos comunes amenazada y reducida por la explotación maderera privada, el desmonte de tierras para establecer plantaciones o las explotaciones ganaderas en gran escala. El cambio climático y sus efectos —las temperaturas más altas y las precipitaciones más reducidas o más inciertas— menoscaban aún más la base de recursos naturales. El resultado es que estos recursos están disminuyendo en todo el mundo en desarrollo y gran parte de los que subsisten están sobreexplotados y degradados.¹⁰³ Esto no sólo plantea nuevos riesgos a la población rural pobre que depende de ellos, sino que socava su capacidad de utilizarlos para hacer frente a otros riesgos y conmociones.

El caso de la pesca ilustra perfectamente los retos que hay que afrontar actualmente. La pesca tiene una gran importancia para la seguridad alimentaria de un elevado número

“Mi marido tenía algo de tierra que le dio su padre cuando se casó conmigo, pero en la tradición Jola sólo los hombres heredan la tierra. Las hijas y las viudas no pueden heredarla. Por eso, cuando murió mi marido, sus parcelas se redistribuyeron entre sus hermanos”.

[Bintou Sambou](#),

mujer, 45 años, Senegal



de hogares rurales pobres, así como para otros tipos de hogares. En África Subsahariana, por ejemplo, proporciona aproximadamente el 20% de la ingesta total de proteínas de origen animal de la población.¹⁰⁴ Para un sector importante de la población rural pobre la pesca de agua dulce y la acuicultura constituyen la principal estrategia de subsistencia. Por el número de personas que se dedican a ella, la pesca en pequeña escala y/o de subsistencia es la actividad pesquera predominante.¹⁰⁵ En ocasiones, la pesca complementa otras estrategias de subsistencia: por ejemplo, un estudio reveló que alrededor de 40 millones de agricultores también practicaban la pesca en la cuenca del Bajo Mekong, en Asia Sudoriental.¹⁰⁶ Como los pescadores pueden obtener dinero



“Que asista a la escuela es positivo, pero al mismo tiempo debe aprender a pescar para tener un medio de vida en los momentos difíciles. Los días en los que no tenga que ir a la escuela estará aquí aprendiéndolo y llegará a ser bueno en ambas cosas. Lo primero sería la pesca, aunque no hay que dejar de lado la agricultura... Pero tiene que ser un experto en la pesca, pues cuando no lleguen las lluvias y no haya nada para comer, podrá ir al mar a coger algunos erizos y capturar algún pescado, y así no tendrá hambre ese día...”.

Manantane Babay,

hombre, 19 años, Madagascar

en efectivo durante todo el año mediante la venta de pescado, algunos dicen de la pesca que es un “banco en el agua” para las poblaciones rurales que no tienen acceso a los sistemas financieros formales.¹⁰⁷ Sin embargo, la actividad pesquera está amenazada por el nivel insostenible de capturas, la degradación del hábitat, la sedimentación creciente, la interferencia de la construcción con los cursos de agua y los derechos de acceso inseguros o no equitativos. Probablemente, el cambio climático planteará nuevas amenazas; afectará a la distribución de la pesca y la estacionalidad de los procesos biológicos, y hará disminuir la disponibilidad de pescado para la alimentación.

Una de las formas como se ha dado recientemente respuesta a la crisis de la pesca (y de otros recursos de propiedad común) es la gestión conjunta, en virtud de la cual se atribuyen al gobierno y a los usuarios de los recursos locales derechos y funciones específicos en el proceso de adopción de decisiones y en las tareas de seguimiento. También pueden participar ONG y empresas locales. El éxito del sistema de gestión conjunta requiere un proceso de negociación política e institucional y cambios complejos. Los sistemas más eficaces de gestión conjunta respetan las instituciones locales existentes y trabajan a través de ellas, creando al mismo tiempo órganos legítimos y representativos que den respuesta a las necesidades de la población pobre.¹⁰⁸ También proporcionan incentivos económicos bien definidos e inmediatos a los grupos que participan y garantizan el

reparto equitativo de los costos y los beneficios. Los procesos de gestión conjunta exigen también abordar las cuestiones del poder y la marginación. Pueden beneficiar a la población rural pobre mediante la mejora de su acceso a los recursos y al proceso decisorio, lo cual permite reducir los riesgos relacionados con la mala gobernanza de los recursos de propiedad común. Sin embargo, para asegurar su *influencia* en el proceso de adopción de decisiones, los pobres de las zonas rurales tienen que estar bien organizados y representados y ser conscientes de las cuestiones e intereses que están en juego.¹⁰⁹

Hay otros enfoques, además de la gestión conjunta, para fortalecer la gobernanza local de los recursos de propiedad común, como la silvicultura comunitaria, el manejo de los pastizales con la participación de múltiples partes interesadas y otros. En el caso de la silvicultura comunitaria, por ejemplo, los derechos y obligaciones en el manejo y protección de los recursos forestales pasan de los organismos estatales competentes a grupos comunitarios, que gozan de reconocimiento legal y desarrollan sus actividades en un marco jurídico bien definido. En algunos países, este enfoque ha sido de importancia fundamental para conseguir un mayor reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas y tribales. En los últimos años, los sistemas comunitarios de manejo de los pastizales también han sido objeto de numerosas innovaciones y han recibido apoyo público, con miras a afrontar los riesgos relacionados con la degradación de los recursos naturales, el estrés hídrico, los conflictos y la adaptación al cambio climático (véase el recuadro 4). En esos contextos, para que los hogares pobres participen en un mejor manejo de los recursos naturales también son importantes los incentivos económicos bien definidos (por ejemplo a través de servicios veterinarios y de mejoramiento genético mejorados) y un cambio institucional hacia un sistema de gobernanza más incluyente.

Se está tomando cada vez más conciencia de que algunos tipos de recursos de propiedad común pueden prestar importantes servicios ambientales. Hay diversos planes, en rápida expansión, de fijar pagos por servicios ambientales como las funciones de biodiversidad, el secuestro de carbono, la belleza de los paisajes y las funciones de las

RECUADRO 4 Manejo comunitario de pastizales en Marruecos

En 1995, más del 12% de las tierras de pasto de Marruecos estaban degradadas y se llegó a la conclusión de que, si no se solucionaba, ese problema pondría en peligro los medios de subsistencia de millones de hogares pastorales. Fue en ese contexto en el que se puso en marcha un proyecto financiado por el FIDA en Marruecos oriental para desarrollar un sistema de manejo comunitario de los pastizales en una zona que abarcaba cuatro comunas con una extensión de tres millones de hectáreas y una población de alrededor de 58 000 habitantes. El proyecto se basaba en cinco principios: a) tomar las comunas rurales y la filiación tribal como base para la creación de cooperativas; b) reorganizar las instituciones tribales convirtiéndolas en cooperativas de gestión del pastoreo responsables de decidir las opciones de tecnología y manejar sus recursos; c) exigir a los miembros de las tribus que adquiriesen “acciones sociales” en las cooperativas para poder acceder a sus servicios y a los pastizales

mejorados; d) apoyar la movilidad pastoral mediante nuevos sistemas flexibles de manejo del ganado; y e) poner en marcha procesos de adopción de decisiones por consenso. Durante el período de ejecución del proyecto se crearon 44 cooperativas que agrupaban a 9 000 hogares de 15 comunas rurales. El proyecto tuvo un impacto positivo en el medio ambiente, al aumentar la materia seca de 150 a 800 kilogramos por hectárea; en el sistema pastoral nómada, al reducir la trashumancia a distancias más cortas; y en la sanidad animal, debido a la prestación de servicios sanitarios y veterinarios. De importancia trascendental fue el hecho de que las instituciones técnicas del Gobierno apoyaran un proceso que supuso para ellas un menor control sobre el desarrollo de los pastizales. En la actualidad, en todas las iniciativas de desarrollo de pastizales en Marruecos se está aplicando este enfoque, que están adoptando también otros países de la región.

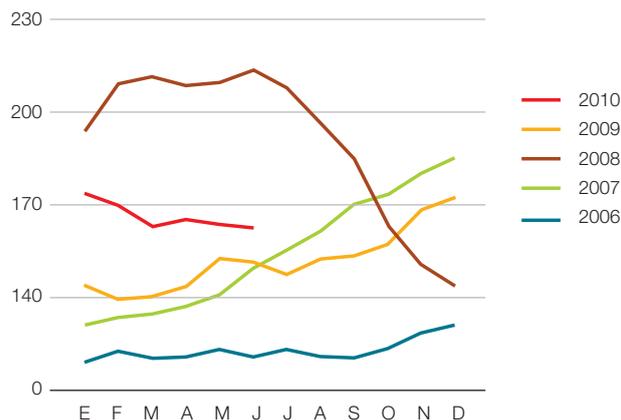


cuencas hidrográficas; recursos de propiedad común como los bosques y las tierras de pasto pueden hacer una importante contribución a este respecto. La participación en esos planes puede reforzar la capacidad de las comunidades para gestionar los riesgos relacionados con los cambios ambientales —incluyendo el cambio climático— mediante una mejor adaptación y prácticas más resistentes. Sin embargo, como se verá en el Capítulo 5, para que la población rural pobre participe en esos planes es necesario aliviar algunos de los problemas a los que se enfrentan, especialmente garantizando sus derechos sobre la tierra y fortaleciendo su capacidad.

Riesgos relacionados con el mercado: la inestabilidad de los precios de los alimentos

La inestabilidad de los precios de los alimentos crea un entorno de riesgo muy elevado para los hombres y mujeres del medio rural, tanto en su calidad de productores como de consumidores. No es un fenómeno nuevo en los países en desarrollo. En efecto, en los países pobres con déficit de alimentos, especialmente, las fuertes fluctuaciones estacionales o anuales de los precios y la escasez en determinados períodos del año siguen siendo características de la vida rural; también las fluctuaciones interanuales de los precios pueden ser acusadas. En países en los que la infraestructura es frágil y los costos del transporte interno elevados, los precios internos pueden estar sujetos a una variación sustancial. Por consiguiente, la inestabilidad de los precios es en parte estructural, pero también es consecuencia de la interrelación entre factores mundiales y nacionales. La combinación de prácticas comerciales internacionales asociada con la naturaleza abierta del Acuerdo sobre la Agricultura de la Organización Mundial del Comercio y de algunos protocolos comerciales bilaterales y regionales, así como las políticas agrícolas internas de los países de la OCDE, son desde hace tiempo un obstáculo para el desarrollo. No sólo han limitado el

GRÁFICO 11 Índice de precios de los alimentos de la FAO
(2002-2004 = 100)



Fuente: <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/>.



acceso de los países en desarrollo a los mercados de los países ricos, sino que han agravado la inestabilidad de los precios en los mercados nacionales y han restringido el margen de actuación de las economías pobres en la definición de las políticas. De especial interés a este respecto son los aumentos súbitos de las importaciones de productos alimenticios y agrícolas en los países en desarrollo (lo que se define como un aumento del 30% de las importaciones con respecto a la cuantía media de las importaciones de los tres años anteriores).¹¹⁰

Un estudio de la FAO sobre 102 países en desarrollo reveló que en un período de 23 años se habían registrado más de 7 000 aumentos súbitos de las importaciones.¹¹¹ Cabe citar a título de ejemplo los casos del arroz, los productos avícolas y la pasta de tomate en Ghana, las cebollas y el arroz en Filipinas, las papas y los productos lácteos en Sri Lanka, los productos avícolas y las cebollas en Jamaica, las semillas oleaginosas en la India y la soja y el algodón en México. No siempre se pueden atribuir esos aumentos de las importaciones a las políticas comerciales: aunque la reducción de los obstáculos al comercio y otras medidas de liberalización adoptadas en los países en desarrollo tienen su importancia, hay otros muchos factores que también influyen, como las fluctuaciones cambiarias, la eliminación del apoyo a un sector, la insuficiencia de la producción nacional, la ayuda alimentaria y las políticas agrícolas de otros países (las subvenciones a la producción y a la exportación y las políticas de reducción de existencias). Las consecuencias para los productores de los países en desarrollo en forma de descenso de los precios o pérdida de mercados pueden ser dramáticas. También en este sentido pueden citarse algunos ejemplos: en Burkina Faso y el Senegal el aumento exponencial de las importaciones de pasta de tomate en el decenio de 1990 (procedentes en gran parte de la UE) provocó un descenso de la producción nacional del 50%; en Chile, el aumento del 300% de las importaciones de aceites vegetales dio lugar a una disminución de la producción nacional del 50%; y en Jamaica la duplicación de las importaciones dio como resultado la reducción en dos tercios de la producción nacional.

En contraposición, la crisis mundial de los precios de los alimentos de 2006-2008 fue acompañada de aumentos muy fuertes de los precios de los productos básicos. A mediados de 2008, los precios del maíz y el trigo se habían duplicado con creces con respecto a los de 2006, y los precios del arroz se triplicaron en menos de un año.¹¹² Los aumentos se debieron en parte a varios factores relacionados con la oferta y la demanda (la expansión de la producción de biocombustible, las sequías, los precios del petróleo, el aumento de la demanda mundial y la escasez de existencias en el mundo). También influyó la especulación, aunque probablemente otra parte del aumento de los precios fue consecuencia de las políticas nacionales, en particular, las restricciones a la exportación impuestas por los países exportadores y los súbitos aumentos de la demanda en los países importadores.

El impacto de la crisis en la población rural pobre varió considerablemente según el país, el lugar y su posición en el mercado como vendedores o compradores. También influyó la dieta, y en los países en los que esta era más diversificada y dependía menos del arroz, el maíz o el trigo, la población resultó menos afectada. Varias encuestas han confirmado que los hogares rurales pobres sufrieron problemas a causa de los aumentos de precios: como consumidores netos de alimentos, sufrieron en carne propia los precios elevados de los productos alimenticios. Entre tanto, dado que en muchos países los



elevados precios mundiales apenas repercutieron en los mercados de productos nacionales, los hogares rurales pobres corrieron también el riesgo de ser afectados negativamente como productores.¹¹³ Los precios de los insumos —especialmente los abonos fosfatados y el combustible— también subieron rápidamente, reduciendo los márgenes de beneficios de los agricultores e impulsando a muchos de ellos a adoptar sistemas de producción menos dependientes de los insumos adquiridos. Al mismo tiempo, los hogares rurales de algunos países de Asia, como Viet Nam y Pakistán, fueron beneficiados en conjunto por el aumento de los precios. Sin embargo, en todas partes, los quintiles inferiores de las zonas rurales —y sobre todo las personas carentes de tierra— figuraron entre los sectores más afectados.¹¹⁴ Por otra parte, incluso en los casos en que subieron los precios de los productos en la explotación, su posterior —e igualmente rápido— descenso dejó a los agricultores sin posibilidad de responder a las nuevas condiciones del mercado. Por ejemplo, una encuesta realizada entre agricultores de la región de Oriente Medio y África del Norte reveló que más del 60% esperaba aumentar la superficie dedicada al cultivo de cereales si los precios permanecían en los niveles de comienzos de 2008, pero la brusca caída de los precios provocó una situación de incertidumbre y complicó la decisión de los agricultores.¹¹⁵

La reacción de los gobiernos a los aumentos de los precios de los alimentos no fue uniforme. Adoptaron decisiones distintas como la prohibición de las exportaciones; la gestión y liberación de existencias públicas; las medidas de control de los precios y antiespeculativas; y la creación de redes de seguridad, con la subvención de las ventas de productos alimenticios y la adopción de programas de transferencia de efectivo y alimentos. Aunque toda esta actuación se orientó principalmente a los pobres de las zonas urbanas, muchos países también adoptaron medidas de apoyo a la producción (por ejemplo, subvenciones a los insumos agrícolas y distribución pública de los mismos; subvenciones al combustible utilizado en el riego; precios mínimos garantizados para los productores; compras públicas para la distribución de alimentos, ventas subvencionadas y constitución de existencias nacionales; apoyo al crédito y cancelación de la deuda de los agricultores; apoyo a la gestión de la cadena de valor y a la información sobre el mercado; y apoyo a la infraestructura de riego y almacenamiento).¹¹⁶ Este tipo de medidas ha contado con el respaldo de donantes y organismos de desarrollo internacionales como el FIDA, que se apresuraron a aportar recursos para respaldar la producción agrícola en los países afectados por el aumento de los precios.

Es una opinión generalizada que la inestabilidad de los precios será duradera, tanto en los mercados internacionales como en los países en desarrollo,¹¹⁷ por lo cual es esencial para la población rural pobre aprender a afrontarla. Como se ha dicho, la función que puede cumplir la política pública para promover la producción y estabilizar los mercados de alimentos despierta un interés creciente, en parte gracias a las experiencias satisfactorias en algunos países en los que las políticas e instituciones públicas han desempeñado un papel activo. En Indonesia, la actuación de la Oficina Nacional de Asuntos Logísticos (BULOG), controlada por el Gobierno, en la defensa de un precio mínimo para el arroz se ha mencionado como factor fundamental del aumento de la producción de arroz entre los decenios de 1960 y 1980 y del crecimiento económico.¹¹⁸ También en Viet Nam los precios mínimos para los productores fueron clave para crear un entorno de bajo riesgo en el que pudieran invertir los pequeños productores agrícolas en la tarea de aumentar la producción, así como para hacer posible que el país se convirtiera en uno de los mayores exportadores de arroz del mundo.



Más recientemente, en Malawi, el programa de subvenciones a los insumos agrícolas ha sido considerado la avanzadilla de una nueva generación de “subvenciones inteligentes” en gran escala a la agricultura, y aunque en la aplicación del programa han surgido algunos problemas, la cosecha de maíz de Malawi de 2006 alcanzó un nivel sin precedentes; al año siguiente, volvió a aumentar casi un tercio.¹¹⁹ Algunos gobiernos han adoptado en los últimos años medidas para reducir los riesgos que plantean las importaciones para los agricultores: en Guinea, por ejemplo, el Gobierno estableció una significativa prohibición de importar papas durante la campaña nacional de comercialización; levantó la prohibición seis años más tarde, cuando la producción de papas había alcanzado 2 400 toneladas, habiendo partido de solamente 15-20 toneladas en 1991, y los productores nacionales estaban en disposición de hacer frente a la competencia exterior.¹²⁰ En Honduras, el Gobierno comenzó en 1999 a imponer una serie de normas para las compras con la finalidad de regular las importaciones de arroz, y se considera que esta medida ha permitido que aumente la producción interna y que el sector nacional sea competitivo.¹²¹

Todas estas son políticas focalizadas, formuladas a nivel nacional, para abordar prioridades de política concretas, y elaboradas con arreglo a las capacidades institucionales nacionales. Sin embargo, hay también muchos ejemplos de intervenciones desafortunadas de los gobiernos en el sector, cuyo resultado ha sido una carga fiscal cada vez mayor, desincentivos para los pequeños agricultores como consecuencia de precios administrados bajos y pagos tardíos, y —como el caso de la crisis alimentaria de 2006-2008— tensiones entre la resolución de problemas internos y el agravamiento de la inestabilidad del mercado mundial. En última instancia, no obstante, hay muy pocos países en el mundo, o ninguno, en los que la política pública no apoye de alguna forma la producción agrícola. En los países de la OCDE la concesión de subvenciones a los precios para los productores agrícolas está generalizada, lo que, junto con el sistema mundial de comercio actual, no resulta muy beneficioso para los pequeños productores agrícolas de los países en desarrollo. Bien al contrario, todo ello aumenta los riesgos y la incertidumbre de los agricultores, restringe su acceso a los mercados mundiales y reduce los precios que pueden percibir.

En esas circunstancias, las políticas públicas destinadas a crear un entorno de mercado estable para los pequeños productores agrícolas pueden ser un importante conjunto de instrumentos para que los gobiernos de los países en desarrollo estimulen la producción de alimentos y reduzcan la pobreza rural. La cuestión no es si los gobiernos deberían o no intervenir en los mercados de alimentos, sino asegurar que las políticas e intervenciones sean sostenibles y apropiadas para reducir el riesgo y promover la inversión en las granjas, y que contribuyan eficazmente a ello. Por eso es preciso identificarlas caso por caso, deben responder a

“Algunos campesinos han abandonado sus mejores tierras. Algunas veces, después de labrar no puedes volver a tu tierra para cosechar porque está llena de minas o existe el riesgo de tener un mal encuentro. La inseguridad impide desarrollar algunas actividades como la ganadería, pues el ganado lo roban o se pierde porque no es posible adentrarse en el bosque para buscarlo... En esas circunstancias, no se atreven a criar animales. De hecho, a causa de los problemas se han incrustado valores negativos en nuestro modo de vida. Roban el ganado y cometen actos de auténtico bandolerismo. Por eso, los que tienen animales los mantienen en la casa. Sobreexplotamos la misma tierra y los conflictos también han hecho que disminuya la mano de obra porque la gente ha huido, la han matado o la han mutilado”.

[Adoulaye Badij.](#)

hombre, 50 años, Senegal



problemas específicos del contexto (y a menudo tener plazos limitados), perseguir objetivos concretos y claramente definidos y basarse en la capacidad institucional del Gobierno para aplicarlas eficazmente. Por último, deben contar también con un sólido marco de gobernanza y ser sostenibles desde el punto de vista financiero.

El Estado como fuente de riesgo

Unas políticas e inversiones públicas eficaces pueden ser de importancia fundamental para hacer frente a todos los factores de riesgo y conmociones a los que se ha hecho referencia y que se plantean a la población rural pobre. En parte, se trata de las políticas e iniciativas que se adoptan frente a riesgos específicos o para mitigar el entorno de riesgo más general en determinadas zonas (por ejemplo, el cambio climático o los mercados agrícolas). En términos más generales, se trata de la gobernanza, esto es, las tradiciones e instituciones con arreglo a las cuales se ejerce la autoridad en un país.¹²²

El régimen de gobernanza y la naturaleza del contrato social que determina las relaciones entre el Estado y la sociedad varían según el contexto y no existe un régimen típico con el que haya más probabilidades de reducir el riesgo. Sin embargo, la gobernanza caracterizada por el Estado de derecho, la rendición de cuentas y las oportunidades institucionalizadas de participación puede contribuir a mitigar los riesgos con los que se encuentra la población rural. Desde el decenio de 1990 se está viviendo un proceso de democratización en todas las regiones en desarrollo, pero sigue habiendo países en los que la participación de la población rural pobre en la gobernanza rural —incluso de los recursos naturales o servicios públicos que son básicos para mitigar los riesgos— es muy limitada. En los lugares donde el Estado de derecho no está bien establecido, la ciudadanía activa puede exponer a los pobres a riesgos de represión o incluso violencia. Los grupos marginados suelen ser los más expuestos a los riesgos resultantes: en muchos países, los derechos humanos y civiles de los pueblos indígenas siguen siendo violados y lo mismo ocurre, en muchos casos, con otros grupos como los pastores, las comunidades forestales y las personas sin tierra. En términos más generales, la falta de respeto al Estado de derecho, un sistema deficiente de rendición de cuentas y unas oportunidades limitadas de participación crean un entorno de alto riesgo para las

actividades de la población rural pobre en su condición de productores y ciudadanos, para sus organizaciones y para otros agentes que tratan de trabajar con ellos, como el sector privado y las ONG.

Normalmente, la protección de los ciudadanos frente a las inseguridades más graves es una característica básica de los contratos sociales en todos los Estados. Pero no todos pueden cumplir esa función de protección por razones diversas, desde la falta de capacidad para imponer el imperio de la ley hasta las formas de gobierno autoritarias o incluso violentas. Estos problemas están bastante extendidos. En un análisis sobre el desarrollo humano en los países árabes, por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que en algunos países de la

“Este conflicto ha perturbado nuestra vida, que ahora resulta imposible aquí. No se puede ir al campo sin sentir temor. Yo, Bintou, siempre estoy preocupada por lo que pueda ocurrirles a mis hijos. Mi mente nunca descansa. Me pregunto qué están haciendo, porque los niños son inocentes. Esta situación es realmente una carga para la gente, especialmente para los pobres”.

Bintou Sambou,
mujer, 45 años, Senegal



región la inseguridad humana no sólo está vinculada a la existencia de conflictos, sino también a la prevalencia del gobierno autoritario, unido a debilidades institucionales y al amplio margen de maniobra que poseen los aparatos de seguridad del Estado.¹²³ En los casos más extremos, hay Estados en distintas regiones que ni siquiera ejercen el monopolio de la fuerza en sus límites territoriales y que viven en situación de conflicto generalizado y en muchas ocasiones prolongado. Los Estados cuyo sistema de gobernanza es particularmente inadecuado, con una capacidad y legitimidad débiles y, en determinados casos, con una exposición a los conflictos frecuente y prolongada, se conocen como Estados frágiles. El 30% de la población pobre del mundo vive en ese tipo de Estados. La mayoría depende económicamente de los recursos naturales y/o de la agricultura. Los pobres de las zonas rurales que viven en Estados frágiles son particularmente vulnerables a los riesgos vinculados con los conflictos (especialmente los conflictos locales relacionados con los recursos naturales), la inseguridad y la perturbación de las relaciones y solidaridades sociales.¹²⁴

El conflicto es una fuente importante de vulnerabilidad y riesgo para la población rural pobre. Por ejemplo, en 2006, 25 de las 39 emergencias alimentarias estuvieron relacionadas con algún conflicto.¹²⁵ Las situaciones de conflicto erosionan los medios de sustento, las instituciones, en especial las que regulan la tierra y otros recursos naturales, el gobierno local y los mercados. Los servicios básicos —salud, educación, agua y saneamiento— pueden dejar de funcionar o comenzar a ser prestados bajo un enfoque



“Desafortunadamente, percibimos —y eso provoca mi ira— que los profesores que ejercen aquí no son de gran calidad... Y los habitantes de las zonas rurales sufren las consecuencias de ello... Cuando vas a una aldea distante comprendes que los profesores no cumplen con su trabajo. Solamente están dos o tres días y no se preocupan de formarse. El nivel de salud, justicia y educación no es para todos el mismo... Me enoja que eso ocurra en nuestro país”.

[Elsa Espinoza Delgado,](#)

mujer, 23 años, Perú

humanitario, en el que no se concede atención a apoyar a las instituciones fundamentales que pueden situar a las sociedades en la senda de la estabilidad, la coexistencia y la reconciliación. Cuando se adoptan enfoques del desarrollo a largo plazo para conservar o reconstruir servicios vitales después de un conflicto, son a menudo las ONG y no el Gobierno quienes los aplican y eso puede entorpecer, a la larga, el proceso de creación de un entorno de riesgo reducido para la población rural a través de unos servicios públicos sólidos y unas instituciones públicas legítimas.

Aparte de la fragilidad del Estado y de los conflictos, la mala gobernanza más en general puede ser un factor de riesgo, en particular cuando la ausencia de rendición de cuentas y la corrupción —o el mal uso del poder y los recursos públicos en beneficio privado o político— son fenómenos generalizados. Las autoridades e instituciones públicas que no rinden cuentas introducen un elemento de imprevisibilidad en la vida pública que puede incrementar considerablemente los costos de transacción relacionados con las inversiones en el mercado y los contratos, el acceso a los servicios públicos y las prácticas de ciudadanía. Estos problemas afectan especialmente a la población rural pobre por su falta de poder, pero la ausencia de rendición de cuentas puede suponer también un aumento de los costos y los riesgos para las personas menos pobres y para los ricos, inversores privados incluidos. La ausencia de rendición de cuentas por las autoridades e instituciones públicas puede redoblar los riesgos que corren los pobres de las zonas rurales cuando tienen que decidir, por ejemplo, si deben invertir en una parcela de tierra sobre la que tienen derechos consuetudinarios (o incluso derechos reconocidos legalmente), cómo solucionar posibles conflictos por el uso de los recursos naturales o el acceso a ellos, o si tienen que invertir para aumentar la productividad con el fin de aprovechar las oportunidades de mercado que ponen a su alcance las políticas o iniciativas públicas.

La corrupción puede ser también muy gravosa para la población rural. Por ejemplo, puede aumentar el costo y el riesgo de utilizar la red pública de carreteras; de solicitar licencias y autorizaciones para establecer empresas o crear organizaciones de productores rurales;

de proteger los derechos comunitarios o individuales a utilizar los recursos con respecto a los inversores privados o los organismos oficiales, y de proteger los intereses locales en las negociaciones sobre las transacciones de tierra en gran escala. En un trabajo reciente del Banco Mundial se ha estudiado el impacto generalizado de la “corrupción silenciosa” en los países africanos, es decir, las malas prácticas de enseñantes, médicos, inspectores y otros representantes del Estado que no entrañan un intercambio monetario. El estudio constata

Nawal Mohamed Khalil explica la mala calidad de los servicios de atención sanitaria en los hospitales públicos. “Cuando vas allí, no encuentras nada. Es mejor no ir. No hay cuidados en el hospital... [Mi hijo] enfermó una vez y acudimos al hospital. No hicieron nada por él. Salí de allí medio muerto y tuvimos que llevarlo a un médico privado que le salvó la vida. No confiamos en los hospitales públicos... Si alguien enferma y tiene dinero, debe ir a un médico privado”.

[Nawal Mohamed Khalil](#),

mujer, 47 años, Egipto

“Los habitantes de las aldeas no saben cuánto [tienen que pagar] por los medicamentos y cuánto por una inyección. ¿Cómo podemos conocer esos precios? No preguntan el precio, les da vergüenza preguntar. Se limitan a pagar lo que les piden los médicos rurales. De hecho, el precio de los medicamentos en la aldea es la consecuencia de la falta de transparencia. El Estado debería tomar medidas... Deberían colocar los precios a la vista para que todo el mundo los conociera...”.

[Li Guimin](#),

mujer, 50 años, China



que esto contribuye a reducir los efectos de las inversiones para el logro de los ODM y que afecta directamente a la población rural pobre: el agricultor que prefiere no comprar abonos porque no está seguro de su calidad o el niño cuya educación se resiente del absentismo del profesor.¹²⁶ En África Occidental y Central, el FIDA ha constatado que los países en peor situación en materia de seguridad alimentaria son los que tienen gobiernos inestables, en los que la corrupción está más extendida y en los que no se impone con fuerza el Estado de derecho, pues todo ello crea un entorno de riesgo elevado para las inversiones rurales.¹²⁷ En Asia, el PNUD ha observado que en algunos países la corrupción obstaculiza la observancia de la ley en las zonas rurales, donde puede ocurrir que la policía pida sobornos de forma sistemática o esté a sueldo de las élites terratenientes que la utilizan para controlar a sus arrendatarios o a sus trabajadores.¹²⁸ También se recurre al soborno para utilizar los recursos naturales o acceder a ellos de forma ilegal, así como para la prestación de servicios de salud y educación, de manera que quienes no están en condiciones de hacer frente a los costos del soborno no pueden acceder a esos servicios. En algunas zonas de Oriente Medio y África del Norte, la corrupción está vinculada a la existencia de gobiernos no democráticos y de sectores públicos de gran tamaño, muchas veces con un exceso de personal. También es importante la existencia generalizada de sistemas informales de clientelismo que pueden socavar el trabajo de las instituciones oficiales de gobernanza.¹²⁹

Respuestas institucionales al riesgo

Los riesgos que se han mencionado en este capítulo no constituyen una lista exhaustiva de los peligros que corren los hogares rurales, pero figuran entre los más extendidos en todas las regiones. Como se ha visto, en todas partes los hogares rurales pobres procuran gestionar los riesgos de la mejor manera posible. Para apoyar sus esfuerzos, las consideraciones relativas a la mitigación y la gestión del riesgo deben integrarse en políticas e inversiones (públicas y privadas) encaminadas al desarrollo y el crecimiento rurales. En los próximos capítulos se analizará qué puede suponer esto en los ámbitos de los mercados y la producción agrícolas y en la economía rural no agrícola. No obstante, en todos los ámbitos hay también tres tipos de instituciones que deben fortalecerse para dar respaldo a los hogares rurales pobres a fin de que puedan gestionar mejor los distintos tipos de riesgo. A continuación se examinan brevemente.

Las instituciones comunitarias

Hay una serie de organizaciones y redes locales que cumplen una función importante en la mitigación y gestión de los riesgos a los que se enfrentan los hogares rurales pobres. Son ejemplos de ello las familias ampliadas que permiten proveer a la alimentación y el

“Ya sé que antiguamente, cuando los niños perdían a sus padres, iban a casa de sus tíos y crecían allí. Pero ahora las cosas son distintas. Parece que todo el mundo mira por sí mismo. ¡La vida es tan difícil ahora! No puedes cuidar de tu familia y hacerte cargo además de la familia de tu hermano fallecido. Por eso, los huérfanos tienen que estar unidos y ayudarse unos a otros. Pero cuando tenemos un problema grave, acudimos a nuestros tíos para que nos ayuden a buscar una solución. Además, nos han dado la tierra que nuestro padre solía cultivar”.

Oumar Diédiou,

hombre, 22 años, Senegal



alojamiento mejor que las familias nucleares, especialmente en los sectores de la población que no pueden participar plenamente en la economía productiva; los grupos de ahorro y crédito; el trabajo en régimen cooperativo, con arreglo al cual un grupo trabaja la tierra de distintos agricultores; los grupos que comparten los costos y beneficios del pastoreo; los grupos que almacenan conjuntamente el grano, o los vecinos que comparten la producción. También existen en las zonas rurales de muchos países bancos locales de alimentos, forraje y semillas, algunos de los cuales se gestionan de forma colectiva y/o son financiados por organizaciones de pobres de carácter asociativo (como la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia en la India). En el Níger, por ejemplo, los bancos rurales de cereales establecidos en el marco de un proyecto financiado por el FIDA ayudan a los hogares pobres a sobrevivir durante la temporada de carestía que precede a la cosecha. Los hogares pueden tomar préstamos en forma de cereales de las reservas y devolverlos después de la cosecha con un 25% de intereses. A los bancos de cereales se les atribuyen logros como mejorar la nutrición, reducir los niveles de emigración, aumentando así la producción agrícola, y empoderar a las mujeres locales y sus organizaciones. En algunos lugares, la aparcería puede ser también una forma tradicional de compartir el riesgo, a condición de que se fijen unas rentas razonables. Los vínculos patrono-cliente con las élites locales pueden ser también sistemas importantes de protección social para la población rural pobre, aunque con efectos desiguales por lo que se refiere al desarrollo, la buena gobernanza, la inclusión social y la equidad en el plano local.

La posibilidad de participar en mecanismos de mitigación del riesgo puede ser una de las principales razones para adherirse a una organización local; esta fue una de las conclusiones de un estudio realizado en las zonas rurales del Chad.¹³⁰ Sin embargo, muchos mecanismos locales de mitigación y gestión del riesgo basados en la solidaridad social también tienen limitaciones. En algunos casos pueden ocuparse únicamente de determinados grupos de las comunidades rurales, mientras que su apoyo a otros grupos, como las viudas, los hogares afectados por el SIDA, las personas desplazadas en el interior del país o las minorías étnicas es marginal o insuficiente. Por otra parte, debido al debilitamiento de las culturas tradicionales y a los altos niveles de emigración desde las zonas rurales, algunas instituciones y organizaciones locales basadas en la solidaridad social están, cada vez más, sometidas a grandes presiones. Por último, es poco lo que las instituciones y organizaciones sociales pueden hacer *por sí solas* para ayudar a los hogares a hacer frente a los riesgos que afectan a sectores muy amplios de la población, como las sequías, las inundaciones, los conflictos o la inestabilidad creciente del mercado. Los gobiernos y los organismos dedicados al desarrollo son de importancia capital para mejorar el entorno de riesgo

Pascaline pertenece a una asociación de ahorro de mujeres cuyos miembros contratan su trabajo, ponen en común sus ingresos y conceden a los miembros préstamos baratos en los momentos de necesidad: “Durante la estación de lluvias ofrecemos nuestros servicios por dinero... Fundamentalmente, plantamos arroz o lo cosechamos... La tarifa es distinta en función de si se requieren nuestros servicios para media jornada o para la jornada entera y de si trabajamos para un miembro de la asociación o no. El miembro de la asociación tiene que pagar 5 000 francos CFA por media jornada y 10 000 francos CFA por la jornada entera. A los que no son miembros de la asociación les cobramos 7 500 francos CFA por media jornada y 15 000 francos CFA por la jornada entera. Cuando trabajamos para alguien, lo hacemos una media de 20 miembros. La tarifa puede parecer baja, pero hay que recordar que el objetivo básico de la asociación es la solidaridad y por eso hay tarifas sociales...”



en el que desarrollan su actividad esas instituciones y organizaciones, fortalecerlas cuando sea posible y conveniente y contribuir a su transformación para que puedan atender mejor las necesidades de la población rural pobre en un entorno cambiante. En muchos casos, tanto los gobiernos como los donantes pueden contribuir a experimentar, apoyar o repetir innovaciones institucionales positivas; un ejemplo de cómo puede hacerse esto es el apoyo del FIDA a los bancos de cereales en el Níger. Otros ejemplos son la adopción de sistemas de cogestión y de gestión comunitaria para los recursos de propiedad común, el apoyo a las organizaciones de carácter asociativo para hacer frente a los riesgos relacionados con el mercado y el medio ambiente, y el trabajo con partes interesadas locales para reformar las instituciones locales de gestión de conflictos o para promover la igualdad entre hombres y mujeres.

Las instituciones financieras

Las instituciones financieras son cruciales para que los hogares rurales pobres puedan superar las conmociones y gestionar los riesgos. Los ingresos de estos hogares son bajos, irregulares e inseguros y, en muchos casos, vinculados a las temporadas agrícolas. Además, la enfermedad o la muerte, la pérdida de ingresos o activos, los robos o los costos de ceremonias sociales importantes abocan frecuentemente a los hogares pobres a situaciones de emergencia financiera. Para solucionarlas, se recurre generalmente a distintos instrumentos financieros, a menudo de forma simultánea, y muchos de ellos están vinculados con redes informales y lazos familiares. Por ejemplo, un estudio de 250 hogares de Bangladesh, la India y Sudáfrica reveló que, en promedio, utilizaban 10 tipos diferentes de instrumentos financieros cada año.¹³¹ Algunos eran universales: casi todos los hogares pedían préstamos a la familia y los amigos sin someterse a trámites formales, y muchos de ellos correspondían, a su vez, ofreciendo a otros préstamos de esa misma naturaleza. Otros instrumentos estaban relacionados con diversas instituciones informales y —más raramente— formales. Consistían en cuentas de ahorro y préstamos microfinancieros, ahorros depositados en poder de un custodio de dinero, el mantenimiento de ahorros para otros, créditos de los tenderos, seguros informales y otros.

Hay, pues, una fuerte demanda de servicios financieros entre los hogares rurales pobres y se estima que 2200 millones de adultos de países en desarrollo, entre ellos la mayor parte de los pobres de las zonas rurales, no tienen acceso a los servicios financieros formales.¹³² La mayor demanda corresponde a menudo a los servicios de ahorro seguros y asequibles. La escasez de instituciones financieras formales y accesibles en la mayor parte de las zonas rurales ha hecho necesario buscar soluciones alternativas. Algunas personas recurren a administradores de ahorro (personas que por una pequeña suma cuidan los ahorros de otros), aunque las asociaciones de ahorro y crédito rotativo (ROSCA) son el instrumento más habitual. Existen por todo el mundo y se conocen con nombres distintos; un ejemplo de este tipo de asociación de servicios financieros dirigida localmente son los grupos de

En ocasiones, un miembro que atraviesa por graves dificultades puede necesitar ayuda. Utilizamos el fondo para prestarle asistencia, generalmente en forma de un préstamo. Es una cuestión de honor. Los préstamos siempre los devuelven. De hecho, si no lo hicieran, nunca obtendrían otro préstamo si alguna vez estuvieran en dificultades. El fondo funciona como una especie de seguro social... Lo que más me interesa personalmente es el elemento de solidaridad de la asociación. Nos ayudamos mutuamente cuanto podemos”.

Pascaline Bampoky,

30 años, mujer, Senegal



autoayuda de la India. Desde su creación en el decenio de 1980 para suministrar servicios financieros a los pobres se han creado alrededor de tres millones de grupos de autoayuda, que se han convertido en un movimiento de empoderamiento social, particularmente de las mujeres pobres. Un estudio de estos grupos que se llevó a cabo en 2006 muestra que cumplen una función social y política importante y hacen posible que un número ingente de familias pobres accedan al crédito bancario (24 millones de familias pobres entre 1992/1993 y 2004/2005). Se constató que los grupos de autoayuda ayudaban a muchas mujeres pobres del medio rural a administrar sus finanzas, muchas veces precarias, y la mayoría de los grupos se administraban y sostenían razonablemente bien durante largos períodos de tiempo.¹³³ Pueden encontrarse muchos otros ejemplos de movimientos valiosos de esa naturaleza que, aunque no forzosamente en la misma escala, tienen el efecto neto de impedir el empobrecimiento.

Las instituciones de microfinanciación se han multiplicado desde 1990; a pesar de los elevados costos de transacción y los fuertes riesgos que entraña desarrollar operaciones de financiación en las zonas rurales, son cada vez más eficaces en la prestación de servicios y en la satisfacción de la demanda en esas zonas. Las más innovadoras están experimentando distintas formas de favorecer el acceso de las personas más pobres del mundo rural a los servicios financieros. Trabajar con los clientes más pobres para situarlos

RECUADRO 5 Enseñanzas extraídas en el ámbito de los seguros vinculados con índices meteorológicos

El mecanismo de gestión de riesgos meteorológicos mixto FIDA/PMA ha examinado en todo el mundo 36 experiencias de programas de seguros vinculados con índices. Los resultados indican que pueden ser una solución eficaz de naturaleza comercial para atender las necesidades de seguros en la agricultura, así como para que la ayuda de socorro en las situaciones de catástrofe sea más efectiva. Basándose en distintas experiencias, estos estudios de casos prácticos ponen de relieve algunos principios fundamentales para aplicar con éxito estos programas y sugieren fórmulas para que alcancen una escala adecuada. Son las siguientes:

- hacer propuestas que tengan valor real para el asegurado y ofrecer el seguro como un elemento de un conjunto más amplio de servicios;
- fomentar la capacidad y la responsabilización de las partes interesadas en la ejecución;
- favorecer que los clientes conozcan mejor los productos de seguros vinculados con índices;
- aprovechar los cauces de ejecución eficientes que ya existen, involucrando al sector privado desde el comienzo;

- acceder a mercados internacionales de transferencia del riesgo;
- mejorar la infraestructura y calidad de los datos meteorológicos;
- promover marcos jurídicos y reguladores favorables;
- hacer un seguimiento y evaluación de los productos para promover una mejora permanente.

Para lograr una amplia expansión de los seguros vinculados con índices, los gobiernos y los donantes tienen que jugar el importante papel de propiciadores y facilitadores, especialmente en estos aspectos básicos:

- prestación de asistencia técnica, capacitación y desarrollo de productos;
- educación de los clientes de los seguros;
- fomento de la innovación;
- facilitación del acceso a los reaseguros;
- desarrollo de los servicios, infraestructura, sistemas de datos e investigación meteorológicos a nivel nacional;
- creación de un entorno jurídico y regulador favorable, y diseño de estrategias nacionales adecuadas de gestión del riesgo;
- apoyo a los estudios de impacto.



en condiciones de que puedan acudir a los servicios financieros ordinarios exige tiempo para desarrollar los hábitos de ahorro y de reembolso de los préstamos, formación para comprender los servicios financieros y planificar el ahorro y la utilización de crédito, y pasar de la recepción de donaciones o ayuda alimentaria a una relación independiente con los proveedores de servicios financieros.¹³⁴ Todo ello constituye un reto importante para las IMF. Además, los pobres necesitan con frecuencia pequeños ahorros con la posibilidad de disponer de ellos en cualquier momento; necesitan ayuda para acumular ahorro, más allá de la vida limitada de la asociación de ahorro rotativo; y necesitan préstamos para todo tipo de finalidades, especialmente el consumo y la inversión en actividades microempresariales.¹³⁵ Por último, los hogares rurales pobres necesitan servicios financieros para reducir los costos que supone a algunos miembros de la familia transferir remesas a las zonas rurales en las que viven los restantes miembros del hogar. En ese aspecto, hay un gran margen de colaboración entre los servicios de transferencia de dinero y las IMF para atender los servicios de ahorro en las zonas rurales.

Existen distintos planes de seguros informales accesibles para la población rural pobre, como los productos de seguros para los pequeños tenderos en Bangladesh, los fondos para sufragar el costo de los funerales en Etiopía y los fondos para los gastos de las bodas en la India.¹³⁶ En los últimos años, el sector de los microseguros ha experimentado un importante desarrollo y se estima que en la actualidad 15 millones de personas de bajos ingresos están protegidas por algún tipo de seguro de salud por medio de asociaciones con IMF.¹³⁷ Hay también un interés creciente en utilizar seguros relacionados con índices para proteger a los pequeños productores agrícolas de los efectos de los fenómenos meteorológicos extremos, seguros en los que el pago de indemnizaciones se activa en función de determinados parámetros predeterminados del índice (que se define generalmente con arreglo a evaluaciones objetivas y mensurables de fenómenos meteorológicos como la lluvia). En todas las regiones en desarrollo se han llevado a cabo planes piloto y aunque en muchos países sólo se benefician de este tipo de seguros algunos centenares de pequeños agricultores, en la India se han suscrito desde 2003 casi 2,1 millones de pólizas de seguros vinculados con índices a través de planes privados de seguros.

Si bien es cierto que los seguros vinculados con índices pueden ser un instrumento de gestión del riesgo, poner en práctica estos planes de seguros plantea algunas dificultades. El diseño de los contratos es muy caro y debe adaptarse a las condiciones agroecológicas de cada zona. La población rural pobre tiene poca experiencia en el campo de los seguros y para llegar a ellos hay que recurrir a organizaciones que conocen a estos clientes, como las asociaciones de agricultores, las instituciones de microfinanciación u otros mecanismos de ejecución. Por otra parte, hay pocas estaciones meteorológicas que faciliten datos para el índice y los aseguradores privados pueden mostrarse renuentes en un principio a entrar en esta actividad, pues tendrían que correr con el costo de desarrollar nuevos productos, que los competidores podrían copiar con facilidad. Por ello, son el sector público y las ONG quienes tienen que financiar los bienes públicos y establecer las condiciones previas que permitan a los aseguradores privados invertir en esta área de actividad.¹³⁸ Esto significa que se necesita un desarrollo institucional e inversiones sustanciales (especialmente asociaciones entre el sector privado y el sector público). En el recuadro 5 se indican las principales enseñanzas extraídas hasta la fecha.



RECUADRO 6 La Ley nacional de garantía del empleo rural y su impacto en las mujeres del medio rural

La Ley nacional de garantía del empleo rural es un instrumento legislativo de gran trascendencia promulgado en la India en 2005. Garantiza a cada hogar rural el derecho a desempeñar un empleo manual sin cualificar durante 100 días al año con el salario mínimo aceptado en el Estado de que se trate, de igual cuantía para hombres y mujeres. Las actividades en las que trabajan son la conservación de aguas y suelos, el aprovechamiento de tierras y la forestación. En la ejecución de este programa interviene toda la maquinaria del Estado, desde el nivel federal al nivel local. La Ley, que se aplica con variaciones sustanciales según el Estado, ha estimulado la economía rural al promover el aumento de los ingresos, la demanda y las inversiones, y ha reforzado los mecanismos de supervivencia de los hogares rurales pobres. En 2007-2008, más de 30 millones de hogares habían obtenido un empleo en el marco de la Ley. La emigración se ha reducido en las zonas en las que se han ejecutado proyectos, donde también han aumentado los salarios agrícolas al disminuir la mano de obra en los mercados de trabajo en algunas zonas, aunque es posible que estos resultados sean poco rigurosos, habida cuenta de la inexistencia de un grupo testigo. Según un estudio de la Ley que se llevó a cabo en 2009 basándose en una encuesta realizada entre mujeres de seis Estados, la NREGA también contribuyó a facilitar el acceso de las mujeres a empleos mejor remunerados. Por ejemplo, en 2007-2008, las mujeres representaron el 44% de los participantes en proyectos de la NREGA en la India, y

un porcentaje mucho más elevado en Kerala, Tamil Nadu y Rajasthan. La Ley dispone que un tercio, al menos, de los participantes tienen que ser mujeres. En comparación con las oportunidades de empleo irregular, mal pagado y no pocas veces peligroso a las que pueden acceder generalmente las mujeres pobres de las zonas rurales, la NREGA ofrece trabajos mejores y más aceptables socialmente, mejores condiciones laborales, regularidad y previsibilidad de la jornada de trabajo, lugares próximos a los hogares de las mujeres y mayor remuneración. La encuesta puso de manifiesto que mientras que el salario medio de las mujeres variaba de 47 a 58 rupias al día en el mercado de trabajo privado, la media era de 85 rupias en los proyectos ejecutados en el marco de la NREGA. Dos tercios de quienes respondieron las preguntas de la encuesta manifestaron que había mejorado su seguridad alimentaria y la mitad indicaron que podían hacer frente mejor a las enfermedades que pudiera sufrir la familia. Algunas mujeres habían podido comprar insumos y equipo agrícolas con sus salarios. Sin embargo, la experiencia de la NREGA revela que siguen existiendo obstáculos sociales al acceso de las mujeres a buenas oportunidades salariales. En algunas zonas, las mujeres decían que estaban discriminadas y que, atraídos por los salarios decentes, los hombres las desplazaban de los proyectos que se ejecutaban en el marco de la Ley. En otros lugares, a los hogares encabezados por una mujer soltera se les ha denegado el registro en los programas que se llevan a cabo al amparo de la Ley.

Fuente: Khera y Nayak (2010).

La protección social

Además de incorporar la gestión del riesgo en las políticas sectoriales y las inversiones públicas destinadas a reducir la pobreza rural, los Estados pueden desarrollar políticas e instituciones cuyo objetivo específico sea fortalecer la capacidad de resistencia de los hogares pobres. La protección social, en particular, se ocupa de las formas de fortalecer la capacidad de resistencia de las personas o los hogares a los acontecimientos adversos y puede definirse como la actuación pública dirigida a poner fin a unos niveles de vulnerabilidad, riesgo y privación que se consideran inaceptables en una sociedad dada.¹³⁹

Desde el decenio de 1980 se han multiplicado los programas de protección social, no sólo en los países de ingresos medios, sino también en los países menos adelantados, y muchos gobiernos han comenzado a considerarlos como un instrumento fundamental



para reducir la pobreza, especialmente de los más pobres. Se está aplicando un amplio conjunto de medidas de protección social. Las transferencias condicionadas de efectivo están muy extendidas en América Latina: comprenden programas como las Oportunidades en México y la Bolsa Familia en el Brasil, el Programa de Asignación Familiar en Honduras y la Red de Protección Social en Nicaragua, actividades bien conocidas que se focalizan en las familias muy pobres y conjugan la meta a corto plazo de aliviar la pobreza con el objetivo a largo plazo de acabar con la pobreza intergeneracional condicionando las transferencias a la asistencia a la escuela, la vacunación de los niños y otras medidas similares. Incluyen también una garantía de empleo y planes de obras públicas, como la Ley nacional de garantía del empleo rural de la India (NREGA), que en 2007-2008 había proporcionado 100 días de trabajo a 30 millones de hogares pobres rurales, o el Programa de red de seguridad productiva (PSNP) de Etiopía, que ofrece cinco días de empleo al mes durante un semestre a alrededor de 6 millones de personas. En África Subsahariana, países como Kenya, Malawi, Mozambique y Zambia han experimentado o establecido, con el apoyo de donantes, programas sociales de transferencia de efectivo en los últimos años. Aunque la mayor parte de esos gobiernos sólo han mostrado un interés limitado en ampliar esos programas, se han perseguido otras prioridades, como los planes nacionales de previsión social (Lesotho y Swazilandia) y subvenciones a los insumos agrícolas (Malawi y Zambia).¹⁴⁰

En muchos países, la convergencia entre el crecimiento agrícola y las políticas de protección social despierta un interés creciente. Se ha comprobado que si se reduce la vulnerabilidad, las transferencias de efectivo fomentan el ahorro y la inversión en la agricultura o en la actividad no agrícola. Las transferencias previsibles y regulares cumplen una eficaz función de seguro e inducen a pequeños agricultores de las zonas marginales, que sin ese instrumento carecerían de cualquier tipo de seguridad, a asumir un riesgo moderado. Los campesinos que participaron en los programas de la NREGA en el Estado de Maharashtra sembraron, a diferencia de los campesinos de otros Estados vecinos, variedades de cultivos de alto rendimiento en lugar de variedades tolerantes a la sequía.¹⁴¹ En Etiopía, la participación en el PSNP ha hecho posible que un gran número de beneficiarios no necesiten vender alimentos para costear sus necesidades inmediatas y muchos se sienten lo suficientemente seguros con sus ingresos para contraer préstamos productivos, algo que anteriormente les parecía demasiado arriesgado.¹⁴² En Malawi se atribuye al Programa de subvenciones a los insumos agrícolas, junto a las lluvias abundantes, las cosechas sin precedentes de 2006 y 2007.

No obstante, los beneficios de esos planes pueden ser mayores. Por ejemplo, la NREGA ha beneficiado a muchas mujeres (véase el recuadro 6). También ha hecho disminuir las tasas de emigración en las zonas en las que se han ejecutado proyectos y ha hecho aumentar los salarios agrícolas al disminuir la mano de obra en los mercados de trabajo en algunas zonas.¹⁴³ Los programas de transferencia condicionada de efectivo han dado lugar a un incremento de entre el 4% y el 8% de las tasas de matriculación en la enseñanza primaria y secundaria (gracias a estos programas también son mayores las tasas de matriculación de los no participantes), han aumentado los índices de asistencia y han reducido el abandono escolar y la incidencia de enfermedades infantiles, y han favorecido el aumento de la estatura de los niños.¹⁴⁴ En Zambia, se constató que el programa piloto de transferencia de efectivo Kalomo, además de propiciar la reducción del hambre, la



mejora de la dieta, la disminución de las enfermedades y el aumento de la propiedad de activos (particularmente cabras), había promovido la inversión.

La protección social es un instrumento más poderoso de reducción de la pobreza cuando se combina con otras medidas. Por ejemplo, una simulación de los efectos de las transferencias de efectivo en la sociedad rural de Camboya mostró que la combinación de medidas de protección social y de fomento del crecimiento agrícola daba mejores resultados desde el punto de vista de la reducción de la pobreza y el crecimiento, y que los mayores beneficios económicos se obtenían conjugando las subvenciones a la salud y la educación con el apoyo al crecimiento agrícola.¹⁴⁵ Esto confirma la tesis, que se sostiene en este informe, de que hacen falta iniciativas del Estado en distintos frentes para reducir los riesgos con objeto de proteger los medios de subsistencia y propiciar que la población rural pobre pueda crear y aprovechar oportunidades de crecimiento y reducción de la pobreza. En los capítulos que siguen se abordarán las repercusiones en relación con la agricultura, los mercados y la potenciación de oportunidades en la economía rural no agrícola. Sin embargo, la combinación exacta de políticas de protección y de promoción tiene que ser distinta según el contexto. Por ejemplo, es posible que las transferencias *condicionadas* de efectivo, que han sido positivas en América Latina¹⁴⁶, no den el mismo resultado en África, donde los servicios de salud y educación no son suficientemente accesibles para los pobres de las zonas rurales. A su vez, las soluciones basadas en el mercado dependen del buen funcionamiento de los mercados. Los responsables de las políticas tienen que determinar la combinación apropiada de intervenciones y evaluar y modificar los programas cuando cambien las circunstancias, sin menoscabar la confianza de la población modificando las políticas de forma imprevisible. Por último, una de las enseñanzas que cabe extraer de varios estudios realizados es que un programa de protección social debe ser dirigido internamente y no por donantes, y que debe basarse en las políticas, instituciones y estructuras políticas existentes.¹⁴⁷

Mensajes esenciales de este capítulo

Primero, evitar y gestionar el riesgo es un requisito previo para que los hogares rurales pobres salgan de la pobreza y, por ello, es básico para sus estrategias de supervivencia. En el hogar, las decisiones sobre la forma de asignar y utilizar el efectivo, la tierra y el trabajo no sólo se adoptan en función de las oportunidades existentes, sino también de la necesidad de reducir al mínimo la posibilidad de que el hogar esté expuesto a conmociones que pueden hacerle caer en la pobreza, impedir que salga de ella o reducir significativamente su capacidad de gasto en la satisfacción de sus necesidades primarias. Sin embargo, la necesidad de minimizar tanto la posibilidad de sufrir conmociones, como su impacto, socava la capacidad de las personas de aprovechar las oportunidades, sobre todo porque les impide asumir los riesgos de invertir recursos para aprovechar las oportunidades, o les disuade de hacerlo. *Comprender que evitar o gestionar eficazmente el riesgo es prioritario para la población rural pobre es el punto de partida necesario para diseñar políticas e inversiones que permitan a las mujeres y los hombres del medio rural aprovechar las nuevas oportunidades que se puedan presentar.*



Segundo, las conmociones son un factor de gran trascendencia para el empobrecimiento o para continuar en la situación de pobreza. Las formas de subsistencia, las zonas en las que viven y sus activos y capacidades exponen especialmente a las mujeres y los hombres pobres del medio rural a varios tipos de conmociones. Además, su capacidad de resistencia es menor que la de los hogares menos pobres porque tienen una base más limitada de activos para subsistir, menos oportunidades de acumular lo suficiente para superar conmociones graves y una red de instituciones, infraestructuras y servicios más débil en la que apoyarse. Cuando sobrevienen conmociones, recurren a muchas estrategias distintas de supervivencia, pero que pueden implicar el endeudamiento o la venta de activos, lo que los hará más vulnerables a futuras conmociones. *A fin de apoyar más a las personas y los hogares para que recorran con paso firme el camino que les llevará a salir de la pobreza, es importante reducir su exposición a las conmociones y reforzar su capacidad de resistencia mejorando sus capacidades individuales y colectivas y haciendo frente a esas desventajas interrelacionadas.*

Tercero, el entorno de riesgo de la población rural pobre se está deteriorando en muchas partes del mundo. Entre los factores crecientes de riesgo que afectan a la población rural pobre cabe señalar la degradación de los recursos naturales y el cambio climático, la inseguridad cada vez mayor en el acceso a la tierra, la crisis de los recursos de propiedad común y de las instituciones conexas, y el aumento de la inestabilidad de los precios de los alimentos. Hay además otros riesgos que existen desde hace mucho más tiempo, que guardan relación con la mala salud, la variabilidad del clima, los costos de ceremonias sociales importantes y la mala gobernanza (incluida la fragilidad del Estado). En ese entorno, es muy probable que muchos hogares y personas rurales pobres no puedan disponer de nuevas oportunidades de crecimiento en las zonas rurales, especialmente aquellos en los que las desigualdades y las desventajas relacionadas, por ejemplo, con la edad, el sexo o la identidad étnica socavan su capacidad de resistencia. *En muchos casos, se necesitan políticas innovadoras e inversiones para afrontar nuevos o crecientes riesgos y para dar respuesta a los riesgos más duraderos. Eso supone, a menudo, la colaboración entre distintos actores, desde agentes del Estado hasta el sector privado y la sociedad civil.*

Cuarto, para situar la valoración apropiada de los riesgos y conmociones en el centro de un nuevo programa de crecimiento rural y reducción de la pobreza es necesario actuar en varios frentes. Por un lado, ello implica fortalecer la capacidad de la población rural pobre para gestionar el riesgo, respaldando y ampliando las estrategias e instrumentos que ya utilizan para afrontar las dificultades, y ayudándoles a emplear otros nuevos. Por otro lado, es necesario que el entorno en el que se desenvuelven presente menos riesgos, y para ello se ha de gestionar mejor el entorno de riesgo, particularmente por lo que se refiere a los cambios en los mercados y en el entorno natural, pero también a la capacidad de salud y el derecho a verse libre de conflictos. Hay que conceder especial atención a fortalecer las organizaciones comunitarias y ayudarles a identificar nuevos mecanismos de solidaridad social, promover la expansión y profundización de sistemas para suministrar una gama de servicios financieros a la población rural pobre, y brindar protección social a los más vulnerables. Si están bien diseñados, estos programas pueden reducir el riesgo al que se enfrentan muchos hogares y permitirles invertir en actividades generadoras de ingresos más rentables.



Provincia de Khyber Pakhtunkhwa, el Pakistán:
Shazia Bibi mira afuera desde el patio de su casa. Shazia y su marido tienen una búfala, algunas cabras y una gallina que les dan leche y huevos para sus tres hijos. También cultivan hortalizas y cereales, y venden parte de sus cultivos, pero los beneficios pequeños e imprevisibles apenas les llegan para pagar la educación de los niños.





Capítulo 4

Los mercados agrícolas, vehículo para aumentar los ingresos



Shazia Bibi ronda los 35 años de edad y es madre de tres hijos. Vive en Khyber-Pakhtunkhwa (conocida anteriormente como la provincia de la frontera del noroeste), en el Pakistán. Ella y su marido cultivan hortalizas, ajo, taro, maíz y trigo y comercializan parte de la cosecha, pero los beneficios generados, pequeños e imprevisibles, son demasiado escasos para pagar la educación de los hijos y el tratamiento médico que necesita Shazia para su enfermedad crónica del corazón.



Cuando los cultivos están listos para la recolección, comprueban los precios de mercado y calculan si vendiendo en ese momento cubrirán todos sus costos (que comprenden el arrendamiento de la tierra, las semillas, el abono, los plaguicidas y la contratación de la mano de obra necesaria). “Si comprobamos que cubrimos todos los costos, —dice Shazia— recogemos

inmediatamente [la cosecha] y la llevamos al mercado en Abbottabad”. Si prevén que venderán con pérdidas almacenan la cosecha en casa, un proceso que lleva tiempo porque tienen que limpiar los cultivos y cambiarlos de una habitación a otra cada 15 días para evitar la infestación de termitas.

Tomando el ejemplo del ajo, Shazia explica cómo funciona —o no funciona— el sistema de mercado para ellos: “Unas veces obtenemos beneficios y otras se duplica la pérdida... [es decir] no ganamos tanto como lo que hemos gastado. Cuando llegan cargamentos de ajos de China o la India, los nuestros pierden todo su valor... Conservamos los ajos en nuestras casas porque tal vez nuestra situación mejore y podamos venderlos a buen precio...”.

Según Shazia, los ajos importados no sólo hacen que descienda el precio de los ajos cultivados localmente, sino que no se pueden conservar como estos últimos. “Los nuestros son pequeños y duraderos”, dice. “Podemos guardarlos durante un año y medio y siguen estando frescos”.

También tienen una búfala, algunas cabras y una gallina, cuyos productos consumen en su mayor parte ellos mismos, aunque también venden leche de búfala: “Tratamos de esta forma de mejorar un poco nuestra situación”. El estiércol de búfala también les sirve para no tener que comprar tanto abono.

Oumar Diédhiou, que tiene 22 años y está soltero, es un agricultor de Badiana, en la provincia de Casamance, en el Senegal. Sus principales ingresos provienen de la venta de maní a la junta estatal de comercialización.

Oumar también practica la horticultura comercial; casi todo lo que cultiva es fruta, que vende en el mercado local. Pero como explica él, la comercialización es difícil: **“No es fácil encontrar compradores y la fruta se pudre con facilidad. Por eso hay que concertarse**

Oumar cree que los agricultores tienen que comercializar conjuntamente los productos en las ciudades: **“Sería bueno que hubiera alguien en la aldea que pudiera comprarnos los productos y llevarlos a vender en la ciudad... Los habitantes de la aldea tienen que organizarse. De esa forma podemos designar a alguien que pueda comprar nuestros productos y llevarlos a las ciudades”**.

Oumar ha cursado la enseñanza secundaria, adquiriendo aptitudes valiosas que utiliza en



con otras personas de la aldea con el fin de conseguir un volumen suficiente para convencer a los compradores de que acudan a la aldea. El problema es que cuando vienen imponen los precios. Si no vendes, los productos se echan a perder y sales perdiendo... De hecho, no nos gusta realmente decir a la gente que tenemos productos para vender, pues es como decirles que tienes un problema de dinero y el que venga a comprar pensará que estás dispuesto a vender a cualquier precio para solucionar tu problema. Así, esperamos a que aparezca alguien. Pero si no aparece nadie enviamos una delegación a la ciudad para buscar un comprador”.

su trabajo como agricultor: **“Entiendo la lógica que hay detrás de cada actividad que realizo y así soy más eficiente. Sé cómo utilizar el abono, por ejemplo. Puedo hacer proyecciones y fijar mis propios objetivos”**. Tiene algunas ideas sobre la forma de mejorar la agricultura y promover el desarrollo rural en general. **“Es imposible seguir trabajando como lo hacían nuestros antepasados”**, insiste. Se necesitan buenas semillas, abono e **“infraestructuras como pequeñas presas. Primero tenemos que trabajar mucho”**, dice. **“Luego necesitaremos ayuda de asociados externos”**.

Introducción

En el mundo moderno, la vida económica gira en gran medida en torno al funcionamiento de los mercados: prácticamente en cada hogar al menos una persona vende su trabajo por un salario o vende productos o servicios de algún tipo; utilizan sus ingresos para conseguir lo necesario, desde alojamiento hasta alimentos, ropa, bienes de consumo, atención sanitaria y otros servicios. El acceso a los mercados también es obligado para los hogares rurales pobres de los países en desarrollo y exactamente por idénticas razones. Además, sin un buen acceso a los mercados, los hogares rurales no pueden utilizar de forma eficiente sus escasos recursos, como la tierra y el trabajo, y su capacidad decisoria puede ser limitada, obligándoles posiblemente a la autosuficiencia de alimentos, de trabajo o de otras cosas.

En una situación de aumento creciente de la demanda de alimentos y productos agrícolas y de cambio profundo de los mercados agrícolas a escala nacional y mundial, mejorar la participación de la población rural pobre en los mercados reviste una importancia especial. Si estos mercados funcionan bien y dan cabida a los pequeños agricultores, pueden ofrecer incentivos importantes para que la población rural pobre haga las inversiones precisas y asuma los riesgos necesarios con el fin de tener más capacidad para responder a la demanda del mercado. Además, si la población rural pobre se beneficia de su participación en los mercados, podrá ahorrar y acumular activos gradualmente y, además de mayor prosperidad, conseguirá también más capacidad para superar los riesgos y las conmociones. Sin embargo, para que eso se materialice es preciso mitigar el entorno general de riesgo que incide en la participación de la población rural pobre en los mercados agrícolas. En este capítulo examinaremos más detenidamente cómo están cambiando las oportunidades del mercado agrícola como consecuencia de la modernización y globalización de las cadenas de valor de los alimentos y los productos agrícolas. Seguidamente, consideraremos varios factores de especial importancia en el fortalecimiento de la capacidad de la población rural pobre para participar en las cadenas de valor de productos agrícolas. Se trata de una infraestructura de mercado mejorada, una mayor capacidad individual y colectiva, un mayor acceso a la información sobre el mercado, unos servicios mejorados de apoyo al mercado (por ejemplo, los servicios financieros), y una mayor inversión (incluso mediante asociaciones entre los sectores público y privado) en arreglos contractuales entre los agentes de las cadenas de valor beneficiosos para todos.

Por qué los mercados agrícolas son importantes para la población rural pobre

Como se indicó al principio, la situación de los mercados agrícolas durante la crisis de los precios de los alimentos del período 2006-2008 forma parte de un nuevo entorno caracterizado por nuevos incentivos para invertir en las economías y el crecimiento de las zonas rurales. Para muchos hogares rurales pobres, los mercados agrícolas tienen desde hace mucho tiempo particular importancia; en ellos se centra este capítulo, sobre todo como mercados *de productos*. Resultan verdaderamente esenciales para los hogares cuya subsistencia se basa en la producción agrícola y ganadera en pequeña escala, que es también un elemento central de este capítulo. La mayor parte de los hogares agrícolas



están conectados con los mercados de productos agrícolas como vendedores, como vendedores y compradores (vendedores o compradores netos) o solamente como compradores. Hay grandes diferencias en el grado de participación en los mercados agrícolas, que depende particularmente de los niveles de activos del hogar y del lugar en que se encuentre. En muchos países, solamente entre un quinto y dos tercios de la población rural participa de forma *significativa* en los mercados agrícolas¹⁴⁸, y algunos hogares, particularmente en las zonas rurales más remotas, apenas tienen alguna interacción con los mercados, o no tienen ninguna. Sin embargo, la mayoría de los hogares rurales pobres son compradores de alimentos —netos o absolutos— y, por tanto, los mercados de alimentos son esenciales para ellos como consumidores. Dado que las fuentes de ingresos no agrícolas aportan una parte cada vez mayor de los ingresos rurales, la existencia de unos mercados agrícolas y de alimentos que funcionen adecuadamente tendrá cada vez más importancia para la seguridad alimentaria en el futuro.

Disponer de buenas oportunidades de mercado para que la agricultura sea una actividad lucrativa es de la máxima importancia para los pequeños agricultores. Por lo que respecta al futuro, la juventud rural de hoy en día sólo verá la agricultura como una opción de vida si es viable y *deseará* dedicarse a ella si es una actividad rentable. El ejemplo de la Asociación de Agricultores Comerciales de Kapchorwa, en Uganda, es ilustrativo. En el transcurso de los 10 últimos años ha pasado de 27 a más de 5 000 miembros. Practica el sistema de compra colectiva de abonos, contrata sus propios agentes de extensión, ha suscrito contratos de suministro con cerveceras y con el PMA y ha establecido un sistema de recibos de almacén para sus miembros. Cuando se les preguntó cuál creían que era su logro más importante, los miembros respondieron que como la agricultura es ahora más rentable para ellos, los jóvenes se muestran cada vez más interesados en la agricultura y en la capacitación agrícola y algunos miembros de la asociación de jóvenes empresarios han arrendado tierras para ampliar su producción.¹⁴⁹

Afrontar los riesgos para participar en los mercados con mejores perspectivas

La participación en los mercados de productos agrícolas comporta para los hogares agrícolas una serie de riesgos que afectan sus decisiones como compradores y vendedores. Por ejemplo, aunque, como ya se ha dicho, la mayoría de los hogares rurales pobres son compradores netos, muchos de ellos procuran cultivar sus propios alimentos ante las condiciones desfavorables o poco fiables de los mercados de productos alimenticios, que se traducen en inestabilidad de los precios o, periódicamente, en falta de disponibilidad de productos básicos en los mercados locales. Además, al no tener oportunidades fiables de participar en los mercados de productos, esos hogares se ven obligados a limitar sus inversiones en cultivos orientados al mercado y generalmente evitan los riesgos que comporta aumentar la productividad de sus sistemas de producción agrícola, ganadera y pesquera.

En contraposición, el acceso a mercados de productos lucrativos y seguros puede permitir a los hogares agrícolas comercializar sus sistemas de producción y centrarse en cultivos y productos ganaderos orientados al mercado, que pueden incrementar y asegurar sus ingresos en efectivo y reducir la necesidad de autosuficiencia. Por ejemplo, véase en Uganda el caso del Grupo de Agricultores Unidos Nyabyumba, que recibió un importante apoyo externo para poder llegar a estar en condiciones de convertirse en el proveedor de papas de los restaurantes de comida rápida Nando en Kampala. Tras haber conseguido ese éxito, sus miembros, el 60%



“No llevamos la piña a Chapapoyas nosotros mismos porque para ello necesitamos camiones o grandes furgonetas; además, la carretera es mala y, como queremos evitar que las frutas se echen a perder, recolectamos y vendemos toda la producción a los huambinos [los naturales de la provincia vecina de Huambo]”.

[José del Carmen Portocarrero Santillán](#), hombre, 82 años, Perú



“Ocho o nueve personas alquilan conjuntamente un vehículo. Si una sola persona transporta el loquat, el gasto es demasiado elevado. Una sola persona no puede pagar las 500 rupias que cuesta el trayecto hasta el mercado de Abbottabad”.

[Muhammad Naveed](#), hombre, 22 años, Pakistán

de los cuales son mujeres, han pasado de depender del trabajo no agrícola y de la agricultura para satisfacer sus necesidades domésticas de alimentos a convertirse en productores especializados dedicados plenamente a la comercialización, que pueden cubrir con sus ingresos sus necesidades alimentarias.¹⁵⁰ Por otra parte, en Kenya, un mercado de productos lácteos eficaz ha hecho posible que los productores de explotaciones muy pequeñas comercialicen totalmente sus sistemas de producción, alimenten a sus animales en estabulación con forraje comprado en otros lugares, y produzcan leche principalmente para el mercado de Nairobi.¹⁵¹ La producción de cultivos para el mercado también permite a los hogares rurales pobres conseguir los ingresos que necesitan para comprar insumos destinados a producir cultivos alimentarios. Resulta evidente, pues, que un acceso mejor y con menos riesgo al mercado es un incentivo importante para aumentar la inversión en las fincas y la productividad.

Los mercados de productos agrícolas funcionan mejor si son competitivos, cuentan con una buena infraestructura de transporte y comunicaciones, la información fluye libremente entre los participantes en el mercado, no tienen limitaciones de acceso, no hay grandes asimetrías de poder entre los participantes y la oferta y la demanda no experimentan grandes fluctuaciones. Por desgracia, esas circunstancias concurren pocas veces. Los pequeños agricultores pobres tienen cantidades limitadas de productos para la venta, a veces sólo de forma ocasional, y sus productos pueden ser de poco valor o mala calidad. Tienen que pagar costos de transporte elevados y a menudo

dependen de que los compradores se desplacen hasta ellos; carecen de información sobre los precios de mercado más allá del pequeño núcleo urbano más cercano, y necesitan inmediatamente el importe en efectivo de las ventas. Todo ello se traduce en niveles elevados de riesgo e incertidumbre para ellos y en un alto costo de transacción para los compradores, en una situación caracterizada por la poca confianza entre ambas partes.

En muchas de las cadenas de valor de productos alimenticios y agrícolas hay muchos intermediarios entre el productor y el consumidor y cada eslabón de la cadena comporta más riesgos y costos de transacción, con la consiguiente disminución de la eficiencia del mercado. El poder de mercado pocas veces se distribuye por igual a lo largo de la cadena de valor, de manera que los más poderosos pueden hacer recaer los costos y los riesgos en los más débiles, que suelen ser los pequeños agricultores (y los trabajadores eventuales en la agricultura y la elaboración de productos agrícolas). Las asimetrías de poder en el mercado se intensifican en algunos casos por la gran concentración del control sobre cadenas de valor específicas. Por

ejemplo, en América Latina, cuatro empresas controlan el 75% del mercado de maíz híbrido del Brasil y otras cuatro controlan el mismo porcentaje del mercado cafetero. En Colombia, cuatro empresas acaparan el 72% del mercado del aceite y otras cuatro el 94% del mercado de papas, yuca y bananas. En El Salvador, dos fábricas dominan el 97% del mercado de trigo y cuatro empresas controlan el 87% del mercado lechero.¹⁵² Por ello, para utilizar los mercados agrícolas con el fin de impulsar el crecimiento de las economías rurales y ayudar a la población a salir de la pobreza es necesario comprender cómo funcionan las diferentes cadenas de valor, cuáles son las limitaciones y fuentes de riesgo para los pequeños agricultores y otros sectores de la población rural, y en qué forma determinadas cadenas de valor pueden llegar a ser menos arriesgadas y más rentables para ellos.

“... Tengo una ambición. Espero dedicarme a una buena actividad generadora de ingresos que nos proteja a mí y a mis hijos de la penuria... Desearía poder aumentar el volumen de *moukirr* (un ungüento curativo amargo tradicional) que vendo... Se puede vender rápidamente si te dedicas a buscar clientes. Tengo un beneficio muy pequeño porque esta zona es pobre y no puedo dejar a mis hijos para ir a otros lugares a venderlo”.

Bintou Sambou,

mujer, 45 años, Senegal

La transformación de los mercados en los últimos decenios

En el transcurso de los últimos 30 años se han registrado cambios de política importantes en la gobernanza de los mercados agrícolas de muchos países en desarrollo. Hasta los primeros años del decenio de 1980, los sistemas de comercialización agrícola se caracterizaban por una amplia intervención del Estado dirigida a minimizar el riesgo de escasez de alimentos en las zonas urbanas, asegurando unos ingresos en divisas e ingresos fiscales de productos agrícolas estratégicos, y garantizando la participación de los pequeños agricultores en la producción de cultivos alimentarios y comerciales.¹⁵³ De las actividades de comercialización se encargaban generalmente juntas paraestatales de comercialización, que ofrecían a los agricultores un único precio por sus productos para todo el territorio y todas las estaciones; por lo general, se excluía al sector privado de esas actividades. En algunos países, el sistema ofrecía incentivos importantes para aumentar la producción, mientras que en otros era una forma de gravar a los pequeños agricultores y su finalidad era sobre todo asegurar las existencias de alimentos a bajo precio en las zonas urbanas.

A comienzos del decenio de 1980 se generalizó la conclusión de que ese modelo se había convertido en una carga fiscal insostenible, había contribuido al descenso real de los precios al productor y no había promovido el crecimiento agrícola. Muchos países, con el apoyo decidido del Banco Mundial, reformaron profundamente los sistemas de comercialización de los insumos y productos. Se liberalizaron en mayor o menor grado los sistemas nacionales de comercialización de productos tradicionales de exportación como el cacao, el café y el algodón y se dismantelaron los mecanismos internacionales de gestión de las existencias y de los precios, lo que comportó a corto plazo una mayor variabilidad de los precios de los productos básicos.¹⁵⁴ También en el caso de los principales productos alimenticios básicos se redujo la intervención del Estado en la comercialización y la fijación de los precios, aunque con muchas excepciones destacadas, especialmente en Asia. Se abrió la comercialización al sector privado y se redujeron los obstáculos a las importaciones de



alimentos. Estos cambios beneficiaron a muchos pequeños agricultores, pero muchos otros, especialmente los de las zonas más remotas y peor comunicadas, perdieron mercados e ingresos seguros y se encontraron en un entorno de riesgo más difícil.

Paralelamente al desmantelamiento de los sistemas de gestión de la comercialización controlados por el Estado, un conjunto de nuevos factores han remodelado los mercados agrícolas de los países en desarrollo en los últimos años. A nivel nacional, estos factores son la urbanización y el crecimiento demográfico, el aumento de los ingresos per cápita, los cambios en las preferencias de los consumidores, la modernización de los procesos de elaboración y comercialización al por menor y la mejora de la infraestructura de transporte y comunicaciones.¹⁵⁵ A escala mundial, los países en desarrollo se han convertido en mercados y fuentes de suministro agrícola cada vez más atractivos para las grandes empresas agroalimentarias multinacionales.

También ha cambiado el entorno comercial, en parte a través de cambios lentos y progresivos del régimen mundial de comercio, las normas de calidad públicas y privadas y los acuerdos comerciales bilaterales regionales, y en parte por la importancia creciente de economías en rápido crecimiento no pertenecientes a la OCDE como importadoras y exportadoras de productos agrícolas. El comercio agrícola ha registrado un fuerte crecimiento, particularmente en la región de Asia y el Pacífico. En 2007-2008, las importaciones de productos agrícolas de Asia, en su mayor parte de cereales, productos oleaginosos, carne y productos hortícolas, representaron la cuarta parte del comercio mundial.¹⁵⁶ La India y China han dominado estas corrientes comerciales, como exportadores y como importadores. Como consecuencia de todos estos factores, los mercados de productos agrícolas están cada vez más diferenciados en muchos países. Van desde los mercados de las aldeas, donde se venden productos que se producen y consumen localmente, hasta los mercados mundiales en los que se venden hortalizas envasadas de fuera de temporada. Hay mercados tradicionales y modernos, con grados distintos de integración a nivel local, urbano, nacional, regional y mundial. La diferenciación de los mercados se traduce en nuevas oportunidades a los pequeños agricultores, así como en nuevos riesgos y obstáculos.

Los mercados urbanos

Los mercados urbanos han cambiado profundamente durante los últimos 30 a 40 años como resultado del rápido crecimiento de las poblaciones urbanas, tanto en grandes ciudades como en centros urbanos más pequeños. En muchos países, este fenómeno ha ido acompañado de mayores ingresos y de la formación de una clase media de proporciones considerables con gustos y pautas de consumo diferentes; en algunas zonas, también está vinculado con una participación creciente de las mujeres en los mercados de trabajo, con una mayor disponibilidad de aparatos eléctricos domésticos y con otros factores. En conjunto, en la mayor parte de los países ha crecido la demanda de alimentos, especialmente de productos de mayor valor como las hortalizas, frutas, carne y productos lácteos (véase el cuadro que figura a continuación). Son más las personas que buscan alimentos garantizados de gran calidad y alimentos elaborados o de fácil preparación. Muchos quieren comprar en supermercados y comer en puestos y restaurantes de comida rápida.

Después de la liberalización del mercado, en respuesta a la demanda cambiante de alimentos en las zonas urbanas y como motor de esos cambios, se han reestructurado rápidamente los mercados nacionales de productos alimenticios; ha habido un volumen



CUADRO 2 Variación de las pautas de consumo de alimentos
(kilogramos por persona y año)

País	Producto	1980	2005	Aumento (porcentaje)
China	Cereales	154	156	1
	Hortalizas	49	271	453
	Leche	3	24	700
El Salvador	Cereales	139	133	-4
	Hortalizas	30	63	110
	Leche	84	103	29
Ghana	Cereales	58	95	90
	Hortalizas	26	30	15
	Leche	3	7	133
India	Cereales	140	146	4
	Hortalizas	48	74	54
	Leche	39	65	67
Kenya	Cereales	147	128	-13
	Hortalizas	25	44	76
	Leche	65	76	17
Perú	Cereales	102	140	37
	Hortalizas	27	44	63
	Leche	62	50	-19
Túnez	Cereales	207	207	0
	Hortalizas	140	185	32
	Leche	66	98	48

Fuente: FAOSTAT <http://faostat.fao.org/site/345/default.aspx>.

importante de nuevas inversiones en la elaboración y comercialización al por menor y en todos los países han surgido, en mayor o menor grado, normas y arreglos comerciales nuevos. Los supermercados han crecido rápidamente en muchas zonas del mundo en desarrollo. El fenómeno comenzó en América Latina, donde los supermercados representan actualmente el 60% o más de las ventas de alimentos al por menor; a América Latina le siguió Asia (primero Asia Oriental y Sudoriental y, más recientemente, Asia Meridional) y después África, primero la zona meridional y luego la zona oriental.¹⁵⁷ Sin embargo, hay muchas diferencias entre los países: sólo hay que comparar el Brasil, donde los supermercados acaparan el 75% de las ventas de alimentos al por menor, con Bolivia, donde la proporción se reduce a tan sólo el 10%.¹⁵⁸ También hay diferencias importantes entre las grandes ciudades y los núcleos urbanos más pequeños así como entre los distintos productos, pues los supermercados suelen abarcar una parte mayor del mercado de alimentos elaborados y envasados que del de frutas y hortalizas frescas. Además, los supermercados son extremadamente heterogéneos: comprenden desde negocios familiares hasta cadenas minoristas mundiales.

Si bien es cierto que los supermercados prefieren comprar sus productos a grandes empresas de elaboración, o directamente a las unidades de producción, en algunas zonas también mantienen relaciones preferentes con pequeños agricultores, a los que a



veces ofrecen insumos a crédito, les prestan asistencia técnica y les recogen la cosecha.¹⁵⁹ Hay muchos ejemplos de agricultores que suministran directa o indirectamente a los supermercados, especialmente en Asia Sudoriental.¹⁶⁰ Los pequeños productores se integran más fácilmente en los mercados modernos de venta de alimentos al por menor cuando existe un sector empresarial receptivo o incluyente con interés en comerciar con ellos en condiciones justas; cuando hay pequeños agricultores organizados y capaces de mejorar y de organizar sus procesos de producción y comercialización; y cuando existe un sector público que facilita la situación creando las condiciones necesarias para que el sector empresarial y los pequeños agricultores puedan cooperar.¹⁶¹ No obstante, quienes no pueden cumplir las estrictas normas de los supermercados, particularmente por lo que se refiere a la regularidad del suministro y al volumen, suelen ser excluidos de estas cadenas de valor. Por otra parte, muchos supermercados procuran de manera explícita reducir el número de proveedores¹⁶², lo que puede suponer eliminar a pequeños productores.

En los primeros años del decenio de 2000 empezó a preocupar que los supermercados pudieran llegar a dominar los mercados emergentes de alimentos.¹⁶³ Los datos más recientes indican que tal vez esos temores eran exagerados¹⁶⁴ y que sigue habiendo un espacio importante para otras modalidades de venta al por menor, incluso a través de los mercados tradicionales. En todas las regiones, estos mercados, con sus bajos costos de acceso, siguen jugando un papel de primer orden para los consumidores y los productores, en particular los más pobres. En el proyecto RuralStruc se constató que en la mayor parte de los siete países donde se realizaron encuestas seguían predominando los sistemas tradicionales de comercialización y que las ventas a los mercados modernos sólo eran importantes en

RECUADRO 7 Características principales de las cadenas de suministro de productos agrícolas alimenticios tradicionales y modernas

Tradicionales	Modernas
<ul style="list-style-type: none"> • Baja elasticidad de la demanda con respecto a los precios • Cadenas de suministro dirigidas por los comerciantes o los elaboradores • Baja relación valor/volumen • Calidad definida por calidades básicas • Necesidad limitada de infraestructura de garantía de la calidad y la seguridad • Muchos productos son poco perecederos • Bajos niveles de elaboración y transformación de los productos antes de su exportación • Nivel limitado de coordinación de las cadenas de suministro, con costos de transacción y riesgo elevados a todo lo largo de la cadena • Numerosas pequeñas empresas especializadas • Limitada o nula necesidad de preservar la trazabilidad/identidad a lo largo de la cadena de suministro • Necesidad de capacidad logística básica 	<ul style="list-style-type: none"> • Alta elasticidad de la demanda con respecto a los precios • Cadenas de suministro dirigidas por los minoristas • Alta relación valor/volumen • Calidad definida por normas privadas • Necesidad esencial de infraestructura de garantía de la calidad y la seguridad • Muchos productos muy perecederos • Los niveles de elaboración y transformación de los productos antes de su exportación pueden ser elevados • Niveles elevados de integración o coordinación de la cadena de suministro, con proveedores preferentes • Costos de transacción y riesgo bajos en una cadena de suministro corta • Número limitado de empresas especializadas • Mayor necesidad de preservar la trazabilidad/identidad a lo largo de la cadena de suministro • Necesidad de capacidad logística avanzada

Fuente: Adaptado de Henson (2006).



algunas zonas donde están asentadas las empresas agroindustriales.¹⁶⁵ En contraposición con los mercados modernos y reestructurados, los mercados tradicionales suelen estar dispersos, tienen varios niveles y están fragmentados. A menudo son ineficientes y se caracterizan por crisis periódicas de escasez y saturación, y por una gran inestabilidad de los precios; la calidad de los productos puede ser deficiente y a lo largo de la cadena los riesgos y los costos de transacción son elevados, por lo cual los productores perciben precios bajos. Cuando los mercados tradicionales y modernos funcionan de forma paralela, permiten a los pequeños productores adoptar estrategias más sofisticadas y diversificadas para comercializar sus productos. Aunque los mercados modernos suelen ofrecer precios más elevados, los productores pueden constatar que el mercado tradicional les ofrece ventajas en términos del flujo de efectivo, o que pueden utilizarlo para vender —aunque a un precio más bajo— los productos que no tienen el nivel exigido por el mercado moderno.

Los mercados mundiales

No sólo los mercados nacionales están cambiando rápidamente, sino también los mercados mundiales. Durante los decenios de 1980 y 1990, los “productos tropicales” tradicionales (café, cacao, té, fibras textiles, nueces, especias, azúcar y artículos de confitería) disminuyeron un 50% en el valor total de las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo: del 39% al 19%. Durante el mismo período, la parte correspondiente a las frutas y hortalizas aumentó del 15% al 22% y la del pescado y los mariscos del 7% al 19% (más de un tercio de esos productos corresponden a la acuicultura). Estos productos “no tradicionales” son los que dominan en este momento la agricultura y las exportaciones de alimentos de los países en desarrollo, y siguen siendo los mercados más dinámicos, con índices relativamente bajos de protección comercial en los mercados de los países industrializados. Las exportaciones están dominadas por un número reducido de países, especialmente de América Latina y Asia, aunque algunos han conseguido una posición dominante en mercados de productos específicos: véase el caso de Kenia para las judías verdes y del Perú para los espárragos.¹⁶⁶

Sin embargo, para los pequeños productores agrícolas de los países en desarrollo sigue siendo muy difícil aprovechar las oportunidades en los mercados agrícolas mundiales, debido a las limitaciones a las que se enfrentan. La primera está relacionada con las actuales políticas comerciales y ayudas internas a la agricultura en los países desarrollados, que limitan las oportunidades que pueden ofrecer los mercados de exportación a los pequeños agricultores de los países en desarrollo. Se calcula que en 2015 el costo global de estas políticas oscilará entre USD 70 000 y USD 200 000, y más del 90% de esa cifra corresponderá a la restricción del acceso a los mercados y a los aranceles aplicados a los productos agrícolas; una proporción considerable del costo total recae en los países en desarrollo. Si hubiera una liberalización total, el precio de los productos agrícolas primarios aumentaría más del 5%, el del algodón entre el 10% y el 20% y el de las semillas oleaginosas el 15%. También aumentaría en torno al 9% la participación de los países en desarrollo en las exportaciones agrícolas mundiales, correspondiendo los mayores incrementos al algodón y las semillas oleaginosas, aunque también aumentaría la participación del trigo, la carne elaborada, el azúcar, los productos lácteos, los cereales secundarios y las frutas y hortalizas. América Latina y África Subsahariana serían las regiones más beneficiadas.¹⁶⁷

La segunda limitación que sufren los agricultores minifundistas es la imposición de una reglamentación cada vez más estricta en materia de inocuidad y calidad de los alimentos,



que se aplica especialmente a los productos de gran valor en los mercados de exportación. Por ejemplo, los grandes minoristas de Europa (y cada vez más los de otras regiones) exigen que los productos agrícolas, ganaderos y acuícolas procedentes de los países en desarrollo cumplan su norma GLOBALGAP (anteriormente EurepGAP, término en el que la sigla GAP corresponde a la expresión *good agricultural practices*, “buenas prácticas agrícolas”), que contiene normas definitivas para los cultivadores y requiere que cada unidad de producción sea evaluada por auditores independientes de terceros países empleados en empresas de certificación autorizadas. El cumplimiento de GLOBALGAP puede requerir gastos de capital en depósitos de productos químicos, equipos de fumigación y naves para clasificar los productos; también hay que establecer sistemas de gestión de la calidad y cubrir el costo de la certificación. Además, los agricultores necesitan capacitación en las prescripciones relacionadas con las normas, prácticas, controles y trazabilidad. Todos estos costos son obstáculos a la entrada en el mercado y para muchos pequeños productores pueden ser excesivamente altos. Sin embargo, para quienes consiguen cumplir las normas la adhesión a un grupo es una fórmula adecuada para hacer frente a los altos costos de transacción.¹⁶⁸

Muchos estudios muestran que los mercados de exportación de productos de gran valor suelen excluir a los pequeños productores.¹⁶⁹ Esta tendencia se ha intensificado con el establecimiento de normas más estrictas para los productos y procesos. Dos ejemplos demuestran esta afirmación. El primero se refiere al mercado de exportación de hortalizas frescas de Kenya. Después del rápido crecimiento del sector exportador de hortalizas durante los decenios de 1970 y 1980, este mercado se reestructuró en los años noventa cuando empezaron a aplicarse las normas de los supermercados europeos. El alto costo de la certificación (USD 20 000 para un grupo de 45 cultivadores)¹⁷⁰ provocó la drástica disminución del número de pequeños productores que participaban en el mercado. En sólo un distrito (Machakos), el número de agricultores que suministraban a un exportador importante de judías verdes se redujo de más de 1200 a menos de 400 entre 1991 y 2004; fueron sustituidos por la producción de fincas de propiedad del exportador y por compras a agricultores grandes o medianos.¹⁷¹ En Viet Nam, los pequeños productores de bagre (*pangasius*) recibieron un fuerte apoyo de la Universidad An Giang para que pudieran abastecer a una gran empresa de elaboración que exportaba el producto fileteado a Europa. Sin embargo, como consecuencia de la inestabilidad de los precios y el elevado costo del cumplimiento de las normas exigidas para exportar pescado a Europa, el mercado de exportación dejó de ser atractivo para los productores participantes, que acabaron por reducir su sistema de producción para vender pequeñas cantidades de *pangasius* en el mercado local de pescado fresco.¹⁷²

Los mercados especializados, en particular los mercados certificados como orgánicos o de comercio justo, siguen siendo una proporción minúscula del comercio agrícola: el mercado mundial de productos orgánicos, que es el más grande de los dos, alcanzaba en 2008 un valor de USD 52 000 millones¹⁷³, es decir, del 1% al 2% de las ventas totales a escala mundial. Sin embargo, estos mercados tienen interés para los pequeños productores agrícolas porque pueden proporcionar a los productores beneficios ambientales o sociales y mejores precios y/o contratos a largo plazo. No obstante, ambos mercados implican costos elevados para los pequeños agricultores, pues requieren una certificación compleja y costosa. Si bien es cierto que las normas orgánicas son generalmente estrictas en las consideraciones ambientales y sanitarias, no promueven específicamente la participación



de los pequeños agricultores y gran parte de la producción orgánica procede de grandes explotaciones. Un estudio de 2008 sobre tres países asiáticos puso de manifiesto que había dos tipos principales de sistemas de agricultura orgánica: uno estaba impulsado en gran medida por las ONG y trabajaba principalmente con pequeñas fincas para el mercado nacional, y el otro lo promovían los gobiernos y el sector privado, y generalmente dependía de grandes explotaciones agrícolas.¹⁷⁴ En China predominaba el segundo modelo, en la India el primero y en Tailandia una combinación de los dos. En cambio, el comercio justo promueve la producción de pequeñas fincas, por lo que beneficia más a los pequeños agricultores. En los últimos años, se han incorporado elementos de esos mercados especializados en el cada vez más importante programa de responsabilidad social de las empresas mundiales en las cadenas agroalimentarias.

Oportunidades y costos en los distintos mercados

Tanto los mercados nacionales como los mercados internacionales pueden ser importantes para los pequeños productores agrícolas, pero es indudable que los mercados urbanos nacionales ofrecen cada vez más oportunidades. En primer lugar, tienen un tamaño mucho mayor que los mercados de exportación para la mayor parte de los productos y crecen con mayor rapidez. En 2002, el valor del mercado urbano de África para los pequeños agricultores se estimó en casi USD 17 000 millones, frente a los USD 4 000 millones del mercado de exportación (tanto de productos tropicales como de productos de gran valor).¹⁷⁵ En Kenya, el sistema hortícola nacional tiene un valor de cuatro a cinco veces superior y atrae a un número muchas veces mayor de pequeños agricultores y comerciantes.¹⁷⁶ En China, el sistema nacional de productos frescos era de 40 a 50 veces más grande que el mercado de exportación en los primeros años del decenio de 2000. En segundo lugar, en los mercados urbanos nacionales ha cambiado la demanda en lo que se refiere a la naturaleza de los productos. En muchos países —especialmente, aunque no únicamente, en las economías en transformación—, se ha estancado la demanda de productos básicos, pero está creciendo con fuerza la demanda de productos de gran valor. Estos productos son también intensivos en mano de obra, lo que es positivo para el empleo agrícola. En tercer lugar, los mercados urbanos están creando nuevas oportunidades para el comercio intrarregional: en grandes zonas de Asia los mercados regionales ya son importantes, y en África Subsahariana se les reconoce un enorme potencial. En conjunto, en los países en desarrollo existen muchas posibilidades de que los mercados urbanos puedan crear a nivel nacional y en las diferentes regiones nuevas oportunidades de crecimiento rural impulsado por la agricultura, con un lugar importante para los pequeños productores agrícolas; sin embargo, la naturaleza y el alcance exactos de esas oportunidades varían en los diferentes contextos y las diferentes cadenas de valor.

Habida cuenta de la cada vez mayor diversificación del mercado, es posible que los pequeños agricultores de muchos países traten de participar en varios mercados distintos. Sus elecciones no tienen que ser exclusivas, puesto que participar en distintos mercados al mismo tiempo puede presentar ventajas. En términos generales, realizan su elección teniendo en cuenta los beneficios esperados, la accesibilidad, los costos y los riesgos. Habitualmente, cuanto mayores son el valor del mercado y los beneficios que reporta participar en él, más difícil es el acceso. Los mercados nacionales reestructurados pueden ser particularmente rentables para los pequeños agricultores, pero plantean dificultades porque las instituciones,



las normas y las formas de organización que los caracterizan son más propias de los mercados mundiales que de los mercados nacionales tradicionales. En general, para poder aprovechar las oportunidades que se presentan en los mercados reestructurados es necesario que los pequeños productores puedan invertir en un proceso constante de mejora e innovación de sus productos, tecnologías y estrategias de comercialización. También se necesita acceso estable y adecuado a activos complementarios, servicios (sobre todo servicios financieros), apoyo de ONG y organizaciones del sector privado, un sector empresarial receptivo y políticas y programas públicos favorables.¹⁷⁷ Por último, es evidente que lo que determinará las oportunidades serán tanto el contexto y las condiciones del mercado a nivel nacional como las condiciones específicas de cada cadena de valor y las circunstancias de las diferentes localidades y territorios. De todos modos, es posible identificar una serie de factores genéricos que facilitan la participación de los pequeños agricultores en los mercados.

[Cultivar la paz a largo plazo en Rwanda](#)



Factores básicos de los mercados para la población rural pobre

Las organizaciones de productores rurales

En entrevistas realizadas a empresas privadas y pequeños productores agrícolas de Colombia, ambos subrayaban la importancia que tiene para los productores organizarse en grupos para establecer las relaciones comerciales entre ellos.¹⁷⁸ Esto no puede sorprender, ya que los grupos reducen el riesgo y los costos de transacción para ambas partes. El principal beneficio que ofrecen los grupos —y las organizaciones de productores más en general— en materia de comercialización es la agrupación de las compras de los insumos y las ventas de productos, de forma que puedan participar en los mercados con transacciones de mucho mayor tamaño y con costos más bajos de recolección y transporte. Las organizaciones también ofrecen relaciones más seguras con los grandes compradores, especialmente por medio de contratos, que pueden ir acompañados de créditos para adquirir insumos y de servicios de apoyo a la producción. Las organizaciones pueden mejorar, asimismo, el acceso a los servicios financieros y cumplir una función clave para garantizar la calidad exigida y la cantidad deseada de productos. Por otra parte, las organizaciones de productores tienen mayor poder de mercado que los particulares y pueden ayudarles a negociar mejores precios y condiciones de pago para los insumos y productos. Por último, las organizaciones facilitan a los numerosos pequeños agricultores que no tienen carácter emprendedor la tarea de entablar relaciones comerciales.

Pueden citarse muchos casos en que las organizaciones de productores rurales han hecho posible a los pequeños agricultores entrar en el mercado o mejorar su posición en él y beneficiarse de precios más altos y condiciones de pago más favorables. El ejemplo de Faso Jigi en Malí (recuadro 8), una asociación de cooperativas, revela el papel fundamental que pueden jugar esas organizaciones.

Las organizaciones de productores pueden adoptar muchas formas diferentes, desde instituciones formales como las cooperativas, hasta grupos y asociaciones informales de productores. Pueden estar registradas legalmente o no y puede haber razones de peso para cualquiera de las dos opciones. Sus funciones en los mercados agrícolas pueden ir desde facilitar la participación de los pequeños agricultores en una parte determinada de las



RECUADRO 8 Faso Jigi y el mercado de cereales en Malí

Faso Jigi se creó en 1995 con el apoyo del Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA) y el organismo agrario de Quebec, L'Union des producteurs agricoles – Développement international (UPA DI), en el marco de un programa de reestructuración del mercado cerealero. Creada como asociación de cooperativas de agricultores, su objetivo era facilitar el acceso de los pequeños productores a los mercados y conseguir precios más altos y más estables para los cereales (arroz, sorgo y mijo) y los chalotes.

Con el tiempo, el sistema colectivo de comercialización establecido en Faso Jigi reunió volúmenes importantes de productos, lo que otorgó a la organización un poder de negociación significativo en los mercados locales y nacionales y permitió reducir los costos de transacción para los campesinos y otros agentes del mercado gracias a las economías de escala en el almacenamiento y transporte. El sistema garantizaba también precios agrícolas estables y una amplia difusión de información sobre los precios entre los pequeños productores, lo cual también los reforzaba como compradores. Faso Jigi también permitió a sus miembros acceder a asesoramiento técnico, con la consiguiente mejora de la cantidad y calidad de sus rendimientos, así como a la compra colectiva de abonos, lo que aseguraba mejores precios y mayor calidad. Por último, la asociación ha establecido un

mecanismo de pagos por anticipado para ayudar a sus miembros a hacer frente al problema de acceder a capital de explotación en los comienzos de la campaña agrícola. Mediante este sistema, los campesinos obtienen préstamos a cambio de un compromiso de entrega de productos a Faso Jigi. Entonces, Faso Jigi pide un préstamo a una institución financiera teniendo en cuenta las necesidades totales de crédito de sus miembros, utilizando como garantía su fondo de comercialización. También se ha establecido un fondo de seguros para cubrir posibles daños y alteraciones de los precios.

Desde que se creó, Faso Jigi se ha convertido en una organización muy poderosa que agrupa a más de 5 000 agricultores en más de 134 cooperativas. Anualmente vende más de 7 000 toneladas de cereales, por valor de más de 2,5 millones de euros. Ha adquirido una gran capacidad de influir en los mercados y en las políticas agrícolas y los comerciantes al por mayor prefieren aprovisionarse en Faso Jigi y están dispuestos a pagar precios más altos porque la asociación ofrece la centralización de las existencias, una mayor calidad en las instalaciones de almacenamiento y accesibilidad. Sin embargo, los mercados de cereales están en una situación de cambio permanente en la región, lo que obliga a Faso Jigi a adaptar sus sistemas de comercialización para seguir siendo competitiva.

Fuente: "Faso Jigi: A people's hope", <http://www.acdi-cida.gc.ca/acdi-cida/acdi-cida.nsf/eng/FRA-42715145-QBN>.

cadena de valor (como la producción, la manipulación posterior a la cosecha y la comercialización) hasta el control de cadenas enteras a través de la integración vertical. Según el contexto, lo más adecuado es que desempeñen diferentes tipos de funciones o combinaciones de funciones.¹⁷⁹ El éxito de una organización de productores depende en gran medida de tres factores cuando menos: en primer lugar, tiene que existir una sólida motivación económica y un fuerte interés común para su formación; en segundo lugar, su espacio geográfico, tamaño, estructura, gobernanza, disposiciones de gestión y condición jurídica deben reflejar la finalidad para la que se ha establecido; y, en tercer lugar, sus miembros deben estar plenamente comprometidos en perseguir los objetivos convenidos y respetar un conjunto de normas acordado. Esto supone, entre otras cosas, que grupos formados con fines comunitarios o sociales pueden encontrar grandes dificultades para representar los intereses económicos y desempeñar las funciones económicas que corresponden a las organizaciones de productores. Además, estas organizaciones pueden no ser la solución para todo tipo de relaciones comerciales (por ejemplo, es posible que sean poco adecuadas en algunos sistemas de cultivo por contrata), pero cuando son necesarias, su forma y función deben reflejar los requisitos específicos de las condiciones del mercado.



Abdoulaye es miembro de la asociación agrícola de su distrito. “Todos los servicios que presta la asociación (trabajo en las operaciones de cultivo, cosecha, etc.) son remunerados y el dinero se utiliza para atender las necesidades del distrito. Por ejemplo, la aldea puede pedir a cada distrito una determinada cantidad de dinero porque ese dinero es necesario para comprar semillas. Lo tomamos de los fondos de la asociación... Hay un presidente, un tesorero y un organizador que se encarga de informar sobre las actividades de la asociación. Los elige el distrito sobre la base de la confianza... Después de cada temporada de lluvias los dirigentes convocan una reunión y todo el mundo puede conocer detalladamente la situación financiera. Los beneficiarios no siempre pagan en efectivo. Pueden hacerlo en especie: arroz, maní, ganado, etc. El primer beneficio es la compra de equipo y semillas. Yo sólo no conseguiría que me trajeran ni un sólo saco desde Bignona hasta Sindia. También hay que tener en cuenta el elemento de solidaridad de este tipo de asociaciones. Si no eres miembro, es difícil que te puedas beneficiar de sus servicios”.

Abdoulaye Badji,

hombre, 50 años, Senegal

En la práctica, las organizaciones de productores se enfrentan a múltiples desafíos, entre los que suelen figurar cuestiones relativas a la gobernanza y la honradez de sus dirigentes, la naturaleza heterogénea de sus miembros y la existencia de intereses potencialmente divergentes, el equilibrio entre equidad y eficiencia, la capacidad para gestionar con eficacia la acción colectiva de sus miembros y los compromisos y pérdida de perspectiva que pueden resultar del apoyo externo. El mundo en desarrollo está lleno de grupos y cooperativas respaldadas por gobiernos, ONG o donantes que resultaron ser insostenibles o simplemente desaparecieron cuando se les retiró el apoyo. El caso de Chile muestra lo difícil que puede ser para las organizaciones de productores alcanzar la sostenibilidad institucional y económica. En el decenio de 1990 y los primeros años del de 2000, el Gobierno chileno puso gran empeño en promover organizaciones de productores rurales y así se crearon más de 780 en menos de 10 años. Casi la mitad tuvieron éxito en el acceso a los mercados nacionales y el 13% en la exportación de sus productos. Sin embargo, sólo el 20% de ellas fueron consideradas viables: en alrededor del 45% los gastos anuales superaban a los ingresos; un tercio había contraído deudas extremadamente elevadas y en un tercio más del 60% de los ingresos totales provenía de subvenciones y donaciones. Las que consiguieron buenos resultados tenían tres características comunes: eran vehículos de innovación y modificación de las prácticas agrícolas para sus

miembros; establecieron redes, vinculando a sus miembros con ideas, recursos, incentivos y nuevas oportunidades; y trataban de transmitir señales de mercado sin distorsiones —costos y beneficios— a sus miembros, que entonces podían responder.¹⁸⁰ En el recuadro 9, que figura a continuación, se expone el caso de dos cooperativas que han conseguido el éxito en la comercialización de productos por caminos opuestos.

Infraestructura e información

La mejora de la infraestructura está fuertemente relacionada con un mejor funcionamiento de los mercados y con la reducción de la pobreza. Donde más fácil resulta salir de la pobreza es en los lugares donde la infraestructura está mejor establecida. En la India, por ejemplo, es probable que los hogares que escapan de la pobreza se encuentren en —o cerca de— las aldeas, con mejor infraestructura y más próximas a núcleos urbanos. La inversión en caminos rurales puede tener efectos positivos en distintos aspectos. En Bangladesh, por ejemplo, las aldeas con mejores caminos de acceso se asociaron con niveles más elevados de utilización de insumos, mayor producción agrícola, ingresos más altos, mejores



RECUADRO 9 Dos ejemplos de cooperativas en América Central

Cuatro Pinos es una cooperativa próspera de Guatemala con casi 30 años de experiencia en el negocio de exportación de hortalizas. Recientemente, la cooperativa ha conseguido penetrar en grandes mercados de varios productos en los Estados Unidos a través de una alianza con un mayorista especializado. La demanda supera con creces la capacidad de los miembros de la cooperativa y se necesitan nuevos productores y nuevas zonas. Para conseguirlo, Cuatro Pinos identifica grupos de agricultores existentes, entre ellos asociaciones, cooperativas y redes de agricultores principales, en nichos ambientales favorables, trabaja con ellos para experimentar sistemas de producción y luego contrata a los que demuestran tener capacidad para cumplir los objetivos de cantidad y calidad. La cooperativa firma con el grupo de productores un contrato que especifica la cantidad y calidad, así como un calendario de producción. Fija, asimismo, un precio para el producto. Se concede crédito en forma de insumos y asistencia técnica, que se descuenta de las primeras entregas de productos. Con este modelo, Cuatro Pinos ha registrado una tasa anual de crecimiento del 50% en las exportaciones de hortalizas en el transcurso de los tres últimos años.

Hortifruti, una empresa privada de distribución de hortalizas, trabaja con distintos proveedores de Honduras y Nicaragua y a menudo compra productos a cooperativas de agricultores. Sin embargo, ha tenido dificultades importantes con esas organizaciones por la lentitud de sus procesos de toma de decisiones. Por ello, Hortifruti Honduras ha desarrollado y promovido un modelo de organización de “agricultores principales” mediante el cual identifica a agricultores que puedan cumplir sus exigencias de calidad de forma consistente y fomenta su capacidad. Cuando han demostrado esa capacidad, los agricultores principales reciben pedidos cada vez mayores de productos o nuevos productos y se les invita a trabajar con campesinos vecinos para atender esa demanda. El agricultor principal proporciona acceso a tecnología, a asistencia técnica y al mercado como servicios incorporados. Posteriormente se descuenta del margen de beneficios de las ventas el costo de esos servicios. La expansión de este modelo es orgánica y depende de la identificación de nuevos agricultores principales. Tiene un costo pequeño y es fácilmente ampliable y sostenible.

Fuente: Lundy (2007).

indicadores de acceso a los servicios de salud y más oportunidades de conseguir un trabajo asalariado. En Marruecos se constató que un proyecto de construcción de caminos del Banco Mundial había conducido a un aumento de la producción agrícola y la productividad de la tierra, un mayor uso de insumos agrícolas y de servicios de extensión y un cambio hacia cultivos de gran valor y oportunidades de empleo no agrícola.¹⁸¹ En la India se observó que por cada millón adicional de rupias (alrededor de USD 23 000) gastado en caminos rurales durante el decenio de 1990 salían de la pobreza 881 personas.¹⁸² Por otro lado, la infraestructura relacionada con el mercado, en particular la infraestructura de transporte, es deficiente en muchas zonas rurales de los países en desarrollo. En África, en particular, la expansión de la infraestructura relacionada con la energía, el agua y el transporte se está produciendo con lentitud. La región sigue sufriendo un grave déficit de infraestructura (la densidad de carreteras asfaltadas en países de bajos ingresos de África Subsahariana no es más que la cuarta parte de la que tienen los países de bajos ingresos de otras regiones); al mismo tiempo, los servicios de infraestructura siguen siendo dos veces más costosos que en otras regiones.¹⁸³

Los vínculos entre las zonas urbanas y rurales, facilitados por la infraestructura de transporte mejorada, propician nuevas oportunidades de mercado para la población rural. Una fácil vinculación con la economía urbana y la conexión con un mundo más amplio pueden tener, por supuesto, muchas otras ventajas, entre ellas un acceso mejor o más fácil



a las oportunidades de educación, servicios de salud y otros servicios públicos y financieros. Con el tiempo, estas vinculaciones pueden contribuir también a reducir las diferencias de ingresos y salarios entre el mundo urbano y el mundo rural. Por ejemplo, en la India, los salarios reales de los trabajadores eventuales han aumentado gradualmente a lo largo de los años, en parte como consecuencia de la mejora de la infraestructura de transporte (y de otro tipo): cuando la infraestructura mejora, los salarios reales aumentan.¹⁸⁴

Los costos de transporte no sólo aumentan con la distancia recorrida; generalmente el costo por kilómetro es más alto en los caminos de tierra que en las carreteras asfaltadas y más alto aún cuando un camino de tierra se convierte en una senda. El impacto global en los costos de comercialización puede ser importante. Por ejemplo, encuestas realizadas en Benin, Madagascar y Malawi indican que los costos de transporte pueden representar del 50% al 60% de los costos totales de comercialización.¹⁸⁵ Que el transporte por carretera funcione depende en parte de la inversión y del mantenimiento de las carreteras, pero también exige que funcionen los sistemas. Los bloqueos de carreteras arbitrarios, el combustible adulterado, los problemas para importar piezas de recambio y los monopolios y los carteles son todos ellos factores que aumentan los costos de transporte y agravan el entorno de riesgo en el que viven los pequeños agricultores. Abordar estos problemas y mejorar la infraestructura física es una parte esencial del entorno propicio de buena gobernanza necesario para reducir los costos y los riesgos de los pequeños productores agrícolas que tratan de acceder a nuevas oportunidades de mercado.

Una de las razones por las que anteriormente tenían tanta importancia las carreteras para acceder al mercado era que resultaban necesarias para transmitir información a las zonas rurales. Sin embargo, hoy en día, la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC), particularmente los teléfonos móviles, está desencadenando una revolución en la información que afecta incluso a las zonas rurales remotas. El uso de teléfonos móviles se está extendiendo de forma exponencial y ahora muchas personas pobres del mundo rural pueden permitirse comprarlos. Los teléfonos móviles han reducido enormemente los costos de transacción en el mercado para los pequeños agricultores, gracias a la posibilidad de conocer los precios de los productos en los mercados (con la consiguiente disminución de los riesgos relacionados con el acceso desigual a la información), entrar en contacto con los compradores, transferir dinero y tramitar préstamos. Son cada vez más numerosos los servicios (basados en los servicios de mensajes cortos o SMS) importantes para la población rural pobre que se prestan ahora mediante el teléfono móvil. Proporcionan información sobre los mercados agrícolas, los brotes de enfermedades y los mercados de trabajo, previsiones meteorológicas y asesoramiento técnico, todo lo cual resulta importante para fortalecer la gestión del riesgo y las estrategias de subsistencia entre la población rural. También se prestan servicios bancarios a través de los teléfonos móviles: en la India y en Filipinas, por ejemplo, la tecnología móvil se utiliza muy frecuentemente para transferir dinero. En Kenya, el programa M-PESA ofrece servicios de ahorro, de transferencia de dinero y de otra índole a través de agentes locales a comisión y actualmente el 40% de la población adulta utiliza este servicio.¹⁸⁶ Un proyecto basado en el servicio M-PESA permite a los agricultores asegurar aunque sólo sea un kilogramo de semillas de maíz o de abono contra la sequía con un seguro vinculado a un índice: los clientes compran la póliza por conducto de los "agro-vets" locales y reciben la confirmación de su compra, así como cualquier pago, a través del M-PESA.¹⁸⁷



Aunque las mujeres del medio rural no tienen teléfonos móviles tan frecuentemente como los hombres, extender la posesión proporciona numerosos beneficios. Por ejemplo, los teléfonos móviles pueden facilitar la participación de la mujer en el mercado y su autonomía. En Bangladesh, las mujeres que se dedican a la cría de animales avícolas utilizan sus móviles para ponerse en contacto con los compradores finales y de esta forma pueden obviar la intermediación de los hombres y eludir sanciones sociales por su participación directa en el mercado.¹⁸⁸ En la India, se ha constatado que la posesión de teléfonos móviles refuerza la independencia económica de las mujeres y les facilita el viajar solas; los teléfonos móviles tienen un valor equivalente a 2-4 años adicionales de educación de la mujer en lo que respecta a la reducción de las desigualdades con el hombre.¹⁸⁹

Hace mucho tiempo que existen sistemas de información sobre los mercados agrícolas, pero tradicionalmente han sido ineficaces, particularmente cuando dependen del sector público. La TIC hace posible ahora proporcionar información en tiempo real sobre precios y volúmenes de productos básicos en diferentes lugares y negociar acuerdos entre compradores y vendedores. Estos sistemas de servicio pueden tener un enorme alcance, tanto en términos geográficos como sociales, por el costo bajo y cada vez menor de la infraestructura y el equipo necesarios. Aunque el requisito de estar alfabetizado puede ser para muchas personas de las zonas rurales un obstáculo para acceder a esos servicios, es posible que aparezcan nuevas tecnologías capaces de traducir el texto en voz y viceversa, que permitan muy pronto superar esta dificultad.

Hay muchos ejemplos de buenos servicios de información sobre el mercado que utilizan la TIC y el teléfono móvil, en su mayoría gestionados al margen de los gobiernos por organismos con un interés inmediato en promover las transacciones comerciales. Por ejemplo, el sistema de información e-Choupal de la India, basado en Internet, da servicio a más de 4 millones de agricultores y facilita información sobre prácticas agrícolas, precios de mercado y pronósticos meteorológicos a nivel de distrito. El sistema se utiliza también para comprar y vender productos agrícolas y para adquirir insumos agrícolas de

RECUADRO 10 Información sobre el mercado en Zambia: ZNFU 4455

El sistema de información sobre el mercado de la Unión Nacional de Agricultores de Zambia ("ZNFU 4455") se diseñó en 2006 con la ayuda del Programa de Empresas y Comercialización para Pequeños Agricultores financiado por el FIDA, para que los pequeños agricultores pertenecientes a la organización pudieran conocer los precios reales de mercado.

Para conocer el mejor precio ofertado, los agricultores envían al número 4455 un SMS que contiene las cuatro primeras letras del producto y el distrito o provincia. Inmediatamente reciben un mensaje de texto con la lista de los mejores precios, y códigos que designan los compradores que los ofrecen. Después de seleccionar el comprador que responde mejor a sus necesidades,

los agricultores pueden enviar un segundo SMS con el código del comprador. Reciben nuevamente un mensaje de texto con el nombre y número de teléfono de contacto. Seguidamente, los campesinos pueden telefonar al comprador y comenzar a negociar. Cada mensaje cuesta alrededor de USD 0,15.

El sistema se aplica a 14 productos básicos y enumera más de 180 comerciantes. Desde su lanzamiento en agosto de 2006 hasta agosto de 2009, el sistema recibió más de 165 000 accesos. Alrededor del 15% de los SMS iniciales enviados al sistema condujeron directamente a que los agricultores vendieran sus productos y más del 90% de las llamadas a compradores terminaron en transacciones.



buena calidad. Cabe citar también los ejemplos de Esoko, la plataforma comercial de África Occidental con sede en Ghana, que ofrece en tiempo real los precios de más de 80 productos básicos en 400 mercados de África Occidental; la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia en la India, que envía a sus miembros SMS con los precios al contado y a futuro de los productos básicos; Agroportal, un sistema chileno basado en Internet y en el envío de SMS; y ZNFU 4455, el sistema de información sobre el mercado basado en el envío de SMS, de la Unión Nacional de Agricultores de Zambia, que se describe en el recuadro 10.

Agricultura por contrata

Los datos del proyecto RuralStruc ponen de manifiesto que la práctica de producción por contrata no se ha generalizado entre los pequeños agricultores: en conjunto, solamente el 7% de los agricultores de los países encuestados en el marco del proyecto tenían contratos, aunque el porcentaje era mucho más elevado en determinadas zonas geográficas en las que se había instalado una empresa agroindustrial.¹⁹⁰ Sin embargo, la agricultura por contrata está adquiriendo cada vez más importancia con la reestructuración de los mercados. Por lo general, supone la existencia de una empresa agroindustrial de gran tamaño —normalmente elaboradora o exportadora— que contrata (verbalmente o mediante un contrato escrito) a grupos de pequeños productores para que suministren productos de determinada calidad, a menudo a un precio preestablecido.¹⁹¹ Los contratos pueden incluir servicios como el suministro de insumos a granel con descuento, el acceso al crédito (generalmente en especie), el suministro de bienes de equipo y apoyo técnico al proceso de producción. Los contratos formales pueden ayudar, tanto a la empresa como al productor, a gestionar el riesgo, reducir los costos de transacción y, con el tiempo, crear una relación de confianza. Aunque no en todos los casos, pueden aportar ventajas a los pequeños productores en forma de aumento de la productividad (gracias a los insumos y al apoyo técnico) y un mercado estable y seguro con precios garantizados que con frecuencia superan el precio de mercado y son menos propensos a la inestabilidad.¹⁹² Al mejorar la capacidad y proporcionar la estabilidad que aportan unos ingresos seguros, los contratos a largo plazo pueden favorecer y crear los incentivos para que los productores inviertan recursos infrutilizados —especialmente trabajo— en aumentar el volumen y la calidad de la producción.

Para las empresas contratantes, los beneficios son la garantía de la calidad y del suministro, ventajas en materia de reputación y comercialización¹⁹³, transferencia del riesgo y capacidad de ampliar rápidamente la oferta sin hacer grandes inversiones (por ejemplo, comprando más tierra). A las empresas agroindustriales especializadas en cultivos de gran valor también puede resultarles conveniente contratar a pequeños productores cuando surgen nuevas oportunidades de mercado que son menos rentables, pero suficientemente atractivas para aprovecharlas si no tienen que modificar el uso de sus tierras. La contrata es también una posibilidad cuando en la estrategia general de la empresa prima la especialización en una parte determinada de la cadena comercial sobre la integración vertical.¹⁹⁴ Si se gestionan adecuadamente, estos arreglos pueden suponer una situación beneficiosa tanto para los pequeños productores como para las empresas, como se muestra en el recuadro 11, a continuación.

Ciertamente, la agricultura por contrata presenta dificultades y puede ser también una fuente de riesgo tanto para los pequeños agricultores como para las empresas



RECUADRO 11 Swift Co., Ltd., exportador de frutas y hortalizas a los mercados mundiales

Swift Co., Ltd. es una empresa tailandesa establecida en 1986. Actualmente es uno de los principales exportadores de frutas y hortalizas de calidad de la región. Su principal línea de productos está formada por espárragos, maíz enano, mango, mangostino, jengibre, galangal y hierba de limón. La empresa exporta unas 220 toneladas al mes de frutas y hortalizas frescas a los principales mercados minoristas y de servicios de comidas del Japón, Reino Unido, Australia y Oriente Medio.

Por norma general, los productos frescos de los pequeños productores de la región pueden cambiar de manos de cinco a siete veces antes de llegar a los consumidores y en cada una de esas etapas se produce un aumento del precio, de manera que mientras que los cultivadores obtienen beneficios muy reducidos, los consumidores tienen que pagar precios muy elevados. El modelo de agricultura por contrata y el sistema de cadenas de suministro de Swift proporciona un mercado garantizado a los cultivadores y reduce la logística ineficiente, los costos y los beneficios obtenidos en los diferentes eslabones de la cadena.

La empresa compra a cultivadores contratados productos a precios garantizados que se negocian anualmente y que se abonan en su totalidad con independencia de la situación de mercado por la que atraviesa la empresa. Swift también ofrece ayuda financiera sin intereses a los cultivadores para que puedan adoptar buenas prácticas agrícolas y el sistema de agricultura orgánica. Esto, unido al apoyo técnico que les brinda, permite a los cultivadores conseguir mayores rendimientos y mayores ingresos. Para garantizar a los consumidores productos inocuos y de gran calidad, Swift aplica un programa de garantía de la calidad que abarca las actividades en el campo y las operaciones de envasado y transporte. Organiza grupos de agricultores para cultivar y suministrar productos frescos de gran calidad a sus empresas envasadoras; realiza evaluaciones del riesgo en todos

los elementos importantes, desde la utilización de la tierra hasta el suelo, el agua y la contaminación cruzada; y los agrónomos de la empresa imparten capacitación a los cultivadores en las prácticas agrícolas necesarias para producir los cultivos y cumplir las directrices de Swift sobre la calidad y las normas. Los agrónomos también revisan regularmente las granjas de los cultivadores; la oficina principal de Swift lleva a cabo auditorías internas independientes; y una junta de certificación autorizada certifica todos los años la norma GLOBALGAP y las prácticas agrícolas orgánicas.

Con la producción diaria de los pequeños cultivadores se forman lotes de tamaño suficiente para cubrir los gastos de logística de Swift, a fin de que los centros de recogida los reúnan y entreguen en las plantas de envasado en camiones que disponen de un sistema de control de la temperatura. Los centros de recogida se establecen cerca de cada zona de cultivo para disminuir los costos de transporte, reducir al mínimo los daños causados a los productos y mantenerlos frescos. Las operaciones de pesaje y clasificación se realizan de forma transparente en los centros de recogida y el etiquetado de los códigos de las parcelas y los nombres de los cultivadores forma parte del sistema de trazabilidad.

Swift construye sus instalaciones de envasado para que puedan tener cabida diferentes tipos de elaboración, y los productos orgánicos y los convencionales se elaboran por separado. El personal de la línea de envasado vigila el aspecto, color, forma y uniformidad del tamaño, la ausencia de daños y la consistencia en peso de las frutas, que se enfrían según el nivel de madurez, y se controla rigurosamente la temperatura, la humedad y la velocidad de enfriamiento. El equipo de garantía de la calidad de la empresa inspecciona cada uno de los camiones y contenedores y sus sistemas de refrigeración y comprueba toda la documentación, desde la llegada al centro de envasado hasta las operaciones posteriores al transporte.

Fuentes: Adaptado de <http://www.thaifreshproduce.com/> y Bangkok Post, 29 de agosto de 2009 <http://www.bangkokpost.com/business>.

agroindustriales. Los acuerdos contractuales pueden resultar costosos de establecer, gestionar y hacer cumplir. Los pequeños productores pueden correr el riesgo de que el comprador incumpla los contratos por lo que respecta a los precios acordados o los servicios incorporados, en especial si cultivan productos cuya venta en el mercado local es difícil. También las empresas agroindustriales corren riesgos al trabajar con agricultores minifundistas. Un estudio del sistema de contratas en Kenya, Mozambique y Zambia



reveló que había tres problemas que ponían en peligro su viabilidad. El primero era el de las ventas y compras ocultas: en los tres países, competidores oportunistas se dedicaban a comprar productos a los agricultores contratados de manera activa y sistemática. El segundo problema consistía en que en algunos casos, a pesar de que se proporcionaban insumos, los pequeños productores tenían dificultades para cumplir las normas de calidad exigidas para la producción destinada a la exportación. El tercer problema era la escasa observancia de la ley y la inexistencia de un código adecuado de conducta entre las empresas y los agricultores en todos los países examinados.¹⁹⁵ Las empresas agroindustriales también soportan costos reales: un estudio de 30 contratos con cooperativas de agricultores en Viet Nam llegó a la conclusión de que para que se puedan integrar, los productores pobres necesitan mucha ayuda, especialmente en forma de capacitación y apoyo financiero.¹⁹⁶ Por todas estas razones, muchas de esas empresas encuentran más fácil y más rentable tratar con un número más reducido de agricultores en gran escala que tienen costos de transacción más bajos, por lo que sus beneficios pueden ser mayores que los de los pequeños agricultores.¹⁹⁷ Por ejemplo, en el Estado de Punjab, en la India, un número de empresas mundiales y nacionales, que está aumentando con gran rapidez, recurren a la agricultura por contrata desde 1980 para adquirir sus productos o insumos, pero la experiencia demuestra que han excluido casi totalmente al pequeño agricultor, pues no llegan al 15% los agricultores participantes en el sistema que tengan menos de dos hectáreas de tierra.¹⁹⁸

Hay muchas modalidades de agricultura por contrata y su éxito desigual en cuanto al beneficio que han reportado a los agricultores indica que hay muchos factores que determinan su éxito o fracaso. Es importante el entorno institucional y jurídico nacional y local. También lo son las capacidades de los productores y su organización, las motivaciones de las empresas agroindustriales, la naturaleza de los productos básicos cultivados, y las características de las transacciones en lo que se refiere al volumen, frecuencia y normas. También son sumamente importantes la forma y las condiciones de los acuerdos contractuales y los servicios complementarios que ofrecen las empresas a los pequeños agricultores, al igual que los costos y beneficios resultantes para ambas partes. Se exponen a continuación algunas enseñanzas sobre la forma de minimizar los costos de transacción y maximizar los beneficios para ambas partes: diseñar los contratos con garantías de primas de comercialización y precio para incentivar la inversión en la producción de gran calidad¹⁹⁹; conseguir que la empresa asuma el compromiso a largo plazo de trabajar con pequeños agricultores; tratar con grupos de pequeños productores bien establecidos, funcionales y bien dirigidos; apoyar la gestión interna de las quejas y las cuestiones relativas al cumplimiento mediante la contratación colectiva²⁰⁰; y utilizar garantías sociales (honradez y fiabilidad) en lugar de garantías físicas para maximizar la participación de grupos de todas las posiciones económicas. También puede ser necesaria la colaboración con una parte externa, como una ONG especializada, que puede dar apoyo a los grupos de productores, y, si se financia externamente, puede contribuir a que sea más atractivo para las empresas agroindustriales trabajar por contrata.

Servicios financieros para la participación en el mercado

Los agricultores minifundistas tienen que poder acceder a los servicios financieros para participar en los mercados, sobre todo en los mercados reestructurados, y para mantener



esa participación.²⁰¹ Necesitan ahorro para responder a las conmociones externas, amortiguar sus efectos en los ingresos y, con el tiempo, hacer inversiones; capital de explotación para financiar los costos de producción; capital de inversión y acceso a servicios de arrendamiento y de seguros (aspectos analizados en el Capítulo 3); y liquidez para hacer frente a los gastos ordinarios y extraordinarios del hogar. Dada la disponibilidad limitada de crédito agrícola en muchos países en desarrollo, los acuerdos de comercialización que integran servicios financieros pueden facilitar la participación de los pequeños agricultores en los mercados.

Hay tres tipos de instrumentos financieros utilizados en las cadenas de valor de productos agrícolas que pueden ayudar a los pequeños agricultores a obtener crédito.²⁰² El primero es la concesión directa de crédito bien a cargo de los comerciantes, a quienes el productor se compromete a vender su producción después de la recolección, bien de los proveedores de insumos, a quienes se les reembolsará la cantidad adeudada cuando se recoja la cosecha, o bien de una empresa de comercialización o de elaboración de productos agrícolas o de una empresa agroindustrial contratante. El crédito se concede a menudo en especie, en forma de insumos, y el reembolso también se hace con frecuencia en especie, en forma de productos. En Kenya, Mozambique y Zambia, por ejemplo, la agricultura por contrata ha resultado ser la principal fuente de crédito agrícola para los pequeños agricultores (es muy probable que también lo sea en muchos otros países en desarrollo) y los datos indican que las condiciones en las que esos agricultores han podido acceder al crédito mediante este sistema no han sido desventajosas para ellos. Esto se debe a que los precios a los que han podido obtener los insumos por conducto de los contratistas agroindustriales —que los habían adquirido al por mayor— han sido bastante inferiores a los que habrían pagado como compradores individuales en el mercado libre. Una ventaja importante de obtener financiación mediante la agricultura por contrata radica en que vincular el suministro de crédito con el mercado final de productos agrícolas hace posible el elevado número de operaciones de crédito en pequeña escala que llevan a cabo los pequeños agricultores. Las cooperativas de comercialización que actúan como intermediarias en el mercado también pueden conceder créditos a corto plazo a sus miembros. Por ejemplo, la Unión de Cooperativas de Ahorro y Crédito de Kenya paga a los agricultores inmediatamente después de que hayan entregado los productos, aun cuando el supermercado que compra la producción tarde un tiempo en abonarla a la cooperativa.²⁰³

El segundo instrumento son las garantías de préstamo, que proporciona un tercero para que el pequeño agricultor acceda al crédito en una institución financiera formal. También en este caso pueden jugar un papel importante las organizaciones de productores. Por ejemplo, Faso Jigi da garantías a bancos comerciales para que sus miembros puedan acceder al crédito. Otras veces (con menos frecuencia), también los contratistas pueden ofrecer garantías, como ocurre en el Perú, donde la empresa Sunshine, junto con la Caja Sipán (una entidad bancaria) y un instituto de investigación, creación de capacidad y consultoría, han establecido un sistema para facilitar el acceso a financiación a los productores de mango, que también pueden acceder a los servicios del banco para otras actividades.²⁰⁴

El tercer instrumento es la utilización de activos físicos como garantía para acceder al crédito. En este caso, son de gran importancia para los pequeños agricultores los sistemas de recibos de almacén (véase el recuadro 12). Con arreglo a este sistema, un tercero que



RECUADRO 12 El sistema de recibos de almacén en la República Unida de Tanzania

El sistema de recibos de almacén de Tanzania permite a los pequeños agricultores almacenar sus productos con seguridad, acceder al crédito utilizando la producción como garantía y esperar a vender hasta que los precios sean favorables. El sistema, que se experimentó por primera vez en 2001, contó con el apoyo de dos programas financiados por el FIDA: el Programa de Desarrollo de Sistemas de Comercialización Agrícola y el Programa de Servicios Financieros Rurales. El primero financió la construcción de almacenes seguros gestionados para los agricultores que cumplan todos los requisitos para mantener la calidad del producto, y el segundo respaldó la creación y expansión de cooperativas de ahorro y crédito, formadas por comunidades locales, que permiten a la población rural pobre obtener el crédito que tanto necesitan a un tipo de interés razonable. Cuando comienza la recolección, los directores de la cooperativa presentan una solicitud de préstamo al banco. El director del almacén expide un recibo al agricultor cuando ha depositado los productos en el almacén. El campesino puede utilizar el recibo como garantía para obtener de la cooperativa un préstamo

de una cuantía equivalente al 70% del valor de la mercancía depositada.

Por lo general, los precios de los cultivos descienden en picado inmediatamente después de la cosecha, pero después de tres a seis meses pueden doblarse o triplicarse. Como los pequeños productores disponen de un flujo de efectivo limitado y, en cualquier caso, no poseen instalaciones de almacenamiento adecuadas, suelen vender sus productos en el momento de la cosecha, cuando los precios son más bajos. El sistema de recibos de almacén soluciona dos problemas al agricultor: la falta de instalaciones locales de almacenamiento y las dificultades de acceso al crédito. De esta forma, el sistema otorga a los pequeños agricultores más poder en el mercado y les permite vender su producción a precios mucho más elevados.

El proyecto se experimentó en el distrito de Babati, donde benefició a más de 1 000 grupos de productores que agrupaban a 25 000 hogares. Los resultados fueron tan positivos que el Gobierno de la República Unida de Tanzania impulsó la Ley del sistema de recibos de almacén de 2005 con el fin de establecer un marco jurídico para el sistema y de implantarlo en todo el país.

Fuente: FIDA (2008c).

gestiona un almacén guarda los productos que entregan los agricultores después de la cosecha, según las normas de calidad acordadas, y les expide un recibo que pueden utilizar como garantía para conseguir un préstamo. Este sistema no sólo facilita el acceso de los agricultores a financiación en las instituciones formales, sino que contribuye a reducir los costos de transacción del mercado mediante la aplicación independiente de normas sobre los productos. También acorta la cadena de valor, permitiendo a los agricultores agrupar sus productos y entregarlos a los usuarios finales.²⁰⁵

Aunque es importante, la financiación de la cadena de valor agrícola no sustituye a los servicios financieros convencionales. Como se indicó en el Capítulo 3, los hogares rurales necesitan, generalmente, una amplia gama de productos financieros. Un lugar seguro para guardar el dinero en efectivo, servicios de transferencia fiables para recibir remesas de los miembros de la familia, una variedad de servicios de crédito y diferentes tipos de seguros pueden ser fundamentales para sostener las diferentes estrategias que utilizan los hogares para acumular activos y minimizar la vulnerabilidad. El desarrollo de un sistema de financiación rural que cumpla sus funciones con eficacia y que pueda proporcionar acceso sostenible a servicios financieros que den respuesta a la demanda sigue siendo básico, por tanto, para permitir a los hogares rurales gestionar el riesgo, reducir su vulnerabilidad y aprovechar las oportunidades económicas, y para el desarrollo económico general de las zonas rurales.



El sector empresarial mundial en las cadenas de valor de productos agrícolas

Las grandes empresas pueden cumplir una función fundamental en los mercados reestructurados utilizando su poder adquisitivo para crear y mejorar las oportunidades de mercado para los pequeños agricultores y los empresarios que se dedican a las operaciones posteriores a la cosecha en los países en desarrollo. Esto pueden hacerlo suscribiendo contratos de suministro a largo plazo con pequeños productores, proporcionándoles insumos a crédito y acceso a conocimientos técnicos e industriales, prácticas y capacitación, y ofreciéndoles la posibilidad de trabajar como pasantes o aprendices.²⁰⁶ Las grandes empresas multinacionales están sometidas a una presión creciente de los consumidores, ONG y gobiernos de los países de los que son originarias o en los que están registradas para que proyecten una imagen de responsabilidad social en los países en desarrollo. Esto significa no sólo cumplir las leyes de esos países, sino también marcar el camino hacia un sistema empresarial más beneficioso para la sociedad. Desde hace algún tiempo, el movimiento de responsabilidad social de las empresas (RSE) está sustituyendo su enfoque filantrópico por otro enfoque que reconoce la necesidad de modificar los modelos empresariales por razones económicas de peso. Esto implica, particularmente, a las empresas con una imagen de marca preocupadas por proteger su reputación ante los focos del escrutinio público y la atención de los medios de comunicación, a las empresas que pretenden obtener una cuota de mercado o una ventaja competitiva entre los consumidores “éticos” o “verdes”, a las empresas vulnerables a los riesgos de la responsabilidad pública y a otras empresas con una trayectoria de compromiso con la sociedad civil.

Muchas empresas mundiales participan en el programa de la RSE, de manera activa o al menos retórica. Por ejemplo, la empresa Nestlé tiene ahora una línea de café de comercio justo; Starbucks tiene la intención de que el 100% de su café sea “cultivado de forma responsable y sea objeto de comercio ético” para 2015; McDonalds “proyecta [...] participar en prácticas comerciales equitativas...”; y Chiquita “se preocupa por las personas que trabajan y viven en las fincas”. Coca-Cola, en colaboración con la ONG TechnoServe y con la Fundación Bill y Melinda Gates, ha puesto en marcha una asociación con más de 50 000 pequeños fruticultores de mango y fruta de la pasión de Uganda y Kenya, con el propósito de crear nuevas oportunidades de mercado para que suministren las frutas para el jugo que produce localmente Coca-Cola. La RSE también se está institucionalizando a través de numerosas normas y códigos para los productos alimenticios. Algunos están dirigidos por empresas (por ejemplo la Asociación Ética del Té, Business for Social Responsibility y la Fundación Mundial del Cacao), y otros por múltiples interesados (por ejemplo, la Iniciativa de Comercio Ético, la Iniciativa Internacional del Cacao, el Código Común para la Comunidad del Café, la certificación agrícola Rainforest Alliance y la Iniciativa Agrícola Sostenible). Pero hay diferencias significativas entre las iniciativas impulsadas por las empresas y por múltiples partes interesadas en cuanto al fondo, la credibilidad y la aplicación, y todavía se ha de evaluar el impacto de cada una de ellas.²⁰⁷

Suelen ser las empresas del máximo nivel las más comprometidas con el programa de RSE y las normas conexas: el compromiso disminuye progresivamente, tanto geográficamente —las empresas no necesitan preocuparse tanto por esa cuestión en los países en desarrollo, donde los consumidores suelen ser menos activos que en las economías avanzadas— como al descender en la cadena de valor, pues los proveedores sufren presiones para reducir los costos y acortar los plazos de ejecución. Las normas



relativas a la RSE existentes no abordan adecuadamente las consecuencias más generales de los cambios del mercado, a saber, la transferencia gradual del riesgo a lo largo de la cadena, la exclusión de los pequeños productores que no pueden cumplir normas más exigentes, y la necesidad de garantizar un “trabajo decente” en las cadenas de valor de productos agrícolas. Existe también la preocupación de que a medida que el sector empresarial asuma aspectos del programa de comercio justo, se pueda perder el programa de mercado progresista del movimiento, de empoderamiento de los productores, organización cooperativa y desarrollo sostenible, y que esas empresas puedan transferir gradualmente los costos (por ejemplo los de la certificación) a los productores y elevar cada vez más el listón para que los productos cumplan los requisitos necesarios para obtener precios más altos.²⁰⁸ Por otro lado, los efectos combinados de integrar al menos algunos aspectos del programa de comercio justo y de difundir la RSE pueden llevar a ampliar los mercados en los que un número cada vez mayor de productores puedan conseguir precios más altos.

Esta evolución en los mercados ofrece un nuevo programa importante, que puede definirse en torno a dos desafíos.²⁰⁹ El primero es el del “desarrollo”. Los gobiernos, ONG y donantes pueden estudiar activamente oportunidades de cooperar con algunos asociados del sector privado y promover programas conjuntos que establezcan modelos de comportamiento positivos. Al mismo tiempo, es necesario abordar las tensiones y puntos ciegos del programa de la RSE que afectan particularmente a los países en desarrollo. Figuran entre ellos un amplio abanico de cuestiones relacionadas con la fiscalidad de las empresas, la generación de empleo, los derechos laborales, la exclusión de los agricultores minifundistas y las pequeñas empresas, el descuido de algunos aspectos de interés para las mujeres, la imposición de costos adicionales a los proveedores y la presión de las empresas para que se adopten políticas “regresivas”. El segundo desafío es el de la reglamentación. La atención al voluntarismo y la autorregulación empresarial no debería impedir reconocer la función básica de las presiones reglamentarias asociadas con la política pública, el derecho y los Estados eficaces. Se requieren una reglamentación nacional e internacional apropiada y sanciones más estrictas para hacer cumplir este tipo de acuerdos y hacer que las empresas rindan cuentas. Los movimientos comunitarios y las organizaciones de la sociedad civil también pueden contribuir a establecer sistemas más estrictos de rendición de cuentas.

Oportunidades de trabajo en las cadenas de valor de productos agrícolas

Hasta la fecha, la comunidad dedicada al desarrollo ha concedido la máxima atención al papel de los pequeños agricultores en la producción de las cadenas de valor de los productos, y este es, de hecho, el eje central de este capítulo. Sin embargo, los proveedores de insumos, los trabajadores agrícolas y los que se ocupan de las actividades posteriores a la cosecha, como la comercialización, elaboración y transporte, son con frecuencia mucho más numerosos que los productores; por ejemplo, en la pesca artesanal es sabido que la relación entre las personas empleadas en actividades directas de la fase avanzada y de la fase inicial del proceso productivo y entre los pescadores en pequeña escala y los acuicultores (desde las ventas netas de pescado al ahumado de pescado) es de 3 a 1.²¹⁰ El empleo en las cadenas de valor y a lo largo de ellas es de extrema importancia como estrategia de subsistencia, especialmente para los hogares rurales más pobres. En el caso de los hogares que carecen de tierra es muchas veces la principal fuente de ingresos, en tanto que para los que poseen fincas



pequeñas puede ser una fuente estacional secundaria. Las oportunidades de empleo asalariado en las cadenas de valor de productos agrícolas varían considerablemente en función de la naturaleza de la cadena de valor y de sus necesidades de mano de obra en la producción y elaboración. En el eslabón productivo de la cadena, un requisito previo es la existencia de explotaciones de mayor tamaño que no puedan cubrir todas sus necesidades de mano de obra con los miembros de la familia, o de explotaciones comerciales o empresas agroindustriales que dependan por completo de la mano de obra externa.²¹¹

Si los productores rurales pobres no son todos ellos empresarios potenciales que pueden aprovechar las oportunidades de mercado y muchos de ellos —tanto agricultores como personas que carecen de tierra— no poseen el nivel mínimo de activos necesario para acceder como productores a los mercados agrícolas reestructurados, se hace necesario conceder más importancia a la labor de crear oportunidades y reducir los riesgos para la población rural como proveedores de servicios y empleados en los mercados de productos agrícolas. Ciertamente, una de las principales lecciones de un estudio de las cadenas de valor de productos agrícolas realizado en América Latina era la importancia de “evitar obsesionarse con el elemento de producción de las cadenas de valor de productos agrícolas: los pobres participan en las cadenas de valor en todos los segmentos, como productores, intermediarios, trabajadores y consumidores”.²¹²

La reestructuración de los mercados de productos agrícolas ofrece a la población rural pobre nuevas oportunidades de encontrar empleo asalariado en las cadenas de valor de productos agrícolas. Por ejemplo, el estudio de caso de Mozambique del recuadro 13 muestra que la revitalización del sector del anacardo ha creado nuevos empleos para la población rural pobre en las fábricas de elaboración de este fruto. En el “territorio de la leche” de Chile, los pequeños productores lecheros que no pudieron mantener su actividad cuando se amplió el sector lechero y se reestructuró la cadena de valor, han podido encontrar empleo en los sectores económicos urbanos en expansión que surgieron gracias al éxito de la industria lechera. En el Senegal, el sector de exportación de judías verdes ha sido objeto de una importante consolidación, pese a lo cual ha creado nuevos empleos.²¹³ Un número limitado de pequeños agricultores y de productores medianos o grandes cultivan por contrata con arreglo a unas normas exigentes, en tanto que los pequeños contratistas anteriores trabajan ahora en fincas más grandes como asalariados y eso les reporta notables beneficios. Han podido conservar también sus pequeñas fincas, en

RECUADRO 13 El sector del anacardo en Mozambique

Desde 2001, el número de plantas de elaboración de anacardo ha aumentado de 1 a 25 y la proporción de anacardos crudos que se han elaborado en el país aumentó de cero al 36%. Las 25 fábricas han creado empleos para 4 700 pobres del medio rural, aproximadamente un tercio de ellos mujeres, y han pagado USD 1,6 millones en concepto de salarios. En muchos casos, estas

fábricas ofrecen los únicos puestos de trabajo del sector formal a los que pueden acceder los trabajadores no cualificados en las zonas rurales. “Trabajando en la fábrica puedes salir adelante mes a mes con el salario. Cuando recoges la cosecha en tu parcela de tierra, puedes ahorrar unos centenares de meticais para cuando no tengas trabajo o te encuentres en una situación de emergencia”.



muchos casos no cultivando ya judías por contrata, pero el trabajo asalariado les aporta ahora una proporción mayor de sus crecientes ingresos familiares.²¹⁴ Así pues, aunque es cierto que la consolidación de las cadenas de valor de productos agrícolas puede suponer la exclusión de pequeños productores, particularmente en la actividad de la producción, los efectos en la pobreza rural en general pueden ser positivos en última instancia porque aparecen nuevas oportunidades.

Por otro lado, en los mercados reestructurados ha adquirido gran importancia la *calidad* del empleo. Con frecuencia, el trabajo es estacional y mal pagado, incierto y peligroso, y al no estar regulado en muchos casos, los trabajadores pueden ser explotados o engañados por sus empleadores sin compensación. No son estos los únicos riesgos que corren los asalariados. En América Latina, por ejemplo, la reciente crisis económica y financiera parece haber afectado sobre todo a la población rural pobre al disminuir las oportunidades de empleo (provocando en algunos casos el regreso de la emigración), particularmente en sectores y cadenas de valor dependientes de la demanda externa, como los sectores agrícola y de elaboración de productos agrícolas orientados a la exportación.²¹⁵ Los trabajadores agrícolas eventuales son los más pobres y más explotados en la mayor parte de los países en desarrollo. A menudo son inmigrantes con pocos derechos. Existen leyes para regularizar los contratos en casi todos los países, pero su observancia es muy desigual. En el sector hortícola, los trabajadores eventuales suelen emplearse en pequeñas fincas que venden la producción a grandes explotaciones de las proximidades y se produce una presión de las empresas compradoras para que bajen los precios y una intensa competencia entre los agricultores, lo que obliga a recortar costos empleando a trabajadores eventuales. Estos asuntos deben ser resueltos por los códigos de prácticas, los gobiernos y los sindicatos con las empresas implicadas. En algunos casos, también puede ayudar la certificación ética en los mercados de trabajo. En las plantaciones de bananos de comercio justo en Ghana, el contrato colectivo de trabajo firmado con la empresa de comercio justo estableció las condiciones regionales mínimas para la contratación de mano de obra asalariada. El sindicato incorporó las cláusulas sobre los salarios, las condiciones laborales y las prestaciones suplementarias en el contrato suscrito con otras plantaciones privadas un año después de que lo firmara la empresa de comercio justo, lo que supuso un importante reforzamiento del impacto.²¹⁶

Cómo apoyar la aparición de mercados agrícolas favorables a los pobres

Las distintas cadenas de valor ofrecen diferentes costos, oportunidades y riesgos a los pequeños productores, así como a los trabajadores y los intermediarios del mercado. Esto guarda relación en parte con la forma en que están regidas, que puede variar no sólo de un país a otro, sino entre distintos productos y distintas zonas. Para potenciar las oportunidades y reducir los riesgos es necesario identificar cuidadosamente las cadenas de valor en las que los pequeños agricultores tienen una ventaja comparativa, aumentar la eficiencia de la cadena de valor (es decir, disminuir el nivel de riesgo y los costos de transacción asociados con cada eslabón de la cadena mejorando la integración y la coordinación) y reducir el número de eslabones en la cadena. Es necesario también



cambiar las relaciones de poder con las cadenas de valor, y para ello ayudar a los pequeños productores a aumentar su poder a fin de que puedan conseguir una proporción mayor del valor añadido. El análisis sistemático de las cadenas de valor ayuda a identificar bloqueos en la cadena y a determinar quiénes son los que se benefician en ella. También es esencial para identificar cómo pueden incidir más las iniciativas y las inversiones en la participación de los pequeños productores.

Normalmente, los hombres y las mujeres desarrollan distintas actividades en los mercados y las cadenas de valor agrícolas en razón de las diferencias que existen entre ellos en lo que respecta a la propiedad de la tierra y el ganado, el acceso a los servicios financieros y técnicos, la disponibilidad de tiempo y las responsabilidades en el hogar, la movilidad, la educación y las costumbres. Sin embargo, las funciones de los hombres y las mujeres en las cadenas de valor cambian cuando cambian las oportunidades de mercado y la remuneración de los distintos tipos de actividad; por ejemplo, los hombres pueden comenzar a desempeñar tareas que antes eran “trabajos de mujeres” cuando aumenta la demanda del mercado y la remuneración de esas actividades.²¹⁷ Por su parte, las mujeres están bien situadas muchas veces para aprovechar algunas oportunidades en los mercados reestructurados: hay mercados especializados, por ejemplo, en los que la utilización por la mujer de prácticas agrícolas tradicionales permite fácilmente la certificación orgánica; en algunas técnicas de producción intensivas en mano de obra la mujer tiene ventajas físicas sobre el hombre; y las industrias de elaboración de productos agrícolas suelen crear oportunidades de empleo —aunque de calidad desigual— para las mujeres más que para los hombres.²¹⁸ Comprender de qué forma las oportunidades y los riesgos en las cadenas de valor y los mercados de productos agrícolas están diferenciados en función del género y promover la igualdad del hombre y la mujer en el acceso a las nuevas oportunidades son factores importantes para respaldar la formación de mercados agrícolas favorables a los pobres.

A los gobiernos les corresponde una función importante en el apoyo al desarrollo de las cadenas de valor de productos agrícolas en las que los pequeños agricultores puedan encontrar oportunidades de mercado rentables y poco arriesgadas. Tienen que formular políticas y reglamentación favorables; invertir en actividades que promuevan la expansión y transformación de los mercados agrícolas y de cadenas de valor específicas; apoyar la capacidad de la población rural pobre para participar en ellas de forma más rentable; y exhortar al sector privado a invertir, a utilizar como proveedores a los pequeños agricultores y a ofrecer oportunidades de empleo decentes. Es mucho también lo que pueden hacer para reducir los riesgos y los costos de transacción de los pequeños productores y otros agentes del mercado. Se necesita apoyo en cada una de las distintas esferas que se han mencionado anteriormente: la organización de los productores rurales, la infraestructura y la información, el desarrollo de la agricultura por contrata, la expansión y profundización de los sistemas financieros rurales, y la promoción de oportunidades de empleo. Como se indicó en el Capítulo 3 en relación con los cultivos alimentarios, en algunas circunstancias hay motivos para que los gobiernos desempeñen un papel más dinámico en la disminución del riesgo de mercado para los pequeños agricultores, como revela con claridad el ejemplo de el Consejo de comercialización del cacao en Ghana (recuadro 14). Estas advertencias exigen, sin embargo, una precisión: es necesario que las intervenciones se ajusten al contexto, contengan objetivos claramente definidos, se lleven a cabo de manera eficaz y sean sostenibles desde el punto de vista financiero.



RECUADRO 14 La Junta de comercialización del cacao de Ghana

Resistiéndose a las exhortaciones a la liberalización del decenio de 1980, Ghana, el segundo productor mundial de cacao, defendió el valor de su Consejo de comercialización de cacao (COCOBOD). Sin embargo, liberalizó pequeños fragmentos de la cadena de suministro de cacao, al tiempo que racionalizó las operaciones de la COCOBOD con el fin de disminuir sus elevados costos y otros impuestos implícitos. Desde mediados del decenio de 1980 hasta los primeros años del decenio de 2000,

la COCOBOD redujo su plantilla de 100 000 a 10 500 trabajadores; trasladó actividades que no eran básicas a ministerios del gobierno más apropiados; sus rigurosos procedimientos de control de la calidad han permitido que el cacao de Ghana siga siendo muy valorado en los mercados mundiales, y ha aumentado notablemente la proporción del precio de exportación que perciben los pequeños productores de cacao, utilizando contratos a plazo para estabilizar los precios.

Fuente: IISD (2008).

Es necesario también esforzarse para conseguir que las condiciones del mercado internacional favorezcan una participación de los pequeños agricultores que sea rentable y poco arriesgada, tanto a través de las políticas comerciales como representando los intereses nacionales (y de los pequeños productores) en las negociaciones y acuerdos comerciales mundiales y regionales.²¹⁹ Por último, una labor en la que los gobiernos tienen que jugar un papel crucial es la de asegurar la buena gobernanza indispensable para el funcionamiento armónico, justo y eficaz de los mercados.

También las ONG y los donantes pueden jugar un papel muy importante en el apoyo a los pequeños productores agrícolas para que participen en los mercados de productos en condiciones más equitativas y para que puedan percibir los precios más altos posibles por sus productos. Los pequeños agricultores necesitan aumentar considerablemente su capacidad, organización y activos para producir para unos mercados en los que se aplican normas en rápida evolución. Los intermediarios del sector privado en el mercado, a todos los niveles, desde las pequeñas empresas y microempresas hasta las compañías mundiales, necesitan respaldo para expandirse, centrar sus relaciones empresariales en los pequeños productores y crear oportunidades de empleo en los mercados agrícolas. Algunas ONG pueden estar en buena situación para hacerlo. Los donantes pueden alentar y apoyar la formación de asociaciones entre el sector público y el privado en torno a los mercados agrícolas (recuadro 15). En muchos casos, los organismos de ayuda y las ONG también pueden cumplir una función importante como intermediarios honrados, fomentando la confianza al reunir a diferentes partes —organizaciones de productores, representantes del sector privado y gobiernos— para intercambiar sus puntos de vista e identificar cuestiones de interés común.

Hay muchos ejemplos de relaciones de colaboración innovadora entre distintos agentes, con la participación del sector privado, ONG y gobiernos.²²⁰ Sin embargo, la intermediación sigue siendo un factor escaso en la vinculación satisfactoria de los pequeños productores (o trabajadores) con los mercados, especialmente en África y Oriente Medio. En particular, muchas ONG carecen de las competencias y modelos empresariales necesarios para hacer con éxito esa tarea, y no se han preocupado suficientemente de crear las condiciones para que los pequeños productores mantengan relaciones económicas sostenibles con los mercados. Lo esencial es que, en la ayuda a los



RECUADRO 15 Asociaciones entre el sector público y el sector privado orientadas a crear nuevas oportunidades de mercado para los pequeños agricultores

Las asociaciones entre el sector público y el sector privado pueden ser un componente importante de las estrategias destinadas a ampliar las oportunidades de mercado para los pequeños agricultores. En Uganda, por ejemplo, el FIDA está promoviendo desde mediados del decenio de 1990 el concepto de asociación entre los sectores público y privado en el sector del aceite de palma. Este sector tenía un gran potencial de mercado porque el aceite crudo representaba el 90% de las importaciones de aceite vegetal en el país, con las que se cubrían más del 60% de las necesidades nacionales. Pese a que Uganda tiene unas condiciones agroecológicas favorables para el cultivo del aceite de palma, ha sido necesaria la asociación entre el sector público y el sector privado con el fin de reunir los conocimientos técnicos y los fondos necesarios para desarrollar el sector y asegurar la participación de los pequeños agricultores en el proceso. En ese contexto, el FIDA cofinanció el Proyecto de Fomento de la Producción de Aceites Vegetales, cuya finalidad era reducir la dependencia de Uganda con respecto a los aceites vegetales importados e incrementar los ingresos de los pequeños agricultores ampliando su participación en el sector. En el marco del proyecto, el Gobierno firmó un acuerdo de inversión extranjera directa con Bidco, un gran inversor privado, que comprendía la construcción de una refinería de aceite de palma y el establecimiento de plantaciones de palma de aceite y la infraestructura de apoyo. Bidco aportó a la asociación conocimientos técnicos y capital de inversión, mientras que el FIDA respaldó a los pequeños agricultores para que contribuyeran con su tierra y trabajo a la asociación.

Bidco decidió participar en la iniciativa considerando las oportunidades rentables de mercado en este sector y las ventajas que podía presentar asociarse con el Gobierno y con los pequeños agricultores en términos del acceso a una extensa zona consolidada de tierra para conseguir un volumen suficiente de

producción para que resultara rentable. En el período de plena ejecución, el proyecto supondrá dedicar una superficie de 10 000 hectáreas a la producción de palma de aceite. Alrededor de la tercera parte de esa superficie es propiedad de pequeños agricultores.

Desde la fase de preparación, el donante ha desempeñado en esta asociación entre el sector público y el sector privado una notable función catalizadora, que ha consistido en ayudar al Gobierno a preparar una evaluación del impacto ambiental, conseguir que en el acuerdo marco con la empresa se incluyera un precio justo de los insumos y productos para los agricultores y financiar la creación de organizaciones de agricultores y el establecimiento de pequeñas plantaciones de palma de aceite. Según una evaluación provisional del proyecto, Bidco es un buen asociado en el proyecto y las inversiones han tenido un importante impacto económico y financiero, tanto en los productores como en los consumidores, que se han beneficiado de una mayor disponibilidad local de aceite vegetal asequible de calidad garantizada. Los pequeños agricultores se benefician particularmente de la estabilidad de la demanda y los precios para sus productos, que se fijan sobre la base de una fórmula de fijación de precios muy experimentada, vinculada con los precios del mercado mundial, así como del acceso al crédito y a los servicios de extensión. También los beneficia más indirectamente la inversión en la infraestructura local (incluida la infraestructura de electricidad y de transporte) que ha llevado consigo el proyecto. Asimismo, se ha establecido un mecanismo institucional innovador para facilitar la participación de los pequeños agricultores y gestionar la interrelación de diferentes intereses en torno a la plantación (concretamente, los de los pequeños productores, el Gobierno y Bidco). Ese mecanismo es el Consorcio de cultivadores de palma de aceite de Kalangala, que también proporciona servicios de extensión y acceso a préstamos para los campesinos.

Fuente: FIDA (2010b).



pequeños agricultores a integrarse en forma rentable en las cadenas de valor, los agentes externos (por ejemplo los gobiernos, los donantes y las ONG) jueguen un papel catalizador y facilitador, en lugar de sustituir las relaciones comerciales con el sector privado. Muy probablemente, ese papel cambiará significativamente a medida que se desarrollen las cadenas de valor: cuando un sector o una cadena concreta se integra con lentitud o sólo parcialmente en los mercados reestructurados, por ejemplo, puede ser necesario el estímulo de terceros, incluso mediante proyectos piloto con asociaciones entre el sector público y el sector privado. No obstante, a medida que vayan evolucionando las cadenas de valor, los donantes y las ONG deberían desempeñar una función más limitada, permitir que se establezcan relaciones comerciales sostenibles y evitar las distorsiones del mercado.

Mensajes esenciales de este capítulo

Primero, los mercados agrícolas son esenciales para el crecimiento económico y para la reducción de la pobreza rural, pero frecuentemente la participación en esos mercados es incierta, arriesgada y menos rentable para los pequeños productores rurales de lo que cabría esperar. Los beneficios, los costos y los riesgos son específicos de cada contexto y cada cadena de valor y varían según los productores (dependiendo de factores como el lugar, el sexo, la capacidad individual, los activos y la organización). Sin embargo, generalmente es un desafío para la población rural pobre aprovechar las oportunidades favorables en los mercados de productos y gestionar bien los riesgos asociados, ya sea como pequeños productores o como trabajadores de las cadenas de valor de productos agrícolas. *En consecuencia, no basta con invertir en promover nuevas oportunidades de mercado para los pequeños agricultores y otros segmentos de la población rural pobre; también hay que tener en cuenta los desafíos y los riesgos a los que se enfrentan para aprovechar esas oportunidades.*

Segundo, los mercados de productos agrícolas han experimentado transformaciones profundas en los dos o tres últimos decenios, por lo que se refiere al volumen y naturaleza de la demanda, la organización de la oferta o la gobernanza del mercado. A nivel nacional, hay una tendencia a una mayor demanda de productos agrícolas, incluso de los productos de gran valor, especialmente en las zonas urbanas. Las cadenas de valor de productos agrícolas se han reestructurado en la dirección de una mayor integración y/o coordinación, aunque de manera y en medida diferente según las cadenas y los contextos. En casi todos los países, las cadenas de valor y los mercados modernos están creciendo en magnitud e importancia. Están mejor organizados y coordinados y se rigen por normas más estrictas de cantidad y calidad (y tienen, por tanto, costos de acceso más altos) que los mercados tradicionales. *Aunque muchas veces coexisten con los mercados tradicionales, las cadenas de valor y los mercados reestructurados o modernos representan un nuevo entorno para los pequeños productores, tanto en términos de nuevas oportunidades rentables como de mayores costos de acceso y riesgos de marginación.*

Tercero, los mercados de productos agrícolas han cambiado a escala mundial y, en algunos casos, las cadenas de ámbito regional están cada vez más integradas, en muchos casos con una centralización creciente del control por un número relativamente reducido de empresas. El mapa del comercio agrícola mundial también ha cambiado, y algunas



economías en rápido crecimiento tienen un papel cada vez más importante. En los mercados mundiales, los pequeños agricultores de los países pobres siguen estando en clara situación de desventaja a causa de los elevados costos de transacción, los obstáculos al acceso y las grandes asimetrías de poder. Pese a todo, algunas cadenas de valor mundiales pueden ofrecer oportunidades importantes a los pequeños productores y la población rural pobre que trabaja en otros eslabones de la cadena. *Aunque los mercados nacionales modernos pueden ofrecer, en la mayoría de los casos, oportunidades mayores, más amplias y más estables a los pequeños productores, esta no es la regla general. Los pequeños agricultores necesitan estar en mejor posición para identificar caso por caso los costos y beneficios de la participación en los mercados modernos y/o tradicionales, nacionales y/o internacionales, y actuar en consecuencia.*

Cuarto, reducir el riesgo y los costos de transacción en las cadenas de valor es indispensable para determinar si los pequeños agricultores pueden conseguir una participación rentable en los mercados agrícolas modernos. Un requisito básico es fortalecer su capacidad de organizarse colectivamente para participar en los mercados más eficientemente y reducir los costos de transacción de aquellos con los que hacen negocios. Es importante la infraestructura —sobre todo la infraestructura de transporte y comunicación y la tecnología, incluida la TIC— para disminuir los costos de transacción comercial y conocer mejor las condiciones del mercado. Los contratos pueden ser un elemento positivo, pues sirven para gestionar el riesgo, reducir los costos de transacción y crear confianza entre los pequeños productores y las empresas agroindustriales; además, pueden propiciar un mejor acceso a los servicios financieros, particularmente mediante el crédito para los insumos, que puede ayudar a los campesinos a aumentar su productividad. La diferente participación del sector empresarial mundial en las cadenas de valor de productos agrícolas puede ser positiva a este respecto. *Todos estos factores tienen que formar parte de un programa de política pública de mayor peso orientado a mejorar el entorno del mercado y la capacidad de los pequeños agricultores para participar en él. No obstante, la naturaleza exacta del programa tiene que definirse según el contexto y desde una perspectiva de desarrollo del mercado favorable a los pobres y de sostenibilidad económica e institucional de las políticas.*

Por último, que los pequeños agricultores puedan participar con provecho y con pocos riesgos en los mercados agrícolas modernos depende también de la disposición del sector privado para relacionarse con ellos, y viceversa. A su vez, esto depende en parte de los factores que se acaban de mencionar, y en parte de la posibilidad de establecer entre los agricultores minifundistas y los agentes de la cadena de valor acuerdos de comercialización que sean beneficiosos y presenten pocos riesgos para todas las partes. Estas dos últimas condiciones están cada vez más presentes —aunque de forma desigual— en muchas partes del mundo y tanto en las cadenas de valor nacionales como internacionales. *Sin embargo, es necesario que los responsables de las políticas, las organizaciones de la sociedad civil, las ONG y los donantes trabajen juntos, además de con esos agentes del mercado para apoyar nuevos acuerdos contractuales innovadores y sostenibles, crear instituciones complementarias y propicias, ofrecer incentivos apropiados en torno a esos acuerdos y reforzar y repetir aquellos que hayan resultado satisfactorios.*





Capítulo 5

La intensificación agrícola sostenible

Provincia de Casamance, el Senegal:
Abdoulaye Badji trabaja en su campo de yuca.
Se ocupa de sus dos hijos y de los hijos de dos
de sus hermanos, que trabajan en el extranjero.
Abdoulaye cree que la diversificación es una
estrategia clave para la gestión del riesgo, por
lo que también cultiva arroz, maní, maíz, sorgo,
frijoles y diversos tipos de frutas.



Abibatou Goudiaby, de 21 años de edad, es miembro de una familia campesina polígama de la aldea de Kagnarou, en Casamance, Senegal. Aunque le habría gustado hacer “alguna otra cosa” antes que dedicarse a la agricultura, “practicar la agricultura es todo lo que sé hacer y por eso tengo que tomármela con seriedad”.

A Abibatou le preocupa el deterioro que han sufrido las prácticas ganaderas. “Ahora la gente no se preocupa”, dice. “Les parece que conseguir agua para dar de beber al ganado es un trabajo duro, por no hablar de lavar a las ovejas y otras tareas domésticas. Se dedican a actividades que les dan dinero de forma inmediata. No tienen la paciencia de nuestros padres ni trabajan mirando a largo plazo como hacían ellos”.



Dice que, a causa de la corta duración del ciclo de lluvias, es necesario planificar con cuidado y trabajar deprisa. “Tienes que contratar en las asociaciones agrícolas a personas que te ayuden a plantar los cultivos con rapidez... Así, lo comunicas con antelación mientras estás trabajando en los campos de maní, cuando has acabado con el mijo. Luego llega al momento de cultivar los arrozales y plantar el arroz. Hay que planificar muy bien el trabajo, pues de otro modo te quedarás sin nada”.

Abibatou dice que la herramienta tradicional para labrar no es adecuada en las actuales condiciones

climáticas. “Tenemos que adaptar también el equipo de trabajo. Ahora que la temporada de lluvias es más corta, el *kadiandou* no permite trabajar con la suficiente rapidez”. Es considerable que el equipo de trabajo mejorado que desea no sea una maquinaria sofisticada sino un carro tirado por bueyes: “Si tuviera un carro tirado por bueyes y el equipo adecuado para escardar la hierba, nuestras vidas mejorarían con rapidez y podríamos olvidarnos de la pobreza...”.

Ella es analfabeta pero cree que la educación ayuda a hacer las faenas agrícolas con mayor eficacia y ofrece más oportunidades. “Todos los conocimientos que hayas obtenido con la educación pueden ayudarte a ser más eficiente en tu trabajo, ya sea la producción agrícola o la

cría del ganado. Por ejemplo, puedes saber qué abonos o qué semillas hay que utilizar o cómo utilizarlos. Supongamos que quieres criar ovejas. Si eres una persona instruida, puedes saber cuál es el mejor alimento para ellas. Si una oveja enferma y el veterinario prescribe un medicamento, sabrás hacer lo necesario”.

También considera que las asociaciones agrícolas son valiosas y se refiere a una que le proporcionó semillas de arroz de gran calidad. “Con esas semillas recogí la mejor cosecha que haya obtenido nunca”, señala.

Abdoulaye Badji tiene 50 años y también vive en Casamance. La agricultura es su medio de vida: “De ella dependo para mi sustento y el de mi familia”. Mantiene a sus dos hijos y a los hijos de dos de sus hermanos, que trabajan en el extranjero.

Abdoulaye cultiva arroz, maní, maíz, sorgo, frijoles y varios tipos de frutas. La diversificación es una estrategia básica para gestionar el riesgo. “No se puede depender de un sólo cultivo —dice— pues, si no da buenos rendimientos, te verás en una situación imposible ese año”.

A juicio de Abdoulaye, la mayor parte de los agricultores locales no poseen el equipo adecuado: “No hay suficientes arados [ni ganado]... Durante estos años difíciles la gente lo ha vendido todo para sostener a sus familias”. Cree que “lo realmente importante” es tener equipo mecanizado: “No es posible afrontar el desafío del desarrollo si uno sigue aferrado a los métodos tradicionales”.

Sin embargo, sostiene que la generación de su padre sacaba más fruto de la tierra que la generación actual. Considera que “ya no se practica el barbecho porque a causa de la inseguridad [consecuencia de los conflictos] se utiliza siempre la misma tierra, porque eso es seguro. Pero esa tierra ya no puede dar nada. En segundo lugar, utilizábamos estiércol [antes] para abonar el suelo, pero ahora no tenemos ganado”. La escasez de agua también ha agravado los problemas de los agricultores.

Abdoulaye ha adaptado sus prácticas agrícolas para dar respuesta a esos cambios: “He decidido producir únicamente cultivos de ciclo corto para adaptarme a la temporada de lluvias más corta: frijoles, maíz y mijo”. Dice que toda la comunidad se está adaptando del mismo modo: “Sabemos que, si siguen con los métodos de antes, dejará de llover antes de que maduren los cultivos y será un desastre”. También ha comenzado a dejar su tierra en barbecho.

Como miembro de una asociación agrícola local, Abdoulaye tiene la posibilidad de acceder a equipo y semillas de mayor calidad. También

elogia “el elemento de solidaridad de este tipo de asociaciones”; por ejemplo, el apoyo que prestan a sus miembros cuando enferman.

Abdoulaye dice que nunca abandonará la agricultura, porque “para comer tendría que comprar lo que cultiva otra gente”. Considera que, para que la agricultura sea viable a largo plazo, se necesitan equipo y semillas de mayor calidad, un sistema para conservar el agua y apoyo a la comercialización.



Introducción

Para que la agricultura —particularmente la agricultura minifundista— sea uno de los principales instrumentos para salir de la pobreza para la próxima generación de hombres y mujeres del mundo rural e impulse el crecimiento sectorial que proporcione actividades no agrícolas a otros, tiene que ser productiva, rentable y sostenible. Tiene que estar vinculada a los consumidores por medio de mercados eficientes y debe poder dar respuesta a las oportunidades de mercado y a las necesidades



“Antiguamente eran las personas las que tiraban del arado. Los jóvenes nunca han visto eso, ni lo han hecho. No quieren cultivar; sólo las personas de edad lo hacen... Si seguimos practicando la agricultura con los antiguos métodos de labranza, ¿quién querrá dedicarse a esta actividad?”.

Li Guimin,

mujer, 50 años, China

en lo que se refiere a los productos que se demandan, las cantidades necesarias y unas especificaciones y normas de calidad cada vez más estrictas. Además, tiene que contribuir a reducir las vulnerabilidades de la población rural pobre frente a los riesgos y las conmociones. Por último, tiene que ser una agricultura que pueda mantener los medios de sustento de las generaciones futuras, y que no agote la base de recursos naturales, sino que ayude a protegerlos o restablecerlos.

Según las previsiones, la población mundial crecerá hasta sobrepasar los 9 000 millones de habitantes en 2050. Con la urbanización creciente y el incremento de los ingresos habrá que aumentar la producción de alimentos en torno al 70%. No será posible que en 2050 haya aumentado más del 12% la superficie cultivable en los países en desarrollo²²¹, y será en África Subsahariana y América Latina donde tendrá lugar la mayor parte del aumento. En consecuencia, el crecimiento de la producción agrícola en el futuro tendrá que proceder principalmente de un uso de la tierra más intensivo y de los mayores rendimientos de los cultivos; en los países con escasez de tierras el crecimiento se tendrá que conseguir casi totalmente de esta forma.²²² Habida

cuenta de las limitaciones crecientes de recursos naturales en muchas zonas, el aumento de la producción ganadera y pesquera tendrá que basarse también en la utilización más eficiente y sostenible de los recursos disponibles. Aunque se trata de un desafío a escala mundial, las respuestas tendrán que ser específicas para cada contexto. Los sistemas agrícolas varían enormemente en el mundo en desarrollo, porque son el resultado de la combinación de dotación de recursos naturales, densidad demográfica, relaciones sociales y políticas, oportunidades de mercado y generaciones y generaciones de innovaciones, aprendizaje y perfeccionamiento. Comprenden la producción agrícola, ganadera y pesquera, ofrecen diferentes oportunidades de intensificación y tienen distintas necesidades y limitaciones. En este capítulo se reconoce esa diversidad y se examinan los métodos para intensificar más eficazmente los diferentes sistemas agrícolas con la mirada puesta en minimizar el costo y el riesgo y ofrecer las mayores oportunidades a los pequeños agricultores, ya sean hombres o mujeres, y tanto hoy como para las generaciones futuras.



La tecnología agrícola y la producción en pequeña escala

Entre 1961 y 2007, la producción agrícola creció en los países en desarrollo un 3% anual. En Asia Oriental, el crecimiento fue impresionante, de 3,5% anual; en Oriente Medio y África del Norte, América Latina y el Caribe y Asia Meridional, 2,6% anual; en África Subsahariana, más del 2,5% anual.

En el transcurso de los últimos 50 años los sistemas agrícolas de bajos insumos y baja producción se han transformado, en muchas zonas del mundo en desarrollo, en sistemas de altos insumos y alta producción. En Asia Meridional y México, en especial, el aumento de la producción se debió principalmente a los mayores rendimientos derivados del conjunto de tecnologías y de políticas asociadas con la Revolución Verde. Esto incluyó la introducción de variedades semienanas de trigo y arroz de alto rendimiento, asociadas con el regadío y con mayores niveles de insumos como abonos inorgánicos y plaguicidas. En Asia, la Revolución Verde provocó crecimientos espectaculares de la productividad agrícola a partir de los últimos años del decenio de 1960: los rendimientos del trigo crecieron a un ritmo superior al 4% al año y los del arroz, el 2,5%, entre 1967 y 1982.²²³ Aunque es cierto que las diferencias en los ingresos rurales aumentaron en algunos países (los productores más grandes pudieron adoptar con mayor facilidad las nuevas tecnologías, mientras que los agricultores pobres quedaron rezagados en muchas ocasiones), la Revolución Verde contribuyó a hacer descender los niveles de pobreza, gracias a la reducción de los precios de los productos alimenticios básicos y al incremento de los salarios reales en las zonas rurales: en 1995 no llegaban a uno de cada tres los asiáticos que vivían con menos de un dólar al día, cuando en 1975 eran tres de cada cinco.

Las tecnologías de la Revolución Verde impulsaron la intensificación en gran parte de Asia: desde 2002, Asia Meridional era la región que tenía más superficie de la tierra de cultivo (casi el 40%) en regadío; las variedades mejoradas cubrían alrededor del 80% de la tierra dedicada al cultivo de cereales en Asia, y en Asia Oriental el abono se aplicaba a razón de 190 kilogramos de nutrientes por hectárea de tierra cultivada, casi el doble que en cualquier otra región.²²⁴ En un período de 20 años, la producción de cereales se duplicó y los ingresos por habitante aumentaron en 190%, lo que, según las estimaciones, mejoró los medios de subsistencia de 1800 millones de personas de las zonas rurales.²²⁵ También los agricultores de otras regiones intensificaron rápidamente sus sistemas de producción: en 2002, la tercera parte de la tierra de cultivo de Oriente Medio y África del Norte estaba bajo riego; en esa región y en la de América Latina y el Caribe, las variedades mejoradas de cereales se duplicaron con creces en proporción de la superficie total cultivada entre 1982 y 2002, llegando a casi el 50% y el 60%, respectivamente. En ambas regiones el uso de abonos se había doblado o casi, y en 2002 se aplicaban de 70 a 80 kilogramos de nutrientes por hectárea de superficie de cultivo.²²⁶

Sin embargo, el aumento de la productividad no responde sólo a la difusión de tecnología mejorada. En Asia, en particular, la adopción de semillas y abonos mejorados y la intensificación gradual y sostenida de los sistemas de producción entre los pequeños agricultores fue posible gracias a las políticas e inversiones que los situaron en un entorno seguro, lucrativo y de bajo riesgo. En 1972, los países asiáticos gastaban en promedio más del 15% de sus presupuestos en la agricultura y el valor real de esa partida del gasto se había doblado en 1985. Los gobiernos invertían en infraestructura (en carreteras, riego y



electricidad), garantizaban la disponibilidad de crédito agrícola para los agricultores, y subvencionaban los insumos y en algunos casos los distribuían (por ejemplo, el abono y el agua). También invertían sumas considerables en la investigación agraria, proporcionaban a los campesinos servicios de extensión e intervenían en los mercados para estabilizar los precios al productor. En China, también tuvieron gran importancia las reformas agraria y de los mercados.

Aunque es cierto que la producción agrícola crecía en África Subsahariana casi al mismo ritmo que en las restantes regiones, el aumento de los rendimientos representó

menos del 40% de ese crecimiento; el resto —más del 60%— se podría atribuir a la expansión de la superficie cultivada y a la reducción de los períodos de barbecho. Hubo algunos éxitos tecnológicos, como la rápida difusión del maíz mejorado en África Oriental y Meridional, que ahora cubre más de las tres cuartas partes de la tierra dedicada al cultivo de cereales en Kenya, Malawi, Zambia y Zimbabwe²²⁷; la adopción de variedades de arroz NERICA de alto rendimiento, que conjugaba las mejores propiedades del arroz asiático y africano, en más de 200 000 hectáreas en África²²⁸ y la introducción de variedades mejoradas de yuca resistentes a las enfermedades, que ocupan más de la mitad de la superficie de este cultivo en Nigeria, que actualmente es el mayor productor del mundo.²²⁹ No obstante, a pesar de estos logros reales, en 2002, las variedades mejoradas se plantaban en menos del 25% de la superficie cerealera de la región; el abono se aplicaba a razón de menos de 10 kilogramos de nutrientes por hectárea (cifra que no había variado desde 1980), y solamente era de regadío el 4% de la superficie cultivada total de la región.

También la producción ganadera ha experimentado un fuerte crecimiento en los países en desarrollo durante los últimos 30 años. Ha crecido sustancialmente la producción de carne, huevos y leche, gracias tanto al aumento del número de animales, sobre todo el de aves de corral (con un aumento del 6% o más anual en todas las regiones excepto en África Subsahariana), como al de los rendimientos, especialmente de la producción lechera y avícola, especialmente en Asia (entre el 3% y el 4% al año). Actualmente, la mayor parte de la producción de carne y huevos del mundo procede de países en desarrollo. El crecimiento de la producción ha sido posible gracias a los insumos baratos (especialmente los cereales para pienso), al cambio tecnológico y a la mayor eficiencia de escala, todo lo

Tovoke pudo entrar a formar parte de una asociación que le proporcionó semillas de sorgo. La cosecha fue buena y Tovoke está pensando plantar más sorgo el próximo año con las semillas que guardó de la cosecha anterior. “Me atrajo esta cooperativa de *ampemba* (sorgo). Pedí un *kapoake* (medida estándar de cereales) de semillas, las planté y coseché un poco. La cosecha no fue tan grande como la de los grandes campos, pero la tierra dio un buen rendimiento acorde con su extensión. De ese *kapoake* de semillas obtuve tres sacos de producto (200 *kapoake* equivalen a un saco). Guardé 20 *kapoake* de semillas. Vendí un saco, porque todas mis prendas de vestir estaban ya raídas y no tenía nada que ponerme, de manera que compré alguna ropa. Luego, un amigo íntimo murió y no tenía nada que dar, y vendí un segundo sacó para llevar algo [al entierro]. El último saco lo utilicé para alimentarme y para guardar semillas. Y llegué a la conclusión de que este sorgo es realmente bueno, teniendo en cuenta que me dio para comer y también un medio de vida y que ese *kapoake* que me habían dado me permitió resolver mi problema... Por eso guardé esa cantidad para poder plantar el próximo año cuando lleguen las lluvias, porque el sorgo fue bueno para mí. Me sirvió para salir a flote”.

Tovoke,

hombre, 44 años, Madagascar



cual se ha traducido en precios más bajos de los productos de origen animal y ha estimulado con rapidez el crecimiento de la demanda entre los consumidores urbanos.²³⁰ Sin embargo, gran parte del aumento de la producción se ha debido a la integración vertical, que ha causado en ocasiones la marginación de la producción ganadera de subsistencia en pequeña escala. Asia es la región donde se han transformado más profundamente los sistemas de producción: la producción avícola y la porcina han vivido un rápido proceso de crecimiento e integración vertical. En el decenio de 1990, la producción de estos subsectores casi se duplicó en China, Tailandia y Viet Nam, y en 2001 correspondía a esos países un tercio de la producción mundial de pollos y la mitad de la de cerdos. También el sector lechero ha registrado un gran crecimiento, especialmente en países con una tradición fuerte en esta esfera, como la India y el Pakistán. Sin embargo, en esa actividad siguen predominando los pequeños productores con dos a cinco vacas (o búfalas), que suministran a casi el 80% del mercado lechero regional.

Aunque para aumentar la productividad agrícola en los países en desarrollo se ha necesitado algo más que variedades de semillas mejoradas, estas han tenido una importancia fundamental: se estima que la mitad del incremento del rendimiento de los decenios de 1980 y 1990 hay que atribuirlo a las variedades mejoradas.²³¹ Los consumidores pobres resultaron muy beneficiados, pues sin el aumento de los rendimientos conseguido en esos decenios los precios mundiales de los cereales habrían sido de un 18% a un 21% más elevados en 2000, la disponibilidad de calorías habría sido menor, habría habido más niños malnutridos y se habrían talado más bosques para una agricultura menos productiva. La productividad ha crecido más en los tres cultivos principales (arroz, trigo y maíz) que en los restantes cultivos, básicamente de secano, que producen y consumen muchas personas pobres de las zonas rurales. Sin embargo, también se han desarrollado variedades de alto rendimiento para otros importantes cultivos alimentarios como el sorgo, el mijo, la yuca, las papas y los frijoles. En el transcurso de los últimos 40 años, los programas públicos de mejoramiento genético han permitido desarrollar más de 8000 variedades y las empresas privadas de semillas también se han convertido en fuentes importantes de semillas híbridas para algunos cultivos.

Los adelantos recientes en la biotecnología agrícola han proporcionado muchos beneficios a los agricultores, incluidos los pequeños productores de los países en desarrollo. El cultivo de tejidos ha revolucionado la producción de material de plantación de cultivos de multiplicación vegetativa libre de enfermedades y la selección de nuevas variedades de cultivos no está ya tan sujeta al azar, gracias a la selección asistida por marcadores utilizando genes marcadores. Sin embargo, últimamente el debate sobre las variedades mejoradas de cultivos se ha centrado en el desarrollo y utilización de organismos modificados genéticamente (OMG). La primera generación de OMG se consiguió mediante ingeniería genética introduciendo genes para dotar al cultivo de resistencia a las plagas y/o a los herbicidas, e inicialmente sólo había semillas transformadas mediante ingeniería genética de maíz, soja, algodón y colza. Los primeros cultivos de OMG se plantaron en 1996 y en 2009 ocupaban ya más de 130 millones de hectáreas en 25 países. Aunque estas variedades no se desarrollaron pensando en los pequeños agricultores de escasos recursos, lo cierto es que en 2009 13 millones de



agricultores minifundistas de países en desarrollo cultivaban OMG. La mayoría de ellos producía algodón: 7 millones en China, 5,6 millones en la India y, más recientemente, en Burkina Faso, donde en 2009 los pequeños agricultores lo cultivaban en una superficie de 115 000 hectáreas²³², la cuarta parte de la superficie total dedicada al algodón.

Algunos de los cultivos transgénicos de segunda generación que están apareciendo en estos momentos se están desarrollando mediante asociaciones entre los sectores público y privado o asociaciones Norte-Sur y se orientan a los pequeños agricultores de los países en desarrollo. Cabe citar entre ellos las plantas de banano, un alimento básico en Uganda, resistentes a las enfermedades; el maíz resistente a las enfermedades y los insectos con un contenido proteínico mejorado; la yuca para aumentar la producción de almidón; las papas resistentes a las enfermedades víricas y a las plagas, y el arroz resistente a las enfermedades y las plagas. Por lo general, los avances en el desarrollo de variedades de cultivos que dan buenos resultados en condiciones de sequía, inundaciones, calor y salinidad son más lentos que en el caso de las variedades resistentes a las enfermedades y las plagas. Es posible que los OMG tengan en el futuro mayor importancia para afrontar ese conjunto de problemas, lo que puede ser una contribución importante para reducir los riesgos a los que se enfrentan los pequeños agricultores.

El debate en torno a los OMG se ha polarizado, en gran medida, entre los defensores que exageran los beneficios y los detractores que solamente destacan los aspectos negativos de los OMG. Los países en desarrollo tienen que decidir por sí mismos si permiten la introducción de cultivos transgénicos, basándose en una evaluación fundamentada de los posibles riesgos y beneficios. Es probable que los resultados dependan mucho del contexto (y del cultivo). A menudo hay muy poca información sobre las cuestiones relacionadas con los OMG y apenas se han escuchado las voces de los pequeños agricultores. Esta situación tiene que cambiar para que los países puedan evaluar más eficazmente los beneficios potenciales de los OMG desde el punto de vista del aumento de la productividad, la disminución de los riesgos que corren los pequeños productores y la contribución a la reducción de la pobreza en diferentes contextos. Asimismo, muchos países tienen que reforzar sus procesos de evaluación y gestión de la bioseguridad para determinar adecuadamente los riesgos planteados.²³³

Por último, se ha de tener en cuenta la importancia limitada de este debate para un gran número de pequeños agricultores. En muchos contextos, los agricultores pobres tienen enormes dificultades para acceder a las semillas mejoradas (y los productores ganaderos a las razas de animales mejoradas), y cuando las consiguen los rendimientos que obtienen no alcanzan en muchos casos el potencial previsto. En casi todas las situaciones, la diferencia entre los rendimientos que obtienen los agricultores y los rendimientos potenciales es del orden del 40% al 50% para el trigo y puede superar el 100% para el arroz y hasta el 200% para el maíz en África Subsahariana.²³⁴ Esto tiene implicaciones importantes. En primer lugar, significa que queda mucho por hacer para mejorar el acceso de los agricultores a todo tipo de semillas mejoradas; y en segundo lugar, la brecha entre los rendimientos reales y potenciales muestra con toda claridad que hay un margen importante para aumentar la productividad colmando la brecha de los rendimientos para las tecnologías existentes.



El aumento de la productividad agrícola: desafíos esenciales de hoy en día

En el transcurso de los 40 últimos años, el incremento de la productividad agrícola se ha traducido en mayores suministros de alimentos a escala mundial y, hasta no hace mucho, menores precios de los alimentos. La pobreza ha disminuido en muchos países en los que ha habido crecimiento macroeconómico. Los rendimientos de los cereales han seguido aumentando, aunque a ritmo decreciente en los 20 últimos años. En 2001, los rendimientos del trigo, el maíz y el arroz crecían en promedio del 1% al 2% en los países en desarrollo, frente al 3% a 5% anual en el decenio de 1980.²³⁵ Ciertamente, se dice que los rendimientos de los cereales se han estancado. Las razones se encuentran en la disminución de los niveles de inversión en la investigación agrícola²³⁶, los rendimientos decrecientes de las variedades de alto rendimiento cuando ya existen niveles sustanciales de utilización del riego y de los abonos, y en el hecho de que, hasta no hace mucho, los precios de los productos eran bajos en relación con el costo de los insumos, lo que hacía que no fuera rentable una mayor intensificación. Sin embargo, preocupa también que esa desaceleración refleje el deterioro del entorno de las prácticas agrícolas, hipótesis avalada por las pruebas cada vez más evidentes de degradación del suelo y acumulación de toxinas en los suelos.²³⁷

Se han suscitado también preocupaciones de mayor calado sobre la Revolución Verde. Un problema fundamental es la mala gestión del riego, que provoca la acumulación de sal en el suelo (salinización). Sin un drenaje eficaz para la lixiviación de las sales, estas se acumulan en la capa superficial del suelo, donde afectan al crecimiento y el rendimiento de los cultivos y, en casos extremos, provocan el abandono de tierras cultivables que antes eran productivas. En Asia, por ejemplo, se considera que en las zonas secas, casi el 40% de la superficie de regadío está afectada por la salinización.²³⁸ Por otra parte, el exceso de riego provoca escasez de agua en las principales cuencas hidrográficas y disminución de los niveles de las aguas subterráneas como consecuencia de la extracción de mayores cantidades de agua de la que se recarga de forma natural. Otro problema radica en la plantación de nuevas variedades de cultivos en lugar de las tradicionales, lo que puede causar pérdida de biodiversidad vegetal si no existen mecanismos para conservar el germoplasma. El uso excesivo e inadecuado de abonos y plaguicidas y la contaminación de los cursos de agua y los acuíferos ha comportado la muerte no sólo de las plagas, sino también de insectos y otras formas de vida silvestre beneficiosas. También ha habido consecuencias negativas para la salud humana: los envenenamientos con plaguicidas son frecuentes²³⁹ y en la India el aumento de los casos de cáncer se atribuye a las grandes dosis de plaguicidas que aplican los agricultores al algodón.²⁴⁰

“El tiempo del riego es agotador, porque se riega la tierra por turno y no hay agua suficiente. Pasamos noches y también días [esperando]. No dejamos de intentarlo durante tres días y cuando llega nuestro turno podemos utilizar un poco de agua, y eso después de hacer 10 visitas [para asegurarnos de] que nadie impide que llegue nuestra agua...”.

Muhammad Naveed,
hombre, 22 años, Pakistán

“Hace más de 15 años que sufrimos en la aldea el problema del riego. Antes, los canales de riego eran suficientes para las necesidades de los agricultores, pero luego el agua comenzó a escasear... Creo que el Gobierno desvió el agua al desierto para las parcelas de los inversores, en lugar de dirigirla a [las de] los campesinos pobres”.

Ibrahiem Abo Zeid,
hombre, 55 años, Egipto



La escasez de agua es también un problema grave en otras regiones. En Oriente Medio y África del Norte plantea un serio desafío al desarrollo agrícola y las posibilidades de reducir la pobreza rural mediante el crecimiento agrícola, un problema que probablemente se verá agravado por el cambio climático. La sobreexplotación de las capas freáticas está ocasionando también la salinización de las aguas del subsuelo al filtrarse el agua del mar en los acuíferos de agua dulce. Como las fuentes adicionales y accesibles de abastecimiento de agua están alcanzando su límite, la región tiene que concentrarse

“Antes llovía más, había agua abundante y se producían muchos cultivos. Hace un año, o más, que no llueve y no existe en la zona una fuente natural. La acequia que recoge cerca de aquí el agua de lluvia está casi seca; el nivel del agua ha descendido. Esa es la razón por la que la gente lo está pasando mal. No hay agua suficiente para los cultivos. Muchos van a buscar agua por la noche pero no la encuentran. Bloquean los canales en los campos de otros y desvían el agua a sus parcelas en la oscuridad de la noche. Es una situación muy difícil”.

Rasib Khan,
hombre, 28 años, Pakistán

“La razón por la que me resulta imposible recoger una cosecha es que la tierra está agotada... La tierra no produce porque ha perdido su vigor. Aunque cultivo una zona extensa, no obtengo una cosecha porque el suelo ha perdido los nutrientes”.

Randriamahefa,
hombre, 49 años, Madagascar

plenamente en conservar los escasos recursos existentes y en aumentar la eficiencia en la utilización del agua. Dado que el agua para riego representa alrededor del 85% de la que se utiliza en la región, ahorrar agua y mejorar la eficiencia en su utilización en el sector agrícola son cruciales para conservar y manejar eficazmente los recursos hídricos de la región.

En zonas muy extensas de África Subsahariana existe un problema diferente, relacionado en parte con la falta de intensificación de los sistemas de producción. Los suelos de África tienen, con frecuencia, una fertilidad intrínseca escasa y se han ido degradando. La brevedad o inexistencia de períodos de barbecho y las malas prácticas agrícolas, junto con la escasa utilización de abonos inorgánicos y de estiércol orgánico, han dado lugar a unos niveles de fertilidad del suelo reducidos, escasez de materia orgánica en el suelo e incremento de los suelos acidificados. Se prevé que la productividad del suelo a largo plazo disminuirá considerablemente en muchas partes de la región si no se mejoran las prácticas de manejo del suelo con medidas destinadas a aumentar su fertilidad y estructura orgánica.²⁴¹

Preocupan también las interacciones entre los sistemas de producción ganadera y el medio ambiente. Entre los problemas relacionados con los sistemas de pastoreo extensivo cabe mencionar la deforestación y la degradación creciente de los pastizales y de las fuentes de agua a causa de las prácticas de manejo insostenibles.

La sustitución de los sistemas tradicionales mixtos y extensivos por sistemas de producción intensiva ha tenido, probablemente, consecuencias negativas para el consumo de energía, la diversidad genética y la contaminación del agua.²⁴² En Asia, especialmente, los desechos de origen animal han contaminado los cursos de agua. Durante el decenio de 1990, la producción porcina y avícola casi se duplicó en China, Tailandia y Viet Nam, y en las zonas costeras del Mar de la China Meridional estas actividades se han convertido en una causa fundamental de contaminación de los nutrientes. Entre las preocupaciones sobre el cambio climático figura cada vez más la ganadería como factor que contribuye a ese proceso (y como su víctima potencial).



En todas las regiones del mundo en desarrollo existe la necesidad de que los sistemas agrícolas y ganaderos sean más intensivos para poder alimentar ahora y en el futuro a la población del mundo en constante crecimiento. En las diferentes regiones, los pequeños agricultores se enfrentarán a problemas diferentes, pero en todas partes, los sistemas de intensificación tienen que utilizar los recursos con mayor eficiencia, muy en especial los abonos, los plaguicidas y —sobre todo— el agua. Sin duda, *si no* hay cambios en la forma de usar el agua para la producción agrícola, estallarán crisis en muchas partes del mundo.²⁴³ Los nuevos sistemas tienen que ser, además, no contaminantes y ambientalmente sostenibles, mantener o mejorar la fertilidad del suelo y proteger la biodiversidad. La alternativa no es otra que la pérdida de los mismos activos de los que dependen los medios de subsistencia de los pequeños agricultores. Se prevé que el incremento de la variabilidad climática y el cambio climático redundarán en una mayor frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos (inundaciones, sequías y temperaturas elevadas), así como en la reducción y mayor incertidumbre de los períodos de crecimiento y la configuración de las plagas y enfermedades con arreglo a nuevas pautas. La intensificación de los sistemas de producción agrícola y ganadera tiene que servir para que los sistemas agrícolas sean más resistentes a las conmociones y tensiones.

Para que la agricultura sea una vía de salida de la pobreza, al menos para una parte de la población rural, tiene que haber nuevos enfoques para aumentar la productividad que sean accesibles para los pequeños agricultores y ganaderos pobres y que ofrezcan a los jóvenes oportunidades atractivas. Además, tienen que ser más accesibles que los enfoques tradicionales para las mujeres de las zonas rurales, que cumplen una función tan esencial en la agricultura minifundista. En los países de bajos ingresos, especialmente, las mujeres son una mayoría sustancial de la fuerza de trabajo agrícola y producen la mayor parte de los alimentos que se consumen localmente; pero incluso en algunos países de Oriente Medio y África del Norte, el porcentaje de mujeres económicamente activas que trabajan en la agricultura es mayor que el de hombres (en Argelia, por ejemplo, hay un 40% de mujeres frente a un 16% de hombres).²⁴⁴ Como se indicó en el Capítulo 2, la productividad de las mujeres dedicadas a la agricultura está limitada por los mismos factores que afectan a los productores agrícolas en general, aunque la situación se agrava por una serie de factores específicos por razón del sexo, como el control desigual de los activos productivos básicos, el acceso desigual a los servicios agrícolas y la frecuente participación de las mujeres en actividades muy penosas. Por lo tanto, los nuevos enfoques tienen que tener en cuenta esas limitaciones y prever medidas para superarlas.

“El suelo ya no es fértil y no llueve lo suficiente. Tratamos de utilizar abono orgánico, como hojas muertas, estiércol del ganado, etc., pero eso no sirve para mucho... Trabajar la tierra es difícil, pero como es lo único que tenemos, es mi medio de vida”.

[Bakary Diédhiou](#),

hombre, 60 años, Senegal

“El problema hoy es que, por mucho que trabajes, nunca es suficiente para alimentar a la familia... La tierra era más fértil [cuando vivía mi padre]. Sacaban más rendimiento a la tierra y no necesitaban cultivar zonas muy extensas. Los cultivos eran sanos y el ganado recorría los campos y fertilizaba el suelo. De hecho, hoy cultivamos más tierra para un número menor de cultivos. No tenemos medios para comprar abono que nos permita aumentar el rendimiento”.

[Abdoulaye Badji](#),

hombre, 50 años, Senegal



Por último, la accesibilidad de los nuevos enfoques para aumentar la productividad en la agricultura tiene en sí misma poco valor si no se ofrecen incentivos inmediatos para que los adopte la población rural pobre. Esta es una cuestión que depende tanto del acceso a mercados lucrativos y seguros como del incremento de la productividad. Por otra parte, esos enfoques deben ayudar a la población a gestionar el riesgo: como mínimo, los nuevos enfoques y tecnologías tienen que ofrecer beneficios que superen los riesgos que entraña adoptarlos. Generalmente, los cambios pequeños y progresivos son más fáciles para los pequeños productores reacios al riesgo con los recursos limitados de que disponen.

Un nuevo programa de intensificación agrícola sostenible

La agricultura tiene que ser menos arriesgada para los pequeños agricultores y más sostenible y productiva. La cuestión es cómo conseguirlo. Desde el decenio de 1970, cuando se expresaron las primeras preocupaciones por el impacto no deseado de la Revolución Verde, se ha mostrado interés en un programa de desarrollo agrícola que sea al mismo tiempo ambiental y socialmente sostenible y productivo. En el decenio de 1990 destacados científicos propugnaban una “revolución verde permanente” que hiciera posible producir más con una cantidad menor de agua y tierra y de forma sostenible²⁴⁵, o una revolución “doblemente verde” que explotara la biología y la ecología y “conserva el medio ambiente produciendo mayores cantidades de alimentos”.²⁴⁶ Durante el último decenio, un número cada vez mayor de científicos y científicos sociales se ha mostrado interesado en esas ideas y se han acuñado una serie de expresiones como “enfoques agroecológicos”²⁴⁷, “agricultura ecológicamente intensiva”²⁴⁸, “tecnología de bajos insumos externos”²⁴⁹ e “intensificación agrícola sostenible”²⁵⁰ para referirse a este programa de productividad agrícola con sostenibilidad. También las organizaciones de productores rurales han respaldado un programa de agricultura sostenible, por distintas razones como la preocupación por el cambio climático o su importancia en un programa de soberanía alimentaria. Al mismo tiempo, grupos de agricultores y ONG, especialmente en América Latina y Asia, han experimentado prácticas agrícolas que hacen hincapié en la sostenibilidad y han preconizado un mayor espacio institucional y normativo para ellas.

Ha habido también varias iniciativas encaminadas a utilizar estas ideas como base para transformar la investigación agrícola. La IAASTD fue una iniciativa impulsada por múltiples partes interesadas que patrocinaron la FAO, el Banco Mundial y otros organismos de las Naciones Unidas entre 2002 y 2009. La evaluación exhaustiva, que fue preparada por numerosos científicos, abogados y representantes de la sociedad civil, defendía que se otorgara a las relaciones entre la producción de alimentos, el hambre, la pobreza y el desarrollo ambientalmente sostenible un lugar central en el desarrollo de la investigación y la tecnología agrícolas. Concedía un papel especialmente destacado a la importancia del conocimiento local e indígena y a la innovación en los sistemas actuales de conocimiento agrícola.²⁵¹ Más recientemente, en 2010, tuvo lugar en Montpellier (Francia) la primera reunión histórica de la Conferencia Mundial sobre la Investigación Agrícola para el Desarrollo (GCARD). La reunión nació de la necesidad ampliamente reconocida de reforzar y reorientar la innovación agrícola en todo el mundo con el fin de provocar un cambio real en las vidas de los pobres. Reunió a alrededor de 600 investigadores



agrarios, responsables de las políticas, agricultores, donantes y miembros de la social civil del mundo entero. Su resultado fue un enérgico llamamiento al fortalecimiento de los sistemas nacionales de investigación agrícola para dar respuesta a este programa, para establecer un programa de investigación impulsado desde la base y para que las necesidades de los pequeños agricultores de los países en desarrollo se convirtieran en el centro de la investigación agrícola en todos los niveles.

Hay diferencias de énfasis en los distintos términos utilizados para describir el programa que se denomina aquí “intensificación agrícola sostenible”, pero existen características comunes evidentes. Se trata, entre otras cosas, de la atención preferente al manejo mejorado del suelo y el agua; el aumento de la fertilidad del suelo mediante el aprovechamiento de los procesos agroecológicos; la utilización selectiva y prudente de insumos externos; el uso de variedades de cultivos y razas de animales resistentes al estrés (la sequía, la salinidad, las enfermedades, etc.) y con una relación elevada entre la productividad y la utilización de insumos obtenidos externamente; la utilización mínima de tecnologías o prácticas con impactos negativos sobre el medio ambiente y la salud humana, y el uso productivo tanto del capital humano en forma de conocimiento y capacidad para la adaptación y la innovación como del capital social para resolver problemas comunes a escala del paisaje.

Hay una gran variedad de prácticas asociadas con la intensificación agrícola sostenible. Las prácticas agrícolas de conservación comportan una labranza reducida o nula y la



“Se utiliza la tierra durante dos o tres años; una vez al año recogemos la cosecha y después se deja descansar la tierra. Trabajamos por partes; primero sembramos en un extremo y recolectamos en la parte opuesta, y vamos alternando. No sembramos en toda la superficie de tierra al mismo tiempo, porque si lo hiciéramos, no tendríamos nada que comer”.

José del Carmen Portocarrero Santillán,

hombre, 82 años, Perú

utilización de cultivos de cobertura para mejorar la fertilidad del suelo y la retención de agua, reducir la erosión del suelo y aumentar la recarga de los acuíferos. En el manejo integrado de plagas (MIP) se utilizan predadores naturales de las plagas como alternativa a los plaguicidas. La gestión integrada de los nutrientes de las plantas promueve el uso combinado de recursos minerales, orgánicos y biológicos para asegurar la sostenibilidad

En Androy (Madagascar) una ONG local (ALT) está fomentando la reintroducción del sorgo como cultivo sostenible y resistente a la sequía y ha impartido capacitación a los agricultores sobre cómo plantarlo y cuidarlo. El FIDA apoya a la ALT a extender la reintroducción del sorgo en más comunidades. “Así es como nos instruyeron. No seguí al arado con el *ampemba* (sorgo), sino que esparcí la semilla en la zona labrada y la cubrí con el pie. Al cabo de tres días brotó. No lo planté con maíz ni donde había yuca. No lo introduje profundamente en la tierra ni en lugares donde hay charcas ni dejé caer muchas [semillas en cada agujero], sino sólo tres o cuatro... Había muchas plántulas y prescindí de algunas para que no hubiera una gran densidad. Y, cuando encontraba una en la que había un insecto en la cabeza, lo mataba y examinaba también la parte baja del tallo. Por tanto, la cortaba y rebrotaba desde la base y yo descartaba la parte infestada en el extremo (del campo). Luego me ocupaba de la parte que había cortado, y producía otras cabezas de primera calidad. Así tuve una buena cosecha, porque seguí paso a paso las instrucciones que nos había dado esa gente”.

Randriamahefa,

hombre, 49 años, Madagascar

del ecosistema. Los sistemas agrícolas y ganaderos/pesqueros bien integrados aumentan la diversidad y la sostenibilidad ambiental de los sistemas de producción agrícola en pequeña escala, reduciendo al mismo tiempo los desechos y la contaminación. La gestión mejorada del agua, que comprende el drenaje, el microrriego y la gestión del agua de lluvia en los campos, redundando en una mayor productividad agrícola y la reducción de los desechos e impide la salinización. La rotación de cultivos evita la acumulación de patógenos y plagas, equilibra las exigencias de fertilidad de los diferentes cultivos, repone el nitrógeno mediante el cultivo de leguminosas y mejora la estructura y fertilidad del suelo alternando plantas de raíces profundas con otras de raíces superficiales. La agrosilvicultura combina tecnologías agrícolas y forestales para crear sistemas de uso de la tierra más diversos, productivos, saludables y sostenibles. Hay una gran variedad de técnicas de conservación del agua y prevención de la erosión del suelo, desde la recuperación de barrancos a la construcción de terrazas o de terraplenes y la excavación de hoyas de plantación. Estas prácticas pueden utilizarse simultáneamente y con esa fórmula se obtienen importantes sinergias.

Ninguna de estas prácticas representa una alternativa radical a los enfoques convencionales de la intensificación basados principalmente en el uso de agua de riego, semillas mejoradas y productos químicos agrícolas. En realidad, la adopción de este tipo de prácticas en un programa de intensificación supone un enfoque más amplio y sistemático del cambio tecnológico y puede contribuir también a que los sistemas de intensificación se adapten mejor a las circunstancias locales o específicas. Las distintas prácticas que se han enumerado anteriormente exigen que en cada contexto se defina la combinación adecuada de tecnología y prácticas para

conseguir una mayor productividad y sostenibilidad, en función de las características de las prácticas agrícolas y los ecosistemas locales, y de los recursos, las preocupaciones y los riesgos que se plantean a los agricultores. Por ejemplo, la integración de prácticas orientadas a la sostenibilidad en enfoques convencionales de la intensificación en muchos contextos de África Subsahariana puede implicar mayor uso de abono como complemento



necesario de la gestión orgánica de los nutrientes de las plantas. En muchas partes de Asia, en cambio, una mayor integración de los sistemas de agricultura y ganadería y la gestión orgánica mejorada de los nutrientes de las plantas pueden llevar a aplicar menos abono. Además, en todas partes las variedades mejoradas pueden hacer innecesaria la aplicación de plaguicidas, fijar el nitrógeno biológico, mejorar la resistencia a las plagas o la sequía y, de esa forma, reducir la necesidad de riego adicional.

Mientras que el interés en un programa de intensificación agrícola sostenible es relativamente nuevo, los pequeños agricultores ya aplican muchas de las prácticas y principios relacionados con él. Tomemos como ejemplo el MIP. Aunque la producción de arroz aumentó sustancialmente en Asia durante el decenio de 1970, en los años ochenta comenzó a estar cada vez más amenazada por brotes de plagas de insectos, a los que los agricultores respondieron con aplicaciones cada vez más intensas de plaguicidas. A mediados del decenio de 1980, varios gobiernos suprimieron las subvenciones a los plaguicidas y promovieron métodos de MIP a través de las escuelas de campo para agricultores y otros métodos de capacitación para reducir los niveles de utilización de plaguicidas. En países como Indonesia, la India y Filipinas, el nivel general de utilización de plaguicidas disminuyó notablemente durante los años noventa, sin que la producción dejara de crecer.²⁵²

La agricultura de conservación está muy extendida actualmente en América Latina, donde más de 50 millones de hectáreas se cultivan con el sistema de ausencia de labranza en el Brasil y la Argentina²⁵³, y en algunas zonas del Paraguay el 70% de la tierra se cultiva también con ese sistema.²⁵⁴ En las llanuras indoganéticas, aproximadamente 620 000 agricultores aplican sistemas de cultivo sin labranza para el trigo de invierno, utilizando sembradoras directas fabricadas localmente, en alrededor de 1,8 millones de hectáreas.²⁵⁵ También en África Subsahariana se está difundiendo la agricultura de conservación y en países como Ghana y Zambia entre 200 000 y 300 000 agricultores aplican algunas de las prácticas de la agricultura de conservación. Los resultados son similares en todas las regiones: rendimientos mayores y más estables de forma inmediata, menos posibilidades de que se pierda la cosecha debido a la mejor absorción del agua y a la realización más puntual de las labores agrícolas, y a medio plazo, mejora de la estructura y aumento de la fertilidad del suelo y menos necesidades de mano de obra y maquinaria.

En algunas zonas de Burkina Faso y el Níger, la recuperación y difusión de prácticas agroforestales y de manejo del uso del agua tradicionales, como los cordones rocosos, han transformado lo que antes eran tierras degradadas. Se han rehabilitado varios centenares de miles de hectáreas y el fruto de esa iniciativa ha consistido en el aumento del rendimiento de los cultivos; el aumento de la inversión en la ganadería e intensificación de los sistemas de manejo del ganado; el incremento de las aguas freáticas; un mayor valor de la tierra; la disminución de las tasas de migración, conjugada con un importante incremento de la creación de instituciones locales relacionadas con la gestión de los recursos naturales y cuestiones conexas, y la reducción sustancial de la pobreza.²⁵⁶

La evaluación más amplia de los sistemas de agricultura sostenible en los países en desarrollo realizada hasta la fecha se basa en un estudio de 286 iniciativas en 57 países pobres, que abarcan 12,6 millones de explotaciones en 37 millones de hectáreas.²⁵⁷ Según este estudio, prácticamente todas esas iniciativas han permitido aumentar la productividad y mejorar el suministro de servicios ambientales esenciales. De las



RECUADRO 16 Aplicación de los principios: el sistema de intensificación del cultivo del arroz

El sistema de intensificación del cultivo del arroz (SRI) es un conjunto de prácticas de intensificación que favorecen la conservación de los recursos, diseñadas para entornos bien regados. Se aplicó por primera vez en 1983 en Madagascar y sus principios básicos son que las plántulas de arroz tienen que transplantarse cuando son jóvenes y tienen que estar bien espaciadas para que las raíces y la parte aérea de las plantas puedan crecer más. Los suelos de los arrozales deben mantenerse húmedos, pero no saturados de agua. Se alienta a los agricultores a experimentar esas prácticas, adaptándolas a las condiciones locales y asegurándose de que son beneficiosas. Aunque algunas variedades responden mejor que otras a los métodos del SRI, se afirma que el sistema aumenta el rendimiento con una reducción de la utilización de semillas del 80% al 90% y una disminución del agua utilizada para el riego del 25% al 50%.

Los defensores del SRI hablan de otros beneficios, como la resistencia a las plagas y enfermedades y a los daños causados por la sequía y las tormentas, la disminución de la contaminación de los recursos de suelos y aguas y la reducción de las emisiones de metano. Se han documentado ya los beneficios del SRI en más de 40 países de Asia, África y América Latina. En Camboya, son más de 80 000 familias las que han adoptado este sistema, que, según se sostiene, ha permitido duplicar los rendimientos del arroz, reducir sustancialmente el uso de abonos y productos agroquímicos y aumentar los beneficios de las fincas en cerca del 300%. Los gobiernos de los principales países productores de arroz (China, la India e Indonesia) están apoyando la extensión del SRI y se muestran firmemente decididos a conseguir una expansión considerable del arroz cultivado mediante este sistema.

Fuentes: Prasad (2009); Uphoff (2009); Smale y Mahoney (2010).

198 comparaciones de rendimientos de la muestra, el rendimiento medio aumenta más del 79% en un período de cuatro años; en todos los cultivos aumenta la eficiencia en el uso del agua; las prácticas favorecen la absorción de carbono, y en la mayor parte de los proyectos para los que existen datos disminuye sustancialmente el uso de plaguicidas, al tiempo que se obtienen mayores rendimientos. El incremento de los rendimientos se produce mediante uno o más de los siguientes tres mecanismos: introducción o intensificación de un único componente del sistema agrícola (una vaca lechera, estanques piscícolas, cultivo de peces/camarones en los arrozales, nuevos cultivos, un huerto y actividades agroforestales); mejor uso de los recursos naturales para aumentar la producción agrícola total, tanto del agua (aprovechamiento del agua y mejor utilización del agua de riego) como de la tierra (recuperación de tierras degradadas), y aumento de los rendimientos de los productos básicos introduciendo nuevos elementos de regeneración como las leguminosas o el manejo integrado de plagas. El estudio destaca, por su especial importancia, tres cambios realizados en el marco de la agricultura sostenible: uso más eficiente del agua, mejora de la materia orgánica y mejora de la lucha contra las plagas y las malas hierbas mediante la biodiversidad en los campos y una menor utilización de plaguicidas.

Lo que puede aportar la intensificación agrícola sostenible a la población rural pobre

Para las mujeres y los hombres pobres de las zonas rurales, la agricultura —la producción agrícola y ganadera y la acuicultura— tiene que proveer alimentos, ingresos y un empleo decente, y proporcionar una red de seguridad y un instrumento para hacer frente al riesgo. Además, los pequeños agricultores administran una gran proporción de los



recursos de los ecosistemas del mundo, que tienen que traspasar a sus hijos en igual o mejor situación que en la que los recibieron. Por todas esas razones, la intensificación agrícola sostenible es muy importante para sus intereses y, si concurren las circunstancias adecuadas, las prácticas que se han descrito contribuyen a maximizar la sostenibilidad económica y ambiental de sus sistemas agrícolas. El hecho de que haya tantos ejemplos de pequeños agricultores que adoptan prácticas relacionadas con la intensificación sostenible —tanto tradicionales como nuevas— es una prueba evidente de su importancia y pertinencia.

Los agricultores minifundistas pueden tener más o menos capacidad para invertir en su sistema de producción y una mayor o menor disposición a hacerlo; tienen evaluaciones distintas del riesgo que ello implica, diferente capacidad para gestionarlo y distintos niveles de conocimiento. Es posible también que tengan diferentes prioridades respecto de lo que puede aportar cada enfoque: mayores rendimientos, mayor resistencia a la variación climática o a las plagas, menores costos y menos trabajo. Los hombres y las mujeres tendrán diferentes perspectivas sobre lo que consideran prioritario. Es posible que las mujeres busquen cualidades diferentes en los cultivos y que estén muy interesadas en los enfoques que permiten reducir la carga de trabajo y aumentar la disponibilidad de agua para el uso agrícola y doméstico o que tengan una importancia especial para ellas por razones económicas o nutricionales (por ejemplo, la cría de ganado). La intensificación agrícola sostenible debe ofrecer una serie de opciones adaptadas a las oportunidades y limitaciones concretas de los diferentes agricultores, hombres y mujeres. Algunas prácticas pueden implicar una mayor carga de trabajo, que tal vez recaiga sobre todo en las mujeres: en Burkina Faso, por ejemplo, la mitad de las mujeres que participan en la construcción de cordones rocosos manifestaron que aumentaban su carga de trabajo.²⁵⁸ Por lo tanto, no es fácil que todas las prácticas sean adoptadas por los hogares en los que escasea la mano de obra, pero como vimos en el Capítulo 2, la mayor parte de los hogares rurales sólo se dedican a la agricultura a tiempo parcial e invierten el tiempo restante en distintos tipos de actividades no agrícolas. Si los enfoques de intensificación sostenible, vinculados con oportunidades lucrativas de mercado, consiguen reducir el riesgo y potenciar la rentabilidad de la agricultura, los hogares estarán cada vez más dispuestos a dedicarles una proporción mayor de su trabajo, es decir, a convertirse en agricultores cada vez más especializados.

Una característica fundamental de la intensificación agrícola sostenible es que exige más conocimientos que la mayoría de los enfoques convencionales. De hecho, la agricultura sostenible se ha definido como un enfoque de “aprendizaje social”, más que como un conjunto determinado de tecnologías.²⁵⁹ En muchas ocasiones, el conocimiento local de los pequeños productores agrícolas juega un papel importante en ello, especialmente cuando la intensificación sostenible aprovecha prácticas ya existentes basadas en enfoques integrales de gestión de los recursos naturales. Ahora bien, como se muestra en el recuadro 17, la intensificación sostenible también requiere que los pequeños agricultores adquieran la capacidad de comprender cómo se ensamblan los diferentes elementos tecnológicos y ecológicos de un programa de intensificación adaptado al contexto y de decidir de forma fundamentada cómo utilizar los instrumentos de que disponen. Aunque esto puede ser difícil, los resultados pueden aumentar de forma sustancial las oportunidades de los pequeños agricultores de salir de



la pobreza. La importancia que concede la intensificación sostenible al conocimiento y a la innovación puede hacer que sea particularmente adecuada para los campesinos jóvenes, que tienen que ser la avanzadilla en la adopción de este programa. Pero, para que se sientan atraídos por él, también es importante desarrollar en torno a la agricultura un nuevo discurso que subraye el carácter moderno e innovador del programa y el potencial de la agricultura como actividad rentable en el actual entorno natural y comercial.

RECUADRO 17 **Hacia un movimiento social de innovación de los agricultores: Campesino a Campesino**

El programa Campesino a Campesino (CaC) comenzó en 1987 con visitas mutuas entre agricultores de Nicaragua y México para promover y difundir tecnologías apropiadas entre los campesinos pobres. El programa, que se gestó como reacción al modelo de transferencia de tecnología impuesto desde arriba en el decenio de 1980, tenía como finalidad mejorar la fertilidad del suelo, la productividad y el nivel de vida y reducir, al mismo tiempo, los costos de producción y la dependencia externa. El método ha arraigado en toda América Central y, además de utilizarlo muchas ONG, se aplica en algunos proyectos de investigación y desarrollo. En la actualidad, el movimiento Campesino a Campesino cuenta con varios centenares de miles de agricultores-promotores y ha ayudado a familias de agricultores de las aldeas rurales de América Latina a mejorar sus medios de subsistencia y conservar sus recursos naturales.

El movimiento ofrece a sus miembros una visión de la agricultura sostenible dirigida por los agricultores e intenta promover una cultura de investigación y experimentación. Se centra particularmente en el fortalecimiento del ecosistema agrícola y favorece que los agricultores reduzcan y, cuando sea posible, eliminen la utilización de insumos adquiridos. La protección del medio ambiente es una parte fundamental de la función de la explotación agrícola, según los criterios del movimiento, que se sustenta también en un elemento espiritual: sus miembros están motivados por profundas creencias en lo divino, la familia, la naturaleza y la comunidad.

El CaC utiliza distintos métodos, como el intercambio de visitas e instrumentos de evaluación rural participativa, así como medios tradicionales de

comunicación como el sociodrama, el teatro, la poesía y la música. Los agricultores aprenden compartiendo sabiduría, creatividad, conocimiento, información y técnicas. Los agricultores-promotores juegan un papel clave. Son voluntarios que llevan a cabo experimentos en sus campos para encontrar soluciones a los problemas agrícolas a los que se enfrentan para luego compartir sus conocimientos y experiencia con otros agricultores de la comunidad, visitándolos con regularidad y actuando como mentores que ofrecen sugerencias e ideas para estimular la experimentación entre otros agricultores. También organizan intercambios entre agricultores e imparten capacitación en temas como la conservación del suelo, los cultivos de cobertura, la actividad forestal, la agricultura orgánica, los sistemas de cultivo y la diversificación. Son los propios agricultores quienes determinan el programa de investigación, gestionan los experimentos y evalúan los resultados, individualmente o en grupos. Generalmente, no aplican métodos científicos formales.

El proceso del CaC puede modificar radicalmente las percepciones de los agricultores acerca de su función en la generación y difusión de tecnología. A través de su participación, los agricultores comprenden que son capaces de experimentar, ofrecer soluciones, comunicarse y transmitir opciones tecnológicas a otros. Disminuye, por tanto, la actitud de dependencia de agentes externos a medida que los agricultores comienzan a identificarse a sí mismos como experimentadores. De hecho, algunos agricultores ven el CaC como una forma de acabar con el monopolio del proceso de desarrollo de la tecnología por los profesionales de la agricultura.



Poner en práctica el programa: condiciones normativas e institucionales

Aunque es cierto que se ha concitado un amplio acuerdo sobre la importancia de la intensificación agrícola sostenible y muchos pequeños agricultores han modificado sus prácticas en esa dirección, siguen existiendo desafíos importantes para ampliar esos enfoques en lo que respecta a un cambio normativo e institucional. El apoyo político de alto nivel es indispensable, pero impera un gran escepticismo sobre la rentabilidad de la agricultura sostenible²⁶⁰, y en muchos casos puede haber intereses comerciales que presionen en su contra. En no pocos países, “las políticas de agricultura sostenible siguen ocupando un lugar secundario, y el reconocimiento de que son necesarias no se traduce todavía en políticas concretas”.²⁶¹ En consecuencia, el primer reto radica en convencer a los responsables de las políticas de que el programa de intensificación sostenible es de gran importancia como complemento de los enfoques convencionales de la intensificación y de que no sólo es necesario desde el punto de vista ambiental, sino que, además, es *económicamente* sostenible. Un punto de partida para promover un cambio de política estriba en conseguir que, a nivel nacional, en las estrategias de reducción de la pobreza o los planes nacionales de desarrollo no sólo se aborde la agricultura y el desarrollo rural de forma más sustantiva de lo que se ha hecho hasta ahora²⁶², sino que se dé prioridad a los enfoques de intensificación sostenible y se afronten las cuestiones relacionadas con la tecnología agrícola en ese contexto.

En un número limitado de países se han hecho cambios de política significativos hacia la agricultura sostenible. El Undécimo Plan Quinquenal de China (2006-2010) hace hincapié en la necesidad de reducir el impacto ambiental de la agricultura y propugna el desarrollo de la base productiva de alimentos verdes y orgánicos, una práctica más generalizada del ahorro de agua y de la agricultura de conservación y la promoción de la “agricultura ecológica”, una combinación de técnicas tradicionales y modernas integradas beneficiosas para el medio ambiente. El Ministerio de Agricultura ha preparado un marco de certificación para los productos agrícolas y un conjunto de subvenciones para fomentar el uso de abonos orgánicos y la labranza de conservación.²⁶³ En Cuba, el hundimiento de la Unión Soviética provocó una escasez aguda de productos de petróleo, productos químicos agrícolas y alimentos; la respuesta del Gobierno consistió en declarar como “política alternativa” una agricultura centrada en tecnologías de conservación de los recursos que sustituía los insumos importados por conocimiento, aptitudes y recursos locales. Se hacía hincapié en la diversificación de la agricultura, la cría de bueyes para sustituir a los tractores, la utilización del MIP, la adopción de nuevas prácticas en el apartado científico y la capacitación generalizada. Se empezaron a producir localmente bioplaguicidas y compost de lombrices de tierra y se incorporaron en los sistemas agrícolas la rotación de cultivos, el abono verde, la intercalación de cultivos y las técnicas de conservación del suelo²⁶⁴; esa política contribuyó a lograr un aumento de la producción de alimentos del 40% entre 1995 y 2000.²⁶⁵

Muchos otros países aplican políticas que contienen algunos elementos de la intensificación sostenible: el Gobierno de Filipinas puso fin al programa subvencionado de abonos en 2009 y ha introducido una “estrategia equilibrada de fertilización”, encaminada a promover la utilización y gestión de combinaciones de abonos inorgánicos



y orgánicos específicos para cada lugar; en Bangladesh, se inauguró en noviembre de 2008 la primera de cuatro nuevas plantas de compostaje con desechos en gran escala²⁶⁶; en el Brasil, se practica el sistema de labranza cero y la agricultura de conservación; en la India, el Estado de Rajasthan apoya el manejo de las cuencas hidrográficas y el suelo y la concesión de incentivos para los abonos biológicos, y en Indonesia se han prohibido algunos plaguicidas y se ha puesto en marcha un programa nacional de escuelas de campo para agricultores y de MIP en el cultivo del arroz. Por último, otros países cuentan con disposiciones normativas que respaldan la agricultura orgánica, la existencia de dependencias de agricultura orgánica en sus ministerios de Agricultura, programas específicos y/u organismos de certificación. Bhután proyecta incluso generalizar la agricultura orgánica en el conjunto del país para 2020.

Como ponen de manifiesto los ejemplos que se acaban de ofrecer, son muchas las medidas normativas e institucionales que pueden adoptar los gobiernos para establecer un marco propicio para la intensificación agrícola sostenible. El marco, y las medidas necesarias, pueden ser totalmente distintos según el país, en función de los desafíos y oportunidades a los que se enfrente la agricultura minifundista, del marco institucional y normativo existente y de la visión compartida de los interesados directos nacionales acerca del grado y orientación de la transformación necesaria. En esta sección examinamos seis posibles elementos de ese marco: la tenencia de la tierra, como requisito previo para que los pequeños agricultores adopten esas prácticas; los precios y la reglamentación, como manera de configurar las opciones de los agricultores en materia de tecnología; el pago por servicios ambientales, cuya finalidad es proporcionar a los agricultores incentivos para que adopten las prácticas agrícolas sostenibles; la educación agrícola, para conformar y transformar las aptitudes de los niños, los jóvenes, los científicos agrícolas y los proveedores de servicios de las zonas rurales; la investigación agrícola, que se ha de configurar mejor para un programa de intensificación sostenible, y los servicios de asesoramiento agrícola, que pueden ayudar a los pequeños agricultores a comprender las prácticas de intensificación sostenible.

La tenencia de la tierra

La seguridad en el acceso a la tierra y en su tenencia figuran entre los factores que determinan en qué medida los agricultores quieren o pueden invertir en la mejora de la producción y la gestión sostenible de la tierra, adoptar nuevas tecnologías e innovaciones prometedoras y acceder a financiación para invertir y obtener capital de explotación para la agricultura. Habida cuenta de que los beneficios plenos de muchas prácticas sostenibles no se hacen visibles de forma inmediata, sino a lo largo de varios años, una tenencia segura que proporcione a los agricultores el incentivo necesario para invertir su trabajo y su capital es vital para un resultado satisfactorio. El éxito de futuras iniciativas encaminadas a promover las tecnologías agrícolas para mitigar el cambio climático y/o adaptarse a él también se basará en la seguridad de la tenencia para los hombres y las mujeres de las zonas rurales.²⁶⁷ La seguridad del acceso a la tierra y otros recursos también es decisiva para que los productores pecuarios puedan participar en un mayor número de prácticas de intensificación sostenible, comprendidas las que exigen una mejor integración de los sistemas de producción ganadera y agrícola.

Adquirir más tierra forma parte muchas veces del proceso de escapar de las garras de la pobreza.²⁶⁸ Las más de las veces, la manera más fácil de hacerlo es arrendar la tierra. Por



otro lado, los pequeños propietarios que quieren diversificarse hacia otras actividades al margen de la agricultura necesitan poder arrendar su tierra sin perderla, pues a menudo es un capital y una red de seguridad importante. Los sistemas de tenencia de la tierra que permiten arrendar la tierra con facilidad pueden contribuir a crear un entorno propicio para que un mayor número de agricultores adopten enfoques de intensificación sostenible y se ha demostrado también que pueden facilitar la reducción de la pobreza. Por ejemplo, los mercados de arrendamiento de la tierra de China han aumentado un 25% el bienestar de los hogares arrendatarios, han hecho posible que los arrendadores diversifiquen su actividad y han aumentado alrededor del 60% la productividad de las parcelas. También han beneficiado a los grupos más pobres, porque cuando el sector de población más instruido se integra en la fuerza de trabajo no agrícola, los campesinos más pobres y menos instruidos pueden tomar sus tierras en arrendamiento. Esto parece indicar que también en otras regiones se deberían facilitar los sistemas de arrendamiento de la tierra.²⁶⁹

Los precios y la reglamentación

En el caso de las tecnologías agrícolas, como en todo lo demás, los precios influyen en la demanda. Las subvenciones a los productos químicos agrícolas y los abonos inorgánicos, o al agua para la agricultura, promueven su uso y, en verdad, esas subvenciones jugaron un papel importante durante la Revolución Verde. En algunas regiones, la supresión gradual de las subvenciones es sumamente razonable (véase el recuadro 18). En Asia, se ha indicado que esta medida, combinada con la concesión de subvenciones a los abonos biológicos, podría formar parte de unas políticas gubernamentales orientadas a promover la producción de alimentos ecológicamente racional, económicamente viable y sostenible.²⁷⁰ Como se ha indicado, China se ha avanzado en esa dirección, con una serie de incentivos y subvenciones que pretenden orientar la elección de la tecnología entre los agricultores del país.

Los precios de las tecnologías no son suficientes; hace falta también una reglamentación. La agricultura de gran intensidad de insumos ha tenido costos ambientales en forma de agotamiento de las aguas subterráneas, la contaminación por productos químicos agrícolas, la deforestación, la emisión de gases de efecto invernadero y los riesgos que supone para la salud el uso indiscriminado de productos químicos

Randriamahefa cuenta cómo emigró para arrendar tierra y cómo llegó a acuerdos diferentes con dos propietarios. Fue el segundo contrato, más favorable, el que finalmente le permitió dar un paso adelante importante y regresar a casa como alguien que había triunfado. “Había oído que la tierra allí era productiva, así que me dirigí a los campos y me olvidé de lo de tirar del *rickshaw*... Conseguí tierra en arrendamiento [por] 50 000 *ariary* por hectárea [pero] aun así dividíamos la cosecha con el propietario. Ahí estaba yo, pues, en esa tierra, pagando la renta y dividiendo la cosecha con el propietario... Un amigo mío me proporcionó los bueyes para labrar la tierra. Luego, cuando ya llevaba allí dos años, las cosas resultaron [bien], y tenía semillas después de esa cosecha, y con eso compré dos vacas y un buey. Entonces, mi amigo me dijo: ‘Aunque has hecho algo de dinero en esa tierra, abandónala porque te hace sufrir. Un amigo mío tiene un poco de tierra [y] solamente hay que dividir a partes iguales [la cosecha] y no se paga renta por la tierra.’ Así que me fui allí y planté esa parcela aquel año y ¡la cosecha fue fantástica! Había plantado dos sacos [de semilla] y coseché 40 sacos. Y hay un comprador, una fábrica que compra el producto... Mi sufrimiento se alivió, me sentí feliz. Compré nuevamente un tonel y un arado y me los llevé a casa, y mis parientes me dijeron que había sido un gran éxito llevar a casa estas posesiones”.

[Randriamahefa](#),

hombre, 49 años, Madagascar



agrícolas. La reglamentación ambiental debe responder a los riesgos existentes y proporcionar un control eficaz de la contaminación de origen no localizado. Debe establecer sanciones por la contaminación y la degradación del medio ambiente proporcionales a los costos que imponen a la sociedad y —sobre todo— el marco reglamentario debe aplicarse a nivel nacional y local. La prohibición de 57 plaguicidas en Indonesia en 1986 pone de manifiesto que esas políticas son posibles.

Las normas sobre los productos y los procesos son un mecanismo con el cual las autoridades nacionales pueden regular los sistemas alimentarios para cumplir objetivos de inocuidad y calidad de los alimentos, incluido el de promover la salud pública.

RECUADRO 18 **La marchitada Revolución Verde en la India: cómo las políticas pueden ofrecer incentivos equivocados**

En el decenio de 1970, la producción de alimentos registró en la India un aumento espectacular que le permitió conseguir la autosuficiencia alimentaria. Sin embargo, con el tiempo, los esfuerzos del Estado por continuar la Revolución Verde han fracasado. En particular, tres decenios de suministro de abonos fuertemente subvencionados han favorecido una utilización excesiva. Especialmente en el caso de la urea, esto ha provocado una degradación del suelo de tal calibre que los rendimientos de algunos cultivos están disminuyendo.

En el intento de impulsar la producción de alimentos, conseguir votos entre los agricultores y estimular la industria nacional de abonos, el Gobierno ha venido aumentando las subvenciones a la urea a lo largo de los años desde los tiempos de la Revolución Verde, en que las subvenciones eran necesarias para que los abonos fueran asequibles para los campesinos pobres. Con el paso del tiempo, esta situación ha evolucionado hasta el punto de que el Gobierno sufraga alrededor del 50% del costo de producción de la industria nacional. El año pasado, la factura de las subvenciones anuales ascendió en la India a USD 20 000 millones, debido en parte a la fuerte subida de los precios de los hidrocarburos. También el año pasado, el Gobierno anunció que tenía el propósito de poner en marcha un nuevo plan de subvenciones. Sin embargo, es prácticamente seguro que permitir un aumento significativo del precio de la urea desencadenaría protestas en las zonas rurales de la India. Por ello, si bien es cierto que el nuevo plan anunciado tiene como objetivo evidente ofrecer a los agricultores incentivos para que utilicen una mezcla más adecuada de nutrientes, el Gobierno también dejó en vigor la antigua subvención a la urea.

Ya en 1991, como el costo de las subvenciones gravaba pesadamente las finanzas de la India, el Ministro de Hacienda insistió en que se eliminaran. Hubo fortísimas presiones de las empresas fabricantes de abono para que se mantuviera el programa y muchos diputados también se resistieron por temor a una reacción violenta de los agricultores. Gracias al compromiso logrado en el último momento se eliminaron las subvenciones a todos los abonos con excepción de la urea. Fue entonces cuando comenzó el uso desequilibrado de abonos. Al venderse la urea a un precio mucho más bajo que los restantes abonos, los agricultores comenzaron a utilizar mucha mayor cantidad de material rico en nitrógeno que los productos de potasio y fósforo, más costosos. En el Estado de Haryana, por ejemplo, los agricultores utilizaron en 2008-2009 32 veces más nitrógeno que potasio, muy por encima de la relación recomendada de 4 a 1.

En el Punjab, Bhupinder Singh, un agricultor de 55 años de edad, de barba canosa y tocado con turbante, se encontraba descalzo en su campo sembrado de trigo y señalaba hacia donde acababa de esparcir un saco de urea de 110 libras. “Sin urea, mis cultivos parecen enfermos”, dijo, tomando algunos tallos de las plantas jóvenes de trigo y retorciéndolos entre sus dedos. “El suelo está cada vez más débil desde hace 10 a 15 años. Necesitamos cada vez más urea para obtener el mismo rendimiento”. También hay que regar más la tierra cuando se utiliza abono y a Singh le preocupa la capa freática en sus tierras. Según dice, cuando sus padres excavaron allí el primer pozo en 1960, el nivel de la capa freática llegaba a cinco pies por debajo de la tierra. Recientemente, tuvo que excavar el mismo pozo hasta 55 pies para obtener agua suficiente. “El futuro no es bueno aquí”, dijo, haciendo un movimiento negativo con la cabeza.



Las normas de inocuidad y calidad de los alimentos también son esenciales para satisfacer la demanda de los consumidores.²⁷¹ La búsqueda de ambos objetivos puede ser muy importante para llevar adelante un programa de intensificación sostenible. La reglamentación relativa a los residuos de productos químicos agrícolas en los alimentos puede promover un menor uso de abonos y plaguicidas y, por otra parte, una reglamentación sobre el mercado de alimentos que responda a la demanda creciente de los consumidores urbanos de alimentos nutritivos y de gran calidad también puede estimular la agricultura sostenible. Habida cuenta de las normas públicas y privadas superpuestas sobre inocuidad y calidad de los alimentos que hay que cumplir para acceder a los mercados mundiales de exportación, es esencial asegurarse de que las normas nacionales sean compatibles con ellas y prestar asistencia a los pequeños productores agrícolas, ganaderos y pesqueros para que accedan a esos mercados. Esta es también una esfera de política que puede beneficiarse notablemente de las interacciones entre los gobiernos y la sociedad civil.

Pago por servicios ambientales

Algunas prácticas relacionadas con la intensificación agrícola sostenible y el manejo mejorado de los pastizales pueden prestar importantes servicios ambientales. Cabe mencionar entre ellos las funciones de las cuencas hidrográficas (por ejemplo, proporcionar un suministro seguro de agua de gran calidad), las funciones de biodiversidad y, sobre todo, la retención de carbono. Hacer un pago (o una compensación de otra índole) a los pequeños agricultores, los productores pecuarios y las comunidades rurales pobres por prestar esos servicios sería un incentivo financiero importante para adoptar prácticas sostenibles. El mecanismo de pago (o compensación) por servicios ambientales podría ser un instrumento para ello.

Entre los gobiernos nacionales, el de China es tal vez el que cuenta con un sistema más amplio y más desarrollado de pagos y mercados para los servicios relacionados con los ecosistemas, que abarcan los servicios del ecosistema de cuencas hidrográficas, la silvicultura, el carbono, la madera, las actividades de recreo relacionadas con el paisaje, la conservación de la biodiversidad y los servicios de lucha contra la desertificación. La mayor parte de los programas se impulsan y se financian a nivel nacional. En 2007 se habían gastado más de 130 000 millones de renminbis (alrededor de USD 19 000 millones) en el programa emblemático de Conversión de tierras de cultivo en bosques y praderas y se habían forestado más de 9 millones de hectáreas de tierras de cultivo.²⁷² Aunque no es fácil que la escala y la diversidad de servicios relacionados con el ecosistema de China puedan repetirse en otros lugares, lo cierto es que están aumentando a escala internacional las oportunidades de establecer mecanismos de pago por servicios ambientales. Han aumentado los recursos disponibles para la mitigación del cambio climático procedentes del denominado mercado voluntario de carbono, que incluye financiación del sector privado y de donantes como el Fondo de Biocarbono del Banco Mundial. Por el momento, los mercados de carbono sólo han proporcionado niveles limitados de financiación al sector de uso de la tierra y a los pequeños productores rurales de los países en desarrollo, pero hay razones para creer que esta situación cambiará, teniendo en cuenta el interés cada vez mayor que muestran los inversores y la importancia que se concede a los proyectos sobre el carbono relacionados con el uso de la tierra, a la reducción de las



emisiones causadas por la deforestación y la degradación (REDD) y a los proyectos agrícolas de mitigación en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y en algunos programas nacionales de política.

La deforestación y la degradación de los bosques son la segunda causa más importante del cambio climático, responsables de alrededor del 11% de las emisiones totales de gases de efecto invernadero²⁷³, y se reconoce que la REDD es una estrategia eficiente en cuanto al costo para mitigar el cambio climático. En el acuerdo de Copenhague de 2009 se reconoció la importancia de reducir las emisiones causadas por la deforestación y la degradación de los bosques y la necesidad de aumentar la retención de carbono por los bosques, y se acordó el establecimiento inmediato de un mecanismo financiero de "REDD-plus".²⁷⁴ Entre tanto, son cada vez más los proyectos centrados en actividades relacionadas con la REDD (véase el recuadro 19), financiadas por distintas fuentes en el mercado de carbono voluntario (privado y financiado por donantes).

Hay gran interés en aprovechar la experiencia relativa al carbono en los bosques para promover la retención de carbono en el suelo/ecosistema agrícola. Esto haría posible en teoría pagar a los pequeños agricultores y a las comunidades rurales pobres por servicios como la labranza de conservación, la cobertura muerta, el compostaje in situ, el uso de cultivos de cobertura en el ciclo del barbecho, la mejora del pastoreo y de los pastizales y el manejo de las cuencas hidrográficas, y por evitar la conversión de las praderas, la vegetación no forestal y los humedales. Ya existe un mercado de carbono del suelo en los Estados Unidos y en el Canadá y está previsto que pronto se cree otro en Australia. Casi con toda seguridad, un mercado de esas características tendrá un alcance mundial: el principal reto consistirá en conseguir que beneficie a la población rural pobre de los países en desarrollo.

En la práctica, la población rural pobre tiene ante sí riesgos y obstáculos importantes en relación con los mercados de carbono y con el pago por servicios ambientales más en general. La participación en esos mecanismos requiere a menudo que los participantes tengan títulos de propiedad de la tierra claros, lo cual puede ir en contra de aquellos cuyos derechos sobre la tierra son inseguros o informales. Además, los contratos de pago por servicios ambientales requieren cambios a largo plazo en la gestión de la tierra, que a la población rural pobre pueden parecerle demasiado arriesgados. Los altos costos de transacción de la elaboración, registro y ejecución de proyectos también son un obstáculo. Además, cuando los contratos relativos al pago por servicios se firman con grupos, los requisitos de admisibilidad y las desigualdades de poder pueden excluir a los más pobres. Por otra parte, algunos sistemas de pago por servicios ambientales —especialmente los relacionados con la REDD— pueden tener un impacto negativo en las comunidades de pueblos indígenas cuando ofrecen incentivos para que otros invadan sus territorios al aumentar el valor de mercado de las zonas forestales.

Aunque haya problemas importantes, el desarrollo del mercado de carbono en los bosques pone de manifiesto que poco a poco se pueden superar. Además, se están extrayendo enseñanzas importantes sobre la forma de conseguir que funcione el mecanismo de pago por servicios ambientales: un examen del FIDA del sistema de pago por servicios relacionados con las cuencas hidrográficas en favor de los pobres subraya la importancia de garantizar un marco institucional apropiado y eficaz en la comunidad, en la cuenca de captación y a nivel nacional, y hace hincapié en la probabilidad de que los agricultores (y las comunidades rurales pobres en general) necesiten un nivel significativo



RECUADRO 19 El secuestro de carbono mediante la silvicultura: Programa Árboles para obtener beneficios a escala mundial, Uganda

El programa Árboles para obtener beneficios a escala mundial que se está llevando a cabo en la zona sudoccidental de Uganda tiene el doble objetivo del pago por servicios ambientales y el desarrollo rural sostenible. El programa apoya a los agricultores de bajos ingresos a desarrollar sistemas de uso de la tierra sostenibles a largo plazo que incorporen actividades de secuestro de carbono. Entre las actividades de secuestro de carbono por las que pueden optar cabe mencionar la agrosilvicultura y la explotación de madera en pequeña escala; la restauración de ecosistemas degradados o dañados, como los terrenos arbolados, y la conservación de bosques y terrenos arbolados bajo la amenaza de deforestación. En el “plan vivo” que elabora cada agricultor se indican las actividades que realizará en la parcela de tierra.

El organismo de ejecución del programa evalúa los planes para determinar su viabilidad técnica, su impacto social y ambiental y el potencial de secuestro de carbono. Si se aprueban, los agricultores o las comunidades firman un contrato o un acuerdo de venta del carbono que hayan secuestrado mediante sus actividades planificadas. El desarrollo del plan vivo lo gestiona Ecotrust, una ONG local, que presta a los agricultores asistencia financiera y técnica y agrega los beneficios relacionados con el carbono de muchas comunidades o agricultores a través de acuerdos normalizados. Empresas privadas, instituciones o particulares pueden comprar certificados de contrapartida de las emisiones de carbono por conducto de la ONG, que también administra los pagos directos a los agricultores por el carbono secuestrado.

Los certificados de contrapartida de las emisiones de carbono los expide una entidad administrada de forma independiente (Fundación Plan Vivo) siguiendo un proceso normalizado para evaluar los beneficios de secuestro de carbono de cada plan, basándose en especificaciones técnicas reconocidas internacionalmente. Cada certificado lleva un número de serie único de identificación del productor, que ofrece a los compradores una prueba indiscutible de la

propiedad de las reducciones de emisión verificadas e impide un doble recuento de los créditos de carbono. Los certificados de emisiones que se venden en nombre de los agricultores o de la comunidad representan el secuestro a largo plazo de una tonelada de CO₂ equivalente. El costo por tonelada de CO₂ secuestrado varía de USD 6 a USD 20 y comprende los costos de transacción de la certificación, la verificación y el apoyo internacional, la asistencia técnica local, la administración y el seguimiento, los pagos escalonados a los agricultores y un fondo de carbono comunitario. Por término medio, el 60% de la compra de contrapartidas de las emisiones de carbono se destina directamente a las comunidades en plazos desembolsados a lo largo de muchos años. Los pagos a los agricultores se basan en resultados controlados y posteriormente se invierten en la mejora y diversificación de los ingresos agrícolas. La Fundación Plan Vivo se financia mediante un gravamen sobre la expedición de certificados y mediante los derechos de registro del organismo de ejecución. El potencial total de contrapartida de emisiones de carbono asciende a 100 000 toneladas de CO₂ equivalente por año.

Para los agricultores, los beneficios inmediatos consisten en los ingresos procedentes de los pagos (se calculan en USD 900 en un período de 10 años) y en diversos beneficios en especie obtenidos de los árboles. Los beneficios a largo plazo son la conservación del suelo y el restablecimiento de funciones ambientales y ecológicas en zonas fuertemente degradadas, comprendidos el control de la escorrentía y de la erosión del suelo, la estabilización microclimática, la biodiversidad terrestre y la obtención de sombra para los cafetales. Todo ello da como resultado rendimientos más elevados y de mayor calidad. Se prevé obtener otros beneficios de la venta de madera de gran calidad extraída al final del período de rotación. Asimismo, una mejor comprensión de los principios de la agrosilvicultura y de las técnicas de manejo de la tierra permiten aumentar la productividad y la seguridad alimentaria.

Fuente: Di Stefano (2010).



y sostenido de asistencia logística, técnica, jurídica y financiera para participar en el sistema. También señala que es necesario ofrecer a los agricultores los incentivos adecuados en forma de beneficios económicos a corto plazo e ingresos fiables a largo plazo.²⁷⁵ Los beneficios no tienen que ser forzosamente de orden económico. Por ejemplo, en el programa RUPES, del Centro Mundial de Agroforestería, se ha motivado a los pequeños productores agrícolas a adoptar prácticas agroforestales con incentivos no económicos. Este proceso de aprendizaje continuará y, además, es probable que siga aumentando la financiación para los planes de pago por servicios ambientales y retención de carbono. A la luz de todo ello, cabe señalar que los gobiernos, la sociedad civil y los donantes pueden hacer una labor importante para impulsar el desarrollo de mercados de carbono que sean accesibles a los pequeños agricultores y que tengan presente la pobreza.

[De desierto a campos verdes en Egipto](#)



La educación agrícola

Dos razones hacen necesario adoptar un enfoque nuevo y más amplio en la educación y capacitación agrícolas y hacer más hincapié en estos temas. La primera es dotar a la siguiente generación de las aptitudes, comprensión y capacidad innovadora que requieren para poner en práctica la intensificación agrícola sostenible, y reforzar las capacidades individuales y el capital humano que son importantes para afrontar mejor el riesgo, alcanzar la seguridad alimentaria y participar en el desarrollo y el crecimiento de las zonas rurales. Hay que prestigiar la agricultura y reconocer y presentar la intensificación agrícola

“Debería haber temas relacionados con la agricultura [en el programa de enseñanza] para que tuviéramos más información sobre la agricultura y los métodos de cultivo. ¿Qué cultivo se cultiva en cada estación? ¿Cómo hay que utilizar los plaguicidas?”.

[Salma Bibi,](#)

mujer, 20 años, Pakistán



sostenible como un sistema moderno y rentable para que las aspiraciones de la juventud rural de ambos sexos puedan converger en torno a ella. La segunda razón es la de formar una nueva generación de especialistas, científicos y proveedores de servicios agrícolas, que puedan trabajar con los pequeños agricultores aplicando nuevas metodologías con el fin de hacer posible que adquieran las competencias necesarias para que se pueda materializar la intensificación agrícola sostenible.

En muchos países en desarrollo, los ministerios de Agricultura y Educación han descuidado la educación y capacitación agrícolas y la comunidad de donantes las ha abandonado. Los programas de enseñanza se suelen diseñar para las escuelas urbanas y luego se aplican en las escuelas de las zonas rurales sin ninguna adaptación²⁷⁶ y eso hace poco probable que respondan a las necesidades concretas de la juventud rural por lo que se refiere a su vida o sus competencias económicas. En esas circunstancias, es posible que ya no haya sitio para la educación agrícola que antes formaba parte de los planes de estudio en muchos países. Es urgente tener en cuenta y modificar completamente esta tendencia.

En muchos países hay programas educativos rurales dirigidos por ONG, sobre todo en las zonas rurales remotas y en comunidades pobres donde apenas hay servicios públicos. Muchos de esos programas tienen una orientación más general que la educación agrícola tradicional y parten de la premisa de que la alfabetización y unas nociones elementales de aritmética son requisitos previos para desarrollar otras aptitudes, y que la alfabetización es también un requisito previo para el empoderamiento. El examen de este tipo de programas en Asia confirma que aquellos "... que integran la enseñanza de la lectura y la escritura con aspectos que inciden directamente en la vida económica de las personas tienen más posibilidades de éxito que aquellos cuyo alcance es más limitado y cuyo objetivo principal es superar el analfabetismo".²⁷⁷ En la India, se observó que los planes de estudio específicos desarrollados localmente, que estaban en sintonía con las prioridades y el modo de vida de los alumnos jóvenes y adultos, eran elementos básicos de un programa exitoso.²⁷⁸ Estas características se aprecian claramente en el sistema de aprendizaje tutorial de Colombia (recuadro 20).

También hay que cambiar las instituciones educativas de enseñanza superior con la finalidad de que se adapten al nuevo entorno de la intensificación agrícola sostenible y de preparar graduados agrícolas para que puedan aprovechar las nuevas oportunidades de empleo. Pero en muchas partes del mundo, las instituciones agrarias de nivel superior se han estancado

"Las cosas se entienden mejor [cuando se tiene educación]... Trabajar la tierra es un oficio. Si se estudia, se pueden mejorar los métodos y es posible hacer cambios y ser más eficiente. Por ejemplo, en la cría de ganado puedes comprender por qué necesitas un veterinario. Tomemos como ejemplo la inseminación artificial del ganado: mejorar las razas puede ayudar a obtener mucha leche. [Me ayudó ir a la escuela porque] entiendo la lógica que hay detrás de cada actividad que realizo y así soy más eficiente. Sé cómo utilizar el abono, por ejemplo. Puedo hacer proyecciones y fijar mis propios objetivos".

[Oumar Diédhiou](#),
hombre, 22 años, Senegal

"No hay duda de que también pueden cultivar, pero si estudian bien, también practicarán mejor la agricultura. Si se dedican a la agricultura y no han estudiado, ¿cómo pueden practicarla adecuadamente? Una persona también puede salir adelante con la agricultura. No es necesario que vaya a otro lugar. Lo hace bien, hace otras cosas y no tiene forzosamente un empleo permanente. Digamos que uno puede ser simplemente agricultor, pero la educación debería ser buena".

[Shazia Bibi](#),
mujer, 37 años, Pakistán



RECUADRO 20 Educación rural en Colombia: el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT)

El Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT) es un sistema de enseñanza secundaria orientado al mundo rural que puso en marcha en Colombia la Fundación para la Aplicación y Enseñanzas de las Ciencias (FUNDAEC). En el momento en que se inició no había muchos programas educativos rurales y los que había no colmaban ni de lejos las expectativas de la población rural. El SAT, que nació del deseo de contar con un plan de estudios de interés para las comunidades rurales, contribuye a crear alternativas económicas a la agricultura y respalda la organización social, el desarrollo económico y el bienestar de la comunidad. La metodología del SAT fomenta una relación de compañeros de trabajo entre alumnos y tutores, que en muchos casos también proceden de zonas rurales. La FUNDAEC redactó un nuevo plan de estudios para el SAT, en vez de incluir algunas competencias profesionales rurales básicas, como la cría de animales o la composición química del suelo, en un programa de enseñanza urbano tradicional. En el plan de estudios del SAT no se dividen las disciplinas en categorías tradicionales, como biología, matemáticas y estudios sociales, sino que se adopta un enfoque integrado que combina las tres materias en un análisis (tomemos por caso) de la forma en que las poblaciones de insectos se reproducen (biología) de forma exponencial (matemáticas) si concurren las condiciones adecuadas (estudios sociales y ecología). El resultado es un programa de enseñanza

integrado que tiene sentido para los jóvenes de las zonas rurales, pero que abarca las mismas asignaturas con el mismo rigor. El programa también tiene un fuerte contenido de educación moral, pues se organiza en torno al concepto de servicio a la comunidad y hace hincapié en valores morales básicos como la honradez y la confianza.

Con el SAT, los estudiantes rurales adquieren un conocimiento global en agricultura, ganadería, composición química del suelo y otros campos asociados tradicionalmente con las profesiones rurales. Pero también se atribuye al SAT la virtud de infundir energía a los estudiantes, transmitirles confianza y ayudarles a desarrollar la capacidad de crear microempresas y participar en el desarrollo de la comunidad. Los graduados también ocupan puestos públicos en las comunidades y, con una capacitación adicional, pueden establecer sus propios SAT.

La FUNDAEC ha implantado con éxito el SAT en Colombia a través de una red de 30 ONG con 400 tutores, en colaboración con el Ministerio de Educación, y ha beneficiado a más de 50 000 estudiantes participantes en comunidades rurales. Ya se ha llevado a cabo en otros siete países de América Central y del Sur y, después de haber traducido los textos del SAT al inglés, algunas ONG están experimentando el programa en Zambia y en otros países africanos.

Fuentes: <http://www.fundaec.org/>; Hanks (2006); One Country (1996).

en los últimos decenios. Hay, sin embargo, excepciones: en China, por ejemplo, la reforma de las instituciones de enseñanza agrícola superior les permite disfrutar de mayor autonomía en las esferas de la gestión, la contratación de personal, la fijación de las tarifas, la elaboración del plan de estudios y los métodos didácticos.²⁷⁹ Esto es consecuencia, en parte, de una visión pública de la educación como motor de la transformación rural, que ha llevado a desplegar un importante esfuerzo para educar a la población rural.²⁸⁰ En cambio, en África Subsahariana, muchas organizaciones de educación y capacitación agrícolas de nivel superior han cambiado poco desde su fundación y no se enfrentan a los desafíos que plantea la agricultura en la actualidad. En muchos países, se necesitan reformas para adaptar los sistemas de educación y capacitación agrícolas a la realidad, modificar la cultura de las organizaciones que los llevan a la práctica, educar a nuevos profesionales en nuevas formas de pensar y actuar, y desarrollar la capacidad de innovación de los especialistas en estas enseñanzas, con el fin de abordar con mayor eficacia las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad y la rentabilidad en la actividad agrícola.



La investigación agrícola

Para aumentar la productividad y ampliar la agricultura sostenible hay que invertir más en la ciencia agraria. En el año 2000, las inversiones mundiales en investigación y desarrollo agrícola ascendieron a USD 36 000 millones. De esa suma, casi el 40% correspondió a los países en desarrollo, y el 94% de las inversiones de estos países (USD 13 000 millones) se hizo con capital público. Sin embargo, la capacidad de investigación está muy concentrada, pues solamente tres países —Brasil, China y la India— acumulan casi la mitad del gasto total de los países en desarrollo en investigación. La región de Asia y el Pacífico representa una parte cada vez mayor de la inversión total de los países en desarrollo (el 33% en 2000), mientras que la parte correspondiente a África está en disminución y equivalió tan sólo al 6% en 2000. Además, el respaldo a la investigación agrícola pública está disminuyendo, o en el mejor de los casos desacelerándose, en los países en desarrollo, proceso que, como se indicó en la Conferencia Mundial sobre la Investigación Agrícola para el Desarrollo (GCARD), es preciso invertir urgentemente. Por último, alrededor del 50% de la investigación agrícola que se realiza en el mundo en desarrollo se orienta a la mejora de los cultivos y del 15% al 20% se dedica a la ganadería; la investigación relacionada con los recursos naturales recibe solamente del 7% al 13%.²⁸¹ Si se pretende que la intensificación sostenible contribuya a aumentar la productividad agrícola tiene que aumentar el gasto en investigación y una proporción mayor de ese gasto debe centrarse en los desafíos de la intensificación sostenible a los que se enfrentan los pequeños agricultores de los países que dependen de la agricultura.

En el transcurso de los 50 últimos años, los planteamientos de la investigación agrícola han evolucionado profundamente, del modelo de transferencia de tecnología al de investigación de los sistemas agrícolas y al modelo actual representado por una serie de enfoques de la investigación participativos y con múltiples interesados, que se basa en el lema de “primero el agricultor” (recuadro 21). Los enfoques basados en la participación de múltiples interesados son particularmente importantes para vincular la investigación con el fortalecimiento de las capacidades del agricultor, no sólo en el proceso de producción, sino, en términos más generales, en las cadenas de valor agrícolas. Todos los interesados directos — agricultores, centros de investigación, empresas del sector privado, proveedores de servicios, organismos públicos, asociaciones de productores o elaboradores de productos agrícolas— pueden jugar un papel muy importante en la identificación de los estrangulamientos en las cadenas de valor que dificultan el desarrollo o la adopción de nuevas tecnologías. Estos enfoques también son importantes para identificar los incentivos basados en el mercado para desarrollar o adoptar las innovaciones. Estas son algunas de las conclusiones de una experiencia reciente de innovación participativa en la producción de forraje que se ha llevado a cabo en Etiopía con el apoyo del Instituto Internacional de Investigaciones Ganaderas (IIIG),

“... Algunos no saben cómo utilizar los recursos de su propia tierra, una tierra que no da buenas cosechas. Pero ¿qué hacen algunos de ellos? Llaman a algunos ingenieros y estos les dan algún tipo de abonos elaborados químicamente. Pero aquí tenemos abono natural, estiércol o algunas hortalizas, con el que mejorar la tierra. Por eso, creo que debería haber más capacitación, para que la gente supiera más sobre los beneficios y reconociera también los errores que están cometiendo”.

[Eliany Portocarrero Novoa](#),
mujer, 15 años, Perú



RECUADRO 21 Selección genética del arroz con métodos participativos en Filipinas

En Filipinas, los agricultores han recolectado variedades tradicionales de arroz, que se han mejorado mediante la selección genética con métodos participativos centrados en los agricultores, con el apoyo de ONG y de científicos. Al cabo de 20 años, esta iniciativa ha cobrado tal fuerza que participan en ella más de 600 organizaciones de agricultores (con 35 000 miembros) utilizando sistemas de producción orgánica, y los programas se extienden a otros cultivos, a la producción pecuaria y a los sistemas agrícolas integrados. Están en marcha 223 ensayos gestionados por agricultores en 47 provincias, con 10 granjas de

apoyo que actúan como bancos de genes, cada una de las cuales tiene de 300 a 1 800 variedades de arroz. Se han distribuido en total 826 variedades, que incluyen 284 híbridos (en comparación con las 173 variedades distribuidas por el Gobierno entre 1955 y 2005). En ocasiones, los rendimientos de los agricultores son mayores que los que se obtienen con las variedades de alto rendimiento y sus ingresos suelen ser más elevados que los de los productores de arroz convencionales, gracias al ahorro derivado de la decisión de no utilizar productos químicos y del costo más reducido de las semillas.

Fuente: Medina (2007).

en la que el programa de investigación y desarrollo lo han impulsado en gran medida plataformas de múltiples interesados.²⁸² En este caso, la necesidad de abordar la escasez de alimentos para el ganado mejorando la producción de forraje fue la justificación inicial de la innovación participativa, pero con el tiempo la existencia de las plataformas ofreció la oportunidad de que los diferentes interesados directos hicieran frente a varios problemas de la cadena de valor (por ejemplo, el acceso insuficiente a los mercados de insumos y productos y las deficiencias de la infraestructura) que disuadían a los agricultores de invertir en la producción pecuaria y afrontar el problema de la escasez de alimentos para los animales. Esto avala la necesidad de reconversión de las organizaciones de investigación agrícola, por ejemplo, para abordar cuestiones relacionadas con los mercados, las instituciones y las finanzas, así como la facilitación de los procesos de participación de múltiples partes interesadas.

Un extenso estudio del Centro Internacional de Investigaciones Agrícolas en Zonas Áridas (ICARDA) reveló que la utilización de métodos participativos permite acortar el proceso de desarrollo y difusión de variedades a 5-7 años, la mitad de los 10-15 años de los programas de selección genética convencional.²⁸³ Por esa razón, muchas organizaciones de investigación agrícola se están orientando hacia la innovación participativa o con múltiples interesados; sin embargo, no han establecido todavía con rotundidad entre los agricultores y sus organizaciones una demanda de innovación ni han forjado las relaciones con el sector privado que son necesarias para hacer llegar buenos productos a un gran número de agricultores pobres.²⁸⁴ En gran parte, la investigación se centra todavía en cultivos y productos pecuarios que no son de importancia primordial para los productores pobres y la mayor parte de las agricultoras siguen teniendo una presencia marginal en los sistemas de investigación participativa. Por otra parte, los sistemas de incentivos y recompensas continúan anclados en el sistema habitual de publicación de la investigación, en vez de adoptar la práctica de investigación que pone por delante a los agricultores de ambos sexos y promueve enfoques participativos para la innovación. Para hacer los cambios necesarios se requieren nuevas aptitudes, asociaciones y estructuras institucionales.



¿Como debería ser la investigación orientada a la intensificación agrícola sostenible? Esto se describe en gran medida en lo que se ha denominado “transformación de la investigación agrícola para el desarrollo” (TAR4D).²⁸⁵ Encaminado especialmente a ayudar a los hogares con pocos recursos a conseguir la seguridad alimentaria y de ingresos de forma sostenible, el programa TAR4D se basa en el principio de que las actividades se realizan mejor cuando los resultados de la investigación tienen que aplicarse, y en el nivel más bajo posible. Establece sus prioridades desde la base a través de procesos socialmente incluyentes en los que participan los pobres y los que sufren privaciones. Recurre a distintos enfoques, incluso a combinaciones de conocimiento tradicional, tecnologías convencionales, métodos agroecológicos y biotecnología moderna, e integra los sistemas participativos con métodos científicos y experimentales y vincula los métodos de los agricultores con sistemas de innovación científica. El programa TAR4D aporta a los procesos de desarrollo más sensibilidad, asociaciones activas, compromiso de fomentar la capacidad de los asociados (principalmente de los beneficiarios) y mayor responsabilización para lograr más y mejores resultados en todos los frentes, desde la reducción de la pobreza al aumento de la productividad y la sostenibilidad ambiental.

Servicios de asesoramiento agrícola

El modelo tradicional de extensión agrícola a cargo del sector público, basado en la transferencia y difusión de tecnología, casi ha desaparecido en muchos lugares. Algunos países, especialmente —aunque no únicamente— en América Latina, han dado grandes pasos hacia la privatización y contratación externa de los servicios de asesoramiento.²⁸⁶ La actividad de extensión se ha descentralizado y han aparecido servicios de asesoramiento de distintos tipos, entre ellos iniciativas privadas de extensión dirigidas por empresas de insumos agrícolas y de elaboración de productos agrícolas/agroindustrias, una gran variedad de iniciativas apoyadas por ONG, servicios dirigidos por organizaciones de productores, intercambios de agricultor a agricultor y servicios basados en el teléfono móvil y en Internet.²⁸⁷ A pesar de ello, lo cierto es que, en la práctica, las opciones que tienen ante sí los agricultores pobres en materia de servicios e información son muy limitadas. A menudo, las agricultoras y los productores pecuarios marginales son excluidos.

De importancia crucial para el programa de intensificación sostenible es que los pequeños productores agrícolas puedan comprender sus sistemas agrícolas y adquieran capacidad para innovar en sus ecosistemas, combinando dinámicamente y de forma adaptativa el conocimiento tradicional y fruto de la experiencia con el conocimiento científico. Los modelos lineales de transferencia de tecnología, basados en la oferta, son inadecuados para esta tarea, porque las prácticas, riesgos y oportunidades están muy vinculados al contexto y porque los pequeños agricultores no pueden limitarse a recibir información, sino que tienen que llegar a comprender por sí mismos sus sistemas agrícolas. Se trata de un programa que requiere vínculos directos sobre el terreno entre profesionales de la educación y la capacitación, investigadores, agentes de extensión y pequeños productores agrícolas, así como un sistema de solución conjunta de los problemas. Las escuelas de campo para agricultores son un instrumento de educación de adultos más que un método de extensión, pero constituyen una fórmula para crear esos vínculos. En general, este tipo de escuelas están formadas por un grupo de personas con un interés común, que se reúnen con regularidad para estudiar el cómo y el porqué de un



tema determinado. Este enfoque es particularmente adecuado para los estudios sobre el terreno, donde se necesitan capacidad práctica de gestión y comprensión conceptual (basada en principios informales de educación de adultos) y se ha desarrollado específicamente para ello. En el recuadro 22 se describe el impacto de un programa de escuelas para agricultores en África Oriental.

Hay ideas y experiencias positivas sobre la forma en que pueden organizarse los servicios de asesoramiento para propiciar que los pequeños productores adopten el nuevo programa. Los principales desafíos consisten en ampliar las experiencias y las disposiciones institucionales satisfactorias, y asegurarse de que los servicios sean accesibles para los pequeños agricultores y productores pecuarios con pocos recursos (incluyendo las mujeres y los jóvenes) y de que sean pertinentes para ellos, así como que

RECUADRO 22 **Escuelas de campo para agricultores en África Oriental: fomentar la capacidad de los agricultores**

Las escuelas de campo para agricultores ofrecen un proceso de aprendizaje práctico de grupo a los pequeños agricultores. Tratan diversos temas, como la actividad ganadera, la agricultura orgánica, el manejo del suelo y de las aguas subterráneas y la comercialización. Los agricultores ocupan el lugar central en el proceso, que cuenta con el apoyo de distintos asociados. Muchas de estas escuelas hacen participar a las organizaciones de productores rurales existentes o, en algunos casos, crean grupos específicos que pueden sobrevivir al período de estudio para convertirse en asociaciones de productores o de comercialización. Los éxitos de las escuelas de campo para agricultores se han documentado en términos de aprendizaje, reducción del uso de plaguicidas, aumento de las competencias y conocimientos de los agricultores y adquisición por los agricultores del sentimiento de un mayor control sobre sus propias vidas.

En el marco de un estudio de evaluación del impacto de las escuelas de campo para agricultores en la productividad agrícola, la pobreza y el empoderamiento que realizaron el FIDA y el IFPRI en 2009, se examinó un proyecto de este tipo de escuelas ejecutado por la FAO en Kenya, Uganda y la República Unida de Tanzania en apoyo de los agricultores en pequeña escala. El estudio reveló que los agricultores jóvenes suelen participar en las escuelas de campo para la agricultura y que la mitad de sus miembros son mujeres. Los agricultores participantes muestran un índice más elevado de adopción de casi todas las tecnologías importantes, especialmente las variedades de cultivos mejoradas, la gestión de la fertilidad del suelo, la lucha contra las

plagas y la gestión ganadera. Se constató que las escuelas de campo para agricultores son especialmente beneficiosas para las mujeres, las personas con un nivel bajo de instrucción y los agricultores con fincas de tamaño medio. El impacto en los agricultores con superficies de tierra reducidas fue pequeño, probablemente porque esos agricultores tienen pocos recursos y una capacidad limitada para invertir en las tecnologías preconizadas en las escuelas. En términos globales, la participación redundó en un aumento de los ingresos del 61% en los tres países, con diferencias a nivel nacional. El cambio más significativo se produjo en Kenya en relación con las cosechas (un aumento del 80%) y en la República Unida de Tanzania por lo que se refiere a los ingresos agrícolas (que aumentaron más del 100%). Las escuelas de campo para agricultores tuvieron la capacidad de adaptarse a la nueva información y a los nuevos mercados y políticas. La experiencia también incidió en los enfoques del desarrollo rural en la región, y Uganda y la República Unida de Tanzania están dando pasos importantes hacia la institucionalización de estas escuelas como principal sistema público de extensión. Preocupa todavía el costo de las escuelas a largo plazo y los beneficios que obtendrán los agricultores en pequeña escala, pero se han adoptado los mecanismos necesarios para abordar estas cuestiones, como donaciones por una sola vez, autofinanciación de las escuelas o el recurso a agricultores capacitadores y creación de capacidad de los pequeños agricultores para que puedan beneficiarse de las escuelas de campo para agricultores.



sus disposiciones y procesos de gobernanza garanticen la rendición de cuentas de los servicios a los pequeños agricultores. Tanto los gobiernos como los donantes muestran un interés creciente en los servicios agrícolas. El Foro Mundial sobre Servicios de Asesoramiento Rural, que se creó a comienzos de 2010, es un esfuerzo por que se oiga la voz de los servicios de extensión en el diálogo mundial sobre políticas, por apoyar el desarrollo y la síntesis de enfoques y políticas sobre extensión basados en datos concretos, por facilitar la creación de redes para el fortalecimiento de la capacidad institucional e individual, y por promover un entorno favorable a una mayor inversión en las actividades de extensión.

La participación de los pequeños agricultores como asociados en la investigación agrícola y los servicios de asesoramiento es necesaria para que cobre fuerza el programa de intensificación sostenible. Las organizaciones de productores —tanto locales y nacionales como regionales y mundiales— ofrecen un mecanismo para crear y articular la demanda y mejorar el poder de negociación de sus miembros. Hay diferencias muy grandes en la capacidad institucional de tales organizaciones y en muchos contextos hay que plantear interrogantes legítimos sobre su gobernanza, responsabilización y representación (sobre todo de las mujeres y de los trabajadores agrícolas).²⁸⁸ Es frecuente que las organizaciones de productores rurales no estén representadas en los sistemas de gobernanza global de las organizaciones de investigación, y raramente participan en la asignación del presupuesto y la fijación de las prioridades.²⁸⁹ Hay, en cambio, muchos ejemplos positivos de participación, en distinto grado, de las organizaciones de productores en los programas de innovación agrícola, los servicios de asesoramiento y la investigación. Por ejemplo, en el Senegal, estas organizaciones han intervenido en la reforma de los servicios de asesoramiento agrícola tanto a escala nacional como local, en la formulación del programa de investigación y en la gobernanza del suministro de servicios. Es preciso promover estas oportunidades de participación de ese tipo de organizaciones y aumentar su capacidad y su presencia para que puedan representar mejor los intereses de sus miembros como clientes y asociados de las instituciones responsables de la investigación y de los servicios.

Mensajes esenciales de este capítulo

Primero, se necesita enfocar la intensificación agrícola sostenible desde una perspectiva nueva y distinta para responder a la demanda cada vez mayor del mercado de productos agrícolas y de origen animal por parte de una población mundial (y urbana) creciente en el contexto de una base de recursos naturales debilitada, de escasez de energía y de cambio climático. Los insumos mejorados siguen siendo muy importantes a este respecto, al igual que otros componentes de los éxitos de los tipos de intensificación de la Revolución Verde, como las políticas de apoyo, una fuerte inversión en la investigación y el desarrollo agrícolas y el desarrollo de las infraestructuras. Por otro lado, las circunstancias actuales exigen un enfoque que aumente la capacidad de resistencia y promueva la sostenibilidad ambiental, incrementando al mismo tiempo la productividad. *Es vital abordar conjuntamente la necesidad imperativa de producir más y más eficazmente, y de conservar o restaurar la base de recursos naturales. Esto es especialmente importante para situar a las*



generaciones rurales del mañana en el centro de un nuevo programa de crecimiento y reducción de la pobreza en las zonas rurales, pues esas generaciones necesitan heredar un entorno viable en el que puedan encontrar oportunidades lucrativas.

Segundo, desde hace algún tiempo está cobrando forma entre los investigadores y los agricultores un programa de intensificación agrícola sostenible. Se caracteriza por un enfoque más sistémico de la gestión sostenible de los recursos naturales desde una perspectiva agroecológica y por una utilización más selectiva de los insumos externos; por los esfuerzos encaminados a maximizar las sinergias en el ciclo agrícola (especialmente mediante sistemas mixtos de agricultura, ganadería y —en ocasiones— pesca), y por la atención preferente a la adaptación a los efectos del cambio climático, recurriendo en mayor medida a variedades y razas resistentes al estrés. Muchas de las prácticas agrícolas pretenden, sobre todo, mejorar la fertilidad, estructura y capacidad de retención de agua del suelo mediante una combinación de recursos orgánicos, biológicos y minerales, y utilizar el agua con una mentalidad más ahorrativa y con mayor eficiencia y menos despilfarro. Todo ello es, más que una alternativa, un complemento de la intensificación impulsada por el uso de insumos. La intensificación sostenible exige que los agricultores aprovechen sus conocimientos locales y su capital social, así como la investigación científica, para afrontar los problemas específicos de cada contexto, a fin de encontrar respuestas centradas en las condiciones ecológicas locales. *Ninguna de las prácticas actuales constituye una referencia para un programa de intensificación sostenible, pero estas características comunes básicas —un enfoque sistémico, la adaptación al contexto y el vínculo entre los conocimientos de los agricultores y los conocimientos científicos— tienen que formar parte de ese programa.*

Tercero, un programa de agricultura sostenible puede ser muy positivo para los pequeños agricultores. Puede servir para aumentar la productividad, al permitirles beneficiarse de un aumento de la demanda del mercado de productos agrícolas, utilizando al mismo tiempo los recursos locales de la manera más eficaz, recurriendo de forma selectiva a insumos externos, gracias a lo cual disminuirán algunos costos. Puede ayudar a crear resistencia al estrés —especialmente a la variabilidad climática— en los sistemas agrícolas, reforzando así la capacidad de los pequeños agricultores de gestionar el riesgo. Además, puede proporcionar servicios ambientales (algunos de ellos relacionados con la mitigación del cambio climático), ofreciendo oportunidades rentables a los pequeños productores y nuevos incentivos para que mejoren el entorno que heredarán sus hijos. Como conjunto de principios y de prácticas, la intensificación sostenible puede adaptarse al contexto local, a los diferentes requisitos y a los niveles de activos que tengan a su disposición los hombres y mujeres agricultores. *La intensificación agrícola sostenible tiene que ser considerada como un sistema a través del cual las mujeres y los hombres de diferentes contextos pueden ampliar sus opciones de aprovechar mejor las oportunidades del mercado reduciendo los riesgos o aumentando su capacidad para gestionarlos.*

Cuarto, para promover un programa de intensificación sostenible se necesita, ante todo, más apoyo normativo y político. Tiene que haber, también, incentivos y medidas de reducción del riesgo adecuados para que se produzca un cambio hacia la intensificación sostenible. Esto exige, especialmente, que la tenencia de la tierra sea más segura para fomentar las inversiones a largo plazo, un sistema de fijación de precios y una reglamentación favorable para el uso de recursos naturales e insumos agrícolas, y apoyo



para promover las oportunidades y mercados relacionados con el pago por servicios ambientales. La intensificación sostenible presenta dificultades a los pequeños agricultores, pues tendrán que adquirir la capacidad de comprender cómo vincular su experiencia y conocimiento con enfoques basados en principios científicos modernos, y de encontrar soluciones eficaces a sus problemas. Necesitarán una mejor educación adaptada a sus necesidades y nuevos sistemas de aprendizaje centrados en los agricultores, y querrán disponer de sus propias organizaciones para el aprendizaje, para vincularse con las fuentes externas de información y de recursos y para aquellas prácticas que exigen una acción colectiva, como la gestión de las cuencas hidrográficas. A su vez, esto requiere fortalecer la educación, la investigación y los servicios de asesoramiento agrícolas y promover una dinámica de mayor colaboración entre los pequeños agricultores, los investigadores y los proveedores de servicios, dando la importancia necesaria a la innovación, la solución conjunta de los problemas, los enfoques sistémicos de la agricultura y la producción e intercambio de conocimientos centrados en el contexto. *Aunque establecer un entorno normativo propicio es fundamentalmente responsabilidad de los gobiernos, desarrollar las capacidades para la intensificación agrícola exige forjar coaliciones, compartir responsabilidades y crear sinergias entre los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y, sobre todo, los agricultores y sus organizaciones.*





Provincia de Chachapoyas, el Perú:
Doris Consuelo Sánchez Santillán (segunda por la izquierda) dirige con éxito un negocio pequeño de fabricación de yogur y otros productos lácteos, que vende localmente. Como parte de su compromiso social con la comunidad, Doris emplea a madres solteras en su fábrica y a estudiantes en su tienda, muchos de los cuales tendrían pocas oportunidades de otra manera.



Capítulo 6

**Las nuevas
oportunidades en
la economía rural
no agrícola**



Doris Consuelo Sánchez Santillán, de 36 años de edad, vive en Cheto, en la provincia de Chachapoyas, en el Perú, donde gestiona con éxito un pequeño negocio de fabricación y venta de yogur y otros productos lácteos. En su fábrica emplea principalmente a estudiantes y madres solteras, y considera esta medida como un “compromiso social” con quienes tienen



pocas oportunidades. Ahora también es dueña de tres tiendas en la región. Como muchos de sus trabajadores, pertenece a la comunidad indígena quechua y procede de una familia pobre de campesinos.

Doris comenzó su negocio con una prima suya después de haber seguido un curso de capacitación comunitaria en gestión de recursos locales en 2004. Su primera tarea consistió en convencer y preparar a los agricultores locales, que no estaban acostumbrados a vender leche. “A veces no se aceptaba la leche que producían —dice— y tenían que prepararla de nuevo porque no cumplía las normas de calidad. Pero ahora tenemos leche abundante de la mejor calidad”.

También tuvieron que convencer a la gente de que les suministrara frutas locales, como papayas, cerezas y piñas, para utilizarlas en sus productos: “Esas frutas las desechaban y cuando pedíamos a los campesinos que nos las dieran, se reían de nosotros. Quiero decir que las frutas crecen [aquí], son frescas y sabrosas y no están contaminadas con plaguicidas. Se cultivan en las granjas familiares o crecen silvestres en las colinas”. Ahora, dice Doris, “incluso los niños nos traen frutas. Las intercambiamos por yogur o nos las venden a cambio de dinero”.

Las aspiraciones de Doris consisten en “abrir más tiendas, diversificar nuestros productos y probar nuevas frutas, como el púrpur o tomatillo [local] y... tener una fábrica más grande”. Pensando en el futuro, dice: “Me gustaría que mi negocio creciera, que diera trabajo a más gente y que mis hijos mejoraran, pues quiero que hagan una carrera que les guste”.

Li Guimin, que tiene 50 años, vive en la aldea de Donghao, en la provincia de Hebei, en China, donde desde 1995 es presidenta del Comité de mujeres diputadas de la aldea. Además de dedicarse a la agricultura, ella y su marido complementan sus ingresos con una pequeña tienda de comestibles y un pequeño vivero donde venden plántulas a otros miembros de la comunidad. Sus dos hijos, que están casados, no pudieron encontrar trabajo allí y tuvieron que trasladarse a una ciudad próxima donde trabajan como conductores.

A Li y a otras mujeres de la comunidad les gustaría formar una cooperativa para fabricar

“Si quieres un préstamo, tienes que mostrar al banco la libreta de ahorros. ¿Cómo podrá tomar prestado dinero una persona que no tiene libreta de ahorros?”.

Como mujer de negocios, Li tiene experiencia personal en la situación de que la gente común no pueda devolver los préstamos. Según explica, “mi familia vendía material de construcción, varillas de refuerzo para hormigón... Los que venían hasta nosotros eran amigos y parientes que querían construir una casa para ayudar a sus hijos a encontrar esposa; tenían que comprar a crédito. Luego ibas a pedirles que devolvieran el dinero, pero no lo tenían. No



vestidos hechos en el hogar. “Hemos hecho delantales, bolsos y colchas. Estamos muy interesadas en confeccionar estos vestidos en el hogar —dice— pero necesitamos el capital inicial”. Además de eso, necesitan capacitación para mejorar la calidad de su material y formación en las actividades de comercialización y promoción. “¿Podemos reembolsar el dinero? Esa es la pregunta que nos harán”, reconoce Li. “No conocemos el mercado”.

Li describe las dificultades que tienen los pobres de las zonas rurales para ofrecer garantías a los bancos y otras instituciones de crédito.

podían devolverlo. Así fue como perdimos nuestro capital y no pudimos continuar con el negocio”.

También alquilan una parte de la casa de su hijo como guardería, no para obtener un beneficio, dice Li, sino con el propósito de “solucionar el problema de falta de guarderías” para que las mujeres puedan disponer de tiempo para ellas. Un hecho importante es que el gobierno local ha respaldado su iniciativa facilitando un minibús para transportar a los niños desde sus casas hasta la guardería y viceversa.



Introducción

La agricultura no podrá ser la vía de salida de la pobreza para toda la población rural. Algunos pequeños agricultores, especialmente los que tienen un nivel suficiente de activos y acceso a los mercados agrícolas en transformación, tendrán la posibilidad de adoptar sistemas de producción comercializada sostenibles, que les permitirán mejorar para salir de la pobreza. La adquisición de nueva tierra para aumentar la producción y el excedente comercializado formarán parte de ese proceso en muchos casos. En cambio, muchas personas pobres del medio rural tienen un acceso extremadamente limitado, o nulo, a la tierra y los mercados y no podrán depender de la agricultura. Tendrán que buscar oportunidades en la economía rural no agrícola (en el empleo asalariado o en el autoempleo), que puede ser para ellos la senda principal que les lleve a salir de la pobreza. Esta forma de actividad económica tendrá particular importancia para los jóvenes, muchos de los cuales aspiran a abandonar la agricultura. Previsiblemente, la economía rural no agrícola tendrá cada vez mayor presencia en la mayoría de los países, como consecuencia del incremento de la producción agrícola, el crecimiento de la economía y la aparición de nuevos vínculos económicos entre las zonas urbanas y rurales. Las oportunidades que ofrece para crear empleo y contribuir a reducir la pobreza rural serán probablemente cada vez mayores.

En este capítulo se señala la importancia de la economía rural no agrícola y de la migración para la población rural y se identifican varios aspectos en los que más necesarias son las iniciativas políticas para crear oportunidades económicas en ese segmento de la economía y para reducir los riesgos que conlleva para la población rural pobre.

La economía rural no agrícola

Habitualmente, a medida que crece la economía y el PIB per cápita, la economía no agrícola adquiere más importancia en el conjunto de la economía rural. En las economías agrarias, la proporción de ingresos rurales procedentes de actividades no agrícolas es solamente del 20% al 30%. Esa proporción aumenta cuando crece la economía y en las economías en proceso de urbanización puede llegar a representar el 60% o el 70% (véase gráfico 12). A nivel regional, África Subsahariana es la región donde la diversificación hacia actividades distintas de la agricultura es menor²⁹⁰ y América Latina y el Caribe y Oriente Medio y África del Norte las regiones donde es mayor.

Muchos hogares rurales ya tienen un pie (y a veces mucho más) en la economía rural no agrícola. En la casi totalidad de los países que figuran en la base de datos RIGA participa la mayor parte de los hogares: en Asia y América Latina, del 50% al 60%; en África Subsahariana, del 25% al 50%. Sin embargo, solamente del 20% al 25% de los hogares rurales de América Latina y Asia, y del 10% al 20% en África Subsahariana obtienen más de tres cuartas partes de sus ingresos en la economía no agrícola. Así pues, para la mayoría de los hogares, la participación en este tipo de actividad económica es estacional o a tiempo parcial y sirve para gestionar el riesgo y diversificar las fuentes de ingresos. Casi todos los hogares rurales están a caballo, pues, entre la agricultura y la economía no agrícola. Globalmente, entre el 20% y el 40% del total de ingresos rurales proceden de fuentes no



agrícolas en diferentes países. Sin embargo, en la mayoría de los países de Asia y América Latina de la muestra, y en China²⁹¹, los ingresos no agrícolas representan ahora una proporción más elevada de los ingresos rurales que la agricultura.²⁹²

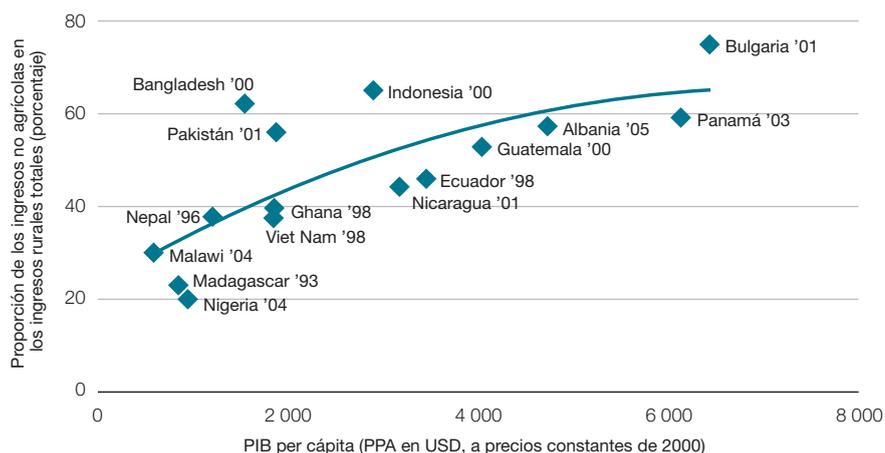
El empleo y el autoempleo no agrícolas son importantes en todos los niveles de ingresos. Pueden ser una parte esencial de los medios de sustento de los hogares más ricos y cumplir una función básica en las estrategias de mitigación y gestión del riesgo de los hogares más pobres; en muchos países, los hogares rurales más pobres son aquellos cuyos medios de subsistencia están menos diversificados.²⁹³ En muchas situaciones, la economía rural no agrícola es fundamental para las mujeres y, aunque los hombres son una proporción más elevada del empleo no agrícola, las mujeres representan del 10% al 40% de los empleados en la economía rural no agrícola. Es en África Subsahariana y América Latina donde esos porcentajes son más elevados.²⁹⁴

En muchos contextos, la migración es un elemento importante de la economía rural no agrícola, como fuente de transferencias a los hogares rurales en forma de remesas enviadas al hogar por los emigrantes. Según la información que facilita la base de datos RIGA, casi el 60% de los hogares rurales en Panamá, cerca del 80% en Malawi y más del 80% en Indonesia reciben remesas. Si bien es cierto que las remesas son transcendentales para muchos hogares en desarrollo, en la mayoría de países en desarrollo sólo representan en promedio del 5% al 10% de los ingresos rurales totales.

Composición y características

La economía rural no agrícola comprende el empleo asalariado y el autoempleo (pero no el empleo asalariado agrícola) y agrupa un conjunto muy diverso de actividades, como el comercio, la elaboración de productos agrícolas, la manufactura, la construcción y las

GRÁFICO 12 Proporción de ingresos rurales no agrícolas por países, según el PIB per cápita



Fuente: Valdés et ál. (2008).



actividades comerciales y de servicios. De ellas, la manufactura representa solamente del 20% al 25% del empleo, y el comercio al por menor y los servicios del 60% al 75%.²⁹⁵ Muchas empresas no agrícolas, cuya actividad es a menudo altamente estacional, funcionan de acuerdo con los ritmos que marca la temporada agrícola.

Las diferentes actividades rurales no agrícolas presentan grandes diferencias de escala, desde el autoempleo a tiempo parcial en industrias y servicios de carácter artesanal que se desarrollan en el hogar hasta la elaboración de productos agrícolas y las instalaciones de almacenamiento en gran escala que están en manos del sector empresarial. Pero en su mayor parte se trata de actividades en pequeña escala: en todas las regiones, casi las tres cuartas partes de ellas las llevan a cabo una o dos personas solamente y el autoempleo es la norma general. Esta modalidad está particularmente generalizada en la encuesta realizada en los países de África Subsahariana en el marco del proyecto RuralStruc. Hay zonas de Kenya y Senegal donde se ha convertido en la espina dorsal de la subsistencia rural; las actividades comprenden el comercio y transporte de materias primas agrícolas y productos manufacturados, la artesanía, la manufactura y la reparación de bienes de consumo o la prestación de servicios al mercado rural local.²⁹⁶ Los servicios públicos también ofrecen muchas oportunidades de empleo rural en algunos países: el empleo en el sector público genera el 45% de los ingresos de las zonas rurales en Egipto y el 25% en el Pakistán. Así pues, particularmente en los países en proceso de transformación y

La diversidad de la economía rural no agrícola: algunos ejemplos

“Tomé dinero del banco y me las arreglé para comprar un molino de harina [que funciona con combustible] para mi hijo. El molino es nuestro... y algunas personas traen el grano para que lo molamos... Este es mi negocio... [Mantenemos el hogar con] el mismo molino de harina”.

[Miandad](#),

hombre, 48 años, Pakistán



urbanización, el empleo asalariado no agrícola tiene más importancia que el autoempleo como fuente de ingresos de los hogares y es en el sector de los servicios donde los salarios tienen más importancia.

Incluso en el mismo país hay disparidades en la economía no agrícola, en función de las diferencias en la dotación de recursos naturales, densidad de población, disponibilidad de mano de obra, ubicación, infraestructura y cultura. Las empresas no agrícolas consiguen mejores resultados en las zonas de gran densidad de población, donde la demanda es más elevada²⁹⁷; su composición está muchas veces en función de estos factores. En las zonas rurales más distantes, la economía no agrícola puede consistir únicamente en la actividad de pequeños minoristas, servicios de reparación de maquinaria agrícola y empresas de suministro de insumos; en cambio, en los núcleos urbanos pequeños puede haber otros servicios como escuelas de enseñanza primaria, centros de salud, barberías, molinos, servicios de teléfono e Internet y bares; y en los núcleos urbanos más grandes, además de todo lo anterior puede haber restaurantes, distribuidores mayoristas, escuelas de los niveles superiores y servicios sanitarios.

“... No encuentro trabajo porque mi educación es insuficiente. Hoy en día, ni siquiera se tiene en cuenta a los matriculados e incluso los graduados están desempleados. Yo sólo he terminado la enseñanza primaria. Si hubiera estudiado más, podría haber llegado a ser profesora. Con este nivel de educación, no hay nada que pueda hacer”.

[Salma Bibi](#),
mujer, 20 años, Pakistán

“Después de las cosechas hago de esposa y madre en mi cocina y en mi casa, pero también desarrollo una pequeña actividad comercial de vez en cuando. Tenemos un frigorífico y fabrico helado para vender. Compró las frutas y plantas necesarias en el mercado, y resultan caras... Vendo el helado en las escuelas y en ocasiones en la Iglesia, así que tanto los niños como los adultos son clientes míos. Mi helado lo consumen todas las categorías sociales... No todo lo que hay en la casa lo aporta el hombre. También contribuye la mujer”.

[Pascaline Bampoky](#),
mujer, 30 años, Senegal

“Encontré trabajo en la fábrica textil Zefta. Lamentablemente, tuve que dejarlo también,

porque el sueldo era muy bajo. Después trabajé como trabajador eventual, fabricando sillas con ramas de palmeras. Este oficio era común en esa época y me ayudaba a veces a ganar bastante dinero”.

[Ibrahiem Abo Zeid](#),
hombre, 55, Egipto

“Mi madre era la única persona que sabía tejer y todos solían acudir a ella para que les hiciera ese trabajo. Aprendí de mi madre... Aprendí poco a poco. Un jersey me costaba siete u ocho días... En un mes, trabajando al máximo, podía hacer seis jerseys, además del trabajo de la casa... Así transcurrían nuestros días”.

[Shazia Bibi](#),
mujer, 37 años, Pakistán

“Compró y vendo *moukirr* (un ungüento curativo amargo tradicional). Casi todas mis ventas las hago en Bignona. A veces puede acudir alguien a mi casa para comprarlo, pero a casi todos los clientes se lo llevo yo... Voy a ver a quienes lo preparan y compro una buena cantidad. Luego lo traigo aquí a Bignona y lo meto en pequeños frascos. Cada frasco lo vendo por un dólar. Después, voy por las casas ofreciendo el producto”.

[Bintou Sambou](#),
mujer, 45 años, Senegal



“Si la hija fuera [considerada] igual y estudiara, su vida también sería mejor en el futuro... Habría beneficios... Puede encontrar un trabajo en la escuela o enseñar en casa. Para las hijas, pues, los beneficios [de la educación] son aún mayores que para los hijos”.

Rawela Jan.

mujer, 40 años, Pakistán

“Las muchachas siempre tienen prisa por ganar algún dinero yendo a Dakar a trabajar como criadas. Nunca es demasiado tarde para ser criada. Las muchachas deberían intentarlo primero con todas sus fuerzas en la escuela y si no lo consiguen, pueden trabajar como criadas. Tienen que tener también más ambiciones que la de ser criadas. ¿Por qué no pueden aspirar a trabajar en una oficina como los hombres?”.

Abibatou Goudiaby,

mujer, 21 años, Senegal

La economía no agrícola ofrece diferentes oportunidades a los diferentes grupos. La educación es siempre la clave para acceder a buenas oportunidades de empleo en este sector. La población pobre tiene una presencia predominante en muchas actividades que rinden pocos beneficios, como las industrias artesanales, el comercio en pequeña escala y el trabajo asalariado no cualificado en la construcción, la actividad de porteador y muchos servicios personales. Los pobres tienen más posibilidades de desempeñar trabajos eventuales que un empleo asalariado regular y sus negocios suelen ser intensivos en mano de obra y en pequeña escala. En el caso de las mujeres del medio rural, la economía no agrícola es una fuente de empleo más importante que los mercados de trabajo agrícolas en casi todas las regiones, salvo en Asia Meridional²⁹⁸; de todos modos, como se ha indicado anteriormente en este informe, las desigualdades de género pueden reflejarse en las diferencias de acceso al empleo y a las oportunidades económicas, o en el pago de salarios más bajos por el mismo trabajo.

¿Cuál es el motor de la economía rural no agrícola?

Es sabido desde hace mucho tiempo que el desarrollo agrícola es importante para fomentar el desarrollo del resto de la economía²⁹⁹, a través de una serie de vínculos con otros sectores. Además, la agricultura determina el tamaño y la estructura de la economía rural no agrícola, ya que suministra materias primas para la elaboración de productos agrícolas, ofrece un mercado para los insumos agrícolas y los bienes y servicios de consumo, libera mano de obra para otros sectores de la economía y proporciona alimentos a la economía rural (y reduce su precio).

Por lo general, en las regiones en las que la agricultura ha crecido con vigor, la economía rural no agrícola también ha crecido con rapidez. Los estudios publicados indican que cada dólar de valor añadido en la agricultura genera, en segunda instancia, entre 30 y 80 centavos de dólar más en ingresos adicionales en otros sectores de la economía³⁰⁰, en función de factores tales como la densidad demográfica y la disponibilidad de excedente de mano de obra. La relación entre la agricultura y otros sectores evoluciona según sea el nivel de desarrollo: en una situación de bajo nivel de desarrollo, promueve el crecimiento en los demás sectores de la economía; a medida que crecen los países se crea una relación más mutuamente beneficiosa; finalmente, la agricultura acaba teniendo poca importancia como motor del crecimiento.³⁰¹ Por el contrario, un aumento reducido de los ingresos en la agricultura se traduce en debilidad de la demanda de los consumidores, necesidades limitadas de insumos para la agricultura, escaso crecimiento de la actividad de elaboración de productos agrícolas y estancamiento de los salarios. En esas condiciones, poco



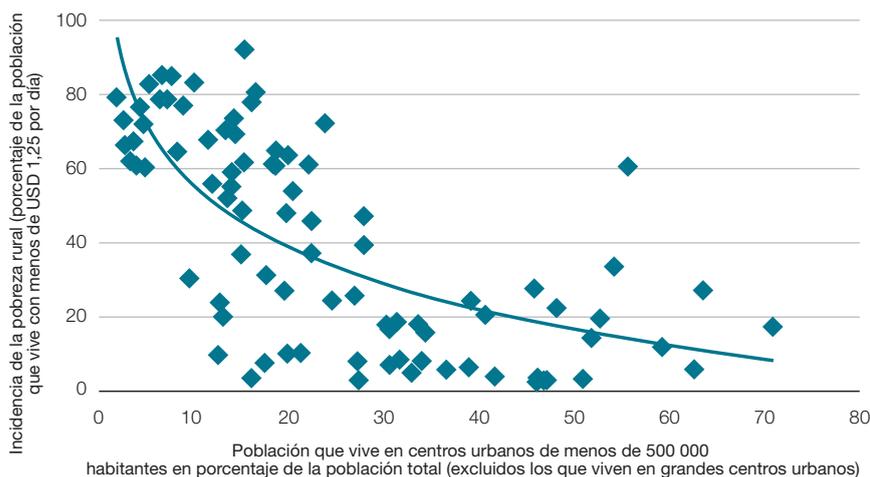
dinamismo cabe esperar en la economía no agrícola y los hogares rurales pobres estarán abocados a adoptar estrategias de supervivencia desempeñando actividades no agrícolas de bajo rendimiento y recurriendo a la migración. Todo ello pone de manifiesto que, especialmente en los países que se basan en la agricultura, cuando crece el sector agrícola es probable que pueda haber oportunidades de catalizar el crecimiento de la economía no agrícola y de establecer un círculo virtuoso de crecimiento y generación de empleo rural.

Sin embargo, hoy en día, además de la agricultura hay otros factores de alcance nacional y mundial que pueden incidir en la configuración y el desarrollo de la economía rural no agrícola.³⁰² El primero es el proceso de urbanización, que puede ser parte importante de un modelo de desarrollo para reducir la pobreza rural. La proximidad a las zonas urbanas es positiva para la economía no agrícola: en la India, las aldeas próximas a pueblos y ciudades presentan mejores datos que las restantes en materia de reducción de la pobreza³⁰³, y esto también ocurre en otros países. El modelo de urbanización dispersa parece ser un motor muy importante para el crecimiento de la economía rural no agrícola. Las pequeñas ciudades y los núcleos urbanos reducidos y regionales dinámicos pueden ofrecer muchas oportunidades de mercado —relacionadas en muchos casos con la agricultura —para productos, servicios y mano de obra, a las que pueden acceder los hogares rurales de su zona de influencia. En el gráfico 13 se refleja la relación entre la urbanización dispersa, que se define como la población que vive en centros urbanos de menos de 500 000 habitantes en proporción de la población total (excluidos los que viven en ciudades con mayor número de habitantes). El gráfico muestra que cuanto mayor es la proporción de población que vive en centros urbanos dispersos, menor es la tasa de pobreza *rural*; esta conclusión coincide con la de otro estudio reciente, que ha constatado que el desplazamiento desde la agricultura hacia la economía rural no agrícola y los centros urbanos secundarios está estrechamente relacionado con la reducción de la pobreza, y que no ocurre lo mismo con las grandes ciudades.³⁰⁴

La mejora del transporte y las comunicaciones entre las zonas rurales y urbanas ofrece nuevas oportunidades a los hogares rurales, particularmente para transformar y urbanizar las economías. En la India, por ejemplo, se está produciendo un fenómeno de crecimiento rápido de las actividades rurales no agrícolas en los corredores de transporte vinculados con centros urbanos importantes, prácticamente independientes de su base agrícola. En Asia Meridional y China, la elevada densidad demográfica y los bajos costos del transporte han llevado a subcontratar a industrias rurales los procesos de fabricación intensivos en mano de obra para los mercados de exportación.³⁰⁵ En México, los centros urbanos crean oportunidades de empleo en el sector manufacturero y en los servicios en un radio de 150 kilómetros.³⁰⁶ Sin embargo, este modelo no es uniforme: hay una gran disparidad respecto del grado en que la urbanización crea puestos de trabajo y absorbe mano de obra de las zonas rurales. La mejora del transporte ha hecho realidad el desplazamiento diario entre las zonas rurales y urbanas: en algunos países de Asia y América Latina densamente poblados esto se ha convertido en un fenómeno importante. Este tipo de oportunidades están apareciendo en muchos países (aunque probablemente no en los más pobres) y para muchas personas (aunque probablemente no para las más pobres, porque habitualmente no tienen las capacidades necesarias para aprovecharlas). Muchas de las personas más pobres viven lejos de los centros urbanos y muchas también son discriminadas en los mercados de trabajo.



GRÁFICO 13 La incidencia de la pobreza rural y la urbanización dispersa



Fuentes: Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD: ediciones de 1991, 1992, 2006, 2007/2008 y 2009, anexos estadísticos. FIDA: Informe sobre la pobreza rural, 1991, anexos estadísticos³⁰⁷.

El segundo motor del cambio, relacionado con el anterior, es la liberalización y globalización. En diferentes contextos pueden representar una amenaza para los fabricantes y proveedores de servicios de las zonas rurales, pero también ofrecen nuevas oportunidades a algunos proveedores rurales o industrias asentadas en esos lugares. La mejora e integración de las cadenas agrícolas de valor y la concentración de elaboradores, mayoristas y minoristas han desplazado a muchas pequeñas empresas rurales, desde intermediarios hasta minoristas, particularmente en América Latina. En los países más pobres, sobre todo, los productos de los fabricantes tradicionales o artesanales no pueden competir con las importaciones de productos de bajo costo fabricados en masa; las prendas de vestir que antes confeccionaban los sastres rurales han sido sustituidas por ropa barata de segunda mano procedente del norte. Por otro lado, se pueden crear nuevos puestos de trabajo a medida que surgen nuevas formas de actividad, susceptibles de orientarse, cada vez más, al mercado de exportación; van desde las artesanías locales en África Oriental hasta las industrias de ensamblaje (maquiladoras) de América Central que fabrican productos baratos para los mercados de exportación. El turismo, de importancia creciente en todas las regiones, puede ofrecer oportunidades de empleo y ofertar servicios, incluso para la producción agrícola. Los datos de que se dispone parecen indicar que la globalización y la transformación impulsada por el fenómeno de la urbanización son motores muy poderosos de crecimiento rural en las economías densamente pobladas y en rápido crecimiento como China y la India. En muchas zonas rurales de estos países ha disminuido la correlación entre el crecimiento agrícola y el aumento de los ingresos y del empleo no agrícola.³⁰⁸

El tercer motor son las comunicaciones mejoradas. Las zonas rurales de los países en desarrollo están conociendo una formidable difusión de las tecnologías de la información



y la comunicación, con la cobertura del teléfono móvil y la posibilidad de acceder a Internet en las cafeterías de los pequeños centros rurales. Estas tecnologías ya están repercutiendo en el comercio porque facilitan la difusión más rápida de información exacta sobre las condiciones reinantes en mercados lejanos y sobre los requisitos que hay que cumplir para suministrarles productos. Gracias a los teléfonos móviles, muchas empresas que desarrollan sus actividades en las zonas rurales tienen más facilidades para recibir y hacer pedidos y gestionar mejor sus cadenas de suministro. Como se indicó en el Capítulo 4, en los últimos años se han puesto en marcha programas para hacer transferencias de dinero con los teléfonos móviles, con el fin de reducir el elevado costo y la incertidumbre que comporta muchas veces enviar remesas al hogar. Cuando se puede disponer de un acceso fiable a Internet es posible reubicar servicios urbanos en las zonas rurales. En la India, por ejemplo, hay empresas de servicios que han iniciado operaciones de contratación externa de procesos administrativos en las zonas rurales como estrategia para reducir sus costos. Aunque es probable que esos empleados tengan una buena formación, la creación de puestos de trabajo de esas características puede llevar en unos pocos meses a crear otros tipos de empleo más accesibles para las personas con menos formación (en restaurantes o empresas de taxis, por ejemplo) que dan servicio a los trabajadores, impulsando aún más la economía local.³⁰⁹

En cuarto y último lugar, la búsqueda de energías renovables ofrece nuevas oportunidades de producir y consumir localmente electricidad y combustible en las zonas rurales. Las centrales hidroeléctricas locales, los digestores domésticos de biogás para la obtención de combustible y los paneles fotovoltaicos están cambiando ya la vida de la población rural en todas las regiones. Una gama muy amplia de proyectos promueven la electrificación, por ejemplo, mediante la utilización de aceite de jatrofa en la India o el biogás obtenido a partir del sisal en la República Unida de Tanzania, y aunque muchos de ellos no serán sostenibles, otros, sin duda, lo serán. Previsiblemente, los biocombustibles ofrecerán más oportunidades y nuevos mercados a los pequeños agricultores cuando se adopten las tecnologías de segunda generación que pueden utilizar celulosa, que tiene poco valor. La energía hidroeléctrica, la energía geotérmica, la energía eólica y la captación solar, así como la energía de las mareas y las olas, tendrán cada vez mayor importancia a medida que mejoren las tecnologías y se modifiquen las estructuras de costos. Al igual que el número de teléfonos móviles ya supera con creces el de líneas fijas en muchos países, es posible que las zonas rurales conozcan un futuro en el que no sea necesario en las zonas rurales estar conectado a una red nacional para el suministro de electricidad ni transportar suministros de combustible. Esa nueva situación podría ser de enorme importancia para crear nuevas oportunidades de empleo rural en las industrias que se desarrollen en torno a la generación de electricidad, para producir electricidad en la que se puedan basar las industrias rurales y para mejorar las condiciones de vida y el prestigio de las zonas rurales.

En el Informe sobre el desarrollo mundial de 2008 se recomendaba que los países dependientes de la agricultura centraran sus esfuerzos en aumentar la productividad en materia de alimentos básicos y en propiciar la integración de los trabajadores carentes de tierra en estrategias dinámicas de exportación agrícola. Sólo en los países en proceso de transformación y en los países ya urbanizados el proceso de sustitución de la agricultura por las actividades no agrícolas, apoyado por la educación secundaria y la capacitación, se encontraba al centro de las estrategias recomendadas de reducción de la pobreza. En este



informe se adopta una posición más flexible. Aunque el crecimiento agrícola vigoroso es fundamental para estimular y promover la expansión de la economía no agrícola, lo cierto es que las zonas rurales de muchos países en desarrollo están cambiando y están surgiendo nuevas oportunidades que ponen de manifiesto que el crecimiento de la economía rural no agrícola no depende únicamente del crecimiento del sector agrícola. Por eso se propone un enfoque menos secuencial, un enfoque que procure catalizar las oportunidades para que tanto el sector agrícola como el no agrícola contribuyan a conseguir un crecimiento económico de base amplia y a la reducción de la pobreza.

El descuido de la economía rural no agrícola por la política

Durante mucho tiempo, los planes nacionales de desarrollo y las estrategias de reducción de la pobreza no concedieron mucha atención a la economía rural no agrícola, en lo que se ha descrito como un “descuido bienintencionado del desarrollo de la empresa rural...”.³¹⁰ Varias razones pueden explicar por qué esto fue así. En primer lugar hay desde hace mucho tiempo un problema de “sesgo urbano” en la inversión pública en la infraestructura y los servicios, que se atribuye a factores como el costo per cápita más elevado del suministro de servicios en las zonas rurales en comparación con las zonas urbanas, el aislamiento de las comunidades rurales y el alcance limitado de los gobiernos centrales en algunos países, así como la imposibilidad para los hogares rurales pobres de pagar los servicios.³¹¹ Aunque hoy en día pueda haber nuevos incentivos para prestar más atención a las zonas rurales y destinar a ellas un mayor volumen de inversiones, el sesgo urbano será probablemente una característica duradera del escenario de la economía política en casi todos los países, y puede resultar más productivo partir de esa premisa que oponerse a ella. Esto puede suponer, por ejemplo, aprovechar el desarrollo de los servicios urbanos (por ejemplo, los servicios de desarrollo empresarial) para llegar a una clientela más amplia en una región urbano-rural cuando sea más rentable que establecer servicios rurales distintos. Para ello hay que aprovechar el papel que pueden jugar las pequeñas y medianas empresas de las zonas urbanas en la creación de demanda de mano de obra y productos rurales y ofrecerles incentivos para que colaboren con las empresas rurales o subcontraten con ellas.

La segunda razón que explica la tibieza de la respuesta normativa y política a la economía rural no agrícola es que el entorno institucional en el que se mueve esta economía está fragmentado y afectado por los programas (a menudo mal coordinados) de agentes distintos, como gobiernos de diferentes niveles, varios ministerios, ONG y empresas privadas.³¹² La tercera razón, que guarda relación con esto, es que las cadenas rurales de suministro no agrícola desbordan límites geográficos y a menudo jurisdicciones oficiales, desde autoridades locales a municipios locales y urbanos y ministerios y organismos nacionales. Esto obliga a los responsables de las políticas a abordar la economía rural no agrícola a través de distintas unidades administrativas y mandatos y responsabilidades institucionales; ciertamente, esto es más fácil cuando los municipios abarcan zonas rurales y urbanas, cosa frecuente en América Latina. Además, la diversidad y heterogeneidad de los sectores que forman la economía rural no agrícola la convierten en una cuestión de política difícil de abordar con un conjunto de medidas, incluso en el seno del mismo país. Por último, la dispersión sectorial y geográfica de las empresas rurales y de la fuerza de trabajo rural limita las posibilidades de agrupar intereses y actuar



de forma colectiva y también, por tanto, la “voz” política, lo que a su vez limita las presiones e incentivos que pueden inducir a los políticos a dar una respuesta.

Aunque las razones del descuido de la economía rural no agrícola siguen teniendo validez en muchos países, también es cierto que este sector suscita un nuevo interés. En un estudio reciente del IFPRI se afirmaba que “en los países agrarios pobres, con un número creciente de agricultores marginales y unos resultados agrícolas mediocres, como los de gran parte de África, los responsables de las políticas ven la economía no agrícola como una posible alternativa para estimular el aumento de los ingresos rurales. En los países cuyas economías están consiguiendo que la agricultura pierda peso en favor de otros sectores, los responsables de las políticas consideran que la economía rural no agrícola es un sector que puede absorber de forma productiva a muchos trabajadores agrícolas y pequeños agricultores a los que los nuevos sistemas agrícolas cada vez más comercializados e intensivos en capital están excluyendo. Habida cuenta de que las necesidades de capital en la economía no agrícola son reducidas, los poderes decisorios de los dos sectores creen que la economía rural no agrícola puede ofrecer a sus pobres rurales una vía de salida de la pobreza. En todas partes hay grandes expectativas... El interés en la economía rural no agrícola se debe en gran medida a que es una fuente de ingresos y empleo cada vez más importante en todo el mundo en desarrollo”.^{31.3} Este parece, pues, un buen momento para reflexionar sobre lo que puede ser uno de los principales elementos de un programa de política para la economía rural no agrícola.

Promover la economía rural no agrícola

La importancia del contexto

No existe una fórmula universal para promover la economía rural no agrícola. Para comenzar, el contexto económico nacional en el que existe la región (o el territorio) puede determinar los factores que pueden impulsar el crecimiento rural. Por ejemplo, en los países en rápido crecimiento y en proceso de urbanización como China y la India, las zonas urbanas e industriales pueden generar fuertes vinculaciones regresivas de la demanda en las zonas rurales, susceptibles de sostener el crecimiento rural aun cuando haya dejado de existir un sector agrícola vigoroso, gracias a la buena calidad de la infraestructura y la facilidad de acceder al mercado. Cuando el contexto económico nacional esté en una situación de estancamiento, la actividad rural no agrícola dependerá de las fuerzas locales. Por debajo del nivel nacional, sin embargo, las oportunidades de crecimiento de la economía rural no agrícola pueden variar enormemente. Por ello es indispensable comprender el contexto territorial.

El punto de partida es identificar posibles motores de crecimiento capaces de generar un excedente que se pueda vender fuera del territorio o del país, y luego decidir cómo promoverlos. Muchas veces, el principal motor será la agricultura, aunque de formas distintas según el contexto. Por ejemplo, en la zona de Petrolina-Juazeiro, en el Brasil, se ha estimulado el crecimiento y la reducción de la pobreza a nivel local intensificando y diversificando la producción agrícola de cultivos de gran valor para la exportación y para el mercado nacional, lo que se ha conjugado con un empleo asalariado creciente en la agricultura de regadío. En el corredor Puno-Cusco, en el Perú, el impulso al crecimiento se

[Tejer
un futuro
en Guatemala](#)



ha dado mediante la intensificación agrícola y la diversificación hacia actividades no agrícolas, complementadas con la migración estacional en busca de empleo asalariado en la minería y la agricultura. La agricultura ha jugado un papel fundamental en ambos casos, pero en formas diferentes y ofreciendo diferentes medios de subsistencia.³¹⁴ Al margen de la agricultura, los factores que determinan la posibilidad de desarrollar otros motores para vincularlos con otras actividades no agrícolas y crear empleos y medios de subsistencia para la población rural a través de esas actividades son el contexto económico, la base económica de cada zona o región y su distribución de los activos.

Las características de la base económica son cruciales para comprender las oportunidades y limitaciones del crecimiento rural.³¹⁵ Por ejemplo, en las regiones con pocos recursos en las que la falta de suelo fértil, agua o recursos naturales que se puedan explotar excluyen un crecimiento basado en los recursos, las perspectivas de la economía no agrícola pueden ser poco optimistas, particularmente si las economías nacionales también están estancadas. La migración a las zonas urbanas puede ser, por tanto, una estrategia clave para promover en esas zonas el crecimiento y la reducción de la pobreza, y para ello se requieren políticas focalizadas en desarrollar los mercados de trabajo y las capacidades locales, y en construir una infraestructura estratégica, sobre todo el transporte terrestre o las comunicaciones. En otras zonas, la base económica puede caracterizarse, en cambio, por la existencia de un potencial sin explotar. Así ocurre, por ejemplo, cuando existen suelos fértiles, minerales, una localización estratégica o una gran belleza natural, pero para explotar este potencial económico se necesitan inversiones en infraestructura (riego o carreteras, tal vez), tecnología, capital humano o mecanismos de comercialización. En esos casos, hay que dar prioridad al desarrollo del potencial específico de la región para crear nuevas demandas de productos agrícolas a través de multiplicadores intrarregionales. Los enfoques del desarrollo territorial pretenden precisamente desarrollar ese potencial y aprovechar esos multiplicadores, movilizándolo a distintos agentes (rurales y urbanos) y creando vínculos institucionales y de inversión apropiados. El tercer escenario es la existencia en la agricultura de una base económica dinámica que estimula un crecimiento generalizado en las actividades rurales no agrícolas auxiliares. Las grandes empresas también suelen establecerse en esos lugares, ofreciendo nuevas oportunidades (y nuevos riesgos) a los pequeños productores rurales no agrícolas sin cualificar.

Sea cual fuere la base económica de la región, la distribución de los activos, ingresos, poder y riqueza pueden variar, al igual que las instituciones que subyacen a la distribución de los activos y el poder. Eso tendrá implicaciones importantes para determinar si el crecimiento de la economía no agrícola reduce o aumenta la desigualdad y la pobreza. En un entorno de desigualdad, el crecimiento del sector comercial puede acentuar esa característica porque las diferencias en el acceso a la educación, la tecnología, el capital y el poder comercial y político se traducen en ventajas para la clase dominante. Además, muchas de las actividades no agrícolas de la población rural pobre son muy vulnerables a las situaciones cambiantes que se dan durante el proceso de crecimiento económico. Por ejemplo, los pequeños productores de herramientas manuales o alimentos elaborados no se integran fácilmente en los sistemas modernos de distribución al por menor debido a la escasa calidad e inocuidad de sus productos, y pueden ser excluidos rápidamente cuando los supermercados y minimercados comienzan a dominar el mercado. Los dirigentes a



quienes preocupa que el crecimiento rural no agrícola sea equitativo tienen que considerar detenidamente el tipo de educación y capacitación que puede ayudar a la población a adquirir capacidad de adaptación al cambio y las oportunidades y amenazas que pueden plantear las relaciones competitivas y complementarias entre las grandes y pequeñas empresas.

El clima de la inversión rural

Si el contexto tiene tanta importancia, las políticas e inversiones necesarias para propiciar la aparición de una economía rural no agrícola que ofrezca oportunidades a la población rural de bajos ingresos variarán en función de sus características. De cualquier forma, un buen clima de inversión para la actividad del sector privado es una condición indispensable en todos los casos. Esto es básico para todas las empresas rurales, desde la microempresa cuyo único integrante es una mujer hasta la empresa agroalimentaria mundial que debate posibles opciones de inversión entre distintos países. El clima de inversión es ante todo un conjunto de políticas nacionales —comerciales, macroeconómicas, sectoriales, laborales, fiscales, regionales y de otra índole— que definen el entorno en el que se lleva a cabo la inversión. Sin embargo, supone también proporcionar bienes públicos (especialmente infraestructura, servicios públicos y telecomunicaciones); abordar los problemas de gobernanza (la corrupción, la incertidumbre política, la burocracia y la delincuencia); y adoptar medidas para estimular la economía rural y apoyar a las empresas. Todo esto puede tener gran importancia. Por ejemplo, los regímenes de licencias y otras formas de regulación pueden crear innecesariamente monopolios. El control del movimiento de la población o de las mercancías y las políticas antimigratorias pueden entorpecer los vínculos entre las zonas rurales y urbanas. Una súbita expansión de la base tributaria, la cesión de impuestos y gravámenes estatales a otros niveles del gobierno y la corrupción pueden desalentar la expansión empresarial.

Estas no son sólo cuestiones de alcance nacional. El clima de inversión puede variar dentro de un país, con distintos regímenes tributarios en diferentes localidades. Asimismo, la aplicación de las políticas nacionales está sujeta con frecuencia a la interpretación local y se realiza a través de las instituciones locales. Todos estos factores pueden crear un entorno institucional local caracterizado en el peor de los casos por una maraña de impuestos locales; requisitos de registro de las empresas que sirven para aumentar los ingresos más que como instrumentos para que las empresas puedan prosperar, múltiples formas de chantaje de los funcionarios públicos, y obstáculos a la migración.³¹⁶ Además, a nivel local, los políticos, las familias prominentes y la extorsión mafiosa a las empresas como sistema de protección pueden influir en que las políticas se apliquen de forma selectiva o no se apliquen, incrementando los costos de transacción de hacer negocios o impidiendo simplemente la actividad de las empresas.

Una encuesta realizada por el Banco Mundial en Nicaragua, Sri Lanka y la República Unida de Tanzania sobre las limitaciones de las empresas rurales³¹⁷ puso de manifiesto que las cinco limitaciones principales eran los servicios públicos (especialmente la electricidad), la disponibilidad de financiación y su costo, la comercialización, la gobernanza y el transporte. Otras limitaciones mencionadas eran la burocracia, los impuestos y las políticas sectoriales poco convincentes o desacertadas. Aunque la importancia relativa de estas limitaciones puede variar según el contexto, en general



aumentan los riesgos y los costos de transacción de hacer negocios y en última instancia dificultan el desarrollo de la economía no agrícola. Resolver los problemas que más importan en la mayoría de los contextos puede contribuir a que las empresas rurales prosperen y creen empleo para la población rural pobre, sobre todo para una gran parte de los niños y los jóvenes de hoy que difícilmente encontrarán en la agricultura los medios para salir de la pobreza.

La creación de capacidad: fortalecer el acceso a la educación

Todo el mundo considera que la mejora de las aptitudes y la educación son los requisitos previos para que las personas puedan acceder a actividades no agrícolas que les reporten mayores ingresos.³¹⁸ Teniendo en cuenta que el segundo ODM es la educación primaria universal, tal vez no sea sorprendente que muchos países en desarrollo, especialmente los más pobres, hayan concentrado sus esfuerzos en este nivel educativo antes que en otros. No obstante, la educación también tiene que ser de buena calidad y la mayoría de las escuelas primarias a las que asisten los niños pobres del medio rural tienen margen de mejora. Por otra parte, muchos niños de las zonas rurales no están escolarizados el tiempo necesario y a menudo se necesitan segundas oportunidades en la educación informal. Además, los programas de estudio de las escuelas urbanas no siempre son idóneos para los niños del medio rural, porque gran parte de su contenido no se adecua a las oportunidades que se les ofrecen a los graduados en las zonas rurales.

La formación técnica y profesional es de gran importancia para fomentar la capacidad de la juventud rural para acceder a las oportunidades económicas, tanto en las zonas

rurales como urbanas. Este concepto incluye tres tipos principales de educación o capacitación: la educación técnica y profesional en la escuela pública, en forma de educación secundaria de primer y segundo ciclo; los centros públicos de formación profesional e institutos de capacitación industrial, y la capacitación en el sector informal (importante sobre todo para quienes no pudieron culminar la educación básica), que en muchos casos comprende la capacitación mediante el aprendizaje tradicional o formas tradicionales de capacitación en talleres artesanos. Mientras que el acceso a la educación primaria ha mejorado en todo el mundo en desarrollo (aunque no tanto en las zonas rurales), el acceso a la formación técnica y profesional de calidad deja mucho que desear en todas partes. El resultado es que los jóvenes tienen pocas de las aptitudes que se

“Mi pensamiento, lo que sueño y en lo que pienso, es que cuando llegue a viejo haya cambiado mi situación. Que cuando sea viejo tenga muchos hijos y mis hijos tengan todos algunos conocimientos porque todos hayan ido a la escuela, y que haya habido algún progreso... Que haya criado unos hijos que me den su apoyo. Que hayan aprendido y se hayan educado para que puedan trabajar”.

Ranotenie,

mujer, 46 años, Madagascar

valoran en los mercados de trabajo modernos, lo que puede provocar tasas de desempleo elevadas y dificultar el desarrollo económico. En Bangladesh, por ejemplo, se constató que la falta de mano de obra competente había lastrado los resultados de los sectores del vestido, los productos textiles y el cuero en los mercados internacionales y esto se ha relacionado con la escasez de programas de formación técnica y profesional, los planes de estudio obsoletos de los programas existentes y la ausencia de oportunidades de capacitación en el servicio para los trabajadores.³¹⁹



Como ocurre con la educación superior, en las zonas rurales hay menos oportunidades de acceder a programas de formación técnica y profesional. La primera prioridad es, por tanto, aumentar su disponibilidad y accesibilidad para la juventud rural. Además, los programas e instituciones existentes se enfrentan al desafío de cómo ofrecer una educación acorde con las necesidades de los niños y jóvenes del medio rural y cómo responder a las necesidades de los mercados rurales agrícolas y no agrícolas. Para ello es necesario transformar la escala, el alcance y la orientación de los programas. Han surgido nuevas ideas y nuevas prácticas en el ámbito de la formación durante los últimos años, con la transición de enfoques basados en el aula a enfoques globales, que combinan la formación en el lugar de trabajo y en el aula con servicios complementarios pensados para ayudar a los estudiantes a acceder al empleo; estos enfoques han dado buenos resultados en lo que se refiere a la empleabilidad.³²⁰ Es necesario apoyar mucho más estos planteamientos y ampliar su alcance a las zonas rurales y a los niños y los jóvenes que viven en ellas.

Ha habido algunas dificultades para ampliar la formación técnica y profesional en los países en desarrollo. En muchos de ellos, las responsabilidades del desarrollo de la formación profesional están fragmentadas desde el punto de vista institucional, y este problema se refleja en la separación permanente de la profesión educativa y la investigación y formulación de políticas orientadas a la pobreza. Los responsables de las políticas no adoptan un enfoque integral de la educación y la capacitación de la población rural, y a menudo se muestran escépticos sobre la validez de la formación técnica y profesional y su costo, que puede ser mucho mayor que el de la educación secundaria general. Otro de los problemas ha sido el debate planteado sobre las funciones de los sectores público y privado en la tarea de impartir y financiar la formación técnica y profesional; muchos expertos, organismos de ayuda y responsables de las políticas asumen que lo mejor es que se deje en manos del lugar de trabajo. Otra cuestión es la de cómo se equilibra mejor la oferta de competencias con la demanda del mercado de trabajo.³²¹ Como demuestra el ejemplo de Ghana en el recuadro 23, con frecuencia se ha prestado más atención a la capacitación para el sector formal que para el sector informal. Además, muchos gobiernos y ciudadanos consideran que la formación técnica es una educación de segunda clase en comparación con la educación más académica.³²² En África (y cabe pensar que en todas partes), los gobiernos no saben con seguridad si para fomentar el desarrollo y la reducción de la pobreza es mejor invertir en la educación general o en la formación técnica y profesional.³²³

También los organismos internacionales de ayuda han prestado poca atención a la formación técnica y profesional. La modificación de las políticas de instituciones como el Banco Mundial, que en el decenio de 1990 redujo la inversión en ese apartado educativo para invertir grandes cantidades en la educación primaria, también ha alimentado el escepticismo en los



“Este es precisamente el problema de ser analfabeto. No tienes forma de adquirir conocimientos. ¿Qué posibilidades hay fuera de aquí? No lo sé. Todo lo que sé hacer es cultivar... Haría algo mejor si tuviera la oportunidad, pero no se me ocurre cómo poder llegar a tener la posibilidad de hacer algo diferente”.

Abibatou Goudiaby,
mujer, 21 años, Senegal

RECUADRO 23 La importancia de la capacitación informal para la economía rural: el caso de Ghana

En Ghana, la economía informal da empleo a casi el 90% de la fuerza de trabajo. Por eso, una educación y unos programas de formación adecuados y orientados a la economía informal son esenciales para que la juventud (tanto rural como urbana) encuentre buenas oportunidades de empleo. No obstante, aunque la formación técnica y profesional ha preocupado al Gobierno en los últimos años, se ha focalizado en el sector formal más que en el sector informal y pese a los numerosos programas que han puesto en marcha el sector público, las ONG y el sector privado, la capacitación informal en el empleo es el principal mecanismo mediante el cual la juventud pobre rural y urbana desarrolla sus aptitudes para la vida laboral.

En la economía informal hay tres formas de capacitación de esa naturaleza: el aprendizaje tradicional en los sectores de servicios y manufacturero, la capacitación informal relacionada con el comercio en actividades minoristas, y la capacitación informal relacionada con la agricultura. Las tres presentan varias ventajas sobre los programas formales de formación. Guardan una relación directa con el mundo del trabajo; permiten a los jóvenes adquirir competencias prácticas basadas en el trabajo, tienen un costo reducido y se autofinancian (mediante distintos arreglos entre alumnos y docentes o a través de mecanismos familiares), y enriquecen el capital social y facilitan el establecimiento de redes de empresas informales. Los costos y oportunidades de entrada suelen ser más favorables para la población pobre y la población rural que en los programas formales, especialmente para los que no han accedido a una educación formal. Por otro lado, es cierto que estos

enfoques tienden a perpetuar prácticas y tecnologías tradicionales, fomentando la repetición más que la innovación y la experimentación. Además, la capacitación no siempre la imparten personas con una buena preparación didáctica y las competencias que se enseñan a los alumnos pueden ser limitadas (incluyendo, en el caso de las niñas, “actividades femeninas” tradicionales), debido al contexto y a la finalidad específica para la que se imparte la capacitación. Los alumnos corren también el riesgo de ser explotados como mano de obra barata.

Si se pretende que la formación en la economía informal cumpla una función más eficaz como trampolín para que la juventud y la población adulta del medio rural pueda salir de la pobreza, hay que dar mayor apoyo a los mecanismos informales de capacitación, procurando superar sus limitaciones sin que se desaprovechen sus ventajas específicas. También hay que dar el respaldo necesario a la economía informal en la que se desarrolla la actividad de formación para que aquellos que refuerzan sus competencias tengan a su alcance buenas oportunidades de empleo y de participación en la actividad empresarial. Para que sea adecuada, la estrategia de formación tiene que reconocer las múltiples vías (formales e informales) a través de las cuales la juventud rural adquiere sus aptitudes como trabajadores y empresarios en la economía informal, y aprovechar las ventajas específicas de cada una de ellas en lugar de pretender una formalización predominante. Además, tiene que reconocer la importancia del pluralismo profesional en los medios rurales de subsistencia y tratar de promover la flexibilidad y la amplitud de miras en los sistemas actuales de formación, formales e informales.

Fuente: Palmer (2007).

países en desarrollo sobre la inversión en la formación técnica y profesional.³²⁴ La Organización Internacional del Trabajo ha señalado que las estrategias internacionales orientadas a reducir la pobreza ignoran en muchos casos la necesidad de promover la formación.³²⁵ En efecto, según un informe elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y por la FAO³²⁶, la educación y la formación figuran entre las intervenciones de desarrollo rural más descuidadas por los gobiernos nacionales y los donantes.

No existen soluciones rápidas para la situación actual de la formación técnica y profesional que se imparte a la población de las zonas rurales. Sin embargo, el Informe



de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2010, preparado por la UNESCO³²⁷, identifica cuatro aspectos fundamentales que se deben mejorar. En primer lugar, la formación debe ser más pertinente para las necesidades del mercado y las exigencias de los empleadores, incluso los del sector informal; por ello, es esencial su participación. En segundo término, es fundamental elevar la calidad de la enseñanza técnica y profesional para que deje de estar estigmatizada. Además, tiene que ofrecer unas competencias que tengan una base amplia y sean pertinentes para el empleo, y no sólo un conjunto de aptitudes técnicas. En tercer lugar, es preciso reforzar considerablemente la educación básica con el fin de que los niños pobres tengan más incentivos para no abandonar la enseñanza y más oportunidades de completarla en una escuela secundaria o técnica. Un amplio conocimiento de las destrezas de lectura, escritura y aritmética básicas y una educación de base amplia han sido la clave del éxito de la formación técnica y profesional en Asia Oriental. (China, en particular, acumula dos tercios de los alumnos que están cursando la enseñanza técnica y profesional en los países en desarrollo, gracias a la importante mejora de la calidad de su educación básica.) En cuarto lugar, es necesario ampliar las oportunidades de recibir formación técnica y profesional, por ejemplo, mediante programas de “segunda oportunidad” para los jóvenes que han quedado excluidos de los sistemas educativos. En la actualidad, la formación técnica y profesional está aún más sesgada que la educación secundaria general contra las niñas y los pobres: apenas hay programas de este tipo, especialmente en los centros de buena reputación, y a menudo en el acceso a la enseñanza tienen preferencia los grupos más acomodados.

Entre tanto, el sector privado y las ONG han tomado el testigo. En muchos países ha aumentado la participación del sector privado en las actividades de formación técnica y profesional.³²⁸ Entre los programas destacados cabe mencionar el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI) de Brasil su programa de aprendizaje rural, el Servicio Nacional de Aprendizaje Rural (SENAR), que gestionan empresarios agrícolas y en cuya Junta Directiva hay miembros de cooperativas agrícolas. Comprende programas de promoción social en los que se da preferencia a las mujeres.³²⁹ En cierta medida, las ONG también pueden ayudar a cubrir el déficit público existente en la capacitación rural. Si bien la información está dispersa, es sabido que en las actividades de capacitación en las zonas rurales las ONG abarcan un gran número de temas y utilizan muy diversos enfoques, desde el aprendizaje experimental a la enseñanza formal, y desde el desarrollo de la comprensión general y la capacidad de análisis y de solución de problemas hasta el aprendizaje de competencias muy específicas y prácticas. Se trata en muchos casos de actividades en pequeña escala que tal vez no sean sostenibles ni fáciles de repetir. Sin embargo, muchas de ellas son innovadoras y pueden aportar enseñanzas importantes para la formulación de las políticas nacionales.

“Estoy dando educación a mis hijos para que no tengan una vida como la mía, su padre, que no sabe leer. Deben irse, pues, fuera de aquí y lo conseguirán; tendrán una profesión gracias a la escolarización. Pueden emigrar para trabajar pero no se perderán porque saben leer y servirse de ello para sostenerse en el lugar al que emigren. Si se pueden sostener, también apoyarán a sus padres a través de la educación”.

Tovoke,

hombre, 44 años, Madagascar



El eslabón intermedio perdido: apoyar a las pequeñas empresas

Fomentar las capacidades de la población rural pobre mediante la educación y la capacitación no servirá de nada si no va acompañado de mayores oportunidades en la economía rural, tanto en la agricultura como en el sector no agrícola. Probablemente, las microempresas y las pequeñas y medianas empresas jugarán un papel importante para crear esas oportunidades. Por ello, es crucial estimular y apoyar su creación.

Actualmente no se crean pequeñas empresas rurales en número suficiente y tampoco hay suficientes empresas que puedan superar el nivel de las estructuras familiares relativamente informales para convertirse en organizaciones de carácter más formal, que creen empleo para otras personas además de las que forman el núcleo familiar. Es prioritario, pues, alentar y ayudar a más personas del medio rural a crear empresas. Concursos para empresas en zonas geográficas específicas puede ofrecer a los vencedores capacitación, preparación individual, asesoramiento, y contactos con financiadores y proveedores de servicios de

desarrollo empresarial. Las grandes empresas también pueden impulsar el crecimiento de pequeñas y medianas empresas rurales que puedan contratar con ellos.³³⁰ Superar el nivel de la microempresa suele ser más fácil para los empresarios instruidos que no se arredran si tienen que contratar a gerentes profesionales y recurrir a los servicios de especialistas para que les ayuden a gestionar los riesgos. Pero hay también muchos aspectos del entorno empresarial que pueden frenar el aumento del tamaño de la empresa, en particular la fiscalidad y la reglamentación. Los hombres y mujeres empresarios menos instruidos se muestran en ocasiones menos dispuestos a afrontar esas cuestiones y prefieren continuar por debajo del umbral tributario o reglamentario. Las medidas de protección social pueden contribuir a

estimular la demanda de los segmentos más pobres de la sociedad y proteger a los pequeños empresarios y a los trabajadores cuando las inversiones no dan el rendimiento previsto.

Para gestionar el riesgo y reducir los costos de transacción también es fundamental la infraestructura, es decir, los servicios necesarios para que funcionen los talleres, fábricas y oficinas, y los mecanismos y sistemas que permiten la comunicación y el transporte de productos. Es importante también el abastecimiento de energía para los sistemas descentralizados de producción eléctrica, que pueden prestar servicios esenciales a las pequeñas empresas y a la economía rural en general, y proporcionar oportunidades de mercado a esas empresas como proveedoras de servicios. Un ejemplo interesante es el programa REED, que está llevando a cabo el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) con una serie de asociados en el Brasil, China y cinco países africanos. En el marco del programa se hacen inversiones en obligaciones y acciones en pequeñas y medianas empresas productoras de energía limpia interesadas en prestar servicios comerciales de abastecimiento de energía a comunidades rurales que aún no tienen suministro.³³¹ En el recuadro 24 se presentan otros ejemplos.

Aparte de la infraestructura energética, también es importante para el desarrollo de las empresas rurales la infraestructura de servicios de desarrollo empresarial, incluida la

“Creo que el principal problema que tienen mis hijos y otros niños de la aldea es el desempleo. Tenemos a muchos jóvenes que terminaron los estudios universitarios y están todavía ociosos en la aldea sin empleo. Este problema sólo se resolverá si el Gobierno anima a estos jóvenes a establecer su propia empresa y llevar adelante sus proyectos”.

[Ibrahiem Abo Zeid](#),

hombre, 55 años, Egipto



RECUADRO 24 **Electrificación y energía renovable descentralizadas para la reducción de la pobreza**

Muchas zonas rurales no están conectadas a las redes nacionales de electricidad; al menos 1500 millones de personas no están conectadas en África Subsahariana y en Asia Meridional son dos de cada cinco habitantes.³³² Hay un consenso cada vez mayor en que el mercado por sí sólo no presta los servicios necesarios para extender adecuadamente la electrificación a las zonas rurales. Por otro lado, el costo de extender las redes públicas centralizadas a esas zonas, especialmente a zonas remotas con una población dispersa, puede ser difícil de soportar para muchos gobiernos. En los últimos años, muchos gobiernos han comenzado a subvencionar o apoyar de otras maneras la creación de miniredes descentralizadas en las zonas rurales. Algunos han invertido también en fuentes de energía renovables para la electrificación rural como solución beneficiosa para todos, a la luz de la preocupación creciente sobre el cambio climático. Por ejemplo, el programa Luz para todos, que se está llevando a cabo en el Brasil, benefició a 2,5 millones de hogares rurales y suministró a la décima parte de ellos energías renovables. El programa Electrificación de las ciudades, que ha puesto en marcha China, ha suministrado electricidad procedente de energías renovables a un millón de personas del medio rural, y otros países han seguido caminos parecidos. Hoy en día, China y la India, los dos países con una población rural pobre más numerosa, figuran entre los seis países del mundo que más invierten en energías renovables. También la electricidad suministrada por redes descentralizadas es una fuente importante de energía en muchas zonas rurales en los dos países.

Los países han invertido en diferentes energías renovables, en función de cuáles son las fuentes de energía cuyo desarrollo es más rentable en cada contexto. Por ejemplo, la energía solar se ha convertido en una opción particularmente atractiva

para los gobiernos y algunos inversores privados en África Occidental. Por su parte, Asia se ha centrado más en la energía hidroeléctrica; en China, un tercio de este tipo de energía procede de plantas pequeñas, y contribuye a la electrificación de regiones rurales remotas y montañosas. En otros lugares, han sido la energía eólica y los biocombustibles los que han atraído inversiones para la electrificación rural aplicando enfoques descentralizados.

Los sistemas descentralizados de suministro de energía pueden tener múltiples efectos positivos en los hogares rurales pobres y estimular la economía rural no agrícola. Por ejemplo, una “plataforma multifuncional” provista de un motor diésel que funciona con jatrofa, establecida en Burkina Faso, permitió prolongar la jornada laboral para algunas actividades agrícolas (por ejemplo, la molienda de cereales y el decorticado de frutos secos) y generó posibilidades de realizar actividades no agrícolas, tales como la soldadura y el lavado de vehículos. La utilización de la plataforma permitió también que las mujeres dedicaran menos tiempo a algunas actividades, como el decorticado de frutos secos y la recolección de agua, liberando a un mayor número de niñas para que asistieran a la escuela, especialmente desde la introducción de una torre de agua que funciona por medio de la plataforma. Otro estudio de los efectos de las plataformas multifuncionales en Malí constató un ahorro de entre dos y seis horas de trabajo por cada mujer beneficiaria, mayor asistencia de niñas de la escuela e ingresos no agrícolas adicionales durante la estación seca. También en Malí, los datos de una muestra de 12 aldeas (sin grupo de control) mostraron que el uso de plataformas multifuncionales contribuyó a un aumento de los ingresos per cápita de una media de USD 0,32 al día y propició el incremento de la productividad agrícola, y la disponibilidad y el consumo de alimentos.

Fuentes: Brew-Hammond y Crole-Rees (2004); Porcaro y Takada (2005); PNUD (2009).

formación en capacidad empresarial y en gestión. Para reducir los costos de la contratación de proveedores de servicios en las pequeñas y medianas empresas hay sistemas muy experimentados como apoyar a asociaciones de empresas para que suministren servicios apropiados. Sin embargo, es más fácil encontrar estos servicios en las ciudades que en las zonas rurales. En muchos casos, ofrecer incentivos a los proveedores urbanos para que presten sus servicios en las zonas rurales es la forma más eficaz de



“Me gustaría tener una fábrica más grande para que pudiéramos enviar más productos a otros lugares. Esto me permitiría crear más empleos para más mujeres y más familias de proveedores y contribuir al crecimiento y el desarrollo de mi querida aldea Cheto”.

[Doris Consuelo Sánchez Santillán](#),

mujer, 36 años, Perú

conseguir que los empresarios rurales puedan acceder a esos servicios, pero puede haber otras opciones, según el contexto local (por ejemplo, el estado de la infraestructura, el tipo de servicios en los que están especializados los proveedores urbanos y la medida en que son adecuados para las empresas rurales).

En América Latina, el FIDA y PROCASUR (una organización latinoamericana especializada en el desarrollo rural) han desarrollado un mecanismo innovador, las rutas de aprendizaje, para aprovechar las experiencias positivas de las microempresas y las

pequeñas empresas en el contexto de proyectos financiados por donantes, y como trampolín para el desarrollo de mercados locales de asistencia técnica para las pequeñas empresas.³³³ Las rutas implican la organización de intercambios estructurados de homólogos mediante visitas sobre el terreno a diferentes localidades, durante las cuales los anfitriones aportan ideas y apoyo técnico concreto a sus visitantes para ejecutar proyectos empresariales pequeños y colectivos. Aunque facilitada inicialmente y patrocinada por el donante, la interacción entre anfitriones y visitantes evoluciona gradualmente hacia una relación comercial entre proveedores de servicios y clientes. También en América Latina, el FIDA ha constatado en el corredor Puno-Cusco del Perú que la transferencia de las competencias relacionadas con la financiación pública en las

RECUADRO 25 Los “centros de recursos” y el desarrollo de la microempresa rural en Burkina Faso

No es fácil establecer condiciones institucionales y de infraestructura propicias para el desarrollo de la microempresa. En Burkina Faso se vivió en el decenio de 2000 un contexto normativo y económico muy favorable. El Proyecto de Apoyo a la Microempresa Rural (PAMER), financiado por el FIDA, lo aprovechó, dirigiendo sus servicios de desarrollo empresarial a las mujeres, los jóvenes, los microempresarios y los agricultores pobres del medio rural necesitados de fuentes alternativas de ingresos.

En 2006, para asegurar la sostenibilidad de nuevas empresas y estimular el interés del sector privado, se establecieron en el marco del proyecto cinco centros de recursos en Garango, Ouargaye y Pouytenga en la región centro-oriental, y en Orodara y Duna, en la región occidental. Los centros prestan una serie de servicios, desde apoyo para establecer sistemas de contabilidad y gestionar existencias hasta la ayuda para identificar oportunidades de mercado. En 2008,

el proyecto había apoyado o ayudado a la población a crear alrededor de 2 700 microempresas, con resultados satisfactorios por lo que se refiere al aumento de ingresos. Las mujeres representaban cerca de dos tercios de los microempresarios que accedían a los servicios.

Los principales factores del éxito han sido una fuerte demanda de servicios de desarrollo empresarial en las zonas rurales, que los proveedores suburbanos de servicios no podían atender, y la existencia de proveedores de servicios rurales cuya capacidad podía fomentarse con relativa facilidad. La sostenibilidad de los centros se ha conseguido aplicando unos derechos negociados y facilitando el acceso a la población pobre sin conceder subvenciones ni desplazar a los propietarios de empresas más desarrolladas, cuya participación ha contribuido a la viabilidad financiera de los centros. Ante el éxito conseguido, se está dando apoyo a 60 nuevos centros, con financiación del Gobierno y el FIDA.



comunidades y particulares locales con el fin de contratar asistencia técnica para pequeños proyectos empresariales puede estimular la demanda local de servicios para las pequeñas empresas, contribuyendo así a fomentar la asistencia técnica y los mercados financieros locales.³³⁴ En el recuadro 25 se ofrece otro ejemplo de servicios empresariales establecidos en las zonas rurales en el contexto de un proyecto financiado por el FIDA.

Entre los servicios de desarrollo empresarial, la financiación es básica para los pequeños inversores rurales y muchas veces escasea. Los mercados financieros son por lo general pequeños en las zonas rurales y a menudo los sistemas bancarios formales se resisten a invertir en las pequeñas empresas rurales por los riesgos empresariales que perciben, la ausencia de garantías fácilmente comprobables (problema al que se enfrentan especialmente los jóvenes y las mujeres) y la falta de antecedentes en el crédito formal. Cuando se puede disponer de financiación, por medio de bancos o instituciones de microfinanciación, suele ser demasiado costosa para que se pueda solicitar para otra finalidad que no sea la de atender las necesidades inmediatas. Excepto en el caso de los que se dedican únicamente al comercio, hay un desajuste entre las necesidades de financiación de las empresas rurales y la mayoría de los productos financieros disponibles en el mercado: los productos microfinancieros para préstamos a medio y largo plazo son todavía escasos, aunque el microarrendamiento financiero está cada vez más extendido. La consecuencia es que la inmensa mayoría de las empresas rurales continúa dependiendo principalmente de los ahorros del hogar y de los recursos de amigos y vecinos, tanto para los costos iniciales como para el capital de explotación.³³⁵

Potenciar las oportunidades y reducir los riesgos en el empleo asalariado

Hay una conciencia cada vez más clara de que el crecimiento económico, que se traduce en reducción de la pobreza, está asociado con la cantidad y calidad de los empleos creados y con los obstáculos que impiden a los pobres acceder a las oportunidades existentes.³³⁶ En el ámbito de la economía no agrícola, el trabajo asalariado puede ofrecer oportunidades importantes para que la población rural pueda escapar de la pobreza en algunos lugares. Sin embargo, los rendimientos del trabajo en la agricultura y otros sectores varían significativamente según las regiones, al igual que los salarios que perciben las mujeres y los hombres en el mismo contexto. Muchos de los empleos a los que puede optar la población rural pobre son inseguros, requieren una baja cualificación y ofrecen salarios bajos y perspectivas mínimas de promoción. En su inmensa mayoría se encuentran en el sector informal, que se beneficia de muy poca o ninguna protección de la legislación e inspecciones laborales y de protección social, excepto cuando se han establecido sistemas que no están vinculados con el empleo. Muchos de los trabajos más precarios se han “feminizado”. Las mujeres representan del 60% al 80% de los trabajadores de las empresas

“Las mujeres del medio rural, si hacemos algo, ¿qué deberíamos hacer? Para todo se necesita una inversión, pero no tenemos el dinero. Consideremos, por ejemplo, nuestra ropa confeccionada en casa... Nuestros productos son todavía bastos. Podemos confeccionar productos muy refinados utilizando algodón para hilarlo nosotras mismas. ¿Dónde podemos conseguir los fondos necesarios para comenzar?... No conocemos el mercado, tenemos que probarlo. Estamos realmente interesadas en fabricar esta ropa, pero necesitamos los fondos iniciales, personas que diseñen buenos productos y personas que tengan conocimientos de comercialización y promoción”.

Li Guimin,

mujer, 50 años, China



de horticultura, en las que se concentran en los puestos poco cualificados, y raramente reciben la capacitación que les permitiría llegar a desempeñar otros puestos de trabajo cualificados. El trabajo es estacional y la jornada laboral suele ser muy larga. Frecuentemente, la remuneración de la mujer llega a ser incluso la mitad de la que percibe el hombre, que tiene el monopolio de actividades cualificadas como el manejo de la maquinaria, la aplicación de plaguicidas y el mantenimiento del equipo, todos ellos trabajos seguros y que dan opción a recibir prestaciones sociales. Las mujeres también tienen una representación excesiva entre los trabajadores domésticos mal pagados o sin salario alguno.³³⁷

El empleo informal en segmentos locales de las cadenas agrícolas de valor mundiales ofrece numerosas oportunidades de conseguir empleo en actividades no agrícolas en algunas regiones. Por otra parte, este tipo de empleo no suele redundar en el esperado empoderamiento económico de los pobres de las zonas rurales, sino que les introduce en actividades poco seguras, inestables, mal pagadas y a veces peligrosas.³³⁸ Hacer cumplir las normas laborales puede ser en parte la solución a este problema, pero hay que buscar un equilibrio apropiado entre imponer las normas —lo que disminuye los riesgos para los trabajadores pero puede suponer un aumento de los costos para los empleadores— y ofrecer a los empleadores incentivos que compensen el aumento de los costos, con medidas como la mejora de las competencias y el desempeño de los trabajadores. A su vez, esto exige en muchos casos formas innovadoras de colaboración entre los gobiernos, el

“Mi marido se marchó de la aldea para trabajar. Unos días encontraba trabajo y otros no. Ganaba un poco de dinero y con eso subveníamos a las necesidades del hogar... Esos eran tiempos difíciles”.

Rawela Jan,

mujer, 40 años, Pakistán

“Cuando vamos a trabajar fuera, sólo tenemos ingresos si trabajamos. Y están siempre encima de nosotros para asegurarse de que trabajamos. Nuestra jornada laboral es de 12 horas. También nos dan el salario que les parece oportuno y no lo recibimos puntualmente. A veces nos pagan cuando ya ha pasado un mes. Otras veces 10 ó 15 días después de que haya terminado el mes. No es posible administrar el hogar de esta manera. Necesitamos dinero todos los meses para mantener el hogar”.

Muhammad Naveed,

hombre, 22 años, Pakistán



sector privado, las ONG y las organizaciones de la población rural pobre. La imposición de las normas laborales tiene que hacerse teniendo en cuenta las circunstancias para evitar efectos de exclusión. Por ejemplo, un estudio del impacto en los trabajadores de los códigos de prácticas laborales de la iniciativa de comercio ético, en diferentes cadenas de valor de Costa Rica, la India, Sudáfrica, el Reino Unido y Viet Nam, reveló que a los trabajadores regulares y permanentes (pocos de los cuales eran mujeres) les beneficiaba la medida, pero que las trabajadoras eventuales y migrantes estaban menos concienciadas sobre sus derechos, se encontraban en una posición de debilidad para reclamarlos y eran vulnerables al abuso y la pobreza.³³⁹ Centrar toda la atención en el cumplimiento de las normas laborales como instrumento para reducir los riesgos y mejorar las oportunidades de empleo de la población rural pobre puede tener también externalidades negativas. Así, si la imposición se circunscribe a las zonas urbanas y/o a las grandes empresas, estas pueden responder subcontratando a empresas más pequeñas, sobre todo empresas rurales, que sufrirán posiblemente menos presiones para cumplirlas, y estas, a su vez, contratarán muchos trabajadores informales y eventuales, de manera que el problema se habrá trasladado a empresas menos controladas y a zonas peor conectadas.

Se han dado casos en los que trabajadores empleados de manera informal han conseguido protección o han negociado buenos contratos que mejoran la calidad de su empleo. El caso de la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia en la India es un ejemplo muy conocido de éxito relativo, que pone de manifiesto la importancia de que los trabajadores informales se organicen para negociar mejores condiciones de trabajo con los empleadores. Las ONG y otros intermediarios —incluidos los donantes— pueden contribuir a fortalecer las capacidades colectivas, así como a reducir los costos y ofrecer incentivos que favorezcan una mejor interacción entre trabajadores y empleadores. Ambas cosas son indispensables si se pretende que las oportunidades de empleo sean menos arriesgadas y más remuneradoras para la población rural pobre y si hay que reforzar los incentivos para que participe el sector privado.

A los gobiernos les está reservado un papel importante para favorecer, o al menos no obstaculizar, la creación de capacidades colectivas, importantes para reducir las vulnerabilidades de los trabajadores asalariados pobres (por ejemplo, mediante una legislación apropiada de la organización del trabajo), mejorando al mismo tiempo el entorno general para que los empleadores desarrollen sus actividades y generen oportunidades de trabajo decente. Pero como ya se ha dicho anteriormente en el presente informe, las capacidades individuales son tan importantes como las colectivas en el proceso de escapar de la pobreza. La economía rural no agrícola no es una excepción. En el caso de las mujeres del medio rural,

Manantane Babay cuenta cómo un habitante de la aldea, de tirar de un rickshaw pasó a comprar algunos y luego a venderlos o alquilarlos, acumulando poco a poco más dinero, que invertía en su totalidad en la compra de ganado. “Lo primero que hizo fue ir a Majunga y comenzar a tirar de un rickshaw, pues tenía unas cuantas cabezas de ganado con su padre, pero no muchas. Por eso tiraba del rickshaw y no tenía problemas y conseguía unos ingresos estables. Así, empezó a comprar rickshaws hasta que [tenía] muchos, y entonces los vendió todos y regresó a su pueblo para comprar ganado. Volvió de nuevo y compró un rickshaw para alquilarlo y luego regresó a la aldea y compró ganado. Progresivamente aumentó el número de vacas, ovejas y cabras de su propiedad”.

[Manantane Babay](#),
hombre, 19 años, Madagascar



por ejemplo, la educación está asociada en forma positiva con la participación en empleos de alta productividad, potencia las posibilidades de que las mujeres puedan acceder a los mercados de trabajo formales y a un empleo estable en la agricultura y ayuda a acceder al empleo urbano.³⁴⁰ En el caso de los jóvenes, la educación también es crucial para acceder a oportunidades de empleo mejores y limitar su vulnerabilidad a los riesgos relacionados con el mercado laboral. Los gobiernos y otros agentes pueden contribuir a perfeccionar el capital humano y las capacidades individuales con objeto de ofrecer más incentivos para que el sector privado genere buenas oportunidades de empleo, porque los empleadores también se juegan algo en la disponibilidad de una fuerza de trabajo cuyas competencias se ajusten a la demanda del mercado.

La migración, las remesas y la inversión

La migración se ha convertido en una estrategia de supervivencia generalizada e importante en casi todas las regiones y en países tan distintos como Malí, México, Marruecos y Nicaragua, en todos los cuales el 10% de la población vive en el extranjero.³⁴¹ En general, lo que impulsa la migración es la necesidad de gestionar el riesgo mediante la diversificación de las estrategias de supervivencia en el hogar, esencialmente cuando las oportunidades de diversificación en las zonas cercanas son limitadas. Otro factor que favorece la migración es la desigualdad de oportunidades según los lugares: las tasas de migración son más elevadas en las regiones y países pobres. Sin embargo, la capacidad o

“Comenzaron con los pollos y los vendieron por un cupón para un trabajo en el norte y ganaron dinero allí. Entonces regresaron y compraron ganado y alguna mercancía con el dinero que les quedó. Cuando van al mercado, no tienen que alquilar un sarete (carro tirado por bueyes) para transportar sus productos porque tienen el suyo propio. Si compran productos en el mercado, también utilizan el sarete para llevarlos a casa, y sus ventas no dejan de aumentar”.

[Suzanne Tsovalae](#),

mujer, 23 años, Madagascar



la libertad de migrar no se distribuye de forma aleatoria en una población relativamente pobre. Los que emigran no suelen ser los más pobres³⁴² y la posibilidad de migrar puede depender de que haya una red de migrantes con los que relacionarse. Migrar también puede tener un costo, por ejemplo, el pago a los contratistas de mano de obra. Puede haber condicionantes que eviten que las personas migren, tales como discapacidades u obligaciones de cuidar a niños, ancianos o enfermos (tareas que recaen mucho más frecuentemente en las mujeres).

La mayor parte de la migración tiene lugar dentro del mismo país o se dirige a países vecinos (por ejemplo, casi el 50% de los migrantes de Nicaragua van a Costa Rica y dos tercios de los de Malí se dirigen a Burkina Faso y a Côte d'Ivoire)³⁴³ y en algunas zonas la mayor parte de las remesas que se envían a las zonas rurales proceden de este tipo de migración. Además, prácticamente todas las remesas de los migrantes del mismo país se destinan a las zonas rurales, frente a sólo una media del 30% al 40% de las remesas internacionales, aunque hay variaciones importantes entre las regiones. No obstante, la migración internacional (fundamentalmente, aunque no sólo, a países desarrollados) puede suponer una contribución importante para los ingresos de los hogares y para las economías rurales, como en algunas partes de América Latina y el Caribe así como en el Cercano Oriente y África del Norte. Aunque pocos hogares rurales pobres de los países pobres pueden participar en esta modalidad de inmigración, las redes amplias de parentesco lo pueden hacer posible reuniendo el capital necesario para que los parientes más pobres puedan ir al extranjero. En el Senegal, por ejemplo, esta es la práctica habitual.

Los migrantes intervienen activamente en la creación de la nueva sociedad, cada vez más globalizada, vinculando las vidas que llevan en los lugares donde trabajan con las vidas de su lugar de procedencia a través de sus remesas, sus ideas y su inversión.³⁴⁴ La migración puede servir para mejorar la salud y la educación y para reducir la pobreza, tanto directamente —en los hogares de la población migrante— como indirectamente, en la economía local. En América Latina, la migración está promoviendo lazos cada vez más fuertes entre las comunidades más ricas (receptoras de migrantes) y las marginales (emisoras de migrantes). En otras regiones, sobre todo en África Subsahariana, las remesas son esenciales para la seguridad alimentaria en muchos hogares rurales pobres y les ayudan a hacer frente a adversidades como la disminución de los rendimientos agrícolas y los riesgos inherentes a la agricultura. Para algunos hogares, las remesas son la única fuente de ingresos. Algunos estudios han constatado que en Asia Meridional y Sudoriental, cada migrante crea en promedio tres empleos (en la agricultura o en otras actividades) en su lugar de procedencia gracias a las remesas. Además, en México, las remesas tienen efectos secundarios en los ingresos que favorecen a la población pobre, tanto de la economía rural como de otros sectores.

Dada la importancia de las remesas para la población rural, este es un aspecto importante para que los gobiernos hagan mayores esfuerzos en colaboración con otros agentes (instituciones de microfinanciación, otras instituciones financieras y proveedores de tecnología relacionada con la banca y la comunicación). Se necesitan iniciativas para reducir los costos y los riesgos de la transferencia de remesas a las zonas rurales pobres y para aprovechar los beneficios que comportan a través de unos servicios financieros mejorados (incluidos el ahorro y los seguros). Aunque en los últimos años se han hecho algunas innovaciones en este campo (recuadro 26), sigue siendo muy necesario invertir en



soluciones tecnológicas más eficaces y eficientes para reducir los costos de transferencia y vincular las remesas con servicios financieros eficaces y con oportunidades rentables de inversión. Todo ello tendrá que complementarse con modificaciones de la legislación para que las instituciones no bancarias (como las cooperativas de crédito y las instituciones de microfinanciación) puedan pagar las remesas.

El impacto de las remesas en la agricultura es desigual y depende en buena medida del contexto. En algunos casos, la migración —que protagonizan los hombres en la mayor parte de las regiones— y las remesas promueven la inversión en la producción agrícola. En otros países ocurre lo contrario, pues la migración redundaría en una disminución inmediata de la disponibilidad de mano de obra (principalmente masculina), que no es posible compensar a corto plazo. En ocasiones, las remesas se utilizan para contratar mano de obra en las explotaciones, pero en general cabe decir que aceleran el abandono de la agricultura o promueven modalidades de agricultura subordinadas a las actividades no agrícolas.

Los costos sociales pueden ser elevados, pues las familias se dividen cuando son solamente algunas personas las que migran, circunstancia habitual. Asimismo, cuando migran los hombres (que es lo más frecuente) y las remesas son escasas, la pobreza puede ser mayor en el lugar de origen, lo que se puede traducir en escasez de alimentos y aumento del trabajo infantil. En términos más generales, y como se ha señalado, la migración puede provocar escasez de mano de obra, por ejemplo en las granjas familiares, con consecuencias negativas en los ingresos y la seguridad alimentaria. La migración de la

RECUADRO 26 El Fondo de financiación para remesas

El Fondo de financiación para remesas (FFR) es un fondo de varios donantes, dotado con USD 18 millones, que alberga el FIDA y que funciona desde 2006 para potenciar el impacto de los flujos de remesas destinadas a los países en desarrollo.

El FFR cofinancia proyectos con los sectores público y privado y con organizaciones de la sociedad civil. Su prioridad es promover innovaciones que contribuyan a reducir el costo de las transferencias de remesas, mejorar los vínculos entre las remesas y los servicios financieros en las zonas rurales y crear oportunidades de maximizar el impacto de las remesas en el desarrollo en beneficio de los hogares y comunidades rurales.

A comienzos de 2010, la cartera del FFR comprendía 40 proyectos innovadores en 38 países cuya finalidad consistía en: i) promover el acceso a las remesas en las zonas rurales; ii) vincular las remesas con los servicios y productos financieros rurales, y iii) ofrecer oportunidades innovadoras y productivas de inversión rural a los migrantes y organizaciones comunitarias. En Haití, por ejemplo, el FFR presta apoyo a la institución

de microfinanciación Fonkoze para introducir una plataforma de tecnología de la información con el fin de ofrecer servicios financieros para la recepción de remesas, así como cuentas de ahorro, a los hogares de las zonas rurales aisladas. En África Occidental, el FFR colabora con redes postales regionales para ayudar a los servicios de correos rurales —que suelen estar bien distribuidos en las zonas rurales— a ampliar los servicios de envío de remesas a los hogares rurales pobres. En Nepal, el Fondo respalda al Centro de Microfinanciación para promover el ahorro y la inversión entre los migrantes, impartiendo capacitación a las instituciones comunitarias para diversificar los servicios de gestión de la remesas y para sensibilizar a las familias de los migrantes sobre el acceso a una diversidad de servicios a través de las instituciones de microfinanciación. Los proyectos del FFR también promueven la integración y la utilización de nuevas tecnologías, como las transferencias de dinero y los servicios bancarios a través del teléfono móvil, que benefician a los hogares de las zonas rurales que reciben remesas.



mano de obra infantil puede ser muy perjudicial y contribuir a la transmisión intergeneracional de la pobreza. Sin embargo, en algunos casos puede servir para mejorar las oportunidades en materia educativa gracias al aumento de los ingresos del hogar. Así ha ocurrido en algunas zonas de Asia con la migración estacional de elementos jóvenes de la sociedad.³⁴⁵ Los migrantes pueden ser también objeto de abusos y acoso en sus lugares de acogida y a menudo son víctimas de prejuicios y discriminación.

La migración circular (o temporal), dentro del mismo país o a un país vecino, resulta especialmente accesible para la población rural pobre y es con frecuencia el tipo de migración que impulsa el crecimiento económico local. En China, la migración interna —sobre todo de trabajadores rurales jóvenes y poco cualificados hacia ciudades industriales costeras que elaboran productos para la exportación— ha sido un factor importante en el fuerte crecimiento económico de los dos últimos decenios. La migración interna en el país ha aumentado espectacularmente en este período de tiempo, pero ha sido en gran medida de naturaleza circular, habida cuenta de los fuertes vínculos que mantienen los migrantes rurales con sus familias y de las desigualdades respecto de los derechos de ciudadanía entre los migrantes rurales y las poblaciones urbanas.³⁴⁶ En Asia Meridional, los migrantes poco

Los costos de la migración

“... Ciertamente, ir al extranjero me habría permitido conseguir los recursos financieros necesarios para construir una casa mejor y comprar algunos aparatos eléctricos y muebles... [Pero] no quería dejar sólo a mi familia y a mis hijos. Preferí permanecer con mi familia en lugar de viajar detrás del dinero. Conozco a muchos hombres que fueron al extranjero a trabajar e hicieron mucho dinero, pero cuando regresaron a la aldea se encontraron con que sus hijos eran drogadictos o habían dejado de ir a la escuela. Yo no quería que eso nos pasara ni a mí ni a mis hijos”.

Ibrahiem Abo Zeid,
hombre, 55 años, Egipto

“Nuestra aldea es nuestra... Porque es la tierra de nuestros antepasados. No podemos abandonarla. No importa dónde trabaje una persona, siempre regresa a la aldea. Nuestra

felicidad y nuestras penas pertenecen a esta aldea. Nuestros parientes viven aquí y por eso no podemos abandonar este lugar. Tenemos nuestra propia tierra y esa es la razón por la que vivimos aquí y no podemos ir a otro lugar”.

Muhammad Naveed,
hombre, 22 años, Pakistán

“Uno no tiene parientes fuera de aquí. Si muriera en un lugar lejano, no habría nadie para traer mi cuerpo aquí, a mi tierra chica. No hay parientes allí si uno tiene problemas, no hay nadie que te pueda salvar en esa tierra en la que no tienes familia. Pero aquí, si me muero, mis vecinos no dejarán que mi cuerpo se pudra, sino que lo enterrarán. Y no hay nadie que, habiendo visto que no has comido durante dos o tres días, no te diga, ‘Aquí tienes un poco de agua caliente, bébetela y ya llegará el día de mañana’... Pero

en la tierra extraña no hay nadie que haga eso por ti. Si sobrevives, se lo debes únicamente a tu propia energía”.

Tovoke,
hombre, 44 años, Madagascar

“Los hombres se han marchado a trabajar fuera de la aldea. Las mujeres son aquí la principal fuerza de trabajo. Los hombres han partido para ganar dinero... Van a buscar algún trabajo. Sólo pueden ganar algún dinero trabajando de forma esporádica. Los que gozan de buena salud pueden encontrar trabajo, pero aquellos cuya salud no es buena no hacen más que ir de un lado a otro y hacen lo que pueden. No tienen muchas posibilidades de pensar en su futuro”.

Li Guimin,
mujer, 50 años, China



cualificados son el elemento predominante en las corrientes estacionales de trabajadores procedentes mayoritariamente de zonas pobres dependientes de una agricultura atrasada que se dirigen a centros cada vez más urbanizados, zonas industriales y zonas costeras. Las zonas agrícolas con una productividad muy elevada siguen siendo destinos importantes, pero un mayor número de migrantes optan por empleos no agrícolas porque reportan mayores ingresos. A diferencia de lo que ocurre en Asia Oriental y Sudoriental, las personas con un nivel educativo limitado dominan los flujos estacionales de trabajadores que se emplean en su mayor parte en el sector informal. En África Subsahariana hay en muchos países tasas elevadas de migración interna desde hace mucho tiempo, y la migración regional procede de países con oportunidades de empleo limitadas, especialmente en el Sahel. Incluso en Oriente Medio y África del Norte, los movimientos internos son frecuentemente más importantes que las corrientes internacionales.

Hay experiencias de programas de apoyo a los migrantes en los que pueden basarse los responsables de las políticas para diseñar iniciativas que hagan posible que la migración (particularmente la migración interna) resulte más beneficiosa para la población rural pobre, así como para reducir los riesgos que comporta. Las iniciativas de apoyo a los migrantes han consistido siempre en facilitarles información y apoyo práctico de otra índole. Por ejemplo, la ONG Tenaganita de Malasia lleva a cabo actividades de investigación y promoción y actúa para prevenir, solucionar y abordar los abusos de los migrantes y refugiados. En la India, el Programa de apoyo a los trabajadores migrantes financiado por el Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (DFID) proporciona información sobre salarios, derechos y disponibilidad de trabajo a los migrantes procedentes de zonas pobres de la región occidental de la India. La Oficina Aajeevika y la Fundación Disha han puesto en marcha proyectos de apoyo a los migrantes que ofrecen capacitación para aumentar las competencias en Rajasthan y prestan ayuda para acceder a los programas públicos en Maharashtra; ambas han conseguido plantear el perfil y los problemas de los trabajadores migrantes en los debates políticos que tienen lugar en los estados y a nivel nacional. Otras iniciativas han tratado de conseguir el respaldo de los responsables de las políticas y de organismos pertinentes para prestar mayor apoyo a los migrantes: el proyecto CP-TING, que ejecutan la Organización Internacional del Trabajo y el Gobierno de China, tiene como finalidad aumentar la capacidad de los organismos públicos y de los responsables de las políticas, con el fin de que presten más apoyo a las niñas y las mujeres jóvenes migrantes, reduciendo su vulnerabilidad a la trata de mujeres.³⁴⁷ Algunas ONG indias, como Prayas en Rajasthan, consideran que sindicar a los trabajadores migrantes puede ayudarles a materializar sus derechos e impedir que sean explotados. Prayas ha creado un sindicato de trabajadores responsables de la polinización del algodón, uno de cuyos principales objetivos es regular la oferta de mano de obra para mantener el poder de negociación de los migrantes. Ha incorporado a más de 1500 agentes de contratación y ha preparado una carta de peticiones. En 2007, la ONG estableció puntos de control en todos los pasos fronterizos existentes entre Gujarat y Rajasthan para vigilar el movimiento de la mano de obra infantil. Como resultado de estos esfuerzos, los empleadores han ofrecido una subida parcial de los salarios y prosiguen las negociaciones.

Estos ejemplos demuestran que es mucho lo que puede hacerse para apoyar a los migrantes, con beneficios para ellos y sus hogares. Los gobiernos son quienes están en



mejor posición para apoyarles en sus propios países —cuando la migración tiene lugar desde zonas más pobres a otras menos pobres en el mismo país— o, en algunos casos, en países vecinos. Pueden velar por que los migrantes tengan acceso a los servicios, incluso a la información sobre sus derechos y sobre las oportunidades de trabajo existentes, y por que puedan exigir los mismos derechos y prestaciones que los no migrantes. Asimismo, pueden facilitar, o al menos no obstaculizar, la organización de los trabajadores migrantes y vigilar atentamente y castigar el tráfico de trabajadores.

Mensajes esenciales de este capítulo

Primero, hay un sinfín de pruebas de que la economía rural no agrícola es importante para gestionar mejor el riesgo y las oportunidades de escapar de la pobreza. Muchas personas del medio rural se dedican a la economía no agrícola, cuya importancia es cada vez mayor. Este sector será especialmente importante como fuente de oportunidades para la juventud rural de hoy. Sin embargo, los responsables de las políticas lo han descuidado a menudo debido al sesgo favorable a las zonas urbanas, a la fragmentación institucional y a la debilidad de la “voz” de los trabajadores y los pequeños empresarios rurales. Aunque todos estos factores siguen siendo un obstáculo para que se dé más importancia a la elaboración de programas detallados sobre la economía rural no agrícola, es posible abordarlos. Por ejemplo, el sesgo favorable a las zonas urbanas puede utilizarse ampliando a los núcleos urbanos pequeños y sus zonas de influencia el alcance de servicios urbanos como los servicios de desarrollo empresarial. La fragmentación institucional se puede gestionar estableciendo organismos específicos que se ocupen de la economía rural no agrícola. Por último, se pueden fomentar las capacidades colectivas de los trabajadores y pequeños empresarios rurales a través de políticas e instituciones que respalden o faciliten su organización y el acceso a los servicios, y promoviendo normas para un trabajo decente. *En resumen, abordar el descuido de la economía rural no agrícola en muchos países es fundamental y factible, y está al alcance de los responsables de las políticas.*

Segundo, aunque la agricultura sigue siendo un motor esencial del desarrollo de la economía no agrícola en muchos contextos, actualmente hay otros motores importantes que pueden propiciar el florecimiento del sector incluso al mismo tiempo que lo hace la agricultura. El primer motor es la urbanización, y más concretamente la urbanización dispersa, que promueve el crecimiento de centros pequeños o medianos con una menor concentración geográfica que en el pasado. La integración creciente de las economías rural y urbana en muchas regiones es trascendental tanto para la economía rural no agrícola como para el crecimiento impulsado por la agricultura. El segundo motor es la liberalización y globalización, que hacen posible que algunas cadenas de valor no agrícolas integren las zonas rurales de los países en desarrollo o creen oportunidades de empleo y servicios auxiliares en torno a esas cadenas en las zonas rurales. El tercero lo constituyen los sistemas mejorados de comunicación e información; un factor especialmente destacado es la difusión de la infraestructura y la cobertura del teléfono móvil en las zonas rurales de todo el mundo. En cuarto lugar, una mayor inversión en sistemas energéticos descentralizados y basados en fuentes renovables es un motor importante de la economía



rural no agrícola. *Las oportunidades de desarrollo de la economía rural no agrícola presentan grandes variaciones según los países y los territorios dentro de cada país. Los distintos motores se combinan de formas diferentes en diferentes contextos, pero en general constituyen un nuevo entorno en el que es posible conceder una atención renovada a la economía rural no agrícola identificando y aprovechando los motores locales, y comprendiendo las oportunidades y los riesgos que se le presentan a la población rural pobre.*

Tercero, para utilizar los nuevos motores es necesario mejorar el entorno de la economía rural no agrícola y, por tanto, aumentar los incentivos y reducir los riesgos para los agentes implicados. Esto comporta, en parte, mejorar el entorno global de las zonas rurales a través de una infraestructura y unos servicios de mayor calidad (por ejemplo, para la energía y el transporte) y de un sistema mejor de gobernanza. Comporta también abordar aspectos ambientales que afectan particularmente a los agentes de la economía rural no agrícola. A este respecto es esencial mejorar el clima empresarial para promover la inversión privada a todos los niveles. También lo es suministrar servicios financieros y de desarrollo empresarial acordes con las necesidades de los pequeños empresarios. Para las empresas, es indispensable que tengan la posibilidad de disponer de una fuerza de trabajo que posea las competencias idóneas. Para los trabajadores de la economía no agrícola, un entorno mejorado es aquel en el que pueden encontrar buenas oportunidades de empleo, en el que se reconocen sus derechos y su capacidad de organizarse y en el que se hacen esfuerzos para abordar el problema del predominio de empleos mal pagados, inseguros y no regulados (que ocupan especialmente las mujeres) en el sector informal. Los migrantes desean un entorno en el que se reconozcan sus derechos, se apoye la posibilidad de organizarse y se mejoren los mecanismos pertinentes para que puedan enviar remesas de dinero a sus hogares fácilmente y con un costo reducido. *Indudablemente, crear un entorno mejorado para la economía rural no agrícola exige los esfuerzos de muchos agentes diferentes. Las funciones de los responsables del Gobierno son fundamentales, pero en muchos casos consisten en facilitar, catalizar e intermediar en iniciativas adoptadas por otros agentes, por ejemplo, por las empresas o por las organizaciones de los trabajadores rurales.*

Cuarto, fortalecer las capacidades de los agentes implicados en la economía rural no agrícola es tan importante como mejorar su entorno. En este orden de cosas, la educación y las competencias son particularmente importantes porque permiten a los jóvenes y los adultos rurales acceder a buenas oportunidades de empleo y aumentar su capacidad para poner en marcha y gestionar sus propias empresas. En muchos países, hay que hacer grandes mejoras en la forma y la calidad de la educación accesible para los niños, los jóvenes y los adultos del medio rural. Se ha de mejorar especialmente la formación técnica y profesional, que debe adaptarse mejor a las necesidades de la población rural (tanto de quienes quieren permanecer en sus lugares de origen como de los que pretenden emigrar) y a las necesidades de las economías rural y urbana en proceso de transformación. Reformar y ampliar la formación técnica y profesional exige forjar coaliciones en el seno de los gobiernos y con el sector privado y las ONG. Para las empresas privadas puede ser muy beneficioso potenciar su participación en los programas de formación técnica y profesional para asegurar una mayor sintonía entre la demanda de los mercados de trabajo y las competencias de la población rural. Para las empresas (para los hombres y mujeres y para los microempresarios), mejorar el acceso a servicios de desarrollo empresarial y servicios financieros de mayor calidad es esencial



para fortalecer la capacidad. Para los trabajadores (incluidos los migrantes) es muy importante perfeccionar la capacidad de organización, tanto en el sector formal como informal y tanto para las mujeres como para los hombres. *También en este caso, fortalecer las capacidades para la economía rural no agrícola o en su seno no es una tarea que pueda hacer un único agente. Exige, de hecho, distintas formas, en muchos casos innovadoras, de colaboración en la que los gobiernos pueden jugar un papel clave, generalmente como facilitadores, catalizadores y mediadores.*



Región de Androy, Madagascar:

Ranaivo Jean Noelson repara redes con su equipo de pesca. Es un pescador que también posee una pequeña granja. Ranaivo es miembro de una asociación que planta árboles nuevos para luchar contra el grave problema de la invasión de las dunas de arena en la zona. Un día le gustaría crear un grupo para apoyar a los pescadores locales.



Capítulo 7

El camino a seguir y cómo recorrerlo



Eliany Portocarrero Novoa tiene 15 años y procede de una familia de campesinos de la región del Amazonas, en el este del Perú. De lunes a viernes es alumna interna en una escuela pública de enseñanza secundaria para estudiantes especialmente dotados.

A Eliany le gustaría ver crecer “el nivel económico y de instrucción” de su comunidad y le preocupa el bajo nivel de la enseñanza que se imparte en gran parte de las escuelas primarias, donde los niños sólo aprenden aritmética y alfabetización básicas, al igual que la falta de escuelas secundarias. “Sin estudios —comenta— no

tienes que padecer el sol abrasador ni la lluvia a cántaros”, Eliany está interesada en que prospere la industria de elaboración de panela (azúcar de caña sin refinar) que se creó no hace mucho en su comunidad, con el apoyo de la Asociación de Productores de Panela.

Eliany es miembro de una asociación de jóvenes que, entre otras cosas, participa en actividades de regeneración ambiental. Nos habla con pasión de la necesidad de tomar medidas de protección ambiental y utilizar prácticas agrícolas sostenibles: “No estamos usando los bosques de la manera más adecuada. Todos los días



puedes hacer nada... En cambio, si estudias puedes conseguir un buen trabajo y ganar dinero para ayudar a tu familia”. Eliany y sus compañeros de clase han creado no hace mucho una biblioteca itinerante para la comunidad local.

Eliany dice que sus padres “se dedican a las mismas actividades a las que durante años y años se dedicaron sus abuelos y antepasados” y cree que “su calidad de vida mejoraría” si dejaran de cultivar la tierra. Aunque afirma que le gustaría seguir una carrera profesional, por ejemplo en el sector de la contabilidad, en el que te sientas “delante de una computadora... y no

talamos árboles y quemamos bosques, estamos saqueando la naturaleza... Nosotros, con nuestras actividades, tenemos la culpa de los cambios climáticos que están ocurriendo... Las estaciones ya no siguen su curso normal, y los cultivos se echan a perder... En primer lugar, deberían darnos charlas de orientación, para que la gente sea consciente del daño que estamos causando; luego, deberíamos fijar una serie de objetivos y ponerlos en práctica. Por ejemplo, podríamos plantar árboles y reforestar [y utilizar] fertilizantes naturales [para] mejorar la tierra...”.

Ranaivo Jean Noelson tiene 23 años, es padre de tres hijos y vive en Faux Cap, en Madagascar. Aunque básicamente se dedica a la pesca, también posee y cultiva una pequeña parcela. Le gustaría tener más ganado, comprar más tierra y disponer de equipo agrícola en mejores condiciones: “Así intentaría realizar mis sueños: creo que tendría ganado, unas 20 cabezas... Mis proyectos son construir una casa de piedra y tener un *sarete* (carro de bueyes), como otras personas. Compraré otras parcelas —unas cinco— y una yunta de bueyes para ararlas”.

Ranaivo es miembro de la “Asociación Duna”, que se creó recientemente y está afrontando el grave problema creado por las dunas de arena que invaden las tierras agrícolas plantando árboles jóvenes. Ranaivo está muy interesado en promover la agricultura comunal: “Lo que me gustaría hacer para mejorar la aldea en la que vivo se basa en el trabajo comunal... Podríamos comprar tierra para crear una gran parcela que podríamos trabajar entre todos. Luego, las ganancias obtenidas con las cosechas de ese campo irían a parar a una cuenta en efectivo y podríamos usar ese dinero como capital inicial para conseguir más trabajo de cara al futuro”.

A Ranaivo no le faltan ideas sobre cómo atender las necesidades de su comunidad, y para algunas se necesita apoyo externo. “Si yo fuera el director, ya que la *raketa-mena* [una variedad de chumbera] lo está invadiendo todo, lo primero que propondría es eliminar completamente esa planta. También pediría un dispensario, porque todos los centros de salud nos quedan lejos... Además, trataría de crear

una asociación de pescadores porque podríamos ganar dinero con ella, y me gustaría comprar una canoa. Pediríamos una red, gafas de buceo y sedal: eso es lo que pediría para nuestra asociación. Una asociación como esa nos ayudaría a mejorar. Si fuera el líder de desarrollo de la comuna de Faux Cap, lo primero que haría sería crear esa asociación. Luego nos dedicaríamos a la tierra... En esas dunas de arena...”.



Crear oportunidades para la generación del mañana

[Empleo alternativo en Ghana](#)



Este informe comenzaba poniendo de relieve la paradoja de un mundo donde las zonas rurales de todo el mundo en desarrollo siguen albergando a la gran mayoría de la población pobre del planeta a pesar de que la demanda de bienes y servicios relacionados con la agricultura no deja de aumentar y los recursos naturales escasean y aumentan de valor cada vez más. Asimismo, hemos hecho referencia a la crisis de los alimentos que entre 2006 y 2008 azotó las zonas urbanas y, en muchos países, también a la población rural pobre, y que representó un amargo recordatorio de la situación general de marginación que padecen los pequeños agricultores en los mercados agrícolas y alimentarios, no sólo mundiales, sino también en los mercados urbanos de sus propios países. A raíz de la crisis se han adoptado diversas iniciativas para potenciar la producción agrícola, estabilizar los mercados de alimentos y reducir la vulnerabilidad de la población pobre a las perturbaciones de los precios de los alimentos. Y, sin embargo, aún hay que encontrar respuestas adecuadas para el desafío de combatir la pobreza rural y, al mismo al tiempo, tratar de alimentar a una población mundial en crecimiento en un contexto donde los recursos ambientales son cada vez más escasos y donde el cambio climático sigue su curso.

Hemos sostenido que este es un buen momento para afrontar ese desafío. Las condiciones ambientales están cambiando, y ello comporta riesgos mayores para las economías y los

Esperanzas y proyectos para el futuro de la juventud rural de hoy

“Espero poder ver una región integrada, con más empleo. Especialmente las autoridades que gobiernan nuestra región deberían trabajar con ahínco, pero poniéndose de acuerdo con la sociedad civil, no por su cuenta. Sí, la verdad es que veo un gran futuro porque tengo la esperanza de que los jóvenes que se están formando salgan de las universidades con una visión diferente de nuestro futuro, con una forma nueva de ver nuestra región... Bueno, espero que esta sociedad cambie y, aunque sé que no es nada fácil, no lo considero imposible. Tenemos que trabajar muy duramente para conseguirlo...”.

[Elsa Espinoza Delgado](#),
mujer, 23 años, Perú



“Puedo ver cómo seré dentro de 10 años: han llegado las lluvias y tenemos nuestros propios bienes; en el mercado hay todo tipo de semillas, y yo digo: ‘Mira esa semilla, no la hemos probado nunca, vamos a ver qué podemos conseguir con ella’, y eso hacemos, la guardamos hasta que llegan las lluvias... para plantarla cuando llueva”.

[Suzanne Tsovalae](#),
mujer, 23 años, Madagascar

“Si tuviera dinero, compraría una búfala y vendería la leche para llevar adelante mi hogar... Quien tiene un búfala puede llevar adelante su hogar sin problemas... Los jornales que ganaré con el trabajo diario los gastaré en la educación de mis hijos. Matricularé a mis hijos en una buena escuela, [utilizando] los ahorros de mi jornal o vendiendo una cría de cabra...”.

[Javed Iqbal](#),
hombre, 25 años, Pakistán

“Todos nosotros rezamos, esperando que la vida de nuestros hijos sea mejor que la nuestra. Y estoy seguro de que así será. El mundo está cambiando y ellos tendrán oportunidades mejores de ganarse la vida. ¿Quién habría dicho que iba a haber una



habitantes del medio rural; no obstante, también se están revalorizando los servicios y los bienes que los medios de vida basados en la explotación de los recursos naturales pueden aportar. El contexto del mercado también está cambiando y la urbanización procede a buen ritmo, lo que conlleva multitud de nuevas oportunidades para que las mujeres y los hombres pobres del medio rural participen en los mercados, así como nuevos riesgos para ese sector. Hoy día una gran parte de la población rural pobre está integrada por niños y jóvenes, y son ellos quienes tendrán que vivir con las repercusiones de las transformaciones actuales y afrontarlas. Además, serán las generaciones rurales futuras quienes más necesidad tendrán de considerar las zonas rurales como lugares donde poder convertir sus aspiraciones en realidad. Ya hoy una multitud creciente de jóvenes se resisten a ser agricultores o productores pecuarios y viven en las zonas rurales a regañadientes. La degradación ambiental y el cambio climático, sumados a la persistente desatención normativa de que han sido objeto la agricultura y las zonas rurales, no pueden más que acentuar ese proceso. Para que esta situación cambie, hay que actuar inmediatamente y con decisión, con medidas que aborden los numerosos factores que perpetúan la histórica marginación de las economías rurales, contribuyan a mitigar los factores de riesgo o constituyan nuevas formas de afrontarlos, y permitan a la población rural pobre aprovechar las nuevas oportunidades de participar en el crecimiento económico. Gracias a esas medidas las zonas rurales deberán pasar de su situación de estancamiento actual a convertirse en lugares donde las personas tengan acceso a servicios de calidad y a

emisora de radio en esta zona?
Y en la aldea hasta hay quien tiene aparato de televisión”.

[Oumar Diédhiou](#),

hombre, 22 años, Senegal

“Si me dejaran hacerme cargo, intentarían conseguir que construyeran una escuela media. Las mujeres no pueden pasar a secundaria porque en nuestra aldea sólo hay una escuela primaria. A las mujeres tampoco se les permite salir de la aldea... Así que intentarían que construyeran una escuela media o superior para niñas, de modo que no se vayan de la aldea”.

[Muhammad Naveed](#),

hombre, 22 años, Pakistán



“Me gustaría marcharme porque, como puede verse, la gente aquí sufre mucho... En mi opinión, [mis hermanos que se fueron a la ciudad] están en mejores condiciones: viven en un buen sitio, tienen trabajo y no tienen que matarse trabajando para progresar, como aquí. Aquí tenemos que sufrir mucho para conseguir algo y mejorar nuestras condiciones de vida”.

[Williams Serafin Novoa Lizardo](#),

hombre, 20 años, Perú

“La verdad es que espero que mi situación mejore [en el futuro], con algo de ganado, y que mi familia esté bien de salud. Espero que mi situación entonces sea distinta de la actual, poder tener bienes... Quiero decir, unas cuantas cabezas de ganado, ovejas, cabras y gallinas, muchas gallinas. Eso querría decir que mi vida ha cambiado. Y así me sentiría mejor conmigo mismo... Siempre creí que iba a ser diferente; y sigo creyendo que todo irá a mejor”.

[Manantane Babay](#),

hombre, 19 años, Madagascar



oportunidades de obtener beneficios, y donde la innovación ocupe un lugar destacado tanto en la producción y comercialización agrícola como en las empresas no agrícolas o en la producción de energía.

¿Cómo puede hacerse todo esto realidad? Para empezar, hay que decir que en este contexto las políticas económicas y de desarrollo tradicionales son insuficientes: en ellas no se suele prestar demasiada atención a la agricultura; las inversiones públicas, los servicios y las infraestructuras normalmente privilegian las zonas urbanas y el Estado demuestra una desatención general por los mercados de alimentos. Algo parecido ocurre con los enfoques habituales aplicados en las iniciativas de desarrollo rural, que se caracterizan por un apoyo insuficiente o inadecuado a los pequeños agricultores, la escasa atención que les merece la importancia de la economía rural no agrícola y una cierta desconexión entre las políticas e iniciativas destinadas a abordar los problemas del crecimiento económico, por un lado, y las cuestiones relacionadas con las capacidades humanas, por otro. También son en exceso tradicionales los enfoques utilizados en el sector agrícola, que no abordan suficientemente los problemas de productividad y orientación de los mercados, en conjunción con los problemas de sostenibilidad. A un nivel más profundo, de lo que carecen todos estos métodos convencionales es de una apreciación plena tanto de los riesgos como de las oportunidades que guardan relación con los medios de vida de las mujeres y los hombres pobres del medio rural, del modo en que están cambiando actualmente y de hasta qué punto mitigar o gestionar mejor el riesgo es fundamental para que florezcan las oportunidades y para que la población rural pobre pueda beneficiarse de ellas. Así pues, ¿de qué forma puede sacarse más partido del crecimiento económico para favorecer la reducción de la pobreza rural en una coyuntura de riesgos y oportunidades crecientes, manteniendo centrada la atención en el futuro? Dicho de otro modo: ¿cómo podemos promover el tipo de crecimiento que es probable que pueda brindar oportunidades mejores y reducir los riesgos para las generaciones rurales actuales y futuras?

Responder a preguntas tan amplias como esas es, naturalmente, una tarea ambiciosa, y no sería difícil caer en la trampa de la excesiva generalización. El nivel de desarrollo económico, las pautas de crecimiento, la magnitud e intensidad de la pobreza rural y el tamaño y estructura del sector rural de los distintos países difiere profundamente, al igual que la medida en que quizá encajen en las categorías, establecidas en el Informe sobre el Desarrollo Mundial, de país basado en la agricultura, urbanizado o en proceso de transformación. Los países también difieren en sus sistemas de gobernanza, y en varios puntos de este informe se ha insistido en que una gobernanza y un sistema normativo son esenciales para combatir la pobreza rural. Un aspecto tal vez aún más importante es que todas estas esferas pueden presentar enormes diferencias en zonas distintas de un mismo país; como hemos señalado en capítulos anteriores, los motores del crecimiento (sobre todo en el sector agrícola y en la economía rural no agrícola) se distribuyen de forma distinta en el territorio de cada país. Y lo mismo sucede con las condiciones que posibilitan una participación a bajo costo y con escasos riesgos en el mercado, o con las que contribuyen a crear un entorno satisfactorio en el que las pequeñas empresas pueden prosperar. Como resultado de todo ello, un aspecto que reviste importancia para superar los enfoques "habituales" consiste en reconocer que para el desarrollo y la reducción de la pobreza en las zonas rurales no existen modelos genéricos ni siquiera en función de distintas tipologías de países. Las esferas de interés, los temas clave que habrá que abordar



y las funciones y responsabilidades de los diferentes interesados variarán en función de las circunstancias. Sea como sea, del análisis efectuado hasta aquí se derivan claramente dos principios generales.

El primero es que para lograr reducir la pobreza rural es necesario aplicar un enfoque de crecimiento más sistémico. A tal fin hay que superar ciertos enfoques sectoriales del crecimiento rural restrictivos o que siguen una secuencia rígida y orientarse hacia la inversión en la mejora del entorno de las zonas rurales, al tiempo que se fortalecen las capacidades de la población rural. Además es preciso abordar la mitigación o gestión del riesgo y promover nuevas oportunidades de crecimiento. En este informe se reconoce la importante función que la agricultura sigue desempeñando en el desarrollo económico de muchas regiones, sobre todo, aunque no exclusivamente, en los países basados en la agricultura. También se reconoce la importancia de la agricultura en pequeña escala como fuente de oportunidades para sacar de la pobreza a un gran número de mujeres y hombres del medio rural incluidos muchos de los jóvenes de hoy y de las generaciones rurales del mañana, en particular si se tiene en cuenta la creciente importancia en todo el mundo de los bienes y servicios obtenidos gracias a la agricultura.

Por otra parte, para que la agricultura consiga ser el motor de economías rurales pujantes y para poder aprovechar los nuevos factores que determinan el crecimiento rural como la urbanización y los vínculos más estrechos entre las zonas rurales y urbanas, la mejora de la infraestructura de comunicación, los sistemas energéticos descentralizados y la globalización, es preciso abordar el crecimiento rural con un enfoque más amplio. Ya hoy la medida en que la agricultura en pequeña escala representa la fuente principal de medios de vida para los hogares rurales difiere considerablemente en las distintas regiones, países y zonas. En el futuro es probable que la creciente escasez de recursos y las transformaciones de los mercados aumenten la viabilidad de la agricultura en pequeña escala para un cierto número de pequeños agricultores (los que hayan podido convertir su actividad en una “empresa” sólida) y, simultáneamente, empujen a muchos otros a buscar oportunidades distintas como trabajadores agrícolas o en la economía rural no agrícola, o bien emigrando. El reto principal consiste en garantizar que esas oportunidades permitan a las personas librarse de la pobreza. En la medida en que sean capaces de lograrlo, un número cada vez mayor de hogares tendrá la posibilidad de depender mucho menos de las prácticas agrícolas para atender sus necesidades alimentarias. Sin embargo, para ello hay que adoptar, ya desde ahora, una perspectiva de conjunto del crecimiento rural.

Lo cierto es que muchas de las políticas e inversiones necesarias para fomentar el crecimiento del sector de la economía rural no agrícola también son válidas para promover un enfoque más integral del crecimiento rural, que incluye el de la agricultura. Entre ellas hemos señalado la conveniencia de garantizar un clima positivo para las inversiones en el medio rural; asegurar la existencia de un marco normativo propicio para que los inversores y las empresas rurales tanto agrícolas como de otro tipo puedan operar; proporcionar infraestructuras, sobre todo de transporte, pero también de abastecimiento de energía y agua; fortalecer las telecomunicaciones y los servicios públicos; mejorar los servicios rurales, desde la enseñanza hasta la atención de salud, pasando por los servicios financieros, de asesoramiento y de fomento empresarial, y garantizar que las políticas se apliquen debidamente, los servicios públicos funcionen y las leyes se respeten, en un clima general de buena gobernanza. Hemos analizado, asimismo,



la necesidad de fomentar las capacidades de los distintos actores de las economías rurales—y sobre todo de la propia población rural pobre— organizando actividades educativas y de fomento de las competencias que sean pertinentes y estén adaptadas a sus necesidades, y prestando apoyo a las organizaciones rurales. También es preciso ampliar e intensificar los sistemas financieros para que las mujeres y hombres pobres de las zonas rurales puedan acceder a una gama más amplia de servicios asequibles de ahorro, crédito, seguros y transferencias, necesarios para salvaguardar los activos, gestionar el riesgo, invertir en empresas agrícolas y de otro tipo, y recibir remesas de los familiares emigrados en condiciones de seguridad y a bajo costo. Por último, hemos destacado la necesidad de desarrollar relaciones de colaboración positivas, y en muchos casos innovadoras, en torno a todas estas cuestiones, dentro del gobierno y entre los actores públicos y privados.

El segundo principio clave radica en la necesidad de aplicar un nuevo enfoque a la intensificación agrícola, orientado al mercado y, al mismo tiempo, sostenible. Estos dos elementos son los rasgos fundamentales para que la agricultura en pequeña escala sea viable, sobre todo como estrategia de supervivencia para las generaciones venideras. En este informe se propone que en las políticas y la práctica se preste una atención mayor y renovada a la intensificación agrícola sostenible para los pequeños productores, basándose en un nuevo reconocimiento de la agricultura como actividad que puede proporcionar bienes y servicios importantes a unos mercados en expansión y, al mismo tiempo, como sector cuya vitalidad es fundamental por diversas razones, como el hecho de garantizar la seguridad alimentaria, orientar el crecimiento económico y contribuir a la reducción de la pobreza rural, a la sostenibilidad ambiental y a la mitigación de los efectos del cambio climático. El programa que se propone tiene por objeto respaldar una agricultura en pequeña escala que, por un lado, esté mucho mejor integrada en mercados dinámicos (como los mercados de alimentos y productos agrícolas, y también los mercados de servicios ambientales) y, por otro, también esté fuertemente orientada hacia la sostenibilidad ambiental y hacia una mayor capacidad de resistencia a los riesgos y perturbaciones derivados de la escasez de recursos y los efectos del cambio climático. Hemos visto de qué forma unos mercados mejorados, cuando resultan accesibles, pueden contribuir a aumentar los ingresos netos y la seguridad de ingresos de los pequeños agricultores, al tiempo que, aplicando enfoques sostenibles, se refuerzan sus capacidades de gestión de los riesgos. Gracias a la difusión de los pagos por servicios ambientales habrá más incentivos para participar en los mercados, siempre que se hayan tomado las medidas apropiadas para facilitar la participación de los pequeños agricultores y productores pecuarios.

Las consecuencias de pasar a ese tipo de intensificación agrícola son de largo alcance. En primer lugar, es necesario revertir, por medio de políticas e inversiones concretas, el estado de abandono en que ha estado durante largo tiempo la agricultura en muchos países. Otros cambios necesarios son aumentar y mejorar las inversiones en el desarrollo y la promoción de los mercados agrícolas, prestar apoyo a los pequeños agricultores para que desarrollen los activos y capacidades que necesitan para participar de forma rentable en esos mercados, reorientar los programas de políticas agrícolas para poner más el acento en la sostenibilidad y adoptar políticas que ofrezcan incentivos para pasar a la intensificación sostenible. También es importante promover la concertación de nuevos tipos de acuerdos institucionales para que los pequeños agricultores puedan participar,



con mayor provecho y reduciendo los riesgos, en los mercados agrícolas, y promover en las cadenas de valor de los productos agrícolas acuerdos beneficiosos para todas las partes.

Para que los pequeños agricultores puedan adoptar las nuevas prácticas con mayor facilidad, hay que reducir, asimismo, los riesgos asociados a la adopción de la intensificación agrícola, aumentando la seguridad de la tenencia de la tierra (tanto para las mujeres como para los hombres) y facilitando el acceso a la tierra a través de los mercados, una conquista que puede resultar especialmente ardua para los jóvenes en las zonas donde la tierra escasea. A nivel institucional, esa transición también requiere cambios en la enseñanza, la investigación y los sistemas de asesoramiento en la esfera de la agricultura, con el fin de desarrollar conocimientos y capacidades mayores en torno a las cuestiones de los mercados agrícolas, la sostenibilidad, la reducción de los riesgos y costos, y los sistemas agrícolas, además de la tecnología y los insumos. Las instituciones de enseñanza, investigación y asesoramiento tienen que distinguirse por un mayor empleo de métodos de colaboración genuina, en los que los agricultores y trabajadores agrícolas (y sus organizaciones) ocupen un lugar mucho más destacado en la producción y el intercambio de conocimientos y se preste más atención a innovaciones adaptadas a los distintos contextos y a la solución conjunta de los problemas. Aunque en estos temas se han registrado avances a nivel internacional, es preciso diferenciar el temario a nivel nacional y subnacional y elaborar respuestas prácticas desde el punto de vista normativo y organizacional. En muchas de esas esferas también se ha avanzado a nivel nacional, pero hay que ampliar el alcance de esas realizaciones y consolidarlas para impulsar el programa.

Cuatro aspectos intersectoriales

Para adoptar un enfoque más integral de promoción de un crecimiento rural favorable a la población pobre y con perspectivas de futuro, promoviendo al mismo tiempo el programa relativo a la intensificación agrícola sostenible, es necesario prestar especial atención y destinar mayores inversiones a cuatro aspectos. Se trata de cuestiones que han ido apareciendo en todos los capítulos centrales de este informe porque constituyen importantes esferas intersectoriales relacionadas, entre otras cosas, con la producción agrícola, las cadenas de valor y los mercados, y el desarrollo de la economía no agrícola.

La primera de esas importantes cuestiones es la *mejora del entorno general de las zonas rurales*, un aspecto fundamental para transformar las zonas rurales en lugares donde la gente tenga que afrontar menos riesgos y disponga de más oportunidades, y donde los jóvenes y las generaciones futuras puedan hacer realidad sus aspiraciones. A este respecto se han destacado algunas esferas clave que necesitan más atención y mayores inversiones. Una de ellas es la de las infraestructuras —sobre todo viarias y de abastecimiento de energía y agua—, que son esenciales para que los mercados prosperen, las personas tengan acceso a las oportunidades de generación de ingresos disponibles gracias a los vínculos entre las zonas rurales y urbanas, las empresas funcionen y las zonas rurales se conviertan en lugares donde las personas quieran vivir. Además, también son importantes para reducir la vulnerabilidad a los riesgos relacionados con la salud y reducir la pesada carga que se impone a las mujeres. Del desarrollo de la infraestructura rural también pueden derivarse importantes beneficios ambientales (y probablemente comerciales) si



se presta una atención mayor a las posibilidades que encierran las fuentes de energía renovable como base viable para la infraestructura energética en muchas zonas rurales. También son importantes los servicios rurales, como la enseñanza, la atención de salud, los servicios financieros y los servicios de tecnología de la información y las comunicaciones. Hemos visto lo importantes que son todos estos aspectos para reducir el entorno de riesgo en las zonas rurales y permitir que aparezcan nuevas oportunidades y que la economía rural prospere.

Otro aspecto clave de la mejora del entorno de las zonas rurales tiene que ver con la gobernanza. Hemos visto en qué medida la mala gobernanza (como la fragilidad del Estado y la corrupción) pueden empeorar gravemente el entorno de riesgo para las mujeres y los hombres pobres del medio rural. También hemos puesto de relieve de qué forma la mala gobernanza puede redundar en perjuicio del contrato que un gobierno estipula con sus ciudadanos, fomentar el derroche de los recursos públicos destinados a inversiones, incrementar los costos de transacción que comportan los negocios y desalentar la inversión privada, restar eficacia a las políticas y al Estado de derecho, y restar toda credibilidad al discurso político. La mala gobernanza tiene efectos directos y perjudiciales en las vidas de los habitantes pobres del medio rural. Aunque la mejora del entorno de gobernanza suele ser un proyecto de gran complejidad, es, pese a todo, un aspecto fundamental. Según el contexto ese proyecto puede significar cosas muy distintas. Sin embargo, en términos generales puede afirmarse que para mejorar la gobernanza es preciso aumentar el nivel de legitimidad y eficacia del gobierno; potenciar la responsabilización y el Estado de derecho, y ofrecer oportunidades mayores y concretas para la participación de *toda* la población rural pobre y sus organizaciones. La buena gobernanza también es fundamental para que la labor de promover el crecimiento rural y reducir la pobreza tenga éxito, y para fomentar un enfoque más sostenible de la intensificación agrícola.

El segundo aspecto que requiere una atención especial es *la mejora de la capacidad de la población rural pobre para gestionar los riesgos*. Se trata, como hemos visto, de un aspecto clave para dar la oportunidad a las personas de salir de la pobreza y asumir los riesgos asociados a la innovación y la inversión, aunque también es crucial para que rompan el círculo vicioso de las desventajas que las mantienen atrapadas en esa situación de pobreza. Teniendo en cuenta que los riesgos que la población rural pobre debe afrontar actualmente cambian continuamente y es probable que estén aumentando, la mejora de la gestión de los riesgos debe ser uno de los componentes básicos e intersectoriales del programa de desarrollo, teniendo presente que las personas quizá tengan que afrontar riesgos diferentes y los gestionen de forma distinta. Ayudar a las personas a gestionar mejor los riesgos debería permitirles aprovechar las oportunidades que surjan e invertir sus recursos de manera más productiva y rentable. Como ya se ha señalado, esta es una de las ventajas de la adopción de enfoques de intensificación sostenible en el sector agrícola, así como de la concertación de acuerdos contractuales beneficiosos para todas las partes en las cadenas de valor de productos agrícolas.

Sin embargo, desde una perspectiva más general, para mejorar la capacidad de gestión de los riesgos es necesario fortalecer las capacidades individuales y colectivas de las mujeres y los hombres de las zonas rurales mediante la ampliación y la mejora del acceso a la educación, dotándolos de organizaciones más sólidas y eficaces y promoviendo la igualdad



de género. También es preciso consolidar la base de activos de que disponen las mujeres y hombres pobres del medio rural (incluidos los jóvenes) y mejorar su capacidad para ahorrar y acumular activos con los que poder afrontar las crisis en mejores condiciones. A tal fin hay que promover o estimular el mercado para disponer de nuevas tecnologías que permitan reducir los riesgos que corren los pequeños agricultores y la población rural pobre, en las esferas de la agricultura, el abastecimiento de energía y agua, los servicios financieros y la atención de salud. La protección social, sobre todo cuando va acompañada de inversiones para promover las oportunidades en las economías rurales, también puede contribuir a fortalecer la capacidad de gestión de los riesgos de la población rural pobre; esta es una esfera normativa que merecerá mayor atención en el futuro.

El tercer aspecto que merece la atención de varios sectores guarda relación con el *fortalecimiento de las capacidades individuales*. Esta cuestión, como hemos argumentado anteriormente, debe recibir mucha más atención en el programa de desarrollo rural de la que ha merecido en los últimos años. En particular habría que poner más énfasis en ayudar a las mujeres, los hombres, los jóvenes, las niñas y los niños pobres del medio rural para que tengan la posibilidad de perfeccionar las competencias y conocimientos que necesitan para aprovechar las nuevas oportunidades que existen en las zonas rurales y en otros lugares. A nivel nacional hay una relación directa entre la existencia de una fuerza laboral instruida y altos niveles de crecimiento económico. En la economía rural, el dinamismo y la innovación —tanto en la agricultura como en la economía no agrícola— dependen de la existencia de una población calificada e instruida. Para cualquier persona la posibilidad de aprovechar las nuevas oportunidades económicas (y estar en mejores condiciones de gestionar los riesgos o de estar menos expuesta a ellos) depende esencialmente de poseer los conocimientos y la capacidad para ello. Esto es válido tanto si las oportunidades se encuentran en un sector agrícola sostenible, resistente y que recurre en gran medida a los conocimientos, en mercados agrícolas nuevos y reestructurados y en la economía rural no agrícola, como si aparecen, en el caso de quienes emigraron, en un mercado laboral que nada tiene que ver con las zonas rurales.

Ayudar a las personas a desarrollar el tipo de conocimientos, competencias y valores que pueden contribuir a reducir su vulnerabilidad y a estar en mejores condiciones de aprovechar las oportunidades es una prioridad normativa para la que es preciso adoptar medidas en muchos frentes distintos. Es necesario, por ejemplo, invertir en educación sin limitarse a la enseñanza primaria, ayudar a los niños y jóvenes de las zonas rurales a pasar de la educación primaria a la superior, y asegurarse de que esa educación resulte pertinente para sus vidas y las oportunidades existentes en las zonas rurales. También es preciso atribuir gran peso al perfeccionamiento de las competencias técnicas y profesionales, ampliar el acceso a la misma y aumentar su valor para la población rural.

Se trata, en buena medida, de un programa que los Estados deben asumir como propio. Con todo, habría que alentar a participar en él a las ONG y las empresas privadas, dado que pueden desempeñar un papel destacado en la prestación de servicios relacionados con el perfeccionamiento de las competencias. Las ONG han introducido valiosas innovaciones en la educación rural de las que se pueden extraer enseñanzas importantes; el sector privado, por su parte, puede determinar las competencias que necesita de la fuerza laboral y, luego, contribuir a desarrollarlas. En cuanto a los contenidos, un programa de formación técnica y profesional para las zonas rurales debe caracterizarse por su amplitud y, al mismo



tiempo, asignar una importancia específica a la agricultura como oportunidad de negocio que requiere competencias de gestión modernas. Además, debe modificarse la orientación de los institutos agrarios de educación superior para que puedan formar a especialistas y asesores agrícolas de ambos sexos deseosos y capaces de trabajar con los agricultores y los productores pecuarios, y ayudarles a innovar. También es importante centrarse en sistemas de asesoramiento que permitan crear sinergias entre las capacidades analíticas externas, basadas en sistemas y específicamente tecnológicas, y los sistemas de conocimientos tradicionales y las prioridades de producción de los agricultores.

El cuarto aspecto tiene que ver con la *necesidad constante de fortalecer las capacidades colectivas de la población rural*, principalmente a través de sus propias organizaciones de carácter asociativo. Las organizaciones rurales pueden dar a las personas confianza, seguridad y poder, atributos valiosos para salir de la pobreza, y tienen un destacado papel que desempeñar en el programa relativo a la agricultura y la economía no agrícola, para ayudar a las personas a reducir los riesgos, aprender, gestionar los activos personales y colectivos, y comercializar sus productos. Además, deben representar y negociar los intereses de la población rural en sus relaciones con otras partes (como el sector privado o los gobiernos), exigiéndoles que rindan cuentas de sus actos. Los intereses que representan pueden ser económicos, en calidad de asociaciones de productores, jornaleros, empresarios, etc.; ligados a un lugar determinado, cuando se trata de asociaciones de residentes en una misma comunidad o ubicación, o socioculturales, cuando representan a pueblos indígenas, mujeres o jóvenes. Entre esas organizaciones figuran los clubes femeninos de ahorro, las escuelas de campo de agricultores y otros grupos de aprendizaje análogos, grupos dedicados a la ordenación conjunta de recursos de propiedad común, asociaciones de regantes, grupos y asociaciones de comercialización integrados por agricultores y organizaciones nacionales de productores.

No todas las organizaciones están bien administradas y, en muchos casos, adolecen de problemas de mala gobernanza o representación deficiente, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres, los jóvenes y sus miembros más pobres. Aun así, suelen representar los intereses de la población rural pobre mejor que cualquier otra parte externa, y necesitan fortalecerse para representarlos con mayor eficacia. Esto tiene que ver con las capacidades organizacionales, sobre todo financieras y de gestión, las capacidades técnicas en todas las disciplinas pertinentes, las capacidades de representación y el carácter incluyente de estas organizaciones. Además, hay que darles más espacio para que influyan en la labor normativa y participen en la gestión de los servicios rurales y agrícolas.

El papel de los interesados nacionales en la aplicación de este programa

No todos los aspectos a los que nos hemos referido tendrán la misma pertinencia en todos los países. Pese a todo, numerosos países en desarrollo y recientemente desarrollados han afrontado estas cuestiones y, como hemos visto en varios puntos de este informe, muchos de ellos han atesorado experiencias que pueden compartir con otros interesados. El rápido crecimiento de la cooperación y las inversiones Sur-Sur brinda toda una serie de nuevas oportunidades para promover esos intercambios.



Sin embargo, la cuestión no radica solamente en las experiencias a nivel nacional. Independientemente del tipo de país, un programa normativo apropiado debe responder a las necesidades específicas de zonas y territorios distintos, y adaptarse a la combinación local de factores que determina el crecimiento impulsado por la agricultura y las actividades no agrícolas, el entorno local de riesgo y las capacidades y el entorno locales de gobernanza. Por ejemplo, en las zonas rurales cercanas a las capitales o a otros grandes centros urbanos, con una gran densidad de población y un entorno agroecológico propicio, se necesitarán iniciativas de políticas destinadas a aprovechar el crecimiento a favor de la reducción de la pobreza rural diferentes de las que habrá que poner en práctica en regiones semiáridas aisladas con una densidad de población baja y altos niveles de pobreza. Así pues, el principio de subsidiariedad es pertinente para el programa que estamos proponiendo, e implica que un programa de acción debe definirse y aplicarse al nivel más bajo posible en el contexto del marco nacional de políticas, y que ciertas cuestiones deben abordarse a un nivel más alto —nacional o superior— sólo cuando haya razones para ello o exista la posibilidad de ampliar el alcance de una experiencia que haya dado buenos resultados. A este respecto puede aprenderse mucho, por ejemplo, de la experiencia adquirida con los enfoques de desarrollo territorial que se han aplicado en los últimos años en América Latina y en otros lugares.

Muchos de los elementos del programa descrito anteriormente no acaban de encajar ni en los mandatos y atribuciones de los distintos ministerios ni en las categorías en que suele estar organizada la asistencia al desarrollo. La mejora del entorno rural y el fortalecimiento de la capacidad de gestión de los riesgos, el perfeccionamiento de la educación y las competencias, y la organización de la población rural suelen ser cuestiones que, aunque en teoría recaen bajo la responsabilidad de muchos ministerios, en la práctica suelen ser pocos los que las promueven y, en general, desligados unos de otros. Para promover estas cuestiones habrá que aplicar el concepto de “gobierno coordinado” en los distintos ministerios, romper con la dicotomía entre políticas y programas sociales y económicos, y contar con promotores encargados expresamente de los distintos temas. En términos más generales, el programa propuesto precisa nuevas formas de colaboración entre los distintos actores. Por encima de todo, deben participar en él las mujeres y los hombres que viven en las zonas rurales, que en definitiva son quienes —individual y colectivamente— deciden sus propias estrategias de vida. Sin embargo, en todos los capítulos centrales de este informe hemos destacado las importantes funciones que otros actores —el gobierno, el sector privado y la sociedad civil— deben desempeñar sea en el desarrollo de cadenas de valor de productos agrícolas favorables a la población pobre, el desarrollo de nuevos servicios y técnicas de gestión del riesgo, el fomento de la innovación y la solución conjunta de los problemas ligados a la intensificación agrícola sostenible, sea en la mejora de las oportunidades educativas en las zonas rurales.

El sector privado rural está formado tanto por los pequeños productores y sus organizaciones y por las pequeñas empresas y microempresas, como por las grandes corporaciones multinacionales que invierten en la cadena agroalimentaria. Aunque estos actores se ocupan de sus negocios de formas distintas y con distintos niveles de eficiencia y eficacia, todos ellos contribuyen a crear la riqueza en que se basa el desarrollo económico. Con todo, difieren en el poder que ejercen sobre el mercado y en el diferente nivel de acceso a las instancias normativas y decisorias, atribuciones que suelen utilizar



para perseguir sus propios intereses. Hemos señalado, por ejemplo, que la distribución del poder en los mercados agrícolas y rurales a menudo va en detrimento de los intereses de los pequeños productores y los jornaleros, y puede llegar a aumentar los riesgos que corren y su nivel de vulnerabilidad. Sin embargo, en algunas zonas quizá las cosas estén cambiando en la justa dirección. En los últimos años, por ejemplo, las grandes corporaciones del sector agroalimentario se han dado cuenta —en buena parte debido a presiones externas— de que un enfoque a largo plazo centrado en la sostenibilidad social y ambiental conviene a sus intereses comerciales. En algunos casos, esa conciencia les ha llevado a aplicar prácticas empresariales diferentes y a prestar más atención a las preocupaciones sociales y ambientales; esa transformación, siempre que sea real y no aparente, puede brindar un apoyo notable al programa que se propone aquí. Además, ese cambio de actitud puede promoverse a través de coaliciones de interesados en la labor de desarrollo y la promulgación de reglas, y los consumidores —de forma creciente tanto en los países en desarrollo como en el Norte— deben velar por que las empresas rindan cuentas de sus actos.

Los gobiernos nacionales deben determinar en qué medida las cuestiones planteadas en este informe guardan pertinencia con sus propias circunstancias. De ser así, deberían quedar reflejadas en las estrategias de reducción de la pobreza y en las políticas sectoriales y temáticas. Luego hay que traducir las prioridades normativas en realidades operativas, integrándolas en los planes de inversión y los presupuestos. Es posible que las subvenciones y los impuestos destinados a promover la adopción de determinadas tecnologías o enfoques y a desalentar la utilización de otros lleguen a formar parte del programa normativo. El consenso de Washington acerca de los límites que hay que imponer al papel de los gobiernos está cada vez más en tela de juicio, y existe un debate creciente sobre cuál podría ser el nivel apropiado de intervención de los gobiernos en la economía rural. Es más, la cuestión quizá no radique tanto en *si* las políticas o las inversiones estatales tal vez necesitan reducir los riesgos ambientales que corren los pequeños agricultores, sino más bien en *cómo* pueden ejecutarse las intervenciones de modo que las prioridades nacionales se atiendan de la forma más eficaz, menos costosa y más sostenible. Mucho dependerá de la capacidad del país para diseñar y gestionar esas iniciativas, y del empeño que ponga en garantizar una buena gobernanza.

Por último, en muchos países hay una sociedad civil cada vez más pujante y variada, formada por un número creciente de grupos de interés que crean organizaciones que representan sus intereses (como grupos de productores rurales o mujeres) o que reflejan sus inquietudes en toda una serie de cuestiones (como la inocuidad de los alimentos, la ética empresarial, la degradación ambiental o, sin ir más lejos, la pobreza rural). Algunos grupos llevan a cabo con gran dinamismo actividades de desarrollo, y otros realizan tareas de investigación e intervienen en la labor de promoción. Todos, sin excepción, tienen un papel que desempeñar en la promoción del programa que aquí se propone. Se necesitan urgentemente organizaciones eficaces que generen oportunidades para la población rural pobre en los sectores de la agricultura y de la economía no agrícola: que trabajen con los jóvenes, promuevan una gestión de los riesgos más satisfactoria, realicen actividades de educación y capacitación allí donde el Estado no esté presente y apoyen a las organizaciones de la población rural pobre. De modo análogo, los gobiernos y el sector privado prestan más atención a las necesidades de los ciudadanos cuando se les presiona:



la sociedad civil debe desempeñar una función esencial para promover políticas públicas y un comportamiento empresarial mejores y, de ser necesario, ventilar los casos de corrupción del gobierno y los actos ilícitos del sector empresarial.

La función de la comunidad internacional dedicada al desarrollo en apoyo de este programa

Tras la crisis de los alimentos, con la que dimos comienzo a este informe, la comunidad internacional de donantes adoptó una serie de iniciativas que demostraron su resolución de apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo por promover la agricultura (sobre todo la agricultura en pequeña escala) y el desarrollo rural. A nivel mundial dan fe de ello, por ejemplo, el Marco Amplio para la Acción, elaborado a través del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria, y la Iniciativa de L'Aquila sobre Seguridad Alimentaria Mundial, de 2009. Ha habido otras iniciativas antes y después de la crisis, en algunos casos también a escala regional. Al mismo tiempo, la comunidad internacional ha indicado el compromiso, aunque todavía no lo bastante firme, de apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo para mitigar el cambio climático y adaptarse a sus efectos, por ejemplo a través del Acuerdo de Copenhague, concertado en el marco de la CMNUCC.

La inversión en la agricultura y, más ampliamente, en la economía rural no agrícola sigue siendo muy inferior a lo necesario, y hay que mantener y consolidar el impulso conseguido con estas iniciativas recientes, a fin de garantizar una corriente constante de fondos destinados al desarrollo del sector rural y poder brindar soluciones beneficiosas para todos que propicien la mitigación del cambio climático y favorezcan a la población rural pobre. En este informe se esboza una propuesta de programa que no sólo refleja el creciente compromiso internacional, sino que también ofrece una posible realidad operacional y una base para llevar a cabo iniciativas concretas. Este programa también se ajusta a la labor que los organismos de desarrollo ya están realizando en estas cuestiones, como la mejora de los vínculos entre los pequeños agricultores y los otros productores rurales en pequeña escala, por un lado, y los mercados, por el otro, o bien la experimentación de mecanismos de pago por servicios ambientales o la prestación de apoyo a la microfinanciación rural, así como con el interés que algunos organismos ya han demostrado por temas como la intensificación agrícola sostenible, los jóvenes, la formación profesional, la creación de empleo rural, las redes de seguridad basadas en actividades productivas y las energías sostenibles³⁴⁸.

En la puesta en práctica de este programa hay dos cuestiones clave que requieren atención. En primer lugar, las distorsiones que caracterizan el régimen mundial de comercio de productos agrícolas, originadas por las subvenciones a la agricultura que conceden los países de la OCDE, siguen siendo un gran problema. Esas medidas no favorecen los intereses de los productores rurales pobres de los países en desarrollo sino que, en realidad, son la causa de que muchos de ellos sean aún más pobres. Es necesario llevar a cabo una labor de promoción, basada en investigaciones rigurosas, para influir en los debates y las negociaciones internacionales de carácter normativo sobre los acuerdos comerciales que afectan a los productos agrícolas, y definir las condiciones en que los



pequeños productores agrícolas se integran en mercados dinámicos y sus perspectivas de alcanzar la seguridad alimentaria, ya sea como productores o como consumidores. Pero, por encima de todo, hay una necesidad real, sobre todo por parte de los países de la OCDE, de aumentar la coherencia entre los compromisos internacionales y las políticas de ayuda, por un lado, y las posiciones relativas a las cuestiones comerciales, por el otro. En segundo lugar, la actual arquitectura mundial de la ayuda en general, y más concretamente el programa relacionado con la eficacia de esa ayuda, aún no han alcanzado grandes resultados en el sector agrícola o en la reducción de la pobreza rural³⁴⁹, y hay que reformar esos dos ámbitos para responder más adecuadamente a los importantes desafíos que se han ilustrado en este informe. Para empezar, el programa que se intenta impulsar aquí debe promoverse en determinados foros mundiales, como las próximas conferencias de la CMNUCC y el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, que se celebrará en Seúl (Corea) en 2011.

Para los donantes sigue siendo absolutamente necesario colaborar en una serie de cuestiones esenciales. Algunos órganos, como el Foro Global de Investigación Agropecuaria y el recién creado Foro Global para los Servicios de Asesoría Rural, representan oportunidades importantes para que las distintas partes interesadas en estas cuestiones básicas se reúnan con el fin de tratar de aplicar ciertos aspectos de este programa. Un punto no menos importante es que la comunidad de donantes debe volver a tratar las cuestiones desatendidas o consideradas poco prioritarias, como la educación rural, y dedicarles inversiones más cuantiosas. Una parte del apoyo necesario deberá facilitarse a nivel mundial, por ejemplo, para promover la labor de investigación del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (GCIAl), que se ha reformado recientemente, acerca de la elaboración de sistemas agrícolas sostenibles, y para financiar formas de pago por servicios ambientales de las que puedan beneficiarse los pequeños agricultores y las comunidades rurales pobres. Otra parte de la ayuda necesaria podría provenir de organizaciones regionales o subregionales y destinarse a iniciativas regionales como el Programa para el desarrollo integral de la agricultura en África de la NEPAD y al intercambio de conocimientos y experiencias. Con todo, la mayor parte de la asistencia necesaria se necesitará a nivel nacional y subnacional, según la distribución espacial de los factores que determinan el crecimiento rural y la reducción de la pobreza en las zonas rurales. Aunque la función y el nivel de intervención de la comunidad de desarrollo dependerán del contexto específico de cada país, el principio primordial del programa relativo a la eficacia de la ayuda —el sentido de apropiación de los países— debe seguir revistiendo una importancia capital.

En algunos países el primer paso que habrá que dar quizá deberá consistir en alcanzar una comprensión común de lo que el programa conlleva en las circunstancias específicas nacionales y reforzar el propio sentido de apropiación del programa. A este respecto puede ser útil prestar apoyo a actividades piloto de las que puedan extraerse enseñanzas útiles, emprender una labor de promoción normativa con las autoridades nacionales y ayudar a que la sociedad civil, con sus voces débiles y dispares, intervenga en el proceso y articule mejor sus posiciones por medio de los procesos nacionales existentes. En los países donde ya hay un cierto interés por poner en práctica el programa, el apoyo de la comunidad de desarrollo puede, en muchos casos, integrarse en las prioridades, sistemas y procesos ya existentes. La labor de las organizaciones de desarrollo incluirá la experimentación de



nuevos enfoques y formas de trabajo como ruta de aprendizaje; la prestación de apoyo al análisis y la reforma de políticas, y la colaboración con los gobiernos para extraer enseñanzas de las iniciativas en pequeña escala y ayudarles a ampliar el alcance de esos éxitos por medio de programas de mayor tamaño, en ciertos casos incluso nacional.

Como ya se ha dicho, el programa requerirá métodos de trabajo que no concuerdan fácilmente con los enfoques habituales, sectoriales y basados en la ejecución de programas, que se han adoptado en muchos países en desarrollo. También se ha señalado anteriormente que será necesario que los grupos de donantes colaboren con los gobiernos para estudiar la mejor manera de prestar apoyo a los programas e iniciativas que no encajan fácilmente en los mandatos de los distintos ministerios. En muchos casos se necesitarán nuevas formas de colaboración entre los distintos ministerios y a un nivel superior al del gobierno, en las que las organizaciones representen los diferentes intereses de la población rural pobre y el sector privado. Uno de los temas dominantes de este informe ha sido la especificidad contextual de los factores determinantes, los riesgos y las oportunidades de desarrollo en las zonas rurales del mundo en desarrollo. A este respecto, para abordar el programa propuesto hace falta una cultura de innovación y aprendizaje por parte de todos los interesados, y la voluntad de distanciarse de los modelos genéricos y las categorizaciones a gran escala. Entre las condiciones previas para participar en el programa propuesto destaca la promoción de una cultura del aprendizaje y de oportunidades concretas para intercambiar experiencias, innovar y ampliar el alcance de las experiencias que hayan dado buenos resultados.

Transcurridos diez años desde el inicio del nuevo milenio, en el mundo hay unos 1 000 millones de personas pobres que viven en las zonas rurales. No obstante, como hemos señalado al principio, las nuevas circunstancias que han surgido, tal vez con mayor claridad, en torno a la reciente crisis del precio de los alimentos han puesto de relieve que hay buenas y a veces nuevas razones para creer que la pobreza rural puede reducirse de forma estable, si se cultivan las nuevas oportunidades que ofrece el crecimiento rural y se mejora el entorno de riesgo. Es muy evidente que para ello es necesario enfocar el crecimiento rural desde una perspectiva más amplia, en el que se tenga en cuenta tanto la contribución de la agricultura —sobre todo de una agricultura más sostenible, moderna y rentable— como la de la economía rural no agrícola. En este informe se ha definido un programa de acción en torno a este enfoque amplio, que debe aplicarse y adaptarse a las necesidades de los diferentes países y contextos locales. Sin embargo, también ha quedado manifiesto en él que, para poner en práctica este programa, es necesario realizar un esfuerzo colectivo, que comprenda nuevas asociaciones y nuevas formas de colaboración entre los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones de la población rural, y en el que la comunidad internacional dedicada al desarrollo desempeñe, según sea necesario, una función de apoyo o de intermediación. Si todas estas partes interesadas lo desean de verdad, la pobreza rural puede reducirse sustancialmente. Lo que está en juego no es sólo el presente de 1 000 millones de personas del medio rural y las perspectivas de alcanzar la seguridad alimentaria para todos, sino también el mundo rural y las oportunidades que, dentro de él, van a heredar las generaciones rurales de mañana.



Anexos



Anexos

Anexo 1 Tendencias de la pobreza rural por región, 1988-2008

Fecha	Asia y el Pacífico ^a	Asia Oriental	Asia Meridional	Asia Sudoriental	África Subsahariana	América Latina y el Caribe	Oriente Medio y África del Norte	Mundo en desarrollo ^b
Población total (millones)								
Más aproximada 1988	2 673	1 121	1 128	419	458	421	238	3 791
Más aproximada 1998	3 143	1 264	1 374	498	603	499	299	4 544
Más aproximada 2008	3 543	1 349	1 616	569	777	567	361	5 247
Población rural (millones)								
Más aproximada 1988	1 962	827	837	293	333	129	124	2 548
Más aproximada 1998	2 129	828	984	311	412	128	143	2 812
Más aproximada 2008	2 188	763	1 112	307	497	122	161	2 968
Incidencia de la pobreza (porcentaje de personas que viven con < USD 2/día)								
Más aproximada 1988	80,1	83,6	80,3	66,6	74,8	23,1	16,1	69,1
Más aproximada 1998	67,9	61,4	76,2	60,7	77,2	21,3	25,3	61,2
Más aproximada 2008	55,0	36,3	71,1	53,5	75,6	14,3	17,2	51,2
Incidencia de la pobreza extrema (porcentaje de personas que viven con < USD 1,25/día)								
Más aproximada 1988	52,5	54,0	52,2	47,8	52,3	13,6	4,6	45,1
Más aproximada 1998	39,0	34,4	44,6	35,0	57,9	10,8	5,2	36,1
Más aproximada 2008	26,8	15,9	38,5	18,5	52,5	7,2	4,0	27,0
Incidencia de la pobreza rural (porcentaje de personas del medio rural que viven con < USD 2/día)								
Más aproximada 1988	90,5	98,4	85,2	76,5	75,2	42,4	32,7	83,2
Más aproximada 1998	82,4	76,1	86,8	87,7	86,7	44,3	30,7	78,6
Más aproximada 2008	60,5	34,8	80,4	62,0	87,2	19,9	11,7	60,9
Incidencia de la pobreza rural extrema (porcentaje de personas del medio rural que viven con < USD 1,25/día)								
Más aproximada 1988	59,1	63,6	55,9	52,2	51,7	25,7	9,5	54,0
Más aproximada 1998	49,7	44,1	53,8	52,7	64,9	21,8	6,6	48,4
Más aproximada 2008	31,4	15,3	45,2	25,6	61,6	8,8	3,6	34,2
Número de personas del medio rural en situación de pobreza (< USD 2/día, en millones)								
Más aproximada 1988	1 775	814	713	225	251	55	41	2 121
Más aproximada 1998	1 754	630	854	273	357	57	44	2 212
Más aproximada 2008	1 325	266	894	190	433	24	19	1 801
Número de personas del medio rural en situación de pobreza extrema (< USD 1,25/día, en millones)								
Más aproximada 1988	1 160	526	468	153	172	33	12	1 377
Más aproximada 1998	1 057	365	530	164	268	28	10	1 362
Más aproximada 2008	687	117	503	78	306	11	6	1 010
Porcentaje de personas del medio rural en el total de quienes viven en situación de pobreza extrema (< USD 1,25/día)								
Más aproximada 1988	82,6	86,8	79,4	76,6	71,8	57,6	99,0	80,5
Más aproximada 1998	86,4	84,0	86,5	94,2	76,6	51,9	61,3	82,9
Más aproximada 2008	72,5	54,3	80,7	74,5	75,0	26,5	40,1	71,6

^a Comprende las cifras correspondientes a Asia Oriental, Asia Meridional y Asia Sudoriental, así como a la región del Pacífico, que no se desglosan en el cuadro.

^b Las discrepancias que pueda haber en las cantidades totales se deben a que se han redondeado las cifras.



NOTAS

Composición de las regiones geográficas**Asia y el Pacífico**

- Asia Meridional: el Afganistán, Bangladesh, Bhután, la India, Maldivas, Nepal, Pakistán, la República Islámica de Irán, Sri Lanka
- Asia Oriental: China, la República Democrática Popular de Corea
- Asia Sudoriental: Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao, Tailandia, Viet Nam
- Oceanía: Fiji, las Islas Salomón, Papua Nueva Guinea, Samoa, Tonga

África Subsahariana

- África Central: Angola, el Camerún, el Chad, el Congo, el Gabón, Guinea Ecuatorial, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe
- África Meridional: Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia
- África Occidental: Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, el Níger, Nigeria, el Senegal, Sierra Leona, el Togo
- África Oriental: Burundi, las Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenya, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, la República Unida de Tanzania, Rwanda, las Seychelles, Somalia, Uganda, Zambia, Zimbabwe

América Latina y el Caribe

- América Central: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá
- Caribe: Antigua y Barbuda, Barbados, Cuba, Dominica, Granada, Haití, Jamaica, la República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago
- Sudamérica: la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, Guyana, el Paraguay, el Perú, la República Bolivariana de Venezuela, Suriname, el Uruguay

Oriente Medio y África del Norte

- África del Norte: Argelia, Egipto, Marruecos, el Sudán, Túnez
- Oriente Medio: el Iraq, Jordania, el Líbano, Omán, la República Árabe Siria, Turquía, el Yemen

Metodología

Se dispone de estimaciones periódicas a nivel nacional de la incidencia de la pobreza comparables entre sí (es decir, los porcentajes de la población total que vive en situación de pobreza), que se basan en las líneas de pobreza internacionales de 1,25 dólares/persona/día y 2 dólares/persona/día. Los últimos datos disponibles en las bases de datos de los Indicadores del desarrollo mundial y el Índice de Desarrollo Humano empiezan a partir de 2005 en el caso de la mayoría de los países. Sin embargo, estos datos no suelen desglosarse para obtener estimaciones de la incidencia de la pobreza *rural* y *urbana*.¹

La incidencia de la pobreza rural a nivel de los países respecto de las líneas de pobreza comparables a nivel internacional ($RPov_{USD}$) en un año determinado se basa por tanto en: a) la información disponible sobre la incidencia de la pobreza de los respectivos países respecto de las líneas de pobreza comparables a nivel

1 Las estimaciones están disponibles en PovcalNet: el instrumento en línea para la medición de la pobreza elaborado por el Grupo de Investigación de Desarrollo del Banco Mundial, pero sólo para unos pocos países:

<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet>.



internacional ($NPov_{USD}$), y b) el desglose de la incidencia de la pobreza rural respecto de las líneas de pobreza nacionales ($RPov_{Nat}/NPov_{Nat}$), como sigue: $RPov_{USD} = NPov_{USD} \times RPov_{Nat}/NPov_{Nat}$.

En el caso de todos los países sobre los que había datos disponibles, y con referencia a cada decenio, se utilizaron las estimaciones de la pobreza más recientes del decenio para realizar los cálculos, aprovechando los datos de población de los Indicadores del desarrollo mundial correspondientes a 1989, 1998 y 2008.²

Sin embargo, no se disponía de todos estos datos para todos los países en cada período de tiempo, lo que significa que la incidencia de la pobreza a nivel regional (y subregional) se basa en una media ponderada (con un coeficiente de ponderación en función de la población) de los datos sobre la incidencia disponibles a nivel de los países, respecto de las fechas más aproximadas a 1988, 1998 y 2008. Las estimaciones del número de personas del medio rural que se sitúan en las líneas de pobreza de 2 dólares al día y 1,25 dólares al día a nivel regional se basa, por lo tanto, en la población rural multiplicada por la incidencia de la pobreza rural en cada una de las dos líneas de pobreza. En el caso de Asia y el Pacífico, los distintos medios ponderados a los niveles regional y subregional arrojan ligeras contradicciones entre los distintos números de la población rural que vive en situación de pobreza.

Los cálculos también se basan en dos suposiciones importantes. La primera es que la incidencia de las tasas de pobreza rural de acuerdo con las encuestas nacionales sigue manteniéndose en la línea de pobreza de 1,25 dólares al día. En Ravallion, Chen y Sangraula (2007)³ se señala que, si bien esta aproximación es bastante exacta en el caso de la línea de pobreza de 2 dólares al día, puede no serlo tanto en el de la línea de pobreza de 1,25 dólares al día. Debido a que las líneas de pobreza urbana suelen ser superiores a las de pobreza rural, como consecuencia de tal suposición podría subestimarse la incidencia de la pobreza rural en la línea de pobreza de 1,25 dólares al día. La segunda suposición es que las definiciones de población urbana y rural son coherentes en todos los países, y que la proporción de las líneas de pobreza urbana respecto de las líneas de pobreza rural son constantes dentro de las regiones. Aunque no es así completamente, las variaciones dentro de las regiones son relativamente limitadas.

2 Con las siguientes excepciones: a) Indonesia: la incidencia de la pobreza rural y urbana en relación con los estándares nacionales de Maksum, C. (2004): "Official poverty measurement in Indonesia"; b) China: la incidencia de la pobreza urbana en relación con los estándares nacionales del Banco Asiático de Desarrollo (2004): "Poverty profile of the People's Republic of China". Los datos proceden de la Oficina Nacional de Estadística de China. Dado que no se pudieron encontrar datos disponibles para la década de 1980, en las estimaciones se utilizó la tasa de incidencia de la pobreza urbana correspondiente a 1991. La incidencia nacional de la pobreza a partir de los datos de la Organización de Encuestas Rurales de la Oficina Nacional de Estadística (2004): "Poverty statistics in China". Los datos se basaron en los relativos a la línea de pobreza del período previo a 2000 a fines de coherencia.

3 Ravallion, M., S. Chen y P. Sangraula (2007): "New evidence on the urbanization of global poverty", Working Paper 4199, Washington, D.C., Banco Mundial.



Anexo 2 Anexo estadístico

CUADRO 1 Resultados macroeconómicos y del sector agrícola

Variable	PIB per cápita Dólares de los Estados Unidos (2000)			Crecimiento medio del PIB per cápita (porcentaje al año)		
Fuente	Indicadores del desarrollo mundial (IDM)			Cálculos a partir de los IDM		
Período	Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- mado 1998	Más aproxi- mado 2008	Década de 1980	Década de 1990	Década de 2000
Afganistán
Angola	838	634	1 357	0,6	-1,6	3,1
Antigua y Barbuda	.	8 531	12 047	7,8	1,2	3,5
Argelia	1 834	1 752	2 191	-0,2	-0,2	1,2
Argentina	6 373	8 213	9 915	-2,8	3,4	1,0
Bangladesh	245	312	462	1,2	2,8	2,1
Barbados	8 469	9 552	9 761	0,9	1,9	0,8
Belice	2 082	2 865	3 802	2,4	3,1	2,4
Benin	313	325	359	-0,2	1,4	0,5
Bhután	422	702	1 247	6,7	4,9	5,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	838	1 022	1 174	-2,0	1,5	0,2
Botswana	2 183	3 186	4 440	7,5	3,8	5,7
Brasil	3 516	3 645	4 448	-0,4	1,0	1,6
Burkina Faso	183	213	263	0,9	2,3	1,7
Burundi	153	114	111	1,3	-3,1	0,3
Cabo Verde	839	1 085	1 632	3,6	3,6	3,0
Cambodia	.	251	512	.	4,8	7,5
Camerún	828	612	710	0,5	-1,1	1,1
Chad	192	178	251	2,6	-0,7	1,5
Chile	2 773	4 826	6 229	2,2	4,8	2,6
China	373	827	1 963	7,8	9,3	8,0
Colombia	2 097	2 475	3 018	1,6	0,7	1,9
Comoras	430	376	370	0,3	-1,0	-0,1
Congo	1 167	1 049	1 214	2,1	-0,7	1,7
Costa Rica	3 003	3 862	5 195	-0,1	2,7	1,8
Côte d'Ivoire	695	649	530	-3,2	-0,8	-1,2
Cuba	3,9	.
Djibouti	1 177	782	849	5,5	2,0	2,3
Dominica	2 965	3 726	4 323	0,4	4,2	2,2
Ecuador	1 312	1 383	1 746	-0,5	0,0	1,6
Egipto	1 075	1 322	1 784	2,8	2,3	2,9
El Salvador	1 525	2 114	2 676	-1,6	3,5	1,0
Eritrea	.	212	147	.	3,7	-1,8
Etiopía	135	118	190	-0,8	-0,1	1,1
Fiji	1 634	2 000	2 195	0,2	1,4	1,0
Filipinas	864	929	1 225	-0,8	0,8	1,1
Gabón	4 331	4 825	4 157	-0,9	-1,1	-0,2
Gambia	336	309	374	-0,1	-0,5	0,6
Ghana	212	247	327	-0,8	1,6	0,6
Granada	2 607	3 478	4 698	4,8	3,3	2,7
Guatemala	1 413	1 673	1 908	-1,5	1,7	0,6
Guinea	335	362	417	0,2	0,9	0,7
Guinea-Bissau	169	149	128	3,0	-0,3	-0,6
Guinea Ecuatorial	573	1 570	8 692	-2,4	17,3	8,7
Guyana	635	927	950	-2,9	4,9	-0,6
Haití	638	451	410	-2,6	-3,0	-1,6
Honduras	1 066	1 151	1 450	-0,5	0,9	1,0
India	297	419	724	3,4	3,6	3,7
Indonesia	534	777	1 083	4,5	2,9	3,9
Irán (República Islámica de)	1 122	1 528	2 228	-0,9	2,1	1,7



Valor agregado del sector agrícola (porcentaje del PIB) IDM			Crecimiento del valor agregado del sector agrícola (porcentaje al año) Cálculos a partir de los IDM		
Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	Década de 1980	Década de 1990	Década de 2000
.	.	37,5	.	.	4,9
15,9	13,0	10,1	0,4	-0,3	16,5
4,2	4,1	3,3	-0,6	1,6	2,0
12,2	12,5	8,7	3,2	4,2	6,2
9,0	5,6	9,4	1,4	3,2	3,9
31,1	25,4	19,1	2,5	3,2	3,2
6,5	5,8	3,7	-2,1	-0,1	-2,7
22,3	16,9	12,3	3,7	6,1	3,5
34,4	38,2	32,2	4,3	5,9	4,5
38,0	31,6	18,7	5,6	1,7	2,2
17,2	14,7	13,6	1,5	3,1	3,1
6,0	3,3	1,7	2,3	-1,0	-0,4
10,1	5,5	6,7	2,7	3,2	4,7
29,6	39,2	33,3	3,0	6,3	7,0
54,2	46,3	34,8	3,5	-1,5	-1,9
17,6	11,6	8,1	1,2	3,1	1,3
.	46,3	34,6	.	3,8	5,3
24,7	25,3	19,6	2,7	4,8	3,6
36,8	40,8	23,0	2,1	6,9	3,3
8,9	6,1	4,2	5,7	2,8	5,7
25,7	17,6	11,3	6,2	3,8	4,2
17,4	14,3	8,8	3,0	-1,8	3,0
39,5	40,9	45,8	4,0	2,8	2,0
13,9	11,0	5,0	3,6	0,8	.
13,0	12,8	7,3	3,6	4,1	3,3
32,0	24,1	23,7	1,1	3,7	1,3
.	6,2
28,5	18,8	17,6	4,1	-1,1	-0,7
17,0	8,7	10,6	0,4	2,5	4,3
.	.	7,0	4,4	-1,2	4,6
19,0	17,1	14,1	2,7	3,1	3,4
17,4	12,9	13,2	-1,3	1,3	3,7
.	25,5	24,3	.	0,8	12,3
53,9	52,6	42,7	1,9	2,5	7,0
19,5	16,8	13,2	3,3	0,9	-0,8
23,0	16,9	14,9	1,2	1,9	3,8
10,1	7,0	4,6	0,8	2,3	2,1
31,1	28,4	28,5	1,0	4,5	3,1
49,6	36,0	32,2	0,4	3,3	3,0
17,9	7,8	6,8	0,0	-1,0	-0,2
25,8	23,4	10,5	1,3	2,8	3,0
23,5	22,0	7,9	4,2	4,2	4,3
58,1	62,4	55,5	6,0	4,0	4,6
62,0	21,7	2,0	.	.	4,2
26,0	34,6	31,0	-1,0	6,0	1,1
.	22,2	27,9	0,2	1,4	.
21,2	19,1	12,5	2,8	2,7	4,1
30,5	26,0	17,6	3,5	2,8	3,3
22,5	18,1	14,4	3,7	2,0	3,4
23,2	17,3	10,1	5,1	3,4	5,4



CUADRO 1 Resultados macroeconómicos y del sector agrícola (cont.)

Variable	PIB per cápita Dólares de los Estados Unidos (2000)			Crecimiento medio del PIB per cápita (porcentaje al año)		
	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	Década de 1980	Década de 1990	Década de 2000
Iraq	.	935	.	.	25,6	.
Islas Salomón	1 045	1 296	1 165	3,5	-0,1	1,5
Jamaica	2 869	3 457	3 792	1,6	1,0	0,5
Jordania	1 991	1 708	2 372	-1,6	1,0	1,5
Kenya	441	415	464	0,4	-1,0	0,7
Lesotho	308	406	525	1,5	2,1	3,0
Líbano	3 967	4 568	5 726	-9,2	5,1	-0,2
Liberia	539	149	148	-10,5	4,5	-1,4
Madagascar	286	246	271	-2,1	-1,3	-1,0
Malasia	2 322	3 654	5 155	3,2	4,6	3,7
Malawi	134	152	165	-1,9	1,6	0,5
Maldivas	.	2 109	3 656	.	6,2	4,9
Malí	204	232	295	-1,5	1,4	1,0
Marruecos	1 185	1 309	1 770	1,7	0,9	2,2
Mauricio	2 303	3 499	4 929	4,9	4,0	3,8
Mauritania	429	411	480	-0,9	0,1	0,2
México	4 712	5 513	6 591	-0,2	1,9	1,3
Mozambique	174	225	365	-0,5	2,5	1,4
Myanmar	.	.	.	-0,5	5,8	4,6
Namibia	1 912	2 032	2 692	-2,1	1,6	3,0
Nepal	170	212	256	2,4	2,5	1,8
Nicaragua	725	715	903	-3,6	1,3	-0,7
Níger	206	177	180	-2,8	-1,7	-1,4
Nigeria	339	365	487	-1,5	0,0	0,7
Omán	6 605	8 141	10 019	4,5	1,9	4,0
Pakistán	447	520	678	3,5	1,4	2,6
Panamá	2 791	3 838	5 587	-0,6	3,0	2,3
Papua Nueva Guinea	628	695	680	-1,3	1,6	0,3
Paraguay	1 369	1 448	1 518	-0,2	-0,6	1,0
Perú	2 064	2 035	2 923	-2,7	2,2	1,0
República Árabe Siria	1 004	1 242	1 289	-1,1	2,5	1,4
República Centroafricana	285	244	230	-1,4	-0,8	-0,9
República Democrática del Congo	234	100	99	-2,1	-8,2	-2,6
República Democrática Popular de Corea
República Democrática Popular Lao	197	295	475	1,7	3,6	3,3
República Dominicana	1 922	2 518	3 667	5,8	7,1	5,9
República Unida de Tanzania	256	257	362	2,1	0,0	1,4
Rwanda	245	219	313	-1,1	1,6	1,7
Saint Kitts y Nevis	4 718	7 592	9 469	6,1	3,6	4,1
Samoa	1 149	1 237	1 714	0,7	1,8	1,5
Santa Lucía	2 762	4 245	4 748	6,0	1,6	3,0
Santo Tomé y Príncipe
San Vicente y las Granadinas	2 143	2 918	4 350	5,4	3,2	3,7
Senegal	471	455	530	-0,3	0,3	0,2
Seychelles	4 824	7 343	8 267	2,4	3,1	2,5



Valor agregado del sector agrícola (porcentaje del PIB)			Crecimiento del valor agregado del sector agrícola (porcentaje al año)		
IDM			Cálculos a partir de los IDM		
Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- mado 1998	Más aproxi- mado 2008	Década de 1980	Década de 1990	Década de 2000
.	11,4	8,6	.	4,2	-3,6
28,9	37,5	31,7	.	2,7	6,2
.	8,1	5,3	2,5	-0,5	-0,1
6,9	3,1	3,6	7,1	0,2	6,1
29,9	31,2	21,3	3,7	1,6	3,6
25,3	17,5	7,2	3,3	0,1	-2,3
.	6,9	5,5	.	2,9	0,5
38,1	78,6	54,0	.	.	.
33,5	30,6	25,2	2,2	1,8	2,1
20,1	13,3	10,2	3,2	0,9	3,4
50,0	35,6	34,3	1,5	10,3	1,1
.	.	.	7,6	2,0	2,5
45,0	46,5	36,5	2,5	2,0	5,2
17,7	20,2	15,5	6,2	5,0	6,3
14,7	8,8	4,5	2,3	-1,3	2,2
32,7	31,2	12,5	2,1	0,6	0,7
7,9	5,3	3,8	1,3	1,5	2,2
42,9	30,8	28,3	5,5	3,3	7,8
57,4	59,1	48,4	1,4	6,0	10,3
12,4	11,0	9,1	2,3	4,5	0,7
50,9	39,9	33,7	4,6	2,5	3,3
.	22,9	19,3	.	5,9	2,8
35,4	42,6	40,0	1,5	2,8	7,1
.	.	30,7	.	.	5,8
3,8	2,8	1,9	.	4,1	2,6
26,0	27,3	20,4	4,1	4,5	2,8
9,5	7,4	6,4	3,0	3,4	4,4
32,0	35,5	33,3	2,2	4,6	1,5
29,6	17,6	22,9	4,1	2,4	6,4
10,3	9,0	6,6	2,6	5,2	3,6
31,8	30,6	20,0	3,1	6,7	4,4
48,2	53,3	53,5	1,2	3,7	1,5
29,8	47,5	41,1	2,5	0,7	1,2
.
60,6	53,3	39,9	4,9	4,7	3,2
24,9	17,5	11,9	5,3	3,4	4,1
46,0	44,8	45,3	.	3,2	4,9
39,2	45,5	34,6	0,6	4,2	4,6
9,7	4,2	2,6	-2,7	1,2	-0,1
.	19,2	10,8	.	0,4	-1,9
16,2	8,6	4,0	8,0	-3,5	-9,2
.	.	16,8	.	.	5,4
17,6	10,8	8,1	10,2	0,5	-2,6
21,2	19,4	14,9	2,7	2,9	1,5
4,7	2,6	2,3	0,4	0,3	1,1



CUADRO 1 Resultados macroeconómicos y del sector agrícola (cont.)

Variable	PIB per cápita Dólares de los Estados Unidos (2000)			Crecimiento medio del PIB per cápita (porcentaje al año)		
Fuente	Indicadores del desarrollo mundial (IDM)			Cálculos a partir de los IDM		
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	Década de 1980	Década de 1990	Década de 2000
Sierra Leona	247	165	262	-1,3	-4,6	0,4
Somalia	.	.	.	1,5	.	.
Sri Lanka	541	799	1 199	2,8	4,3	3,5
Sudáfrica	3 223	2 975	3 764	-0,9	-0,4	2,8
Sudán	265	332	532	-0,1	3,1	2,1
Suriname	1 929	1 982	2 662	-1,9	-0,7	0,7
Swazilandia	1 039	1 257	1 559	4,5	1,5	2,4
Tailandia	1 154	1 827	2 645	6,0	3,6	4,3
Togo	278	266	245	-2,3	-0,4	-0,8
Tonga	1 294	1 472	1 664	2,1	2,3	1,5
Trinidad y Tobago	4 907	5 706	10 981	-3,4	2,6	1,9
Túnez	1 418	1 876	2 760	1,1	3,1	2,9
Turquía	3 152	4 022	5 240	3,2	2,0	2,8
Uganda	172	236	348	-0,1	3,4	1,1
Uruguay	5 452	7 281	8 788	-0,5	2,5	1,6
Venezuela (República Bolivariana de)	5 195	5 132	5 963	-1,8	0,1	0,1
Viet Nam	210	364	647	2,3	5,9	3,6
Yemen	447	513	558	.	1,5	.
Zambia	413	308	387	-2,0	-2,0	-0,8
Zimbabwe	608	680	450	0,8	-0,6	-1,1
Asia y el Pacífico	403	684	1 306	5,0	5,7	5,1
Asia Meridional	345	471	760	2,9	3,2	3,3
Asia Oriental	360	798	1 894	7,8	9,3	8,0
Oceanía	819	913	904	-0,7	1,5	0,5
Sudeste Asiático	703	996	1 426	3,0	3,5	3,6
África Subsahariana	565	520	632	-0,7	-0,6	0,6
África Central	504	370	524	-0,7	-4,7	-0,5
África Meridional	2 981	2 814	3 583	-0,5	-0,1	2,9
África Occidental	338	349	422	-1,4	0,2	0,4
África Oriental	253	254	314	-0,1	0,3	0,7
América Latina y el Caribe	3 528	3 992	4 838	-0,5	1,6	1,4
América Central	3 904	4 568	5 450	-0,5	1,9	1,2
Caribe	1 876	2 159	2 901	1,4	2,7	2,0
Sudamérica	3 491	3 887	4 727	-0,7	1,4	1,4
Oriente Medio y África del Norte	1 645	1 864	2 476	1,6	3,8	2,3
África del Norte	1 091	1 227	1 639	1,4	1,8	2,3
Oriente Medio	2 527	2 675	3 739	1,9	6,2	2,4



Valor agregado del sector agrícola (porcentaje del PIB)			Crecimiento del valor agregado del sector agrícola (porcentaje al año)		
IDM			Cálculos a partir de los IDM		
Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- mado 1998	Más aproxi- mado 2008	Década de 1980	Década de 1990	Década de 2000
46,0	61,8	42,9	3,0	-12,9	5,7
69,3	.	.	3,6	.	.
26,3	21,1	13,4	2,9	1,9	2,5
5,8	3,8	3,3	2,6	2,0	2,8
41,5	46,3	25,8	3,6	6,9	2,6
10,9	9,6	5,2	0,7	-0,1	2,1
16,1	13,3	8,1	2,0	1,1	1,0
16,2	10,8	11,8	3,9	1,8	2,9
33,6	35,0	43,7	4,9	3,0	2,9
38,0	29,5	27,5	-0,1	1,6	1,4
2,9	2,2	0,4	7,2	2,2	-6,9
11,8	12,7	10,0	5,3	3,6	2,5
17,8	13,6	9,5	1,2	1,5	0,6
56,7	42,1	22,7	2,6	3,7	2,7
12,0	8,0	10,8	0,3	2,4	3,4
6,8	5,4	4,0	2,4	1,8	3,8
46,3	25,8	20,3	2,7	4,3	3,7
24,2	20,3	14,3	.	5,2	0,4
17,4	21,1	21,2	2,8	6,2	2,1
16,4	21,8	19,1	4,4	4,0	-8,1
26,0	19,4	13,2	4,5	3,2	3,8
28,9	24,8	16,9	3,7	3,1	3,4
25,7	17,6	11,3	6,2	3,8	4,2
28,3	30,0	27,0	2,3	3,7	1,6
22,0	16,0	13,8	3,1	2,1	3,5
18,1	16,8	16,4	2,5	2,8	4,7
22,5	22,4	14,8	2,2	2,9	6,0
6,1	4,1	2,9	2,6	2,0	2,5
33,8	31,1	29,1	1,9	2,8	5,1
31,4	29,6	27,4	2,9	3,0	4,3
9,9	6,7	6,5	2,3	2,2	3,8
8,9	6,5	4,6	1,4	1,9	2,6
17,0	12,5	8,8	5,0	2,4	3,2
10,2	6,5	7,3	2,5	2,4	4,2
17,5	15,0	11,1	2,5	3,3	2,6
17,2	17,7	13,5	3,7	4,2	4,2
17,7	13,4	9,4	1,5	2,5	1,1



CUADRO 2 Población y agricultura

Variable	Población total (millones)		Crecimiento de la población total (porcentaje)	Población rural (millones)		Crecimiento de la población rural (porcentaje)
	IPR 1992	IDM (<i>cursiva</i> : estimación ONU 2009)	Cálculos a partir del IPR 1992 y los IDM	IPR 1992	IDM (<i>cursiva</i> : estimación ONU 2009)	Cálculos a partir del IPR 1992 y los IDM
Período	1988	Más aproxima- do 2008	1988-2008	1988	Más aproxima- do 2008	1988-2008
Afganistán	14,89	28,15	89	11,86	21,87	84
Angola	9,46	18,02	91	6,93	7,80	13
Antigua y Barbuda	0,08	0,09	3	0,06	0,06	4
Argelia	23,84	34,36	44	13,40	11,95	-11
Argentina	31,54	39,88	26	4,54	3,19	-30
Bangladesh	109,63	160,00	46	95,50	116,58	22
Barbados	0,26	0,26	-1	0,15	0,15	6
Belice	0,18	0,31	77	0,09	0,15	74
Benin	4,45	8,66	95	2,70	5,09	89
Bhután	1,45	0,69	-53	1,28	0,45	-65
Bolivia (Estado Plurinacional de)	6,92	9,68	40	3,46	3,33	-4
Botswana	1,20	1,90	59	0,94	0,77	-18
Brasil	144,43	191,97	33	35,57	27,68	-22
Burkina Faso	8,53	15,21	78	7,81	12,23	57
Burundi	5,15	8,07	57	4,82	7,23	50
Cabo Verde	0,36	0,50	39	0,15	0,20	36
Camboya	9,04	14,56	61	7,90	11,42	45
Camerún	10,69	18,90	77	5,70	8,17	43
Chad	5,40	11,07	105	3,73	8,11	117
Chile	12,75	16,76	31	1,93	1,94	0
China	1 081,23	1 325,64	23	853,76	754,29	-12
Colombia	30,57	44,53	46	9,42	11,36	21
Comoras	0,49	0,64	32	0,36	0,46	30
Congo	1,89	3,62	92	1,11	1,40	26
Costa Rica	2,87	4,53	58	1,37	1,66	21
Côte d'Ivoire	11,61	20,59	77	6,41	10,55	65
Cuba	10,15	11,25	11	2,67	2,74	3
Djibouti	0,38	0,07	-81	0,08	0,02	-76
Dominica	0,07	0,07	1	0,03	0,02	-42
Ecuador	10,20	13,48	32	4,58	4,64	1
Egipto	51,55	81,53	58	26,90	46,70	74
El Salvador	5,03	6,13	22	2,83	2,41	-15
Eritrea	3,05	4,93	62	2,57	3,91	52
Etiopía	44,76	80,71	80	39,24	66,99	71
Fiji	0,73	0,84	15	0,42	0,40	-4
Filipinas	59,51	90,35	52	34,99	31,69	-9
Gabón	1,09	1,45	32	0,62	0,22	-65
Gambia	0,81	1,66	105	0,64	0,72	14
Ghana	14,16	23,35	65	9,58	11,67	22
Granada	0,10	0,11	6	0,04	0,07	78
Guatemala	8,68	13,68	58	5,11	7,03	38
Guinea	6,54	9,83	50	4,96	6,45	30
Guinea-Bissau	0,95	1,58	67	0,74	1,11	49
Guinea Ecuatorial	0,42	0,66	57	0,24	0,40	64
Guyana	1,01	0,76	-24	0,67	0,55	-18
Haití	6,26	9,78	56	4,45	5,20	17
Honduras	4,83	7,24	50	2,80	3,77	35
India	819,48	1 139,96	39	598,61	803,22	34
Indonesia	175,11	228,25	30	128,18	110,79	-14



Población rural como porcentaje de la población total		Población agrícola (en millones)		Crecimiento de la población agrícola (porcentaje)	Población agrícola como porcentaje de la población rural	
Cálculos a partir del IPR 1992	IDM	IPR 1992	FAOSTAT	Cálculos a partir del IPR 1992 y FAOSTAT	Cálculos a partir del IPR 1992	Cálculos a partir de FAOSTAT
1988	Más aproximado 2008	1988	Más aproximado 2007	1988-2007	1988	Más aproximado 2007
80	.	8,35	16,00	.	70	.
73	43	6,68	12,29	84	96	158
69	70	0,01	0,02	260	9	30
56	35	5,99	7,41	24	45	62
14	8	3,42	3,23	-6	75	101
87	73	76,59	76,11	-1	80	65
56	60	0,02	0,01	-58	13	5
49	48	0,06	0,07	20	71	49
61	59	2,81	3,96	41	104	78
88	66	1,32	0,63	-52	103	140
50	34	2,94	3,88	32	85	116
78	40	0,77	0,81	5	83	105
25	14	36,99	23,06	-38	104	83
91	80	7,24	13,56	87	93	111
93	90	4,72	7,03	49	98	97
41	40	0,16	0,09	-42	106	45
87	78	6,70	9,61	43	85	84
53	43	6,73	8,32	24	118	102
69	73	4,13	7,32	77	111	90
15	12	1,73	2,33	35	90	120
79	57	744,78	836,59	12	87	111
31	26	8,83	7,26	-18	94	64
73	72	0,39	0,59	51	109	127
59	39	1,13	1,22	8	102	87
48	37	0,73	0,76	4	53	46
55	51	6,70	8,28	24	104	78
26	24	2,04	1,56	-24	77	57
21	26
42	31	0,02	0,01	-42	73	73
45	34	3,28	2,86	-13	72	62
52	57	21,40	24,00	12	80	51
56	39	1,94	1,70	-12	68	70
84	79	.	3,58	.	.	92
88	83	33,89	62,07	83	86	93
57	48	0,29	0,31	6	71	78
59	35	28,25	31,33	11	81	99
56	15	0,76	0,42	-45	123	192
79	44	0,66	1,24	88	104	172
68	50	7,27	12,48	72	76	107
41	69	0,03	0,02	-12	61	30
59	51	4,55	5,83	28	89	83
76	66	4,94	7,80	58	100	121
79	70	0,75	1,24	64	101	112
58	61	0,20	0,43	117	80	106
66	72	0,23	0,12	-49	35	22
71	53	3,84	5,87	53	86	113
58	52	2,80	2,07	-26	100	55
73	70	520,11	579,80	11	87	72
73	49	80,83	88,28	9	63	80



CUADRO 2 Población y agricultura (cont.)

Variable	Población total (millones)		Crecimiento de la población total (porcentaje)	Población rural (millones)		Crecimiento de la población rural (porcentaje)
	IPR 1992	IDM <i>(cursiva: estimación ONU 2009)</i>	Cálculos a partir del IPR 1992 y los IDM	IPR 1992	IDM <i>(cursiva: estimación ONU 2009)</i>	Cálculos a partir del IPR 1992 y los IDM
Período	1988	Más aproximado 2008	1988-2008	1988	Más aproximado 2008	1988-2008
Irán (República Islámica de)	53,12	71,96	35	24,61	22,70	-8
Iraq	17,67	30,75	74	4,80	10,37	116
Islas Salomón	0,30	0,51	68	0,27	0,42	53
Jamaica	2,44	2,69	10	1,19	1,26	5
Jordania	3,05	5,91	94	1,02	1,27	26
Kenya	23,08	38,53	67	18,01	30,21	68
Lesotho	1,68	2,02	20	1,36	1,50	10
Líbano	2,77	4,14	49	0,48	0,54	12
Liberia	2,40	3,79	58	1,38	1,51	9
Madagascar	11,24	19,11	70	8,58	13,47	57
Malasia	16,56	26,99	63	9,82	8,00	-19
Malawi	7,88	14,28	81	6,80	11,59	70
Maldivas	0,20	0,31	54	0,16	0,19	20
Malí	8,83	12,71	44	7,19	8,62	20
Marruecos	23,91	31,23	31	12,68	13,73	8
Mauricio	1,08	1,27	18	0,62	0,73	17
Mauritania	1,92	3,20	67	1,17	1,89	62
México	84,88	106,35	25	24,24	24,25	0
Mozambique	14,85	21,78	47	11,32	13,76	22
Myanmar	39,95	49,19	23	30,27	33,16	10
Namibia	1,31	2,13	63	0,95	1,35	41
Nepal	18,24	28,58	57	16,63	23,65	42
Nicaragua	3,62	5,68	57	1,50	2,46	63
Níger	6,69	14,67	119	5,48	12,24	124
Nigeria	105,44	151,32	44	70,11	78,14	11
Omán	1,40	2,79	100	1,26	0,79	-37
Pakistán	115,04	166,04	44	79,33	106,00	34
Panamá	2,32	3,39	46	1,07	0,91	-15
Papua Nueva Guinea	3,81	6,45	69	3,23	5,64	75
Paraguay	4,04	6,23	54	2,17	2,47	14
Perú	21,26	28,84	36	6,56	8,25	26
República Árabe Siria	11,63	21,23	83	5,72	9,72	70
República Centrafricana	2,77	4,42	60	1,53	2,72	78
República Democrática del Congo	33,74	64,21	90	20,82	42,40	104
República Democrática Popular de Corea	21,90	23,86	9	7,44	8,90	20
República Democrática Popular Lao	3,87	6,21	61	3,19	4,29	34
República Dominicana	7,02	9,84	40	2,85	3,05	7
República Unida de Tanzania	25,43	42,48	67	19,93	31,64	59
Rwanda	6,75	9,72	44	6,28	7,94	26
Saint Kitts y Nevis	0,06	0,05	-11	0,03	0,03	19
Samoa	0,17	0,18	8	0,13	0,14	8
Santa Lucía	0,13	0,17	28	0,07	0,12	68
Santo Tomé y Príncipe	0,11	0,16	52	0,07	0,06	-8
San Vicente y las Granadinas	0,11	0,11	1	0,09	0,06	-33



Población rural como porcentaje de la población total		Población agrícola (en millones)		Crecimiento de la población agrícola (porcentaje)	Población agrícola como porcentaje de la población rural	
Cálculos a partir del IPR 1992	IDM	IPR 1992	FAOSTAT	Cálculos a partir del IPR 1992 y FAOSTAT	Cálculos a partir del IPR 1992	Cálculos a partir de FAOSTAT
1988	Más aproximado 2008	1988	Más aproximado 2007	1988-2007	1988	Más aproximado 2007
46	32	15,01	16,58	11	61	73
27	34	3,88	1,89	-51	81	.
90	82	0,14	0,34	143	52	82
49	47	0,75	0,50	-33	63	40
33	22	0,20	0,42	111	20	33
78	78	17,96	27,23	52	100	90
81	75	1,36	0,82	-40	100	54
17	13	0,27	0,09	-65	56	17
58	40	1,70	2,31	37	122	153
76	70	8,71	13,33	53	102	99
59	30	5,31	3,60	-32	54	45
86	81	6,06	10,77	78	89	93
80	62	0,13	0,06	-52	81	33
81	68	7,23	9,53	32	101	111
53	44	9,13	8,73	-4	72	64
58	58	0,26	0,11	-55	41	16
61	59	1,25	1,60	27	108	85
29	23	26,51	21,03	-21	109	87
76	63	12,21	16,81	38	108	122
76	67	19,18	33,46	74	63	101
73	63	0,77	0,91	18	81	67
91	83	16,77	26,32	57	101	111
41	43	1,44	0,97	-33	96	40
82	83	5,89	11,85	101	108	97
66	52	69,04	40,23	-42	98	51
90	28	0,59	0,84	43	47	106
69	64	62,07	76,32	23	78	72
46	27	0,60	0,64	7	56	71
85	87	2,63	4,78	82	81	85
54	40	1,96	1,91	-2	90	77
31	29	8,02	7,18	-11	122	87
49	46	2,95	4,33	47	52	45
55	61	1,79	2,82	57	117	104
62	66	22,59	36,72	63	108	87
34	37	7,74	5,98	-23	104	67
83	69	2,80	4,60	64	88	107
41	56	2,59	1,23	-53	91	40
78	74	20,45	30,90	51	103	98
93	82	6,19	8,50	37	99	107
51	68	0,00	0,01	267	11	33
77	77	0,02	0,05	148	16	37
55	72	0,04	0,04	-17	58	29
65	39	0,08	0,09	24	109	147
80	53	0,03	0,02	-30	38	40



CUADRO 2 Población y agricultura (cont.)

Variable	Población total (millones)		Crecimiento de la población total (porcentaje)	Población rural (millones)		Crecimiento de la población rural (porcentaje)
	IPR 1992	IDM <i>(cursiva: estimación ONU 2009)</i>	Cálculos a partir del IPR 1992 y los IDM	IPR 1992	IDM <i>(cursiva: estimación ONU 2009)</i>	Cálculos a partir del IPR 1992 y los IDM
Período	1988	Más aproximado 2008	1988-2008	1988	Más aproximado 2008	1988-2008
Senegal	6,96	12,21	75	4,35	7,04	62
Seychelles	0,07	0,09	29	0,03	0,04	36
Sierra Leona	3,95	5,56	41	2,74	3,46	26
Somalia	7,10	8,95	26	4,63	5,68	23
Sri Lanka	16,83	20,16	20	13,26	17,11	29
Sudáfrica	33,73	48,69	44	16,54	19,11	16
Sudán	23,83	41,35	74	18,73	23,39	25
Suriname	0,39	0,52	31	0,21	0,13	-38
Swazilandia	0,74	1,17	58	0,51	0,88	71
Tailandia	54,16	67,39	24	42,54	44,93	6
Togo	3,25	6,46	98	2,47	3,75	52
Tonga	0,12	0,10	-11	0,09	0,08	-16
Trinidad y Tobago	1,24	1,34	8	0,41	1,16	185
Túnez	7,82	10,33	32	3,62	3,46	-4
Turquía	53,67	73,91	38	28,24	23,15	-18
Uganda	17,22	31,66	84	15,50	27,55	78
Uruguay	3,08	3,33	8	0,46	0,26	-44
Venezuela (República Bolivariana de)	18,76	27,94	49	1,97	1,87	-5
Viet Nam	64,21	86,21	34	50,61	62,21	23
Yemen	7,54	23,05	206	5,81	15,99	175
Zambia	7,87	12,62	60	3,68	8,15	121
Zimbabwe	9,12	12,46	37	6,72	7,81	16
Asia y el Pacífico	2 679,53	3 542,57	33	2 014,08	2 188,14	14
Asia Meridional	1 148,88	1 615,84	41	841,24	1 111,77	33
Asia Oriental	1 103,13	1 349,50	22	861,20	763,19	-11
Oceanía	5,12	8,08	61	4,14	6,67	66
Sudeste Asiático	422,40	569,14	36	307,50	306,50	2
África Subsahariana	476,55	777,10	66	338,06	496,75	54
África Central	65,57	122,50	88	40,75	71,28	85
África Meridional	38,65	55,91	45	20,30	23,61	18
África Occidental	186,83	291,30	58	127,85	164,67	35
África Oriental	185,51	307,39	65	149,16	237,19	60
América Latina y el Caribe	425,27	566,97	34	122,60	122,22	5
América Central	112,41	147,31	32	39,02	42,64	13
Caribe	27,93	35,74	31	12,02	13,92	25
Sudamérica	284,93	383,92	35	71,55	65,66	-4
Oriente Medio y África del Norte	228,68	360,56	63	122,65	161,06	47
África del Norte	130,96	198,79	53	75,33	99,23	40
Oriente Medio	97,72	161,77	79	47,32	61,83	60



Población rural como porcentaje de la población total		Población agrícola (en millones)		Crecimiento de la población agrícola (porcentaje)	Población agrícola como porcentaje de la población rural	
Cálculos a partir del IPR 1992	IDM	IPR 1992	FAOSTAT	Cálculos a partir del IPR 1992 y FAOSTAT	Cálculos a partir del IPR 1992	Cálculos a partir de FAOSTAT
1988	Más aproximado 2008	1988	Más aproximado 2007	1988-2007	1988	Más aproximado 2007
62	58	5,50	8,47	54	126	120
43	46	0,05	0,06	21	179	160
69	62	2,52	3,34	33	92	97
65	63	5,12	5,85	14	111	103
79	85	8,75	8,79	0	66	51
49	39	7,17	5,34	-26	43	28
79	57	14,90	22,00	48	80	94
53	25	0,07	0,09	33	32	69
70	75	0,50	0,35	-29	97	40
79	67	33,53	29,10	-13	79	65
76	58	2,29	3,49	52	93	93
79	75	0,01	0,03	114	15	39
33	87	0,10	0,09	-6	25	8
46	34	2,04	2,17	6	56	63
53	31	24,73	15,77	-36	88	68
90	87	14,11	23,05	63	91	84
15	8	0,43	0,34	-21	94	134
11	7	2,13	1,94	-9	108	104
79	72	39,80	55,50	39	79	89
77	69	4,83	9,30	93	83	58
47	65	5,50	8,02	46	149	98
74	63	.	7,28	.	.	93
75	62	1 681,11	1 904,18	14	63	54
73	69	709,10	800,62	13	62	49
78	57	752,51	842,58	12	68	62
81	83	3,10	5,52	82	61	68
73	54	216,40	255,46	24	51	45
71	64	316,21	432,49	49	70	57
62	58	44,08	69,63	62	67	57
53	42	10,57	8,22	-19	47	30
68	57	125,95	129,47	29	67	44
77	74	135,61	225,17	60	74	71
29	22	118,13	96,65	-12	28	17
35	29	38,63	33,08	-11	34	22
43	46	9,47	9,38	21	35	26
25	17	70,03	54,20	-18	25	14
54	44	90,89	96,95	22	40	29
58	50	53,46	64,31	23	41	32
50	36	37,44	32,65	19	39	23



CUADRO 3 Pobreza, hambre y desigualdad

Variables	Incidencia de la pobreza < USD 1,25/día (porcentaje de la población total)			Brecha de pobreza, línea de pobreza USD 1,25/día (porcentaje)	Porcentaje de personas que viven con menos de USD 2/día			Brecha de pobreza, línea de pobreza USD 2/día (porcentaje)
	IDM (excepto cursiva: PovCalNet)			IDM	IDM			IDM
Período	Más aproximado 1988	Más aproximado 1998	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 1998	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008
Afganistán
Angola	.	54,3	.	.	.	70,2	.	.
Antigua y Barbuda
Argelia	6,6	6,8	.	.	23,8	23,6	.	.
Argentina	2,0	2,0	4,5	1,0	2,0	8,9	11,3	3,6
Bangladesh	.	59,3	49,6	13,1	.	87,4	81,3	33,8
Barbados
Belice
Benin	.	.	47,3	15,7	.	.	75,3	33,5
Bhután	.	.	26,2	7,0	.	.	49,5	18,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	.	18,9	19,6	9,7	.	29,9	30,3	15,5
Botswana	35,6	.	.	.	54,7	.	.	.
Brasil	17,7	11,0	5,2	1,3	30,5	22,5	12,7	4,1
Burkina Faso	.	70,0	56,5	20,3	.	87,6	81,2	39,2
Burundi	.	86,4	81,3	36,4	.	95,4	93,4	56,0
Cabo Verde	.	.	20,6	5,9	.	.	40,2	14,9
Camboya	.	.	25,8	6,1	.	.	57,8	20,1
Camerún	.	51,5	32,8	10,2	.	74,4	57,7	23,6
Chad	.	.	61,9	25,6	.	.	83,3	43,9
Chile	10,5	2,0	2,0	0,5	23,4	7,5	2,4	0,5
China	54,0	35,6	15,9	4,0	83,6	61,4	36,3	12,2
Colombia	.	16,5	16,0	5,7	.	29,7	27,9	11,9
Comoras	.	.	46,1	20,8	.	.	65,0	34,2
Congo	.	.	54,1	22,8	.	.	74,4	38,8
Costa Rica	10,4	4,0	2,4	0,5	21,5	11,1	8,6	2,3
Côte d'Ivoire	13,8	24,1	23,3	6,8	35,1	49,1	46,8	17,6
Cuba
Djibouti
Dominica	12,2	5,9	5,0	0,9	27,2	15,7	15,1	4,3
Ecuador	12,2	14,9	4,7	1,2	22,3	27,7	12,8	4,0
Egipto	.	2,5	2,0	0,5	.	26,3	18,4	3,5
El Salvador	15,9	13,5	11,0	4,8	24,7	25,4	20,5	8,9
Eritrea
Etiopía	.	55,6	39,0	9,6	.	86,4	77,5	28,8
Fiji
Filipinas	30,5	21,6	22,6	5,5	56,9	43,8	45,0	16,3
Gabón	.	.	4,8	0,9	.	.	19,6	5,0
Gambia	.	66,7	34,3	12,1	.	82,0	56,7	24,9
Ghana	50,6	39,1	30,0	10,5	79,0	63,3	53,6	22,3
Granada
Guatemala	52,5	15,6	11,7	3,5	70,4	29,8	24,3	8,9
Guinea	.	.	70,1	32,2	.	.	87,2	50,2
Guinea-Bissau	.	.	48,8	16,5	.	.	77,9	34,8
Guinea Ecuatorial
Guyana	.	7,7	.	.	.	16,8	.	.
Haití	.	.	54,9	28,2	.	.	72,1	41,8
Honduras	43,5	15,6	18,2	8,2	61,6	29,2	29,7	14,1
India	53,6	44,7	41,6	10,5	83,8	78,3	75,6	29,5



Subnutrición (porcentaje de personas con requerimientos energéticos insatisfechos)		Cambio en la sub- nutrición	Retraso del crecimiento (porcentaje de niños menores de 5 años por debajo de una desviación estándar -2 a partir de la edad para la altura media de la población de referencia)		Cambio en el retraso del creci- miento	Índice de Gini			Índice relativo al género ^a
FAOSTAT		Cálculos a partir de FAOSTAT	IDM		Cálculos a partir del IDM	IDM			OCDE
1990-1992	2004-2006	1990-1992/ 2004-2006	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	1998-2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	2009
.	.	.	.	59,3	0,582
66,0	44,0	-22,0	61,7	.	.	.	0,59	.	.
12,0	27,0	15,0
.	.	.	23,6	.	.	0,40	0,35	.	0,190
.	.	.	.	8,2	.	0,45	0,50	0,50	0,004
36,0	26,0	-10,0	61,8	47,8	-14,0	.	0,31	0,31	0,245
.
5,0
28,0	19,0	-9,0	0,39	0,189
.	.	.	47,7	0,47	0,163
24,0	23,0	-1,0	33,1	32,5	-0,6	.	0,58	0,58	0,010
20,0	26,0	6,0	29,1	.	.	0,54	0,61	.	0,081
10,0	6,0	-4,0	13,5	7,1	-6,4	0,61	0,59	0,55	0,019
14,0	9,0	-5,0	45,5	43,1	-2,4	.	0,47	0,40	0,162
44,0	63,0	19,0	63,1	.	.	.	0,42	0,33	0,107
12,0	14,0	2,0
38,0	25,0	13,0	58,6	39,5	19,1	.	.	.	0,022
34,0	23,0	-11,0	36,7	35,4	-1,3	.	0,47	.	0,217
59,0	38,0	-21,0	45,0	44,8	-0,2	.	.	0,40	0,322
7,0	.	.	.	2,1	.	0,56	0,56	0,52	0,020
.	0,42	0,218
15,0	10,0	-5,0	18,1	16,2	-1,9	.	0,58	0,58	0,013
40,0	51,0	11,0	41,4	0,64	.
40,0	21,0	-19,0	.	31,2	.	.	.	0,47	.
.	0,34	0,48	0,47	0,007
15,0	14,0	-1,0	31,5	40,1	8,6	0,37	0,44	.	0,137
5,0	0,016
60,0	31,0	-29,0
.	.	.	13,9	.	.	0,50	0,49	0,50	.
24,0	13,0	-11,0	.	29,0	.	0,50	0,54	0,54	0,009
.	.	.	34,9	23,8	-11,1	.	0,30	0,32	0,218
9,0	10,0	1,0	.	24,6	.	0,49	0,52	0,50	0,008
67,0	66,0	1,0	44,4	0,136
71,0	44,0	-27,0	57,4	50,7	-6,7	.	0,30	0,30	0,233
8,0	0,055
21,0	15,0	-6,0	.	33,8	.	0,41	0,46	0,44	0,008
5,0	0,41	0,219
20,0	29,0	9,0	24,1	27,6	3,5	.	0,50	0,47	0,178
34,0	8,0	-26,0	31,3	28,0	-3,3	0,35	0,41	0,43	0,113
14,0	23,0	9,0
14,0	16,0	2,0	53,1	.	.	0,58	0,56	0,54	0,032
19,0	16,0	-3,0	34,3	39,3	5,0	.	.	0,43	0,228
20,0	31,0	11,0	36,1
.	.	.	42,6	35,0	-7,6	.	.	.	0,176
18,0	6,0	-12,0	13,8	.	.	.	0,45	.	.
63,0	58,0	-5,0	28,3	29,7	1,4
19,0	12,0	-7,0	43,3	29,9	-13,4	0,57	0,53	0,55	0,033
24,0	22,0	-2,0	51,0	47,9	-3,1	.	.	0,37	0,318

^a Índice relativo al género – escala 0 a 1: 0 = desigualdad nula; 1 = desigualdad completa



CUADRO 3 Pobreza, hambre y desigualdad (cont.)

Variables	Incidencia de la pobreza < USD 1,25/día (porcentaje de la población total)				Brecha de pobreza, línea de pobreza USD 1,25/día (porcentaje)			
Fuente	IDM (excepto cursiva: PovCalNet)				IDM			
Período	Más aproximado 1988	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008
Indonesia	68,1	47,7	21,4	.	83,7	78,3	75,6	.
Irán (República Islámica de)	4,2	2,0	2,0	0,5	13,8	8,3	8,0	1,8
Iraq
Islas Salomón
Jamaica	4,0	2,0	2,0	0,5	13,4	6,2	5,8	0,9
Jordania	2,0	2,0	2,0	0,5	2,0	11,5	3,5	0,6
Kenya	.	19,6	19,7	6,1	.	42,7	39,9	15,1
Lesotho	44,3	47,6	43,4	20,8	62,2	61,1	62,2	33,0
Líbano
Liberia	.	.	83,7	40,8	.	.	94,8	59,5
Madagascar	.	82,3	67,8	26,5	.	93,1	89,6	46,9
Malasia	2,4	2,0	2,0	0,5	11,9	6,8	7,8	1,4
Malawi	.	83,1	73,9	32,3	.	93,5	90,4	51,8
Maldivas
Malí	.	.	51,4	18,8	.	.	77,1	36,5
Marruecos	8,4	6,8	2,5	0,5	28,6	24,4	13,9	3,1
Mauricio
Mauritania	41,3	23,4	.	.	64,6	48,3	.	.
México	7,7	8,0	2,0	0,5	17,3	19,1	4,8	1,0
Mozambique	.	81,3	74,7	35,4	.	92,9	90,0	53,5
Myanmar
Namibia
Nepal	78,1	68,4	55,1	19,7	93,4	88,1	77,6	37,8
Nicaragua	.	21,8	15,8	5,2	.	38,5	31,8	12,3
Níger	.	.	65,9	28,1	.	.	85,6	46,6
Nigeria	53,9	68,5	64,4	29,6	76,9	86,4	83,9	46,9
Omán
Pakistán	66,5	48,1	22,6	4,3	89,1	83,2	60,3	18,7
Panamá	.	7,2	9,5	3,1	.	15,2	17,8	7,1
Papua Nueva Guinea	.	35,8	.	.	.	57,4	.	.
Paraguay	5,8	19,6	6,4	2,7	19,4	30,2	14,2	5,5
Perú	2,0	8,6	7,9	1,9	5,2	19,9	18,5	5,9
República Árabe Siria
República Centroafricana	.	.	62,4	28,3	.	.	81,9	45,3
República Democrática del Congo	.	.	59,2	25,3	.	.	79,5	42,4
República Democrática Popular de Corea
República Democrática Popular Lao	.	49,3	44,0	12,1	.	79,9	76,8	31,0
República Dominicana	54,2	35,5	16,8	38,6
República Unida de Tanzania	.	88,5	.	.	.	96,6	.	.
Rwanda	63,3	76,6	.	.	88,3	90,3	.	.
Saint Kitts y Nevis
Samoa
Santa Lucía	.	20,9	.	.	.	40,5	.	.
Santo Tomé y Príncipe



Subnutrición (porcentaje de personas con requerimientos energéticos insatisfechos)		Cambio en la sub- nutrición	Retraso del crecimiento (porcentaje de niños menores de 5 años por debajo de una desviación estándar -2 a partir de la edad para la altura media de la población de referencia)		Cambio en el retraso del creci- miento	Índice de Gini			Índice relativo al género ^a
FAOSTAT		Cálculos a partir de FAOSTAT	IDM		Cálculos a partir del IDM	IDM			OCDE
1990-1992	2004-2006	1990-1992/ 2004-2006	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	1998-2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	2009
19,0	16,0	-3,0	42,4	28,6	-13,8	.	.	0,39	0,128
.	0,47	0,44	0,38	0,304
.	.	.	28,3	27,5	-0,8	.	.	.	0,275
25,0	9,0	-16,0
11,0	5,0	-6,0	8,3	4,5	-3,8	0,43	0,44	0,46	0,048
.	.	.	11,1	.	.	0,36	0,36	0,38	.
33,0	30,0	-3,0	37,0	35,8	-1,2	.	0,43	0,48	0,137
15,0	15,0	0,0	53,0	45,2	-7,8	0,56	0,63	0,52	.
.
30,0	38,0	8,0	45,3	39,4	-5,9	.	.	0,53	0,227
.	.	.	55,5	52,8	-2,7	.	0,42	0,47	0,070
.	0,47	0,49	0,38	.
45,0	29,0	-16,0	54,6	52,5	-2,1	.	0,50	0,39	0,143
9,0	7,0	-2,0	46,7
14,0	10,0	-4,0	36,2	38,5	2,3	.	.	0,39	0,339
5,0	.	.	.	23,1	.	0,39	0,39	0,41	0,053
7,0	6,0	-1,0	0,010
10,0	8,0	-2,0	.	.	.	0,44	0,37	.	0,150
.	.	.	21,7	15,5	-6,2	0,55	0,49	0,48	.
59,0	37,0	-22,0	45,3	47,0	1,7	.	0,44	0,47	0,200
44,0	17,0	-27,0	40,8	40,6	-0,2	.	.	.	0,046
29,0	19,0	10,0	29,5	29,6	-0,1	.	.	.	0,075
21,0	16,0	-5,0	61,1	49,3	-11,8	.	0,38	0,47	0,167
52,0	21,0	-31,0	30,5	.	.	.	0,54	0,52	0,023
38,0	28,0	-10,0	47,0	54,8	7,8	.	.	0,44	0,176
15,0	8,0	-7,0	.	43,0	.	0,39	0,47	0,43	0,220
.	.	.	12,9
22,0	23,0	1,0	.	.	.	0,33	0,29	0,31	0,283
18,0	17,0	-1,0	21,5	.	.	.	0,49	0,55	.
.	0,51	.	0,209
16,0	12,0	-4,0	.	.	.	0,40	0,57	0,53	0,002
28,0	13,0	-15,0	31,6	.	.	0,46	0,46	0,50	0,012
.
47,0	41,0	-6,0	44,6	0,44	0,184
29,0	75,0	46,0	0,44	0,204
.
27,0	19,0	-8,0	48,2	.	.	.	0,35	0,33	0,036
27,0	21,0	-6,0	.	25,6	0,040
.	.	.	48,3	44,4	-3,9	.	0,35	.	0,112
45,0	40,0	-5,0	48,3	51,7	3,4	0,29	0,47	.	0,169
10,0	15,0	5,0
9,0
9,0	8,0	-1,0	0,43	.	.
15,0	5,0	-10,0	35,2

^a Índice relativo al género – escala 0 a 1: 0 = desigualdad nula; 1 = desigualdad completa



CUADRO 3 Pobreza, hambre y desigualdad (cont.)

Variables	Incidencia de la pobreza < USD 1,25/día (porcentaje de la población total)				Brecha de pobreza, línea de pobreza USD 1,25/día (porcentaje)			
	IDM (excepto cursiva: PovCalNet)				IDM			
Período	Más aproximado 1988	Más aproximado 1998	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 1998	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008
San Vicente y las Granadinas
Senegal	.	54,1	33,5	10,8	.	79,4	60,3	24,6
Seychelles
Sierra Leona	62,8	.	53,4	20,3	75,0	.	76,1	37,5
Somalia
Sri Lanka	20,0	16,3	13,9	2,6	51,6	46,7	39,7	11,8
Sudáfrica	.	26,2	.	.	.	42,9	.	.
Sudán
Suriname	.	15,5	.	.	.	27,2	.	.
Swazilandia	.	78,6	62,8	29,4	.	89,3	81,0	45,8
Tailandia	17,2	2,0	2,0	0,5	40,9	20,0	11,5	2,0
Togo	.	.	38,7	11,4	.	.	69,3	27,9
Tonga
Trinidad y Tobago	2,0	.	.	.	8,6	.	.	.
Túnez	5,9	2,5	.	.	19,0	12,8	.	.
Turquía	2,0	.	2,7	0,9	7,7	.	9,0	2,6
Uganda	68,7	60,5	51,5	19,1	85,9	82,7	75,6	36,3
Uruguay	.	2,0	2,0	0,5	.	3,1	4,2	0,6
Venezuela (República Bolivariana de)	6,5	14,0	3,5	1,2	17,9	23,9	10,2	3,2
Viet Nam	.	49,7	21,5	4,6	.	78,2	48,4	16,2
Yemen	.	12,9	17,5	4,2	.	36,3	46,6	14,8
Zambia	.	55,4	64,3	32,8	.	74,8	81,5	48,3
Zimbabwe
Asia y el Pacífico	52,5	39,0	26,8	7,8	80,1	67,9	55,0	21,5
Asia Oriental	54,0	34,4	15,9	4,0	83,6	61,4	36,3	12,2
Asia Meridional	52,2	44,6	38,5	9,7	80,3	76,2	71,1	27,4
Oceanía	.	35,8	.	.	.	57,4	.	.
Sudeste Asiático	47,8	35,0	18,5	11,5	66,6	60,7	53,5	26,9
África Subsahariana	52,3	57,9	52,5	21,3	74,8	77,2	75,6	37,9
África Central	.	52,8	53,9	22,3	.	72,4	75,0	38,6
África Meridional	40,4	28,3	50,5	23,9	58,8	44,7	69,1	37,7
África Occidental	49,7	60,0	55,3	23,6	72,9	79,7	76,7	40,0
África Oriental	67,1	63,0	48,4	17,9	86,6	82,6	74,7	34,9
América Latina y el Caribe	13,6	10,8	7,2	2,3	23,1	21,3	14,3	5,9
América Central	13,6	9,6	4,8	1,6	24,3	21,2	9,9	3,3
Caribe	36,8	27,5	31,6	22,1	12,1	8,3	57,6	35,4
Sudamérica	12,6	10,7	6,7	2,0	22,7	21,4	14,5	5,2
Oriente Medio y África del Norte	4,6	5,2	4,0	1,0	16,1	25,3	17,2	4,3
África del Norte	7,3	4,3	2,1	0,5	25,2	24,4	17,2	3,4
Oriente Medio	2,0	10,6	6,0	1,6	7,4	31,1	17,1	5,2



Subnutrición (porcentaje de personas con requerimientos energéticos insatisfechos)		Cambio en la sub- nutrición	Retraso del crecimiento (porcentaje de niños menores de 5 años por debajo de una desviación estándar -2 a partir de la edad para la altura media de la población de referencia)		Cambio en el retraso del creci- miento	Índice de Gini			Índice relativo al género ^a
FAOSTAT		Cálculos a partir de FAOSTAT	IDM		Cálculos a partir del IDM	IDM			OCDE
1990-1992	2004-2006	1990-1992/ 2004-2006	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	1998-2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	2009
18,0	6,0	-12,0
28,0	25,0	-3,0	29,5	20,1	-9,4	.	0,41	0,39	0,110
11,0	8,0	-3,0
45,0	46,0	1,0	38,4	46,9	8,5	0,63	.	0,43	0,342
.	.	.	.	42,1
27,0	21,0	-6,0	18,4	.	.	0,32	0,35	.	0,059
.	0,58	.	0,087
31,0	20,0	-11,0	47,6	0,678
11,0	7,0	-4,0	14,5	.	.	.	0,53	.	.
12,0	18,0	6,0	36,6	.	.	.	0,61	.	0,157
29,0	17,0	-12,0	.	15,7	.	0,44	0,44	0,42	0,011
45,0	37,0	-8,0	29,8	0,34	0,203
.
11,0	10,0	-1,0	5,3	.	.	0,43	.	.	0,023
.	0,40	0,41	.	0,019
.	.	.	19,1	15,6	-3,5	0,44	.	0,43	.
19,0	15,0	-4,0	45,0	.	.	0,44	0,43	0,43	0,187
5,0	.	.	.	13,9	.	.	0,45	0,46	0,010
10,0	12,0	2,0	.	.	.	0,53	0,50	0,43	0,010
28,0	13,0	-15,0	43,4	35,8	-7,6	.	0,36	0,38	0,030
30,0	32,0	2,0	59,3	.	.	.	0,33	0,38	0,327
40,0	45,0	5,0	48,6	.	.	.	0,53	0,51	0,219
40,0	39,0	-1,0	33,7	35,8	2,1	.	0,50	.	0,187
25,0	20,7	-4,1	50,3	44,0	-5,6	0,40	0,37	0,39	0,229
.	0,42	0,210
25,0	22,4	-2,6	52,2	48,3	-4,5	0,38	0,33	0,36	0,300
12,7	9,0	-16,0	0,51	.	0,191
25,0	15,8	-8,4	43,3	31,0	-10,5	0,43	0,42	0,40	0,067
34,0	29,4	-4,6	45,4	43,2	-1,5	0,39	0,44	0,42	0,183
38,4	55,7	16,6	47,8	38,3	-1,0	.	0,52	0,44	0,219
19,6	19,6	5,5	37,8	37,3	-7,8	0,55	0,58	0,52	0,088
20,0	12,9	-7,2	36,0	41,1	1,6	0,39	0,45	0,42	0,201
46,1	34,9	-11,9	46,7	44,5	-3,0	0,40	0,37	0,40	0,164
14,7	10,7	-4,9	20,6	13,5	-5,4	0,55	0,54	0,52	0,016
20,4	15,0	-5,5	26,7	17,2	-6,8	0,55	0,50	0,49	0,024
25,8	33,3	-5,1	22,6	25,5	0,5	0,43	0,44	0,46	0,029
13,0	8,6	-4,8	17,1	10,8	-5,1	0,56	0,56	0,53	0,014
21,1	24,3	-6,4	32,8	22,2	-6,4	0,41	0,34	0,38	0,270
18,8	20,0	-11,0	35,8	23,6	-11,1	0,40	0,34	0,35	0,272
30,0	32,0	2,0	28,7	20,5	-2,4	0,43	0,34	0,42	0,253

^a Índice relativo al género – escala 0 a 1: 0 = desigualdad nula; 1 = desigualdad completa



CUADRO 4 Empleo agrícola

Variable	Empleo agrícola (millones de personas)		Crecimiento del empleo agrícola (porcentaje)	Empleo agrícola (porcentaje)		Valor agregado en la agricultura por trabajador (2 000 USD/cáp.)	Crecimiento de la productivi- dad del trabajo agrícola (porcentaje)	
Fuente	IDM		Cálculos a partir de FAOSTAT	Cálculos a partir de FAOSTAT y los IDM		IDM	Cálculos a partir de los IDM	
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	1988- 2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008	1988- 2008
Afganistán	3,89	7,53	93,8	63,3
Angola	3,52	5,22	48,4	69,6	55,4	189	196	3,8
Antigua y Barbuda	0,01	0,01	12,5	.	.	2 189	2 751	25,7
Argelia	1,84	2,92	58,5	14,6	12,5	1 631	2 219	36,0
Argentina	1,46	1,43	-2,5	7,7	5,6	6 690	10 762	60,9
Bangladesh	32,90	37,87	15,1	56,0	36,9	236	346	46,8
Barbados	0,01	0,01	-44,4	5,4	2,7	10 791	15 621	44,8
Belice	0,02	0,03	52,6	20,3	15,5	3 090	6 696	116,7
Benin	1,44	1,92	33,7	62,8	41,4	301	536	77,9
Bhután	0,75	1,02	36,1	.	.	120	134	12,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,21	1,65	36,5	34,5	29,1	652	783	20,1
Botswana	0,29	0,35	21,6	43,8	29,7	531	367	-30,9
Brasil	16,03	11,93	-25,6	18,6	9,3	1 439	3 218	123,7
Burkina Faso	3,90	5,79	48,5	93,1	73,5	111	179	60,5
Burundi	2,67	3,59	34,5	95,2	76,4	109	64	-40,9
Cabo Verde	0,04	0,04	10,8	22,5	14,0	1 582	1 510	-4,6
Camboya	3,03	4,96	63,8	62,9	56,2	.	388	.
Camerún	3,13	3,70	18,2	53,2	35,3	391	666	70,1
Chad	2,25	3,09	37,0	77,3	54,3	174	225	29,1
Chile	0,92	1,02	11,4	11,3	8,9	3 044	5 720	87,9
China	474,53	509,22	7,3	65,6	53,7	237	430	81,6
Colombia	3,76	3,65	-3,0	20,1	12,6	2 691	2 821	4,8
Comoras	0,18	0,27	54,9	84,7	71,7	395	436	10,2
Congo	0,49	0,58	19,7	40,7	29,1	.	.	.
Costa Rica	0,31	0,33	7,2	17,7	10,7	2 692	4 643	72,5
Côte d'Ivoire	2,83	3,22	14,1	46,2	28,3	561	817	45,7
Cuba	0,87	0,71	-18,2	12,3	9,0	.	.	.
Djibouti	0,01	0,01	-11,1	.	.	5 731	4 817	-15,9
Dominica	0,01	0,01	-11,1	21,6	17,6	1 895	3 466	82,9
Ecuador	1,17	1,21	3,3	21,3	14,4	1 841	1 778	-3,4
Egipto	7,88	8,60	9,2	26,6	16,7	1 377	2 128	54,6
El Salvador	0,70	0,81	15,3	25,2	21,9	1 544	1 700	10,1
Eritrea	.	1,43	.	.	53,3	.	119	.
Etiopía	.	27,53	.	.	64,4	.	177	.
Fiji	0,11	0,14	19,5	26,8	25,3	1 852	1 867	0,8
Filipinas	10,73	13,09	21,9	32,4	23,5	900	1 097	22,0
Gabón	0,22	0,20	-10,5	47,4	23,1	1 260	1 663	32,0
Gambia	0,36	0,60	66,3	80,0	65,7	243	244	0,7
Ghana	4,15	6,25	50,4	55,8	46,4	299	332	11,0
Granada	0,01	0,01	-8,3	22,6	16,1	2 368	1 522	-35,7
Guatemala	1,54	1,93	24,9	35,5	26,4	2 013	2 652	31,7
Guinea	2,67	3,79	41,9	88,9	71,5	136	193	42,0
Guinea-Bissau	0,37	0,55	47,3	70,9	64,9	200	246	22,9
Guinea Ecuatorial	0,11	0,14	25,2	53,2	37,8	.	1 060	.
Guyana	0,06	0,05	-13,3	13,7	10,7	1 892	3 383	78,8
Haití	1,93	2,24	16,2	53,1	38,8	.	.	.
Honduras	0,70	0,79	12,5	29,7	18,8	1 024	1 489	45,4
India	225,85	280,72	24,3	47,7	38,8	316	402	27,3
Indonesia	42,18	50,54	19,8	41,3	33,2	452	596	31,8



CUADRO 4 Empleo agrícola (cont.)

Variable	Empleo agrícola (millones de personas)		Crecimiento del empleo agrícola (porcentaje)	Empleo agrícola (porcentaje)		Valor agregado en la agricultura por trabajador (2 000 USD/cáp.)		Crecimiento de la productivi- dad del trabajo agrícola (porcentaje)
Fuente	IDM		Cálculos a partir de FAOSTAT	Cálculos a partir de FAOSTAT y los IDM		IDM		Cálculos a partir de los IDM
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	1988- 2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008	1988- 2008
Irán (República Islámica de)	5,36	6,69	24,9	20,0	13,2	1 615	2 687	66,4
Iraq	0,83	0,65	-21,3	9,4	.	.	1 756	.
Islas Salomón	0,12	0,18	50,8	78,4	61,1	927	1 065	14,9
Jamaica	0,29	0,25	-13,0	21,3	14,8	1 905	2 006	5,3
Jordania	0,12	0,19	67,2	8,0	5,4	1 754	1 392	-20,7
Kenya	8,39	12,71	51,5	80,3	60,4	347	344	-0,7
Lesotho	0,24	0,28	14,0	30,6	24,4	315	229	-27,5
Líbano	0,07	0,04	-52,1	4,3	1,3	.	32 025	.
Liberia	0,63	0,80	25,6	54,3	38,9	.	.	.
Madagascar	4,36	6,46	48,1	79,0	63,0	183	175	-4,9
Malasia	2,05	1,71	-16,4	20,5	9,7	351	551	57,0
Malawi	3,74	4,90	31,0	.	68,0	79	109	38,3
Maldivas	0,03	0,03	-12,9	30,3	13,0	.	.	.
Malí	3,67	4,98	35,7	95,8	73,3	181	244	34,6
Marruecos	4,10	4,24	3,5	31,8	20,6	1 449	1 623	12,0
Mauricio	0,08	0,05	-30,8	11,4	6,1	3 720	5 338	43,5
Mauritania	0,52	0,71	35,1	53,7	38,3	575	356	-38,0
México	8,44	8,51	0,9	18,9	12,4	2 133	2 821	32,2
Mozambique	5,72	8,25	44,2	84,8	71,9	114	154	35,8
Myanmar	14,85	19,48	31,2	66,5	58,7	.	.	.
Namibia	0,21	0,25	22,4	30,3	20,5	1 166	1 727	48,1
Nepal	8,17	12,08	47,9	82,6	71,8	180	210	16,8
Nicaragua	0,41	0,38	-6,8	20,6	11,3	.	2 172	.
Níger	3,44	5,64	63,7	95,9	79,5	168	157	-6,6
Nigeria	15,46	15,19	-1,7	33,9	18,5	.	.	.
Omán	0,24	0,32	32,6	26,2	17,5	1 129	1 350	19,5
Pakistán	20,03	27,70	38,3	36,9	28,4	524	717	36,7
Panamá	0,24	0,25	5,1	17,2	11,4	2 258	4 004	77,3
Papua Nueva Guinea	1,50	2,03	35,2	68,8	54,8	510	601	17,9
Paraguay	0,58	0,77	32,6	26,8	20,4	1 501	2 047	36,4
Perú	2,56	3,10	20,7	21,5	16,9	1 104	1 526	38,3
República Árabe Siria	1,15	1,69	46,7	19,9	13,0	2 638	3 382	28,2
República Centroafricana	1,14	1,28	12,2	74,9	52,4	292	384	31,7
República Democrática del Congo	10,44	14,43	38,2	58,3	44,6	183	149	-18,4
República Democrática Popular de Corea	3,84	3,10	-19,2	28,5	19,0	.	.	.
República Democrática Popular Lao	1,52	2,28	49,5	72,7	63,1	314	457	45,3
República Dominicana	0,69	0,53	-23,1	15,5	7,7	273	459	67,7
República Unida de Tanzania	10,87	15,80	45,4	88,9	71,2	239	306	27,9
Rwanda	3,20	4,38	36,7	93,7	81,4	164	184	12,3
Saint Kitts y Nevis	0,01	0,00	-20,0	.	.	1 866	2 230	19,6
Samoa	0,03	0,02	-20,0	.	20,0	.	1 770	.
Santa Lucía	0,02	0,02	6,7	20,8	14,2	3 691	1 246	-66,2



CUADRO 4 Empleo agrícola (cont.)

Variable	Empleo agrícola (millones de personas)		Crecimiento del empleo agrícola (porcentaje)	Empleo agrícola (porcentaje)		Valor agregado en la agricultura por trabajador (2 000 USD/cáp.)		Crecimiento de la productivi- dad del trabajo agrícola (porcentaje)
Fuente	IDM		Cálculos a partir de FAOSTAT	Cálculos a partir de FAOSTAT y los IDM		IDM		Cálculos a partir de los IDM
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	1988- 2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008	1988- 2008
Santo Tomé y Príncipe	0,03	0,05	32,4	62,8	50,9	.	.	.
San Vicente y las Granadinas	0,01	0,01	0,0	20,4	16,7	3 019	2 215	-26,7
Senegal	2,55	3,75	46,7	71,0	57,0	229	227	-1,0
Seychelles	0,03	0,04	14,7	.	.	486	433	-10,9
Sierra Leona	1,04	1,25	20,2	48,0	40,9	.	.	.
Somalia	2,29	2,57	12,1	65,9	54,8	.	.	.
Sri Lanka	3,40	4,23	24,4	33,0	30,6	664	705	6,2
Sudáfrica	1,63	1,29	-20,6	8,4	4,2	2 129	3 839	80,3
Sudán	6,47	8,22	27,0	47,5	34,9	385	661	71,8
Suriname	0,03	0,03	14,3	11,6	9,6	3 376	3 166	-6,2
Swazilandia	0,11	0,12	4,5	28,0	17,4	1 126	1 376	22,1
Tailandia	19,56	20,20	3,3	55,4	42,5	461	615	33,5
Togo	1,02	1,49	45,0	54,6	40,9	308	353	14,7
Tonga	0,01	0,01	-14,3	26,8	20,4	2 269	3 340	47,2
Trinidad y Tobago	0,05	0,05	-7,8	7,0	4,8	1 430	1 408	-1,5
Túnez	0,82	0,99	20,3	18,5	13,8	1 502	2 630	75,1
Turquía	12,92	14,99	16,0	40,7	30,3	1 833	1 946	6,1
Uganda	7,09	10,57	49,1	86,9	68,9	149	179	19,9
Uruguay	0,19	0,19	-1,6	10,1	9,0	5 950	9 358	57,3
Venezuela (República Bolivariana de)	0,86	0,76	-11,5	7,9	4,2	4 810	6 916	43,8
Viet Nam	22,80	29,47	29,2	65,0	50,9	205	313	53,1
Yemen	2,07	3,09	49,6	39,5	25,1	279	328	17,5
Zambia	2,53	3,29	30,4	66,2	51,4	211	204	-3,2
Zimbabwe	3,07	3,69	20,1	62,1	53,1	241	205	-15,0
Asia y el Pacífico	897,22	1 034,26	16,5	55,1	43,5	297	458	57,1
Asia Meridional	300,37	377,86	26,6	46,8	36,7	344	458	30,1
Asia Oriental	478,36	512,31	7,1	64,9	53,1	237	430	81,6
Oceanía	1,77	2,38	34,8	62,5	50,9	639	731	16,9
Sudeste Asiático	116,72	141,72	22,8	47,7	37,6	441	573	37,0
África Subsahariana	122,14	192,45	36,5	57,5	46,1	269	278	15,3
África Central	21,34	28,68	35,4	60,6	45,0	232	260	5,4
África Meridional	2,48	2,29	-3,6	11,5	6,6	1 640	2 491	43,2
África Occidental	44,10	55,94	31,3	50,7	35,5	249	299	26,2
África Oriental	54,23	105,55	39,9	74,7	62,5	217	219	12,0
América Latina y el Caribe	45,07	42,64	-1,8	18,4	11,7	1 989	3 103	59,9
América Central	12,35	13,02	6,2	20,8	14,0	2 037	2 704	33,7
Caribe	3,89	3,84	1,9	24,3	20,0	971	1 133	41,1
Sudamérica	28,83	25,79	-6,4	17,1	10,3	2 008	3 372	73,4
Oriente Medio y África del Norte	38,50	45,94	22,1	29,9	21,7	1 364	1 710	32,8
África del Norte	21,11	24,97	20,3	28,8	19,9	1 114	1 590	51,7
Oriente Medio	17,40	20,97	24,3	31,3	24,3	1 684	1 853	9,7



CUADRO 5 Tierras

Variable	Tierras agrícolas (miles de hectáreas)		Tierras cultivables (miles de hectáreas)		Tierras cultivables per cápita de población agrícola (hectárea/cáp.)		Tierras de regadío (porcentaje de cultivables)	
	FAOSTAT		FAOSTAT		Cálculos a partir de FAOSTAT		IDM	
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- de 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	1988	2008
Afganistán	38 040	38 048	7 910	8 531	1,0	0,5	33,8	33,8
Angola	57 400	57 590	2 900	3 300	0,4	0,3	2,4	2,2
Antigua y Barbuda	14	14	8	8	0,4	0,4	.	.
Argelia	38 817	41 150	7 101	7 469	1,0	1,0	4,4	6,9
Argentina	127 380	129 355	26 367	32 500	6,5	10,1	.	.
Bangladesh	10 063	9 011	9 179	7 970	0,1	0,1	24,8	56,1
Barbados	19	19	16	16	0,8	2,0	17,6	29,4
Belice	115	152	50	70	0,8	1,0	3,0	2,9
Benin	2 210	3 567	1 610	2 700	0,6	0,7	0,6	0,4
Bhután	430	592	140	128	0,3	0,2	26,2	23,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	35 250	37 768	2 080	3 609	0,7	0,9	5,3	4,1
Botswana	26 010	25 980	409	250	0,7	0,3	0,5	0,3
Brasil	237 687	263 600	49 800	59 500	1,3	2,6	4,4	4,4
Burkina Faso	9 564	10 900	3 504	5 200	0,5	0,4	0,4	0,5
Burundi	2 145	2 326	930	995	0,2	0,1	1,2	1,5
Cabo Verde	67	74	40	50	0,4	0,5	7,1	6,1
Camboya	415	546	3 450	3 800	0,5	0,4	.	.
Camerún	9 210	9 160	5 940	5 960	0,8	0,7	0,3	0,4
Chad	48 230	49 230	3 203	4 300	0,7	0,6	0,4	0,8
Chile	16 154	15 245	3 059	1 294	1,3	0,6	45,4	81,0
China	522 704	556 328	122 242	140 630	0,2	0,2	34,5	35,6
Colombia	45 283	42 557	3 639	1 998	0,4	0,3	10,6	24,0
Comoras	127	148	77	80	0,2	0,1	.	.
Congo	10 542	10 545	500	495	0,4	0,4	0,2	0,4
Costa Rica	2 833	2 895	280	200	0,3	0,3	14,3	20,2
Côte d'Ivoire	18 720	20 300	2 420	2 800	0,3	0,3	1,0	1,1
Cuba	6 788	6 597	3 380	3 573	1,4	2,3	23,0	19,5
Djibouti	18	23	1	1	0,0	.	.	.
Dominica	3 529	3 420	5	5	0,3	0,4	.	.
Ecuador	7 726	7 552	1 625	1 195	0,5	0,4	.	29,4
Egipto	2 581	3 520	2 310	3 018	0,1	0,1	100,0	100,0
El Salvador	1 417	1 704	540	682	0,3	0,4	5,0	4,9
Eritrea	.	754	.	640	.	0,2	.	.
Etiopía	.	33 922	.	14 038	.	0,2	.	2,5
Fiji	380	460	140	170	0,4	0,5	0,5	1,1
Filipinas	11 060	12 200	5 440	5 100	0,2	0,2	15,3	14,5
Gabón	5 152	5 160	290	325	0,6	0,8	0,9	1,4
Gambia	649	814	194	348	0,3	0,3	0,5	0,6
Ghana	12 500	14 735	2 600	4 100	0,3	0,3	0,6	0,5
Granada	13	13	2	2	0,1	0,1	.	.
Guatemala	4 285	4 652	1 300	1 576	0,3	0,3	6,2	6,3
Guinea	11 896	12 570	773	2 200	0,2	0,3	7,5	5,4
Guinea-Bissau	1 470	1 630	300	300	0,4	0,2	4,4	4,5
Guinea Ecuatorial	334	324	130	130	0,5	0,3	.	.
Guyana	1 730	1 740	480	420	2,8	3,5	28,0	29,4
Haití	1 599	1 590	780	900	0,2	0,2	7,3	8,4
Honduras	3 285	2 936	1 431	1 068	0,7	0,5	3,7	5,6
India	181 160	180 180	162 810	158 650	0,3	0,3	25,3	32,9
Indonesia	44 137	47 800	21 156	22 000	0,2	0,2	13,7	12,4
Irán (República Islámica de)	61 871	47 631	15 580	16 869	0,9	1,0	.	47,3



CUADRO 5 Tierras (cont.)

Variable	Tierras agrícolas (miles de hectáreas)		Tierras cultivables (miles de hectáreas)		Tierras cultivables per cápita de población agrícola (hectárea/cáp.)		Tierras de riego (porcentaje de cultivables)	
	FAOSTAT		FAOSTAT		Cálculos a partir de FAOSTAT		IDM	
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	1988	2008
Iraq	9 590	10 010	5 300	5 200	1,8	2,7	45,4	58,6
Islas Salomón	70	85	10	16	0,0	0,0	.	.
Jamaica	477	513	115	174	0,2	0,3	11,4	0,0
Jordania	1 165	1 012	308	140	0,7	0,3	.	29,6
Kenya	26 662	27 021	4 882	5 200	0,3	0,2	0,9	1,8
Lesotho	2 343	2 334	339	300	0,5	0,4	0,6	0,9
Libano	314	388	186	144	0,8	1,6	28,3	31,3
Liberia	2 613	2 602	400	385	0,2	0,2	0,3	0,5
Madagascar	36 270	40 843	2 700	2 950	0,3	0,2	27,5	30,6
Malasia	6 722	7 870	1 500	1 800	0,3	0,5	5,3	0,0
Malawi	3 750	4 590	2 150	3 000	0,3	0,3	0,9	2,2
Maldivas	9	14	4	4	0,0	0,1	.	.
Malí	32 093	39 479	2 053	4 850	0,3	0,5	2,9	4,9
Marruecos	29 744	30 395	8 174	8 065	0,8	0,9	14,2	15,4
Mauricio	113	113	100	90	0,5	0,8	16,0	20,8
Mauritania	39 615	39 762	360	450	0,3	0,3	13,4	.
México	102 400	107 500	23 900	24 500	0,9	1,2	20,1	22,8
Mozambique	47 580	48 630	3 350	4 450	0,3	0,3	2,8	2,6
Myanmar	10 373	11 268	9 552	10 577	0,3	0,3	10,0	17,0
Namibia	3 866	3 881	660	800	0,9	0,9	.	.
Nepal	4 148	4 222	2 287	2 357	0,1	0,1	.	47,0
Nicaragua	3 940	5 326	1 280	1 950	1,0	2,0	4,1	2,8
Níger	31 300	38 500	9 489	14 720	1,4	1,2	0,6	0,5
Nigeria	71 712	74 000	29 177	36 500	0,7	0,9	0,6	0,8
Omán	1 073	1 805	33	60	0,0	0,1	71,2	90,0
Pakistán	26 820	27 070	21 393	21 500	0,4	0,3	.	85,4
Panamá	2 070	2 230	480	548	0,7	0,9	4,8	6,2
Papua Nueva Guinea	863	1 065	188	250	0,1	0,1	.	.
Paraguay	22 085	24 258	2 030	4 300	1,2	2,3	3,1	1,7
Perú	18 929	21 310	3 400	3 700	0,5	0,5	31,1	27,8
República Árabe Siria	13 733	14 008	4 812	4 736	1,3	1,1	11,8	24,3
República Centroafricana	5 006	5 220	1 920	1 925	0,8	0,7	0,0	0,1
República Democrática del Congo	22 850	22 800	6 700	6 700	0,3	0,2	0,1	0,1
República Democrática Popular de Corea	2 515	3 050	2 285	2 800	0,3	0,5	55,2	50,3
República Democrática Popular Lao	1 650	1 959	795	1 170	0,3	0,3	14,7	16,5
República Dominicana	264	16	991	820	0,4	0,7	15,7	20,8
República Unida de Tanzania	34 000	34 350	9 000	9 000	0,5	0,3	1,4	1,8
Rwanda	1 853	1 940	849	1 200	0,1	0,1	0,3	0,6
Saint Kitts y Nevis	12	10	8	4	0,7	0,4	.	.
Samoa	103	93	35	25	0,5	0,5	.	.
Santa Lucía	21	20	5	3	0,1	0,1	11,1	16,7
Santo Tomé y Príncipe	38	57	2	9	0,0	0,1	27,0	18,2



CUADRO 5 Tierras (cont.)

Variable	Tierras agrícolas (miles de hectáreas)		Tierras cultivables (miles de hectáreas)		Tierras cultivables per cápita de población agrícola (hectárea/cáp.)		Tierras de regadío (porcentaje de cultivables)	
	FAOSTAT		FAOSTAT		Cálculos a partir de FAOSTAT		IDM	
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- de 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2007	1988	2008
San Vicente y las Granadinas	13	10	4	7	0,1	0,3	9,1	12,5
Senegal	8 050	8 248	3 098	2 985	0,6	0,4	3,8	4,8
Seychelles	6	6	1	1	0,0	0,0	.	.
Sierra Leona	2 744	2 880	486	900	0,2	0,3	5,2	4,7
Somalia	44 039	44 376	1 021	1 000	0,2	0,2	19,2	15,7
Sri Lanka	2 337	2 356	898	970	0,1	0,1	27,2	38,8
Sudáfrica	9 570	9 938	12 860	14 500	1,8	2,7	.	.
Sudán	120 845	136 837	12 740	19 321	0,7	0,9	13,7	10,2
Suriname	88	91	57	58	0,7	0,7	66,2	75,0
Swazilandia	1 285	1 392	177	178	0,5	0,5	23,7	26,0
Tailandia	21 330	18 600	17 728	15 200	0,6	0,5	20,0	28,2
Togo	3 140	3 630	2 050	2 460	0,8	0,7	0,3	0,3
Tonga	33	30	16	15	0,4	0,5	.	.
Trinidad y Tobago	131	133	36	25	0,3	0,3	3,3	3,3
Túnez	8 492	9 769	2 936	2 757	1,3	1,3	.	7,4
Turquía	39 263	41 223	24 786	21 929	1,3	1,4	.	19,6
Uganda	11 817	12 712	5 000	5 500	0,4	0,2	0,1	0,1
Uruguay	14 824	14 955	1 260	1 350	3,2	3,9	8,4	14,9
Venezuela (República Bolivariana de)	22 010	21 690	3 097	2 650	1,1	1,4	11,7	16,9
Viet Nam	6 710	9 592	5 460	6 350	0,1	0,1	42,3	33,7
Yemen	17 544	17 715	1 376	1 375	0,2	0,1	21,1	33,0
Zambia	23 058	25 739	5 220	5 260	0,9	0,7	0,6	2,9
Zimbabwe	12 880	15 610	2 814	3 230	0,4	0,4	3,1	5,2
Asia y el Pacífico	953 943	980 070	410 198	426 882	0,2	0,2	27,4	35,7
Asia Meridional	324 878	309 124	220 201	216 979	0,3	0,3	25,7	40,3
Asia Oriental	525 219	559 378	124 527	143 430	0,2	0,2	34,9	35,9
Oceanía	1 449	1 733	389	476	0,1	0,1	0,5	1,1
Sudeste Asiático	102 397	109 835	65 081	65 997	0,3	0,3	17,4	19,1
África								
Subsahariana	694 497	770 405	132 679	176 755	0,5	0,4	1,8	2,2
África Central	158 762	160 086	21 585	23 144	0,5	0,3	0,5	0,6
África Meridional	43 074	43 524	14 445	16 028	1,6	1,9	5,0	6,8
África Occidental	248 343	273 691	58 554	80 948	0,6	0,6	1,1	1,3
África Oriental	244 318	293 103	38 095	56 635	0,3	0,2	3,4	3,7
América Latina y el Caribe	682 371	719 871	131 505	148 705	1,1	1,5	11,5	11,5
América Central	120 345	127 395	29 261	30 594	0,8	0,9	17,3	19,3
Caribe	12 880	12 355	5 350	5 537	0,5	0,6	19,7	16,6
Sudamérica	549 146	580 121	96 894	112 574	1,3	2,1	8,4	8,2
Oriente Medio y África del Norte	274 669	298 063	67 126	71 458	0,7	0,8	21,1	21,6
África del Norte	191 987	211 902	30 325	37 873	0,5	0,6	18,3	17,1
Oriente Medio	82 682	86 161	36 801	33 585	1,1	1,0	28,5	27,1



CUADRO 6 Producción y suministro de alimentos

Variable	Índice de producción de alimentos per cápita, respecto de la base de referencia de 1999-2001			Comercio neto de alimentos (1:<50% consumo de alimentos/2:<75%/3:<100%/4:<125%/5:<150%/6:>150%)		
	FAOSTAT			FAOSTAT		
Período	1990-1992	1995-1997	2004-2006	1993-1995	1995-1997	2000-2002
Afganistán
Angola	83	92	118	4	4	6
Antigua y Barbuda	124	99	113	3	3	3
Argelia	96	128	96	3	5	1
Argentina	82	98	101	3	3	3
Bangladesh	89	104	97	1	1	1
Barbados	110	86	108	3	3	3
Belice	78	97	108	3	3	3
Benin	84	121	99	1	1	1
Bhután
Bolivia (Estado Plurinacional de)	87	87	132	4	4	4
Botswana	137	66	91	3	3	4
Brasil	80	100	123	6	6	6
Burkina Faso	95	96	118	2	2	2
Burundi	128	102	89	2	2	2
Cabo Verde	77	100	105	3	3	3
Camboya	83	91	126	3	3	3
Camerún	94	112	122	1	1	1
Chad	97	107	91	1	1	1
Chile	85	100	128	2	1	1
China	67	101	129	1	1	1
Colombia	94	109	104	1	1	1
Comoras	106	125	105	1	1	1
Congo	101	170	82	2	1	1
Costa Rica	91	99	104	3	3	3
Côte d'Ivoire	96	87	78	2	2	1
Cuba	116	94	103	3	3	3
Djibouti	120	100	94	1	1	1
Dominica	119	102	107	4	5	4
Ecuador	84	107	97	3	3	3
Egipto	80	99	103	2	2	1
El Salvador	107	103	97	3	2	1
Eritrea	.	96	80	2	2	1
Etiopía	.	98	92	1	1	1
Fiji	114	110	104	6	6	5
Filipinas	96	99	98	6	6	6
Gabón	112	100	101	5	4	4
Gambia	83	95	102	3	3	3
Ghana	76	93	107	1	1	2
Granada	116	89	86	3	4	3
Guatemala	94	104	94	2	2	2
Guinea	99	92	102	3	3	3
Guinea-Bissau	96	86	126	2	2	1
Guinea Ecuatorial
Guyana	57	90	109	6	6	6
Haití	118	85	92	1	1	1
Honduras	107	87	116	3	3	3
India	91	98	80	1	1	2
Indonesia	96	98	106	3	3	3



Suministro de alimentos (Kcal/cápita/día)			Crecimiento del suministro de alimentos (porcentaje)	Producción de Kcal respecto de la necesidad diaria mínima (proporción)		
FAOSTAT			Cálculos a partir de los IDM	IDM/FAOSTAT		
Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- mado 1998	2005	1988-2005	Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- de 1998	2005
.	.	.	21	0,91	1,01	1,09
1 575	1 751	1 902	21	0,91	1,01	1,09
2 351	2 198	2 267	-4	1,27	1,18	1,21
2 795	2 903	3 094	11	1,61	1,63	1,69
3 018	3 190	3 043	1	1,61	1,70	1,61
1 994	2 065	2 261	13	1,17	1,20	1,29
2 931	2 704	2 920	0	1,53	1,40	1,50
2 565	2 701	2 800	9	1,51	1,58	1,60
1 865	2 149	2 314	24	1,09	1,25	1,34
.	.	.	7	1,19	1,25	1,25
2 028	2 139	2 160	7	1,19	1,25	1,25
2 226	2 129	2 212	-1	1,26	1,19	1,21
2 708	2 859	3 118	15	1,50	1,56	1,69
2 228	2 429	2 668	20	1,30	1,41	1,54
1 926	1 637	1 631	-15	1,13	0,96	0,95
2 670	2 329	2 425	-9	1,54	1,32	1,35
1 827	1 890	2 199	20	1,09	1,12	1,26
1 958	2 094	2 239	14	1,11	1,18	1,24
1 687	1 935	1 992	18	0,97	1,11	1,14
2 460	2 777	2 999	22	1,33	1,49	1,60
2 489	2 905	2 970	19	1,34	1,55	1,56
2 341	2 558	2 688	15	1,34	1,45	1,50
1 808	1 745	1 819	1	1,05	1,00	1,03
2 117	2 008	2 351	11	1,19	1,12	1,31
2 700	2 781	2 808	4	1,48	1,50	1,49
2 538	2 481	2 542	0	1,45	1,41	1,43
2 991	2 647	3 286	10	1,59	1,40	1,73
1 766	1 833	2 210	25	1,00	1,03	1,21
3 008	2 884	3 072	2	1,63	1,55	1,64
2 452	2 204	2 365	-4	1,42	1,26	1,34
3 172	3 369	3 331	5	1,76	1,85	1,81
2 369	2 421	2 509	6	1,38	1,40	1,43
.	1 549	1 570	.	.	0,93	0,93
.	1 620	1 826	.	.	0,98	1,09
2 631	2 797	3 001	14	1,44	1,52	1,62
2 198	2 341	2 501	14	1,28	1,35	1,43
2 595	2 838	2 800	8	1,47	1,59	1,54
2 324	2 107	2 131	-8	1,32	1,20	1,20
1 969	2 437	2 759	40	1,12	1,38	1,53
2 392	2 365	2 320	-3	1,34	1,31	1,26
2 347	2 178	2 285	-3	1,40	1,30	1,35
2 464	2 421	2 559	4	1,41	1,38	1,45
2 246	2 016	2 052	-9	1,30	1,17	1,19
.
2 426	2 724	2 836	17	1,34	1,49	1,54
1 725	1 887	1 829	6	0,95	1,03	0,98
2 245	2 437	2 593	16	1,34	1,44	1,51
2 204	2 273	2 348	7	1,27	1,30	1,33
2 500	2 465	2 434	-3	1,42	1,38	1,34



CUADRO 6 Producción y suministro de alimentos (cont.)

Variable	Índice de producción de alimentos per cápita, respecto de la base de referencia de 1999-2001			Comercio neto de alimentos (1:<50% consumo de alimentos/2:<75%/3:<100%/4:<125%/5:<150%/6:>150%)		
	FAOSTAT			FAOSTAT		
Período	1990-1992	1995-1997	2004-2006	1993-1995	1995-1997	2000-2002
Irán (República Islámica de)	84	98	110	3	2	2
Iraq
Islas Salomón	106	97	108	1	1	1
Jamaica	83	84	114	4	4	4
Jordania	123	103	104	2	2	2
Kenya	112	83	111	2	2	2
Lesotho	92	100	107	4	3	3
Líbano	125	90	112	3	4	3
Liberia	117	109	92	3	3	3
Madagascar	121	94	96	2	3	3
Malasia	88	92	93	1	1	1
Malawi	56	98	107	6	6	6
Maldivas	96	101	111	1	3	2
Malí	104	107	120	2	2	1
Marruecos	108	104	82	1	1	1
Mauricio	112	107	108	6	6	6
Mauritania	112	99	97	2	2	2
México	89	99	106	4	4	4
Mozambique	87	96	114	6	6	6
Myanmar	72	110	101	6	6	6
Namibia	134	112	94	2	1	2
Nepal	94	98	107	3	3	3
Nicaragua	76	92	102	6	6	6
Níger	90	97	105	3	3	3
Nigeria	87	96	109	1	1	1
Omán	75	80	105	.	.	.
Pakistán	88	81	116	2	1	1
Panamá	107	105	119	4	4	5
Papua Nueva Guinea	101	100	97	.	.	.
Paraguay	97	96	99	4	4	3
Perú	64	102	102	2	3	1
República Árabe Siria	95	96	91	4	3	3
República Centroafricana	87	111	84	1	1	1
República Democrática del Congo	157	115	86	3	3	3
República Democrática Popular de Corea	130	109	97	1	1	1
República Democrática Popular Lao	73	94	93	1	1	1
República Dominicana	121	100	102	4	3	3
República Unida de Tanzania	111	127	141	3	2	3
Rwanda	125	81	119	3	3	3
Saint Kitts y Nevis	122	101	95	2	1	1
Samoa	93	85	103	3	3	3
Santa Lucía	201	102	92	2	2	1
Santo Tomé y Príncipe	74	80	94	6	6	1
San Vicente y las Granadinas	163	109	96	6	6	6



Suministro de alimentos (Kcal/cápita/día)			Crecimiento del suministro de alimentos (porcentaje)	Producción de Kcal respecto de la necesidad diaria mínima (proporción)		
FAOSTAT			Cálculos a partir de los IDM	IDM/FAOSTAT		
Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- mado 1998	2005	1988-2005	Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- de 1998	2005
2 684	3 073	3 102	16	1,59	1,78	1,71
2 182	2 342	2 433	11	1,29	1,37	1,41
2 542	2 712	2 814	11	1,38	1,47	1,51
2 770	2 699	2 909	5	1,64	1,56	1,66
2 076	2 049	2 079	0	1,21	1,18	1,19
2 279	2 434	2 440	7	1,31	1,39	1,38
2 861	3 023	3 180	11	1,57	1,64	1,71
2 583	2 004	2 067	-20	1,49	1,15	1,19
2 114	1 971	2 049	-3	1,22	1,13	1,16
2 700	2 944	2 863	6	1,53	1,65	1,58
1 994	2 075	2 143	7	1,16	1,21	1,25
2 290	2 457	2 657	16	1,38	1,45	1,50
2 487	2 485	2 579	4	1,45	1,45	1,50
3 033	3 143	3 167	4	1,72	1,77	1,74
2 743	2 875	2 869	5	1,48	1,55	1,53
2 619	2 813	2 808	7	1,48	1,59	1,57
3 069	3 087	3 243	6	1,70	1,70	1,75
1 832	1 911	2 085	14	1,02	1,06	1,16
2 298	2 075	2 439	6	1,31	1,17	1,35
2 132	2 090	2 315	9	1,23	1,20	1,29
2 225	2 213	2 417	9	1,29	1,28	1,37
2 111	2 061	2 362	12	1,23	1,19	1,33
2 030	2 079	2 151	6	1,18	1,21	1,25
2 063	2 595	2 655	29	1,19	1,50	1,52
2 148	2 347	2 318	8	1,28	1,39	1,32
2 258	2 463	2 399	6	1,28	1,39	1,34
2 500	2 647	2 620	5	1,41	1,48	1,45
2 280	2 417	2 547	12	1,31	1,38	1,43
2 877	3 043	3 042	6	1,68	1,74	1,69
1 818	1 865	1 924	6	1,06	1,08	1,11
2 186	1 665	1 485	-32	1,25	0,95	0,85
2 132	2 085	2 173	2	1,15	1,13	1,17
1 989	2 158	2 340	18	1,21	1,32	1,38
2 211	2 214	2 307	4	1,21	1,21	1,25
2 168	1 992	2 019	-7	1,25	1,14	1,17
1 859	1 659	1 956	5	1,13	0,99	1,14
2 684	2 351	2 426	-10	1,47	1,28	1,31
2 731	2 571	2 769	1	1,51	1,44	1,54
2 464	2 641	2 755	12	1,37	1,44	1,48
2 004	2 261	2 615	30	1,19	1,35	1,55
2 365	2 291	2 743	16	1,31	1,26	1,47



CUADRO 6 Producción y suministro de alimentos (cont.)

Variable	Índice de producción de alimentos per cápita, respecto de la base de referencia de 1999-2001			Comercio neto de alimentos (1:<50% consumo de alimentos/2:<75%/3:<100%/4:<125%/5:<150%/6:>150%)		
	FAOSTAT			FAOSTAT		
Período	1990-1992	1995-1997	2004-2006	1993-1995	1995-1997	2000-2002
Senegal	93	97	101	3	2	3
Seychelles	80	122	77	6	6	5
Sierra Leona	132	97	98	2	3	2
Somalia
Sri Lanka	97	96	107	3	4	3
Sudáfrica	102	96	105	3	3	3
Sudán	79	114	95	3	1	1
Suriname	141	96	100	4	3	4
Swazilandia	129	113	99	3	3	3
Tailandia	93	96	108	6	6	6
Togo	96	112	125	4	3	3
Tonga	100	98	102	.	.	.
Trinidad y Tobago	94	98	104	3	4	4
Túnez	105	72	114	3	3	3
Turquía	104	92	102	1	1	1
Uganda	106	97	107	3	3	3
Uruguay	81	106	94	1	1	1
Venezuela (República Bolivariana de)	90	97	115	3	3	3
Viet Nam	72	94	108	2	2	1
Yemen	99	102	104	3	3	3
Zambia	106	98	98	3	3	3
Zimbabwe	91	102	116	1	1	1
Asia y el Pacífico	81	99	106	2	2	2
Asia Meridional	90	97	88	1	1	2
Asia Oriental	68	101	128	1	1	1
Oceanía	103	101	99	4	4	4
Sudeste Asiático	89	98	105	4	4	4
África Subsahariana	102	100	105	2	2	2
África Central	125	112	97	3	3	3
África Meridional	104	96	104	3	3	3
África Occidental	90	97	106	2	2	1
África Oriental	97	94	103	2	2	2
América Latina y el Caribe	87	100	112	4	4	4
América Central	91	99	105	4	4	4
Caribe	115	93	101	3	3	3
Sudamérica	82	101	115	4	4	4
Oriente Medio y África del Norte	94	102	99	2	2	1
África del Norte	89	106	97	2	2	1
Oriente Medio	103	94	101	2	2	2



Suministro de alimentos (Kcal/cápita/día)			Crecimiento del suministro de alimentos (porcentaje)	Producción de Kcal respecto de la necesidad diaria mínima (proporción)		
FAOSTAT				IDM/FAOSTAT		
Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- mado 1998	2005	1988-2005	Más aproxi- mado 1988	Más aproxi- de 1998	2005
1 994	2 012	2 198	10	1,14	1,14	1,24
2 259	2 354	2 396	6	1,31	1,36	1,38
1 956	1 938	1 932	-1	1,11	1,10	1,10
.
2 272	2 305	2 350	3	1,28	1,29	1,30
2 827	2 764	2 916	3	.	.	.
2 076	2 184	2 300	11	1,19	1,25	1,30
2 407	2 652	2 725	13	1,32	1,44	1,46
2 401	2 264	2 323	-3	1,39	1,29	1,30
2 298	2 409	2 510	9	1,27	1,32	1,36
1 863	1 946	2 033	9	1,07	1,11	1,16
.
2 776	2 613	2 767	0	1,52	1,40	1,46
3 117	3 321	3 264	5	1,76	1,84	1,76
3 507	3 396	3 354	-4	1,86	1,79	1,75
2 175	2 266	2 371	9	1,28	1,33	1,39
2 585	2 774	2 941	14	1,39	1,49	1,57
.
2 775	2 378	2 433	-12	1,55	1,31	1,33
2 114	2 392	2 698	28	1,23	1,37	1,50
2 143	2 009	2 001	-7	1,31	1,22	1,18
2 011	1 852	1 895	-6	1,16	1,06	1,08
2 058	1 966	2 063	0	1,18	1,11	1,15
.
2 342	2 553	2 622	12	1,31	1,42	1,43
2 202	2 295	2 372	8	1,27	1,32	1,34
2 482	2 890	2 956	19	1,33	1,55	1,56
2 531	2 636	2 791	12	1,41	1,47	1,55
2 342	2 397	2 507	8	1,34	1,35	1,39
.
2 145	2 156	2 240	8	1,20	1,22	1,26
2 004	1 805	1 772	-9	1,15	1,03	1,01
2 752	2 694	2 840	3	1,29	1,27	1,30
2 128	2 457	2 556	21	1,23	1,41	1,46
1 910	1 798	1 919	1	1,11	1,05	1,11
.
2 684	2 756	2 913	9	1,49	1,52	1,59
2 880	2 890	3 027	6	1,61	1,61	1,66
2 442	2 342	2 562	7	1,32	1,26	1,37
2 634	2 745	2 902	11	1,46	1,51	1,58
.
2 989	3 036	3 047	3	1,66	1,68	1,66
2 870	3 011	3 049	7	1,62	1,68	1,67
3 183	3 074	3 043	-2	1,74	1,67	1,63



CUADRO 7 Alfabetización y estudios

Variable	Alfabetización de adulto (porcentaje de adultos)			Matriculación en la enseñanza primaria (bruta) (porcentaje pertinente para el grupo de edad)		Cambios en la matriculación en la enseñan- za primaria	Proporción de niñas/niños matriculados en la enseñanza primaria	
	Fuente	IDM			IDM		Cálculos a partir de los IDM	
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008	Diferencia 1988-2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008
Afganistán	.	28	.	30	103	72	0,55	0,63
Angola	.	.	.	86	.	.	0,92	.
Antigua y Barbuda	102	.	.	0,94
Argelia	50	.	75	94	110	15	0,84	0,94
Argentina	.	.	98	106	114	7	1,04	0,98
Bangladesh	.	.	53	79	91	12	0,86	1,08
Barbados	.	.	.	95	105	11	0,98	1,00
Belice	.	.	.	110	123	12	.	0,97
Benin	.	.	41	48	96	48	0,52	0,83
Bhután	.	.	53	55	111	56	0,76	1,00
Bolivia (Estado Plurinacional de)	.	.	91	108	108	0	0,91	1,00
Botswana	.	.	83	104	107	3	1,07	0,99
Brasil	.	86	90	141	130	-11	.	0,93
Burkina Faso	.	13	29	32	71	39	0,63	0,87
Burundi	37	59	.	70	114	45	0,80	0,93
Cabo Verde	63	.	84	112	101	-10	0,93	0,94
Camboya	.	67	77	94	116	22	.	0,94
Camerún	.	.	.	96	110	14	0,86	0,86
Chad	.	26	32	49	74	25	0,44	0,70
Chile	.	.	97	101	106	5	0,98	0,95
China	78	91	93	127	112	-15	0,92	0,99
Colombia	.	91	93	102	116	14	1,15	0,99
Comoras	.	.	75	72	85	13	0,70	0,88
Congo	.	.	.	123	106	-17	0,92	0,93
Costa Rica	.	95	96	102	110	8	0,99	0,99
Côte d'Ivoire	34	49	.	66	72	6	0,71	0,79
Cuba	.	.	100	101	102	1	0,96	0,98
Djibouti	86	.	.	1,02
Dominica	.	.	89	88	102	14	1,03	0,93
Ecuador	88	.	84	118	118	1	0,99	1,00
Egipto	44	56	66	91	105	14	0,84	0,95
El Salvador	.	.	82	.	118	.	.	1,00
Eritrea	.	.	65	21	52	31	0,94	0,82
Etiopía	.	.	36	33	91	57	0,65	0,88
Fiji	.	.	.	131	94	-37	1,00	0,97
Filipinas	94	93	93	110	109	-1	0,98	0,98
Gabón	.	.	86	160	152	-7	0,98	0,99
Gambia	.	.	.	57	83	26	0,76	1,07
Ghana	.	58	65	71	104	33	0,84	0,99
Granada	.	.	.	115	81	-34	0,97	0,96
Guatemala	.	.	73	77	113	37	0,88	0,94
Guinea	.	.	29	34	91	57	0,47	0,85
Guinea-Bissau	.	.	.	55	.	.	0,51	.
Guinea Ecuatorial	.	87	.	.	124	.	.	0,95
Guyana	.	.	.	97	112	15	0,99	0,98
Haití	.	.	.	48	.	.	0,95	.
Honduras	.	.	84	108	119	12	1,04	1,00
India	.	.	66	94	112	18	0,74	0,96
Indonesia	82	.	92	115	117	2	0,96	0,96



Matriculación en la enseñanza secundaria (bruta) (porcentaje pertinente por grupo de edad)			Cambios en la matriculación en la escuela secundaria		Proporción de niñas/niños matriculados en la enseñanza secundaria		Porcentaje de alumnos de secundaria en formación profesional		Porcentaje de niñas entre los alumnos de formación profesional
IDM		Diferencia 1988-2008	IDM		IDM		IDM		IDM
Más aproximado 1988	Más aproximado 2008		Más aproximado 1998	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008		
11	28	17	0,46	0,38	.	1	11		
10	15	.	.		
.	105	.	.	0,96	13	.	.		
62	83	21	0,77	1,08	.	12	39		
71	84	13	1,13	1,12	14	35	54		
20	43	23	0,52	1,06	1	2	30		
83	103	21	0,89	1,03	.	0	38		
66	79	13	.	1,08	.	4	50		
9	32	23	0,42	0,57	12	13	43		
13	56	43	0,25	0,93	0	0	0		
44	82	38	0,82	0,97	6	5	65		
40	76	37	1,11	1,05	6	7	38		
54	100	46	.	1,11	6	4	58		
6	18	12	0,52	0,74	8	9	49		
5	15	10	0,62	0,72	.	7	44		
20	79	59	0,98	1,18	.	3	43		
30	40	10	0,43	0,82	3	3	47		
25	25	0	0,69	0,79	26	10	39		
6	19	12	0,22	0,45	2	2	46		
74	91	16	1,08	1,03	27	24	47		
38	77	40	0,74	1,01	16	17	50		
50	85	35	1,13	1,11	.	6	54		
28	35	7	0,64	0,76	1	0	7		
47	42	-5	0,75	0,85	30	34	.		
43	87	44	1,05	1,05	19	17	51		
20	.	.	0,47	.	4	.	.		
95	92	-3	1,12	1,00	22	24	41		
.	106	.	.	0,98	6	5	61		
63	77	14	1,27	1,19	.	.	49		
57	70	13	1,02	1,01	.	31	44		
70	88	18	0,77	0,94	24	20	53		
.	64	.	.	1,04	6	.	.		
.	30	.	.	0,71	0	4	44		
13	30	17	0,71	0,67	2	3	34		
51	82	31	1,01	1,12	7	.	.		
71	83	12	1,03	1,10	.	.	.		
39	.	.	0,86	.	0	0	0		
15	49	34	0,49	0,96	2	5	46		
37	53	17	0,67	0,89	.	7	35		
94	99	5	1,11	0,99	31	33	51		
19	56	36	.	0,92	.	1	14		
9	38	28	0,34	0,57	3	.	.		
6	.	.	0,46	.	11	10	31		
.	1	1	43		
80	107	27	1,06	0,93	.	.	.		
21	.	.	0,94	.	.	30	56		
37	64	27	.	1,25	2	1	7		
41	55	13	0,58	0,83	14	15	41		
47	73	27	0,84	1,01	6	9	38		



CUADRO 7 Alfabetización y estudios (cont.)

Variable	Alfabetización de adulto (porcentaje de adultos)			Matriculación en la enseñanza primaria (bruta) (porcentaje pertinente para el grupo de edad)		Cambios en la matriculación en la enseñan- za primaria	Proporción de niñas/niños matriculados en la enseñanza primaria	
	IDM			IDM			Cálculos a partir de los IDM	IDM
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008	Diferencia 1988-2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008
Irán (República Islámica de)	52	73	82	107	121	14	0,88	1,29
Iraq	.	74	.	105	99	-6	0,84	0,83
Islas Salomón	.	.	.	87	101	13	0,86	0,96
Jamaica	.	80	86	101	91	-10	1,00	1,01
Jordania	.	.	91	107	96	-11	1,01	1,02
Kenya	.	74	.	101	113	12	0,97	0,99
Lesotho	.	.	.	109	114	6	1,22	1,00
Líbano	.	.	90	93	95	2	0,91	0,97
Liberia	.	.	56	35	83	49	.	0,89
Madagascar	.	71	.	92	141	49	0,96	0,97
Malasia	.	89	92	92	98	5	0,99	0,99
Malawi	49	64	72	65	116	52	0,82	1,04
Maldivas	96	96	97	148	111	-38	0,97	0,97
Malí	.	19	26	30	83	53	0,59	0,80
Marruecos	.	.	56	68	107	40	0,67	0,90
Mauricio	80	84	87	109	101	-8	1,00	1,00
Mauritania	.	51	56	49	103	54	0,75	1,06
México	88	91	93	112	114	1	0,96	0,97
Mozambique	.	39	44	63	111	48	0,76	0,87
Myanmar	.	90	.	103	.	.	0,95	.
Namibia	.	.	88	127	112	-15	1,08	0,99
Nepal	.	.	57	109	124	15	0,60	1,01
Nicaragua	.	.	78	87	116	29	1,07	0,98
Níger	.	.	29	27	53	27	0,61	0,75
Nigeria	.	.	72	85	97	12	0,77	0,85
Omán	.	.	84	83	80	-2	0,91	1,01
Pakistán	.	43	54	49	92	43	0,52	0,82
Panamá	89	92	93	106	113	6	0,96	0,97
Papua Nueva Guinea	.	57	58	65	55	-10	0,84	0,84
Paraguay	.	.	95	104	111	7	0,96	0,97
Perú	.	.	90	119	117	-2	0,97	1,01
República Árabe Siria	.	.	83	100	126	26	0,90	0,96
República Centrafricana	34	49	.	68	74	5	0,62	0,71
República Democrática del Congo	.	.	.	54	85	31	0,71	0,81
República Democrática Popular de Corea
República Democrática Popular Lao	.	60	73	103	118	14	0,79	0,90
República Dominicana	96	91	93	.	111	.	0,99	.
República Unida de Tanzania	59	.	72	69	112	43	0,99	1,00
Rwanda	.	65	.	70	147	78	0,92	1,02
Saint Kitts y Nevis	94	.	.	1,01
Samoa	.	.	99	116	95	-21	1,02	1,00



Matriculación en la enseñanza secundaria (bruta) (porcentaje pertinente por grupo de edad)			Proporción de niñas/niños matriculados en la enseñanza secundaria		Porcentaje de alumnos de secundaria en formación profesional		Porcentaje de niñas entre los alumnos de formación profesional
IDM			IDM		IDM		IDM
Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Diferencia 1988-2008	Más aproximado 1998	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008
56	81	25	0,72	0,94	6	8	32
45	45	0	0,64	0,66	0	3	63
14	30	16	0,64	0,84	.	.	.
64	90	26	1,07	1,05	7	5	35
79	89	10	1,06	1,03	1	1	62
48	53	5	0,84	0,88	.	.	.
25	37	12	1,46	1,27	1	2	53
62	80	18	0,97	1,10	10	16	40
.	17	.	.
18	26	8	0,95	0,95	.	.	35
56	69	13	1,06	1,10	4	6	43
7	28	22	0,48	0,83	.	.	.
.	83	.	.	1,07	3	4	30
7	32	24	0,49	0,64	12	13	51
38	56	18	0,71	0,86	7	6	39
53	88	36	1,01	0,99	7	14	31
14	25	11	0,47	0,89	3	3	34
55	89	34	0,98	1,03	14	16	56
7	18	11	0,57	0,73	20	9	31
21	.	.	0,95	.	0	0	0
37	66	28	1,25	1,17	.	.	.
32	48	17	0,44	0,93	2	1	22
36	69	32	1,38	1,13	5	4	55
6	11	4	0,38	0,61	6	1	17
23	32	9	0,75	0,81	.	3	35
39	90	50	0,73	0,96	.	.	.
22	33	11	0,42	0,76	.	5	35
61	70	9	1,07	1,08	44	17	48
11	.	.	0,60
31	66	36	1,04	1,03	5	9	47
67	98	31	0,90	1,04	.	10	61
51	72	21	0,72	0,97	10	4	40
11	.	.	0,39
21	33	12	0,48	0,53	19	4	73
.	17	51
24	44	20	0,68	0,79	1	1	35
61	18	26	51
5	.	.	0,73	.	12	4	33
8	18	10	0,71	0,89	26	37	47
.	105	.	.	0,91	.	.	.
78	81	3	1,11	1,13	.	.	.



CUADRO 7 Alfabetización y estudios (cont.)

Variable	Alfabetización de adulto (porcentaje de adultos)			Matriculación en la enseñanza primaria (bruta) (porcentaje pertinente para el grupo de edad)		Cambios en la matriculación en la enseñan- za primaria	Proporción de niñas/niños matriculados en la enseñanza primaria	
	Fuente	IDM			IDM		Cálculos a partir de los IDM	
Período	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 1998	Más aproxima- do 2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008	Diferencia 1988-2008	Más aproxima- do 1988	Más aproxima- do 2008
Santa Lucía	.	.	.	138	109	-29	0,94	0,97
Santo Tomé y Príncipe	.	.	88	136	130	-6	0,92	0,98
San Vicente y las Granadinas	.	.	.	116	102	-13	0,99	0,94
Senegal	27	.	42	55	84	28	0,73	1,00
Seychelles	84	.	.	.	125	.	.	0,99
Sierra Leona	.	.	38	58	147	89	0,69	0,90
Somalia	.	.	.	15	.	.	0,53	.
Sri Lanka	.	.	91	113	109	-4	0,96	1,00
Sudáfrica	.	82	89	102	105	3	0,99	0,96
Sudán	.	61	.	46	66	20	0,70	0,86
Suriname	.	.	90	108	119	11	1,11	0,98
Swazilandia	67	80	.	94	113	20	0,99	0,93
Tailandia	.	93	94	112	104	-8	.	1,00
Togo	.	53	.	89	97	8	0,64	0,86
Tonga	.	99	99	112	113	1	0,98	0,95
Trinidad y Tobago	97	.	99	94	100	6	1,02	0,97
Túnez	.	.	78	113	105	-8	0,88	0,97
Turquía	79	.	89	99	96	-3	0,92	0,95
Uganda	.	.	74	67	116	49	0,81	1,01
Uruguay	95	97	98	109	114	6	0,99	0,97
Venezuela (República Bolivariana de)	90	.	95	106	103	-3	0,99	0,97
Viet Nam	88	90	.	105	.	.	0,93	.
Yemen	.	.	59	.	87	.	.	0,74
Zambia	65	68	71	94	119	25	0,91	0,97
Zimbabwe	.	.	91	101	101	0	0,99	0,99
Asia y el Pacífico	78,4	86,3	80,1	105	110	8	0,83	0,97
Asia Meridional	52,5	51,3	64,6	88	108	22	0,74	0,96
Asia Oriental	77,8	90,9	93,3	127	112	-15	0,92	0,99
Oceanía	.	58,1	59,4	77	63	-11	0,87	0,87
Sudeste Asiático	85,1	90,0	91,9	110	112	1	0,96	0,97
África								
Subsahariana	49	60	61	70	99	30	0,79	0,90
África Central	33,6	35,4	39,7	70	89	24	0,75	0,81
África Meridional	67,2	82,3	88,7	103	106	3	1,01	0,97
África Occidental	32,0	41,6	59,4	69	91	23	0,72	0,86
África Oriental	56,1	63,9	54,1	62	105	42	0,79	0,92
América Latina y el Caribe	88,8	88,5	91,5	118	118	0	1,00	0,96
América Central	87,6	90,7	90,0	107	114	8	0,96	0,97
Caribe	96,1	88,3	95,8	78	105	-2	0,97	0,99
Sudamérica	90,0	87,4	91,7	125	121	-3	1,03	0,96
Oriente Medio y África del Norte	60,2	60,3	74,4	88	97	11	0,83	0,90
África del Norte	46,0	57,3	67,0	80	96	19	0,79	0,92
Oriente Medio	79,2	74,1	83,5	100	99	1	0,90	0,89



Matriculación en la enseñanza secundaria (bruta) (porcentaje pertinente por grupo de edad)			Cambios en la matriculación en la escuela secundaria		Proporción de niñas/niños matriculados en la enseñanza secundaria		Porcentaje de alumnos de secundaria en formación profesional		Porcentaje de niñas entre los alumnos de formación profesional
IDM		Diferencia 1988-2008	IDM		IDM		IDM		IDM
Más aproximado 1988	Más aproximado 2008		Más aproximado 1998	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008		
50	93	44	1,53	1,13	.	2	29		
40	46	6	0,89	1,07	.	2	43		
46	75	29	1,31	1,24	18	4	34		
15	26	11	0,51	0,76	3	1	40		
.	112	.	.	1,13	.	.	.		
18	32	14	0,53	0,69	.	.	60		
12	.	.	0,53		
71	87	16	1,08	1,02	.	.	.		
52	95	43	1,12	1,05	4	5	39		
21	33	13	0,79	0,93	3	2	21		
56	80	23	1,24	1,39	.	50	51		
40	54	14	0,96	0,89	0	1	26		
30	83	53	1,04	1,10	8	.	.		
21	39	18	0,34	0,53	.	17	44		
98	94	-4	1,01	1,04	7	8	38		
85	86	1	1,03	1,07	4	8	32		
44	88	44	0,77	1,10	2	1	28		
46	80	34	0,62	0,82	10	10	39		
12	23	10	0,57	0,83	.	23	38		
81	92	11	.	0,99	19	13	43		
53	81	28	1,24	1,10	2	6	49		
44	.	.	0,87	.	2	5	56		
.	46	.	.	0,49	1	1	6		
21	43	22	0,58	0,89	2	12	39		
47	40	-7	0,88	0,93	.	.	.		
39	62	23	0,68	0,92	10	9	31		
38	51	15	0,57	0,84	3	2	13		
38	77	40	0,74	1,01	16	17	50		
20	65	20	0,68	1,02	2	4	34		
45	75	25	0,91	1,04	9	13	43		
21	35	13	0,68	0,76	5	6	41		
20	31	9	0,51	0,58	20	16	49		
49	89	40	1,13	1,06	4	5	39		
20	32	12	0,63	0,76	6	4	37		
17	30	12	0,67	0,76	3	5	46		
55	89	34	1,05	1,07	10	12	55		
49	81	34	1,01	1,03	16	18	55		
58	91	6	1,03	1,02	15	16	45		
57	92	36	1,08	1,09	8	9	56		
51	67	19	0,73	0,86	6	17	37		
52	69	18	0,76	0,95	6	20	40		
48	65	21	0,67	0,76	6	14	33		



CUADRO 8 Salud maternoinfantil

Variable	Uso de anticonceptivos (porcentaje de mujeres de 15 a 49 años)		Tasa de mortalidad materna (muertes por 100 000 nacimientos)	Porcentaje de nacimientos atendidos por personal de salud cualificado	Médico por cada 1 000 personas	Mortalidad infantil (por 1 000 nacimientos)		Avances en la reducción de la mortalidad infantil
Fuente	IDM							
Período	1988	2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Reducción 1988-2008
Afganistán	.	10	1 800	14	0,20	168	165	-2
Angola	.	.	1 400	47	0,08	150	116	-23
Antigua y Barbuda	53	.	.	100	.	.	10	.
Argelia	36	61	180	95	.	54	33	-39
Argentina	.	.	77	99	.	25	15	-41
Bangladesh	31	56	570	18	0,30	105	47	-55
Barbados	55	.	16	100	.	15	11	-29
Belize	.	34	52	96	.	35	22	-38
Benin	.	17	840	74	0,04	111	78	-30
Bhután	.	35	440	56	0,02	91	56	-38
Bolivia (Estado Plurinacional de)	30	58	290	67	.	89	48	-47
Botswana	33	.	380	.	0,40	45	33	-27
Brasil	66	.	110	97	.	49	20	-60
Burkina Faso	.	17	700	54	0,05	112	104	-7
Burundi	9	9	1 100	34	0,03	113	108	-4
Cabo Verde	.	61	210	78	0,49	45	24	-47
Camboya	.	40	540	44	.	85	69	-19
Camerún	.	29	1 000	63	0,19	85	87	2
Chad	.	3	1 500	14	0,04	120	124	4
Chile	56	58	16	100	1,09	18	8	-55
China	71	85	45	98	1,51	36	19	-48
Colombia	65	78	130	96	1,43	28	17	-38
Comoras	.	.	400	.	0,15	88	49	-44
Congo	.	21	740	83	0,20	67	79	18
Costa Rica	69	96	30	99	.	16	10	-35
Côte d'Ivoire	.	13	810	57	0,12	104	89	-15
Cuba	70	77	45	100	.	12	5	-57
Djibouti	50	.	.	99	.	14	9	-37
Dominica	50	73	150	98	.	53	31	-41
Ecuador	44	73	210	75	.	43	20	-53
Egipto	38	60	130	79	2,43	68	30	-56
El Salvador	47	67	170	92	1,50	47	21	-56
Eritrea	.	.	450	.	0,05	92	41	-56
Etiopía	4	15	720	6	0,03	122	75	-38
Fiji	.	.	210	.	0,45	19	16	-18
Filipinas	36	51	230	60	.	43	23	-47
Gabón	.	.	520	.	0,29	60	60	0
Gambia	12	.	690	57	0,11	104	82	-21
Ghana	13	17	560	59	0,15	76	73	-3
Granada	54	54	.	99	.	30	15	-49
Guatemala	23	.	290	.	.	60	29	-51
Guinea	.	9	910	38	0,11	137	93	-32
Guinea-Bissau	.	10	1 100	39	0,12	142	118	-17
Guinea Ecuatorial	.	.	680	.	0,30	103	124	20
Guyana	31	34	470	83	.	64	45	-30
Haití	7	32	670	26	.	105	57	-46
Honduras	41	65	280	67	.	45	20	-55
India	43	56	450	47	0,60	94	54	-42



CUADRO 8 Salud maternoinfantil (cont.)

Variable	Uso de anticonceptivos (porcentaje de mujeres de 15 a 49 años)		Tasa de mortalidad materna (muertes por 100 000 nacimientos)	Porcentaje de nacimientos atendidos por personal de salud cualificado	Médico por cada 1 000 personas	Mortalidad infantil (por 1 000 nacimientos)		Avances en la reducción de la mortalidad infantil
Fuente	IDM							
Período	1988	2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Reducción 1988-2008
Indonesia	48	61	420	79	0,13	60	25	-59
Irán (República Islámica de)	49	79	140	97	0,89	54	29	-46
Iraq	14	50	300	89	0,66	42	36	-14
Islas Salomón	.	.	220	.	0,13	86	53	-38
Jamaica	55	.	170	97	0,85	28	26	-6
Jordania	40	57	62	99	2,36	33	21	-37
Kenya	27	39	560	42	0,14	64	80	25
Lesotho	.	37	960	55	0,05	81	68	-16
Líbano	.	58	150	98	2,36	32	26	-19
Liberia	6	11	1 200	46	0,03	138	93	-32
Madagascar	.	27	510	51	0,29	103	70	-32
Malasia	56	.	62	98	.	16	10	-40
Malawi	.	42	1 100	54	0,02	124	71	-43
Maldivas	.	39	120	84	0,92	79	26	-67
Malí	5	8	970	45	0,08	148	117	-21
Marruecos	36	63	240	63	0,51	69	32	-53
Mauricio	75	.	15	99	1,06	23	13	-43
Mauritania	.	.	820	.	0,11	81	75	-7
México	53	71	60	93	1,50	42	29	-31
Mozambique	.	17	520	48	0,03	135	115	-14
Myanmar	.	34	380	68	0,36	91	74	-19
Namibia	.	55	210	81	0,30	49	31	-35
Nepal	14	48	830	19	0,21	99	43	-56
Nicaragua	.	72	170	74	0,37	52	28	-45
Níger	.	11	1 800	33	0,02	143	83	-42
Nigeria	6	13	1 100	35	0,28	120	97	-19
Omán	9	.	64	98	1,67	25	11	-58
Pakistán	12	30	320	39	0,80	102	73	-29
Panamá	.	.	130	91	.	27	18	-32
Papua Nueva Guinea	.	.	470	42	.	69	50	-27
Paraguay	45	73	150	77	.	34	24	-28
Perú	46	71	240	71	.	58	17	-70
República Árabe Siria	.	58	130	93	0,53	30	15	-51
República Centroafricana	.	19	980	53	0,08	113	113	0
República Democrática del Congo	.	21	1 100	74	0,11	127	108	-15
República Democrática Popular de Corea	.	.	370	97	3,29	42	42	0
República Democrática Popular Lao	.	38	660	.	0,35	120	56	-53
República Dominicana	75	78	150	89	1,51	42	22	-47
República Unida de Tanzania	.	26	950	43	.	96	73	-24
Rwanda	.	17	1 300	39	0,05	117	109	-7
Saint Kitts y Nevis	.	54	.	100	.	30	16	-46
Samoa	.	.	.	100	0,28	40	22	-44
Santa Lucía	47	.	.	100	.	16	14	-16
Santo Tomé y Príncipe	.	30	.	81	0,49	65	64	-2



CUADRO 8 Salud maternoinfantil (cont.)

Variable	Uso de anticonceptivos (porcentaje de mujeres de 15 a 49 años)		Tasa de mortalidad materna (muertes por 100 000 nacimientos)	Porcentaje de nacimientos atendidos por personal de salud cualificado	Médico por cada 1 000 personas	Mortalidad infantil (por 1 000 nacimientos)		Avances en la reducción de la mortalidad infantil
Fuente	IDM							
Período	1988	2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	Reducción 1988-2008
San Vicente y las Granadinas	58	48	.	100	.	18	17	-7
Senegal	11	12	980	52	0,06	72	59	-18
Seychelles	1,51	17	12	-32
Sierra Leona	.	5	2 100	43	0,03	169	155	-8
Somalia	1	15	1 400	33	.	121	88	-27
Sri Lanka	62	68	58	99	0,55	26	17	-36
Sudáfrica	50	60	400	91	0,77	44	48	10
Sudán	9	8	450	49	0,30	79	69	-12
Suriname	.	46	72	90	.	41	27	-33
Swazilandia	20	51	390	69	0,16	70	66	-4
Tailandia	66	77	110	97	.	26	6	-75
Togo	34	17	510	62	0,04	89	65	-27
Tonga	.	.	.	98	.	26	19	-28
Trinidad y Tobago	53	43	45	98	.	30	31	2
Túnez	50	.	100	.	1,34	41	18	-56
Turquía	63	71	44	83	1,56	67	21	-68
Uganda	5	24	550	42	0,08	106	82	-23
Uruguay	.	.	20	99	.	21	12	-42
Venezuela (República Bolivariana de)	.	.	57	95	.	27	17	-38
Viet Nam	53	76	150	88	.	40	13	-68
Yemen	.	28	430	36	0,33	90	55	-39
Zambia	.	41	830	47	0,12	99	103	4
Zimbabwe	43	60	880	69	0,16	62	59	-5
Asia y el Pacífico	55	67	336	63	0,95	68	43	-44
Asia Meridional	39	54	478	44	0,59	95	58	-41
Asia Oriental	71	85	51	98	1,54	36	19	-48
Oceanía	.	.	422	44	0,32	62	47	-27
Sudeste Asiático	50	61	304	77	0,17	53	27	-53
África Subsahariana	16	23	922	45	0,18	108	89	-17
África Central	.	20	1 150	62	0,12	121	107	-10
África Meridional	49	59	416	88	0,70	46	48	5
África Occidental	8	13	1 048	42	0,19	117	93	-19
África Oriental	12	25	735	34	0,09	100	78	-19
América Latina y el Caribe	58	70	136	90	1,41	44	22	-47
América Central	50	71	117	90	1,45	43	27	-37
Caribe	55	62	335	67	1,37	55	33	-43
Sudamérica	61	71	125	92	1,34	43	19	-52
Oriente Medio y África del Norte	39	54	220	74	1,30	63	36	-43
África del Norte	32	50	237	71	1,46	67	41	-41
Oriente Medio	51	59	201	77	1,13	58	31	-45



CUADRO 9 Tendencias demográficas

Variable	Esperanza de vida al nacer (años)		Cambio en la esperanza de vida (años)	Tasa de dependencia por edad (Personas a cargo < 15 y > 64/activas)			Cambio en la tasa de dependencia por edad		Tasa de fecundidad (Nacimientos promedio por mujer de 15 à 49 años)		Cambio en la tasa de fecundidad	
Fuente	IDM		Cálculos a partir de los IDM	Cálculos a partir de los IDM			Cálculos a partir de los IDM		IDM		Cálculos a partir de los IDM	
Período	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008
Afganistán	41,0	44,2	3,2	93,1	.	.	7,9	6,6	-1,3			
Angola	39,8	45,3	5,5	99,8	91,4	-8,4	7,2	5,8	-1,4			
Antigua y Barbuda	70,9	72,5	1,6	.	.	.	1,9	.	.			
Argelia	64,7	70,9	6,2	90,7	47,8	-42,9	5,3	2,4	-2,9			
Argentina	67,6	71,6	4,0	65,6	56,0	-9,6	3,1	2,3	-0,8			
Bangladesh	51,9	65,3	13,4	88,2	55,9	-32,3	4,9	2,4	-2,5			
Barbados	71,5	74,4	2,9	54,0	38,4	-15,6	1,8	1,5	-0,2			
Belice	70,4	73,3	2,9	91,9	66,4	-25,5	4,7	2,9	-1,8			
Benin	51,3	60,5	9,2	97,0	86,7	-10,3	6,9	5,5	-1,4			
Bhután	49,4	64,4	15,1	84,3	56,3	-28,0	6,3	2,7	-3,6			
Bolivia (Estado Plurinacional de)	55,6	63,4	7,8	81,7	70,6	-11,0	5,0	3,5	-1,5			
Botswana	61,4	50,5	-10,9	93,9	59,8	-34,1	5,1	2,9	-2,2			
Brasil	61,9	69,0	7,1	67,7	49,1	-18,6	3,1	1,9	-1,2			
Burkina Faso	48,2	50,7	2,5	99,9	93,0	-6,9	7,4	6,0	-1,4			
Burundi	46,3	49,2	2,9	92,0	71,7	-20,3	6,8	4,7	-2,1			
Cabo Verde	62,4	68,6	6,1	105,7	70,2	-35,5	5,7	2,8	-2,9			
Camboya	54,5	61,0	6,5	87,8	60,0	-27,8	6,1	2,9	-3,2			
Camerún	53,5	50,0	-3,5	96,0	80,7	-15,3	6,1	4,3	-1,8			
Chad	49,3	49,3	0,0	96,9	94,8	-2,1	6,7	6,2	-0,5			
Chile	69,6	75,5	5,9	56,6	46,9	-9,7	2,7	1,9	-0,7			
China	66,0	71,3	5,3	52,3	39,8	-12,5	2,6	1,7	-0,9			
Colombia	64,4	69,2	4,8	70,5	53,6	-16,8	3,2	2,5	-0,7			
Comoras	53,0	63,0	10,0	100,0	70,3	-29,7	6,5	4,3	-2,2			
Congo	58,3	52,8	-5,5	92,8	80,1	-12,7	5,5	4,4	-1,1			
Costa Rica	72,9	76,4	3,5	69,1	48,4	-20,7	3,4	2,1	-1,3			
Côte d'Ivoire	55,3	56,5	1,2	91,8	80,7	-11,1	6,6	4,6	-2,0			
Cuba	72,8	76,2	3,4	47,1	42,2	-4,9	1,8	1,5	-0,4			
Djibouti	70,5	74,5	4,0	.	.	.	3,0	1,9	-1,1			
Dominica	64,2	69,3	5,1	74,7	60,6	-14,1	3,5	2,4	-1,1			
Ecuador	65,3	72,1	6,8	78,6	60,9	-17,7	4,0	2,6	-1,4			
Egipto	60,2	68,5	8,3	85,3	58,7	-26,6	5,2	2,9	-2,3			
El Salvador	57,5	66,7	9,3	87,1	66,8	-20,3	4,2	2,3	-1,8			
Eritrea	46,7	59,5	12,8	98,0	78,4	-19,6	6,3	4,6	-1,7			
Etiopía	44,4	54,0	9,6	91,0	88,7	-2,3	7,1	5,4	-1,7			
Fiji	64,7	66,6	1,9	70,6	57,2	-13,4	3,5	2,8	-0,7			
Gabón	58,7	59,5	0,8	87,4	69,7	-17,7	5,2	3,3	-1,8			
Gambia	48,9	54,5	5,6	84,4	82,8	-1,6	6,2	5,1	-1,1			
Ghana	54,4	55,9	1,5	90,6	73,3	-17,3	5,9	4,3	-1,6			
Granada	64,1	67,0	2,9	84,2	54,7	-29,6	4,1	2,3	-1,8			
Guatemala	58,3	66,7	8,4	95,3	87,3	-8,1	5,7	4,2	-1,5			
Guinea	45,7	56,1	10,4	91,2	85,7	-5,5	6,9	5,5	-1,4			
Guinea-Bissau	42,0	46,5	4,5	85,0	85,5	0,5	5,8	5,7	-0,1			
Guinea Ecuatorial	44,1	49,3	5,2	70,4	79,2	8,8	5,9	5,4	-0,5			
Guyana	58,9	64,5	5,6	72,7	56,5	-16,2	2,7	2,3	-0,4			
Haití	52,3	59,1	6,8	87,9	69,7	-18,2	5,7	3,8	-1,9			
Honduras	62,6	66,9	4,3	96,3	73,1	-23,2	5,4	3,3	-2,1			
India	58,5	63,2	4,7	72,4	57,5	-14,9	4,2	2,7	-1,5			
Indonesia	58,5	68,7	10,2	68,3	49,8	-18,6	3,4	2,2	-1,2			
Irán (República Islámica de)	62,2	69,4	7,2	93,7	41,5	-52,1	5,6	2,0	-3,6			
Iraq	57,8	64,3	6,5	96,7	.	.	6,2	4,1	-2,0			



CUADRO 9 Tendencias demográficas (cont.)

Variable	Esperanza de vida al nacer (años)		Cambio en la esperanza de vida (años)	Tasa de dependencia por edad (Personas a cargo < 15 y > 64/activas)			Tasa de fecundidad (Nacimientos promedio por mujer de 15 a 49 años)		Cambio en la tasa de fecundidad
Fuente	IDM		Cálculos a partir de los IDM	Cálculos a partir de los IDM		Cálculos a partir de los IDM	IDM		Cálculos a partir de los IDM
Período	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008
Islas Salomón	55,5	62,7	7,2	97,1	74,0	-23,2	6,1	3,9	-2,3
Jamaica	69,6	70,0	0,4	75,7	60,4	-15,3	3,1	2,4	-0,7
Jordania	64,2	70,8	6,6	103,8	63,2	-40,7	5,9	3,6	-2,3
Kenya	57,5	53,0	-4,5	109,6	83,2	-26,4	6,5	5,0	-1,5
Lesotho	55,3	42,8	-12,5	96,5	78,3	-18,2	5,1	3,4	-1,8
Líbano	65,6	69,9	4,3	71,5	49,5	-22,0	3,3	2,2	-1,1
Liberia	45,7	57,1	11,4	91,6	85,3	-6,3	6,6	5,1	-1,5
Madagascar	48,4	58,9	10,5	92,5	86,4	-6,1	6,3	4,8	-1,5
Malasia	67,5	72,0	4,5	71,3	52,8	-18,4	4,0	2,6	-1,4
Malawi	46,3	48,1	1,8	99,5	98,0	-1,5	7,2	5,6	-1,6
Maldivas	61,0	67,6	6,6	98,0	50,0	-48,1	6,6	2,6	-4,0
Malí	44,8	52,1	7,4	90,5	87,1	-3,4	7,5	6,5	-1,0
Marruecos	60,9	69,0	8,1	80,0	51,8	-28,2	4,4	2,4	-2,1
Mauricio	65,1	69,1	4,0	52,7	43,3	-9,4	2,1	1,7	-0,5
Mauritania	54,3	62,4	8,1	90,3	73,6	-16,6	6,0	4,4	-1,6
México	66,8	72,6	5,8	79,1	54,5	-24,6	3,5	2,1	-1,4
Mozambique	41,4	41,7	0,4	97,5	89,8	-7,7	6,3	5,1	-1,2
Myanmar	56,5	59,0	2,6	74,0	48,2	-25,8	3,8	2,1	-1,7
Namibia	61,3	61,0	-0,2	93,6	69,4	-24,2	5,5	3,4	-2,1
Nepal	52,9	63,2	10,3	84,2	70,0	-14,2	5,3	3,0	-2,3
Nicaragua	59,0	69,9	10,9	98,4	67,2	-31,2	5,0	2,8	-2,2
Níger	46,0	57,8	11,7	104,5	106,9	2,4	8,0	7,0	-1,0
Nigeria	45,5	46,4	0,9	95,4	84,5	-10,9	6,8	5,3	-1,5
Omán	66,2	74,4	8,2	88,1	53,7	-34,4	6,8	3,1	-3,7
Pakistán	58,5	65,2	6,8	89,2	70,3	-19,0	6,7	3,9	-2,8
Panamá	69,3	73,0	3,8	69,4	56,1	-13,4	3,2	2,6	-0,6
Papua Nueva Guinea	51,3	54,6	3,3	79,7	73,9	-5,8	5,0	3,8	-1,2
Paraguay	65,4	69,7	4,3	83,5	65,1	-18,4	4,8	3,1	-1,7
Perú	62,1	70,7	8,6	75,2	57,4	-17,8	4,1	2,6	-1,5
Filipinas	62,2	69,8	7,5	79,7	62,3	-17,3	4,6	3,1	-1,4
República Árabe Siria	65,3	72,4	7,1	107,0	62,7	-44,3	6,2	3,3	-3,0
República Centrafricana	48,0	43,3	-4,6	88,1	81,1	-7,0	5,7	4,6	-1,1
República Democrática del Congo	45,7	45,2	-0,5	98,2	98,4	0,3	6,7	6,3	-0,4
República Democrática Popular de Corea	67,0	65,1	-1,9	45,5	46,2	0,7	2,5	1,9	-0,6
República Democrática Popular Lao	51,3	63,8	12,5	89,7	72,0	-17,8	6,2	3,5	-2,7
República Dominicana	64,5	70,2	5,7	57,0	43,1	-13,8	2,9	1,9	-1,0
República Unida de Tanzania	49,5	55,1	5,6	95,4	91,4	-4,0	6,4	5,6	-0,8
Rwanda	42,1	48,5	6,4	105,3	80,9	-24,4	7,6	5,4	-2,1
Saint Kitts y Nevis	64,0	68,8	4,8	.	.	.	2,8	.	.
Samoa	60,5	68,5	8,0	78,8	81,3	2,5	4,8	3,9	-0,9
Santa Lucía	67,6	72,7	5,1	81,1	50,5	-30,6	3,5	2,1	-1,4



CUADRO 9 Tendencias demográficas (cont.)

Variable	Esperanza de vida al nacer (años)			Cambio en la esperanza de vida (años)			Tasa de dependencia por edad (Personas a cargo < 15 y > 64/activas)			Cambio en la tasa de dependencia por edad			Tasa de fecundidad (Nacimientos promedio por mujer de 15 à 49 años)			Cambio en la tasa de fecundidad		
Fuente	IDM			Cálculos a partir de los IDM			Cálculos a partir de los IDM			Cálculos a partir de los IDM			IDM			Cálculos a partir de los IDM		
Período	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008	Más aproximado 1988	Más aproximado 2008	1988-2008
Santo Tomé y Príncipe	60,3	63,6	3,2	105,1	82,0	-23,1	5,7	3,9	-1,8									
San Vicente y las Granadinas	66,1	69,7	3,6	80,8	51,9	-28,9	3,1	2,1	-1,0									
Senegal	50,0	54,2	4,3	97,8	85,8	-11,9	6,9	5,0	-1,9									
Seychelles	66,8	68,9	2,1	.	.	.	3,0	2,1	-0,9									
Sierra Leona	40,3	46,4	6,1	82,5	82,2	-0,3	5,6	5,2	-0,3									
Somalia	43,0	46,9	3,9	91,1	90,8	-0,3	7,0	6,0	-1,0									
Sri Lanka	66,1	68,8	2,7	61,8	46,0	-15,7	2,6	1,9	-0,8									
Sudáfrica	60,9	51,5	-9,4	75,0	54,2	-20,8	3,9	2,5	-1,4									
Sudán	50,2	56,8	6,6	89,7	75,8	-14,0	6,1	4,2	-1,9									
Suriname	64,0	65,6	1,7	62,9	55,0	-7,9	3,0	2,4	-0,6									
Swazilandia	57,0	47,0	-10,0	104,4	76,2	-28,2	6,1	3,6	-2,6									
Tailandia	66,3	65,9	-0,4	56,1	41,6	-14,5	2,3	1,8	-0,5									
Togo	55,3	61,0	5,7	97,7	77,7	-20,0	6,6	4,3	-2,3									
Tonga	67,8	69,2	1,4	78,7	76,3	-2,4	4,7	4,0	-0,7									
Trinidad y Tobago	67,4	67,8	0,5	66,2	37,9	-28,4	2,8	1,6	-1,2									
Túnez	64,9	72,4	7,5	76,6	43,7	-32,8	3,9	2,0	-1,9									
Turquía	61,0	69,6	8,6	70,7	49,4	-21,4	3,3	2,1	-1,1									
Uganda	47,7	52,4	4,7	102,2	106,5	4,2	7,1	6,4	-0,7									
Uruguay	68,6	72,3	3,7	60,6	58,2	-2,5	2,5	2,0	-0,5									
Venezuela (República Bolivariana de)	67,7	70,7	3,0	72,6	55,0	-17,6	3,7	2,6	-1,1									
Viet Nam	61,0	72,3	11,3	80,5	48,9	-31,6	4,0	2,1	-1,9									
Yemen	52,4	61,1	8,7	116,4	87,2	-29,2	8,4	5,5	-2,9									
Zambia	50,2	45,4	-4,8	95,3	97,1	1,8	6,7	5,9	-0,8									
Zimbabwe	58,9	44,8	-14,1	99,0	79,4	-19,6	5,7	3,5	-2,2									
Asia y el Pacífico	61,7	67,2	5,9	67,0	50,0	-18,1	3,5	2,3	-1,4									
Asia Meridional	57,8	63,6	5,9	76,8	58,0	-19,1	4,5	2,8	-1,8									
Asia Oriental	66,0	71,2	5,2	54,2	39,9	-14,3	2,6	1,7	-0,9									
Oceanía	54,0	56,9	3,5	79,2	72,4	-7,3	4,8	3,7	-1,2									
Sudeste Asiático	60,5	68,1	7,7	75,1	51,2	-24,3	3,6	2,3	-1,4									
África																		
Subsahariana	49	51	2,0	96,6	85,9	-11,2	6,5	5,2	-1,4									
África Central	47,1	46,7	-0,3	91,6	92,7	1,1	6,6	5,7	-0,9									
África Meridional	60,6	51,4	-9,2	77,6	56,3	-21,5	4,1	2,6	-1,5									
África Occidental	47,6	50,7	3,1	98,5	84,8	-13,7	6,8	5,3	-1,5									
África Oriental	45,7	50,0	3,7	95,7	86,0	-11,3	6,3	5,1	-1,3									
América Latina y el Caribe	64,2	70,2	6,1	73,1	54,3	-19,2	3,4	2,3	-1,2									
América Central	65,4	71,5	6,2	83,2	59,3	-24,0	3,8	2,4	-1,5									
Caribe	65,2	69,0	4,6	66,3	51,4	-16,5	3,1	2,3	-1,0									
Sudamérica	63,6	69,8	6,2	70,0	52,6	-17,6	3,3	2,2	-1,1									
Oriente Medio y África del Norte	59,8	67,3	7,6	84,6	58,7	-26,1	5,0	3,0	-2,1									
África del Norte	59,5	66,8	7,5	86,0	58,5	-27,6	5,2	2,9	-2,3									
Oriente Medio	60,3	67,9	7,8	82,8	58,9	-23,8	4,7	3,1	-1,9									



CUADRO 10 Gobernanza

Variable	Estabilidad política/ ausencia de violencia	Efectividad gubernamental	Voz y rendición de cuentas	Calidad regulatoria	Estado de derecho	Control de la corrupción	Gobernanza general (promedio de los 6 indicadores)
Fuente	Indicadores mundiales de gobernabilidad (http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.asp). Los seis indicadores de gobernabilidad se miden en unidades que van desde -2,5 a 2,5 aproximadamente, en las que los valores más altos corresponden a los mejores resultados en materia de gobernanza.						
Período	Más aproximada 2008						
Afganistán	-2,64	-1,31	-1,26	-1,58	-2,01	-1,64	-1,74
Angola	-0,43	-0,98	-1,07	-0,94	-1,28	-1,22	-0,99
Antigua y Barbuda	0,85	0,40	0,56	0,61	0,97	1,32	0,78
Argelia	-1,15	-0,50	-1,05	-0,79	-0,70	-0,44	-0,77
Argentina	-0,04	-0,18	0,32	-0,65	-0,61	-0,44	-0,27
Bangladesh	-1,54	-0,77	-0,61	-0,82	-0,70	-1,10	-0,92
Barbados	1,09	1,48	1,16	0,77	1,28	1,30	1,18
Belice	0,25	-0,42	0,74	-0,40	-0,20	-0,28	-0,05
Benin	0,35	-0,52	0,34	-0,46	-0,54	-0,42	-0,21
Bhután	0,89	0,11	-0,73	-0,86	0,37	0,72	0,08
Botswana	0,96	0,67	0,55	0,52	0,64	1,00	0,72
Brasil	-0,12	-0,01	0,51	0,19	-0,30	-0,03	0,04
Burkina Faso	-0,11	-0,67	-0,33	-0,32	-0,37	-0,36	-0,36
Burundi	-1,43	-1,21	-0,66	-1,18	-1,07	-0,97	-1,09
Cabo Verde	0,85	0,05	0,95	-0,02	0,51	0,75	0,52
Camboya	-0,27	-0,81	-0,94	-0,47	-1,08	-1,14	-0,78
Camerún	-0,53	-0,80	-1,02	-0,66	-0,99	-0,90	-0,82
Chad	-1,92	-1,48	-1,45	-1,26	-1,57	-1,45	-1,52
Chile	0,56	1,24	0,98	1,58	1,25	1,31	1,15
China	-0,32	0,24	-1,72	-0,22	-0,33	-0,44	-0,47
Colombia	-1,66	0,13	-0,26	0,24	-0,50	-0,25	-0,38
Comoras	-1,01	-1,88	-0,43	-1,51	-1,03	-0,75	-1,10
Congo	-0,61	-1,34	-1,16	-1,19	-1,16	-1,16	-1,10
Costa Rica	0,56	0,39	0,98	0,47	0,44	0,49	0,56
Côte d'Ivoire	-1,91	-1,39	-1,24	-0,93	-1,52	-1,17	-1,36
Cuba	0,04	-0,51	-1,85	-1,59	-0,85	-0,06	-0,80
Djibouti	-0,13	-0,98	-1,12	-0,75	-0,54	-0,33	-0,64
Dominica	0,97	0,72	1,09	0,16	0,63	0,67	0,71
Ecuador	-0,83	-0,97	-0,22	-1,14	-1,23	-0,79	-0,86
Egipto	-0,67	-0,37	-1,19	-0,17	-0,09	-0,67	-0,53
El Salvador	0,09	-0,15	0,06	0,31	-0,63	-0,22	-0,09
Eritrea	-0,84	-1,41	-2,20	-2,13	-1,24	-0,38	-1,37
Estado Plurinacional de Bolivia	-1,02	-0,81	-0,01	-1,02	-1,12	-0,47	-0,55
Etiopía	-1,79	-0,43	-1,30	-0,86	-0,60	-0,66	-0,94
Fiji	-0,05	-0,95	-0,65	-0,68	-0,52	-0,31	-0,53
Filipinas	-1,41	0,00	-0,20	-0,05	-0,49	-0,75	-0,48
Gabón	0,23	-0,70	-0,84	-0,65	-0,62	-1,07	-0,61
Gambia	0,14	-0,77	-0,97	-0,44	-0,25	-0,78	-0,51
Ghana	0,06	-0,08	0,48	0,08	-0,10	-0,06	0,07
Granada	0,67	0,19	0,89	0,31	0,16	-0,37	0,31
Guatemala	-0,58	-0,49	-0,26	-0,12	-1,10	-0,72	-0,55
Guinea	-1,91	-1,39	-1,32	-1,15	-1,60	-1,35	-1,45
Guinea-Bissau	-0,38	-1,26	-0,79	-1,22	-1,43	-1,16	-1,04
Guinea Ecuatorial	-0,09	-1,43	-1,89	-1,37	-1,31	-1,62	-1,29
Guyana	-0,56	-0,17	0,17	-0,55	-0,70	-0,47	-0,38
Haití	-1,39	-1,29	-0,71	-0,89	-1,35	-1,21	-1,14
Honduras	-0,36	-0,57	-0,29	-0,27	-0,89	-0,82	-0,53
India	-0,99	-0,03	0,45	-0,21	0,12	-0,37	-0,17
Indonesia	-1,00	-0,29	-0,14	-0,27	-0,66	-0,64	-0,50
Irán (República Islámica de)	-1,06	-0,75	-1,48	-1,63	-0,80	-0,71	-1,07



CUADRO 10 Gobernanza (cont.)

Variable	Estabilidad política/ ausencia de violencia	Efectividad gubernamental	Voz y rendición de cuentas	Calidad regulatoria	Estado de derecho	Control de la corrupción	Gobernanza general (promedio de los 6 indicadores)
Fuente	Indicadores mundiales de gobernabilidad (http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.asp). Los seis indicadores de gobernabilidad se miden en unidades que van desde -2,5 a 2,5 aproximadamente, en las que los valores más altos corresponden a los mejores resultados en materia de gobernanza.						
Período	Más aproximada 2008						
Iraq	-2,69	-1,41	-1,26	-1,09	-1,87	-1,48	-1,63
Islas Salomón	0,12	-0,79	0,19	-1,31	-0,78	-0,41	-0,50
Jamaica	-0,27	0,09	0,61	0,36	-0,49	-0,53	-0,04
Jordania	-0,32	0,27	-0,71	0,34	0,49	0,41	0,08
Kenya	-1,25	-0,60	-0,16	-0,07	-0,98	-1,01	-0,68
Lesotho	-0,03	-0,31	0,04	-0,63	-0,30	0,04	-0,20
Líbano	-1,94	-0,64	-0,40	-0,20	-0,73	-0,83	-0,79
Liberia	-0,99	-1,36	-0,29	-1,32	-1,23	-0,60	-0,96
Madagascar	-0,42	-0,59	-0,16	-0,33	-0,46	-0,10	-0,34
Malasia	0,13	1,13	-0,58	0,27	0,49	0,14	0,26
Malawi	0,05	-0,65	-0,18	-0,39	-0,29	-0,59	-0,34
Maldivas	-0,10	-0,35	-0,39	-0,42	-0,24	-0,60	-0,35
Marruecos	-0,47	-0,09	-0,70	-0,03	-0,11	-0,26	-0,28
Mauricio	0,84	0,60	0,88	0,95	0,88	0,53	0,78
Malí	-0,21	-0,78	0,28	-0,33	-0,35	-0,47	-0,31
Mauritania	-0,93	-0,97	-0,92	-0,59	-1,01	-0,80	-0,87
México	-0,62	0,18	0,08	0,45	-0,64	-0,26	-0,14
Mongolia	0,35	-0,68	0,24	-0,29	-0,54	-0,62	-0,26
Mozambique	0,29	-0,38	-0,02	-0,47	-0,66	-0,55	-0,30
Myanmar	-1,56	-1,68	-2,24	-2,24	-1,48	-1,69	-1,82
Namibia	0,96	0,31	0,57	0,13	0,36	0,59	0,49
Nepal	-1,69	-0,75	-0,79	-0,66	-0,76	-0,68	-0,89
Nicaragua	-0,39	-0,96	-0,14	-0,36	-0,86	-0,81	-0,59
Níger	-0,75	-0,79	-0,41	-0,52	-0,80	-0,82	-0,68
Nigeria	-2,01	-0,98	-0,60	-0,62	-1,12	-0,92	-1,04
Omán	0,95	0,42	-1,07	0,65	0,82	0,59	0,39
Pakistán	-2,61	-0,73	-1,01	-0,47	-0,92	-0,77	-1,09
Panamá	0,11	0,16	0,59	0,63	-0,20	-0,15	0,19
Papua Nueva Guinea	-0,55	-0,80	0,09	-0,59	-0,94	-1,13	-0,65
Paraguay	-0,63	-0,78	-0,33	-0,49	-1,03	-0,93	-0,70
Perú	-0,84	-0,30	0,02	0,33	-0,74	-0,26	-0,30
República Árabe Siria	-0,56	-0,67	-1,75	-1,17	-0,54	-1,07	-0,96
República Centroafricana	-1,77	-1,45	-1,00	-1,28	-1,44	-0,90	-1,31
República Democrática del Congo	-2,34	-1,89	-1,48	-1,43	-1,68	-1,31	-1,69
República Democrática Popular de Corea	0,35	-2,12	-2,21	-2,28	-1,06	-1,74	-1,51
República Democrática Popular Lao	-0,01	-0,84	-1,71	-1,25	-0,90	-1,23	-0,99
República Dominicana	0,10	-0,40	0,14	-0,24	-0,60	-0,62	-0,27
República Unida de Tanzania	0,01	-0,45	-0,09	-0,39	-0,28	-0,51	-0,29
Rwanda	-0,14	-0,20	-1,24	-0,49	-0,50	0,03	-0,42
Saint Kitts y Nevis	0,85	0,66	1,12	0,50	0,75	1,00	0,81
Samoa	1,11	-0,07	0,63	-0,43	0,74	0,24	0,37
Santa Lucía	0,66	0,88	1,24	0,40	0,83	1,17	0,86
Santo Tomé y Príncipe	0,29	-0,74	0,24	-0,72	-0,50	-0,44	-0,31
San Vicente y las Granadinas	0,81	0,74	1,11	0,40	0,87	1,00	0,82



CUADRO 10 **Gobernanza** (cont.)

Variable	Estabilidad política/ ausencia de violencia	Efectividad gubernamental	Voz y rendición de cuentas	Calidad regulatoria	Estado de derecho	Control de la corrupción	Gobernanza general (promedio de los 6 indicadores)
Fuente	Indicadores mundiales de gobernabilidad (http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.asp). Los seis indicadores de gobernabilidad se miden en unidades que van desde -2,5 a 2,5 aproximadamente, en las que los valores más altos corresponden a los mejores resultados en materia de gobernanza.						
Período	Más aproximada 2008						
Senegal	-0,16	-0,12	-0,16	-0,29	-0,31	-0,45	-0,25
Seychelles	0,91	-0,01	-0,04	-0,65	0,24	0,23	0,11
Sierra Leona	-0,23	-1,13	-0,28	-0,86	-1,03	-1,07	-0,77
Somalia	-3,28	-2,51	-1,85	-2,77	-2,69	-1,90	-2,50
Sri Lanka	-2,04	-0,29	-0,44	-0,28	-0,01	-0,15	-0,54
Sudáfrica	-0,04	0,75	0,68	0,63	0,12	0,30	0,41
Sudán	-2,44	-1,41	-1,77	-1,36	-1,50	-1,49	-1,66
Suriname	0,15	0,00	0,57	-0,67	-0,33	-0,09	-0,06
Swazilandia	0,22	-0,66	-1,20	-0,57	-0,51	-0,38	-0,52
Tailandia	-1,19	0,11	-0,56	0,26	-0,03	-0,38	-0,30
Togo	-0,10	-1,43	-1,13	-1,05	-0,80	-0,98	-0,91
Tonga	0,21	-0,41	-0,08	-0,75	0,13	-0,73	-0,27
Trinidad y Tobago	0,08	0,30	0,53	0,62	-0,25	-0,17	0,19
Túnez	0,29	0,35	-1,26	0,11	0,24	-0,04	-0,05
Turquía	-0,73	0,20	-0,19	0,22	0,09	0,10	-0,05
Uganda	-0,88	-0,51	-0,47	-0,08	-0,51	-0,79	-0,54
Uruguay	0,83	0,48	1,02	0,08	0,50	1,12	0,67
Venezuela (República Bolivariana de)	-1,23	-0,85	-0,62	-1,44	-1,59	-1,13	-1,14
Viet Nam	0,32	-0,31	-1,62	-0,53	-0,43	-0,76	-0,56
Yemen	-1,89	-0,99	-1,18	-0,70	-0,93	-0,73	-1,07
Zambia	0,29	-0,66	-0,09	-0,33	-0,50	-0,48	-0,30
Zimbabwe	-1,56	-1,56	-1,52	-2,18	-1,81	-1,37	-1,67
Asia y el Pacífico	-0,83	-0,08	-0,74	-0,34	-0,30	0,59	-0,29
Asia Meridional	-1,27	-0,24	0,05	-0,39	-0,16	0,54	-0,25
Asia Oriental	-0,31	0,19	-1,73	-0,25	-0,35	1,08	-0,23
Oceanía	-0,41	-0,79	0,03	-0,64	-0,84	0,83	-0,30
Sudeste Asiático	-0,85	-0,27	-0,66	-0,37	-0,55	-0,41	-0,52
África							
Subsahariana	-1,11	-0,77	-0,60	-0,62	-0,85	0,23	-0,62
África Central	-1,62	-1,50	-1,31	-1,20	-1,47	0,24	-1,14
África Meridional	0,03	0,66	0,61	0,54	0,12	-0,71	0,21
África Occidental	-1,32	-0,88	-0,48	-0,58	-0,93	0,27	-0,65
África Oriental	-0,88	-0,60	-0,62	-0,61	-0,67	0,34	-0,51
América Latina y el Caribe	-0,45	-0,10	0,15	0,02	-0,55	0,06	-0,15
América Central	-0,51	0,02	0,06	0,33	-0,66	-1,12	-0,31
Caribe	-0,34	-0,58	-0,65	-0,75	-0,83	-0,51	-0,61
Sudamérica	-0,44	-0,10	0,25	-0,03	-0,48	0,56	-0,04
Oriente Medio y África del Norte	-1,13	-0,47	-1,02	-0,42	-0,49	0,05	-0,58
África del Norte	-1,04	-0,53	-1,21	-0,49	-0,48	0,37	-0,56
Oriente Medio	-1,23	-0,40	-0,78	-0,34	-0,50	-0,33	-0,60



Anexo 3 Análisis común basado en los conjuntos de datos de RIGA y RuralStruc

GRÁFICO 1a **Porcentaje de ingresos de los hogares rurales procedentes de las diversas ocupaciones**



Fuentes: RIGA (cuando el nombre figura todo en mayúscula se refiere a datos nacionales) y encuestas RuralStruc (cuando el nombre figura con mayúscula inicial se refiere a datos regionales, 2006).

En el gráfico 1a se muestra la importancia de la agricultura en los ingresos rurales. Como era de esperar, la proporción de ingresos derivados de la agricultura es generalmente menor en los países en proceso de urbanización y transformación que en los países basados en la agricultura. Sin embargo, en el caso de algunos países en proceso de transformación o en vías de urbanización, o en algunas zonas dentro de esos países, la proporción de ingresos procedentes de la agricultura todavía puede ser muy alta (por ejemplo, en Saiss en Marruecos, o en la mayoría de las zonas analizadas por RuralStruc en Nicaragua). En algunos países en proceso de transformación, los ingresos procedentes del autoempleo no agrícola son importantes, mientras que la proporción de ingresos derivados de la agricultura suele ser menor. En los países en vías de urbanización, la proporción de ingresos procedentes del trabajo asalariado, tanto agrícola como no agrícola, es normalmente superior.



GRÁFICO 1b Porcentaje de ingresos salariales de los hogares rurales procedentes de la agricultura y de actividades no agrícolas, por quintil de ingresos

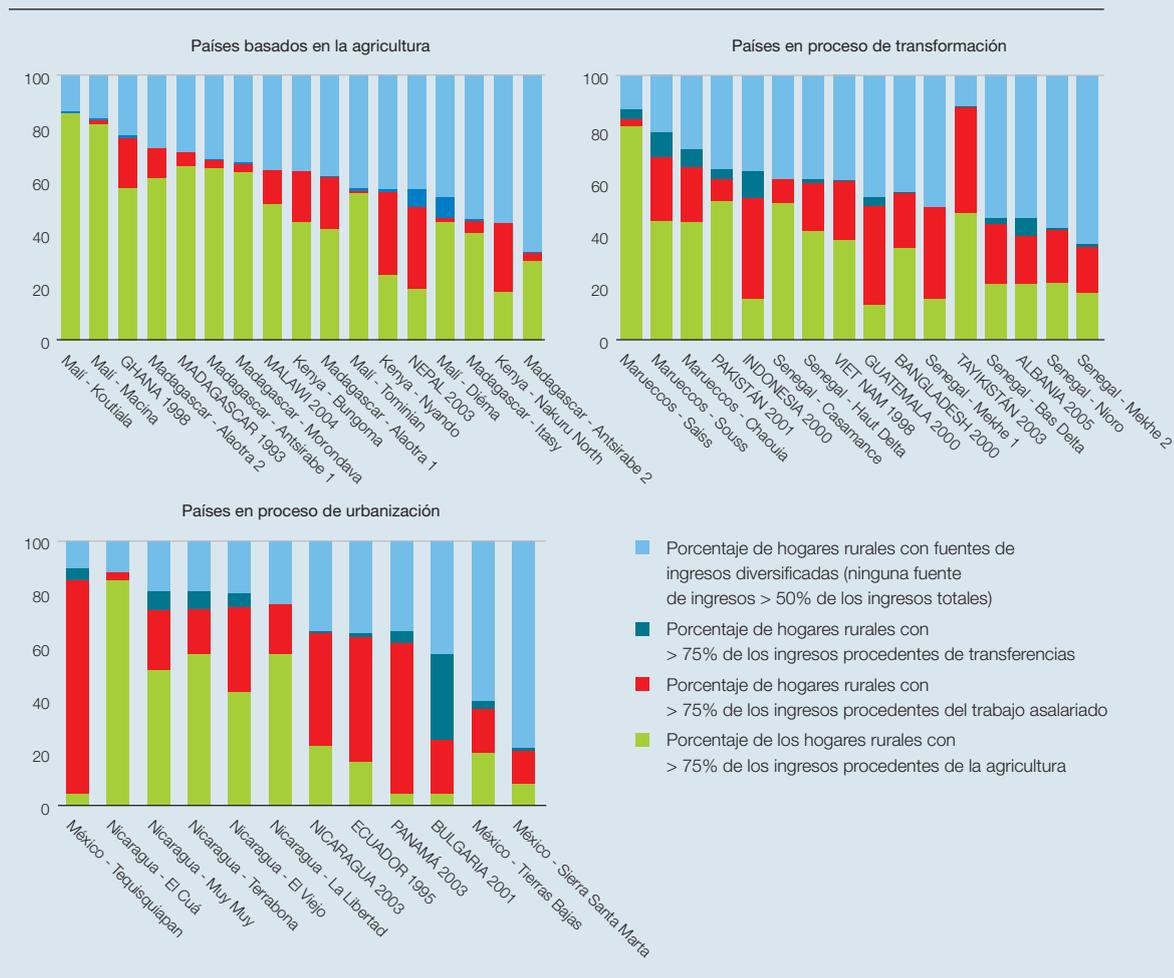


Fuentes: RIGA (cuando el nombre figura todo en mayúscula se refiere a datos nacionales) y encuestas RuralStruc (cuando el nombre figura con mayúscula inicial se refiere a datos regionales, 2006).

En el gráfico 1b se muestra concretamente la importancia relativa de los diferentes tipos de trabajos asalariados. Del gráfico se deduce que en la mayoría de los países (basados en la agricultura, en proceso de transformación y en vías de urbanización) la proporción relativa de los salarios agrícolas frente a los no agrícolas suele ser superior en los hogares más pobres que en los más acomodados.



GRÁFICO 2 Porcentaje de hogares rurales con medios de subsistencia especializados o diversificados

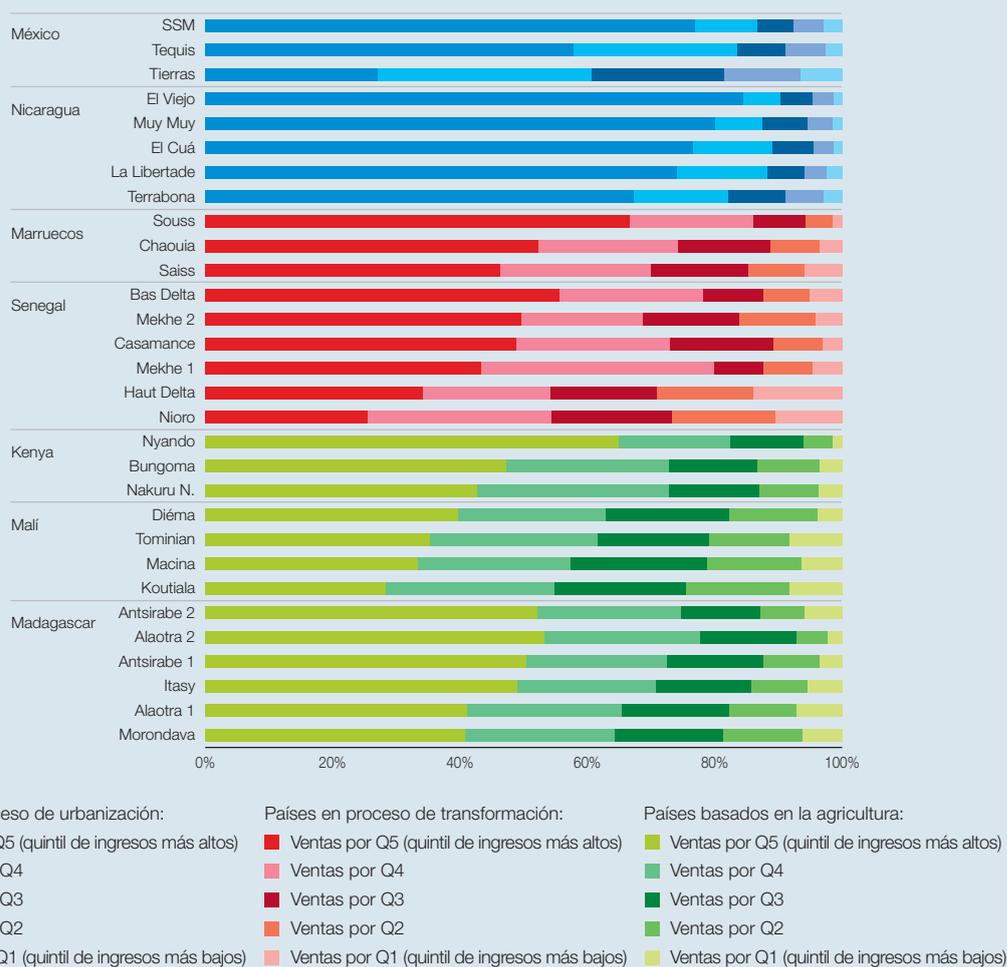


Fuente: RIGA (cuando el nombre figura todo en mayúscula se refiere a datos nacionales) y estudios RuralStruc (cuando el nombre figura con mayúscula inicial se refiere a datos regionales, 2006).

En el gráfico 2 se presenta un panorama general de la composición de los ingresos que componen la combinación de medios de subsistencia de los hogares rurales, y se determinan las tasas de prevalencia de los cuatro tipos de combinación de medios de subsistencia, a saber: los que dependen de la agricultura (en los que por “dependencia” o “especialización” se entiende que al menos el 75% de los ingresos del hogar dependen de ese medio); los que dependen de la mano de obra (o trabajo asalariado), los que dependen de las transferencias, y los que dependen de un conjunto diversificado de fuentes (es decir, no hay ninguna fuente que por sí sola cubra más del 50% de los ingresos de los hogares). En el gráfico se muestra que la diversificación de los medios de subsistencia es frecuente en casi todas partes, pero que su proporción es especialmente alta en los países en proceso de transformación. En los países en vías de urbanización, las fuentes de ingresos basadas en el empleo suelen ser más importantes, mientras que los medios de subsistencia basados en la agricultura son más predominantes en los países agrícolas. Sin embargo, en el gráfico también se muestra una variación importante entre las diversas localidades dentro de los países.



GRÁFICO 3 Porcentaje de la producción agrícola total comercializada por los hogares rurales, por quintil de ingresos



Fuente: Encuestas de RuralStruc.

En el gráfico 3 se presenta el valor relativo del total de alimentos comercializados de cada quintil de hogares, y en relación con cada una de las zonas analizadas por RuralStruc. Como era de esperar, el valor de los alimentos comercializados es generalmente más alto en los quintiles superiores. En todas las zonas excepto cuatro, los dos quintiles más altos representan más del 60% del total de alimentos comercializados. Sin embargo, sólo en los países en vías de urbanización es donde la proporción de los alimentos comercializados siempre es superior en los hogares más acomodados. En los países basados en la agricultura y en proceso de transformación, el panorama es desigual, y la proporción de alimentos comercializados suele ser superior en los quintiles más bajos. En la mayoría de los casos, los dos quintiles más bajos contribuyen a más del 20% del total de alimentos comercializados.



Anexo 4 Datos de panel de hogares – percepción de la dinámica de la pobreza y los factores determinantes

Las cifras y el análisis de la dinámica de la pobreza en este anexo se basan en datos de panel de los conjuntos de datos siguientes, que abarcan a los nueve países que se indican a continuación:

- Albania (2002-2005) – Encuestas de medición de los niveles de vida
- Egipto (1997-1999) – Encuestas integradas de los hogares
- Etiopía (1994-1997) – Encuestas de hogares rurales
- Indonesia (1993-2000) – Encuestas de la vida familiar (RAND)
- Nicaragua (1998-2001) – Encuestas de medición de los niveles de vida
- Sudáfrica (1993-2004) – Encuestas sobre los estudios de la dinámica de los ingresos en KwaZulu-Natal
- Uganda (1992-1999) – Encuestas integradas de los hogares
- República Unida de Tanzania (1991-2004) – Encuestas sobre desarrollo y salud en Kagera
- Viet Nam (1992-1998) – Encuestas de medición de los niveles de vida

Todos los conjuntos de datos se basan en encuestas de hogares realizadas en los mismos hogares durante dos períodos de tiempo, recopilados y analizados en la década de 1990 o 2000. Los datos presentados se limitan a los hogares rurales.

El nivel de pobreza y los movimientos con referencia a las líneas de pobreza nacionales se definen en función de las estimaciones de los gastos de los hogares, según lo establecido por las instituciones que gestionan cada encuesta. Teniendo en cuenta el nivel de gastos y la línea de pobreza nacional, se puede clasificar a cada hogar como “pobre” o “no pobre” en dos momentos determinados en cada panel. Por lo tanto, hay cuatro trayectorias posibles de la pobreza:

		Gastos de los hogares per cápita (2º año) > línea de pobreza (2º año)	Gastos de los hogares per cápita (2º año) < línea de pobreza (2º año)
		No pobre (2º año)	Pobre (2º año)
Gastos de los hogares per cápita (1º año) > línea de pobreza (1º año)	No pobre (1º año)	Nunca pobre	Entradas en la pobreza
Gastos de los hogares per cápita (1º año) < línea de pobreza (1º año)	Pobre (1º año)	Hay pobreza	Pobreza crónica

Por supuesto, los datos no se pueden comparar directamente entre los paneles: las líneas de pobreza varían de un país a otro, al igual que el tiempo que transcurre entre el 1º y 2º año en cada conjunto de datos. En general, es posible prever una mayor incidencia de los movimientos de entrada y salida de la pobreza en los conjuntos de datos en los que ha transcurrido un plazo de tiempo más largo entre las fechas de las encuestas.

Características de los hogares asociadas a las trayectorias de la pobreza

La entrada y la salida de la pobreza pueden estar asociadas a una serie de factores, algunos de ellos relacionados con el entorno de los hogares rurales, otros con la interacción de dichos hogares con otros agentes, y otros más con las características de los miembros que los integran, las propias características de los hogares, y las de las comunidades en las que se asientan. Los datos de panel de las encuestas de hogares



son fuentes excepcionales de información, especialmente sobre las características de los hogares. Durante el análisis, se plantearon las siguientes preguntas de forma independiente para cada conjunto de datos:

- ¿Qué características de los hogares se asocian en mayor grado con la salida de la pobreza?
- ¿Qué características de los hogares se asocian en mayor grado con la entrada en la pobreza?
- ¿Qué características de los hogares se asocian en mayor grado con la pobreza crónica, de haber alguna?

CUADRO 1 Variables relativas a las características de los hogares incluidas en el análisis

Nombre de la variable	Tratado como	Definición detallada
Tamaño del hogar	Variable	Número de miembros del hogar
Tasa de dependencia	Variable	(número de adultos activos* en el hogar)/(número de miembros del hogar mayores de 15 años y menores de 60 años) * 15 años < ... < 60 años
Sexo del jefe del hogar	Factor boleano	0 – jefe del hogar es hombre 1 – jefe del hogar es mujer
Tierras	Variable	Valor de la tierra utilizada (incluidas las plantaciones) en VML/número de adultos activos en el hogar, o Tamaño de la tierra utilizada (incluidas las plantaciones) en hectáreas/número de adultos activos en el hogar
Ganado	Variable	Valor del ganado/número de adultos
Estudios	Factor	Ningún estudio – el jefe del hogar no cursó ningún tipo de estudios formales Primaria – el jefe del hogar sólo cursó estudios de enseñanza primaria (completos o no) Secundaria – el jefe del hogar cursó estudios de enseñanza secundaria o superior (enseñanza secundaria completa o no)
Agricultura	Factor boleano	1 – al menos un miembro del hogar tiene un empleo de dedicación parcial o plena como agricultor en la explotación familiar 0 – ningún miembro del hogar está empleado como agricultor
Proporción de los ingresos agrícolas	Variable	Proporción de ingresos de los hogares procedentes de la explotación familiar
Diferencia en la proporción de los ingresos agrícolas	Variable	Proporción de ingresos de los hogares procedentes de la explotación familiar el 2º año – proporción de ingresos de los hogares procedentes de la explotación familiar el 1º año
Ocupación X	Factor boleano	1 – al menos un miembro del hogar tiene un empleo de dedicación parcial o plena como X 0 – ningún miembro del hogar está empleado como X
Diferencia en la ocupación X	Factor	Menos – al menos un miembro del hogar tuvo un empleo como X el 1º año, pero ninguno el 2º Ningún cambio – ningún miembro del hogar tuvo un empleo como X el 1º ni el 2º año, o al menos 1 miembro del hogar tuvo un empleo como X en ambos años Más – ningún miembro del hogar tuvo un empleo como X el 1º año, pero al menos 1 miembro tuvo un empleo el 2º año
Proporción de la ocupación X	Variable	Proporción de ingresos de los hogares procedentes de la ocupación X
Diferencia en la proporción de la ocupación X	Variable	Proporción de ingresos de los hogares procedentes de la ocupación el 2º año – proporción de ingresos de los hogares procedentes de la ocupación X el 1º año
Diversidad de ingresos	Factor	Ninguna diversidad – ocupación única dentro del hogar Diversidad baja – dos ocupaciones Diversificado – más de dos ocupaciones
Diferencia en la diversidad de ingresos	Factor	Menos – el número de ocupaciones del 2º año es inferior al 1º Ningún cambio – ningún cambio en el número de ocupaciones Más – el número de ocupaciones del 2º año es superior al 1º



En cada país se analizaron las trayectorias de la pobreza con referencia a un conjunto común de características de los hogares, utilizando modelos lineales generales binomiales y el paquete de aplicaciones informáticas R 2.9.0.

Características de los hogares asociadas a la dinámica de la pobreza

En cada panel, se extrajeron un conjunto de características de los hogares de los datos de la encuesta original. Las características de los hogares comprendidas en el análisis se pueden dividir en cinco categorías:

a) **Demográficas:** Número de miembros del hogar, tasa de dependencia y sexo del jefe del hogar;

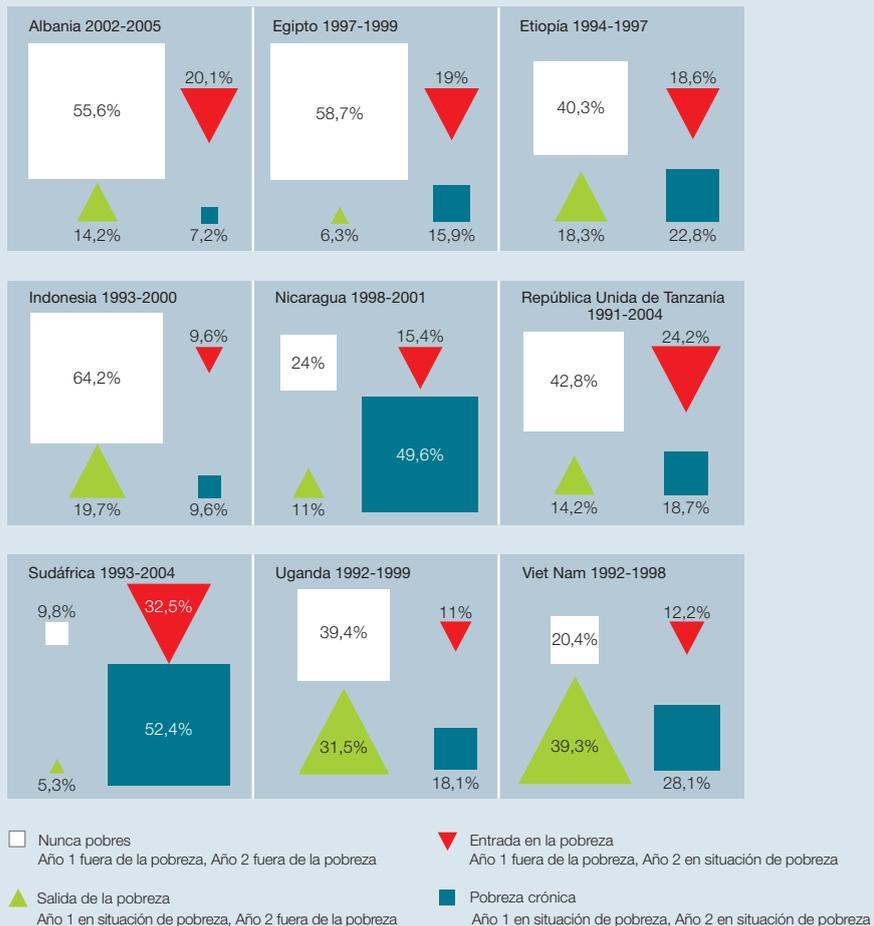
Albania 2002-2005	Egipto 1997-1999	Etiopía 1994-1997	Indonesia 1993-2000	Nicaragua 1998-2001	República Unida de Tanzania 1991-2004	Sudáfrica 1993-2004	Uganda 1992-1999	Viet Nam 1992-1998
+	+	+	+	+	+	+	+	+
+	+	+	+	+	+	+	+	+
+	+	+	+	+	+	+	+	+
Superficie	Superficie	Superficie	Valor	Valor	Superficie	Superficie	Superficie	Superficie
UGT	Valor	Valor	Valor	Valor	Valor	UGT	Valor	UGT
+	+	+	+	+	+	+	+	+
+	+	+	+	+	+	+	+	+
+	-	-	+	+	-	-	-	+
+	-	-	+	+	-	-	-	+
+	+	+	+	+	+	+	+	+
+	-	+	+	+	+	+	-	+
+	-	-	+	+	-	-	-	+
+	-	-	+	+	-	-	-	+
+	+	+	+	+	+	+	+	+
+	-	+	+	+	+	+	+	+



- b) **Bienes agrícolas:** tierras utilizadas (ya sea la superficie en hectáreas o el valor en la moneda local – VML), ganado (ya sea en valor en la moneda local o en unidad ganadera tropical – UGT);
- c) **Estudios del jefe del hogar:** Sin estudios formales, enseñanza primaria, enseñanza secundaria o superior;
- d) **Fuentes de ingresos/ocupación:** agricultura, mano de obra agrícola, mano de obra no agrícola, autoempleo no agrícola y transferencias, y;
- e) **Ingresos/diversidad de ocupación:** Número de fuentes de ingresos y cambio en el número de fuentes de ingresos/fuentes de ingresos de la primera a la segunda fecha de las encuestas.

Por lo que se refiere a las fuentes de ingresos, pudo incluirse información más detallada, como por ejemplo, la proporción de cada fuente de ingresos y su evolución, en el modelo relativo a los conjuntos de datos para los que se dispone de datos agregados de ingresos por medio de la base de datos RIGA: Albania, Indonesia,

GRÁFICO 1 Dinámica de la pobreza rural



Nicaragua y Viet Nam. En los otros casos, sólo se pudo extraer de las bases de datos variables binomiales simples (participación en la ocupación X frente a ausencia de participación en la ocupación X).

En el cuadro 1 se presenta información pormenorizada de las características de los hogares incluidas en los análisis. En dicho cuadro el símbolo “+” representa que la característica que se indica en una línea determinada se incorporó en el análisis del panel de datos indicado en la columna, mientras que el símbolo “-” representa que no se incluyó.

En el caso de algunos países, se han incorporado en los modelos características de la comunidad tales como la zonificación o el acceso a infraestructura de transporte. Puesto que sólo fue posible extraer datos relativos a un número limitado de paneles, no se muestran los resultados conexos.

En el gráfico 1 se presentan los datos sobre la dinámica de la pobreza rural en forma visual. Se muestra lo siguiente:

- a) En primer lugar, hay un gran movimiento entre las líneas nacionales de pobreza en las zonas rurales de todos los países, comprendida la movilidad para entrar y salir de la pobreza. Otros trabajos sobre la dinámica de la pobreza muestran que, en el caso de un gran número de hogares rurales, los gastos del hogar se encuentran cerca de las líneas de pobreza nacionales, lo que puede explicar el movimiento frecuente de un lado a otro de estas líneas.
- b) En segundo lugar, la incidencia de la pobreza crónica varía considerablemente de un país a otro, aunque esto es un reflejo, al menos en parte, de las diferentes líneas de pobreza nacionales. De acuerdo con las respectivas líneas de pobreza nacionales, la pobreza crónica es muy alta en los dos países en vías de urbanización del conjunto: Nicaragua y Sudáfrica. En Etiopía, Uganda y la República Unida de Tanzania (los países de todo el conjunto que más dependen de la agricultura), la proporción de personas en situación de pobreza crónica es relativamente baja, mientras que, sin embargo, la entrada y salida de la pobreza de esas personas es relativamente frecuente. Sin embargo, una vez más, la comparación entre países es deficiente debido a las diferencias en el valor de las líneas de pobreza nacionales.
- c) En tercer lugar, se registró un alto grado de salida de la pobreza en los países que obtuvieron buenos resultados en cuanto a crecimiento y desarrollo durante el período comprendido entre los dos años de la encuesta, por ejemplo, Uganda y Viet Nam. Una gran proporción de los hogares rurales se benefició claramente del crecimiento en estos contextos.
- d) La frecuencia de la movilidad descendente es de entre “importante” y “muy alta” en todos los ámbitos, lo que pone de relieve la vulnerabilidad generalizada de la población rural a los factores que pueden provocar su caída (de nuevo) en la pobreza y el hecho de que el crecimiento macroeconómico no es suficiente para impedir que la población rural caiga en la pobreza.

Dinámica de la pobreza y características de los hogares rurales

En los tres modelos que se muestran a continuación se presentan los resultados de los modelos estadísticos utilizados para comprobar la asociación existente entre la dinámica de la pobreza y los distintos factores descritos en el cuadro 1.



MODELO 1 Pobreza crónica (modelo lineal general binomial: 0 si el hogar no está en situación de pobreza crónica; 1 si el hogar está en situación de pobreza crónica)

Nombre de la variable/ el factor incluido en el modelo	Tipo	Indonesia 1993-2000	Nicaragua 1998-2001	Etiopía 1994-1997	República Unida de Tanzania 1991-2004	Uganda 1992-1999	Egipto 1997-1999	Viet Nam 1992-1998	Sudáfrica 1993-2004	Albania 2002-2005
		Todas las variables se definen por extenso en el cuadro 1								
Número de miembros del hogar	Variable	+++	+++	+++	+++	+++	-	+++	+++	-
Tasas de dependencia	Variable	+++	+++	+	++	-	-	++	-	-
Hogares encabezados por mujeres	Factor booleano	-	-	-	-	-	+	-	-	-
Propiedad de tierras	Variable	+++	+	-	+	+++	+	-	-	-
Propiedad de ganado	Variable	-	+++	+++	+	-	-	-	-	-
Estudios del jefe del hogar	Factor	+++	-	++	-	+	-	+++	+++	-
Participación en la agricultura como agricultor	Factor booleano	-	-	-	-	-	+	-	-	--
Proporción de los ingresos agrícolas	Variable	+	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos agrícolas (2º año - 1º año)	Variable	-	+	-	-	-	-	-	-	-
Participación como mano de obra agrícola	Factor	++	+++	-	+	-	-	-	-	-
Cambio en la participación como mano de obra agrícola	Factor	-	+++	-	-	-	-	-	-	-
Proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra agrícola	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra agrícola (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Participación como mano de obra no agrícola	Factor	-	+	-	+++	-	-	+++	-	-
Cambio en la participación como mano de obra no agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra no agrícola	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra no agrícola (2º año - 1º año)	Variable	+	-	-	-	-	-	-	-	-
Participación como autoempleado no agrícola	Factor	-	+	-	-	-	-	-	-	-
Cambio en la participación como autoempleado no agrícola	Factor	++	-	-	-	-	-	-	-	-
Proporción de los ingresos procedentes del autoempleo no agrícola	Variable	+	-	-	-	-	-	+++	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes del autoempleo no agrícola (2º año - 1º año)	Variable	++	-	-	-	-	-	+++	-	-
Recepción de transferencias por los hogares	Factor	-	-	-	+	-	-	-	+	-
Cambio en la recepción de transferencias por los hogares	Factor	-	-	++	-	-	-	-	-	-
Proporción de ingresos procedentes de transferencias	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de ingresos procedentes de transferencias (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diversidad de fuentes de ingresos	Factor	-	-	-	-	-	-	++	-	-
Diferencia en la diversidad de fuentes de ingresos (2º año - 1º año)	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Variable no incluida + P < 0,05
- Insignificante ++ P < 0,01
+++ P < 0,005

■ Factor o variable asociada a una reducción de la probabilidad de salir de la pobreza
■ Factor o variable asociada a un aumento de la probabilidad de salir de la pobreza



MODELO 2 Salida de la pobreza (modelo lineal general binomial: 0 si el hogar sale de la pobreza; 1 si el hogar no sale de la pobreza)

Nombre de la variable/ el factor incluido en el modelo	Tipo										
		Indonesia 1993-2000	Nicaragua 1998-2001	Etiopía 1994-1997	República Unida de Tanzania 1991-2004	Uganda 1992-1999	Egipto 1997-1999	Viet Nam 1992-1998	Sudáfrica 1993-2004	Albania 2002-2005	
Todas las variables se definen por extenso en el cuadro 1											
Número de miembros del hogar	Variable	-	+	+	-	++	-	+++	-	-	
Tasas de dependencia	Variable	+++	++	-	-	-	-	+++	-	-	
Hogares encabezados por mujeres	Factor booleano	-	-	+	-	-	-	-	-	-	
Propiedad de tierras	Variable	-	+	-	-	+++	-	-	-	-	
Propiedad de ganado	Variable	-	-	+++	-	-	-	+++	-	-	
Estudios del jefe del hogar	Factor	-	-	-	-	+	-	+++	-	-	
Participación en la agricultura como agricultor	Factor booleano	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Proporción de los ingresos agrícolas	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Diferencia en la proporción de los ingresos agrícolas (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	++	
Participación como mano de obra agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Cambio en la participación como mano de obra agrícola	Factor	-	+++	-	-	-	-	-	-	-	
Proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra agrícola	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra agrícola (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Participación como mano de obra no agrícola	Factor	-	++	+	-	-	-	-	-	-	
Cambio en la participación como mano de obra no agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra no agrícola	Variable	-	+	-	-	-	-	-	-	-	
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra no agrícola (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Participación como autoempleado no agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Cambio en la participación como autoempleado no agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	+++	-	-	
Proporción de los ingresos procedentes del autoempleo no agrícola	Variable	-	+	-	-	-	-	-	-	-	
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes del autoempleo no agrícola (2º año - 1º año)	Variable	+	-	-	-	-	-	-	-	-	
Recepción de transferencias por los hogares	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Cambio en la recepción de transferencias por los hogares	Factor	-	-	-	-	-	-	+++	-	-	
Proporción de ingresos procedentes de transferencias	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Diferencia en la proporción de ingresos procedentes de transferencias (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Diversidad de fuentes de ingresos	Factor	-	-	-	-	-	-	-	++	-	
Diferencia en la diversidad de fuentes de ingresos (2º año - 1º año)	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-	

Variable no incluida + P < 0,05
 - Insignificante ++ P < 0,01
 +++ P < 0,005

Factor o variable asociada a una reducción de la probabilidad de salir de la pobreza
 Factor o variable asociada a un aumento de la probabilidad de salir de la pobreza



MODELO 3 Entrada en la pobreza (modelo lineal general binomial: 0 si el hogar se ha mantenido alejado de la pobreza; 1 si el hogar ha caído en la pobreza)

Nombre de la variable/ el factor incluido en el modelo	Tipo	Indonesia 1993-2000	Nicaragua 1998-2001	Etiopía 1994-1997	República Unida de Tanzania 1991-2004	Uganda 1992-1999	Egipto 1997-1999	Viet Nam 1992-1998	Sudáfrica 1993-2004	Albania 2002-2005
		Todas las variables se definen por extenso en el cuadro 1								
Número de miembros del hogar	Variable	-	-	++	-	+++	-	+++	-	-
Tasas de dependencia	Variable	-	-	-	-	-	-	+++	-	-
Hogares encabezados por mujeres	Factor booleano	+	-	-	-	-	-	-	-	-
Propiedad de tierras	Variable	+	-	-	-	+++	-	-	-	-
Propiedad de ganado	Variable	-	+	+++	-	-	-	-	-	-
Estudios del jefe del hogar	Factor	-	-	-	+	-	-	++	-	-
Participación en la agricultura como agricultor	Factor booleano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Proporción de los ingresos agrícolas	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos agrícolas (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Participación como mano de obra agrícola	Factor	-	-	-	-	+	-	-	-	-
Cambio en la participación como mano de obra agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra agrícola	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra agrícola (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Participación como mano de obra no agrícola	Factor	-	+	-	+	-	-	-	-	-
Cambio en la participación como mano de obra no agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	+
Proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra no agrícola	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes de la mano de obra no agrícola (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Participación como autoempleado no agrícola	Factor	-	+	-	-	-	-	-	-	-
Cambio en la participación como autoempleado no agrícola	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	++
Proporción de los ingresos procedentes del autoempleo no agrícola	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de los ingresos procedentes del autoempleo no agrícola (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Recepción de transferencias por los hogares	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cambio en la recepción de transferencias por los hogares	Factor	-	-	-	-	-	-	++	++	-
Proporción de ingresos procedentes de transferencias	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diferencia en la proporción de ingresos procedentes de transferencias (2º año - 1º año)	Variable	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diversidad de fuentes de ingresos	Factor	-	-	-	-	-	-	++	-	-
Diferencia en la diversidad de fuentes de ingresos (2º año - 1º año)	Factor	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Variable no incluida + P < 0,05
- Insignificante ++ P < 0,01
+++ P < 0,005

■ Factor o variable asociada a una reducción de la probabilidad de salir de la pobreza
■ Factor o variable asociada a un aumento de la probabilidad de salir de la pobreza



Enseñanzas extraídas

Pobreza crónica. Los análisis sugieren que hay tres conjuntos de factores que guardan relación con la pobreza crónica en todos los ámbitos. En primer lugar está la demografía: en la mayoría de los países, los hogares más grandes y aquellos que tienen una mayor proporción de personas a cargo tienden a padecer una situación de pobreza crónica con más frecuencia que los otros. Este factor aparece habitualmente en la mayoría de las encuestas, a excepción de Albania, donde ya ha tenido lugar la transición demográfica. En segundo lugar, en la mayoría de los países, excepto Albania, Sudáfrica y Viet Nam, se considera que tener unos niveles bajos de propiedad de tierras y/o ganado está asociado con la pobreza crónica. Disponer de pocos activos también está claramente relacionado con la alta vulnerabilidad y la escasa capacidad de aprovechar las oportunidades económicas. En el caso de los hogares con niveles de estudios bajos o con pocas posibilidades de empleo no agrícola, la escasez de activos agrícolas en ocasiones puede suponer que no hay ninguna posibilidad de ingresos. Sin embargo, puede que no sea del todo verdad en países en los que las economías rurales están más diversificadas (entre los que se incluyen, en esta muestra, Sudáfrica, Albania y Viet Nam). En tercer lugar, un bajo nivel de estudios del jefe del hogar se asocia a la pobreza crónica en casi todas partes. Hay una marcada diferencia si se dispone tanto de estudios primarios como secundarios.

En cuanto a las características de los medios de subsistencia, los hogares que participan en el mercado de trabajo no agrícola suelen tener menos probabilidades de caer en la pobreza crónica. Así sucede con Nicaragua, la República Unida de Tanzania y Viet Nam, y esa misma tendencia es la que se observa en Albania, Indonesia y Uganda, aunque no es importante. En conjunto, los resultados respaldan la idea de que la participación en la mano de obra no agrícola, y una proporción alta o en aumento de ingresos procedentes de la mano de obra no agrícola, guardan relación con una menor incidencia de la pobreza crónica en los hogares. En unos cuantos países se registró la misma tendencia por lo que se refiere al autoempleo no agrícola: en tres casos (Indonesia, Nicaragua, Viet Nam), concretamente la alta incidencia del autoempleo no agrícola o la proporción de los ingresos se asociaron a una menor incidencia de la pobreza crónica. La participación en el autoempleo agrícola se asoció en grado variable a la pobreza crónica en todos los países: los hogares de Nicaragua con mano de obra agrícola eran más propensos a estar en situación de pobreza crónica, mientras que ocurría lo contrario en Indonesia y la República Unida de Tanzania. Las tendencias también variaban mucho de un país a otro.

Salida y entrada en la pobreza. Si es verdad que factores como un nivel de estudios bajo, un alto número de personas a cargo y la escasez de activos agrícolas están claramente relacionados con la pobreza crónica, ¿podría decirse que de mejorar esas tres variables sería posible salir de la pobreza? En general, el análisis revela que estos factores tienden a estar asociados con la salida de la pobreza en la misma medida en que la ausencia de esos factores se asocia con la pobreza crónica. Sin embargo, en muchos casos tal asociación encierra incluso más importancia cuando se trata de reducir la vulnerabilidad a entrar o salir de la pobreza.

En cuanto a los medios de subsistencia, las tendencias ponen de relieve que el empleo rural no agrícola se suele asociar con una mayor prevalencia de la salida de la pobreza (una asociación especialmente destacada en Etiopía y Nicaragua). En Viet Nam, por el contrario, es el autoempleo no agrícola el factor que más relación guarda con la salida de la pobreza, lo que también ocurre en Indonesia y Nicaragua. Por el contrario, el empleo agrícola asalariado se relaciona en mayor grado con la vulnerabilidad a volver a caer (de nuevo) en la pobreza en algunos países.



Notas

- ◀ 1 Panos London forma parte de una red sin fines de lucro que promueve la participación de personas pobres y marginadas en debates internacionales sobre el desarrollo a través de proyectos sobre medios de difusión y comunicación: www.panos.org.uk. Las organizaciones locales asociadas de Panos London para esta actividad fueron las siguientes: Centro de Desarrollo Cultural para las Mujeres del Medio Rural de Beijing (China); Sameh Ahmed Saeid con Sons of the Land Association for Human Rights (Egipto); Andrew Lees Trust (Madagascar); Panos Institute West Africa (Senegal); Omar Asghar Khan Development Foundation (Pakistán); y Asociación de Comunicadores Sociales Calandria (Perú).
- ◀ 2 Otras 126 personas (64 hombres y 62 mujeres) fueron consultadas en debates en grupo organizados en los mismos lugares.
- ◀ 3 Banco Mundial (2010d).
- ◀ 4 FAO (2010).
- ◀ 5 Delgado *et ál.*, (2010).
- ◀ 6 Banco Mundial, FAO y FIDA (2009).
- ◀ 7 OCDE y FAO (2010).
- ◀ 8 OCDE y FAO (2009).
- ◀ 9 FAO (2009d).
- ◀ 10 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◀ 11 Sarris (2009).
- ◀ 12 Ligon y Sadoulet (2007).
- ◀ 13 Christiaensen, Demery y Kuhl (2010).
- ◀ 14 Sumner *et ál.* (2008).
- ◀ 15 ECOSOC (2008).
- ◀ 16 UNCTAD (2009).
- ◀ 17 Plataforma Mundial de Donantes para el Desarrollo Rural (2008).
- ◀ 18 Cotula *et ál.* (2009).
- ◀ 19 Chang (2009).
- ◀ 20 Green (2008).
- ◀ 21 Las estadísticas internacionales se basan en definiciones nacionales de los términos "rural" y "urbano", que varían notablemente de un país a otro. En muchos casos, zonas que se definen urbanas tienen características rurales por las ocupaciones (por ejemplo, la dependencia de la agricultura) y por el nivel de la infraestructura y los servicios. Estas características pueden darse incluso en ciudades de mayor tamaño. En algunas regiones, en especial en América Latina, esto puede ocasionar que el recuento de la población rural y de los pobres de las zonas rurales sea inferior al real.
- ◀ 22 Sumner *et ál.* (2008).
- ◀ 23 Naciones Unidas (2009).
- ◀ 24 Ravallion, Cheng y Sangraula (2008).
- ◀ 25 Naciones Unidas (2010).
- ◀ 26 Las cifras se basan en las de la pobreza medida por la disponibilidad de 1,25 dólares al día (indicadores del desarrollo mundial) modificadas por la relación entre la pobreza urbana y la pobreza rural derivada de las encuestas nacionales sobre la pobreza, utilizando líneas nacionales de pobreza (véase el [Anexo 1](#)).
- ◀ 27 Evidentemente, la utilización de métodos diferentes de medición de la pobreza da lugar a la existencia de cifras distintas sobre el número de personas pobres. Véase Anand, Segal y Stiglitz (2010).
- ◀ 28 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◀ 29 Ahmed *et ál.* (2007).
- ◀ 30 von Grebmer *et ál.* (2009).
- ◀ 31 Fan (2010).
- ◀ 32 Naciones Unidas (2010).
- ◀ 33 Banco Mundial (2007).
- ◀ 34 Proporción de niños menores de cinco años de edad que están por debajo de -2 desviaciones típicas de la mediana del peso para la edad de la población de referencia.
- ◀ 35 Collier (2008). Collier calcula que en los países en desarrollo sin litoral viven 300 millones de personas, después de descontar de entre ellos a los que tienen muchos recursos. Probablemente, la mitad de esa población es pobre y gran parte de los pobres viven en las zonas rurales. En este cálculo no se incluye a los estados de la India. Si se les incluyera, las cifras serían mucho más elevadas.
- ◀ 36 Centro de Investigaciones sobre la Pobreza Crónica (2004).
- ◀ 37 Pender (2008).
- ◀ 38 Benson, Epprecht y Minot (2010).
- ◀ 39 Valdés *et ál.* (2008) han analizado datos de encuestas de los hogares en 15 países en la base de datos sobre actividades generadoras de ingreso rural (RIGA) de la FAO y el Banco Mundial http://www.fao.org/es/ESA/riga/english/index_en.htm. Las encuestas son comparables por lo que se refiere a la estructura de ingresos y las características de los hogares y permiten abarcar África (Ghana, Madagascar, Malawi y Nigeria), Asia (Bangladesh, Indonesia, Nepal, Pakistán y Viet Nam), Europa Oriental y Asia Central (Albania y Bulgaria) y América Latina y el Caribe (Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Panamá).

- ◁ 40 Desai *et ál.* (2010).
- ◁ 41 Valdés *et ál.* (2008).
- ◁ 42 *Íbid.*
- ◁ 43 Anríquez (2007).
- ◁ 44 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◁ 45 Narayan, Pritchett y Kapoor (2009).
- ◁ 46 Dercon y Shapiro (2007).
- ◁ 47 Narayan, Pritchett y Kapoor (2009).
- ◁ 48 Carr y Hartl (2010).
- ◁ 49 Fontana y Paciello (2009).
- ◁ 50 Medeiros y Costa (2010).
- ◁ 51 Véase, por ejemplo, Quisumbing y Pandolfelli (2010), Valdés *et ál.* (2008).
- ◁ 52 <http://genderindex.org/content/social-institutions-variables>.
- ◁ 53 Fontana y Paciello (2009).
- ◁ 54 Quan (2006).
- ◁ 55 Banco Mundial (2007).
- ◁ 56 Quisumbing y Pandolfelli (2010).
- ◁ 57 The Economist (2010).
- ◁ 58 Jütting y Morrisson (2009).
- ◁ 59 UNICEF (2009).
- ◁ 60 CEPAL (2009a).
- ◁ 61 Naciones Unidas (2010).
- ◁ 62 L. Gasperini, comunicación personal (2010).
- ◁ 63 Naciones Unidas (2010).
- ◁ 64 L. Gasperini, comunicación personal (2010).
- ◁ 65 Banco Mundial (2006).
- ◁ 66 FIDA (2009).
- ◁ 67 Naciones Unidas (2009a).
- ◁ 68 Hall y Patrinos (2010).
- ◁ 69 Baulch *et ál.* (2010).
- ◁ 70 FIDA (2004).
- ◁ 71 FIDA (2009).
- ◁ 72 Hodinott (2009).
- ◁ 73 FIDA y PMA (2010).
- ◁ 74 Por ejemplo, Ellis (1998).
- ◁ 75 Pandey y Bhandari (2009).
- ◁ 76 FIDA (2010).
- ◁ 77 Pandey y Bhandari (2009).
- ◁ 78 Bird y Shepherd (2003).
- ◁ 79 FIDA y PMA (2010).
- ◁ 80 Bara Gueye, comunicación personal (2010).
- ◁ 81 OMS (2010).
- ◁ 82 Hogan *et ál.* (2010).
- ◁ 83 Nikièma, Haddad y Potvin (2008).
- ◁ 84 Banco Mundial (2008).
- ◁ 85 CESPAP (2009).
- ◁ 86 CEPAL (2009).
- ◁ 87 BAsD (2009).
- ◁ 88 Banco Mundial (2010b).
- ◁ 89 Nelson *et ál.* (2009).
- ◁ 90 PMA (2009).
- ◁ 91 Así lo creen, por ejemplo, Brown y Crawford (2009) en relación con Oriente Medio y África del Norte.
- ◁ 92 Tolba y Saab (2009).
- ◁ 93 FIDA (2010a).
- ◁ 94 FAO, FIDA y PMA (2010).
- ◁ 95 Tyler y Fajber (2009).
- ◁ 96 von Braun y Meinzen-Dick (2009).
- ◁ 97 Cotula *et ál.* (2009).
- ◁ 98 CEPES (2010).
- ◁ 99 FIDA (2008a).
- ◁ 100 Quan (2006); Schejtmann y Berdegué (2003).
- ◁ 101 Sjaastad y Cousins (2009).
- ◁ 102 Cousins (2009).
- ◁ 103 Ostrom (1997).
- ◁ 104 FIDA (2009a).
- ◁ 105 FAO (2009k); GreenFacts (2009); Kura *et ál.* (2004).
- ◁ 106 Kura *et ál.* (2004).
- ◁ 107 Dugan *et ál.* (2007).
- ◁ 108 Allison y Badjeck (2004).
- ◁ 109 O'Meally (2009).
- ◁ 110 El contenido de este párrafo se basa en gran medida en ActionAid (2008).
- ◁ 111 de Nigris (2005).
- ◁ 112 Headey (2010).
- ◁ 113 Hoffer (2008).
- ◁ 114 Thapa *et ál.* (2009).
- ◁ 115 El-Dukheri, Elamin y Kherallah (2010).
- ◁ 116 Mousseau (2010).
- ◁ 117 Galtier (2009); OCDE y FAO (2010).
- ◁ 118 BAPPENAS/Pertanian/USAID/DAI Food Policy Advisory Team (2002).
- ◁ 119 Dorward y Chirwa (2009).
- ◁ 120 Coordination SUD (2006).
- ◁ 121 ActionAid (2008).
- ◁ 122 Indicadores mundiales de gobernabilidad.
- ◁ 123 PNUD (2009a).
- ◁ 124 FIDA (2008b).
- ◁ 125 Alinovi, Hemrich y Russo (2007).
- ◁ 126 Banco Mundial (2010c).
- ◁ 127 FIDA (2007).
- ◁ 128 PNUD (2008).

- ◁ 129 Transparency International (2010).
- ◁ 130 Weinberger y Jütting (2005).
- ◁ 131 Collins *et ál.* (2009).
- ◁ 132 Chaia *et ál.* (2009).
- ◁ 133 Fernandez (2006).
- ◁ 134 Matin, Sulaiman y Rabbani (2008).
- ◁ 135 Collins *et ál.* (2009).
- ◁ 136 Wright (1999).
- ◁ 137 Jütting (2009).
- ◁ 138 PMA y FIDA (2010).
- ◁ 139 Farrington, Holmes y Slater (2007).
- ◁ 140 Devereux (2010).
- ◁ 141 Por ejemplo, Devereux *et ál.* (2008).
- ◁ 142 Slater *et ál.* (2006).
- ◁ 143 Gaiha e Imai (2002).
- ◁ 144 Centro Internacional de la Pobreza (2008).
- ◁ 145 Levy (2010).
- ◁ 146 Centro Internacional de la Pobreza (2008).
- ◁ 147 Hickey (2006).
- ◁ 148 FAO (2009a).
- ◁ 149 de Groot, comunicación personal (2010).
- ◁ 150 Aliguma, Magala y Lwasa (2007).
- ◁ 151 Staal *et ál.* (2001).
- ◁ 152 CEPAL, FAO e IICA (2009).
- ◁ 153 Onumah *et ál.* (2007).
- ◁ 154 Brown y Gibson (2006).
- ◁ 155 Berdegué, Biénabe y Peppelenbos (2008).
- ◁ 156 FAO (2008).
- ◁ 157 Onumah *et ál.* (2007).
- ◁ 158 Henson (2006).
- ◁ 159 Reardon y Huang (2008).
- ◁ 160 Digal, Proctor y Vorley, eds. (2008); Harper (2009).
- ◁ 161 Vorley y Proctor (2008).
- ◁ 162 Gaiha y Thapa (2007).
- ◁ 163 Reardon y Berdegué (2002); Weatherspoon y Reardon (2003).
- ◁ 164 Tschirley (2007).
- ◁ 165 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◁ 166 Henson (2006).
- ◁ 167 El contenido de este párrafo está basado en gran medida en Banco Mundial (2007).
- ◁ 168 Okello y Swinton (2005).
- ◁ 169 Véase, por ejemplo, Reardon y Huang (2008).
- ◁ 170 Sautier *et ál.* (2006).
- ◁ 171 Okello y Swinton (2005).
- ◁ 172 Mitchell y Coles (de próxima aparición).
- ◁ 173 "Organic Food: Global Industry Guide". *Datamonitor*. 2009.
- ◁ 174 Pender (2008).
- ◁ 175 TechnoServe (2004).
- ◁ 176 Tschirley *et ál.* (2004).
- ◁ 177 Berdegué, Biénabe y Peppelenbos (2008).
- ◁ 178 Ostertag *et ál.* (2007).
- ◁ 179 Berdegué, Biénabe, y Peppelenbos (2008).
- ◁ 180 Berdegué (2008).
- ◁ 181 Los dos ejemplos se citan en Fan y Chan-Kang (2005).
- ◁ 182 Fan (2010), que cita a Fan, Gulati y Thorat (2008).
- ◁ 183 Banco Mundial (2010d), que cita un estudio del Banco Mundial publicado en 2009 con el título *Africa's infrastructure: A time for transformation*.
- ◁ 184 Bhalla, Karan y Shobha (2006).
- ◁ 185 Banco Mundial (2007).
- ◁ 186 Banco Mundial (2010d).
- ◁ 187 <http://www.syngentafoundation.org/index.cfm?pageID=674>.
- ◁ 188 Brett, comunicación personal (2010).
- ◁ 189 Lee, D. (2009).
- ◁ 190 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◁ 191 Simmons (2002).
- ◁ 192 Aranda y Morales (2002).
- ◁ 193 ACDI/VOCA (2007); Singh (2009).
- ◁ 194 Alianza de Aprendizaje Perú (2007).
- ◁ 195 Ruotsi (2003).
- ◁ 196 BAsD (2005).
- ◁ 197 Key y Runsten (1999).
- ◁ 198 Berdegué, Biénabe y Peppelenbos (2008).
- ◁ 199 Bolwig, Gibbon y Jones (2008).
- ◁ 200 Simmons, Patrick y Winters (2003).
- ◁ 201 Berdegué, Biénabe y Peppelenbos (2008).
- ◁ 202 Para un análisis más amplio de estas cuestiones, véase Miller y Jones (2010).
- ◁ 203 Berdegué, Biénabe y Peppelenbos (2008).
- ◁ 204 Alianza de Aprendizaje Perú (2007).
- ◁ 205 Onumah *et ál.* (2007).
- ◁ 206 Clay (2005); IDS y Universidad de Ghana (sin fecha); Nelson, Ishikawa y Geaneotes (2009).
- ◁ 207 Una forma distinta de institucionalización de la RSE es la adopción de iniciativas innovadoras impulsadas por las empresas para contribuir a reducir el hambre o a mejorar el acceso de los pequeños agricultores a los mercados. Entre ellas cabe citar, en particular, la Alianza Empresarial contra el Hambre Crónica, una red que establecieron en 2006 un grupo de jefes ejecutivos mundiales y el anterior Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. La red ha impulsado una serie de iniciativas para mejorar la

- producción local de alimentos y aumentar la participación de los pequeños agricultores en el mercado.
- ◁ 208 Utting, comunicación personal (2010).
 - ◁ 209 UNRISD 2010 (de próxima aparición).
 - ◁ 210 Béné, Macfadyen y Allison (2007).
 - ◁ 211 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
 - ◁ 212 Mitchell, Keane y Coles (2009).
 - ◁ 213 Maertens, Minten y Swinnen (2009).
 - ◁ 214 *Íbid.*
 - ◁ 215 Trivelli, Yancari y De los Ríos (2009).
 - ◁ 216 Ruben, Fory y Zuniga (2008).
 - ◁ 217 Banco Mundial, FAO y FIDA (2008).
 - ◁ 218 *Íbid.*
 - ◁ 219 Technoserve (2004).
 - ◁ 220 Berdegué, Biénabe y Peppelenbos (2008).
 - ◁ 221 Bruisma (2009).
 - ◁ 222 FAO (2009d).
 - ◁ 223 Rosegrant y Hazell (2000).
 - ◁ 224 Banco Mundial (2007).
 - ◁ 225 Hazell (2009).
 - ◁ 226 Banco Mundial (2007).
 - ◁ 227 Smale y Jayne (2009).
 - ◁ 228 Centro Africano del Arroz (2008).
 - ◁ 229 Banco Mundial (2007).
 - ◁ 230 Todo el contenido de este párrafo se basa en FAO (2009h).
 - ◁ 231 Banco Mundial (2007), Spielman y Pandya-Lorch, eds. (2009).
 - ◁ 232 ISAAA Brief (2009).
 - ◁ 233 Falck-Zepeda, Cavalieri y Zambrano (2009).
 - ◁ 234 Fischer, Byerlee y Edmeades (2009).
 - ◁ 235 *Íbid.*
 - ◁ 236 Lele *et ál.* (2010).
 - ◁ 237 Hazell (2009).
 - ◁ 238 Instituto Mundial sobre Recursos (2005).
 - ◁ 239 Banco Mundial (2007).
 - ◁ 240 The Economist (2010a).
 - ◁ 241 Henao y Baanante (2006), Omotayo y Chukwuka (2009).
 - ◁ 242 FAO (2009h).
 - ◁ 243 FAO (2009i).
 - ◁ 244 FIDA y FAO (2007).
 - ◁ 245 Swaminathan (1999).
 - ◁ 246 Conway (1999).
 - ◁ 247 Pretty (2006).
 - ◁ 248 CIRAD (2010).
 - ◁ 249 Tripp (2006).
 - ◁ 250 Lele *et ál.* (2010).
 - ◁ 251 IAASTD (2009).
 - ◁ 252 FAO (2009j).
 - ◁ 253 Estevez (2007); Trigo *et ál.* (2009).
 - ◁ 254 Derpsch *et ál.* (2010).
 - ◁ 255 Erenstein (2009).
 - ◁ 256 Reij y Smaling (2008).
 - ◁ 257 Pretty *et ál.* (2006).
 - ◁ 258 Banco Mundial, FAO y FIDA (2008).
 - ◁ 259 Pretty (2009).
 - ◁ 260 Fernandes y Burcoff (2006).
 - ◁ 261 Pretty (2006).
 - ◁ 262 Global Donor Platform for Rural Development (2008).
 - ◁ 263 Bennett (2009).
 - ◁ 264 Rosset (2000).
 - ◁ 265 Véase FAOSTAT, en la siguiente dirección: <http://faostat.fao.org/site/345/default.aspx>.
 - ◁ 266 Mousseau (2010).
 - ◁ 267 FIDA (2008a).
 - ◁ 268 Bhide y Mehta (2006).
 - ◁ 269 Deininger y Jin (2007).
 - ◁ 270 CESPAP (2009).
 - ◁ 271 Henson (2006).
 - ◁ 272 Bennett (2009).
 - ◁ 273 Banco Mundial (2008).
 - ◁ 274 “Enfoques de política e incentivos positivos para las cuestiones relativas a la reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo, y función de la conservación, la gestión sostenible de los bosques y el aumento de las reservas forestales de carbono en los países en desarrollo”. Acuerdo de Copenhague, noviembre de 2009.
 - ◁ 275 Cohen (2008).
 - ◁ 276 Emiliani y Gasperini (2002).
 - ◁ 277 Govinda (2008).
 - ◁ 278 UNESCO (sin fecha).
 - ◁ 279 FAO y UNESCO (2003).
 - ◁ 280 Vinayagum (2009).
 - ◁ 281 Lele *et ál.* (2010).
 - ◁ 282 Ergano *et ál.* (2010).
 - ◁ 283 Banco Mundial (2007).
 - ◁ 284 Ashby (2009).
 - ◁ 285 Lele *et ál.* (2010).
 - ◁ 286 Nederlof, Wennink y Heemskerk (2008).
 - ◁ 287 Scoones y Thompson, eds. (2009).
 - ◁ 288 Jones y Sanyang (2007).
 - ◁ 289 Scoones y Thompson, eds. (2009).
 - ◁ 290 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).

- ◁ 291 FAO (2009g).
- ◁ 292 Valdés *et ál.* (2008).
- ◁ 293 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◁ 294 Wiggins y Hazell (2008).
- ◁ 295 Banco Mundial (2007).
- ◁ 296 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◁ 297 Banco Mundial (2007).
- ◁ 298 Banco Mundial (2008).
- ◁ 299 Schultz (1964).
- ◁ 300 Haggblade, Hazell y Dorosh (2007).
- ◁ 301 Christiaensen, Demery y Kuhl (2010).
- ◁ 302 Wiggins y Hazell (2008).
- ◁ 303 Bhide y Mehta (2006).
- ◁ 304 Christiaensen y Todo (2009).
- ◁ 305 Wiggins y Hazell (2008).
- ◁ 306 Banco Mundial (2008).
- ◁ 307 Cada punto de datos representa la media de una década (1980, 1990 o 2000, hasta 2006), con los datos disponibles para cada período. Las estimaciones de la pobreza rural se basan en las estimaciones relativas a la disponibilidad de USD 1,25 por día, ponderadas por un coeficiente rural calculado con las tasas de pobreza rural y urbana en relación con las líneas nacionales de pobreza durante el mismo período. En este gráfico se representan 87 estimaciones, basadas en datos de 46 países.
- ◁ 308 Wiggins y Hazell (2008).
- ◁ 309 http://www.callcentersindia.com/displaynews.php?idnews=85_BPO_operations_head_into_rural_India.
- ◁ 310 Banco Mundial (2006a).
- ◁ 311 Davis (2003); Lanjouw y Feder (2001). China puede ser una excepción significativa a este respecto, pues debido a la gran densidad de población en muchas zonas rurales del país ha resultado económico promover un desarrollo importante de la infraestructura rural, incluida la electrificación, lo cual ha sido enormemente positivo para la inversión en actividades distintas de la agricultura.
- ◁ 312 Haggblade, Hazell y Reardon (2009).
- ◁ 313 *Íbid.*
- ◁ 314 Damiani (2007).
- ◁ 315 Wiggins y Hazell (2008).
- ◁ 316 OCDE (2006).
- ◁ 317 Banco Mundial (2006a).
- ◁ 318 Véase, por ejemplo, Deshingkar y Farrington (2006); Otsuka y Yamano (2006); Alam (2008).
- ◁ 319 Alam (2008).
- ◁ 320 Fares y Puerto (2009).
- ◁ 321 *Íbid.*
- ◁ 322 Tilak (2003).
- ◁ 323 Oketch (2007).
- ◁ 324 Tilak (2003).
- ◁ 325 UNESCO (2005).
- ◁ 326 FAO y UNESCO (2006).
- ◁ 327 UNESCO (2010).
- ◁ 328 Johanson y Adams (2004).
- ◁ 329 Banco Mundial (2007).
- ◁ 330 Winter, comunicación personal (2010).
- ◁ 331 PNUMA y Fundación de las Naciones Unidas (2002).
- ◁ 332 OCDE y AIE (2006).
- ◁ 333 Ilustrado en <http://www.procasur.org>.
- ◁ 334 Ilustrado en <http://www.corredorpuno-cusco.org>.
- ◁ 335 Banco Mundial (2006a).
- ◁ 336 Paci y Seernels (2007).
- ◁ 337 Jütting y Morrisson (2009).
- ◁ 338 Meagher (2010).
- ◁ 339 Barrientos (2010).
- ◁ 340 Fontana y Paciello (2009).
- ◁ 341 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◁ 342 Beegle, De Weerd y Dercon (2008).
- ◁ 343 Losch, Fréguin-Gresh y White (2010).
- ◁ 344 Vargas-Lundius *et ál.* (2008).
- ◁ 345 Centro de Investigación para el Desarrollo sobre Migración, Globalización y Pobreza (2009).
- ◁ 346 El contenido de este párrafo se basa en gran medida en Deshingkar y Natali (2008).
- ◁ 347 Deshingkar (2005).
- ◁ 348 Véanse, por ejemplo, Comisión Europea (2010) o Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca (2009).
- ◁ 349 Cabral (2010).

Fuentes bibliográficas

- ACDI/VOCA (2007): "Agricultural exports and rural incomes (AERI) dairy and livestock project", informe final, Washington, D. C., ACDI/VOCA.
- Acker, D. y L. Gasperini (2009): *Education for rural people: the role of education, training and capacity development in poverty reduction and food security*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- ActionAid (2008): "Impact of agro-import surges in developing countries", Johannesburgo, Sudáfrica, ActionAid International.
- Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) (2009): *Making climate your business: Private sector adaptation in Southeast Asia*, Estocolmo, ASDI.
- Ahmed, A. U., R. Vargas Hill, L. C. Smith, D. M. Wiesmann, T. Frankenberger, K. Gulati, W. Quabili y Y. Yohannes (2007): *The world's most deprived: Characteristics and causes of extreme poverty and hunger*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Alam, G. M. (2008): "The role of technical and vocational education in the national development of Bangladesh", *Asia-Pacific Journal of Cooperative Education* 9(1): 25-44.
- Alianza de Aprendizaje Perú y Plataforma Regional Andina (RURALTER) (2007): "Mecanismos de articulación de pequeños productores rurales con empresas privadas en el Perú", Lima, Alianza de Aprendizaje Perú.
- Aliguma, L., D. Magala y S. Lwasa (2007): "Uganda: Connecting small-scale producers to markets: The case of the Nyabyumba United Farmers Group in Kabale district", *Regoverning Markets Innovative Practice Series*, Londres, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Alinovi, L., G. Hemrich y L. Russo (2007): "Addressing food insecurity in fragile states: Case studies from the Democratic Republic of the Congo, Somalia and Sudan", *ESA Working Paper* 07-21, Roma, Dirección de Economía del Desarrollo Agrícola, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Allison, E. H. y M. C. Badjeck (2004): "Fisheries co-management in inland waters: A review of international experience". Disponible en: ftp://ftp.fao.org/FI/DOCUMENT/sflp/SFLP_publications/from_lib/aj268e00.pdf.
- Anand, G. (2010): "Green revolution in India wilts as subsidies backfire", *The Wall Street Journal*, 22 de febrero.
- Anand, S., P. Segal y J. E. Stiglitz (2010): *Debates on the measurement of global poverty*, Oxford, Reino Unido, Oxford University Press.
- Anderson, J. R. (2007): "Agricultural advisory services", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYFIO>.
- Angelelli, P., R. Moudry y J. J. Llisterra (2006): *Institutional capacities for small business policy development in Latin America and the Caribbean*, Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Anríquez, G. (2007): "Long-term rural demographic trends", *ESA Working Paper* 07-19, Roma, Dirección de Economía del Desarrollo Agrícola, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Anseeuw, W. y C. Alden, eds. (2010): *The struggle over land in Africa: Conflicts, politics and change*, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, Human Sciences Research Council Press.
- Aranda, J. y C. Morales (2002): "Poverty alleviation through participation in fair trade coffee networks: The case of CEPCO, Oaxaca, Mexico", informe elaborado para Fair Trade Research Group, Fort Collins, Estados Unidos, Colorado State University.
- Araya, H. y S. Edwards (2006): "The Tigray experience – A success story in sustainable agriculture", *Environment and Development Series* 4, Penang, Malasia, Red del Tercer Mundo.



- Ashby, J. (2009): "Fostering farmer first methodological innovation: Organizational learning and change in international agricultural research", en I. Scoones y J. Thompson, eds.: *Farmer first revisited: Innovation for agricultural research and development*, Oxford, Reino Unido, ITDG Publishing.
- Ashraf, N., X. Giné y D. Karlan (2008): "Finding missing markets (and a disturbing epilogue): Evidence from an export crop adoption and marketing intervention in Kenya", *Working Paper* 08-065, Boston, Estados Unidos, Harvard Business School.
- Badgeley, C., J. Moghtader, E. Quintero, E. Zakem, M. J. Chappell, K. Avilés-Vázquez, A. Samulon e I. Perfecto (2007): "Organic agriculture and the global food supply", *Renewable Agriculture and Food Systems* 22: 86-108.
- Banco Africano de Desarrollo (BAfD) (2008): *African development report 2008/2009: Conflict resolution, peace and reconstruction in Africa*, Oxford, Reino Unido, Oxford University Press.
- (2009): *African economic outlook 2009*. Disponible en: <http://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook-2009/>.
- Banco Asiático de Desarrollo (BASD) (2005): *30 cases of contract farming: An analytical overview*, Hanoi, BASD Viet Nam Resident Mission.
- (2008): *Food prices and inflation in developing Asia: Is poverty reduction coming to an end?*, Manila, BASD.
- (2009): *The economics of climate change in South East Asia: A regional review*, Manila, BASD.
- Banco Asiático de Desarrollo (BASD) y Asociación de Asia y el Pacífico de Instituciones de Investigaciones Agropecuarias (APAARI) (2009): "Bangkok Declaration". Disponible en: <http://gcardblog.wordpress.com/2009/12/11/bangkok-declaration/>.
- Banco Mundial (2006): *Informe sobre el desarrollo mundial 2007: El desarrollo y la próxima generación*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, S. A.
- (2006a): *The rural investment climate: It differs and it matters*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- (2007): *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, S. A.
- (2008): *Informe sobre el desarrollo mundial 2009: Una nueva geografía económica*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, S. A.
- (2009): *Africa development indicators 2008/2009. Youth and employment in Africa: The potential, the problem, the promise*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- (2010): "An interview with Julia Bucknall: A 5 year retrospective on water issues in MENA", *MNA knowledge and learning, Fast Brief* 44, Washington, D. C., Banco Mundial.
- (2010a): *Africa's development in a changing climate. Key policy advice from world development report 2010 and Making development climate resilient: A World Bank Strategy for Sub-Saharan Africa*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- (2010b): *Informe sobre el desarrollo mundial 2010: Desarrollo y cambio climático*, Madrid, Mundi Prensa Libros S. A.
- (2010c): *Africa development indicators 2010: Silent and lethal: How quiet corruption undermines Africa's development efforts*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- (2010d): *Africa's Pulse. An analysis of trends shaping Africa's economic future*, elaborado por el economista principal de la Oficina Regional de África del Banco Mundial, Washington, D. C., Banco Mundial.
- (múltiples fechas): "Rural investment climate surveys". Disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPI/CS/EXTARD/0,,contentMDK:21349653~pagePK:210058~piPK:210062~theSitePK:336682,00.html>.
- Banco Mundial, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (2008): *Gender in agriculture sourcebook*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- (2009): *Improving Food Security in Arab Countries*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- BAPPENAS/Pertanian/USAID/DAI Food Policy Advisory Team (2002): "Food security and rice price policy in Indonesia: Reviewing the debate", *Working Paper* 12, Indonesian Food Policy Program.
- Barrientos, S. (2010): "Gender and ethical trade: Can vulnerable women workers benefit?", en S. Chant, ed.: *The international handbook of gender and poverty: Concepts, research, policy*, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar Publishing Limited.



- Bates, B. C., Z. W. Kundzewicz, S. Wu y J. P. Palutikof, eds. (2008): "Climate change and water", documento técnico del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Ginebra, Suiza, Secretaría del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.
- Baulch, B., Hoa Thi Minh Nguyen, Phuong Thi Thu Phuong y Hung Thai Pham (2010): "Ethnic minority poverty in Vietnam", *Chronic Poverty Research Centre Working Paper* 169. Disponible en: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/WP169%20Baulch%20etal.pdf.
- Bebbington, A. y J. Thompson (2004): "Use of civil society organizations to raise the voice of the poor in agricultural policy", documento de trabajo, Londres, Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional.
- Beegle, K., J. De Weerd y S. Dercon (2008): "Migration and economic mobility in Tanzania: Evidence from a tracking survey", *Policy Research Working Paper WPS 4798*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Bellarby, J., B. Foeroid, A. Hastings y P. Smith (2008): *Cool farming: Climate impacts of agriculture and mitigation potential*, Amsterdam, Greenpeace International.
- Below, T., A. Artnr, R. Siebert y S. Sieber (2010): "Micro-level practices to adapt to climate change for African small-scale farmers: A review of selected literature", *Discussion Paper* 00953, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias.
- Béné, C., G. Macfadyen y E. H. Allison (2007): "Increasing the contribution of small-scale fisheries to poverty alleviation and food security", *FAO Fisheries Technical Paper* 481, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Bennett, M. (2009): "Markets for ecosystem services in China: An exploration of China's 'eco-compensation' and other market-based environmental policies", *Forest Trends*, junio.
- Benson, T., M. Epprecht y N. Minot (2010): "Mapping where the poor live", Capítulo 7, en J. von Braun, R. Vargas Hill y R. Pandya-Lorch, eds.: *The poorest and hungry: Assessments, analyses, and actions*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias.
- Berdegú, J. A. (2008): "Organizaciones de productores rurales en Chile: Cooperación para competir", *Capacity.org* 34, agosto. Disponible en: http://www.capacity.org/es/revista/archivo/organizaciones_de_productores_y_cadenas_de_valor.
- Berdegú, J. A., E. Biénabe y L. Peppelenbos (2008): "Keys to inclusion of small-scale producers in dynamic markets: Innovative practice in connecting small-scale producers with dynamic markets", *Regoverning Markets Innovative Practice Series*, Londres, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Berdegú, J. A. y A. Schejtman (2007): "La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural", *Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Documento de Trabajo* 1, Santiago, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Berdegú, J. A., A. Schejtman, M. Chiriboga, F. Modrego, R. Charnay y J. Ortega (2008): "Agricultura para el desarrollo: hacia una agenda regional para América Latina", *Debates y Temas Rurales* 12, Santiago, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Bhalla, S., A. K. Karan y T. Shobha (2006): "Rural casual labourers, wages and poverty 1983 to 1999/2000", en A. K. Mehta y A. Shepherd, eds.: *Chronic poverty and development policy in India*, Nueva Delhi, Sage Publications.
- Bhide, S. y A. K. Mehta (2006): "Correlates of incidence and exit from chronic poverty in rural India: Evidence from panel data", en A. K. Mehta y A. Shepherd, eds.: *Chronic poverty and development policy in India*, Nueva Delhi, Sage Publications.
- Bildan, L. (2003): *Disaster management in Southeast Asia: An overview*, Bangkok, Centro Asiático de Preparación para Casos de Desastre.
- Binswanger-Mkhize, H. P. y A. F. McCalla (2009): *The changing context and prospects for agricultural and rural development in Africa*, documento de trabajo, Túnez, Banco Africano de Desarrollo y Roma, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Bird, K. y A. Shepherd (2003): "Chronic poverty in semi-arid Zimbabwe", *Working Paper* 18, Mánchester, Reino Unido, Centro de Investigación sobre la Pobreza Crónica.



- Boahen, P., B. A. Dartey, G. D. Dogbe, E. A. Boadi, B. Triomphe, S. Daamgard-Larsen, J. Ashburner (2007): "Conservation agriculture as practiced in Ghana", Nairobi, African Conservation Tillage Network, París, Centro de investigación agrícola para el desarrollo internacional y Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Bolwig, S., P. Gibbon y S. Jones (2009): "The economics of smallholder organic contract farming in tropical Africa", *World Development* 37(6): 1094-1104.
- Boughton, D., D. Mather, C. B. Barrett, R. Benfica, D. Abdula, D. Tschirley y B. Cunguara (2007): "Market participation by rural households in a low-income country: An asset-based approach applied to Mozambique", *Faith and Economics* 50: 64-101.
- Braun, A. y D. Duveskog (2008): "The farmer field school approach: History, global assessment and success stories", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Brew-Hammond, A. y A. Crole-Rees (2004): *Reducing rural poverty through increased access to energy services: A review of the multifunctional platform project in Mali*, Bamako, Malí, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Brown, O. y A. Crawford (2009): *Rising temperatures, rising tensions. Climate change and the risk of violent conflict in the Middle East*, Manitoba, Canadá, Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible.
- Brown, O. y J. Gibson (2006): *Boom or bust: Developing countries' rough ride on the commodity price rollercoaster*, Manitoba, Canadá, Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible.
- Bruinsma, J. (2009): "The resource outlook to 2050: By how much do land, water and crop yields need to increase by 2050?", documento presentado en la reunión de expertos de la FAO sobre cómo alimentar al mundo en 2050, 24 a 26 de junio, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Cabral, L. (2008): "Accra 2008: The bumpy road to aid effectiveness in agriculture", *Natural Resource Perspectives* 114. Disponible en: <http://www.odi.org.uk/resources/download/1146.pdf>.
- (2010): "Sector-based approaches in agriculture: From expensive experiment to genuine impact", *Briefing Paper* 58, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- Carr, M. y M. Hartl (2010): *Lightening the load: Labour-saving technologies and practices for rural women*, Roma, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Rugby, Reino Unido, Practical Action Publishing.
- Carter, M. R. y C. B. Barrett (2006): "The economics of poverty traps and persistent poverty: An asset based approach", *Journal of Development Studies* 42(2): 178-199.
- Centro Africano del Arroz (2008): "NERICA adoption and impact: Summary of findings from four countries. Research and Development Brief". Disponible en: <http://www.warda.org/publications/brochure/Nerica%20Impact%20August%202008.pdf>.
- Centro Asiático de Preparación para Casos de Desastre (ADPC) (2004): *Building disaster risk reduction in Asia: A way forward: ADPC looks ahead to 2015*, Bangkok, ADPC.
- Centro de Comercio Internacional (CCI): *Market Access Map*, Ginebra, Suiza, CCI. Disponible en: www.macmap.org.
- Centro de cooperación internacional en investigación agrícola para el desarrollo (CIRAD) (2010): "Inventing a new form of agriculture". Disponible en: <http://www.cirad.fr/en/research-operations/priority-lines-of-research/ecological-intensification/research-issues>.
- Centro de Investigación de la Pobreza Crónica (CPRC) (2004): *Chronic poverty report 2004-05*, Mánchester, Reino Unido, CPRC.
- (2008): *Chronic poverty report 2008-2009*, Mánchester, Reino Unido, CPRC.
- Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo (CIP-CI) (2009): "Transferencias Monetarias: Lecciones de África y América Latina", *Poverty in Focus* 15, Brasilia, CIP-CI.
- Centro para el Desarrollo de la Empresa (CDE) (2006): *Accelerating shared growth: Making markets work for the poor in South Africa*, Woodmead, Sudáfrica, ComMark Trust y Johannesburg, CDE.
- Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) (2010): "Concentración de tierras", *La revista agraria*, año 11, 119, junio. Disponible en: <http://www.larevistaagraria.info/sites/default/files/revista/r-agra119/LRA-119.pdf>.



- Chaia, A., A. Dalal, T. Goland, M. J. Gonzalez, J. Morduch y R. Schiff (2009): "Half the world is unbanked", Framing Note, Financial Access Initiative. Disponible en: http://financialaccess.org/sites/default/files/110109%20HalfUnbanked_0.pdf.
- Chang, H. (2009): "Rethinking public policy in agriculture: Lessons from history, distant and recent", *Journal of Peasant Studies* 36(3): 477-515.
- Childs Staley, B., J. Goodward, C. Rigdon y A. MacBride (2009): *Juice from concentrate: Reducing emissions with concentrating solar thermal power*, Washington, D.C., Instituto de Recursos Mundiales.
- Chiriboga, M. (2007): "Comercialización y pequeños productores: Estudio elaborado para FIDAMERICA", Quito, FIDAMERICA.
- Christiaensen, L., L. Demery y J. Kuhl (2010): "The (evolving) role of agriculture in poverty reduction: An empirical perspective", *Working Paper* 2010/36, Helsinki, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, Universidad de las Naciones Unidas.
- Christiaensen, L. e Y. Todo (2009): "Poverty reduction during the rural-urban transformation – the role of the missing middle", documento elaborado para la 27ª conferencia de la Asociación Internacional de Economistas Agrícolas sobre el nuevo panorama de la agricultura global, 16 a 22 de agosto, Pekín.
- Clay, J. (2005): *Exploring the links between international business and poverty reduction: A case study of Unilever in Indonesia*, Oxford, Reino Unido, Oxfam GB; La Haya, Países Bajos, Novib Oxfam Netherlands y Londres, Unilever.
- Cohen, A. (2008): "Prerequisites and semantics: The challenges of implementing pro-poor payments for watershed services", informe de referencia técnico, Roma, Portal de la pobreza rural, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Coles, C. F., A. Amsalu y D. Mhando (próximamente): *Political economy of supply chains: A review of ethical trade with case studies of coffee in Ethiopia and Tanzania*, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- Collet, K., C. Gale y S. Walker (2009): *Training for rural development: Agricultural and enterprise skills for women smallholders*, Londres, City and Guilds Centre for Skills Development. Borrador disponible en: http://www.skillsdevelopment.org/pdf/Lit_Review.pdf.
- Collier, P. (2008): "The politics of hunger: How illusion and greed fan the food crisis", *Foreign Affairs* 87(6).
- Collins, D., J. Morduch, S. Rutherford y O. Ruthven (2009): *Portfolios of the poor: How the world's poor live on \$2 a day*, Princeton, Estados Unidos, Princeton University Press.
- Comisión Económica para África (CEPA) (2009): *African Youth Report: Expanding opportunities for and with Young people in Africa 2009*, Addis Abeba, CEPA.
- Comisión Económica para África (CEPA) y Unión Africana (UA) (2009): *Economic Report on Africa 2009: Developing African agriculture through regional value chains*, Addis Abeba, CEPA.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2009): *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: Síntesis 2009*, Santiago, CEPAL.
- (2009a): "Panorama Social de América Latina: Síntesis", Santiago, CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2009): *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe*, San José, IICA.
- Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico (CESPAP) (2009): *Sustainable agriculture and food security in Asia and the Pacific*, Bangkok, CESPAP.
- Comisión Europea (2010): "Un marco estratégico de la UE para ayudar a los países en vías de desarrollo a enfrentarse a los retos relativos a la seguridad alimentaria", comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, COM(2010)127, Bruselas. Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:0127:FIN:ES:PDF>.



- Concepcion, S., L. Digal y J. C. Uy (2006): "Keys to inclusion of small farmers in dynamic vegetable markets. The case of NorminVeggies in the Philippines", *Innovative Practice del programa Regoverning Markets Series*, Londres, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2009): *Handbook of statistics online*. Disponible en: <http://stats.unctad.org/Handbook/ReportFolders/reportFolders.aspx>.
- Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) (2008): "Trends in South-South and triangular development cooperation", estudio de referencia para el Foro sobre Cooperación para el Desarrollo, Nueva York, Estados Unidos, Naciones Unidas.
- Conway, G. (1997): *The doubly green revolution: Food for all in the twenty-first century*, Ithaca, Estados Unidos, Comstock Publishing Associates.
- (1999): "Agenda for a doubly green revolution", *Food Technology Magazine* 53(11).
- Conway, Sir G. y J. Waage (2010): "Science and innovation for development", Londres, UK Collaborative on Development Sciences.
- Cook, S. (2009): *Social protection in East and South East Asia: A regional review*, Brighton, Reino Unido, Centre for Social Protection, Institute of Development Studies.
- Coordination SUD (2006): "La protection des marchés agricoles. Un outil de développement", París, Coordination SUD. Disponible en: <http://www.coordinationsud.org/La-protection-des-marches>.
- Cotula, L., C. Toulmin y J. Quan (2006): *Better land access for the rural poor: Lessons from experience and challenges ahead*, Londres, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Cotula, L., S. Vermeulen, R. Leonard y J. Keeley (2009): *Land grab or development opportunity? Agricultural investment and international land deals in Africa*, Londres, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo y Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Cousins, B. (2009): "Potential and pitfalls of 'communal' land tenure reform: Experience in Africa and implications for South Africa", documento para la conferencia del Banco Mundial sobre la gobernanza de la tierra en apoyo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio como respuesta a nuevos desafíos, 9 y 10 de marzo, Washington, D. C., Banco Mundial. Disponible en: http://www.fig.net/pub/fig_wb_2009/papers/trn/trn_1_cousins.pdf.
- Cumbre del G-8 (2009): *Iniciativa de L'Aquila sobre Seguridad Alimentaria Mundial (AFSI)*, declaración conjunta sobre seguridad alimentaria de los Jefes de Estado y de Gobierno, y organizaciones regionales e internacionales reunidos en la 35ª Cumbre del G-8, 8 a 10 de julio, L'Aquila, Italia. Disponible en: http://portal3.sre.gob.mx/groupfive/images/stories/laquila/Seguridad_Alimentaria_Decl.pdf.
- Damiani, O. (2007): "Rural development from a territorial perspective: Case studies in Asia and Latin America", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYFIQ>.
- Davis, J. R. (2003): "The rural non-farm economy, livelihoods and their diversification: Issues and options", *Natural Resources Institute Report 2753* del Instituto de los Recursos Naturales, Reino Unido, Instituto de los Recursos Naturales, University of Greenwich.
- Davis, K., E. Nkonya, E. Kato, D. A. Mekonnen, M. Odendo, R. Muro y J. Nkuba (2010): *Impact of farmer field schools on agricultural productivity and poverty in East Africa*, *Discussion Paper 00992*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Deichmann, U., C. Meisner, S. Murray y D. Wheeler (2010): "The economics of renewable energy expansion in rural Sub-Saharan Africa", *Policy Research Working Paper WPS 5193*, Washington, D. C., Grupo de Investigación sobre el Desarrollo, equipo de medio ambiente y energía, Banco Mundial.
- Deininger, K. y S. Jin (2007): "Land rental markets in the process of rural structural transformation: Productivity and equity impacts", documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas 4454, Washington, D. C., Banco Mundial.
- De Janvry, A. y E. Sadoulet (2009): "Agricultural growth and poverty reduction: Additional evidence", en *The World Bank Research Observer* 25(1): 1-20.



- Delgado, C., R. Townsend, I. Ceccacci, Y. T. Hoberg, S. Bora, W. Martin, D. Mitchell, D. Larson, K. Anderson y H. Zaman (2010): "Food security: The need for multilateral action", borrador del documento de trabajo para la Conferencia de Alto Nivel del Banco Mundial y Corea sobre el crecimiento y el desarrollo posteriores a la crisis, 3 y 4 de junio, Washington, D. C., Banco Mundial. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/DEC/Resources/84797-1275071905763/Food_Security_Delgado.pdf.
- De Muro, P. y F. Burchi (2007): "Education for rural people and food security. A cross-country analysis", Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/a1434e/a1434e.pdf>.
- De Nigris, M. (2005): "Defining and quantifying the extent of import surges: Data and methodologies. FAO Import Surge Project", *Working Paper 2*, mayo, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Dercon, S. y J. S. Shapiro (2007): "Moving on, staying behind, getting lost: Lessons on poverty mobility from longitudinal data", en D. Narayan y P. Petesch, eds.: *Moving out of poverty: Cross-disciplinary perspectives on mobility*, Washington, D. C., Banco Mundial y Nueva York, Estados Unidos y Basingstoke, Reino Unido, Palgrave Macmillan.
- Derpsch, R., T. Friedrich, A. Kassam y L. Hongwen (2010): "Current status of adoption of no-till farming in the world and some of its main benefits", *International Journal of Agricultural and Biological Engineering* 3(1).
- Desai, S., A. Dubey, B. Joshi, M. Sen, A. Shariff y R. D. Vanneman (2010): *Human development in India: Challenges for a society in transition*, Nueva Delhi, Oxford University Press.
- Deshingkar, P. (2005): "Maximizing the benefits of internal migration for development", en F. Laczko, ed.: *Migration and poverty reduction in Asia*, Ginebra, Suiza, Organización Internacional para las Migraciones.
- Deshingkar, P. y J. Farrington (2006): "Rural labour markets and migration in South Asia: Evidence from India and Bangladesh", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYFIO>.
- Deshingkar, P. y C. Natali (2008): "Internal migration", *World migration 2008*, Ginebra, Suiza, Organización Internacional para las Migraciones.
- Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty (2009): *Making migration work for development*, Sussex, Reino Unido, University of Sussex.
- (2009a): "Staying behind when husbands move: Women's experiences in India and Bangladesh", *Migration DRC Briefing* 18.
- Devereux, S. (2010): "Social protection in Africa: Where next?", documento de debate elaborado conjuntamente por Centre for Social Protection del Institute of Development Studies, Social Protection Programme del Instituto de Desarrollo de Ultramar, School of International Development de la University of East Anglia y Regional Hunger & Vulnerability Programme.
- Devereux, S., R. Sabates-Wheeler, B. Guenther, A. Dorward, C. Poulton y R. Al-Hassan (2008): *Linking social protection and support to small farmer development*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Dhamija, N. y S. Bhide (2009): "Dynamics of chronic poverty: Variations in factors influencing entry and exit of the chronic poor", *Working Paper* 39, Mánchester, Reino Unido, Centro de Investigaciones sobre la Pobreza Crónica.
- Dhananjaya, B. N. y A. U. Rao (2009): "Case study: Namdhari Fresh Limited", en M. Harper, ed.: *Inclusive value chains in India: Linking the smallest producers to modern markets*, Singapur, World Scientific Publishing.
- Digal, L., F. Proctor y B. Vorley, eds. (2008): *Changing agrifood markets in Southeast Asia: Impacts on small-scale producers*, Manila, Centro Regional del Asia Sudoriental para Estudios e Investigaciones Avanzadas en Agricultura y University of the Philippines Research and Management Foundation.
- Di Stefano, E. (2010): "Case study from Uganda. Trees for global benefits, carbon management and rural livelihoods: Development of voluntary carbon sequestration projects", en P. Urquhart, ed.: *IFAD's response to climate change through support to adaptation and related actions*, informe integral, Roma, División de Asesoramiento Técnico y Políticas, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Dixon, J., A. Gulliver y D. Gibbon (2001): *Farming systems and poverty: Improving farmers livelihoods in a changing world*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y el Desarrollo y Washington, D. C., Banco Mundial.



- Dorward, A. y E. Chirwa (2009): "The Agricultural Input Subsidy Programme 2005 to 2008: Achievements and challenges", informe sobre el proyecto, School of Oriental and African Studies, University of London.
- Dorward, A., J. Kydd y C. Poulton (2006): "Traditional domestic markets and marketing systems for agricultural products", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYF10>.
- Drechsler D. y J. Jütting (2010): "Why is progress in gender equality so slow? An introduction to the 'social institutions and gender' index", en S. Chant, ed.: *The International Handbook of Gender and Poverty: Concepts, research, policy*, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar Publishing Limited.
- Dugan, P. J., V. V. Sugunan, R. L. Welcomme, C. Béné, R. E. Brummett y M. C. M. Beveridge (2007): "Inland fisheries and aquaculture", en D. Molden, ed.: *Water for food, water for life: A comprehensive assessment of water management in agriculture*, Londres, Earthscan.
- El-Dukheri, I., N. Elamin y M. Kherallah (2010): "Farmers response to soaring food prices in the Arab Region", Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Ellis, F. (1998): "Household strategies and rural livelihood diversification", *Journal of Development Studies* 35(1): 1-38.
- (2007): "Introduction: Themes and patterns. Case study brief, Regional Evidence Building Agenda (REBA), Regional Hunger and Vulnerability Programme". Disponible en: www.wahenga.net.
- (2007a): "Regional lessons learning from the case studies. Case study brief, Regional Evidence Building Agenda, Regional Hunger and Vulnerability Programme". Disponible en: www.wahenga.net.
- Emiliani, M. y L. Gasperini (2002): *Compendium of experiences of Italian NGOs in basic education for rural people*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Erenstein, O. (2009): "Leaving the plow behind. Zero-tillage rice-wheat cultivation in the Indo-Gangetic Plains", en D. J. Spielman y R. Pandya-Lorch, eds.: *Millions fed: Proven successes in agricultural development*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Ergano, K., A. Duncan, A. Adie, A. Tedla, G. Woldewahid, Z. Ayele, G. Berhanu y N. Alemayehu (2010): "Implementation challenges of innovation systems perspective in fodder production in Ethiopia", documento presentado en el simposio sobre innovación y desarrollo sostenible en agricultura y alimentación, 28 de junio a 1 de julio, Montpellier, Francia.
- Escobar, G., C. Mladinic, R. Sanhueza y O. Diaz (2007): "Rural territorial development: The milk territory in southern Chile", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYF10>.
- Esteves, B. (2007): "Siembra directa: La revolución verde de Brasil", SciDev.Net. Disponible en: <http://www.scidev.net/en/features/zero-tillage-brazils-own-green-revolution.html>.
- Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres: "Disaster statistics 1991-2005". Disponible en: <http://www.unisdr.org/disaster-statistics/occurrence-trends-period.htm>.
- Evaluación de los ecosistemas del milenio (2005). Disponible en: <http://www.maweb.org/es/index.aspx>.
- Evaluación internacional de la ciencia y la tecnología agrícolas para el desarrollo (IAASTD) (2008): *Agriculture at a crossroads: A synthesis of the global and sub-global*, informe IAASTD, eds. B. D. McIntyre, H. R. Herren, J. Wakhungu y R. T. Watson, Washington, D. C., Island Press.
- Evans, A. (2009): *The feeding of the nine billion: Global food security for the 21st Century*, Londres, Chatham House.
- Eyhorn, F., M. Ramakrishnan y P. Mäder (2007): "The viability of cotton-based organic farming systems in India", *International Journal of Agricultural Sustainability* 5(1): 25-38.



- Falck-Zepeda, J., A. Cavaliere y P. Zambrano (2009): "Delivering genetically engineered crops to poor farmers: Recommendations for improving biosafety regulations in developing countries", documento de políticas, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Fan, S. (2010): *Halving hunger: Meeting the first Millennium Development Goal through "business as unusual"*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Fan, S. y C. Chan-Kang (2003): "Is small beautiful? Farm size, productivity and poverty in Asian agriculture", documento para la sesión plenaria elaborado para la 25ª Conferencia Internacional de Economistas Agrícolas, 17 de julio, Durban, Sudáfrica.
- (2005): *Road development, economic growth, and poverty reduction in China*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Fan, S., A. Gulati y S. Thorat (2008): "Investment, subsidies, and pro-poor growth in rural India", *Agricultural Economics* 39(2): 163-170.
- Fanjul, G. y A. Guereña (2009): "Markets working for the rural poor", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA, Madrid, Intermón Oxfam.
- Fares, J. y O. S. Puerto (2009): "Towards comprehensive training. Social Protection", *Discussion Paper* 0924, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Farrington, J., R. Holmes y R. Slater (2007): "Linking social protection and the productive sectors", *Briefing Paper* 28, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- Fernandes, E. y R. Burcroff (2006): *Sustainable land management: Challenges, opportunities and trade-offs*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Fernandez, A. P. (2006): "History and spread of the self-help affinity group movement in India: The role played by IFAD", *Occasional Paper* 3, Roma, División de Asia y el Pacífico, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Fischer, R. A., D. Byerlee y G. O. Edmeades (2009): "Can technology deliver on the yield challenge to 2050?", documento presentado en la reunión de expertos de la FAO sobre cómo alimentar al mundo en 2050, 24 a 26 de junio, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2009): *Étude mondiale sur la pauvreté et les disparités chez les enfants au Sénégal*, Dakar, UNICEF.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (1992): *The state of world rural poverty: An inquiry into its causes and consequences*, Roma, FIDA.
- (2001): *Informe sobre la pobreza rural 2001: El desafío consistente en acabar con la pobreza rural*, Roma, FIDA.
- (2003): "La adopción de la agricultura orgánica por parte de los pequeños agricultores de América Latina y el Caribe", evaluación temática, Roma, Oficina de Evaluación del FIDA, FIDA.
- (2004): "Enhancing the role of indigenous women in sustainable development: IFAD experience with indigenous women in Latin America and Asia", tercera sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, 10 a 21 de mayo, Roma, FIDA.
- (2005): "Organic agriculture and poverty reduction in Asia. China and India focus", evaluación temática, Roma, Oficina de Evaluación del FIDA, FIDA.
- (2007): "FIDAction in Western and Central Africa", 7, agosto. Disponible en: <http://www.ifad.org/newsletter/pa/e/7.htm#1>.
- (2008): "International migration, remittances and rural development", Roma, FIDA.
- (2008a): "Política del FIDA sobre la mejora del acceso a la tierra y la seguridad de la tenencia", Roma, FIDA.
- (2008b): "La función del FIDA en los Estados frágiles", Consulta sobre la Octava Reposición de los Recursos del FIDA, cuarto período de sesiones, 21 y 22 de octubre, Roma, FIDA.
- (2008c): "El sistema de recibos de almacén contribuye a empoderar a los agricultores de Tanzania", Roma, FIDA. Disponible en: http://operations.ifad.org/c/document_library/get_file?p_l_id=60350&folderId=100461&name=DLF-E-1442.pdf.
- (2009): "Política de actuación del FIDA en relación con los pueblos indígenas", Roma, FIDA.
- (2009a): "Inland fisheries and aquaculture". Disponible en: <http://www.ifad.org/english/water/innwat/topic/fisheries.htm>.



- (2010): “IFAD’s livestock position paper: Livestock planning, challenges and strategies for livestock development in IFAD”, Roma, FIDA.
- (2010a): “Estrategia del FIDA sobre el cambio climático”, presentada a la Junta Ejecutiva en su 99° período de sesiones, 21 y 22 de abril, Roma, FIDA.
- (2010b): “Republic of Uganda. Vegetable Oil Development Project. Interim Evaluation”, presentado al Comité de Evaluación en su 63° período de sesiones, 15 y 16 de julio, Roma, FIDA.
- (2010c): *Fondo de financiación para remesas: Promoción de mercados innovadores de remesas y empoderamiento de los trabajadores migrantes y sus familias*, Roma, FIDA.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2007): *The status of rural poverty in the Near East and North Africa*, Roma, División de Cercano Oriente y África del Norte, FIDA.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria (IFPRI) y Centro Internacional de Investigación Agrícola en Zonas Secas (ICARDA) (2004): “Scaling up innovative small stock management practices developed by IFAD projects”, informe final de la fase preparatoria, Roma, FIDA.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y Programa Mundial de Alimentos (PMA) (2010): *El potencial para la ampliación y sostenibilidad de los seguros basados en índices climáticos para la agricultura y subsistencia rural*, Roma, FIDA.
- Fontana, M. y C. Paciello (2010): “Gender dimensions of rural and agricultural employment: Differentiated pathways out of poverty”, documento presentado en el taller de la FAO, el FIDA y la OIT sobre género y empleo rural: Caminos diferentes para salir de la pobreza, 31 de marzo a 2 de abril, Roma.
- Fox, T. y W. T. Vorley (2004): “Concentration in food supply and retail chains”, *DFID Agricultural Working Paper 13*, Londres, Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional.
- Fundación Europea de Formación y Banco Mundial (2005): *Integrating TVET into the knowledge economy: Reform and challenges in the Middle East and North Africa*, Turín, Italia, Fundación Europea de Formación y Washington, D. C., Banco Mundial.
- Gaiha, R. y K. Imai (2002): “Rural public works and poverty alleviation: The case of the employment guarantee in Maharashtra”, *International Review of Applied Economics* 16(2): 131-151.
- Gaiha, R., K. Imai y M. A. Nandhi (2006): “Millennium Development Goal of halving poverty in Asia and the Pacific region: Progress, prospects and priorities”, *Occasional Paper 1*, Roma, División de Asia y el Pacífico, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Gaiha, R. y G. Thapa (2007): “Supermarkets, smallholders and livelihood prospects in selected countries”, *Occasional Paper 4*, Roma, División de Asia y el Pacífico, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Galtier, F. (2009): “Food price instability in developing countries: The need for public intervention to stabilise prices”, Montpellier, Francia, Centro de investigación agrícola para el desarrollo internacional.
- (2009a): “How to manage food price instability in developing countries”, *Working Paper 5, Marchés, organisations et institutions strategies d’acteurs*, Montpellier, Francia, Centro de investigación agrícola para el desarrollo internacional.
- Godfray, H. C. J., J. R. Beddington, I. R. Crute, L. Haddad, D. Lawrence, J. F. Muir, J. Pretty, S. Robinson, S. M. Thomas y C. Toulmin (2010): “Food security: The challenge of feeding 9 billion people”, *Science* 327(5967): 812-818.
- Govinda, R. (2008): “Non-formal education and poverty alleviation: Analysis of field experiences from Asia”, documento de trabajo, París, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Green, D. (2008): *De la pobreza al poder: Cómo pueden cambiar el mundo ciudadanos activos y estados eficaces*, Londres, Oxfam.
- GreenFacts (2009): “Pesca: Datos recientes”. Disponible en: <http://www.greenfacts.org/es/pesca/index.htm>.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2008): *Cambio climático 2007: Informe de síntesis*, cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Ginebra, Suiza, Secretaría del IPCC.



- (2009): *Summary for decision makers of the East and South Asia and the Pacific (ESAP) report*, Washington, D. C., Island Press.
- Haggblade, S., P. B. R. Hazell y P. A. Dorosh (2007): “Sectoral growth linkages between agriculture and the rural nonfarm economy”, en S. Haggblade, P. B. R. Hazell y T. Reardon, eds.: *Transforming the rural nonfarm economy: Opportunities and threats in the developing world*, Baltimore, Estados Unidos, John Hopkins University Press y Nueva Delhi, Oxford University Press.
- Haggblade, S., P. B. R. Hazell y T. Reardon, eds. (2009): *Transforming the rural nonfarm economy: Opportunities and threats in the developing world*, Baltimore, Estados Unidos, John Hopkins University Press y Nueva Delhi, Oxford University Press.
- Hall, A. (2009): “Challenges to strengthening agricultural innovation systems: Where do we go from here?”, en I. Scoones y J. Thompson, eds.: *Farmer first revisited: Innovation for agricultural research and development*, Oxford, Reino Unido, ITDG Publishing.
- Hall, G. y H. A. Patrinos, eds. (2010): “Indigenous peoples, poverty and development”, borrador publicado durante el noveno período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, 19 a 30 de abril.
- Hanks, D. (2006): “Building sustainable livelihoods through agriculture in Honduras”, artículo no publicado, Almonte, Canadá, Canadian Bahá’í International Development Agency.
- Harper, C. (2009): “Moving out of poverty: Success from the bottom up”, blog del Instituto de Desarrollo de Ultramar. Disponible en: http://blogs.odi.org.uk/blogs/main/archive/2009/06/04/poverty_social_relations.aspx.
- Harper, M. (2009): *Inclusive value chains in India: Linking the smallest producers to modern markets*, Singapur, World Scientific Publishing.
- Harriss, J. (2005): “Do political regimes matter? Poverty reduction and regime differences across India”, en P. Houezager y M. Moore, eds.: *Changing paths*, Ann Arbor, Estados Unidos, University of Michigan Press.
- Hazell, P. B. R. (2009): “Transforming agriculture: The green revolution in Asia”, en D. J. Spielman y R. Pandya-Lorch, eds.: *Millions fed: Proven successes in agricultural development*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Headey, D. (2010): “Rethinking the global food crisis: The role of trade shocks”, *Discussion Paper 00958* del IFPRI, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Hellin, J. y S. Higman (2002): “Los pequeños agricultores y los mercados especializados: Lecciones aprendidas en la región Andina”, *AGREN*, 118:45.
- Helling, J., M. Lundy y M. Meijer (2007): “Farmer organization, collective action and market access in Meso-America”, *CAPRI Working Paper 67*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Hellmuth, M. E., D. E. Osgood, U. Hess, A. Moorehead y H. Bhojwani, eds. (2009): *Index insurance and climate risk: Prospects for development and disaster management*, Nueva York, Estados Unidos, Instituto Internacional de Investigación sobre el Clima y la Sociedad, Columbia University.
- Henao, J. y C. Baanante (2006): “Agricultural production and soil nutrient mining in Africa: Implications for resource conservation and policy development”, boletín técnico, Alabama, Estados Unidos, Centro Internacional para el Desarrollo de Fertilizantes.
- Henson, S. (2006): “New markets and their supporting institutions: Opportunities and constraints for demand growth”, trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYFIO>.
- Henson, S. y J. Blandon (2007): “The impact of food safety standards on an export-oriented supply chain: Case of the horticulture sector in Guatemala”, *InFERG Working Paper 5_FS*, Ontario, Canadá, International Food Economy Research Group y Department of Food, Agricultural and Resource Economics, University of Guelph.
- Hess, U. y P. Hazell (2009): “Sustainability and scalability of index-based insurance for agriculture and rural livelihoods”, en R. Vargas Hill y M. Torero, eds.: *Innovations in insuring the poor*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Hickey, S. (2006): “The politics of what works in reducing chronic poverty”, informe de síntesis para el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, *Working Paper 91*, Mánchester, Reino Unido, Centro de Investigación sobre la Pobreza Crónica.



- Hocdé, H., J. I. Vasquez, E. Holt y A. R. Braun (2000): "Towards a social movement of farmer innovation: Campesino a campesino", *LEISA Magazine* 16(2): 26-27.
- Hoddinott, J. (2009): "Risk and the rural poor", en R. Vargas Hill y M. Torero, eds.: *Innovations in insuring the poor*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Hoffler, H. (2008): "Increasing food prices on the world market: what is the impact on farmers in developing countries? A brief look at Mexico, Burkina Faso, Kenya and Cambodia", estudio rápido para el GTZ Working Group on Food Crisis, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH, Bonn, Alemania.
- Hogan, M. C., K. J. Foreman, M. Naghavi, S. Y. Ahn, M. Wang, S. M. Makela, A. D. Lopez, R. Lozano y C. J. L. Murray (2010): "Maternal mortality for 181 countries, 1980-2008: A systematic analysis of progress towards Millenium Development Goal 5", *The Lancet* 375(9726): 1609-1623.
- Holt-Gimenez, E. (2006): *Campesino a campesino: Voices from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture*, Oakland, Estados Unidos, Food First Books.
- Hossain, M. e I. Matin (2007): "Engaging elite support for the poorest? BRAC's Targeting the Ultra Poor programme for rural women in Bangladesh", *Development in Practice* 17(3): 380-392.
- Institute of Development Studies (IDS) y University of Ghana (sin fecha): "Mapping sustainable production in Ghanaian cocoa", informe para Cadbury.
- Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) (2010): *Flagship report: Combatting Poverty and Inequality*, Ginebra, Suiza, UNRISD.
- Instituto de Recursos Mundiales (WRI) (2005): *Ecosystems and human well-being: Wetlands and water synthesis*, Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, Washington, D. C., WRI.
- Instituto Internacional de Desarrollo Sostenible (IISD) (2008): *Boom or bust: How commodity price volatility impedes rural poverty reduction, and what to do about it*. Manitoba, Canadá, IISD.
- Instituto Internacional de Manejo del Agua (IWMI) (2008): *Evaluación exhaustiva del manejo del agua en agricultura. 2007: Agua para la alimentación, agua para la vida*, ed. A. Molden, Londres, Earthscan.
- Jayne, T. S., D. Mather y E. Mghenyi (2008): "Principal challenges facing smallholder agriculture in Sub-Saharan Africa", borrador.
- Johanson, R. K. y A. V. Adams (2004): *Skills development in sub-Saharan Africa*. Washington, D. C., Banco Mundial.
- Jones, M. P. y S. Sanyang (2007): "Promoting inclusion of civil society organizations in African agricultural research and development", documento presentado en Farmer First Revisited: Farmer Participatory Research and Development Twenty Years On, 12 a 14 de diciembre, Reino Unido, Institute of Development Studies, University of Sussex.
- Jütting, J. (2009): "Innovations in health insurance: Community-based models", en R. Vargas Hill y M. Torero, eds.: *Innovations in insuring the poor*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Jütting, J. y C. Morrisson (2009): "Women, bad jobs, rural areas: What can 'SIGI' tell us?", documento presentado en el taller de la FAO, el FIDA y la OIT sobre género y empleo rural: Caminos diferentes para salir de la pobreza, 31 de marzo a 2 de abril, Roma.
- Kanlayanarat, S., R. Rolle y A. Acedo Jr., eds. (2009): *Horticultural chain management for countries of Asia and the Pacific region: A training package*, Bangkok, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Kaplinsky, R. y M. Morris (2001): "A handbook for value chain research", Ottawa, Canadá, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Kassam, A., T. Friedrich, F. Shaxson y J. Pretty (2009): "The spread of conservation agriculture: Justification, sustainability and uptake", *International Journal of Agricultural Sustainability* 7(4): 292-320.
- Kazianga, H. y C. Udry (2006): "Consumption smoothing? Livestock insurance and drought in rural Burkina Faso", *Journal of Development Economics* 79(2): 413-446.
- Key, N. y D. Runsten (1999): "Contract farming, smallholders, and rural development in Latin America: The organization of agroprocessing firms and the scale of outgrower production", *World Development* 27(2): 381-401.



- Khera, R. y N. Kayak (2010): "Women workers and perceptions of the National Rural Employment Guarantee Act in India", *Economic and Political Weekly* 44(43): 49-57.
- Kura, Y., C. Revenga, E. Hoshino y G. Mock (2004): *Fishing for answers: Making sense of the global fish crisis*, Washington, D. C., Instituto de Recursos Mundiales.
- Kydd, J., A. Dorward, J. Morrison y G. Cadisch (2004): "Agricultural development and pro-poor economic growth in Sub-Saharan Africa: Potential and policy", *Oxford Development Studies* 32(1): 37-57.
- Lanjouw, P. y G. Feder (2001): "Rural non-farm activities and rural development: From experience towards strategy", *Rural Development Strategy Background Paper 4*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Lastarria-Cornhiel, S. (2007): "Who benefits from land titling? Lessons from Bolivia and Laos", *International Institute for Environment and Development Gatekeeper Series* (132).
- Lee, D. (2009): "The impact of mobile phones on the status of women in India". Disponible en: <http://mobileactive.org/research/impact-mobile-phones-status-women-india>.
- Lee, D., B. Neves, K. Wiebe, L. Lipper y M. Zurek (2008): "Rural poverty and natural resources: Improving access and sustainable management", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- Lee, K. W. (2009): *Development cooperation for social safety nets in East and Southeast Asia*, Seúl, Korean Institute for International Economic Policy.
- Lele, U., J. Pretty, E. Ferry y E. Trigo (2010) "Transforming agricultural research for development", documento encargado por el Foro Mundial sobre Investigación Agrícola para la Conferencia Mundial sobre Investigación Agrícola para el Desarrollo, 28 a 31 de marzo, Montpellier, Francia.
- Levy, S. (2010): *Linking growth and social protection in Cambodia: Results from a computable general equilibrium analysis*, Londres, Agricultural Growth and Social Protection Programme, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- Ligon, E. y E. Sadoulet (2007): "Estimating the effects of aggregate agricultural growth on the distribution of expenditures", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYFI0>.
- Lipton, M. (2007): "Farm water and rural poverty reduction in developing Asia", *Irrigation and Drainage* 56: 127-146.
- Lipton, M. y R. Longhurst (1989): *New seeds and poor people*, Londres, Unwin Hyman.
- Losch, B., S. Fréguin-Gresh y E. White (2010): "Structural dimensions of liberalization on agriculture and rural development: A cross-regional analysis on rural change", informe de síntesis del programa RuralStruc, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Lundberg, J. y F. Moberg (2008): *Ecological in Ethiopia: Farming with nature increases profitability and reduces vulnerability*, Estocolmo, Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza.
- Lundy, M. (2007): *New forms of collective action by small scale growers*, Santiago, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Mack, A. y Z. Nielsen, eds. (2009): *Human security report 2009*, Burnaby, Canadá, Simon Fraser University.
- Maertens, M., B. Minten y J. Swinnen (2009): "Growth in high-value export markets in Sub-Saharan Africa and its development implications", *LICOS Discussion Paper 245/2009*, Bélgica, LICOS Centre for Institutions and Economic Performance, Katholieke Universiteit Leuven.
- Matin, I, M. Sulaiman y M. Rabbani (2008): "Crafting a graduation pathway for the ultra-poor: Lessons and evidence from a BRAC programme", *Working Paper* 109, Mánchester, Reino Unido, Centro de Investigación sobre la Pobreza Crónica.
- McCulloch, N. y M. Ota (2002): *Export horticulture and poverty in Kenya*, Brighton, Reino Unido, Institute of Development Studies.
- Meagher, K. (2010): "The empowerment trap: Gender, poverty and the informal economy in sub-Saharan Africa", en S. Chant, ed.: *The international handbook of gender and poverty: Concepts, research, policy*, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar Publishing Limited.



- Medeiros, M. y J. Costa (2010): "The 'feminisation of poverty': A widespread phenomenon?", en S. Chant, ed.: *The international handbook of gender and poverty: Concepts, research, policy*, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar Publishing Limited.
- Medina, C. P. (2007): "Rebuilding small farmers' resilience" y "Organic agriculture and environmental stability of the food supply", documentos presentados en la Conferencia Internacional sobre Agricultura Orgánica y Seguridad Alimentaria, 3 a 5 de mayo, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/paia/organicag/ofs/OFS-2007-3.pdf>.
- Meijer, M., J. Hellin y M. Lundy (2007): "Farmer organization and enhanced access to markets", *Appropriate Technology* 34(1): 41-43.
- Miller, C. y L. Jones (2010): *Agricultural value chain finance: Tools and lessons*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y Rugby, Reino Unido, Practical Action Publishing.
- Milligan, S., A. Price, E. Sommeling y G. Struyf (2009): "Connecting smallholders with dynamic markets: A market information service in Zambia", *Development in Practice*.
- Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (DFID) (2002): *Energy for the poor*, Londres, DFID.
- (2010): Working effectively in conflict-affected and fragile situations, Londres, DFID.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca (2009): *Priorities of the Danish Government for Danish development assistance*, Copenhagen, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Misra, R. S. (2009): "ITC Choupal fresh", en M. Harper, ed.: *Inclusive value chains in India: Linking the smallest producers to modern markets*, Singapur, World Scientific Publishing.
- Mitchell, J. y C. Coles (próximamente): *Trading up: How to link the rural poor to viable markets*, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- Mitchell, J., J. Keane y C. Coles (2009): *Trading up: How a value chain approach can benefit the rural poor*, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- Mousseau, F. (2010): *The high food price challenge: A review of responses to combat hunger*, Oakland, California, Estados Unidos, The Oakland Institute.
- Muller, T. R. (2004): *HIV/AIDS and agriculture in Sub-Saharan Africa: Impact on farming systems, agricultural practices and rural livelihoods. An overview and annotated bibliography*, Wageningen, Países Bajos, Wageningen Academic Publishers.
- Naciones Unidas (2009): *World urbanization prospects: The 2009 revision*, Nueva York, Estados Unidos, División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.
- (2009a): *The state of the world's indigenous peoples*, Nueva York, Estados Unidos, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.
- (2010) *Objetivos de desarrollo del Milenio, Informe 2010*, Nueva York, Estados Unidos, Naciones Unidas.
- Narayan, D., L. Pritchett y S. Kapoor (2009): *Moving out of poverty: vol. 2, Success from the bottom up*, Washington, D. C., Banco Mundial y Basingstoke, Reino Unido, Palgrave Macmillan.
- Natcher, D. C., S. Davis y C. G. Hickey (2005): "Co-management: Managing relationships, not resources", *Human Organization* 64(3): 240-250.
- National Intelligence Council (NIC) (2008): *Global trends 2025: A transformed world*, Washington, D. C., NIC.
- Nederlof, E. S., B. Wennink y W. Heemskerk (2008): "Access to agricultural services", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- Nelson, G. C., M. W. Rosegrant, J. Koo, R. Robertson, T. Sulser, T. Zhu, C. Ringler, S. Msangi, A. Palazzo, M. Batka, M. Magalhaes, R. Valmonte-Santos, M. Swing y D. Lee (2009): *Climate change: Impact on agriculture and costs of adaptation*. Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Nelson, J., E. Ishikawa y A. Geaneotes (2009): *Developing inclusive business models: A review of Coca-Cola's manual distribution centers in Ethiopia and Tanzania*, Cambridge, Estados Unidos, Harvard Kennedy School.
- Nikièma, B., S. Haddad y L. Potvin (2008): "Women bargaining to seek healthcare: Norms, domestic practices, and implications in rural Burkina Faso", *World Development* 36(4): 608-624.



- Nunan, F. (2006): "Planning for integrated lake management in Uganda: Lessons for sustainable and effective planning processes", *Lakes and Reservoirs: Research and Management* 11: 181-199.
- Okello, J. J. y S. M. Swinton (2005): "Compliance with international food safety standards in Kenya's green bean industry: Comparison of a small- and a large-scale farm producing for export", *Applied Economic Perspectives and Policy* 29(2): 269-285.
- Oketch, M. O. (2007): "To vocationalise or not to vocationalise? Perspectives on current trends and issues in technical and vocational education and training (TVET) in Africa", *International Journal of Educational Development* 27(2): 220-234.
- O'Meally, S. (2009): *The World Bank and the idea of sustainable development: The case of Lake Victoria environmental management*, Reino Unido, University of Manchester (tesis doctoral).
- Omotayo, O. E. y K. S. Chukwuka (2009): "Soil fertility restoration techniques in sub-Saharan Africa using organic resources", *African Journal of Agricultural Research* 4(3): 144-150.
- One Country (1996): "Rural learning helps stem urban migration", *One Country* 7(4). Disponible en: <http://www.onecountry.org/oc74/oc7401as.html>.
- Onumah, G., J. R. Davis, U. Kleih y F. J. Proctor (2007): "Empowering smallholder farmers in markets: Changing agricultural marketing systems and innovative responses by producer organizations", *Working Paper 2*, Países Bajos, Empoderamiento de pequeños agricultores en los mercados y Wageningen University and Research Centre.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2006): *Promoting pro-poor growth: Agriculture*, París, OCDE.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y Agencia Internacional de la Energía (AIE) (2006): *World energy outlook 2006*, París, AIE.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2009): *Agricultural Outlook 2009-2018*, París, OCDE.
- (2010): *Agricultural outlook 2010-2019*, París, OCDE.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2008): *The state of food and agriculture in Asia and the Pacific Region 2008*, Bangkok, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, FAO.
- (2008a): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008. Los precios elevados de los alimentos y la inseguridad alimentaria: Amenazas y oportunidades*, Roma, FAO.
- (2009): *Caminos que conducen al éxito: Historias de éxito en el combate al hambre y la promoción de la Seguridad Alimentaria*, Roma, FAO.
- (2009a): *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas: Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas*, Roma, FAO.
- (2009b): *Irrigation in the Middle East region in figures. Aquastat Survey 2008*, Roma, FAO.
- (2009c): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009*, Roma, FAO.
- (2009d): "How to feed the world in 2050", informe de la reunión de expertos de la FAO sobre cómo alimentar al mundo en 2050, Roma, FAO.
- (2009e): *The future of forests in Asia and the Pacific: Outlook for 2020*, Bangkok, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, FAO.
- (2009f): *Smallholder dairy development: Lessons learned in Asia*, Bangkok, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, FAO y Comisión de Producción y Sanidad Pecuarias para Asia y el Pacífico.
- (2009g): *Agricultural reforms and trade liberalization in China and selected Asian countries: lessons of three decades*, Bangkok, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, FAO.
- (2009h): *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2009: La ganadería, a examen*, Roma, FAO.
- (2009i): "Coping with water scarcity, the role of agriculture: a framework for action", informe para la consulta de expertos sobre el papel que desempeña la agricultura cuando se ha de hacer frente a la escasez de agua, 14 a 16 de diciembre, Roma.
- (2009j): *Increasing crop production sustainably: The perspective of biological processes*, Roma, FAO.



- (2009k): *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2008*, Roma, FAO.
- (2010): “Índices para los precios de los alimentos”, World Food Situation, junio. Disponible en: <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodprices/index/es/>.
- (2010a): “Current status and options for crop biotechnologies in developing countries”, presentado en la Conferencia Técnica Internacional de la FAO sobre Biotecnologías Agrícolas en los Países en Desarrollo, 1 a 4 de marzo, Guadalajara, México.
- (2010b): “Intensificación sostenible de la producción agrícola mediante un enfoque ecosistémico y un entorno favorable: mejora de la eficiencia a través de la gestión y servicios ecosistémicos”, presentado al Comité de Agricultura, 22° período de sesiones, 16 a 19 de junio, Roma, FAO.
- (2010c): “Global hunger declining, but still unacceptably high”, *Policy Brief* 11, Roma, Departamento Económico y Social, FAO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y Programa Mundial de Alimentos (PMA) (2010): “Disaster risk management in food and agriculture”. Disponible en: <http://home.wfp.org/stellent/groups/public/documents/communications/wfp201794.pdf>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2003): *Education for rural development: Towards new policy responses*, eds. D. Atchoarena y L. Gasperini, Roma, FAO y París: UNESCO e Instituto Internacional de Planteamiento de la Educación.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (sin fecha): “Six Projects from rural India: Non-formal education for sustainable development”, Bangkok, UNESCO.
- (2005): “Formación Profesional: ¿el retorno?”, *Educación HOY* 13, abril a junio, París, Sector Educación, UNESCO.
- (2010): *Informe de seguimiento de la educación para todos en el mundo: Llegar a los marginados*, París, UNESCO.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2008): “La promoción del empleo rural para reducir la pobreza”, informe IV del 97.º período de sesiones de la OIT, Ginebra, Suiza, OIT.
- (2010): “Global employment trends. January 2010”, Ginebra, Suiza, OIT.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2008): “Global database on child growth and malnutrition: India”. Disponible en: <http://www.who.int/nutgrowthdb/database/countries/ind/en/>.
- (2008): *Informe sobre la salud en el mundo 2008*, Ginebra, Suiza, OMS.
- (2010): *Estadísticas sanitarias mundiales 2010*, Ginebra, Suiza, OMS.
- Ostertag, C. P., D. Izquierdo, J. F. Barona, O. A. Sandoval, L. Á. Libreros, L. E. Rivera, R. Best, L. Ochoa y D. Ángel (2007): “Mecanismos de articulación de pequeños productores rurales a empresas privadas en Colombia: Presentación de estudios de caso”, Centro Internacional de Agricultura Tropical. Disponible en: http://www.infoagro.net/shared/docs/a5/Informe_Final_RURALTER_Colombia%5B1%5D.pdf.
- Ostrom, E. (1997): *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.
- Otsuka, K. y T. Yamano (2006): “The role of rural labor markets in poverty reduction: Evidence from Asia and East Africa”, trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYF10>.
- Paci, P. y P. Seernels, eds. (2007): *Employment and shared growth: Rethinking the role of labour mobility for development*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Palmer, R. (2007): “Skills for work? From skills development to decent livelihoods in Ghana’s rural informal economy”, *International Journal of Educational Development* 27(4): 397-420.



- Pandey, S. y H. Bhandari (2009): "Drought, coping mechanisms and poverty: Insights from rainfed rice farming in Asia", *Occasional Paper 7*, Roma, División de Asia y el Pacífico, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Paul, B. (2008): *Factories in the field: Rural transformation and the organization of work in Mozambique's cashew triangle*, Washington, D. C., Technoserve.
- Pauw, K. y J. Thurlow (2010): "Agricultural growth, poverty, and nutrition in Tanzania", *Discussion Paper 00947*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Pender, J. (2008): "Agricultural technology choices for poor farmers in less-favoured areas of South and East Asia", *Occasional Paper 5*, Roma, División de Asia y el Pacífico, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Peskett, L. (2009): "Carbon markets and rural poverty reduction: Learning from forest carbon markets", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- Pimbert, M. (2009): *Towards food sovereignty, reclaiming autonomous food systems*, Londres: Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Plataforma Mundial de Donantes para el Desarrollo Rural (2008): "Sharpening the rural focus of poverty reduction strategies: Context, lessons and way forward", informe de síntesis, Bonn, Alemania.
- Porcaro, J. y Takada, M., eds. (2005): *Achieving the Millennium Development Goals: The role of energy services*, Nueva York, Estados Unidos, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Prasad, C. S. (2009): "Encounters, dialogues and learning alliances: The System of Rice Intensification in India", en I. Scoones y J. Thompson, eds.: *Farmer first revisited: Innovation for agricultural research and development*, Oxford, Reino Unido, ITDG Publishing.
- Pretty, J. (2006): "Agroecological approaches to agricultural development", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYF10>.
- (2009): "Can ecological agriculture feed nine billion people?", *Monthly Review*, noviembre.
- Pretty, J., A. D. Noble, D. Bossio, J. Dixon, R. E. Hine, F. W. T. Penning de Vries y J. I. L. Morison (2006): "Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries", *Environment Science and Technology* 40(4): 1114-1119.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2007): *Informe sobre desarrollo humano 2007-2008: La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, S. A.
- (2008): *Tackling corruption, transforming lives: Accelerating human development in Asia and the Pacific*, Nueva Delhi, Macmillan India Ltd.
- (2009): *The multi-functional platform. Bringing energy, ushering in change for the better to Burkina Faso's rural communities*, Nueva York, Estados Unidos, Naciones Unidas.
- (2009a): *Arab human development report 2009: Challenges to human security in the Arab countries*, Nueva York, Estados Unidos, Dirección Regional de los Estados Árabes, PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y Fundación pro Naciones Unidas (2002): *Open for business. Entrepreneurs, clean energy and sustainable development*, París, PNUMA y Fundación pro Naciones Unidas.
- Programa Mundial de Alimentos (PMA) (2009): *Climate change and hunger: Responding to the challenge*, Roma, PMA.
- Quan, J. (2006): "Land access in the 21st century. Issues, trends, linkages and policy options", *Working Paper 24*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Quisumbing, A. R. y L. Pandolfelli (2010): "Promising approaches to address the needs of poor female farmers: Resources, constraints, and interventions", *World Development* 38(4): 581-592.
- Ravallion, M. (2009): "A comparative perspective on poverty reduction in Brazil, China and India", *Policy Research Working Paper 5080*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Ravallion, M., S. Chen y P. Sangraula (2007): "New evidence on the urbanization of global poverty", *Policy Research Working Paper 4199*, Washington, D. C., Banco Mundial.



- Reardon, T. y J. A. Berdegue (2002): "The rapid rise of supermarkets in Latin America: Challenges and opportunities for development", *Development Policy Review* 20(4).
- Reardon, T. y J. Huang (2008): "Keys to inclusion of small-scale producers in dynamic markets: Meso-level restructuring of the food industry in developing countries. A first synthesis report of component 1: Meso study", *Regoverning Markets Innovative Practice Series*, Londres, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Reardon, T., P. Timmer y J. A. Berdegue (2004): "The rapid rise of supermarkets in developing countries: Induced organizational, institutional, and technological change in agrifood systems", *Electronic Journal of Agricultural and Development Economics* 1(2): 168-183.
- Reij, C. y E. Smaling (2008): "Analyzing successes in agriculture and land management in Sub-Saharan Africa: Is macro-level gloom obscuring positive micro-level change?", *Land Use Policy* 25(3): 410-420.
- Rosegrant, M. y P. B. R. Hazell (2000): *Transforming the rural Asian economy: The unfinished revolution*, Hong Kong y Nueva York, Estados Unidos, Oxford University Press.
- Rosset, P. M. (2000): "Cuba. A successful case study of sustainable agriculture", en F. Magdoff, J. Bellamy Foster y F. H. Buttel, eds.: *Hungry for profit: The agribusiness threat to farmers, food and the environment*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Ruben, R., R. Fort y G. Zuniga (2008): *Final report Fair Trade programme evaluation: Impact assessment of Fair Trade programs for coffee and bananas in Peru, Costa Rica and Ghana*, Nimega, Países Bajos, Centre for International Development Issues, Radboud University Nijmegen.
- Ruotsi, J. (2003): "Agricultural marketing companies as sources of smallholder credit in Eastern and Southern Africa: Experiences, insights and potential donor role", Roma, División de África Oriental y Meridional, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Rural Energy Enterprise Development (REED) (2005): "The REED report", mayo. Disponible en: www.ared.org/docs/new/REED%20report_may05.pdf.
- Sarris, A. (2009): "Evolving structure of world agricultural trade and requirements for new world trade rules", documento presentado en la reunión de expertos de la FAO sobre cómo alimentar al mundo en 2050, 24 a 26 de junio, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Sautier D., H. Vermeulen, M. Fok y E. Biénabe (2006): "Case studies of agri-processing and contract agriculture in Africa", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: http://www.sarpn.org/documents/d0002434/Agriculture_Africa_Nov2006.pdf.
- Schejtman, A. y J. A. Berdegue (2003): "Desarrollo territorial rural", en R. Echeverría, ed.: *Desarrollo territorial rural en América Latina y el Caribe: Manejo sostenible de recursos naturales, acceso a tierras y finanzas rurales*, Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Scherr, S. J. y S. Sthapit (2009): *Mitigating climate change through food and land use*, *Worldwatch Report* 179, Washington, D. C., Instituto Worldwatch.
- Schultz, T. W. (1964): *Transforming traditional agriculture*, New Haven, Estados Unidos, Yale University Press.
- Scoones, I. y J. Thompson, eds. (2009): *Farmer first revisited: Innovation for agricultural research and development*, Oxford, Reino Unido, ITDG Publishing.
- Seguino, S. (2006): "Plus ça change? Evidence on global trends in gender norms and stereotypes", *GEM-IWG Working Paper Series* 06-02, Salt Lake City, Estados Unidos, The International Working Group on Gender, Macroeconomics and International Economics.
- Seo, S. N. y R. Mendelsohn (2008): "Animal husbandry in Africa: Climate change impacts and adaptations", *African Journal of Agricultural and Resource Economics* 2(1): 65-82.
- Servicio Internacional de Adquisición de Aplicaciones de la Agrobiotecnología (ISAAA) (2009): "Global status of commercialized biotech/GM crops: 2009, The first fourteen years, 1996 to 2009", *ISAAA Brief* 41, resumen ejecutivo.
- Setboonsarng, S., P. Leung y J. Cai (2006): "Contract farming and poverty reduction: The case of organic rice contract farming in Thailand", *Institute Discussion Paper* 49, Manila, Banco Asiático de Desarrollo.



- Shepherd, A., C. Jebuni, R. Al-Hassan, A. McKay, C. Poulton, A. Whitehead, J. Kydd y S. Alhassan (2005): "Economic growth in northern Ghana", informe revisado para DFID Ghana, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- Silici, L. (2010): "Assessment of experiences and lessons emerging from IFAD-supported market linkage and value chain projects", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- Simmons, P. (2002): "Overview of smallholder contract farming in developing countries", *ESA Working Paper 02-04*, Roma, Dirección de Economía del Desarrollo Agrícola, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Simmons, P., I. Patrick y P. Winters (2005): "Evaluation of a hybrid seed contract between smallholders and a multinational company in East Java, Indonesia", *Journal of Development Studies* 41(1): 62-89.
- Singh, S. (2009): "Spencer's Retail" citado en M. Harper: *Inclusive value chains in India: Linking the smallest producers to modern markets*, Singapur, World Scientific Publishing.
- Sjaastad, E. y B. Cousins (2009): "Formalisation of land rights in the South: An overview", *Land Use Policy* 26(1): 1-9.
- Slater, R., S. Ashley, M. Tefera, M. Buta y D. Esubalew (2006): "PSNP policy programme and institutional linkages", informe final, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar; Bristol, Reino Unido, IDL Group Bristol y Addis Abeba, Indak Internacional.
- Smale, M. y T. S. Jayne (2009): "Breeding an 'amaizing' crop: Improved maize in Kenya, Malawi, Zambia, and Zimbabwe", en D. J. Spielman y R. Pandya-Lorch, eds.: *Millions fed: Proven successes in agricultural development*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Smale, M. y T. Mahoney (2010): *Agricultural productivity in changing rural worlds*, Washington D. C., Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.
- Smith, P., D. Martino, Z. Cai, D. Gwary, H. Janzen, P. Kumar, B. McCarl, S. Ogle, F. O'Mara, C. Rice, B. Acholes y O. Sirotenko, eds. (2007): "Agriculture", en B. Metz, O. R. Davidson, P. R. Bosch, R. Dave y L. A. Meyer, eds.: *Climate change 2007: Mitigation*, contribución del grupo de trabajo III al cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, Estados Unidos, Cambridge University Press.
- Sorrenson, W., J. López Portillo, R. Derpsch y M. Núñez (1997): "Economics of no-tillage and crop rotations compared to conventional cultivation cropping systems in Paraguay", documento presentado en la 14ª conferencia ISTRO sobre aspectos agroecológicos y económicos de la labranza, 27 de julio a 1 de agosto, Pulawy, Polonia.
- Spielman, D. J. y R. Pandya-Lorch, eds. (2009): *Millions fed: Proven successes in agricultural development*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Staal, S. J., M. Owango, H. Muriuki, M. Kenyanjui, B. Lukuyu, L. Njoroge, D. Njubi, I. Baltenweck, F. Musembi, O. Bwana, K. Muriuki, G. Gichungu, A. Omore y W. Thorpe (2001): "Dairy systems characterisation of the greater Nairobi milk shed. Smallholder Dairy Project Research Report", Nairobi, International Livestock Research Institute.
- Stern, N. (2007): *The economics of climate change: The Stern review*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.
- (2009): "Managing climate change and overcoming poverty: Facing the reality and building a global agreement", conferencia en Columbia University, Nueva York, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.ccecep.ac.uk/Publications/Policy%20Briefs%20and%20Papers/MANAGING%20CLIMATE%20CHANGE%20AND%20OVERCOMING%20POVERTY%20\(2\).pdf](http://www.ccecep.ac.uk/Publications/Policy%20Briefs%20and%20Papers/MANAGING%20CLIMATE%20CHANGE%20AND%20OVERCOMING%20POVERTY%20(2).pdf).
- Streck, M. (2009): "Soil carbon in Africa: Potentials and pitfalls", *The road to Accra series*. Disponible en: <http://www.forestcarbonportal.com/content/soil-carbon-africa-potentials-and-pitfalls>.



- Sumner, A., S. Wiggins, T. Giordano, B. Losch, K. Hussein, C. Bidault, C. Calvosa, R. Kapur, A. Bahadur y S. Bobde (2008): "How is the world changing? What does it mean for the rural poor?", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- Sustainable Agriculture Initiative (2010). Disponible en: <http://www.saiplatform.org/>.
- Swaminathan, M. S. (1999): "For an 'evergreen revolution'", *Frontline* 16(27). Disponible en: <http://www.hinduonnet.com/fline/fl1627/16270940.htm>.
- Taylor, J., A. Zezza y A. Gurkan (2008): "Rural poverty and markets", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- TechnoServe (2004): "Partnerships for agribusiness development, agricultural trade, and market access. A concept note for NEPAD", TechnoServe, Washington, D. C.
- (2009): "Relaunch of an industry: economic impacts caused by the redevelopment of the Mozambican cashew processing industry", presentación de powerpoint, Washington, D. C., TechnoServe.
- Thapa, G., R. Gaiha, K. Imai y V. Kulkarni (2009): "Soaring food prices: A threat or opportunity in Asia?", *Working Paper* 69, Reino Unido, Brooks World Poverty Institute, University of Manchester.
- The Economist (2010): *Gendercide: The worldwide war on baby girls*, 4 a 11 de marzo.
- (2010a): *For want of a drink*, 22 a 28 de mayo.
- Tilak, J. B .G. (2003): "Vocational education and training in Asia", en J. P. Keeves y R. Watanabe, eds.: *International handbook on educational research in the Asia-Pacific region*, Dordrecht, Países Bajos, Kluwer Academic Publishers.
- Tolba, M. K. y N. W. Saab, eds. (2009): *Arab environment: Climate change. Impact of climate change on Arab countries*, Beirut, Foro Árabe para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Transparency International (2010): "The good governance challenge: Egypt, Lebanon, Morocco and Palestine". Disponible en: www.transparency.org.
- Trigo, E., E. Cap, V. Malach y F. Villarreal (2009): "The case of zero-tillage technology in Argentina", *Discussion Paper* 00915, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- Tripp, R. (2006): "Is low external input technology contributing to sustainable agricultural development?", *Natural resource perspectives* 102, Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar. Disponible en: <http://www.odi.org.uk/resources/download/31.pdf>.
- Trivelli, C., J. Yancari y C. De los Ríos (2009): *Crisis y pobreza rural en América Latina, Documento de Trabajo* 37, Santiago, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Tschirley, D. L. (2007): "Supermarkets and beyond: Literature review on farmer to market linkages in Sub-Saharan Africa and Asia", documento preparado para AgInfo Project, financiado por la Fundación Bill y Melinda Gates, Michigan State University.
- Tschirley, D. L., M. Ayieko, M. Mathenge y M. T. Weber (2004): "Where do consumers in Nairobi purchase their food and why does this matter? The need for investment to improve Kenya's 'traditional' food marketing system", *Policy Brief* 3, Kenya, Tegemeo Institute of Agricultural Policy and Development, Egerton University.
- Tyler, S. y L. Fajber (2009): "Land and water resource management in Asia: Challenges for climate adaptation", documento de referencia para la conferencia regional asiática sobre el diálogo entorno a la adaptación de la ordenación de la tierra y los recursos hídricos al cambio, 19 a 21 de enero, Hanoi.
- Uphoff, N. (2009): "The System of Rice Intensification (SRI) as a system of agricultural innovation", en I. Scoones y J. Thompson, eds.: *Farmer first revisited: Innovation for agricultural research and development*, Oxford, ITDG Publishing.
- Vaidya, S. y T. Partep (2007): "Organic farming offering opportunity of income security among small farmers of India: A country wide study", documento presentado en la Conferencia Internacional sobre Agricultura Orgánica y Seguridad Alimentaria, 3 a 5 de mayo, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).



- Valdés, A. y W. Foster. (2006): "Making the labor market a way out of rural poverty: Rural and agricultural labor markets in Latin America and the Caribbean", trabajo de investigación para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo* del Banco Mundial. Disponible en: <http://go.worldbank.org/GLF6HRYF10>.
- Valdés, A., W. Foster, G. Anríquez, C. Azzari, K. Covarrubias, B. Davis, S. DiGiuseppe, T. Essam, T. Hertz, A. P. de la O, E. Quiñones, K. Stamoulis, P. Winters y A. Zezza (2008): "A profile of the rural poor", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- Vandenbosch, T. (2006): *Post-primary agricultural education and training in Sub-Saharan Africa: Adapting supply to changing demand*, Nairobi, Centro Mundial de Agrosilvicultura.
- Vargas-Lundius, R., M. Villareal, G. Lanly y M. Osorio (2008): *International migration, remittances and rural development*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- Vinayagum, C. (2009): "Education for rural transformation in China and India", documento presentado en la 53 conferencia anual sobre educación internacional y comparada, 22 de marzo, Charleston, Estados Unidos.
- von Braun, J. (2007): *The world food situation. New driving forces and required actions*. Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- von Braun, J., S. Fan, R. Meinzen-Dick, M. W. Rosegrant y A. N. Pratt (2008): *International agricultural research for food security, poverty reduction, and the environment: What to expect from scaling up CGIAR investments and "best bet" programmes*, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria.
- von Grebmer, K., B. Nestorova, A. Quisumbing, R. Fertziger, H. Fritschel, R. Pandya-Lorch y Y. Yohannes (2009): *Global hunger index. The challenge of hunger: Focus on financial crisis and gender inequality*, Bonn, Alemania, Deutsche Welthungerhilfe (German AgroAction), Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria y Dublin, Concern Worldwide.
- Vorley, B. y F. Proctor (2008): *Inclusive business in agrifood markets: Evidence and action. A report based on proceedings from the Inclusive Business in Agrifood Markets: Evidence and Action international conference*, Pekín, 5 y 6 de marzo, Londres, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Weatherspoon, D. D. y T. Reardon (2003): "The rise of supermarkets in Africa: Implications for agrifood systems and the rural poor", *Development Policy Review* 21(3): 333-355.
- Webber, C. M. y P. Labaste (2010): *Building competitiveness in Africa's agriculture: A guide to value chain concepts and applications*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Weinberger, K. y J. Jütting (2005): "The role of local organizations in risk management: Some evidence from rural Chad". Disponible en: http://www.issar.org/publications/older/83%20Jutting_Weinberger.pdf.
- Wieggers, E. S. (2008): "The role of the agricultural sector in mitigating the impact of HIV/AIDS in Sub-Saharan Africa", *Wageningen Journal of Life Sciences* 56(3).
- Wiggins, S. y P. B. R. Hazell (2008): "Access to rural non-farm employment and enterprise development", documento de referencia para el *Informe sobre la pobreza rural 2011* del FIDA.
- "Worldwide Governance Indicators, 1996-2008". Disponible en: <http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.asp>.
- Wright, G. (1999): *A critical review of savings services in Africa and elsewhere*, Nairobi, Microsave.



Cubierta

Región de la Costa Este, Madagascar: Los agricultores Lionie Marceline (primer plano), su marido Jean Doris, y su hija Zafikalo Natacha y su hijo Andronic cosechan arroz. El cultivo se ha realizado utilizando el sistema de intensificación del cultivo de arroz, un conjunto de prácticas que pueden aumentar los rendimientos considerablemente, y que requieren menos agua de riego y menos semillas. El sistema, que se desarrolló por primera vez en Madagascar a principios de los ochenta, se ha adoptado ampliamente y sus beneficios se han documentado en más de 40 países de Asia, África y América Latina.

Fotos

Madagascar – ©FIDA/Masy Andriantsoa (cubierta)

China – ©FIDA/Wenbing Peng

Egipto – ©FIDA/Ehab Mohyeldin

Madagascar – ©FIDA/Amy Glass, ©IFAD/Steven M. Lellelid

Pakistán – ©FIDA/Jabran Shahnwaz

Perú – ©FIDA/Cesar Ascención Huamán Sopla

Senegal – ©FIDA/Olivier Asselin



En las zonas rurales, 1 000 millones de seres humanos viven en condiciones de pobreza extrema. A causa de la aparición de nuevos riesgos, por ejemplo, mayores limitaciones impuestas por los recursos naturales, la amenaza creciente del cambio climático y la volatilidad de los precios de los alimentos, cada día resulta más difícil para esas personas forjarse una vida mejor para sí mismas y sus familias.

Al mismo tiempo, la población rural pobre, y en particular los pequeños productores y los trabajadores agrícolas, son imprescindibles para atender las necesidades alimentarias del mundo en el futuro. Según los cálculos, esas necesidades aumentarán en un 70 por ciento durante los cuatro próximos decenios, a medida que la población mundial llegará a situarse en 9 000 millones de habitantes.

El *Informe sobre la pobreza rural 2011*, elaborado por el FIDA, ofrece un enfoque claro para luchar contra la pobreza rural hoy en día y afrontar los desafíos del mañana.

Por medio de entrevistas con la población rural pobre, estudios de caso e investigaciones exhaustivas realizadas por expertos en reducción de la pobreza, en el informe se analiza quiénes son las personas pobres del medio rural, qué hacen y cómo están cambiando sus medios de subsistencia. Asimismo, se estudian los desafíos que hacen tan difícil para esas mujeres, hombres y jóvenes salir de la pobreza.

En el informe se pone de relieve la importancia de reducir los múltiples riesgos con los que se enfrenta la población rural pobre como requisito previo esencial para reducir la pobreza rural. Se destaca la necesidad de conseguir que la agricultura en pequeña escala sea más productiva y rentable mediante un nuevo programa de intensificación agrícola sostenible que saque provecho de los cambios en las condiciones de mercado. Y, además, se resalta la importancia de aumentar la capacidad de la población rural pobre para que pueda aprovechar las oportunidades que ofrece la economía no agrícola. El informe concluye con propuestas de políticas y medidas que los gobiernos y los profesionales que se ocupan del desarrollo deben adoptar para respaldar el empeño de la propia población rural pobre.



Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44
00142 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 54591
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ifad.org/rpr2011
www.ruralpovertyportal.org

ISBN 978-92-9072-210-6



9 789290 1722106